

Alec Nove

Historia económica de la Unión Soviética

Alianza Universidad



Historia económica
de la
Unión Soviética

Alianza Universidad

Alec
Nove

Historia económica de la Unión Soviética

Versión española de
Miguel Paredes Marcos

Alianza
Editorial

Título original:

An Economic History of the U.S.S.R.

Publicado por primera vez por

Allen Lane The Penguin Press Ltd.

Harmondsworth, Middlesex, Inglaterra.

© Alec Nove, 1969

© Ed. cast., Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1973
Calle Milán, 38, 200 0045

ISBN 84-206-2048-3

Depósito legal: M. 11.207-1973

Impreso en Ediciones Castilla, S. A., Maestro Alonso, 21, Madrid

Printed in Spain

ÍNDICE

Prefacio	9
1. El imperio ruso en 1913	13
2. Guerra, revolución y revolucionarios	32
3. El comunismo de guerra	49
4. La NEP	56
5. El gran debate	124
6. El final de la NEP	141
7. El gran salto soviético hacia adelante: I. Colectivización	166
8. El gran salto soviético hacia adelante: II. Industria, trabajo y finanzas.	195
9. Desde el salto hacia adelante hasta la guerra	234
10. La gran guerra patriótica	282
11. Recuperación y reacción	304
12. La era de Jruschov	342
Conclusión: Perspectivas y valoración	392
Apéndice: Nota sobre las tasas de crecimiento	405
Bibliografía selecta	414
Glosario	416
Índice alfabético	418

PREFACIO

Ahora hace cincuenta años que el régimen soviético fue implantado en Rusia. Al tiempo que sus dirigentes se han ocupado de difíciles problemas de muy diversa índole, los observadores occidentales han venido escribiendo artículos y libros en tan gran número que puestos en fila cubrirían sin duda una larga distancia. ¿Por qué, entonces, el autor de este libro, que no es historiador, tiene la temeridad de añadir un título más a tan dilatada lista? Cabría que una voz crítica clamara: «¡Una moratoria para los libros sobre Rusia!» Una obra más acerca del tema exige, pues, una justificación.

La justificación es ésta: no existe historia alguna económica, breve y concisa, de la Rusia del siglo xx. Hay, naturalmente, obras eruditas en este campo. La monumental historia de E. H. Carr se ocupa mucho de la economía. Así, la edición Pelican del volumen en que trata de los acontecimientos económicos, consagra más de cuatrocientas páginas sólo al período 1917-23 *. Esto no es una censura, ya que no sobra ni una página, pero hace que tenga sentido un panorama más breve de todo el período. Para los primeros años del régimen soviético el libro de Dobb es sumamente útil, y la obra de Alexander Baykov cubrió la etapa hasta la guerra. En nuestra biblio-

* La *Historia de la Rusia Soviética*, de E. H. Carr, se halla en curso de publicación en esta misma colección. (Nota del Edit.)

grafía se pueden encontrar referencias a estos y otros libros, de cuya lectura reiterada, así como de las numerosas obras soviéticas, contemporáneas y recientes, a las cuales nos referimos en la notas, ha obtenido el autor gran provecho.

De cualquier modo, el lector hallará ciertas ventajas en una relativa brevedad, ya que ésta probablemente permite bosquejar las grandes líneas que por fuerza pasan inadvertidas en un examen microscópico.

Un punto ha de resultar por fuerza extenso: la relativa importancia de la política. El presente libro, naturalmente, es una historia *económica*. Sin embargo, ya Lenin escribió en una ocasión: «Lo político ha de primar inevitablemente sobre lo económico. Razonar de otra manera es olvidar el ABC del marxismo.» Esto acaso sorprenda a quienes creen que el predominio de lo *económico* es el ABC del marxismo, pero explica la afirmación de que la política soviética dominó, y alteró, las relaciones económicas, a veces incluso demasiado drásticamente.

Es innegable que la política ha dominado de modo importante en la Unión Soviética. Pero tampoco debemos tomar esta afirmación en un sentido literal o interpretarla con excesiva superficialidad; no significa que los políticos pudieron hacer lo que quisieron con la economía; ni tampoco que los temas económicos carecieran de consistencia real. Los políticos dieron respuestas a los problemas económicos, luchando con éxito variable contra las dificultades de la economía. Al disponer durante casi todo el período de los resortes de casi toda la vida económica, los políticos actuaron durante la mayor parte de sus horas de trabajo como una especie de comité de dirección de la gran firma URSS Ltd. En otras palabras, su actividad como políticos estaba entrelazada con su función como superdirectivos. Así, a pesar de Lenin, resulta muy difícil trazar una separación neta entre política y economía.

En este libro nos concentraremos en las medidas, decisiones, sucesos, organizaciones y circunstancias de carácter económico, sin pretender afirmar ni por un momento que no sean también legítimos otros enfoques. En una historia general el espacio dedicado a la economía sería, claro está, diferente, aunque fuese yo mismo quien la escribiera. Acaso se aprecie esto con particular nitidez en el capítulo, relativamente breve, sobre la guerra de 1941-45. Esta tragedia gigantesca merece la más cuidadosa atención desde muchos puntos de vista, pero el aspecto puramente militar es de tan decisiva importancia que nos ha parecido justo, en una historia económica, tratar estos años de una forma más bien superficial.

Todas las fechas vienen expresadas en el calendario *actual*; así, la

Revolución tuvo lugar el 7 de noviembre, no el 25 de octubre de 1917. Las citas de obras rusas han sido traducidas por el autor, excepto cuando proceden de una edición en inglés.

El manuscrito fue leído y criticado por el Dr. Serguei Utechin y por el Sr. Jacob Miller, a quienes debo agradecimiento por haberme señalado puntos débiles de mi argumentación y llamarme la atención acerca de numerosos errores y omisiones. El profesor R. W. Davies llevó su amabilidad hasta mostrarme un trabajo suyo en elaboración que he utilizado en mi Capítulo 4, y el Dr. Moshe Lewin me prestó generosamente materiales de su archivo informativo sobre el campesinado soviético. Algunos capítulos están basados en trabajos de seminario presentados en diversas universidades inglesas y norteamericanas, y se han beneficiado de los comentarios críticos de los participantes. Roger Clarke me ayudó mucho en la búsqueda de datos y el control de tablas. No hay que decir que es exclusivamente mía la responsabilidad por cualquier error de hecho o de interpretación.

Por último, he de manifestar mi agradecimiento a la señora M. Chaney y a la señorita E. Hunter por lo poco que se han quejado de la avalancha de borradores semi-ilegibles que cayeron sobre ambas y que ellas supieron transformar en textos aceptables por la imprenta.

Capítulo I

EL IMPERIO RUSO EN 1913

Crecimiento industrial

En los años que precedieron a la guerra y a la Revolución, el Imperio ruso había alcanzado un grado de desarrollo que, aun cuando le situaba todavía bastante detrás de las grandes potencias industriales de Occidente, era, sin embargo, apreciable. Sería erróneo suponer que los comunistas se hicieron cargo de un país absolutamente subdesarrollado y analfabeto, con una economía estancada. Por ello, nuestra primera tarea ha de consistir en lanzar una rápida ojeada a los progresos del Imperio y, al menos por inducción, ver si se hallaba en el buen camino hacia una economía moderna cuando el proceso se vio interrumpido en 1914.

Rusia, en 1854, se enfrentaba a las potencias occidentales con una organización anticuada y con armas también anticuadas. La sociedad seguía dominada por un rígido sistema de castas, y la mayoría de los campesinos eran siervos, propiedad de los terratenientes, del Estado o de la Corona. La industria languidecía desde 1800. En esa fecha la producción metalúrgica había sido igual a la de Gran Bretaña; hacia 1854 era muy inferior. El único ferrocarril de importancia completamente terminado era el de San Petersburgo a Moscú, hallándose en construcción otra línea a Varsovia. El ejército ruso en Crimea tenía que ser suministrado por caballerías y carruajes

de tracción animal a través de caminos polvorientos; este ejército estaba integrado por siervos alistados de forma virtualmente vitalicia, y se hallaba mal armado y equipado. La flota no tenía barcos de vapor y sólo dispuso del recurso de hundirse para poder bloquear la entrada a Sebastopol. La derrota militar en la Guerra de Crimea fue una verdadera conmoción tanto para el zar como para la sociedad rusa. En cuanto potencia militar, el Imperio se había quedado rezagado con respecto a un mundo en transformación; tenía que ser modernizado. Indudablemente todo esto contribuyó a precipitar la abolición de la servidumbre. Al principio, el Gobierno siguió muy influido por las ideas conservadoras y tradicionales, como puede apreciarse en las limitaciones impuestas a la movilidad y libre actividad de los campesinos, que formaban parte de las disposiciones emancipadoras dictadas en 1861. Sólo de un modo gradual la meta consciente de la industrialización se convirtió en una de las motivaciones principales de la política rusa. Sin embargo, la necesidad de un sistema ferroviario se percibió ya con perfecta claridad después de las terribles lecciones de Crimea, y su construcción influyó vitalmente en el desarrollo de la economía rusa durante la segunda mitad del siglo XIX. Nadie duda de que en los cincuenta y tres años que mediaron entre la abolición de la servidumbre y la iniciación de la primera guerra mundial hubo un rápido crecimiento económico y profundos cambios sociales, y ofrece positivo interés comparar el crecimiento de Rusia en este período con el de otros países y con los ulteriores logros de los comunistas. La tarea resulta sumamente difícil sobre todo porque las estadísticas a menudo son confusas o no existen. De la época prerrevolucionaria sólo suelen encontrarse cifras sistemáticas para la industria media y grande, cuando la verdad es que el artesanado y los pequeños talleres aún poseían una importancia extraordinaria. Excede de los límites de este libro intentar una nueva estimación de las estadísticas y de las tasas de crecimiento bajo el Imperio. En lo que a la industria se refiere, las reconstrucciones de Goldsmith, admirablemente concienzudas (que además citan y desarrollan índices calculados por el eminente economista ruso Kondrátiev), dan diferentes series de números índices según las ponderaciones usadas. Para mayor sencillez citaré aquí, respecto a los precios del año 1900, la tabla «calculada» de números índices del valor añadido¹.

¹ Quienes deseen estudiar los métodos y examinar la existencia de cifras diferentes pueden consultar el artículo de Goldsmith en *Economic development and cultural change*, vol. IX, núm. 3 (abril 1961).

PRODUCCIÓN INDUSTRIAL (MANUFACTURA Y MINERÍA) (1900 = 100)

1860.....	13,9	1896.....	72,9	1905.....	98,2
1870.....	17,1	1897.....	77,8	1906.....	111,7
1880.....	28,2	1898.....	85,5	1907.....	116,9
1890.....	50,7	1899.....	95,3	1908.....	119,5
1891.....	53,4	1900.....	100,0	1909.....	122,5
1892.....	55,7	1901.....	103,1	1910.....	141,4
1893.....	63,3	1902.....	103,8	1911.....	149,7
1894.....	63,3	1903.....	106,5	1912.....	153,2
1895.....	70,4	1904.....	109,5	1913.....	163,6

Para el período 1888-1913 este índice da una tasa de crecimiento aproximadamente del 5 % anual, que era bastante alta, superior *per capita* a la de Estados Unidos o Alemania. Sin embargo, la tasa mucho más lenta de aumento en la agricultura, y la fuerte participación de la agricultura en la ocupación y en la renta nacional de Rusia, hacen que el resultado general parezca mucho más modesto. Estimaciones toscas de la renta nacional, hechas por Goldsmith, muestran que las tasas de crecimiento en Rusia quedan muy por bajo de las de Estados Unidos y Japón, un poco inferiores a las de Alemania, pero por encima de las de Gran Bretaña y Francia. Dado el rapidísimo crecimiento demográfico de Rusia, sus cifras *per capita* eran todavía menos favorables. Goldsmith considera que, comparada con la de Estados Unidos y Japón, la renta real *per capita* en Rusia era en 1860 *relativamente* superior a la de 1913; en otras palabras, el crecimiento en aquellos países era más rápido que el de Rusia. El crecimiento, aunque muy rápido en ciertos años, era excesivamente desigual. Por ejemplo, en el decenio 1891-1900 la producción industrial creció más del 100 %; en particular, la industria pesada registró un notable avance, consecuencia de los aranceles protectores establecidos en 1891 y de la deliberada política seguida en los años siguientes por el Conde Witte, ministro de Hacienda. Durante el decenio, la producción de lingote en Rusia se triplicó, mientras que en Alemania sólo se multiplicó por 1,6. La producción de petróleo durante ese mismo período progresó a igual ritmo que la de Estados Unidos, y de hecho en 1900 era la mayor del mundo, algo superior a la de Norteamérica. La misma década asistió a un gran *boom* ferroviario, aumentando la longitud de la red el 73,5 %. Pero en los años 1900-05, y de nuevo en 1907-09, una crisis económica provocó un retraso del crecimiento. La crisis afectó especialmente a la siderurgia, y hasta 1910 la producción de lingote no consiguió rebasar el nivel de 1900. Desde 1910 hasta que

comenzó la guerra se produjo otro fuerte aumento de la producción industrial. Un reciente manual soviético, que probablemente no sobrevalora los logros del zarismo, nos da las siguientes estimaciones: durante el período 1860-1910 la producción industrial del mundo se multiplicó por 6, la de Gran Bretaña por 2,5, la de Alemania por 6, y la de Rusia por 10,5².

Historiadores soviéticos esgrimen el argumento de que el crecimiento económico del Imperio fue, a pesar de todo, demasiado lento, y que Rusia siguió estando muy a la zaga de los países avanzados. En porcentaje, el crecimiento de Rusia se comparaba ventajosamente con el de sus rivales, pero seguía siendo insuficiente en relación con sus abundantes recursos naturales y con el gran retraso que la separaba de la Europa occidental y de Estados Unidos. Las cifras siguientes, tomadas de una fuente soviética contemporánea, y referidas a las fronteras actuales de Rusia, comparan las cifras de la producción rusa con las de Estados Unidos y Gran Bretaña:

1913	Rusia	E.E. U.U.	Gr. Br.
Electricidad (miles de millones de kWh.).....	2,0	25,8	4,7
Carbón (millones de toneladas).....	29,2	517,8	292,0
Petróleo (millones de toneladas).....	10,3	34,0	—
Lingote de hierro.....	4,2	31,5	10,4
Acero (millones de toneladas).....	4,3	31,8	7,8
Textiles de algodón (miles de millones de metros).	1,9	5,7	7,4

FUENTE: *Promyshlennost SSSR*, 1964, págs. 112-16.

Es interesante observar que la industria del petróleo no logró mantener su ritmo de avance; de hecho retrocedió en el primer decenio del siglo.

P. Bairoch ha realizado un intento ingenioso y original de medir el avance relativo de las diversas potencias³. Su resultado confirma rotundamente la opinión de que Rusia, a pesar de su muy considerable crecimiento, no progresó mucho en el sentido de ponerse en línea con los países más adelantados. Los cálculos de Bairoch están basados en una combinación de los siguientes elementos: consumo de algodón bruto y carbón, producción de lingote de hierro, kilometraje de la red ferroviaria y producción de energía. Para Rusia,

² *Istóriya národnogo joziáistva*, editado por F. Polianski (Moscú, 1936), pág. 367.

³ *Annales* (París), noviembre-diciembre 1965.

utiliza fundamentalmente datos tomados del estudio de Goldsmith. Todas las cifras están expresadas en valores *per capita*. Dadas las deficiencias estadísticas del siglo XIX, el método es muy defendible, aunque esto no significa que creamos que sea exacto. El esfuerzo industrial de Rusia aparece en la tabla de la página 18, la cual muestra que, lejos de alcanzar ni siquiera a España, Rusia en estos cincuenta años pasó a figurar detrás de Italia. El autor comenta: «*Dès la fin du XIX^e siècle, c'est la Russie que se place au dernier rang des pays européens étudiés ici.*»

Análogas conclusiones se deducen de los cálculos de S. N. Prokopóvich:⁴

	Renta nacional		
	Rublos per capita		Crecimiento Porcentaje
	1894	1913	
Reino Unido.....	273	463	70
Francia.....	233	355	52
Italia.....	104	230	121
Alemania.....	184	292	58
Austria-Hungría.....	127	227	79
Rusia (europea).....	67	101	50

El profesor Grinevetsky, ingeniero-economista ruso, llegó a la misma conclusión. A propósito del atraso de Rusia en la industria siderúrgica, escribía:

Estas comparaciones proclaman elocuentemente el hecho de que Rusia, en su crecimiento económico anterior a la guerra, no sólo no alcanzó a los países más jóvenes de fuerte desarrollo capitalista, sino que, de hecho, perdió terreno. Esta conclusión, por triste que sea para nuestra vanidad político-social, ha de admitirse como un hecho indudable.⁵

Rusia era, pues, la potencia europea menos desarrollada, pero al fin y al cabo una potencia europea. Fue capaz de superar en lo militar y de competir en lo económico con un Estado europeo parcialmente desarrollado como era Austria-Hungría. Pero el desarrollo de

⁴ *Opyt ischisléníya národnogo dojoda v Evrópéiskoi Rossii* (Moscú, 1918).

⁵ *Poslevóennyye perspektivi Russkoi Promýshlennosti* (Járkov, 1919), página 100.

PROGRESO INDUSTRIAL RELATIVO DE LAS POTENCIAS MUNDIALES EN 1860-1910

	<i>Algodón en bruto</i> — Kg. por cabeza		<i>Lingote de hierro</i> — Kg. por cabeza		<i>Ferrocarriles*</i>		<i>Carbón</i> — Kg. por cabeza		<i>Energía térmica</i> — CV por 1.000 personas		<i>Puesto que ocupan en la lista</i>	
	1860	1910	1860	1910	1860	1910	1860	1910	1860	1910**	1860	1910
Alemania....	1,4	6,8	14	200	21	75	400	3.190	5	110/130	6	4/5
Bélgica.....	2,9	9,4	69	250	30	102	1.310	3.270	21	150	2/3	3
España.....	1,4	4,4	3	21	6	58	—	330	—	4	8	8
EE. UU.....	5,8	12,7	25	270	19	122	420	4.580	25	150/180	2/3	1
Francia.....	2,7	6,0	25	100	18	87	390	1.450	5	73	5	6
Italia.....	0,2	5,4	2	8	6	38	—	270	—	14/46	9/10	9
Japón.....	—	4,9	—	5	—	14	—	230	—	7/10	11	11
Gran Bretaña	15,1	19,8	130	210	44	69	2.450	4.040	24	220/240	1	2
Rusia.....	0,5	3,0	5	31	1	24	—	300	1	7/16	9/10	10
Suecia.....	1,5	3,6	47	110	3	76	90	910	—	55/150	7	7
Suiza.....	5,3	6,3	—	—	28	88	—	—	—	85/190	4	4/5

* Longitud total en relación con la población y la superficie.

** La cifra más alta incluye otras formas de energía.

— Despreciable o inexistente.

Nota: La mayoría de las cifras representan una media de varios años.

Rusia era muy desigual, tanto industrial como geográficamente. Su moderna industria era realmente muy moderna, con una fuerte tendencia a la creación de fábricas grandes y bien equipadas, que utilizaban los últimos modelos de Occidente. Estas fábricas se encontraban localizadas sobre todo en las regiones de San Petersburgo y Moscú, en la Polonia rusa y en Ucrania. El principal centro siderúrgico se hallaba ahora en el Sur, para aprovechar el carbón de la cuenca del Donets. El viejo centro siderúrgico de los Urales estaba perdiendo importancia. En la mayoría del resto del país la industria era escasa, aparte de la artesanía. Prescindiendo del petróleo de Bakú, los territorios del Sur y del Este se hallaban especialmente atrasados.

Gran parte de algunas industrias se hallaba excesivamente concentrada en áreas que Rusia perdió tras la gran guerra y la guerra civil (los Estados bálticos y los territorios que pasaron a formar parte de Polonia y Rumania), como indica el cuadro siguiente:

1912		
Valor total de la producción (Millones de rublos)		
	En territorio conservado	En territorio perdido
Toda la industria.....	6.059	1.384
Lana.....	344	297
Cuero.....	76	44
Papel.....	61	33
Yute y saquerío.....	28	14
Madera.....	163	53
Productos químicos.....	223	64
Textiles de algodón.....	1.389	364
Metalurgia.....	1.137	258

FUENTE: V. Motylov, *Problemy ekonomiki*, núm. 1 (1929), pág. 36.

La importancia relativa de la pequeña industria (talleres y artesanado) en este período puede mostrarse con las siguientes cifras: en el año 1915 ocupaba al 67 % aproximadamente de todos los que trabajaban en la industria, es decir, a 5,2 millones de personas. Obtenía el 33 % de la producción industrial⁶, lo que significa que su

⁶ Cita tomada de Rybnikov por D. Shapiro, *Problemy ekonomiki*, números 7-8 (1929), pág. 126.

producción *per capita* era sólo la cuarta parte del de los trabajadores de la gran industria. Esto indica el contraste entre lo moderno y lo antiguo, entre la gran planta industrial y la pequeña industria familiar o el taller, contraste que, naturalmente, existía y continúa existiendo en otros países en desarrollo.

Una desigualdad análoga caracterizaba el crecimiento de los diferentes sectores de la industria. Así, mientras en las industrias metalúrgicas, textil, del petróleo y de transformación de alimentos el crecimiento era impresionante, la de maquinaria permanecía muy atrasada. La mayor parte del equipo industrial seguía viniendo del extranjero. Esta debilidad sería una de las causas principales de la escasez catastrófica de armamento cuando estallara la guerra, en parte por el predominio de Alemania como suministrador de equipos.

Capital nacional y extranjero

El progreso de la industrialización rusa adolecía de una escasez relativa de capital, así como de un sistema bancario apenas desarrollado y de un nivel generalmente bajo de moralidad comercial. Los comerciantes moscovitas tradicionales, ricos e incultos, estaban lejos de ser los prototipos de un capitalismo mercantil moderno. La situación cambió hacia finales del siglo XIX, y sobre todo durante la rápida industrialización que caracterizó los años 1890-99. Hubo un notable crecimiento del capital, tanto ruso como extranjero, y una mejora análoga del sistema bancario. Comenzaron a surgir cada vez en mayor número empresarios rusos de tipo moderno. Al amparo del arancel proteccionista de 1891, y con un rublo estabilizado, basado en el patrón oro, el capital extranjero recibió un fuerte estímulo. Todo ello fue principalmente obra del conde Witte, quien ejerció una influencia dominante en la política financiera y comercial de Rusia en esta época. Sus escritos y declaraciones públicas evidencian que perseguía conscientemente una política de industrialización, y que su motivación básica era la ya clásica de que una Rusia relativamente atrasada debería alcanzar a las potencias más desarrolladas, sobre todo en su potencial para producir los medios en que se basa el poderío nacional, especialmente toda clase de armamentos. Aunque ávido de obtener ayuda financiera del exterior en forma de empréstitos e inversiones, Witte quedó francamente sorprendido de que tal ayuda se produjera. Cuando surgió un conflicto económico con Alemania, y Bismarck prohibió la concesión de créditos alemanes al Imperio ruso, Witte envió el siguiente memorándum al zar:

Ciertamente ¿qué sentido tiene que los Estados extranjeros nos proporcionen capital?... ¿Por qué crear con sus propios medios un rival aún más terrible? Para mí resulta evidente que al suministrarnos capital los países extranjeros cometen un error político, y mi único deseo es que su ceguera continúe el mayor tiempo posible⁷.

Algunos autores rusos han tratado de evaluar el papel que desempeñó el capital extranjero en el desarrollo de Rusia. Según las cifras citadas por Liáschenko, en 1900 alrededor del 28,5 % del capital de las compañías privadas era extranjero; en 1913, un 33 %. Durante estos años el capital extranjero invertido en Rusia aumentó un 85 %, mientras que el capital ruso aumentó el 60 %. Por consiguiente, si bien el crecimiento de las inversiones extranjeras era algo superior al de las inversiones nacionales, el de estas últimas aumentó en un porcentaje muy apreciable durante esta época. El capital extranjero se invertía en grado distinto en las diferentes industrias; predominaba, sobre todo, en la industria del petróleo. Pero, según Liáschenko, los extranjeros poseían también el 42 % del capital en la industria metalúrgica, el 28 % en la textil, el 50 % en la química, y el 37 % en la de la madera. Los bancos rusos establecieron vínculos estrechos con bancos extranjeros, y contribuyeron eficazmente a la cartelización de la industria rusa a través de la creación de los llamados Sindicatos (carteles), a raíz de la depresión de 1900-1903.

La inversión de capital extranjero en la construcción de los ferrocarriles y en la industria, y sucesivos empréstitos —en especial de Francia— al Gobierno ruso, crearon al ministro de Hacienda el gran problema de conseguir un excedente en el comercio de mercancías lo suficientemente grande como para asegurar los reembolsos necesarios, las transferencias de beneficios y los pagos en concepto de intereses. Consecuencia de ello fue la constante preocupación del Gobierno por aumentar el excedente exportable de productos agrícolas, lo que le llevó a esforzarse por restringir el consumo del campo y a incrementar los excedentes exportables mediante impuestos sobre el campesinado. Pero la industria rusa, en particular la de bienes de consumo, dependía en gran medida de la capacidad adquisitiva de los campesinos. Este dilema no es en modo alguno peculiar de Rusia, y plantea un tema de gran interés a la teoría económica del desarrollo. Los economistas rusos, formados en los principios de la escuela manchesteriana, solían afirmar en sus discusiones, tras la abolición de la servidumbre en 1861, que la pobreza de los campesinos y la falta de un mercado rural suficiente para los productos

⁷ *Materialy po istorii SSSR*, vol. VI.

manufacturados estaban frenando el desarrollo de la industria en Rusia, puesto que la inversión en ella no resultaba rentable. Sin embargo, la política de Witte de fomentar y patrocinar deliberadamente la industrialización implicaba la reducción del poder de compra de los campesinos, como uno de los medios para empujarlos a vender productos alimenticios que de otra forma hubieran preferido consumir, a fin de hacer frente a las exigencias materiales y financieras de la industrialización. Como ha dicho Gerschenkron: «El problema de la demanda campesina perdió su anterior significado, y su relación con la industrialización se invirtió por completo... Reducir el consumo campesino significaba aumentar la parte del producto nacional disponible para inversión. Significaba aumentar las exportaciones...»⁸ Hay algo más que una analogía puramente superficial entre la política seguida entonces y la adoptada por Stalin más de treinta años después.

El Gobierno tropezó con grandes dificultades para obtener suficientes ingresos, especialmente en años de guerra o de tensión internacional. A pesar de su insuficiente impedimenta, el ejército ruso constituía un fuerte drenaje de recursos financieros. Esto explica que Witte persuadiera al zar Nicolás II a convocar la primera conferencia de desarme de todos los tiempos, celebrada en La Haya en 1899.

En términos estadísticos, el desarrollo industrial avanzaba ahora a un ritmo satisfactorio. Sin embargo, a comienzos del siglo xx del Imperio ruso estaba rodeado de peligros y se hallaba en una situación de desequilibrio social y político, lo cual se debía, entre otras cosas, al hecho mismo de la rápida transformación de una sociedad semi-feudal y agraria. Gran parte de esta inestabilidad nació de la actitud de los campesinos que hemos de examinar ahora.

La agricultura y los campesinos

La abolición de la servidumbre en 1861 y en los años inmediatamente posteriores inauguró una nueva era en las relaciones sociales rusas. Sin embargo, esa reforma agraria causó una profunda insatisfacción. La intranquilidad rural era todavía grande y contribuyó poderosamente a las oleadas revolucionarias del siglo xx. Las razones para ello eran varias.

En primer lugar, la reforma de 1861 repartió la tierra entre terratenientes y campesinos. Esto ofendía el sentido tradicional de

⁸ A. Gerschenkron: *Economic Backwardness in Historical Perspective* (Harvard University Press, 1962), pág. 125.

justicia de los campesinos. La servidumbre había sido impuesta en gran parte por razones políticas, para dar a la nobleza rural una base económica que le permitiera servir al zar en tareas civiles y militares. Esta nobleza era pagada por el zar con tierras, y los campesinos estaban obligados a sostenerla para servir al zar. Cuando en 1762 este deber de servicio al zar acabó por abandonarse, también desapareció la única justificación posible de la asignación del campesino a la tierra, tal como éstos la entendían. Aclaremos la primitiva *raison d'être* de la servidumbre con un ejemplo histórico. En 1571 una invasión de los tártaros procedentes de Crimea arrastró a la esclavitud a muchos miles de familias campesinas. Para impedir que tales sucesos se repitieran, era necesario un ejército permanente y una monarquía fuerte. Muchos campesinos así lo entendieron. Estaban en situación de escapar a sus obligaciones trasladándose al Este o al Sur a través de una frontera abierta; como de hecho lo hicieron en gran número durante las guerras de Iván el Terrible, lo cual redujo los ingresos públicos, el número de reclutas y el valor de las tierras concedidas a la nobleza rural. La asignación del campesino a la tierra tenía así una finalidad racional. Sin embargo, a finales del siglo XVIII los nobles pasaron a convertirse en terratenientes parásitos (aunque en realidad muchos de ellos continuaron sirviendo al Estado en diversos aspectos), mientras que los campesinos, en su mayoría, se vieron reducidos a un estado de esclavitud. Mantuvieron la creencia de que «ellos eran del señor, pero la tierra era de Dios». Discutían la legitimidad de la propiedad de la tierra por los señores, y consideraban que quienes la cultivaban debían poseer su pleno uso. Por ello estimaron que la reforma de 1861 les privaba de unas tierras sobre las que ostentaban un derecho legítimo.

En segundo lugar —y para mayor inri— los campesinos quedaron obligados a comprar su parte de tierra a plazos (derechos de redención).

En tercer lugar, los campesinos no consiguieron la igualdad ante la ley, ni una auténtica libertad personal. Sus tierras no les pertenecían a ellos, sino a la comunidad local. Esta institución fue conocida a menudo con el nombre de *mir* o de *obschina*. Los cabezas de familia en la aldea controlaban la utilización de la tierra. En casi toda la Rusia europea, aquéllos redistribuían periódicamente las parcelas dentro de un sistema de cultivo en tres campos, muy conocido de todos los especialistas en agricultura medieval. El campesino no podía abandonar su aldea sin autorización de la comunidad, y todas las familias de la aldea eran solidariamente responsables de los impuestos y de los derechos de redención.

En cuarto lugar, el rápido aumento de la población presionaba sobre los medios de subsistencia. Las ciudades estaban creciendo, pero no a un ritmo tal que impidiese el rápido crecimiento de la población rural, como lo demuestran las siguientes cifras:

<i>Rusia europea</i> (Millones)		
	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>
1863.....	6,1	55,3
1897.....	12,1	82,1

Esta tendencia se mantuvo hasta en los comienzos del siglo xx; se ha estimado que entre los años 1900 y 1914 hubo un incremento de la población rural del 20 %. El tamaño de las parcelas de los campesinos y los métodos tradicionales de cultivo dificultaron de día en día poder alimentar a una población cada vez mayor, y los incentivos para aplicar nuevos métodos resultaron insuficientes. La situación empeoró con la creación de impuestos, que era parte de la política de Witte antes mencionada. Es verdad que había tierras disponibles al este de los Urales, a las cuales podía trasladarse parte del excedente de la población campesina; pero constituía un obstáculo para la colonización agraria la responsabilidad solidaria de la aldea ante el pago de impuestos y derechos de redención, que naturalmente conducía a que los demás vecinos se negasen a permitir que los habitantes de la aldea la abandonasen.

Ni que decir tiene que todo lo anterior son meras generalizaciones muy vagas no aplicables con carácter universal. Así, en Siberia y en algunas partes de Rusia, septentrional nunca hubo servidumbre, y mucho antes de 1861 existía allí una clase independiente de campesinos. Muchos lograron marchar de las aldeas a pesar de las restricciones legales a su libertad de residencia. Algunos campesinos ganaron mucho dinero. A los lectores de Chéjov no habrá que recordarles que el individuo que adquirió el jardín de los cerezos fue un *nouveau riche*, hijo de un siervo. No obstante, las generalizaciones son válidas hasta cierto punto, y el problema de la tierra siempre constituyó una de las principales preocupaciones de los ministros del zar. Se formularon y abandonaron varias propuestas. Fue necesaria la convulsión revolucionaria de 1905, con sus numerosas algaradas

rurales y ocupaciones de fincas, para forzar al Gobierno a percatarse de que era imposible cualquier nuevo aplazamiento.

La reforma fue llevada a cabo por el último ministro eficaz e inteligente del zar, P. A. Stolypin; la serie de medidas que la implantaron fueron promulgadas en los años 1906 a 1911. Los derechos de redención —ya reducidos— que aún subsistían fueron abolidos. Los campesinos eran ahora libres de abandonar sus comunidades, adquirir la propiedad de las tierras que cultivaban, comprar y vender tierras, trasladarse a la ciudad o emigrar. La finalidad que se proponía Stolypin era fomentar la aparición de una clase de campesinos propietarios que fuese próspera, eficiente y políticamente leal. Esta fue la llamada «apuesta por el fuerte». Muchos campesinos progresistas se beneficiaron de las nuevas oportunidades. Hacia 1916, cerca de dos millones de familias habían abandonado sus aldeas y explotaban fincas privadas, dentro de un total de 2,7 millones que habían declarado su deseo de hacerlo. Esto representaba el 24 % de las familias de cuarenta provincias afectadas en la Rusia europea. Unas permanecieron en las aldeas, otras levantaron viviendas en las fincas (los llamados *jútor*) en pleno campo. El proceso evolutivo se vio frenado y más tarde detenido por el estallido de la guerra en 1914. Stolypin, asesinado en 1911, pensaba que su reforma, con el tiempo, podría proporcionar al Imperio una sólida base social. Nunca sabremos si Stolypin estaba en lo cierto.

La agricultura comercial, es decir, para el mercado, a cargo de los terratenientes progresistas y de los campesinos más prósperos, empezó a desarrollarse en algunas regiones incluso antes de la reforma. Después de ésta, naturalmente, se aceleró. No es sorprendente que la mayoría de los campesinos optasen por abandonar el régimen de comunidad en el Sudoeste (esto es, en Ucrania principalmente) y al norte del Cáucaso, donde se cultivaban cereales para el mercado. En estas zonas fue donde se registró una resistencia más tenaz a la colectivización staliniana veinte años más tarde.

La reforma de Stolypin hizo posible un reajuste amplio de la agricultura tradicional; y sin duda habría terminado por provocar una mayor eficacia y un fortalecimiento sustancial de una clase campesina y próspera. De hecho, esta evolución se hallaba ya en marcha, pero su impacto político y social estuvo condicionado por otros dos factores importantes. El primero era que la reforma no afectaba a las propiedades de los señores ni a las de la Iglesia. Es cierto que los campesinos más acomodados estaban comprando tierras a los terratenientes más pobres, pero entre los objetivos de la reforma no figuraba redistribuir la tierra de los grandes propietarios. En consecuencia, las reivindicaciones de los campesinos como clase social y

su hambre de tierra no se vieron satisfechas. En realidad, la mitad de los 89 millones de hectáreas asignadas a los señores en 1861 había pasado ya a manos de los campesinos hacia el año 1916; los campesinos poseían por esa época el 80 % de la tierra y llevaban en arrendamiento parte del resto⁹, pero su resentimiento contra los grandes terratenientes seguía siendo muy fuerte. En segundo lugar, los campesinos más pobres recibieron escaso beneficio de la reforma, excepto quizá que ahora les resultaba más fácil vender sus pequeñas parcelas si querían trasladarse a otros lugares. El efecto fue aumentar el número de campesinos sin tierra y la emigración a las ciudades. También atizó la hostilidad hacia los campesinos acomodados, un factor que sería importante en el período revolucionario.

La producción agrícola aumentó rápidamente en los primeros años del siglo, debido en parte a favorables condiciones climatológicas y en parte a los efectos de la reforma y de unos métodos mejores de cultivo. Aun cuando la mayoría de los campesinos seguían utilizando métodos anticuados —incluso el arado de madera en gran número de casos—, los sectores más progresivos comenzaron a emplear equipo moderno. Este proceso se vio facilitado en gran medida por la fuerte subida de los precios agrícolas, consecuencia parcial del alza de los precios mundiales. Según Liáschenko la renta neta de la agricultura aumentó el 88,6 % en el período 1900-13, lo que representaba un aumento del producto a precios constantes del 33,8 %. La difusión del espíritu comercial y de las relaciones capitalistas se vio acelerada. Las exportaciones de cereales aumentaron de manera considerable. Así, en los años 1911-13 fueron por término medio un 50 % superiores a las de los años 1901-05. Las exportaciones de manteca, huevos, lino y otros productos agrícolas también estaban aumentando. Un arancel proteccionista fomentaba el desarrollo del cultivo del algodón en el Asia Central.

Pero a largo plazo el progreso no fue tan grande. Según el inapreciable Bairoch, la productividad *per capita* creció como sigue (datos basados en un cálculo de los millones de calorías producidas por obrero masculino agrícola):

⁹ N. Timasheff: *The Great Retreat* (Nueva York, 1946), pág. 29.

	1860	1910
Alemania.....	10,5	25,0
Bélgica.....	11,0	18,0
España.....	11,0	8,5
Estados Unidos.....	22,5	42,0
Francia.....	14,5	17,0
Italia.....	5,0	6,5
Japón.....	?	2,6
Reino Unido.....	20,0	23,5
Rusia.....	7,5	11,0
Suecia.....	10,5	16,0
Suiza.....	9,0	17,0

Así, Rusia ganó puestos en la lista, adelantando a España, aunque exclusivamente porque España, por así decirlo, caminaba hacia atrás. Aunque Rusia venía muy detrás de EE. UU. y Alemania, crecía más deprisa que Gran Bretaña o Francia.

Un cuadro análogo se desprende del estudio ya dictado de Goldsmith. Su índice para «todas las cosechas» (1896-1900=100) presenta un crecimiento desde un valor 51 en 1861 a un promedio de 140 en 1911-13 (cincuenta provincias de Rusia europea, es decir, excluyendo no sólo Siberia y Asia Central, sino también Finlandia, Polonia y el Cáucaso). Teniendo en cuenta márgenes de error y datos equivocados, obtiene «una tasa media de crecimiento muy próximo al 2 % anual» para todo el período (aun cuando no pueda excluirse que fuera el 1,75 % o el 2,25 %, según la interpretación que se dé a los datos). La producción ganadera, cuyas estadísticas para estos años son absolutamente insuficientes, creció con mucha mayor lentitud; Goldsmith lo estima en sólo el 1 % anual, dando el 1,75 % anual como tasa de crecimiento para la agricultura en su conjunto en el período 1860-1914. Pero esta cifra no llega a ser superior en una unidad a la tasa de crecimiento de la población. El consumo *per capita* de alimentos difícilmente pudo haber aumentado en cuantía absoluta si se tiene en cuenta el aumento relativo del área sembrada con cosechas industriales y la exportación de productos alimenticios. La producción total agraria *per capita* de la población aumentó quizá el 0,25 % anual. Goldsmith no intenta calcularla para la población ocupada en la agricultura, pero es claro que sus cifras en líneas generales no contradicen el cuadro que se deduce del estudio de Bairoch.

Este lento progreso de la agricultura, en la que encontraba ocu-

pación un porcentaje muy alto de la población, ayuda a explicar el modesto crecimiento de la renta nacional, al que ya nos hemos referido. Sin embargo, es cierto que la producción de alimentos estaba empezando a aumentar a un ritmo más rápido a finales del período.

El avance de la educación agrícola fue muy notable en los últimos años del régimen. Así, en 1895 había sólo setenta y cinco estudiantes de Agronomía a nivel universitario, pero hacia 1912 la cifra había aumentado a 3.922¹⁰; número insuficiente a todas luces, pero prueba evidente de una fortísima tasa de crecimiento que muy bien podría haber dado fruto con el tiempo. Análogamente se registró un notable aumento en las diversas formas de cooperación agrícola, lo que prueba que al desaparecer el *mir* estaban surgiendo nuevas y mejores formas de ampliar las actividades comerciales de los campesinos. El número de socios de las cooperativas rurales de crédito aumentó de 181.000 en 1905 a 7 millones en 1914. El número de cooperativas rurales de consumo pasó en el mismo período de 348 a 8.877¹¹. Las cooperativas de venta crecieron muy rápidamente. Una de ellas, organizada por los campesinos de Siberia productores de mantequilla, estableció una agencia en Londres y consiguió grandes éxitos en la exportación. Por consiguiente, el último decenio del zarismo puede haber sido heraldo de un salto hacia adelante en la agricultura. Innecesario es decir que la mejora en este sector fue muy desigual, afectando a unas partes del país mucho más que a otras, pero existían claras pruebas para fundamentar la opinión de quienes, como Chayánov, creían en el potencial productivo de la agricultura campesina.

Inestabilidad social y política

La liberación de los campesinos determinó un flujo cada vez mayor hacia las ciudades, fenómeno naturalmente reforzado por la reforma de Stolypin, toda vez que ahora los campesinos con escasas tierras podían venderlas a sus vecinos más acomodados. La mayoría de la mano de obra urbana había llegado muy recientemente del campo y conservaba estrechos lazos con la aldea, donde todavía seguían viviendo muchos de sus familiares. Todos los años iban en gran número a la aldea para ayudar en la recolección. La mano de obra industrial no era, pues, de alta calidad; los obreros calificados acos-

¹⁰ Cita tomada del artículo de B. Kerblay sobre Chayánov, *Cahiers du monde russe et soviétique* (octubre-diciembre 1964), pág. 414.

¹¹ A. Tiúménev: *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii* (citada en lo sucesivo VKA), núm. 8 (1924), págs. 209 y sigs.

tumbrados al trabajo en las fábricas eran relativamente muy pocos. La embriaguez era corriente, y las condiciones de vida excesivamente primitivas. Esta fuerza de trabajo desorientada y sin arraigo estaba concentrada en las grandes unidades de que se componía el sector moderno de la industria rusa y suministraba un buen material para la propaganda revolucionaria en las ciudades.

Se ha dicho muchas veces que casi todos los rusos eran analfabetos antes de la Revolución. Esta afirmación es muy exagerada. Según el censo de 1897, en la Rusia europea el 35,8 % de los varones y el 12,4 % de las hembras sabían leer y escribir. Una buena medida del avance es el dato de los que sabían leer y escribir entre los reclutas del Ejército:

	Porcentaje]
1875.....	21
1890.....	31
1905.....	58
1913.....	73

FUENTE: *Bolshaya Sov. Entsiklopédiya*, 2.ª edición, vol. 12, pág. 434.

Hubo un rápido desarrollo de escuelas y universidades, y los niveles científicos eran realmente altos. También aquí la situación se caracterizaba por una extrema desigualdad regional. Los servicios médicos, cuando existían, eran de excelente calidad, pero el número de médicos era demasiado escaso. La tasa de mortalidad en las aldeas era terriblemente elevada.

En resumen, puede decirse que el Imperio ruso en 1913 estaba en trance de rápida transformación, que la industrialización hacía grandes progresos, que la agricultura estaba también cambiando y creciendo, pero que el progreso era desigual y provocaba tensiones sociales y políticas, lo cual, a su vez, causaba intranquilidad en las ciudades y hambre de tierra y motines en los pueblos. Estaba surgiendo una clase media en Rusia, pero carecía de autoridad y de seguridad en sí misma. Con raras excepciones, los servidores de la autocracia eran individuos de capacidad mediocre, abrumados por problemas cada vez mayores e incapaces de estar a la altura de un imperio que se transformaba y crecía. La *inteligentsia*, entregada a inacabables discusiones y teorizaciones, se oponía casi en su totalidad no sólo a la autocracia, sino también al espíritu de la empresa capita-

lista. Todo esto constituía una mezcla explosiva. Pero no sólo con ayuda de pruebas *a posteriori* podemos decir que la sociedad y la política rusas estaban en proceso de descomposición. A continuación damos el extracto de un libro de un observador austríaco, Hugo Ganz, publicado ya en 1904 y titulado *The Downfall of Russia*. Dice ser una conversación entre el propio Ganz y un viejo funcionario que quiso permanecer en el anónimo:

—¿Cuál será, entonces, el final?

—El final será que el terror de los de arriba despertará el terror de los de abajo, que estallarán revueltas campesinas y que correrá la sangre.

—¿Y no hay ninguna posibilidad de organizar la Revolución en forma que no sea un elemento ciego y devastador?

—Imposible...

—No hay nadie con quien haya hablado que no me haya pintado el futuro de este país con las más negras tintas. ¿No puede cambiar la fatal política que está arruinando al país?

—No antes de una gran catástrofe general. Cuando por primera vez nos veamos obligados a repudiar parcialmente nuestras deudas —y esto puede suceder antes de lo que creemos—, ese día, al no poder seguir pagando nuestras deudas viejas con otras nuevas —pues ya no podremos ocultar nuestra bancarrota interna a los ojos de los países extranjeros y del emperador—, acaso se den ciertos pasos...

—¿No hay equivocación posible en cuanto a lo que usted está diciendo?

—Para quien como yo conoce las interioridades de la política de los últimos veinticinco años, no existe ya la menor duda. La autocracia no está a la altura de los problemas de una gran potencia moderna, e iría contra todo precedente histórico suponer que evolucionará, voluntariamente y sin presiones externas, hacia una forma constitucional de gobierno.

—Hemos de desear, pues, por la propia Rusia, que la catástrofe venga lo antes posible.

—Le repito que acaso todo esto se halla más cercano de lo que pensamos o de lo que estamos dispuestos a admitir. Esta es la esperanza; este es nuestro recóndito consuelo... Nos hallamos próximos al colapso, como un atleta que tuviera gran musculatura, pero una incurable debilidad cardíaca. Nos seguimos manteniendo en pie a fuerza de estimulantes, a fuerza de empréstitos, que como todos los estimulantes sólo sirven para acelerar la ruina del sistema. Somos un país rico, con todos los recursos naturales concebibles, simplemente mal gobernado e impedido de desarrollar esos recursos. Pero ¿es la primera vez que los charlatanes han arruinado al Hércules que ha caído en sus manos?

Estoy lejos de afirmar que se pueda encontrar la máxima sabiduría en las palabras de un escritor austríaco relativamente desconocido, o que tal alarma y pesimismo fuesen universales en su época. La cita anterior es simplemente un intento de disipar la idea de que el sentido fatalista ha sido, por así decirlo, superpuesto al período por los analistas postrevolucionarios. Tampoco se pretende negar que fue el estallido de la guerra en 1914 y sus consecuencias lo que acabó por hacer totalmente imposible una evolución pacífica del Imperio.

Quién sabe lo que hubiese ocurrido si a Nicolás II le hubiera sucedido un emperador ambicioso y dominante, una especie de nuevo Pedro el Grande, capaz de imponer los necesarios reajustes. La Revolución de 1905 fue superada en apariencia por la autocracia, con escasa pérdida para el poder ejecutivo. Es verdad que el Gobierno se vio obligado a aceptar la existencia de una cámara legislativa electiva, pero en 1907 restringió el derecho de voto para asegurarse una mayoría conservadora adicta. Hacia 1914 una oleada de huelgas surgió amenazadora, y a corto plazo el comienzo de la guerra descargó a las autoridades de muchas de sus preocupaciones, desviando a las masas de la subversión hacia las manifestaciones patrióticas.

Así, la cuestión de si Rusia se hubiera podido convertir en un moderno Estado industrial de no haberse producido la guerra y la Revolución, en esencia carece de significado. Puede decirse que, estadísticamente, la respuesta ha de ser afirmativa. Si las tasas de crecimiento características del período 1890-1913 para la industria y la agricultura se proyectasen simplemente sobre los cincuenta años siguientes, no hay duda de que los ciudadanos habrían llevado una existencia relativamente confortable y que se habrían evitado muchas convulsiones terribles. Sin embargo, esto supone no sólo que las tendencias hacia un conflicto militar que existían en Europa hubieran tenido que ser conjuradas, sino, además, que las autoridades imperiales habrían tenido que llevar a cabo los reajustes necesarios para gobernar de un modo adecuado una sociedad en rápido desarrollo y transformación. No es necesario suponer que todo lo que ha sucedido era inevitable por el hecho mismo de haber sucedido. Pero seguramente ha de existir un límite al juego de lo-que-podría-haber-sido. Podemos terminar este capítulo con otra cita de Gerschenkron: «La industrialización, cuyo coste fue soportado en gran parte por los campesinos, constituyó en sí misma una amenaza para la estabilidad política, y por consiguiente, para la continuidad de la política de industrialización».¹²

¹² Gerschenkron: pág. 130.

Capítulo 2

GUERRA, REVOLUCIÓN Y REVOLUCIONARIOS

Guerra y hundimiento

Rusia entró en la guerra con una industria de armamento débil y unas comunicaciones relativamente malas. La movilización de un vasto ejército afectó adversamente a la situación de la mano de obra. Rusia carecía en absoluto de preparación para el enorme gasto en armas y municiones, sobre todo en artillería, que exigía una guerra moderna. En los seis primeros meses se habían disipado casi todas las reservas de material militar, y la munición empezó a escasear peligrosamente. Cuando en la primavera de 1915 los alemanes atacaron con una potencia de fuego muy superior, los rusos se vieron obligados a una continua retirada. Los soldados habían de recurrir a tomar los fusiles de los camaradas caídos. La retirada dio lugar al abandono de grandes depósitos que pasaron a manos del enemigo. Los desastres en Polonia y la atmósfera general de incompetencia hicieron que el pueblo perdiera la fe en el régimen. El zar en 1915 decidió hacerse cargo personalmente del mando del ejército, asumiendo con ello una innecesaria responsabilidad directa en las pérdidas y derrotas. Los ministros no actuaban eficazmente, y había fricciones constantes entre ellos y las diferentes organizaciones de voluntarios, de industriales y otras, que afirmaban que el Gobierno era incapaz de organizar el país para la guerra.

Naturalmente, es verdad que también otros países padecieron mucho por su incapacidad para resolver los problemas de armamento. Baste referirnos a las *Memorias de Guerra* de Lloyd George para recordar las enormes dificultades por las que atravesó Gran Bretaña. Sin embargo, la capacidad industrial británica y sus posibilidades de transporte, comparadas con la tarea a realizar, eran muy superiores a las de los rusos. Inglaterra podía, además, importar armas y equipos de Estados Unidos. Rusia estaba virtualmente aislada de sus aliados, salvo a través de rutas largas y difíciles, y además pagaba sus culpas por el subdesarrollo de su industria mecánica y de maquinaria. (En 1912 el 57 % del equipo industrial ruso procedía de la importación.)¹ Desplazando su capacidad técnica casi por completo a la producción de armamento, Rusia se privaba a sí misma de los medios para mantener intacto su equipo industrial y de transporte, y aún más para ampliarlo. Había una gran escasez de piezas de recambio. La red de transporte, ya insuficiente, se encontró cada vez en peor situación a medida que fue quedando fuera de uso un número mayor de locomotoras y vagones. Claro es que se hicieron intentos para remediar estos defectos, y que la producción de municiones hacia 1916 era mucho más satisfactoria. A comienzos de 1917 se terminó el ferrocarril al puerto de Múrmansk, libre de hielos, lo que permitía la importación de armamento de Occidente durante todo el año. El equipo del ejército mejoraba. Pero las terribles pérdidas de los primeros años habían minado la moral del ejército y la población de la retaguardia no estaba dispuesta a soportar los sacrificios que le imponían ahora el esfuerzo bélico y las dificultades crónicas del transporte. San Petersburgo se hallaba especialmente expuesta a sufrir las escaseces porque estaba situada lejos de las principales zonas productoras de alimentos y tenía que traer el carbón por ferrocarril a través de largas distancias; hasta entonces solía importar el carbón de Inglaterra, suministro que la guerra vino a interrumpir. Fue efectivamente la escasez de alimentos en San Petersburgo la que al final determinó el hundimiento del Imperio ruso. Las tropas se negaron a disparar sobre las masas amotinadas y el zarismo se derrumbó. Decir esto no significa ni mucho menos adoptar una explicación puramente económica de la Revolución rusa. Otros Estados también sufrieron derrotas y padecieron escasez de alimentos. La propia Rusia estuvo en 1942 en una situación mucho peor que en 1917, tanto desde el punto de vista de sus pérdidas militares como del abastecimiento alimenticio de su retaguardia. Por con-

¹ Grinevetski: *Poslevoénnyye perspektivy Russkoi promýshlennosti* (Karkow, 1919), pág. 33.

siguiente, fue una combinación de tales factores con la desmoralización política del régimen y del pueblo y con el hundimiento social lo que barrió al Imperio.

El Gobierno Provisional

El Gobierno Provisional se enfrentaba con una tarea terriblemente difícil. En medio de la guerra, y bajo la amenaza del colapso económico y la anarquía social, tenía que constituirse de algún modo como el Gobierno legítimo. Por muchas razones, cuyo examen cae fuera del alcance de este libro, el Gobierno fracasó estrepitosamente en esa tarea. Tomó algunas medidas socialmente progresivas cuya instrumentación resultaba enormemente difícil por las circunstancias del momento. Dictó leyes protectoras del trabajo y aprobó o toleró la implantación de comités de fábrica, que tanto habrían de entorpecer el funcionamiento de la industria en los meses siguientes. El Gobierno intentó incluso formular planes. En un esfuerzo por asegurar suficiente pan a precios fijos, decretó en marzo de 1917 el monopolio estatal para la compra de cereales, pero fue incapaz de exigir su entrega a los precios que el Estado se hallaba dispuesto a pagar; poco antes de su caída, el Gobierno se veía obligado a duplicar estos precios. Es interesante observar que la eliminación de los traficantes privados del comercio de cereales, que mucha gente piensa que fue obra de Lenin, la intentó realmente, aunque con poco éxito, el Gobierno Provisional cuando Lenin se encontraba todavía camino de Rusia.

La situación industrial continuaba deteriorándose por diversas causas. Figuraban entre ellas las consecuencias de pasados fracasos en el mantenimiento y sustitución del equipo y la escasez de piezas de recambio. También contaba el efecto acumulativo de una crisis latente del transporte; los ferrocarriles comenzaban a anquilosarse y la falta de suministros vitales de combustible afectaba adversamente a todas las ramas de la industria, así como al funcionamiento de los propios ferrocarriles.

Como señala un agudo observador coetáneo: «El suministro de combustible y materias primas continuó empeorando y esto no provocó una crisis aguda y destructora por la exclusiva razón de que, debido a otros motivos, su utilización estaba reduciéndose rápidamente». ² El mismo escritor censura amargamente «la audaz ignorancia e irresponsabilidad» de los ministros al hacer frente a los problemas del colapso general, aun cuando no deja de reconocer que una de las

² *Ibid.*, pág. 49.

causas de éste fue el hecho de que «bajo el antiguo régimen Rusia había sido despojada de formas sociales y políticas que hubieran podido regular las relaciones entre trabajo y capital sobre una base moderna... La clase trabajadora no tenía ninguna experiencia organizativa ni política de una actividad pública y responsable». ³ Los soviets, que nacieron durante el período del Gobierno Provisional, demostraron falta de realismo y temor a la responsabilidad. La autoridad del Gobierno en todas las materias se vio minada cada vez en mayor medida no sólo por la existencia de los soviets (grupos más o menos representativos de obreros y soldados que compartían la autoridad con los órganos de gobierno), sino también por el peligroso crecimiento de las tendencias separatistas y autonomistas, sobre todo en Ucrania y Trascaucasia. Por último, la creciente beligerancia de los comités de fábrica hacía cada día más difícil la actuación de los directivos de las empresas. Las huelgas eran frecuentes, las exigencias de los obreros más y más exageradas, y las voces de los partidos extremistas subían constantemente el diapason. La rápida inflación no contribuía precisamente a resolver los problemas. Los historiadores comunistas hablan a veces de sabotaje por parte de los industriales, como ya lo hizo Lenin en su época. Pero Lenin también denunció a los «ministros del capitalismo», y no parece probable que los empresarios, excepto un pequeño número, trataran conscientemente de hacer que no funcionasen ni la economía ni el Gobierno, aunque, sin duda alguna, reaccionaran adversamente ante lo que juzgaban presiones absurdas de los comités de fábrica, y los *lock outs* y huelgas fueron numerosos.

Se registraba también una confusión creciente en las aldeas. Los campesinos se resistían a suministrar al Gobierno productos que les eran pagados en rublos sometidos a rápida depreciación. Pero más fundamental era la petición, formulada cada vez con mayor energía, de que se distribuyesen las tierras de los terratenientes. En principio, los partidos socialistas moderados, que dominaban en el Gobierno, estaban a favor de este tipo de reforma agraria. Sin embargo, la cuestión era especialmente explosiva porque el ejército se componía en gran parte de campesinos, y plantear el tema de la redistribución de la tierra en medio de una guerra era exponerse a desertiones en masa; las tropas se irían a sus casas para asegurarse de que ellos y sus familias obtenían una justa parte. Esta fue una razón de peso para que el Gobierno Provisional no promulgara medidas precipitadas en orden a la reforma agraria, aun cuando fuera perfectamente consciente del peligro que encerraba el no hacerlo. Una segunda ra-

³ *Ibid.*, pág. 49.

zón de la demora era la extraordinaria complejidad de cualquier medida de esta índole. La mayoría del Gobierno deseaba que se preparasen adecuadamente y se implantaran de un modo ordenado, pero no había acuerdo en cuanto al problema de la compensación a los terratenientes, ni en los principios para la redistribución (véase más adelante). Finalmente, se acordó aplazar toda decisión hasta que se reuniera la asamblea constituyente. Pero ya en el verano de 1917, tuvieron lugar ocupaciones espontáneas de tierras, en número creciente, a incitación tanto de la «izquierda» militante de los social-revolucionarios («eseritas») como de los bolcheviques.

Tanto en las ciudades como en el campo la situación se estaba acercando al caos, incluso sin ayuda de Lenin y los bolcheviques. Naturalmente, éstos trataron de poner las cosas peor, dado que no les importaba ni una reforma agraria ordenada, ni la producción industrial, ni la situación militar. Los bolcheviques sólo buscaban hacer su agosto. Contribuyeron al hundimiento, pero no lo causaron. La autoridad del Gobierno había desaparecido virtualmente semanas antes de que los bolcheviques asaltasen el Palacio de Invierno con un grupo relativamente pequeño de Guardias Rojos mal armados. Galbraith ha dicho que el individuo que pasa violentamente por una puerta de madera carcomida adquiere una injusta fama de violento: alguna responsabilidad le corresponde también a la puerta. El hecho de que los bolcheviques se hiciesen cargo de una sociedad en desintegración porque se estaba desintegrando es un hecho de gran importancia que ha de tenerse presente al analizar su actuación ulterior.

· *Las ideas de los bolcheviques y mencheviques*

El 7 de noviembre de 1917 Lenin anunció que a partir de ese momento emprendían la construcción de la sociedad socialista. Antes de intentar analizar los acontecimientos que se sucedieron, tema fundamental de este libro, es necesario considerar las ideas económicas de los bolcheviques, tal y como las habían expuesto hasta la conquista del poder, y contrastarlas con las de sus principales rivales.

El cuerpo de ideas que más tarde se llamó leninismo puede ser definido como un marxismo adaptado a la situación política y económica de un país relativamente atrasado, subrayando el aspecto «voluntarista» de las doctrinas de Marx. Marx, debe recordarse, escribió sus obras en Europa occidental; sus ideas estaban en lo fundamental ligadas a sus experiencias en Inglaterra. Se preocupó sobre todo de cómo la creciente concentración del capital en los Estados capitalistas más avanzados provocaría contrastes cada vez mayores

entre el pequeño grupo de monopolistas propietario de los instrumentos de producción y las masas proletarias, cuyas filas vendrían a engrosar los campesinos desposeídos y la pequeña burguesía. Esto facilitaría la conquista del poder y su conservación en nombre de la gran masa del pueblo, al tiempo que se ejercería la coacción contra el reducido grupo de los explotadores y de sus lacayos («la dictadura del proletariado»). La exactitud o inexactitud del análisis marxista del capitalismo monopolista no es cuestión que vayamos a examinar aquí. Lo importante es que Lenin y otros marxistas rusos de comienzos del siglo tenían la tarea de conciliar esta doctrina con la realidad de Rusia. Es verdad que Marx habló también del «modo asiático» de producción, y que señaló la relación entre los despotismos orientales y el control sobre el agua, un punto desarrollado más recientemente por Wittfogel en su concepto de una «sociedad hidráulica». También es verdad que Marx respondió de un modo muy específico a una pregunta que le formuló la revolucionaria rusa Vera Zasúlich. La cuestión surgió en el curso de debates mantenidos en la propia Rusia acerca de la posibilidad de un camino específicamente ruso al socialismo. ¿No existiría un medio de evitar el camino capitalista utilizando las posibilidades socialistas primitivas de las comunidades campesinas? Tal pregunta ha de considerarse en el contexto de las doctrinas eslavófilas, de su idea de una experiencia y una concepción del mundo típicamente rusas, cuyos defensores eran en lo fundamental hostiles al capitalismo y a su ideología mercantil.

Marx tuvo bastantes dificultades para dar una respuesta adecuada a Vera Zasúlich, como lo atestigua la existencia de diversos borradores de su carta; finalmente replicó dentro de las líneas que a continuación exponemos. La expropiación de los campesinos, que ya había tenido lugar en Inglaterra, se produciría también en otros países de la Europa occidental. Pero las razones que hacían que esto fuera inevitable se limitaban a la Europa occidental; en Occidente «una clase de propiedad privada se transforma en otra clase de propiedad también privada. Por el contrario, en el caso de los campesinos rusos sería necesario convertir su propiedad comunal en propiedad privada». Marx llegaba a afirmar que su análisis no proporcionaba razones ni argumentos en favor ni en contra de la forma comunal rusa. Sin embargo, concluía que «estas *obschina* son la base del renacimiento social de Rusia, aun cuando sólo podrían funcionar como tales si fuera posible eliminar las influencias desintegradoras a las cuales están ahora sometidas por todos los lados, garantizándolas después las condiciones normales de un crecimiento libre»⁴.

⁴ Marx, vol. 35 (edición rusa), págs. 136-37 del original francés.

Esta respuesta resultaba tan incómoda para los marxistas rusos de todas las tendencias que no fue publicada hasta el año 1924. En efecto, los marxistas se distinguían de los populistas no marxistas y del ulterior Partido Socialista Revolucionario precisamente por su creencia en que el desarrollo capitalista había llegado a establecerse en Rusia de modo decisivo y en que esa especie de atajo por la vía del socialismo campesino, que se desprendía de la carta de Marx, era impracticable. La primera obra importante de Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1896-99), dedicó un gran esfuerzo e innumerables datos estadísticos a demostrar que el capitalismo comercial estaba haciendo rápidos progresos, incluso entre los campesinos. Los rivales más moderados de Lenin, los mencheviques (como se les llamó desde 1903), estaban igualmente convencidos de que el capitalismo se desarrollaría en Rusia.

Dados estos supuestos, había todavía por lo menos dos posibles líneas de pensamiento marxista. Una, expuesta por la mayoría de los mencheviques, se basaba en los aspectos evolucionistas de la doctrina marxista. Si el socialismo había de surgir del capitalismo avanzado, Rusia evidentemente ni estaba, ni estaría durante mucho tiempo, madura para el socialismo. El régimen zarista era un sistema de opresión precapitalista y semifeudal. La situación estaba madura para una revolución democrático-burguesa encaminada a derrocar el zarismo. En esta medida los mencheviques eran efectivamente revolucionarios. Pero ¿qué sucedería cuando el zarismo hubiera sido derribado? Los mencheviques se consideraban como la oposición socialdemócrata en una república domócrata-burguesa. Mártov, su líder, podía aducir que los mencheviques estaban en línea con lo que Marx había recomendado en Alemania en 1850, cuando este país se hallaba también subdesarrollado⁵. Los cambios sociales crearían a su debido tiempo las condiciones para el socialismo. Este proceso implicaría la industrialización bajo los auspicios del capitalismo. Los mencheviques tenían, como los bolcheviques, poco apoyo y escasos partidarios en la aldeas y, por consiguiente, abrigaban pocas esperanzas de conseguir una mayoría parlamentaria en un país en el que si se implantara su objetivo del sufragio universal, la inmensa mayoría del electorado sería campesina.

➤ Antes de la Revolución, la posición de los bolcheviques se diferenciaba de la de los mencheviques por un lenguaje más duro y por la importancia que atribuían al hecho de disponer de una organización muy cerrada y disciplinada de revolucionarios profesionales.⁶ Lenin vio

⁵ Examinado exhaustivamente en I. Getzler: *Martov* (Cambridge University Press, 1967), págs. 102-03.

además, con mayor claridad, el potencial revolucionario que representaban los campesinos. Para hacerlo tuvo en cierto modo que salirse de la tradición marxista establecida. La ortodoxia, al iniciarse el siglo, estaba representada por la argumentación del teórico alemán Karl Kautsky. Siguiendo a Marx, Kautsky predecía una expropiación gradual de los campesinos alemanes por el capital. Era además un firme creyente, como lo fue Marx, en la superioridad técnica de la gran empresa agrícola. Así, tanto por razones técnicas como porque la proletarianización de los campesinos era un paso hacia la conquista final del socialismo, Kautsky se oponía a la adopción de un programa que apoyase los intereses de los pequeños campesinos. Si estaban condenados por la historia y si esta condena era un paso hacia adelante en la evolución histórica de la sociedad, ¿qué interés podían tener los socialdemócratas en aplazar esta evolución inevitable y progresista? (No tiene, pues, nada de extraño que los socialdemócratas nunca obtuvieran gran apoyo en las zonas rurales de Alemania.) La adopción de semejante política en un país abrumadoramente agrario como Rusia equivalía al suicidio político. Por tanto, el sentido de supervivencia política inclinó a todos los matices de la opinión marxista a adoptar una línea favorable a las reivindicaciones campesinas, en particular las referentes a la expropiación de los terratenientes. Pero Lenin también vio las posibilidades de la conquista del poder a base de una revolución de los campesinos y de la clase obrera en un país inmaduro para el socialismo, pero con una burguesía débil y «cobarde». En 1905 habló de «la dictadura democrática de los obreros y campesinos». No estaba claro, ni mucho menos, lo que esto pudiera significar en la política práctica, y durante este período Lenin no se consideró obligado a demostrar la viabilidad de sus ideas. Sin embargo, indicó con ello que iba más allá de la concepción menchevique de una república demócrata-burguesa en la que presumiblemente los capitalistas nutrirían las filas de los partidos gubernamentales. Le preocupaba sobre todo el problema del poder, y se mostró dispuesto a adoptar y adaptar medidas de acuerdo con las necesidades de la situación táctica y a maniobrar para estar en condiciones de conquistar el poder cuando se presentase la oportunidad. En un país campesino con descontento masivo, la actitud de un partido ante la cuestión agraria predeterminaría, naturalmente, mucha de su eficacia política. Una vez conseguido el poder, el problema de los campesinos resultaría inmenso (y como veremos resultó verdaderamente inmenso en la historia económica y política de la Unión Soviética). Lenin era consciente de ello. Veía que si bien el campesinado en su conjunto sería probablemente una fuerza revolucionaria en tanto no obtuviera la tierra de los terra-

tenientes, al menos los campesinos ricos se volverían conservadores tan pronto consiguieran aquel propósito. Cifraba sus esperanzas en la diferenciación entre los campesinos, cada vez más grande y profunda. La mayoría de los campesinos más pobres, afirmaba Lenin, mantendrían su alianza con un Gobierno obrero y quizá colaborasen en una futura transformación socialista de la sociedad.

Podría hablarse mucho más de la actitud de Lenin ante los campesinos, en especial de sus cambios de detalle conforme las circunstancias variaban. Pero, a pesar de sus maniobras tácticas, fue consecuente en sostener la estrategia básica de utilizar el potencial revolucionario del hambre de tierra de los campesinos como parte integral de la conquista del poder por el socialismo. En un discurso pronunciado pocas semanas después de la muerte de Lenin en 1924, Zinóviev, durante años su íntimo colaborador, al hablar de las aportaciones de Lenin a la teoría y a la praxis revolucionarias, enunció como la primera «su actitud hacia los campesinos. Probablemente este fue el mayor descubrimiento de Vladimir Ilich: unir la revolución proletaria con la guerra campesina». Y en el mismo discurso vuelve sobre el tema: «La cuestión del papel del campesinado —como ya he dicho— es el punto central del bolchevismo, del leninismo.»⁶

Lenin desarrolló así el concepto de la toma del poder por una minoría socialista consciente, con la ayuda de elementos no socialistas, en un país en el que el capitalismo estuviera desigualmente desarrollado. Es equivocado, según esta concepción, esperar a que madure la situación social y económica; este cambio se conseguiría después de la conquista del poder. Lenin comprendía que tal transformación después de una revolución triunfante sería tarea sumamente difícil; sin embargo, esperaba que Rusia resultara el eslabón más débil en el grupo de Estados imperialistas desigualmente desarrollados, que una revolución en Rusia fuera el primer estadio de una revolución mundial, y que los países más avanzados en Europa occidental contribuyeran a la gigantesca tarea de construir el socialismo. Lenin afirmaba que era deber de los socialistas revolucionarios dar ejemplo a los apáticos proletarios de los países más avanzados y no limitarse a esperar pasivamente o a actuar simplemente como el ala izquierda de la revolución demócrata-burguesa. Las esperanzas en una revolución mundial recibieron, naturalmente, poderoso impulso durante la primera guerra mundial, cuya potencialidad revolucionaria fue subrayada por Lenin, aun cuando denunciara el «social-patriotismo» de la masa de la socialdemocracia europea que, incluía una gran parte de los mencheviques (y algunos bolcheviques también),

respaldaba a sus propios gobiernos. Lenin murió antes de tener que enfrentarse con la inmensa y espantosa tarea de transformar la Rusia atrasada sin la colaboración de los países avanzados de Europa occidental, con cuyo apoyo sin duda había contado. Los mencheviques afirmaban que una conquista del poder con objetivos socialistas por cuenta de un partido proletario era prematura en las condiciones rusas, y que ello acarrearía deplorables consecuencias. Muchos no compartían las ideas de Lenin acerca de la agricultura. Veían muchos peligros y poco socialismo en los levantamientos elementales de campesinos en los que Lenin parecía haber puesto sus esperanzas.

Tampoco los mencheviques defendían un programa dirigido a ganarse el apoyo de los campesinos. Considerando que la nacionalización de la tierra sería una consigna impopular, propugnaban la llamada municipalización, es decir, el control de la tierra por órganos locales electivos, que en las zonas rurales estarían integrados por campesinos. Por este medio esperaban además estimular a los campesinos a trabajar cooperativamente y evitar la fragmentación individualista, al tiempo que se satisfacía su hambre de tierra. En los años anteriores a 1917 había diferencias de opinión entre los bolcheviques precisamente acerca del difícil tema de qué medidas incluir en el programa del partido en cuanto a la tierra. Al final, decidieron propugnar su nacionalización, argumentando, con razón, que el principal partido campesino también la aceptaría.

Los SR (eseritas) y la política campesina de Lenin en 1917

Este partido eran los socialistas revolucionarios, a quienes todo el mundo conocía como los SR (eseritas).

Este partido, continuador de la tradición *narodnik* (populistas), fue en su día muy importante, aunque ahora esté olvidado casi por completo. Su política campesina se hallaba muy influida por la concepción socialista no marxista de la democracia campesina, con un fuerte acento igualitario-tradicionalista. Se declaraba en favor de una distribución igualitaria de la tierra y, por consiguiente, se oponía a la «apuesta por el fuerte» de Stolypin. Los eseritas eran partidarios de la expropiación de los terratenientes y de la propiedad comunal de la tierra, que debería estar a disposición de quien la cultivase. Sin embargo, el programa de los eseritas en 1906 defendía la prohibición de la compra-venta de tierras. En un partido campesino este criterio, a raíz de la reforma de Stolypin, que

había dado nacimiento a nuevas relaciones comerciales en las aldeas, garantizaba prácticamente la parálisis política y la aparición de escisiones dentro del partido. En 1917, el ala derecha de la dirección del partido participó en el Gobierno Provisional y trató de frenar las ocupaciones ilegales de fincas. Parecía muy probable que, con el tiempo, este ala del partido terminaría por identificarse con los campesinos acomodados y por arrumbar o poner en cuarentena los principios igualitarios y antimercantilistas de su propio programa. Estos principios exigían la redistribución de la tierra de aquellos campesinos que se habían beneficiado de la reforma de Stolypin. Los campesinos más prósperos y eficientes necesariamente tendrían que oponerse a tal política. Por contraste, el ala izquierda de los eseritas defendía la acción directa, y durante algún tiempo participó en el Gobierno bolchevique. Tan grande era la fuerza de la ideología tradicional de los eseritas que un congreso campesino celebrado en agosto de 1917, y todavía dominado por el partido Socialista revolucionario, adoptó resoluciones políticas (los «242 mandamientos») que incluían cláusulas tales como la nacionalización («la tierra pertenece al pueblo»), la prohibición de comprar y vender tierras, su distribución igual y la prohibición del empleo de mano de obra asalariada. Los eseritas eran, pues, partidarios de la pequeña explotación familiar y de la redistribución periódica de la tierra, a fin de que su asignación a las familias se ajustase a algún principio. No estaba claro si este principio debía ser el número de bocas a alimentar o el número de personas aptas para trabajar la tierra. En todo caso, el ala derecha de los eseritas haría todo lo posible para impedir que una política de este tipo fuese llevada a la práctica. Expertos eminentes —como Chayánov, Chelíntsev, Kondrátiév— estaban desarrollando doctrinas basadas en los propietarios campesinos. Algunos eseritas se vieron forzados a respaldar estas ideas que en realidad eran proclamadas por otros partidos: los *trudoviki*, los socialistas populistas, los cooperativistas, etc.

Lenin, en 1917, perseguía coherentemente una meta primordial: la conquista del poder. Su programa variaba con la situación táctica, y también lo hacía su programa campesino. En sus famosas «Tesis» de abril de 1917, publicadas poco después de su regreso a Rusia, había una clara referencia a la superioridad de la agricultura en gran escala y a la necesidad de convertir las fincas privadas eficientes en grandes granjas-modelo (estatales) de producción. Lenin escribió también, en tono de censura, sobre las «ilusiones pequeño-burguesas» de los eseritas y las «ilusiones inconscientemente ingenuas, descabelladas, de los pequeños propietarios llenos de trampas» que se manifestaban en

la propuesta de prohibir el trabajo asalariado⁷. Pero «no basta con exponer teóricamente las ilusiones pequeño-burguesas de socialización de la tierra, condiciones iguales de explotación, prohibición del trabajo asalariado, etc.». La línea debe ser: «los eseritas han traicionado a los campesinos. Representan a una minoría de campesinos acomodados... Sólo el proletariado revolucionario, sólo la vanguardia que le une: el Partido Bolchevique, puede efectivamente llevar a cabo el programa del campesino pobre que está formulado en los 242 mandamientos» (el programa adoptado por la conferencia campesina antes mencionada). Al mismo tiempo, Lenin previó la división entre los mismos campesinos y trazó planes a largo plazo con objeto de utilizar esa división para sus propios fines. Así, el 7 y 8 de julio de 1917 se le ve abogando por una Unión de Trabajadores Agrícolas que sería «la organización clasista independiente de los trabajadores rurales». Aprovechó la oportunidad para recordar a sus lectores la resolución del Partido, en su IV Congreso de 1906, que hablaba de «la antítesis irreconciliable entre sus intereses y los de la burguesía campesina», pasando a «prevenirles contra las ilusiones acerca del sistema de pequeñas explotaciones que nunca podrá, mientras exista la producción de mercancías, acabar con la pobreza de las masas»⁸.

Sin embargo, hacia el otoño de 1917 parecía que la situación era tácticamente favorable para adoptar el programa inspirado por los eseritas, el cual, a su vez, había sido ya adoptado por el congreso campesino celebrado en esa misma época. Esto representaría un factor muy importante para conseguir el apoyo masivo de los campesinos y tendría además la ventaja de ahondar la división en el partido eserita.

Por eso, el programa agrícola y campesino de los bolcheviques era una magistral improvisación táctica, sobre un tema originalmente leninista, y contenía desde un principio la semilla del futuro conflicto con los campesinos.

Industria, finanzas, comercio, planificación

Los escritores soviéticos niegan indignados las afirmaciones de Occidente en el sentido de que Lenin no sabía qué hacer una vez conquistado el poder y que hubo de improvisar sobre la marcha. Las

⁷ Lenin, vol. 25, págs. 277-80, 11 septiembre 1917. (A menos que se indique otra cosa, Lenin es citado por la traducción inglesa de la 4.^a edición rusa; si la cita es del ruso utilizamos la 5.^a edición.)

⁸ *Ibid.*, vol. 25, pág. 123.

pruebas sobre este punto son ambiguas. Antes de 1917 Lenin había hecho algunas aportaciones al pensamiento económico: en su primera obra había analizado estadísticas sociales y económicas y había expresado rotundas opiniones en su *Desarrollo del capitalismo en Rusia*. Sin embargo, sus escritos no se distinguían por intentar definir exactamente cómo podría o debería funcionar una industria socialista. Y no tiene nada de sorprendente. Ni Marx había trazado los planos de un futuro socialista, ni con anterioridad a la guerra los socialistas rusos habían podido pensar con sentido realista la clase de situación en la que tendrían poder para actuar. Lenin, naturalmente, poseía ideas acerca de la táctica, acerca de la función de las demandas inmediatas de los trabajadores en relación con las metas revolucionarias de una organización de partido altamente disciplinada. No fue hasta 1918, a su regreso a Rusia a través de Alemania en el famoso tren precintado, cuando las ideas de Lenin sobre la industria y la planificación tomaron cierta forma. Pero esta forma venía decisivamente influida por las exigencias cotidianas de la lucha para conseguir el poder. Mucho de lo que Lenin dijo y escribió en esta época suena a pura demagogia.

Publicad los beneficios de los capitalistas, detened a 50 ó 100 de los mayores millonarios. Tenedlos encarcelados durante unas semanas..., simplemente para obligarles a declarar las fuentes ocultas, las prácticas fraudulentas, la inmoralidad y concupiscencia que incluso bajo el nuevo gobierno cuestan a nuestro país miles y millones cada día. ¡Esta es la causa principal de nuestra ruina y anarquía!

Así hablaba al I Congreso de los Soviets en junio de 1917⁹. Con un espíritu análogo vuelve una y otra vez al «control de los obreros»; pero la palabra rusa *kontrol* no significa incautación, sino inspección (como la expresión francesa *contrôle des billets*), y su énfasis recaía sobre la prevención del sabotaje y del fraude por parte de los capitalistas. Pero en otras ocasiones *kontrol* equivale a control, derivando hacia la completa regulación de la producción y distribución por los obreros, hacia la «organización a escala nacional» del intercambio de cereales por artículos manufacturados, etc.¹⁰ Sin embargo, quedaba sin definir la manera en que todo esto había de suceder. Lenin negaba el sindicalismo: «Nada más ridículo que la transferencia de los ferrocarriles a los ferroviarios o de las tenerías a los curtidores.»¹¹ La panacea había de ser «todo el poder para

⁹ *Ibid.*, vol. 25, pág. 21.

¹⁰ *Pravda*, 17 junio 1917.

¹¹ Lenin, vol. 25, pág. 44.

los soviets», aunque no se dijera si éstos iban a explotar los ferrocarriles y las tenerías, ni la manera de hacerlo.

En el mismo mes de junio de 1917, Lenin escribía: «Todo el mundo está de acuerdo en que la implantación inmediata del socialismo en Rusia es imposible.»¹² Quizá el «programa» más complejo de los meses anteriores a la conquista del poder se encuentra en el trabajo de Lenin *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, publicado en forma de folleto a finales de octubre de 1917 y escrito un mes antes. Comienza dramáticamente con las palabras «Una catástrofe inevitable amenaza a Rusia». Los ferrocarriles estaban hundiéndose, el hambre amenazaba, los capitalistas saboteaban, y debían tomarse, según él, las siguientes medidas:

a) Centralización y nacionalización de la banca.

b) Nacionalización de los «sindicatos», es decir, de las principales asociaciones capitalistas (del azúcar, el petróleo, el hierro, el carbón, etc.).

c) Abolición del secreto comercial.

d) «Sindicalización» forzosa de la industria, es decir, las empresas independientes debían formar parte de los sindicatos.

e) Afiliación forzosa a las cooperativas de consumo; medida relacionada con el cumplimiento estricto de la reglamentación de tiempo de guerra sobre racionamiento (éste había sido implantado en las ciudades en 1916).

Lenin explicaba lo que entendía por nacionalización de los sindicatos: «Transformar la regulación burocrática reaccionaria (es decir, la del Gobierno Provisional) en regulación democrática revolucionaria por simples decretos que preparasen la convocatoria de un congreso de empleados, ingenieros, directores y accionistas; la introducción de una contabilidad uniforme, control (*kontrol*) por parte de las uniones de trabajadores, etc.»¹³ Esto suena como si Lenin tuviera *in mente* una vigilancia eficaz sobre los sindicatos más que la expropiación de los capitalistas y la nacionalización de las empresas existentes. Pero acaso ésta fuera simplemente su opinión de lo que debía hacerse con carácter inmediato, no un programa para el partido.

Nos hallamos en la época en que algunas de las ideas de Lenin eran algo utópicas. Así, en *El Estado y la Revolución* podemos leer:

Nosotros, los trabajadores, organizaremos la producción industrial sobre la base de lo que el capitalismo ya ha creado... Reduciremos el papel de los funcionarios públicos al de meros realizadores de instrucciones, de «capataces y

¹² *Ibid.*, pág. 69.

¹³ *Ibid.*, pág. 336.

contables» modestamente pagados, responsables y revocables (naturalmente, con la ayuda de técnicos de todas clases...). La función de control y contabilidad, al hacerse cada vez más sencilla, será realizada por todos y cada uno rotativamente, se convertirá en un hábito, y finalmente desaparecerá como función *especial* de un sector concreto de la población... Se organizará *toda* la economía con arreglo al modelo del servicio postal, de forma que los técnicos, capataces y contables, así como *todos* los funcionarios, reciban salarios no superiores a los de los obreros; y todo ello bajo el liderazgo del proletariado armado, que es nuestra meta inmediata¹⁴.

A Lenin le había impresionado mucho la economía de guerra alemana. Pensaba que la concentración del poder del capitalismo de Estado creaba posibilidades para que el socialismo se incautase directamente de las palancas del poder económico. Se encuentra esto expresado con especial claridad en *¿Se mantendrán los bolcheviques en el poder?*, escrito también en vísperas de la Revolución. Vale la pena citarlo con alguna extensión:

Esto nos lleva a otro aspecto de la cuestión del aparato estatal. Además del aparato principalmente «opresivo» —el ejército permanente, la policía y la burocracia— el Estado moderno posee otro que mantiene conexiones estrechas con los bancos y los sindicatos, un aparato que realiza una enorme cantidad de trabajo de contabilidad y registro, por así decirlo. Este aparato ni puede ni debe ser desmontado. Ha de arrancarse del control de los capitalistas; los capitalistas y los hilos que manejan han de ser *cortados, podados, suprimidos* de este aparato; éste ha de *subordinarse* a los soviets del proletariado, pero ha de ser ampliado, completado, hasta que exista a escala nacional. Y esto *puede* hacerse utilizando las conquistas ya logradas por el gran capitalismo (del mismo modo que la revolución proletaria, en general, sólo puede alcanzar sus metas utilizando tales conquistas).

El capitalismo ha creado un *aparato* contable en forma de bancos, sindicatos, servicio de correos, sociedades de consumo y asociaciones de empleados de oficina. *Sin los grandes bancos el socialismo sería imposible.*

Los grandes bancos *son* el aparato estatal que nosotros *necesitamos* para realizar el socialismo, y que *tomamos «hecho a la medida»* del capitalismo; nuestra tarea aquí consiste simplemente en *podar* todo lo que, *con un sentido capitalista, mutila* este excelente aparato, con lo cual le haremos todavía *más grande*, más democrático, y más comprehensivo. La cantidad será transformada en calidad. Un solo Banco del Estado, el más grande de los grandes, con sucursales en todos los distritos rurales, en todas las fábricas, constituirá casi las nueve décimas partes del aparato *socialista*. Este será una *contabilidad* nacional, una *estadística* nacional de la producción y distribución de mercancías; una especie de *esqueleto*, por así decirlo, de la sociedad socialista.

Nosotros podemos *tomar y poner en movimiento* este *aparato estatal* (que bajo el capitalismo no lo es plenamente, pero que lo será bajo el socialismo) de un golpe, por un simple decreto, porque el trabajo actual de contabilidad, control, registro y estadística lo realizan *empleados*, la mayoría de los cuales llevan una existencia proletaria o semiproletaria.

Por un simple decreto del Gobierno proletario estos empleados pueden y

¹⁴ *Ibid.*, págs. 426, 427.

deben pasar al *status* de funcionarios públicos, de la misma manera que los perros guardianes del capitalismo, como Briand y otros ministros burgueses, por un simple decreto convierten a los huelguistas ferroviarios en empleados del Estado. Necesitaremos muchos más funcionarios públicos de esta clase, y se *pueden* conseguir porque el capitalismo ha simplificado el trabajo de contabilidad y control, lo ha reducido a un sistema relativamente sencillo de *tene-duria de libros* que cualquier persona que sepa leer y escribir puede realizar. [Todos los subrayados son de Lenin.]

Y todo esto va seguido por esta extraña y ambigua afirmación:

Lo importante no será ni siquiera la confiscación de las propiedades de los capitalistas, sino el control [otra vez *kontrol*] amplio, a escala nacional, de los obreros sobre los capitalistas y sus posibles partidarios. La confiscación por sí sola no conduce a nada, porque no contiene el elemento organizatorio y contable que exige una distribución adecuada. En vez de confiscación podríamos establecer fácilmente un impuesto *justo*...

Y pasa a insistir en que los ricos deben trabajar y que sería justo que los pobres y las familias sin hogar ocupasen las casas de aquéllos¹⁵.

Todavía en octubre de 1917 Lenin escribía sobre la revisión del programa del Partido. Esta vez critica a Bujarin, un colega joven y capaz que había estudiado economía en Viena y que ocupará un lugar destacado en nuestros próximos capítulos. Bujarin, en 1917-20, fue uno de los que defendieron la línea extremadamente radical de un socialismo inmediato. Lenin era más cauto. Ciertamente «no nos asusta traspasar las fronteras del sistema burgués; al contrario declaramos clara, terminante y abiertamente que marcharemos hacia el socialismo, que nuestra ruta pasará por una república soviética, por la nacionalización de bancos y sindicatos, por el control de los trabajadores, por el trabajo obligatorio para todos, por la nacionalización de la tierra...» Pero más adelante escribía: «la experiencia nos dirá muchas cosas... la nacionalización de bancos y sindicatos... y *entonces veremos*»¹⁶ (el subrayado es de Lenin).

Sin embargo, Lenin habló de que «no se podían nacionalizar las empresas minúsculas con uno o dos trabajadores asalariados». La deducción parece que debería ser la nacionalización de las grandes empresas. Pero esto no se ha dicho expresamente.

Dobb, en su examen muy completo del desarrollo ruso publicado en 1929, subrayó acertadamente que la política económica en esta etapa estaba subordinada a los objetivos políticos: destruir el poder de la burguesía, incautarse de la máquina del Estado, tomar pose-

¹⁵ Lenin, vol. 26, págs. 105-07.

¹⁶ *Ibid.*, págs. 170, 172, 173.

sión de las palancas del poder económico. Los detalles se dejaban para una subsiguiente improvisación¹⁷.

Un mes después de la Revolución, el mismo Lenin escribía que «no hubo ni podía haber un plan definido para la organización de la vida económica»¹⁸. Había una estrategia política, unos objetivos socialistas generales, una determinación implacable. Y, por último, aunque muy importante, también había guerra, desorganización y un caos creciente. No hemos de olvidar ni por un momento que Lenin y sus seguidores, y también sus oponentes, estaban operando en una situación anormal y realmente desesperada. ¿Quién sabe qué reformas, medidas y remedios podrían haber propuesto en tiempos menos azarosos? Pero en tiempos menos azarosos no hubieran permanecido en el poder.

La mayoría de los demás intelectuales bolcheviques se hallaban demasiado ocupados con temas políticos. Sin embargo, vale la pena hacer observar que los bolcheviques en esta época no constituían, en modo alguno, un bloque monolítico. Había muchas ilusiones utópicas, ideas bordeando el anarcosindicalismo, fantoches ignorantes, intelectuales con escrúpulos caballerescos, fanáticos, dogmáticos... No es de extrañar, pues, que hubiera escisiones y fracciones en los primeros años del poder soviético.

El 7 de noviembre de 1917 Lenin declaraba ante el Congreso de los soviets: «Ahora vamos a emprender la construcción de un Estado socialista proletario en Rusia. ¡Viva la revolución socialista mundial!»

Y ahora es cuando comienza realmente nuestra historia.

¹⁷ *Russian Economic Development since the Revolution* (Routledge, 1928), pág. 28.

¹⁸ Lenin, vol. 26, pág. 365.

Capítulo 3

EL COMUNISMO DE GUERRA

Los primeros meses en el poder

Este capítulo abarca el período comprendido entre la conquista del poder por los bolcheviques y la promulgación de la NEP, es decir, entre noviembre de 1917 y mediados de 1921. Tanto en el aspecto político como en el militar fueron años agitados, dramáticos. En enero de 1918, la Asamblea Constituyente, con mayoría eserita, se reunió durante un solo día y fue después disuelta. Las tortuosas negociaciones con los alemanes acabaron en la onerosa paz de Brest-Litovsk (abril de 1918), seguida de un levantamiento de los eseritas de izquierdas, del terror y el contraterror, y de una extensa guerra civil. La intervención de los Aliados contribuyó a una serie de desastres que hicieron que durante algún tiempo los bolcheviques sólo controlasen la Rusia central. Los bolcheviques acabaron por lograr el triunfo, con esfuerzo y sacrificio inmensos, pero en 1920 sobrevino la guerra con Polonia y un último ataque desde Crimea de los ejércitos blancos. Hacia finales de 1920 se consiguió por fin la victoria; ahora los enemigos eran el hambre, el frío, la anarquía y la ruina, así como las bandas de rebeldes de diversos matices que habían surgido.

«Comunismo de guerra» es el nombre que suele darse al período de comunización extrema iniciado a mediados de 1918, esto es,

ocho meses después del triunfo de la Revolución. Es, por consiguiente, necesario examinar los acontecimientos del período en cuestión. Este comunismo a banderas desplegadas ¿surgió de una serie de improvisaciones, fue consecuencia de las exigencias de la guerra y del colapso? ¿O fue conscientemente implantado como un salto deliberado hacia el socialismo, siendo atribuido a la emergencia de la guerra sólo cuando se vio que su fracaso podía desacreditar al régimen? Ambas interpretaciones tienen defensores. ¿Cuál es la cierta? ¿O acaso lo son las dos?

Al interpretar los acontecimientos de 1917-21 es importante no olvidar lo siguiente: En primer lugar, había mucho de anarquía, de puro caos elemental, en la situación rusa de aquellos años. Las órdenes eran obedecidas tal vez por los organismos centrales, pero muy probablemente las autoridades locales, incluso las controladas por los comunistas, hacían lo que les venía en gana. En cualquier caso, las órdenes eran con demasiada frecuencia confusas y contradictorias, a causa de una patente inexperiencia o debido al hecho de que la máquina administrativa del Estado había sido auténticamente destruida. El propio Lenin escribía: «Tal es el lamentable estado de nuestros decretos; se firman y después nosotros mismos nos olvidamos de ellos y no los ponemos en vigor.»¹ Por eso, mucho de lo que sucedió no fue debido en absoluto a órdenes del Gobierno; y muchas de estas órdenes representaron esfuerzos desesperados por dominar la confusión y la anarquía.

En segundo lugar, todos los acontecimientos de 1917-21 estuvieron, naturalmente, dominados por la guerra exterior y la guerra civil, por la destrucción y la lucha, por la escasez de suministros y la parálisis del transporte, por las necesidades del frente y las prioridades de la guerra y, por último pero de modo muy preferente, por la pérdida de zonas industriales y agrícolas vitales que pasaron a manos del enemigo. Las medidas dictadas por el Gobierno de los soviets en estos años no pueden, por tanto, examinarse sin tener en cuenta estas condiciones.

En tercer lugar, aunque ya hemos hecho notar algunos pasajes utópicos y poco realistas en los escritos de Lenin antes incluso de la Revolución, y aunque sus camaradas eran todavía más propensos que él a ilusiones de todo tipo, hemos de admitir la influencia recíproca de las ideas bolcheviques y la situación desesperada en que sus autores se encontraban. Un ejemplo entre muchos: el racionamiento y la prohibición del comercio privado de artículos alimenticios fueron rasgos esenciales del período y llegaron a ser considera-

¹ Lenin, vol. 32, pág. 22.

dos como intrínsecamente buenos. Sin embargo, ambas medidas fueron bastante corrientes en las naciones beligerantes; en realidad el Gobierno Provisional había intentado, aunque con poca eficacia, implantar tales medidas. Es interesante observar que H. G. Wells, que visitó Rusia en 1920, hizo hincapié en estos puntos al explicar la política bolchevique. No fueron sólo los bolcheviques quienes hicieron de la necesidad virtud; cualquiera que haya vivido el año 1948 recordará cómo los políticos laboristas en Gran Bretaña encomiaron el racionamiento (era más justo racionar por medio de cupones que por el dinero). Esta «ideología» retrasó la abolición del racionamiento en Inglaterra. Sin embargo, su causa había sido, evidentemente, la guerra; resulta difícil imaginar que el laborismo en el poder en tiempo de paz se hubiera comprometido «ideológicamente» a implantar el racionamiento. O dicho de otro modo: disposiciones tomadas en circunstancias anormales por razones prácticas son adornadas a menudo con ropajes ideológicos y justificadas mediante elevados principios. Y entonces es muy fácil concluir, incluso con pruebas documentales, que la acción obedeció a un principio.

Esto no quiere decir que los principios (la «ideología») no tengan nada que ver con la acción. En realidad, es evidente que Lenin y sus amigos abordaron las cuestiones prácticas con todo un repertorio de *idéas fixes*, y que éstas influyeron en su conducta. Las consecuencias de acciones inspiradas por ideas pudieron influir sobre los acontecimientos, empeorando aún más la situación objetiva y haciendo necesarias nuevas medidas por motivos empíricos. Y así sucesivamente. Hubo, pues, un proceso de *interacción* entre circunstancias e ideas.

Primeras medidas

La legislación de los primeros meses del régimen soviético trató de instrumentar el programa a corto plazo trazado por los bolcheviques antes de hacerse cargo del poder.

El decreto sobre la tierra de 8 de noviembre de 1917, aprobado por el Congreso de los Soviets e incorporado a una ley promulgada en febrero de 1918, seguía las líneas del programa, en este caso «prestado» por el ala radical de los eseritas. Los comités locales y los soviets habían de supervisar la distribución de la tierra. La tierra quedaba nacionalizada², y el derecho a utilizarla pertenecía a los

² En el texto del Decreto no está claro si se nacionalizaban las fincas arrendadas.

campesinos. Nadie tendría más tierra que la que pudiera cultivar por sí mismo, puesto que el trabajo asalariado quedaba prohibido. Se hizo algún intento de definir el tamaño de las explotaciones; pero, en realidad, ni los bolcheviques, ni los eseritas, ni ninguna otra fuerza política podía decir a los campesinos lo que tenían que hacer. Cada aldea llevó a cabo sus propios arreglos, que variaban mucho según las regiones y aun dentro de una misma región. Algunos campesinos acomodados se apoderaron de más tierras. Otros, incluso muchos de los que habían concentrado sus parcelas bajo Stolypin, las devolvieron al fondo común. El tamaño medio de las parcelas disminuyó y el número de explotaciones familiares campesinas aumentó, ya que algunos campesinos muy pobres o sin tierra salieron ganando con la redistribución. En el capítulo siguiente veremos el efecto que esta gran convulsión tuvo sobre la estructura de la agricultura rusa. Aquí baste decir que no se trató en realidad de una reforma emprendida por las autoridades; fue un acto más o menos elemental de los campesinos, y los órganos del Gobierno se limitaron a aceptar —legitimando con tácito acuerdo— lo que había ocurrido. Desertores del ejército, a menudo con armas, se unieron al proceso de asignación de tierras. Las fuerzas del tradicionalismo, del igualitarismo y del mercantilismo campesinos, así como los intereses de los campesinos ricos y pobres, entorcharon en grado diverso y de diferentes formas en millares de aldeas de donde la autoridad había desaparecido. A pesar de los esfuerzos para impedirlo, las incautaciones de fincas se vieron acompañadas de innumerables actos de insensata violencia: el ganado de los terratenientes fue a veces sacrificado, y sus casas, graneros y establos, destruidos.

La ley agraria de febrero de 1918 hacía referencia a la eficiencia productiva, a una técnica mejor, a la redistribución de la tierra e incluso al desarrollo de un sistema agrícola colectivo. Pero todo esto quedó en el papel. Los bolcheviques no pudieron ni siquiera intentar una reforma agraria: carecían del aparato administrativo, y en las aldeas no había prácticamente militantes del Partido. La ola del levantamiento campesino había llevado al poder a los bolcheviques, que en los primeros años lo único que podían hacer era tratar de no ser barridos. Sus actos, como ahora veremos, se dirigieron fundamentalmente a obtener alimentos, sin los cuales las ciudades y el ejército hubieran literalmente perecido.

El 27 de noviembre de 1917 se publicó un decreto sobre el «control obrero». Los comités de fábrica, que habían funcionado ya bajo el Gobierno Provisional, recibían amplios poderes. Podían «interferir activamente... en todos los aspectos de la producción y distribución de artículos. A los órganos del control obrero se les con-

cedía derecho a supervisar la producción, a fijar indicadores de la producción mínima de la empresa, a obtener datos sobre costes... Los propietarios de las empresas tenían que facilitar a los órganos del control obrero toda la documentación y contabilidad. Quedaba abolido el secreto comercial. Las decisiones de los órganos del control obrero eran vinculantes para los propietarios de las empresas; con estas palabras resume el decreto un texto soviético³. Esto parecía poner un sello de legalidad a las tendencias sindicalistas, para no decir anarquistas, que se habían venido manifestando, cada vez con mayor fuerza, en los meses anteriores a la conquista del poder por los bolcheviques. Los sindicatos obreros estaban al menos nacionalmente organizados, y por ello cabía concebir un «control obrero» ejercido por ellos y que desembocaría en —o daría lugar a— una especie de plan nacional para la asignación de los recursos. Pero los sindicatos obreros, en estos primeros meses, no se hallaban bajo el control de los bolcheviques; en cambio, buena parte de los comités de fábrica sí lo estaban. Sin embargo, los comités, a pesar de dicho control, sólo podían reflejar el interés sectorial de los trabajadores de la fábrica. Los líderes locales no tenían ni formación ni sentido de responsabilidad para «supervisar» y «controlar» la producción y la distribución. Revendían materiales, sisaban, desobedecían las instrucciones. Naturalmente, fue necesario reimplantar la disciplina. Carr comenta que «como arma de destrucción, el control obrero prestó indiscutibles servicios a la causa revolucionaria». No hizo sino contribuir a aumentar un caos ya muy extendido, ya que el decreto insistía en que las instrucciones operativas tendrían carácter vinculante para la dirección de las empresas. Se trataba, pues, todavía de *kontrol*, no de pleno control. Pero el grado de control era suficiente para inhibir a los directores a la hora de la acción efectiva; y responsabilidad compartida significaba irresponsabilidad: la indisciplina, e incluso la violencia, frente a los cuadros técnicos hacía el trabajo prácticamente imposible. Los ferrocarriles fueron explotados durante los primeros meses por el sindicato de obreros ferroviarios, con independencia del Gobierno de los Soviets; el sindicato, no controlado por los bolcheviques, decidió explotar la red como los ferroviarios creyesen oportuno. Sólo después de delicadas negociaciones, de algunos francos embrollos y, finalmente, de la amenaza de la violencia directa (marzo de 1918), fue cuando los ferrocarriles se pusieron bajo la autoridad del régimen soviético, terminando con el control obrero. En medio de todas las múltiples

³ *Istóriya narodnovo joziáistva SSSR, 1917-59*, editada por A. Pogrebinsky (Moscú, 1960), pág. 13.

causas de quiebra y confusión «la difusión del caos industrial, irradiando desde las capitales a todo el territorio soviético, desafía cualquier cuantificación precisa», como dice Carr⁴. Naturalmente, el control obrero fue sólo una entre otras muchas causas de la situación. Pero ningún remedio era posible sin la rígida subordinación de los comités a una autoridad y a una disciplina.

El 20 de noviembre de 1917 el Banco del Estado fue ocupado por destacamentos armados porque sus empleados se habían negado a entregar fondos a quienes consideraban como una banda ilegal de intrusos que se autodesignaba Consejo de Comisarios del Pueblo. El 27 de diciembre todos los bancos privados fueron nacionalizados y, junto con el Banco del Estado, fundidos en el Banco Popular de la República Rusa. En febrero de 1918 fueron expropiados los accionistas de los bancos, y repudiadas todas las deudas exteriores.

VSNJ

El 15 de diciembre de 1917 se creó el Consejo Supremo de Economía Nacional, más conocido por sus siglas, VSNJ (o *Vesenjá*) (y por ellas se le designará en este libro). Al examinar sus atribuciones en el momento de su creación, encontramos pruebas de la concepción mantenida durante esta época acerca del papel de la planificación central y de las intenciones respecto de la nacionalización de la industria y el comercio.

La tarea del VSNJ se definió como sigue:

La organización de la economía nacional y de la Hacienda pública. Con este objeto el VSNJ elabora normas generales y el plan para regular la vida económica del país, concilia y auna las actividades de los organismos reguladores locales y centrales (el Consejo del combustible, del metal, del transporte, el Comité central de abastecimientos, y otros de los respectivos Comisarios del pueblo: del comercio e industria, del abastecimiento alimenticio, de agricultura, de finanzas, del ejército y marina, etc.), del Consejo Panruso para el control obrero, así como las actividades conexas de las organizaciones obreras de fábricas y sindicatos.

El VSNJ había de tener «derecho de confiscación, requisa, secuestro y sindicación forzosa de las diversas ramas de la industria y del comercio, así como otras medidas en el campo de la producción, la distribución y la Hacienda pública».

El VSNJ dependía (*pri*) del Consejo de Comisarios del Pueblo, como una especie de gabinete económico, y lo formaban, entre

⁴ E. H. Carr: *The Bolshevik Revolution*, vol. 2 (Pelican, 1966), pág. 27.

otros, los representantes de los Comisariados interesados y de los Consejos de trabajadores. El Consejo en pleno rara vez se reunía; las tareas cotidianas estaban a cargo de una oficina que inicialmente constaba de quince miembros. Tenía atribuciones para dar órdenes en cuestiones económicas, que (en teoría) eran obligatorias para todos, incluso para los Comisariados del pueblo, cuyas funciones, en parte, venía a duplicar. Los Consejos Regionales (SNJ o *sovnarjozy* por otro nombre) administraban y controlaban la economía en la esfera local, bajo la guía del VSNJ y en íntima relación con los soviets locales y los Consejos de trabajadores. En mayo de 1918 había 7 *sovnarjozy* regionales, 38 provinciales y 69 de distrito⁵. Muy pronto al VSNJ «le salieron» departamentos (*glavki*) para controlar actividades y sectores concretos, que con los nombres de *Tsentromylo*, *Tsentrotexil*, *Glavneft*, *Glavspichki*, *Glavlés*, se ocupaban respectivamente del jabón, los textiles, el petróleo, las cerillas, la madera, etc. Su duplicación con los Comisariados del pueblo para la industria y el comercio terminó en enero de 1918 al ser éstos liquidados. Conforme avanzaba la nacionalización, los diversos departamentos del VSNJ pasaron a dirigir los sectores nacionalizados de la economía. Su estructura fue repetidamente modificada en los años siguientes, pero no parece necesario abrumar al lector con las listas de las diferentes reorganizaciones. Mucho más importante e interesante es conocer cuáles fueron sus funciones y cómo evolucionaron con el tiempo.

Nacionalización

El texto literal del decreto primitivo indica que el VSNJ estaba pensado para guiar y coordinar, pero no está claro hasta qué punto debería planificar y controlar la industria y el comercio ni qué sectores de estas actividades serían nacionalizados. Es verdad que hubo declaraciones de intención que sugerían una política de nacionalización total. Así, en la Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, publicada el 17 de enero de 1918 y modelada sobre la Declaración de los Derechos del Hombre de la Revolución francesa, se consideraba que algunas de las leyes sobre control obrero y sobre el VSNJ «garantizaban el poder del pueblo trabajador sobre los explotadores y constituían un primer paso hacia la completa conversión de las fábricas, minas, ferrocarriles y otros medios de produc-

⁵ F. Samojválov: *Soviety národnogo joziáistva v 1917-32 gg.* (Moscú, 1964), pág. 27.

ción y transporte en propiedad del Estado de obreros y campesinos». Pero esta Declaración no proponía ningún calendario, y habría sido compatible con el mantenimiento prolongado de una economía mixta. Ciertamente que, durante sus primeros meses de existencia, en los órganos del VSNJ figuraron algunos gerentes e incluso propietarios de empresas. Así los estatutos de *Tsentrotexil*, aprobados en 1.º de abril de 1918, incluían en el Consejo de Departamento a quince representantes de los patronos (privados). El manual soviético de Historia del que tomamos los datos anteriores comenta: «Lenin era partidario de intentar llegar a arreglos con los capitalistas sobre condiciones claras y favorables para la clase trabajadora. Lo dijo y lo escribió repetidamente.»⁶ Se emprendieron importantes negociaciones para la colaboración con uno de los principales magnates «capitalistas», Meskcheski. Y en cualquier caso, los diferentes *glavki* (*Tsentrotexil*, *Glavspichki* y los demás) se correspondían estrechamente con los sindicatos empresariales análogos establecidos por la empresa privada antes de 1914 y utilizados con fines de control por los Gobiernos durante la guerra. Los locales y gran parte del personal eran los mismos.

Comenzó la nacionalización. Los ferrocarriles (básicamente ya en manos del Estado bajo los zares) y la marina mercante fueron nacionalizados en enero de 1918; pero salvo estas excepciones, y al menos al principio, lo que se nacionalizó fueron empresas aisladas, no ramas enteras de la industria. Tal nacionalización obedeció a un cierto número de factores. Sería indudablemente erróneo suponer que durante este período los soviets locales, incluso los controlados por los comunistas, actuaban siguiendo indicaciones de las autoridades centrales. La inmensa mayoría (más de dos tercios) de las nacionalizaciones fueron locales hasta junio de 1918, y probablemente se debieron a decisiones también puramente locales, las cuales, a su vez, pudieron obedecer a un exceso de celo, o a sabotajes reales o inventados, o a que los patronos se negaran a aceptar órdenes de los Consejos de trabajadores. En vista del caos existente es muy probable que muchos patronos encontrasen intolerables las condiciones y trataran de no cumplirlas.

Las autoridades centrales se alarmaron por la extensión de las nacionalizaciones, y el 19 de enero de 1918 se decretó que no se llevaría a cabo ninguna expropiación sin autorización específica del VSNJ. Nadie debió de tomar demasiado en serio esta orden, toda vez que el 27 de abril del mismo año hubo que reiterarla, esta vez con una amenaza de tipo financiero: no se facilitarían fondos a las

⁶ *Ibid.*, págs. 34, 35.

empresas que fueran nacionalizadas sin la autorización del VSNJ⁷. No hay pruebas claras de que la nacionalización total fuese ya considerada como una meta inmediata al crearse el VSNJ. En realidad, parece como si Lenin y sus colegas estuviesen tocando de oído. Los primeros líderes del VSNJ —hombres como Obolensky, Kritsman, Larin, Miliutin— eran jóvenes intelectuales entusiastas, con poco conocimiento de la realidad de la administración. Y en cualquier caso, gran parte de Rusia estaba al margen de la autoridad del Gobierno.

Kritsman, en su notable artículo sobre «El período heroico de la gran Revolución rusa»⁸, se refiere a la época anterior a junio como un período de «una elemental y caótica nacionalización proletaria desde abajo». Y añade: «De no haber sido por los factores externos, no habría tenido lugar la expropiación del capital en junio de 1918.» Se esperaba que «el capital (es decir, los capitalistas) se pondrían en cierto sentido al servicio del Estado proletario».

Puede añadirse que toda la cuestión de las intenciones del Gobierno a comienzos de 1918 es materia debatida entre los investigadores soviéticos de ese período. Así, Venedíktov y algunos otros pretenden que el Partido tenía un plan básico de nacionalización para las principales ramas de la industria. Existe una resolución en este sentido, aprobada por el VI Congreso del Partido; también es cierto que en diciembre de 1917 Lenin habló de «declarar propiedad del Estado a todas las sociedades anónimas»⁹. Sin embargo, las pruebas, aunque no rotundas, están todavía en favor de la intención de mantener una economía mixta durante un largo período. No está de más recordar que, hacia esta misma época, el partido laborista en Gran Bretaña aprobó resoluciones que propugnaban la nacionalización de los medios de producción.

Todavía en junio de 1918 había sólo 487 empresas nacionalizadas¹⁰. El gran salto hacia el comunismo de guerra debemos fecharlo a finales de junio de 1918, con la promulgación del decreto de nacionalización, que afectaba, en principio, a todas las fábricas (en cuanto distintas de los pequeños talleres).

Para encontrar una explicación de este claro viraje (o fuerte acelerón) en la política es necesario examinar tres cuestiones significativas: la agricultura, el comercio y la situación militar.

⁷ A. Venedíktov: *Organizátsiya gosudárstvennoi promýsblennosti v SSSR* (Leningrado, 1957), vol. I, págs. 180-81.

⁸ VKA, núm. 19 (1924), pág. 26.

⁹ Venedíktov, págs. 186-87; Lenin, vol. 26, pág. 352.

¹⁰ *Etapy ekonomicheskoi politiki SSSR*, editado por P. Váisherg (Moscú, 1934), pág. 49.

El deslizamiento hacia el comunismo de guerra

Vimos ya que los campesinos se apoderaron de la tierra y la distribuyeron según su leal saber y entender. La fragmentación de las fincas tuvo un efecto desorganizador sobre la producción y provocó una lucha entre los propios campesinos acerca de lo que debía obtener cada uno. Esta lucha se vio atizada de modo claro por el Gobierno soviético. Ya el 15 de febrero de 1918 Lenin hablaba de «la guerra implacable contra los kulaks»¹¹ (es decir, los campesinos acomodados). Todo esto tenía lugar en condiciones de un hambre creciente y de una inflación cada vez más desatada. Los campesinos, cosa comprensible, trataban de obtener mejores precios para sus productos alimenticios. El racionamiento había sido implantado en las ciudades en 1916, pero los precios pagados a los campesinos iban muy por detrás del alza general de los precios de los bienes de consumo y la gran escasez de tales bienes desalentaba las ventas a través de los canales oficiales. Los campesinos tendían, naturalmente, a eludir el monopolio estatal de compra de cereales, estimulando con ello el desarrollo de un floreciente mercado negro. El Gobierno Provisional trató en vano de combatir esta situación. Los bolcheviques no tuvieron al principio más éxito. Los escritos de Lenin dan testimonio de la incapacidad gubernamental para dominar «la avalancha pequeño-burguesa» destructiva (según él) que amenazaba con deshacer todo control eficaz. Para Lenin el comercio a precios libres equivalía a una «monstruosa especulación», y el acaparamiento, a sabotaje. El 27 de enero de 1918 informaba al sovieta de Petrogrado que se realizarían registros masivos de almacenes y casas: «No podemos esperar obtener nada si no recurrimos al terrorismo: hay que fusilar en el acto a los especuladores.» Y sin embargo, en el párrafo siguiente leemos: «Debe dejarse sin pan durante varios días a los sectores ricos de la población porque ellos [tienen *stocks* y]... pueden pagar precios altos a los especuladores.»¹² El invierno de 1917 a 1918 fue terrible. En Petrogrado la ración de pan descendió, a principios de 1918, a 50 gramos diarios, incluso para los obreros¹³. Muchos hubieron de abandonar la ciudad, y las fábricas cerraron por falta de mano de obra. El hambre adquirió caracteres de suma gravedad.

El colapso de la producción y del transporte y la desorganiza-

¹¹ Lenin, vol. 26, pág. 519.

¹² *Ibid.*, págs. 501-02.

¹³ Pogrebinsky, pág. 30.

ción de las relaciones de mercado existentes fueron acompañados por un esfuerzo por racionar los alimentos a través de los órganos del Estado (y de las cooperativas de venta al por menor) y por el decidido intento de suprimir el comercio libre de los artículos de primera necesidad. Para una amplia gama de artículos de consumo el comercio privado estaba prohibido. Sin embargo, la ausencia de artículos que vender y de un mecanismo eficaz de distribución hizo que la confusión fuese mayor que nunca. Se requirió la colaboración del movimiento cooperativo, pero en 1918 éste todavía se hallaba controlado por personas hostiles a los bolcheviques y no constituía una pieza eficaz del sistema oficial.

Todo esto tenía su propia lógica, tanto más cuanto que las condiciones empeoraban fuertemente. Las escaseces se hicieron más agudas a medida que la guerra civil se extendió por Rusia durante el verano de 1918 y se fueron sintiendo los efectos del Tratado de Brest-Litovsk: en especial la secesión temporal de Ucrania asestó un duro golpe a la ya desorganizada economía. Entre julio de 1918 y finales de 1919 gran parte de Rusia se vio afectada por la guerra civil. Los ferrocarriles se hallaban desorganizados y habían sido volados los puentes y destruidos los almacenes. El territorio en manos de los soviets estaba aislado de las fuentes esenciales de materias primas y alimentos. Se declaró una epidemia de tifus. Se juzgó indispensable un rígido control sobre la anarquía existente; y el control tiene su propia lógica.

Refiriéndose (o aparentando referirse) a otra revolución, un comentarista soviético actual escribe:

Regulando estrictamente el máximo de consumo y respetando al mismo tiempo la propiedad burguesa privada y la economía monetaria, el Estado jacobino no podía menos de implantar nuevas medidas coactivas y francamente terroristas. No era posible, por ningún medio, obligar al propietario de la fábrica y al campesino individual a producir y al mismo tiempo arruinarle con requisas y limitarle sus conexiones con el mercado. Para poner en vigor leyes contrarias a todo interés privado... era necesario reforzar la dictadura de la autoridad central, sistematizarla, cubrir toda Francia con policía y ejército, abolir todas las libertades, controlar a través de una comisión central de abastecimientos toda la producción agrícola e industrial, y finalmente recurrir a las requisas, incautarse del transporte y del comercio, crear por doquier una nueva burocracia para manejar un inmenso aparato de oferta, limitar el consumo por medio de tarjetas de racionamiento, practicar registros domiciliarios, llenar las cárceles de sospechosos y hacer que la guillotina estuviera constantemente en funcionamiento. El terror político se fundió con el terror económico y marchó paralelo con él¹⁴.

¹⁴ E. Plimak: *Novy mir*, núm. 6, 1966, pág. 183. La cita dentro de la cita procede de un libro de A. Matyes sobre los acontecimientos de 1793-94.

Este cuadro muestra que una misma lógica funcionaba en la Francia de 1793 y en la Rusia de 1918. Dadas las condiciones en que la industria de propiedad privada había de funcionar, y dado además el racionamiento no sólo de los artículos de consumo esenciales, sino también (puesto que los suministros disminuían) de muchas materias primas vitales y de combustible, había de producir fatalmente una escalada lógica en el grado de control estatal, en la actividad del Estado y, por último, en la propiedad estatal. Había sin duda presiones procedentes de aquellos fanáticos del Partido que creían que la Revolución tenía que ir mucho más lejos y mucho más deprisa. No hay duda, también, de que Lenin había hablado repetida y elocuentemente de los explotadores burgueses, y de que su uso del «control obrero», como un arma deliberada de desorganización para debilitar a la burguesía, contribuyó al impulso nacionalizador, como contribuyó también a hacer absolutamente imposible la dirección privada de las fábricas aun cuando aquélla tuviera la mejor voluntad del mundo. (Pero no había ninguna razón para que los industriales mostrasen buena voluntad hacia un régimen que había usurpado el poder y anunciado públicamente que su propia ruina constituía un objetivo bueno y deseable.)

Disciplina VERSUS sindicalismo

Ya en los primeros meses surgió un conflicto con los comunistas de izquierda sobre la cuestión de la disciplina y el control. Para Lenin el control obrero era un instrumento táctico, lo mismo que en el ejército la revuelta contra los oficiales y la propaganda en favor de un mando electivo eran un medio eficaz de desorganizar la vieja estructura militar. Pero una vez conseguido el poder, Lenin se convirtió rápidamente en un firme partidario de la disciplina y el orden. Le encontramos hablando del

establecimiento de la responsabilidad más estricta para las funciones ejecutivas y un cumplimiento voluntariamente disciplinado y de tipo empresarial de las instrucciones y decretos necesarios para que el mecanismo económico funcione como un reloj. Era imposible pasar a ello de golpe; pedir esto hace unos meses habría sido pedantería si es que no provocación maliciosa. [Escrito el 28 de marzo de 1918.]

En este punto Lenin se encontraba con la oposición de los comunistas de izquierda, quienes también la criticaban por su inclinación a firmar un tratado muy desfavorable con los alemanes.

Indudablemente se halla muy difundida la opinión de que no puede haber la menor compatibilidad [entre la dirección unipersonal y la organización de-

mocrática]. Nada más equivocado... Ni los ferrocarriles, ni el transporte, ni los grandes complejos mecánicos, ni las empresas en general pueden funcionar correctamente sin una voluntad única que coordine a todo el personal convirtiéndole en un organismo económico que funcione con la precisión de un reloj. El socialismo debe su origen a la gran industria mecánica. Si las masas del pueblo trabajador al implantar el socialismo se muestran incapaces de adaptar sus instituciones a la forma en que trabajaría la gran industria mecánica, entonces es inútil tratar de implantarlo... La consigna de sentido práctico y métodos empresariales ha tenido poca popularidad entre los revolucionarios. Cabe incluso decir que ninguna otra consigna ha sido menos popular entre ellos. Es perfectamente comprensible que mientras la tarea de los revolucionarios consistió en destruir el viejo orden capitalista, se sintieran obligados a rechazar y ridiculizar aquella consigna, pues en esa época encubría de hecho el intento de, en una forma u otra, llegar a entenderse con el capitalismo o debilitar el ataque del proletariado a los fundamentos del capitalismo, para aminorar la lucha revolucionaria contra este último. Es perfectamente claro que las cosas habían de experimentar un cambio profundo después de que el proletariado conquistó y consolidó su poder y comenzó el trabajo en gran escala para sentar los cimientos de una sociedad nueva, es decir, socialista¹⁵.

En línea con esta política se adoptó en marzo de 1918 la decisión de sacar los ferrocarriles fuera del «control obrero» y colocarlos bajo un mando semimilitar.

Tales medidas y políticas encontraron la oposición de Bujarin, Radek, Obolenski y otros. Les dolía el énfasis que ponía Lenin no sólo en la disciplina, sino también en la necesidad de los incentivos materiales, del trabajo a destajo y de condiciones especialmente favorables para el empleo de especialistas burgueses. Acusaban a Lenin de evolucionar hacia un capitalismo de Estado. Lenin replicó elocuentemente en un artículo titulado «Infantilismo de izquierda». Se negaba a considerar la acusación de capitalismo de Estado como una verdadera acusación. Si llegara realmente a establecerse el capitalismo de Estado, esto representaría un avance respecto de la situación existente. El conflicto real —afirmaba— no era entre capitalismo de Estado y socialismo, sino entre capitalismo de Estado y socialismo, por una parte, y la amenazadora alianza de la pequeña burguesía con el capitalismo privado, por otra. La oposición de izquierda continuó durante todo este período criticando las medidas para reforzar la disciplina por medio de la centralización y la dirección unipersonal; en 1920-21 se seguirían discutiendo básicamente los mismos temas.

Ni que decir tiene que los oponentes de izquierda citaban muchos de los escritos de Lenin contra él. ¿No había escrito Lenin en *El Estado y la Revolución* que los especialistas no deberían ser pagados mejor que los obreros? ¿No había encomiado el «control obrero»?

¹⁵ Lenin, vol. 27, págs. 212-14.

¿No estaba su política actual en franca contradicción con su doctrina? Los trabajadores no comprenderían nada.

Lenin consiguió frenar los excesos de los Consejos de trabajadores fundiéndolos con los sindicatos obreros, que estaban pasando gradualmente a depender del firme control del Partido. Sin embargo, la experiencia de dichos Consejos fue defendida por Lenin —y es defendida todavía hoy por los historiadores de la economía soviética— como un estadio necesario, aunque materialmente destructivo, de la Revolución. Le resultó, sin embargo, más difícil frenar los excesos de sus propios colegas; y aunque (como más tarde reconoció) Lenin era a veces un superentusiasta, repetidamente hubo de combatir lo que él llamaba la «enfermedad infantil» del izquierdismo.

Puede ser, como afirma Dobb¹⁶, que Lenin no tuviera al principio intención de lanzarse a los extremismos del comunismo de guerra y que las exigencias de la guerra, del hambre y del caos le arrastraran a intentar controlar todo desde el centro. Indudablemente, no se puede descartar esta idea. Podemos decir que, desde luego, sus propias medidas contribuyeron al caos. Lenin se jactaba de que habían «destruido la disciplina de la sociedad capitalista». Al hacerlo, Lenin había ayudado durante algún tiempo a destruir cualquier tipo de orden. También es verdad que una propuesta, seriamente debatida en la primavera de 1918, para crear empresas mixtas con capital privado y del Estado acabó por ser rechazada. Y probablemente con autorización de Lenin al jefe del VSNJ, Miliutin, habló en mayo de 1918 de «completar la nacionalización de la industria. Pero volveremos sobre este punto más adelante.

«Prodrazviorstka» y monopolio estatal del comercio

El deslizamiento hacia el comunismo de guerra se vio estimulado por la escasez de alimentos y por el fracaso de los esfuerzos para procurarse, a precios oficiales, artículos alimenticios, en especial cereales, de los campesinos. Se hicieron intentos para organizar la venta de bienes a los campesinos, pero con escaso éxito. En mayo de 1918 el Comisariado de Abastecimientos (*Narkomprod*) recibió nuevos poderes para obtener y distribuir alimentos. Al final fue necesario recurrir a la fuerza. Lenin habló el 24 de mayo de 1918 de una «cruzada del pan», y desarrolló la llamada «dictadura alimenticia», a través de los órganos locales del *Narkomprod* y con la ayuda de des-

¹⁶ M. Dobb: *Russian Economic Development since the Revolution* (Routledge, 1928), pág. 49.

tacamentos de obreros y de la *Cheka* (policía secreta), para incautarse de los *stocks* de los supuestos acaparadores. Esto coincidió con la campaña contra los llamados campesinos ricos, o kulaks, campaña que Lenin había propugnado siempre como el instrumento adecuado para extender el poder de los soviets a las aldeas. Se incitaba a los campesinos pobres, a quienes Lenin veía como aliados naturales, contra la burguesía rural, para que ayudasen en la tarea. El 11 de junio de 1918 se dictó el decreto sobre «Comités de pobres» (*kombedy*) en el campo. Una de sus principales tareas era «despojar a los kulaks de su excedentes de cereales». La guerra de clases había de ser llevada encarnizadamente en las aldeas; y a muchos kulaks, reales o supuestos, les fueron confiscadas tierras, equipos y ganados, además de los «excedentes» de cereales. Este paso, diría Lenin, «fue un giro tremendamente importante en todo el desarrollo y estructura de nuestra Revolución». Paulatinamente, fueron sistematizadas las entregas forzosas de cereal, recibiendo el procedimiento el nombre de *prodrazviorka*. Esta palabra, intraducible, deriva del sustantivo *prodovolstvie*, que significa alimentos, y del verbo *razverstat*, que literalmente quiere decir amillarar. Vino a significar una política en la que se ordenaba a cada explotación familiar campesina que entregara su excedente al Estado. En algunos casos era una descarada confiscación; en otros una confiscación virtual, toda vez que los precios nominales pagados eran muy bajos y no había prácticamente nada que pudiera comprarse con dinero. El Estado exigía la entrega de cuanto el campesino poseyera por encima de unas necesidades mínimas, mal definidas, suyas y de su familia. Los campesinos, naturalmente, se resistían y, o bien escondían su grano, o bien trataban de deshacerse de él en el mercado negro o a través de los trueques ilegales que continuaron realizándose a lo largo de este período. Para combatir tales prácticas, el Gobierno enviaba destacamentos de obreros para la búsqueda e incautación de los cereales y para castigar a los acaparadores; se trataba, además, de utilizar a los comités de los campesinos pobres, dándoles atribuciones sobre sus vecinos ricos para que así pudieran descubrir y delatar los acaparamientos de cereales. El proceso de confiscación del grano marchaba, pues, paralelo al esfuerzo por fomentar la guerra de clases en las aldeas. Se planteó así una lucha encarnizada entre el Gobierno y los campesinos, y también entre los campesinos entre sí. Patrullas armadas trataban de impedir el traslado fraudulento de artículos alimenticios a los mercados urbanos, aunque en muchos casos éste era el único medio de que dichos productos llegasen a las ciudades, dada la ineficacia e insuficiencia de la red oficial de recogida y distribución.

Los campesinos lamentaban profundamente la existencia de la

prodrazviorstka. Estallaron numerosos motines. Algunas partes del país estaban en manos de los llamados «verdes», que eran enemigos en la guerra civil tanto de los «rojos» como de los «blancos» y que estaban a favor de los derechos de los campesinos. Algunos eran de ideas semianarquistas, sobre todo el poderoso movimiento campesino en Ucrania, dirigido por Néstor Majnó, que constituyó una fuerza importante en 1919. Otros eran simplemente bandidos. En su novela *Julio Jurenito*, Ilya Ehrenburg pintó un cuadro sarcástico de las actitudes de los campesinos de la época. Los campesinos, según él, eran partidarios de liquidar a los comunistas, a los funcionarios y a los judíos.

Sin embargo, lo más importante era pegar fuego a todas las ciudades, pues allí era donde habían comenzado los trastornos y disensiones. Pero antes de incendiarlas sería necesario salvar todos los bienes que pudieran ser útiles, por ejemplo, las techumbres..., la ropa de caballero, los pianos. Este era su programa. Como cuestión táctica, lo más importante era disponer de un pequeño cañón en la aldea y de una docena de ametralladoras. No se permitiría acercarse a los extraños, y se reemplazaría el intercambio de bienes por *vazzias* en los trenes y requisas de los equipajes de los viajeros, lo que resultaría mucho más práctico¹⁷.

Sin embargo, en último extremo, el temor al regreso de los terratenientes hizo que bastantes campesinos se mantuviesen leales a la causa del bolchevismo, lo que aseguró a éste la victoria final en la guerra civil; en la mayoría de las zonas «blancas», los terratenientes regresaron y los campesinos que habían ocupado sus tierras fueron muchas veces castigados.

Pero los campesinos encontraban poco sentido en la tarea de producir excedentes agrícolas que les serían arrebatados después por las escuadras de requisas. Se redujo la superficie sembrada. La producción descendió. Aunque las organizaciones oficiales para la recogida se perfeccionaron y los destacamentos de requisas se hicieron más implacables, cada vez resultaba más difícil encontrar excedentes. Las entregas de cereales al Estado, según fuentes oficiales, aumentaron. Así, en el año agrícola 1917-18 las entregas totales ascendieron a 30 millones de puds*, y en 1918-19 a 110 millones de puds¹⁸. Lenin declaró: «este éxito muestra con toda claridad una mejora lenta pero evidente de nuestros asuntos, en el sentido de la victoria del comunismo sobre el capitalismo». Pero no significaba que las condiciones en las ciudades hubiesen mejorado de manera efectiva. A lo largo

¹⁷ Traducción inglesa (MacGibbon & Kee), pág. 258.

* 1 pud = 16,380 kg. (N. del T.)

¹⁸ Vaisberg, pág. 50.

de todo este período era absolutamente imposible vivir con las raciones oficiales, y la mayoría de los suministros, incluso el de pan, llegaban a través del mercado negro. El Gobierno no fue nunca capaz de impedir que funcionase este mercado, pero lo desorganizó en medida suficiente como para hacer que la escasez de alimentos se agravara aún más. Surgió una clase de individuos, llamados *meshóchnik*, «estraperlista», que transportaban productos alimenticios burlando a las guardias que trataban de impedir el comercio ilegal. Muchos habitantes de las ciudades abandonaron sus puestos de trabajo y se trasladaron al campo, donde por lo menos había comida. Muchos obreros que habían llegado recientemente del campo volvieron a la aldea a vivir con sus parientes. Se produjo un espectacular descenso de la población en las grandes ciudades, especialmente en aquellas como Petrogrado, que se hallaban situadas lejos de las fuentes de productos alimenticios. Los habitantes que permanecieron en las ciudades tiritaban hambrientos en sus viviendas heladas. Los miembros de la llamada burguesía se vieron a menudo privados incluso de las pequeñas raciones que recibían los trabajadores y tuvieron que vender cuanto poseían para poder comprar alimentos en el mercado negro. Un famoso humorista soviético describía un trueque en el que un campesino adquiría un piano de cola a cambio de un saco de trigo. El piano era demasiado grande para la choza del campesino, por lo que éste hubo de partirlo en dos y colocar parte de él en una dependencia exterior.

Kritsman describía la existencia de dos economías: una legal y otra ilegal. A pesar de todos los esfuerzos para requisar cereales panificables, en 1918-19 el 60 % de su consumo en las ciudades pasaba por conductos ilegales. Este autor estimaba que en enero de 1919 en las capitales de provincia (*gubernskie*) —es decir, en las ciudades más importantes— sólo el 19 % de los alimentos llegó por los conductos oficiales; la cifra se elevó al 31 % en abril de 1919 y fluctuó después; en abril de 1920 era sólo el 29 %. Esto ilustra muy claramente las limitaciones de la garra «política» del Gobierno, y hasta qué punto estaba luchando contra fuerzas que no podía controlar a pesar de la dureza que ponía en ello. Lenin podía adular y amenazar, las patrullas de la Cheka podían confiscar y fusilar; y sin embargo, en ciertos momentos incluso el propio Gobierno se vio obligado a «legalizar» el comercio ilegal. Por ejemplo, en septiembre de 1918 los réprobos especuladores y *meshóchnik* fueron autorizados a llevar sacos con un peso máximo de 1 ½ puds a Petrogrado y Moscú; y en ese mes, según Kritsman, suministraron cuatro veces más que la organización oficial de abastecimientos.

El Gobierno trató de fomentar diversas formas de cooperación

rural, que iban desde las asociaciones laxas para el cultivo en común de la tierra hasta las comunas y granjas estatales con todas las de la ley. En el próximo capítulo examinaremos estos distintos tipos. Aquí es suficiente hacer notar que incluso en pleno comunismo de guerra todas estas variedades de cultivo colectivo o cooperativo abarcaban sólo una exigua minoría de explotaciones familiares. En otras palabras: tenían escasa significación inmediata para la situación agrícola. Sin embargo, se las consideraba políticamente importantes. Así, un decreto publicado en febrero de 1919 hablaba de la transición al cultivo colectivo; y aunque en 1919 no se produjo tal transición, todo esto ayudó a sentar un precedente para acontecimientos subsiguientes.

Lenin veía en estos movimientos, todavía ineficaces, hacia el colectivismo el camino para el futuro. Como ya se ha indicado, era consciente de las limitaciones de la agricultura en pequeña escala, y también de las dificultades políticas que podrían surgir del predominio de la economía campesina privada. En relación con ello resulta interesante citar el testimonio de H. G. Wells, que se entrevistó con Lenin en 1920:

«Incluso ahora —dijo Lenin— no toda la producción agrícola de Rusia procede de los pequeños campesinos. En algunos lugares disponemos de agricultura en gran escala. Donde las condiciones son favorables el Gobierno explota ya grandes fincas con obreros en vez de con campesinos. Esto puede extenderse a otras partes. Puede extenderse primero a una provincia, después a otra. Los campesinos de las otras provincias, egoístas e incultos, ¡no saben lo que pasa hasta que les toca el turno! Quizá sea difícil derrotar al campesinado ruso en masa; pero poco a poco no es nada difícil.» Al mencionar a los campesinos, Lenin acercaba su cabeza a la mía, se ponía confidencial. Como si después de todo, los campesinos *pudieran escucharnos*¹⁹.

Apunta aquí un asomo del ulterior desviacionismo —por no decir descarada deshonestidad— de Stalin en relación con la política campesina. Sin embargo, esto no nos debe llevar a concluir, como hizo Stalin, que el impulso colectivizador de 1930 fuera una política leninista. Es verdad que Lenin y sus colegas más sagaces ya en 1918 se habían dado cuenta no sólo del arduo problema de persuadir a los campesinos para que entregaran sus productos alimenticios en los días críticos de la guerra civil, sino además de la contradicción a largo plazo entre el individualismo campesino y la transformación socialista de la sociedad. No obstante, como veremos, Lenin extrajo enseñanzas de la amarga experiencia del período de comunismo de guerra, y durante sus últimos años aconsejó prudencia y moderación.

¹⁹ H. G. Wells, *Russia in the Shadows* (Londres, 1921), pág. 137.

La ilusión monetaria y el colapso económico

En las angustiosas circunstancias de guerra civil, desgobierno, caos, hambre y ruina, el rublo se hundió. La mayoría del gasto público se cubría con la máquina de imprimir billetes. Los precios en el mercado libre subían mes a mes. Yo mismo recuerdo haber dado, siendo un chiquillo, un billete de bastante valor nominal a un mendigo, quien me lo devolvió diciéndome que carecía de valor. Desde marzo de 1919 las empresas estatales se financiaban exclusivamente por el presupuesto, es decir, obtenían de él cuanto dinero necesitaban y entregaban sus ingresos a Hacienda. Casi todas las transacciones entre las empresas estatales eran sólo de carácter contable y no en dinero efectivo. Todo ello fue un proceso gradual. Comenzó con la concesión por el VSNJ de anticipos en dinero para que las empresas que carecieran de recursos líquidos pudiesen satisfacer sus salarios y realizar otros pagos. Esta práctica terminó por difundirse. Al principio, se suponía que muchos de los anticipos eran créditos, no subvenciones. Sin embargo, en la situación general de caos y colapso, la práctica de hacer frente a los gastos corrientes de la economía con cargo al presupuesto se hizo casi universal y los pagos en dinero efectivo perdieron gradualmente importancia. Típica de las ideas mantenidas en esta época fue una resolución del II Congreso Panruso de SNJ (Consejos económicos) en el sentido de que

las empresas industriales del Estado entregasen sus productos a otras empresas e instituciones estatales, según las instrucciones de los órganos adecuados del VSNJ, gratuitamente y obtuviesen del mismo modo todos los suministros que necesitaran, y que los ferrocarriles y la marina mercante del Estado transportasen gratis las mercancías de todas las empresas estatales. Al formular esta propuesta, el Congreso expresaba su deseo de llegar a la eliminación total de cualquier influencia del dinero en las relaciones entre las unidades económicas²⁰.

Esta política fue puesta paulatinamente en vigor durante el año 1919 y condujo a lo que se llamó la «naturalización» de las relaciones económicas. Citemos de nuevo a Venedíktov:

Las empresas en realidad no efectuaban ningún pago para los materiales y servicios que obtenían de otras instituciones estatales, dado que todos los pagos tenían lugar en forma contable y adoptaban simplemente la forma de transferencias de asignaciones de capital circulante de una cuenta a otra. El siguiente paso era la abolición gradual de las cargas monetarias que pesaban sobre las instituciones estatales para servicios comunales, primero en Moscú y después en todo el país. Al mismo tiempo, los obreros, empleados y sus fa-

²⁰ Venedíktov, pág. 445, cita del Informe al Congreso.

milias, así como otros estratos de la población, comenzaron a recibir gratis artículos alimenticios y bienes de consumo, servicios postales y de transporte, vivienda y servicios municipales, etc. Esto no sólo se extendió al sector oficial, sino también a la población activa de las ciudades y a algunos grupos de residentes rurales, familias de soldados e inválidos, etc.²¹

Todo el proceso alcanzó su apogeo a finales de 1920 y se vio, sin duda, hondamente influido por la ideología que estuvo tan difundida en el Partido durante el período de comunismo de guerra. El propio Venedíktov observa en su libro que algunas de las medidas más extremistas en esta dirección fueron tomadas después de conseguirse la victoria final en la guerra civil.

En otras palabras: el dinero perdió su función efectiva dentro del sector público de la economía y no jugaba prácticamente ningún papel. En 1919-20 los salarios de los obreros se pagaban casi íntegramente en especie, y el exiguo racionamiento era gratuito. Los tranvías y trenes, cuando los había, circulaban atestados y eran también gratuitos, así como los servicios municipales. Hacia 1920 hubo incluso un intento de un presupuesto no cifrado en dinero, experiencia que nos ha sido descrita con mucho acierto por R. W. Davies:

Cuando resultó imposible estabilizar la moneda y comenzó a implantarse una economía centralizada de comunismo de guerra, empezaron a oírse con menor frecuencia las anteriores exhortaciones acerca de los peligros de una rápida transición a un sistema no monetario. Se difundió la idea de que el sistema practicado durante la guerra civil, del Estado propietario de todas las cosas y de la abolición del mercado, era el socialismo pleno de Marx y Engels, y que el dinero constituía, por consiguiente, un anacronismo. Esta opinión estaba reforzada por la inflación, que parecía en cualquier caso hacer inevitable la abolición del dinero. A mediados de 1920 se aceptaba casi unánimemente la idea de que había llegado el momento de establecer con carácter general un sistema no monetario, y la atención se centró en los problemas del funcionamiento de una economía natural. En la esfera presupuestaria el problema central era la sustitución del dinero por un presupuesto o balance de los ingresos y gastos públicos en especie (un presupuesto material), un plan unificado para utilizar los recursos materiales de la economía.

Toda vez que los diferentes bienes habían de expresarse en algún denominador común, se discutió la posibilidad de que tal denominador fuese la unidad de trabajo, pero el comunismo de guerra terminó antes de que tales ideas pudieran encontrar una expresión práctica²².

Lenín mismo, al aprobar el programa provisional del Partido comunista en 1919, incluía las siguientes frases:

²¹ Venedíktov, pág. 446.

²² R. W. Davies: *Development of the Soviet Budgetary System* (Cambridge University Press, 1938).

Continuar sin desviacionismos la sustitución del comercio por una distribución de productos planificada y organizada por el Gobierno. La meta es organizar toda la población en comunas de productores y consumidores... [El Partido] se esforzará en aplicar con la máxima rapidez las medidas más radicales que preparen la abolición del dinero.

Un comentarista ruso ha hecho observar el contraste entre estas palabras y la insistencia del propio Lenin dos años más tarde en una política muy distinta, afirmando que la experiencia le había enseñado que aquel camino era erróneo ²³.

Conforme el dinero perdió todo su valor, el comercio privado fue declarado ilegal y se abordó la nacionalización de prácticamente todas las empresas industriales, comenzando a oírse voces entre los comunistas de que ahora era cuando se encontraban en camino de implantar una verdadera economía socialista. El más inteligente ideólogo de los comunistas de izquierda, Bujarin, ideó una teoría al efecto, según la cual en las revoluciones hay inevitablemente una destrucción masiva de medios de producción; por esta razón la destrucción de la estructura y de los hábitos sociales del pasado es lo que haría posible construir, partiendo de los escombros, la verdadera Rusia socialista. Los mercados, la moneda, las compras y ventas, todas estas características del capitalismo, desaparecerían rápidamente. Lo mismo ocurriría con la Economía, una ciencia relacionada con el intercambio de mercancías y con la propiedad privada de los medios de producción ²⁴. Naturalmente, Bujarin y sus amigos eran plenamente conscientes de la terrible escasez de bienes de todas clases y subrayaban la necesidad de aumentar la producción. Pero en esta época conservaban todavía una serie de ideas utópicas y optimistas acerca del salto al socialismo, que parecían tener poco que ver con la realidad del hambre y del frío. El caos aumentaba. La producción industrial descendía rápidamente. La destructiva guerra civil desorganizaba las comunicaciones y hacía todavía más difícil la vida, al mismo tiempo que exigía de los restos de la industria que suministrase prácticamente todo para las necesidades del frente.

La escasez de alimentos era quizá el problema clave. La política del Gobierno hacia los campesinos no permitía esperar una mejoría puesto que no daba incentivos para la producción. A principios de 1919 el Gobierno suprimió los comités de campesinos pobres, que habían originado verdaderos estragos, pero la política de requisas y patrullas armadas se mantuvo inalterada durante 1919 y 1920. Medidas que tenían sentido, si es que lo tenían, sólo en un contexto de

²³ *Novy mir*, núm. 12 (1966), pág. 259.

²⁴ N. Bujarin: *Ekonomika perejodnovo perioda* (1920).

emergencia y desorganización, vinieron a ser juzgadas como buenas en sí mismas. Sin embargo, la inmensa mayoría del pueblo anhelaba evidentemente una mayor libertad de comercio; las autoridades lo sabían, pero se negaban obstinadamente a admitirla porque la consideraban una claudicación ante los instintos pequeño-burgueses de las masas. Su posición se hizo más vulnerable con el descenso, fuerte y continuado, de la población de las ciudades, que redujo a la mitad en un plazo de dos años la población obrera, es decir, el propio proletariado en cuyo nombre el Partido comunista ejercía su dictadura. De 2,6 millones de obreros en 1917 se pasó a 1,2 millones en 1920²⁵. El caos y la miseria eran insoportables, o más bien se harían insoportables tan pronto cesara la guerra civil que las prestaba una cierta *raison d'être*.

Resulta difícil para un escritor prosaico, sin dotes literarias, trazar un cuadro del estado de Rusia en este período. Es verdad que algunas aldeas aisladas y muy remotas siguieron viviendo como de costumbre, pero en la inmensa mayoría del país la vida se había hecho imposible. H. G. Wells, en su libro antes citado, habla de

realidades duras y terribles... Nuestra impresión dominante de las cosas en Rusia es la de un gigantesco e irreparable hundimiento. La gran monarquía que había aquí en 1914, los sistemas administrativos, social, financiero y comercial conectados con ella, después de la tragedia de seis años de guerra se han derrumbado y han sido literalmente triturados. Nunca en la historia hubo una debacle tan grande. El hecho de la Revolución resulta ante nuestras mentes empequeñecido por el de esta catástrofe... La parte rusa del viejo mundo civilizado que existía antes de 1914 desapareció y no existe más. En medio de esta inmensa desorganización, un Gobierno de emergencia, sostenido por un partido disciplinado de quizá 150.000 afiliados —el Partido Comunista— ha establecido una especie de orden y seguridad en las ciudades exhaustas y ha implantado un sistema elemental de racionamiento.

Wells da una espeluznante imagen de Petrogrado, en donde todas las casas de madera eran desmontadas para utilizarlas como combustible e incluso el pavimento de madera se destinó para el mismo fin. Todo esto concuerda con el cuadro que se obtiene del período al leer novelas como *El doctor Zhivago*. Otra novela rusa, *Cemento*, de Gladkov, describe el efecto del caos de la época en el funcionamiento de una fábrica. En medio de una desesperante escasez de materias primas y de combustible, los obreros que aún quedaban en la fábrica construían encendedores para cigarrillos con el metal que sustraían, a fin de poseer algo para cambiarlo por alimentos. La tremenda conmoción y desorganización de estos años dejó cicatrices en la memoria

²⁵ *Sovetskoe narodnoe joziáistvo*, 1921-25, editado por I. Gladkov (Moscú, 1960), párr. 531.

v en la conciencia de millones de personas, y no es sorprendente que las experiencias de este período, con sus grandezas y sus miserias, jugase un papel tan importante en la literatura subsiguiente. Los siguientes datos son la expresión estadística del colapso:

	1913	1921
Producto bruto de toda la industria (índice).....	100	31
Gran industria (índice).....	100	21
Carbón (millones de toneladas).....	29	9
Petróleo (millones de toneladas).....	9,2	3,8
Electricidad (miles de millones de kWh.).....	2.039	520
Lingotes de hierro (millones de toneladas).....	4,2	0,1
Acero (millones de toneladas).....	4,3	0,2
Ladrillos (millones).....	2,1	0,01
Azúcar (millones de toneladas).....	1,3	0,05
Ferrocarriles (millones de toneladas transportadas).....	132,4	39,4
Producción agrícola (índice).....	100	60
Importaciones (rublos de 1913).....	1.374	208
Exportaciones (rublos de 1913).....	1.520	20

FUENTES: *Promishlennost' SSSR* (Moscú, 1964), pág. 32. *Vneshniaya torgovlia SSSR za 1918-40 gg.* (Moscú, 1960), pág. 13. *Naródnoe hoziaistvo SSSR*, 1932, pág. XXXIV. *Sotsialisticheskoe stroitel'stvo* (Moscú, 1934), págs. 2 y 4. *Etapy ekonomicheskoi politiki SSSR*, P. Váisberg (Moscú, 1934), pág. 55.

NOTA: Algunas de las cifras anteriores no se refieren a territorios estrictamente comparables.

El colapso del comercio exterior no se debió sólo al caos existente, sino también al bloqueo mantenido por las potencias occidentales durante la guerra civil. Por ejemplo, durante 1919-20 en el golfo de Finlandia hubo una considerable fuerza naval inglesa bloqueando Leningrado.

El VSNJ trató de realizar una tarea imposible. En septiembre de 1919, según Bujarin, tenía bajo su control 3.300 empresas, que empleaban 1,3 millones de personas, aproximadamente, de acuerdo con las estadísticas; Bujarin, sin embargo, creía que el número de empresas nacionalizadas era de unas 4.000, aunque probablemente las cifras que aquí damos sólo se refieren a las empresas que entraban en el campo de autoridad del VSNJ. De las empresas antes mencionadas, 1.375 estaban funcionando en septiembre de 1919. En medio del desorden general de los transportes y comunicaciones, de los imprevisibles movimientos de los frentes de guerra, de la demanda militar de todos los suministros disponibles y de su propia mala ad-

ministración, torpe e inexperta en la asignación de las materias primas, el VSNJ sólo podía luchar por mitigar en lo posible el colapso general de la vida económica. El caos se aumentaba con las detenciones arbitrarias de reales o supuestos «burgueses», incluidos los especialistas, con la privación del racionamiento, etc.

Sucesivas reorganizaciones ampliaron considerablemente su aparato administrativo. En la concepción de Bujarin, el VSNJ había de actuar estrictamente como la única empresa del Estado. En 1919-20, a través de sus diferentes *glavki*, distribuía cuantos materiales había disponibles, daba órdenes acerca de lo que se debía producir, decidía qué necesidades urgentes había que satisfacer y en qué orden. Esto era en realidad, como observa Bujarin, un intento de planificación total y no monetaria, aunque en una economía en desintegración y en plena guerra civil, así como con escasa coordinación efectiva entre el VSNJ y sus propios *glavki*, por no hablar de otros organismos de control. Bujarin hace notar que en septiembre de 1919 el 80 ó 90 % de la gran industria había sido nacionalizado, y acertadamente prevé que esta cifra llegaría finalmente al 100 %. Sin embargo, y dado que Bujarin era un líder de los extremistas de izquierda en este período, es interesante observar que tanto él como Preobrazhenski, su coautor, añadieron las siguientes palabras:

Debemos recordar que nosotros no expropiamos la pequeña propiedad. No se trata en absoluto de nacionalizarla: primero, porque seríamos absolutamente incapaces de organizar la dispersa pequeña producción, y, en segundo lugar, porque el Partido Comunista no desea, ni debe desear, atacar a los millones de pequeños propietarios. Su conversión al socialismo debe producirse voluntariamente, por su propia decisión, y no mediante una expropiación forzosa. Es particularmente importante recordar esto en regiones donde predomina la producción en pequeña escala²⁶.

En línea con las ideas anteriores, el decreto de 26 de abril de 1919 especificaba que no se nacionalizaría ninguna empresa que emplease cinco personas o menos (diez personas si no había máquinas propulsadas mecánicamente).

A pesar de lo anterior, muchos millares de pequeños talleres fueron nacionalizados de hecho, aun cuando el Estado fuera absolutamente incapaz de hacerlos funcionar. Las estadísticas de esta época son, cuando menos, confusas. El inestimable Kritsman señaló algunas cifras contradictorias. Así, el VSNJ sostenía que el 1 de noviembre de 1920 había 4.420 empresas nacionalizadas, mientras que otra fuente daba la cifra de 4.547. Y en agosto de 1920 un censo industrial registraba más de 37.000 empresas nacionalizadas; de éstas, sin

²⁶ Bujarin y Preobrazhenski: *Azbuka komunizma* (1919), págs. 195-96.

embargo, más de 5.000 empleaban sólo un obrero. Muchas de estas «empresas» eran al parecer ¡molinos de viento! Esto explica los extremos fantásticos a que se llevó la nacionalización en 1919-20 a pesar de su evidente falta de viabilidad.

Kritsman llamó a la confusión resultante «la forma más completa de economía proletaria natural-anarquista». Anarquista por los conflictos entre las diferentes instancias administrativas y por la falta de un plan coherente; anarquista, además, por el *shock* producido por los métodos aplicados, mediante los cuales las autoridades iban de apuro en apuro, creando nuevas escaseces mientras trataban febrilmente de acabar con otras. Kritsman pretendía que esto era «heroico»; pero también sabía, y lo dijo, que era caótico.

Las emergencias de la guerra y el hundimiento de los transportes fueron razones obsesivas para un control cada vez más rígido. Ya en noviembre de 1918 se creó el Consejo de Defensa de los Obreros y Campesinos con el objetivo de recoger y utilizar recursos para la guerra. Este Consejo creó un cierto número de comités con extraños nombres abreviados, tales como *Chrezhomsnab* y *Chusosnabarm*, dotados de poderes especiales sobre las industrias para la defensa, incluidas las administradas por el VSNJ.

En marzo de 1920 aquel Consejo se transforma en el Consejo de Trabajo y Defensa (*Soviet Truda i Oberyony*, STO). Lenin era presidente, y su autoridad entraba en conflicto con la del VSNJ y era superior a ella. El STO se convirtió en el auténtico gabinete económico y dictó decretos obligatorios sobre toda clase de asuntos, desde la nacionalización hasta los botes de pesca. El VSNJ, el STO y el Gobierno eran, en 1920, partidarios de nombrar comités que planificasen la expansión de la producción para los años venideros. A estos se llamó a algunos de los llamados especialistas burgueses. Utilizaron a hombres como Grinevetski, a pesar de que este competente ingeniero y planificador era antibolchevique. Algunos de estos planes representan un primer esfuerzo interesante en la tarea de discurrir medios de desarrollar los recursos naturales de Rusia en gran escala, aun cuando a corto plazo no se pudiera hacer nada para llevarlos a la realidad. El más conocido de estos planes fue el llamado GOELRO, el plan para la electrificación de Rusia, al que Lenin prestó gran atención y que Wells describe en su libro como un sueño insensato en medio de la ruina más absoluta.

Este fue «el primer plan de desarrollo a largo plazo en la historia de la humanidad»²⁷. El plan fue presentado al Congreso del Partido en Moscú, en 1920, por el viejo ingeniero bolchevique Krzhi-

²⁷ Nota editorial dedicada a Lenin (en ruso), vol. 42, pág. 397.

zhanovski. Ilustró el plan con un gran mapa de Rusia en el que unas bombillas eléctricas mostraban la electrificación del futuro. La situación del suministro de energía eléctrica en Moscú en aquella época era tan mala que fue necesario dejar a oscuras gran parte de la ciudad para tener la seguridad de que las bombillas del mapa no recargarían excesivamente la estación suministradora. Como más adelante explicaremos, la organización responsable del GOELRO acabó por ser fundida en los nacientes órganos del Plan.

A finales de 1918 otro organismo emprendía la tarea de coordinar la asignación de recursos: la Comisión de Utilización (*Komisiia ispólzovaniia*) que, como indica su título, se ocupaba de la distribución, no de la producción. Era interministerial y trataba de conciliar los intereses en conflicto de los diferentes *glavki* y comisariados. Al hacerlo iniciaba, aunque fuera tímidamente, la práctica de elaborar balances materiales, que más tarde serían un rasgo esencial de la planificación soviética²⁸.

Se saca de todo ello la impresión de una extrema confusión administrativa, descrita por Váisberg como «guerra de guerrillas administrativa». Los órganos centrales, dentro y fuera del VSNJ, si bien defendían una rígida centralización, a menudo estaban de punta unos con otros. No existía un plan unificado. La guerra gozaba de prioridad y había mucha improvisación, mientras la economía iba dando tumbos desde una situación de escasez crítica a un franco hundimiento. Pero, citando una vez más a Váisberg, «no debemos olvidar —y esto es muy importante— que en estas condiciones el Partido coordinó la multitud de planes y decisiones operativas de los *glavki*, reemplazando al plan económico nacional unificado que no existía y asegurando la victoria militar»²⁹. Y dentro del Partido el órgano efectivo, superior a todos los demás, fue el Politburó.

Durante el período de comunismo de guerra, el Partido debatía febrilmente los temas conexos de la administración industrial y de la función de los sindicatos obreros. Hemos visto que los primitivos principios del control obrero implicaban una especie de supervisión indefinida sobre la función de dirección, lo que provocó mucha indisciplina y fortaleció las tendencias sindicalistas. La fusión de los consejos de trabajadores con los sindicatos obreros sólo podría mejorar la situación a condición de que éstos no se comportasen como organizaciones de interés sectorial y de que hiciesen algo efectivo para imponer la disciplina. Tal concepto de los sindicatos obreros discrepaba de su carácter representativo. Verdad es que estaban pa-

²⁸ Váisberg, pág. 97.

²⁹ *Ibid.*, pág. 102.

ando cada vez más a ser controlados por los miembros del Partido bolchevique, pero éstos todavía no se comportaban como piezas de una máquina y representaban tendencias que hemos de calificar de sindicalistas por su naturaleza. Muchos se hacían además ilusiones, como hemos visto, respecto a la virtud innata de la iniciativa de la clase trabajadora. La oposición a Lenin cristalizaba en torno a los temas de la dirección unipersonal y del papel de los sindicatos obreros. Gradualmente, a lo largo de 1919 y 1920, Lenin consiguió que el principio de la dirección unipersonal se introdujera en la industria, aun cuando todavía en marzo de 1920 reconocía su fracaso en persuadir a la fracción bolchevique de los sindicatos para que aceptase sus ideas sobre el tema. En este respecto, como en otros, no existían reglas claras. Así, la dirección de las empresas adoptaba las siguientes formas según los lugares:

- 1) A cargo de un obrero, con un ayudante y asesor especialista.
- 2) A cargo de un especialista, con un comisario obrero adjunto.
- 3) A cargo de un especialista, con un comisario con derecho a inquirir pero no a revocar sus órdenes.
- 4) Una dirección colegiada, con un presidente responsable³⁰.

El principio enunciado por Lenin de la «disciplina férrea», al cual volvió reiteradamente, acabó por imponerse al concepto de una dirección colegiada que incluía representantes de los obreros. La llamada Oposición Obrera, dirigida por Shliapnikov y Kolontai, defendía el control de la economía por los sindicatos obreros. Esa no era, ni mucho menos, la idea de Lenin, quien veía en el Partido la personificación de los auténticos intereses de toda la clase trabajadora y no permitía que se contrapusieran los intereses de los sindicatos o cualquier otro interés sectorial a la autoridad suprema del Partido. Es interesante observar, a la vista de las recientes medidas adoptadas en China, que la Oposición Obrera, en sus discursos en el X Congreso del Partido en 1921, propugnaba que todo miembro del Partido, cualquiera que fuese su posición, debería trabajar como obrero ordinario durante varios meses al año.

En el otro extremo, Trotski defendía la militarización de la mano de obra. Sus ideas nacieron de la situación desesperada de 1920. Un ataque «militar» al caos del transporte ferroviario había tenido cierto éxito. Trotski opinaba que la urgencia de la necesidad de reconstrucción era tan grande que justificaba la creación de una especie de ejército del trabajo que funcionase con disciplina militar. Lenin era

³⁰ Lenin (en ruso), vol. 40, pág. 395, nota editorial a pie de página.

contrario a esta idea. En su opinión, los sindicatos obreros tenían todavía funciones protectoras, dadas las deformaciones burocráticas que el Estado soviético seguía padeciendo.

Estos debates tal vez fueron de importancia fundamental; a algunos puede parecerles que trataban de la «conciencia de la Revolución» y de la auténtica esencia de la naturaleza del Estado soviético. Quienes compartan esta opinión pueden, pues, deplorar que se haya dedicado aquí tan poco espacio a los argumentos de los protagonistas. Naturalmente, estos argumentos se profesaron con profunda convicción; y, sin embargo, cabe preguntarse si los debates no distaban efectivamente mucho de la realidad. Era natural que algunos comunistas defendieran el control directo de la clase obrera en las fábricas y que esto se hallase con la necesidad de disciplina y orden. Era natural, también, que los partidarios de la disciplina y del orden triunfaran, en especial dadas las caóticas condiciones del período. El problema de si el aparato de control económico debía estar o no en manos de los sindicatos obreros, que parece tan fundamental, era seguramente en un sentido auténtico un pseudoproblema. Si el aparato de los sindicatos obreros hubiese asumido la tarea de hacer funcionar la industria, se habría transformado en otra versión del VSNJ, el departamento económico del Gobierno. Era completamente imposible que los sindicatos conservasen sus características propias en este nuevo papel. Al igual que con la militarización de la economía, el error de Trotski fue seguramente ignorar el anhelo que los soldados desmovilizados y los abrumados ciudadanos tenían de alcanzar el *status* de trabajadores libres. Los sindicatos fueron, naturalmente, incorporados al sistema y utilizados como «correa de transmisión» entre el Partido y las masas.

Tampoco Lenin era opuesto a una militarización *ad hoc*. He aquí, por ejemplo, uno de sus proyectos de decreto: «En una franja de unas 30 a 50 verstas * a ambos lados de las líneas de ferrocarril, decretar la ley marcial para movilizar la mano de obra con objeto de despejar las vías»³¹. Lenin exigió reiteradamente la movilización de la burguesía para trabajos obligatorios. Una resolución aprobada por él en plena polémica con Trotski favorecía «formas sanas (*zdorovye*) de militarización de la mano de obra»³². Sin embargo, ha de reconocerse el hecho de que a esta concreta discusión Lenin y otros muchos dedicaron en esa época kilómetros cuadrados de papel escaso y toneladas de tinta todavía más escasa.

* 1 versta = 1,067 km. (N. del T.)

³¹ Lenin, vol. 30, pág. 314 (1 febrero 1920).

³² *Ibid.*, vol. 32, págs. 44-45.

La esencia y la conclusión del comunismo de guerra

Las características del comunismo de guerra podemos determinarlas del modo siguiente:

1) Un intento de prohibición de la manufactura privada; la nacionalización de casi toda la industria, y la asignación oficial para fines bélicos de casi todos los *stocks* de materias primas y de todo aquello cuya producción era escasa.

2) Prohibición del comercio privado, aplicada con intermitencias, pero nunca de modo absolutamente eficaz.

3) Incautación de los excedentes agrícolas (*prodrazviorstka*).

4) Eliminación parcial de la moneda en las operaciones del Estado con sus propias organizaciones y con los ciudadanos. Racionamiento gratuito cuando había algo que distribuir.

5) Todos estos factores, combinados con el terror y la arbitrariedad, las expropiaciones y las requisas. Esfuerzos para implantar la disciplina al pasar el Partido a controlar los sindicatos obreros. Una economía de país sitiado con una ideología comunista. Un caos parcialmente organizado. Comisarios somnolientos, con chaquetas de cuero, trabajando las veinticuatro horas del día en un vano esfuerzo por sustituir al mercado libre.

A comienzos de 1920 los ejércitos blancos huían en todos los frentes y los bolcheviques controlaban un país exhausto. Había llegado el momento de considerar la base sobre la cual pudiera emprenderse la reconstrucción. Ya no era posible (ni necesario) subordinar todas las consideraciones a la lucha por la supervivencia. Ahora se disponía de los medios para la recuperación. A finales de 1918 y durante gran parte de 1919, el territorio ruso en manos de los soviets estaba aislado de la mayoría de sus tradicionales fuentes de materias textiles (Turquestán y los Estados bálticos), del petróleo, de la cuenca carbonífera del Donets, de los campos de trigo del norte del Cáucaso y Ucrania, y de la mayoría de las plantas siderúrgicas. Todo esto había vuelto a poder de los soviets. Ciertamente, lo recuperado se encontraba en un estado decrepito y lamentable, pero los recursos estaban disponibles y necesitaban ser utilizados. Había que iniciar las tareas de la reconstrucción, objetivo en el que se centraba cada vez más la atención de los dirigentes del Partido. La invasión polaca (mayo de 1920), el subsiguiente avance ruso sobre Varsovia y la penosa retirada posterior interrumpieron durante algún tiempo el proceso de reflexión y suministraron una razón más para medidas de

emergencia. Pero la guerra con Polonia terminó en octubre de 1920.

Sin embargo, la cuestión clave era las relaciones con los campesinos, así como los problemas conexos de libertad de comercio y pequeña industria privada. Cada vez resultó más evidente que los órganos del Estado eran absolutamente incapaces de hacer funcionar todos los sectores de la industria, los procesos de la asignación de materias primas, el racionamiento y el comercio. La mayoría de los campesinos se lamentaba amargamente de las requisas (*prodrazviorstka*), y la recuperación agrícola resultaba imposible a menos que se pudiera dar a aquéllos algún incentivo y cierta seguridad. Las granjas del Estado no eran una solución aceptable, y los campesinos se oponían abiertamente a que se transfiriesen a éstas las tierras que ellos mismos necesitaban. Trotski pudo parecer un defensor a ultranza de la disciplina porque defendió la militarización de la mano de obra en 1920; sin embargo, fue el primer bolchevique destacado que aceptó públicamente la necesidad de abandonar la *prodrazviorstka* y sustituirla por un impuesto en especie, y de permitir una mayor libertad de comercio, o al menos el trueque. Esto es lo que vino a decir en febrero de 1920. La misma idea fue defendida con elocuente indignación por los mencheviques que todavía actuaban, especialmente por F. I. Dan. Tales propuestas fueron abiertamente combatidas por Lenin, quien por esta época parecía haber llegado a considerar el comercio libre de cereales como un crimen de Estado. Y sin embargo, lo que consta que dijo es que las requisas eran una fase necesaria y temporal, nacida de la situación de emergencia y de la ruina general del país. Seguramente Lenin no podía imaginar que los campesinos fuesen o pudiesen ser persuadidos (durante mucho tiempo) para que entregasen sus excedentes a cambio de lo que él mismo describió como «trozos coloreados de papel sin valor». Parece como si hubiera esperado una especie de intercambio organizado de productos que eliminaría a los comerciantes privados y mantendría a los campesinos en absoluta dependencia respecto de las fuentes estatales de suministro. Indudablemente, los discursos de la época, y también novelas como *Cemento* de Gladkov, muestran que muchos miembros del Partido estaban convencidos de que el comercio libre y la manufactura privada eran inmorales, que tolerar tales cosas era rendirse al enemigo, y que el difundido mercado negro era un mal que había que reprimir con firmeza. Más tarde Lenin reconoció haber estado muy influido por el ambiente reinante. El 29 de abril de 1920 decía: «Los campesinos deben entregar sus excedentes de grano a los obreros porque en las circunstancias actuales la venta de esos excedentes sería un crimen... Tan pronto restablezcamos nuestra industria, haremos todos los esfuerzos necesarios para satisfacer

las necesidades de manufacturas urbanas que sientan los campesinos»³³. Pero dos días antes había dicho: «Nosotros no alimentaremos a quienes no trabajen en las empresas e instituciones del Estado»³⁴, lo que significaba que para éstos sólo el comer era ya un delito.

En realidad, parece que Lenin se había excedido. Lejos de modificar los extremismos del comunismo de guerra, los decretos aprobados hacia finales de 1920 eran más extremistas que nunca. La *prodrazviorstka* fue enérgicamente reafirmada. Consciente del «fatal círculo vicioso» —la ausencia de producción industrial significaba carencia de alimentos en las ciudades, la carencia de alimentos en las ciudades significaba ausencia de producción industrial— trató de romperlo recurriendo a implacables requisas. Los campesinos —él lo sabía— «necesitaban productos [industriales], no dinero de papel». Solía decir: «nosotros admitimos que somos déspotas con los campesinos»; pero insistía en que éstos tenían el deber de entregar sus excedentes. Ya el 27 de diciembre de 1920, hablando en una conferencia en Moscú, incluso pedía una ofensiva mayor contra los supuestos kulaks, una categoría que se negaba a definir: las personas que tenían relaciones con ellos los reconocerían inmediatamente; por ejemplo, un hombre que compraba un caballo por cinco puds de trigo era un kulak. Cuando un delegado insinuó que acaso podrían reducirse las entregas forzosas en este área (Stávropol, al norte del Cáucaso) evitando así «confiscaciones... que pudieran destruir la economía», Lenin le dijo: «Actúen como venían actuando. De conformidad estricta con el decreto del régimen soviético y su conciencia de comunistas», lo que indudablemente significaba: confiscar³⁵. Para ser absolutamente veraces diremos que el mismo día Lenin se encontró en minoría al proponer la entrega de bonos en especie a las explotaciones familiares campesinas que produjesen más. Sus colegas pensaban que los bonos deberían ir solamente a las asociaciones agrarias en sus diversas formas. Lenin replicó: «Tenemos veinte millones de economías familiares, que se explotan individualmente y no pueden llevarse de otra manera. No recompensarlas por el aumento de su productividad sería fundamentalmente erróneo»³⁶. El 8 de febrero de 1921, cuando Obolensky propuso al Comité Central que se aboliera la *prodrazviorstka*, Lenin aparentemente asintió a la propuesta³⁷ y comenzó a redactar borradores de resoluciones al efecto.

³³ *Ibid.*, vol. 31, pág. 121.

³⁴ Lenin (en ruso), vol. 40, pág. 329.

³⁵ *Ibid.*, vol. 42, pág. 193.

³⁶ *Ibid.*, pág. 185.

³⁷ *Ibid.*, vol. 43, pág. 433, notas editoriales.

Sin embargo, en fecha tan tardía como el 24 de febrero de 1921, enfrentado con lo que describiera como levantamiento de kulaks y una situación catastrófica, Lenin condenó las revueltas campesinas como conspiraciones de los eseritas fomentadas desde el extranjero. ¿Por qué? «La conexión puede apreciarse porque las rebeliones ocurren en aquellas regiones de las que hemos sacado cereales»³⁸. Afirmación tan absurda sugiere que Lenin se hallaba sobreexcitado o que no razonaba en absoluto. Pero por aquel entonces estaba a punto de convencerse de que era necesario un cambio.

En diciembre de 1920, además, se hizo un intento para controlar por decreto la siembra y recolección de los veinte millones de explotaciones agrícolas familiares. Naturalmente, esto no podía llevarse a cabo. Pero la declaración de intención estaba hecha, y también montadas las organizaciones para ponerla en práctica (los *posevkom*, comités de siembra), lo cual es un índice de la mentalidad del Partido en esa época. Encontramos el mismo extremismo en la política industrial. Aquí también, como en el frente alimenticio, Lenin pensaba ese mismo año en términos de acción organizada, prioridades y supresión del mercado. Había que poner en marcha de nuevo la industria, había que suministrar productos alimenticios. «Debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en esta tarea... Ha de resolverse con procedimientos militares, con absoluta sangre fría, y suprimiendo totalmente cualquier otro interés»; así hablaba al Comité Ejecutivo de los Soviets el 2 de febrero de 1920³⁹. Quizá sea en las últimas palabras de esta cita donde se halla la clave de la política practicada ese año. El colapso era total. La prioridad de la reconstrucción había de ser también total. La gran economía de mercado, ilegal y clandestina, desafiando todos los esfuerzos por controlarla, estaba sustrayendo recursos y corrompiendo al aparato y a los proletarios. ¡Muy bien, suprimirla por completo! Así es como argumentaban. Sólo un año antes, Bujarin y Preobrazhenski, ambos conocidos en aquella época por su «izquierdismo», habían dicho de modo explícito (en su *ABC del comunismo*) que la nacionalización de la pequeña industria estaba «absolutamente descartada» (véase página 72). Lenin, pues, difícilmente podía estar actuando bajo su influencia. Este claro salto hacia el extremismo en los últimos meses de 1920 dejó evidentemente perplejo a Kritsman, quien no hizo ningún intento por explicarlo. Citó el decreto nacionalizando la pequeña industria que lleva la tardía fecha de 29 de noviembre de 1920, aunque por entonces ya la mayoría de

³⁸ *Ibid.*, vol. 42, pág. 349.

³⁹ Lenin, vol. 30, pág. 332.

ella había sido nacionalizada o se hallaba paralizada. Como es natural, los órganos administrativos eran absolutamente incapaces de dominar miles de pequeñas unidades productivas. El caos iba en aumento. En ese mismo año se hicieron esfuerzos por conservar, al menos para el período de la reconstrucción, los métodos característicos del comunismo de guerra. Pero resultó imposible.

Los acontecimientos forzaron las cosas. Las revueltas de los campesinos ganaron en intensidad conforme disminuyó la amenaza de una victoria blanca en la guerra civil. Bandoleros vagabundos asolaban vastas zonas. En algunas provincias fue necesario enviar considerables fuerzas militares para sofocar la rebelión, en especial la de Antónov, en Tambov. El abastecimiento de alimentos peligraba gravemente. La última gota fue la sublevación de Kronstadt, cuando los marineros se rebelaron contra las miserables condiciones de vida, reflejando en sus consignas la hostilidad campesina hacia la política del Partido. La sublevación se inició el 28 de febrero de 1921, pero hay claros indicios de que Lenin, probablemente el 8 de febrero, o a lo sumo el 24, ya había comprendido la necesidad de un cambio drástico de línea, manifestándose favorablemente dispuesto a considerar la cancelación de la *prodrazviorstka*⁴⁰. Sin embargo, la sublevación quizá ayudara a convencer incluso a los jefes bolcheviques más extremistas de que una rectificación a fondo era cuestión de vida o muerte para el régimen, y, por tanto, también para ellos. Había nacido la Nueva Política Económica.

El porqué del comunismo de guerra

Hemos de volver ahora al tema con el que comenzamos este capítulo. ¿Fue el comunismo de guerra una respuesta a la emergencia de la guerra y al colapso o representó un sincero intento de dar el salto al socialismo? He indicado ya que acaso jugaran ambas motivaciones. También habría que decir que el comunismo de guerra significó cosas diferentes para diferentes bolcheviques, lo que constituye un elemento importante para la comprensión de sus diversas posturas ante el giro del año 1921. Hubo quienes creyeron que los años 1918-20 no sólo fueron días heroicos y gloriosos de lucha, que condujeron a la victoria contra desigualdades odiosas, sino que además constituyeron etapas hacia el socialismo e incluso la puerta de acceso a un franco comunismo. Algunos de estos hombres se sintieron profundamente decepcionados por la retirada, que

⁴⁰ *Ibid.*, vol. 32, pág. 156.

les pareció una traición a la Revolución. Otros comprendieron la necesidad de la retirada, pero les preocupaba, sobre todo, limitar sus consecuencias y reanudar el avance lo antes posible. Otros, por último —entre ellos algunos de la futura ala derecha—, pensaban en una pausa prolongada y veían en el comunismo de guerra, en el caso más favorable, una inevitable serie de excesos. Para ellos la existencia de un gran sector privado de la pequeña industria y del comercio en pequeña escala junto a una agricultura predominantemente privada era la condición para la seguridad política y la reconstrucción económica que habría de mantenerse durante muchísimo tiempo. Tales actitudes no estaban ni mucho menos claramente delimitadas. El mismo Lenin reconoció haber sido demasiado vehemente durante el período de comunismo de guerra. Y todavía más chocante: Bujarin dio un salto desde la extrema izquierda hasta acabar convirtiéndose en el ideólogo de la prudencia y del compromiso, como veremos en el capítulo siguiente.

Pueden encontrarse pruebas de cómo los bolcheviques vieron los sucesos de 1918-21 en algunos debates fascinantes mantenidos en los años 1922-24 en la Academia Socialista (más tarde Comunista). Las personas que intervinieron eran todavía capaces de expresar opiniones sinceras, de discrepar de los demás, hablando de acontecimientos que todos habían vivido y recordaban. No eran los relatos oficiales *post mortem*, ni las asépticas versiones que años más tarde acostumbraba a dar el Partido. Vale, pues, la pena citar diferentes opiniones aun cuando sea en forma en extremo abreviada.

E. A. PREOBRAZHENSKI: Sabéis que en 1918 introdujimos la nacionalización sólo en muy modesta escala, y que fue la guerra civil la que nos obligó a implantar la nacionalización con carácter general⁴¹.

V. P. MILIUTIN (el que fue jefe del VSNJ): A principios de 1918 no teníamos comunismo de guerra, no había una nacionalización generalizada, y es falso decir que hubiera consignas en favor de una nacionalización general. Al contrario, nos movíamos con cautela hacia la incautación de unos pocos sectores de la industria⁴².

P. A. BOGDÁNOV (un comunista de segunda fila, no el filósofo): Dos elementos determinaron el comunismo de guerra. El elemento *catastrófico*, que hizo necesario el comunismo en Rusia... El segundo fue un elemento formal: había que realizar el comunismo. Pero ¿quién podía hacerlo? Quien supiera cómo. Os recuerdo la Comuna de París. Allí, en una ciudad sitiada, fue necesario adoptar por lo menos algunas medidas comunistas... Recuerdo en 1918 cómo Lenin trató de preparar el terreno a la idea de que entonces sólo necesitábamos un capitalismo de Estado. Sí, fuimos prudentes. Recuerdo cómo pensaban los bolcheviques cuando el poder cayó en sus manos. La primera impresión fue de desconcierto (*rastériannost*). Eran hombres a quienes la historia

⁴¹ *Véstnik Sotsialisticheskoi Akademii* (VSA), núm. 1 (1922), pág. 138.

⁴² *Ibid.*, pág. 146.

culaba encima una gigantesca carga. Quisieron actuar con cautela, pero la necesidad de la guerra y de la Revolución, y la vida también, les obligó a actuar como lo hicieron ⁴³.

B. GÓREV (ex menchevique): El más terrible enemigo del proletariado en el campesinado pequeño-burgués, y este enemigo ha de ser neutralizado. En este sentido, la experiencia de la Revolución rusa muestra que la nacionalización del pequeño comercio debe ser la última fase de la Revolución, no la primera... La dificultad no radicaba en la lógica de la guerra civil, como cree el camarada Preobrazhenski, sino en el hecho de que el proletariado insurrecto exige igualdad, es decir, comunismo en el consumo [esto es, concede importancia a la presión que viene de abajo] ⁴⁴.

V. FÍRISOV (un comunista de segunda fila): La NEP estaba ya surgiendo en 1918... Entonces sobrevino el período de la guerra civil; y apareció el «comunismo de guerra». Esto hizo que se frenara nuestro movimiento hacia el comunismo toda vez que la construcción del socialismo resulta imposible cuando todo el potencial de producción se utiliza improductivamente. La guerra terminó... La inevitable NEP ⁴⁵ apareció como primera etapa de nuestro movimiento hacia el socialismo. La NEP quizá sea detestable y desagradable para nosotros, pero es inevitable. ¿Es una concesión, un paso atrás respecto de nuestros ideales? Sí. ¿Es un paso de retroceso hacia nuestro pasado? No, puesto que no tenemos nada de lo cual retirarnos. Estamos precisamente comenzando a avanzar. La NEP es la línea avanzada de la construcción del socialismo ⁴⁶.

L. N. KRITSMAN: El comunismo de guerra era una economía natural anarquista. No era una forma socialista, sino una forma «de transición al socialismo» ⁴⁷.

YU LARIN: Teníamos que hacer funcionar la economía en ausencia casi total de las condiciones económicas normales, y así inevitablemente la economía planificada consistió simplemente en la asignación de aquello de que se disponía... Esta es la razón principal de que la economía planificada durante el comunismo de guerra tomase la forma de medidas administrativas, no de regulaciones económicas, sino de asignaciones administrativas ⁴⁸.

Trotsky, escribiendo en 1920, decía:

Una vez conquistado el poder es imposible aceptar unas consecuencias y rehusar caprichosamente otras. Si la burguesía capitalista, consciente y malignamente, transforma la desorganización de la producción en un método de lucha política con objeto de recuperar el poder, el proletariado está *obligado* a recurrir a la socialización, independientemente de que sea ventajosa o no *en ese momento dado*. Y una vez incautado de la producción, el proletariado está obligado, bajo la presión de una necesidad inexcusable, a aprender a costa de su propia experiencia un arte sumamente difícil: el de organizar una economía socialista. Una vez sentado en la silla, el jinete está obligado a guiar el caballo... aun a riesgo de romperse la crisma ⁴⁹.

⁴³ *Ibid.*, págs. 148-49.

⁴⁴ *Ibid.*, núm. 2 (1923), pág. 195.

⁴⁵ New Economic Policy. Véase el capítulo siguiente.

⁴⁶ VSA, núm. 2 (1923).

⁴⁷ VKA, núm. 9 (1924), págs. 105, 107.

⁴⁸ VSA, núms. 6, 7 (1923-24), pág. 332.

⁴⁹ *The defence of Terrorism* (Allen & Unwin, 1935), págs. 94-95.

Sería, pues, simplificar demasiado concluir, como hace Wiles⁵⁰, que el período del comunismo de guerra constituyó un modelo de plena planificación cuantitativa, o que los comunistas sólo *a posteriori* echaron a las condiciones de la guerra la culpa de actuaciones que todos ellos habían propugnado desde el principio.

¿Qué pensaba Lenin? En 1920 todavía podía hablar de reconstrucción a base de entusiasmo —por ejemplo, mediante horas extraordinarias trabajadas voluntariamente, los llamados *subbotnik*— y de una constante y estricta centralización de la vida económica. Ya vimos cómo parece haber sido un «superentusiasta» en 1920. Las pruebas podrían multiplicarse. Así, el 16 de octubre de 1920 Lenin telegrafaba a las autoridades soviéticas de Ucrania apremiándolas a desarrollar el cultivo colectivo, confiscar las reservas monetarias de los llamados kulaks (cuanto excediera de la «norma de los obreros»), recoger «todos» los excedentes de cereales panificables y confiscar todos los aperos de labranza de los kulaks⁵¹. Es cierto que solía decir a sus camaradas que estaban yendo demasiado lejos, como cuando, al comentar un proyecto de decreto sobre confiscación de la propiedad, se opuso a que se pudiese confiscar el dinero propiedad de una persona que excediera de la renta anual de un obrero, así como los libros propiedad de una persona cuando su número fuese superior a 3.000⁵². Pero es evidente que hacia 1920 el mismo Lenin estaba yendo demasiado lejos y demasiado deprisa.

Finalmente, Lenin terminó por convencerse de la necesidad de una retirada; y —es justo reconocerlo— de la necesidad extrajo una serie de principios básicos de los que tendremos ocasión de hablar ampliamente en el próximo capítulo. La nueva política había de ser llevada «seriamente y durante largo tiempo». En sus notas nos ha dejado algunos interesantes atisbos de su proceso mental. Una de estas notas dice: «1794 *versus* 1921»⁵³. Los jacobinos, en la Revolución francesa, comprendieron que el terror y la centralización económica habían perdido su razón de ser con la victoria de 1794. Los beneficiarios de la Revolución, en especial los campesinos más prósperos, presionaron para que hubiera tolerancia y libertad para ganar dinero. Esta medida arrastró consigo a Robespierre, y toda la Revolución se desplazó hacia la derecha después de Thermidor (el mes de la caída de Robespierre). Todos los revolucionarios rusos tenían ante ellos el ejemplo vivo de Francia. Las notas de Lenin muestran que pensaba llevar a cabo la retirada econó-

⁵⁰ *Political Economy of Communism* (Blackwell, 1963).

⁵¹ Lenin, vol. 31, pág. 339.

⁵² Lenin (en ruso), vol. 40, págs. 337-39.

⁵³ *Ibid.*, vol. 43, pág. 385 y otra vez en la 387.

mica para evitar un choque frontal con las fuerzas que derribaron a Robespierre. Robespierre, en su opinión, no había tenido en cuenta la naturaleza de clase de sus enemigos, se había lanzado solo contra individuos y acabó por ser barrido. El, Lenin, evitaría tales consecuencias políticas conservando firmemente en manos de un partido disciplinado las palancas del poder político. Así, no fue pura coincidencia que los comienzos de la NEP fueran acompañados no sólo por una prohibición definitiva de todos los partidos políticos excepto el bolchevique, sino además —en el X Congreso del Partido, celebrado en marzo de 1921— por la prohibición de toda fracción dentro del propio Partido bolchevique.

Capítulo 4

LA NEP

Cómo se produjo el cambio

En 1921-22, y durante algunos años después, toda la situación economicosocial experimentó un desplazamiento. El sector privado, la «pequeña burguesía», pasó a actuar en una forma que parecía estar en abierto conflicto con la ideología y la práctica del período de comunismo de guerra. El papel del mercado ganó extraordinariamente en importancia en relación con los campesinos e incluso dentro del propio sector económico del Estado. Y, sin embargo, cuando al final la lógica amarga de las circunstancias convenció a Lenin de la necesidad de un cambio, no se percibió en el primer momento todo su alcance y consecuencias.

Hemos visto cómo, hasta febrero de 1921, Lenin insistió tozudamente en la nacionalización de carácter general, la centralización, la eliminación de la moneda y, sobre todo, el mantenimiento de la *prodrazviorstka*. Sus colegas no le presionaban para que modificase esta política. Fueron los acontecimientos, no el Comité Central, los que suministraron un poderoso medio de persuasión. El primer signo público de la existencia de segundas intenciones apareció en un discurso en la sesión plenaria del Soviet de Moscú, el 28 de febrero de 1921: Lenin comprendió la fuerza de la argumentación de un delegado en el sentido de que los campesinos necesitaban saber lo

que habían de entregar al Estado, esto es, que la incautación de los «excedentes» fuera reemplazada por un impuesto en especie (*prodnaľog*); se consideraría esta propuesta¹. Una vez que esta idea fue aceptada, aunque de mala gana, resultaba obligado reconsiderar toda la base de la economía del comunismo de guerra. Como ya mencionamos en el capítulo anterior, cualquier vacilación que Lenin hubiera podido tener acerca de este asunto quedó superada cuando las revueltas campesinas en diversas partes del país fueron seguidas por la sublevación de los marineros de Kronstadt, que estalló en marzo de 1921 durante las sesiones del X Congreso del Partido. Al mismo tiempo que se improvisaban las medidas militares para aplastar la sublevación, Lenin proponía sustituir la confiscación de los excedentes (*prodrazviorstka*) por un impuesto en productos alimenticios (*prodnaľog*).

El decreto decisivo fue aprobado por los órganos del Partido y del Soviet durante marzo de 1921. El tributo en especie se fijó muy por bajo de los niveles de requisa del año anterior, y, por tanto, muy por bajo de las necesidades reales de productos. Así, mientras que los cupos de entrega para 1920-21 habían sido de 423 millones de puds, el impuesto en cereal para 1921-22 se fijó en 240 millones de puds. Para las patatas las cifras respectivas fueron 110 y 60, para la carne 25,4 y 6,5, y así para los demás artículos².

En 1924 el impuesto en especie fue sustituido por un tributo en dinero, pero esto sólo se hizo una vez consolidada la estabilidad de la moneda. Después de pagar el impuesto, los campesinos tenían libertad para utilizar el resto de sus productos como juzgaran conveniente; incluso podían venderlo «en el mercado local», como decía textualmente el primitivo decreto. Esto, sin embargo, tenía poco sentido si el objetivo era fomentar las ventas de productos alimenticios a las zonas donde éstos escaseaban, por lo que tal limitación pronto cayó en el olvido.

Y como era absurdo pensar que los campesinos iban a viajar centenares de kilómetros para vender sus productos en remotas ciudades industriales, fue inevitable legalizar el comercio privado, a pesar de la fuerte repugnancia que éste inspiraba inevitablemente a muchos miembros del Partido. Al principio se esperaba poder controlar estrictamente ese comercio, poder restringirlo. «La libertad de comercio —dijo Lenin al X Congreso—, aunque en principio no esté ligada a los guardias blancos como lo estuvo Kronstadt,

¹ Lenin, vol. 32, pág. 156.

² Gladkov (1921-25), pág. 239, también G. Konuijov: *KPSS v borbé s jľébnymi zatrudnéniyami v strané* (Moscú, 1960), pág. 38.

conducen, sin embargo, fatalmente a los guardias blancos, a la victoria del capital, a su plena restauración.»³ Pero en la práctica la desesperada necesidad de un libre intercambio de bienes era tan grande que el comercio de toda índole, una vez legalizado (marzo de 1921), creció como bola de nieve y barrió las restricciones que le habían sido impuestas. Se fomentó el comercio a través de las cooperativas, el cual alcanzó especial éxito en la venta de artículos de consumo en el campo, así como en la de bienes de todas clases en las ciudades, paralelamente a la red oficial de comercios al por menor que se iba organizando de modo paulatino a partir de las ruinas del comunismo de guerra. Sin embargo, poco a poco los comerciantes privados fueron autorizados a realizar todo género de operaciones: ventas a los campesinos, compras a los campesinos, compras y ventas a las empresas estatales, venta de artículos de las fábricas del Estado, así como de un sector privado manufacturero que empezaba a resurgir (y del que hablaremos más adelante).

Al principio, cuando el Partido fue persuadido de la necesidad del cambio, se pensó que la retirada se limitaría a sustituir las confiscaciones por el «intercambio de mercancías» (*produktoobmen*). Hablando en octubre de 1921, Lenin admitía francamente que esto había sido un error, una ilusión. El único camino era el comercio, y el Estado y el Partido tendrían que aprender a comerciar. «¿Qué sentido tiene hablarnos de comercio estatal? —argumentaba un delegado—; ellos no nos enseñaron a comerciar cuando nos tuvieron encarcerados.» Lenin replicó: «...¿En las prisiones nos enseñaron a pelear? ¿En las prisiones nos enseñaron cómo administrar un Estado?»⁴ La lógica de los acontecimientos, o «las fuerzas elementales del ambiente pequeño-burgués» barrieron los esfuerzos por restringirlos.

No obstante, el Partido mantuvo firmemente su decisión de retener en manos del Estado las palancas de mando de la economía: la banca, el comercio exterior, la gran industria. Sin embargo, se reconoció que el intento de nacionalizar por completo la manufactura había sido un error. En las condiciones de 1921, con escaseces de todo género, especialmente de combustible, muchas empresas administradas por el Estado tuvieron que cerrar; y algunas de éstas, así como los pequeños talleres nacionalizados en los dos años anteriores, fueron arrendados a empresarios privados y a grupos cooperativos, a cambio de un canon en productos y de impuestos en dinero. Las pequeñas empresas que habían escapado a los decretos de nacionali-

³ Lenin, vol. 32, pág. 185.

⁴ *Ibid.*, vol. 33, pág. 104.

zación fueron autorizadas a reanudar sus actividades. El 17 de mayo de 1921 se revocó formalmente el decreto nacionalizador de la pequeña industria. El 7 de julio de 1921 todo ciudadano quedó autorizado «a emprender libremente cualquier producción artesana y a organizar cualquier pequeña empresa industrial (no excediendo de un número de obreros entre diez y veinte, según los casos)». El arrendamiento de empresas propiedad del VSNJ se reguló por un decreto de 5 de julio de 1921 y esta política continuó a lo largo de 1922... Ya a principios de este año habían sido arrendadas más de 10.000 empresas, para un plazo de entre dos y cinco años y contra el pago de un canon del 10-15 % de la producción; pero en su inmensa mayoría se trataba de molinos de viento. Unas 3.800 eran empresas importantes, que empleaban quince o veinte personas, y el 50 % de los arrendatarios eran individuos privados, algunos de ellos antiguos propietarios⁵. En octubre de 1923 el número de empresas arrendadas se había elevado a 5.698, empleando por término medio 16 obreros; de ellas, 1.770 transformadoras de productos alimenticios, y 1.515 del sector de cueros y pieles. Una franca desnacionalización fue rara: 66 empresas fueron «devueltas a sus propietarios anteriores» por el presidium del VSNJ, y un número desconocido lo fueron por los órganos provinciales⁶.

La Nueva Política Económica fue designada universalmente con las siglas NEP, y a los «corsarios» que florecieron a su sombra se les conoció con el nombre de «nepmen». Era una forma de economía mixta, con una agricultura abrumadoramente privada, un comercio privado legalizado y una pequeña manufactura también privada. Más adelante veremos que los nepmen protagonizaron un considerable avance. Pero las autoridades no permitieron crear grandes empresas privadas, aunque un total de 18 empresas empleaban «entre 200 y 1.000» obreros cada una en 1924-25⁷. La inmensa mayoría de los ocupados en la manufactura y la minería trabajaban para el Estado.

Hambre

Pero la economía, todavía débil, fue sacudida de improviso por un desastre de primera magnitud. El efecto acumulativo de años de *prodrazviorstika* había causado una fuerte reducción de la sementera; y encima hubo una pertinaz sequía en el Este y Sudeste del país. El resultado fue un hambre espantosa. La cosecha de cereales en 1920

⁵ VSA, núm. 2 (1923), pág. 173.

⁶ Samojvalov, pág. 121.

⁷ Gladkov (1921-25), págs. 193, 194.

(el 54 % solamente de la media de 1909-13) fue bastante mala. En 1921 la cosecha en su conjunto sólo llegó a 37,6 millones de toneladas, es decir el 43 % del promedio anterior a la guerra, pero fue mucho peor en ciertas zonas⁸. Millones de personas murieron. Se adoptaron medidas de ayuda. El impuesto en especie fue condonado en las provincias damnificadas. Pero los suministros de que disponían las autoridades eran demasiado escasos para prestar un auxilio eficaz a los hambrientos. Se formó un comité de ayuda de emergencia, en el que figuraban destacados no comunistas, e incluso anti-comunistas como Prokopóvich y Kuskova. (Poco después serían detenidos.) Se aceptó la ayuda de Estados Unidos bajo los auspicios de la American Relief Administration. Los escasos recursos en divisas se utilizaron para comprar cereales. A pesar de que los alimentos eran escasos, el desorden de los transportes y la desorganización general limitaron la eficacia de las medidas de ayuda. Enfermedades como el tifus causaron una gran mortandad. Millones de supervivientes famélicos peregrinaban a las provincias más afortunadas en busca de algún alimento.

Dificultades de la industria

Al producir la crisis de combustible el cierre de muchas fábricas administradas por el Estado, 1921 fue un año de pesadilla tanto para el pueblo como para el Gobierno. Hacia finales de año y en el curso de 1922 surgió una pesadilla de diferente clase. El Gobierno decidió que había llegado el momento de abandonar el sistema bajo el cual había venido funcionando la industria estatal. Hasta entonces, como ya hemos indicado, las empresas habían producido sin consideración al coste, recibiendo del Estado cuantos fondos necesitaban. Las diversas fábricas estaban sometidas a las diferentes divisiones (*glavki*) del VSNJ; producían por encargo suyo, y recibían primeras materias y combustible (cuando lo recibían) para cumplimentar tales encargos. Los salarios habían casi perdido su significación, y la mayoría de los artículos racionados y servicios eran gratuitos. El resultado fue un crecimiento monstruoso del tinglado burocrático, un grado inviable de centralización («glavkismo»), despilfarro e ineficacia. Resultó necesario cerrar muchas empresas porque no había ni combustible ni primeras materias. Mientras se hacían desesperados esfuerzos por restablecer el transporte ferroviario y las industrias del combustible —a finales de 1922 se habían conseguido grandes pro-

⁸ *Ibid.*, págs. 316-17.

gresos en este sentido— se aprovechó la ocasión para reestructurar la industria estatal sobre una nueva base comercial, suprimiendo el exceso de personal y obligando a un funcionamiento más eficiente, haciendo que las empresas se autofinanciasen. Los salarios volvieron a pagarse en dinero, y en julio-agosto de 1921 los servicios dejaron de ser gratuitos. El racionamiento fue suprimido el 10 de noviembre de 1921⁹. No volvió a hablarse más de la abolición del dinero como medio para saltar al socialismo. En cambio se oyó hablar mucho de la urgente necesidad de una moneda estable en la cual pudieran hacerse los cálculos y los pagos. La industria y el comercio estatales habían de operar en lo sucesivo con arreglo a una autogestión financiera y comercial (*jozraschiot*); había que comprar las materias primas y el combustible; había que pagar a los obreros; los fondos necesarios habían de obtenerse de las ventas. Se acabó la sopa boba; se terminó el crédito fácil. Este medicamento heroico se contenía en un decreto del Gobierno de 9 de agosto de 1921. Para hacer posible que la industria funcionara de esta forma era necesario dividirla en unidades autónomas, en vez de tratarla como si fuera parte de una gran firma de la cual el VSNJ era el comité de dirección. Estas unidades eran, en la mayoría de los casos, conocidas con el nombre de «trust», que controlaban un número variable de «empresas» (*predpriatie*), es decir, fábricas, talleres, minas. Algunas grandes plantas eran consideradas cada una como equivalente a un trust, pero todas habían de actuar ahora comercialmente. Al principio existieron algunas limitaciones a su libertad de vender o comprar, aunque ya durante el año 1921 a la mayor parte de la industria se la había autorizado a vender lo que pudiera y donde pudiese. Pero a comienzos de 1922 los trusts (o grandes empresas autónomas) tuvieron que bandeárselas por sí solos. Los criterios operativos eran la consecución de un beneficio y la evitación de una pérdida. Por lo regular no había ninguna obligación clara de dar prioridad al suministro del Estado; si ofrecían mejores precios, eran los «corsarios» los que suministraban los artículos. Si los contratistas o intermediarios privados daban mejor servicio que las organizaciones comerciales que estaban reemplazando lentamente a la burocracia que había asignado las materias primas durante el período del comunismo de guerra, también los nepmen eran quienes se llevaban el negocio. Como dijo Lenin, los comunistas tenían que aprender a comerciar. Hacia 1922-23 (el año económico terminaba el 30 de septiembre) el 75 % de todo el comercio al por menor estaba en

⁹ Polyansky, pág. 484; además notas editoriales a Lenin (en ruso), vol 44, pág. 544.

manos privadas¹⁰. Las circunstancias en 1921-22 eran poco propicias para una contabilidad comercial y un comercio ordenado. Había hambre y una desesperada escasez general. Las fábricas tenían pocas reservas, y los trusts escasos recursos líquidos. Para conseguirlos habían de vender, y vender rápidamente. Pero la pobreza general era tan grande que los compradores eran muy pocos. Paradójicamente, el débil esfuerzo industrial venía a causar un embotellamiento en un mercado altamente desorganizado. Los trusts competían entre sí tratando de vender incluso las materias primas y el equipo para obtener dinero. Abrieron para ello sus propias tiendas en las calles de las ciudades; a esto es a lo que se llamó *razbazyryvanie* (dilapidación o venta de activos por métodos de bazar).

Todo esto condujo a un descenso relativo de los precios de los artículos industriales comparados con los de los productos alimenticios (muy escasos). (Nótese el adjetivo «relativo», puesto que tanto unos como otros estaban subiendo rápidamente a causa de la inflación.) Los precios muchas veces no cubrían los costes. Artículos invendibles se amontonaban en medio de una escasez universal. Los trusts eran incapaces de pagar sus nóminas infladas de personal y el paro aumentaba con rapidez, aun cuando más de la mitad del proletariado anterior a la guerra había huido de las ciudades. La indudable necesidad vital de una mayor producción coexistía con su invendibilidad. Tales fueron las consecuencias inmediatas de la súbita inmersión de la industria en el baño frío de los principios comerciales. Pero como más adelante veremos, en 1923 se volvieron las tornas.

Lenin estaba dispuesto a llegar hasta donde fuera preciso para restablecer la economía, percibiendo con razón que ello era esencial para sobrevivir. Batalló mucho para convencer a sus escépticos camaradas de que las concesiones a extranjeros eran un medio perfectamente adecuado de abordar el problema de la reconstrucción, y sus obras y discursos de esta época abundan en referencias al tema. Había quien decía: «Hemos echado a nuestros capitalistas y ahora llamamos a los capitalistas extranjeros.» Lenin insistía en que permitiendo al capital extranjero explotar los campos petrolíferos, los recursos forestales, etc., el Estado soviético obtendría primeras materias de las que carecía en grado sumo; los concesionarios también suministrarían equipos modernos. Un movimiento importante en esta dirección podría haber llevado a un fuerte enclave de industria de propiedad extranjera dentro de la Rusia bolchevique. Lenin se hacía excesivas ilusiones y las manifestó a algunos ambiciosos capitalistas, como el magnate norteamericano Vanderlip, que acudieron a Moscú

¹⁰ Váisberg, pág. 63.

con diversos proyectos. Sin embargo, en definitiva los resultados fueron muy escasos. No se firmaron más que 42 contratos de concesión, de los cuales sólo llegaron a funcionar 31, principalmente en el sector de la madera. En 1924-25 tan sólo 4.260 obreros se hallaban contratados en 13 «concesionarias» importantes¹¹. Las 68 concesiones que existían en 1928 representaban el 0,6 % de la producción industrial¹². Probablemente la razón fundamental era la fuerte desconfianza que los bolcheviques despertaban en los capitalistas extranjeros, lo cual no debe sorprendernos dado el estado caótico de la Rusia en aquella época, la declarada hostilidad de los bolcheviques hacia el sistema capitalista, y el hecho de que habían denunciado y repudiado todas las deudas anteriores de Rusia, confiscando las propiedades de extranjeros, etc.

Sin embargo, el comercio exterior comenzó de nuevo a crecer. En 1921 todavía se hallaba hondamente afectado por las urgencias inmediatas: ese año se importaron cereales y carbón para hacer frente a situaciones críticas. Pero a partir de ese momento comenzó a surgir un patrón comercial más normal. En 1922 se firmó un acuerdo comercial con Gran Bretaña, y más tarde otros con diferentes países. En realidad, en 1922 los trusts se quejaban de la competencia que les hacían las importaciones, toda vez que algunos artículos de consumo que se entregaban como incentivos al personal eran comprados en el extranjero. Las importaciones de locomotoras, maquinaria agrícola, equipos eléctricos y otros productos contribuyeron poderosamente a la recuperación. Las exportaciones en 1924-25, aunque sólo ligeramente superiores a la tercera parte de las cifras de 1913, equivalían a nueve veces las de 1921-22¹³.

Transportes

Como ya se ha indicado, la situación del transporte en 1921 era pavorosa. Más de la mitad de las locomotoras disponibles eran consideradas como «en mal estado», y los talleres de reparaciones eran incapaces de hacer frente a sus tareas por falta de mano de obra, equipos y combustible. En realidad el estrangulamiento principal en los ferrocarriles se hallaba en los escasos suministros de combustible para las locomotoras, ya que las pocas que se hallaban en buen estado no podían circular. Se hicieron grandes esfuerzos para formar *stocks* de combustible, y las escasas divisas disponibles se

¹¹ Polyansky, pág. 485-86.

¹² Gladkov (1921-25), pág. 208.

¹³ *Ibid.*, pág. 522.

destinaron a importar locomotoras y piezas. En 1922-23, se transportó un 45 % más de pasajeros y un 59 % más de mercancías que en el año anterior. La recuperación continuó. En 1923-24, el transporte por ferrocarril fue el 54 % de la cifra correspondiente en 1913 y en 1926-27 se rebasaron ya los niveles de 1913. Es interesante observar que la estimación hecha en 1922 acerca de la recuperación del transporte ferroviario resultó muy errónea por defecto; para 1926-27 sólo se esperaba alcanzar el 62,7 % del nivel de antes de la guerra. En este, como en otros aspectos, la capacidad de la economía para comportarse mejor de lo que habían esperado los especialistas burgueses pudo influir en las mentes y actitudes de los líderes políticos y afectar su conducta subsiguiente al enfrentarse con las exhortaciones de aquellos especialistas contra el excesivo optimismo.

El transporte por carretera en este período consistía casi exclusivamente en vehículos de tracción animal. Todavía en 1925 en todo el vasto territorio de la Unión Soviética sólo había 7.448 taxismos, 5.500 camiones y 263 autobuses¹⁴.

Reforma monetaria

La lógica de la NEP exigía, como hemos visto, una moneda estable. Entre tanto el rublo seguía depreciándose con sorprendente rapidez. El virtual abandono del control de los precios, en circunstancias de suma escasez, dio una vuelta más a la espiral inflacionista. Durante el período del comunismo de guerra, como vimos, muchos jefes bolcheviques aceptaban la idea de que ya era posible —o pronto lo sería— funcionar sin dinero. Ahora podía volver a usarse la palabra «dinero» en lugar de abreviaturas tan evasivas como la de *sovznak* («divisa soviética»). Pero una cosa era desear la estabilización monetaria y otra conseguirla. Al principio hubo varios experimentos encaminados a encontrar una unidad de cuenta estable. Así, el presupuesto elaborado en 1922 se cifraba en rublos de la preguerra, que valían 60.000 veces más que los que estaban ahora en circulación. Pero la rápida depreciación llevó a un fuerte aumento de esta cifra. Hubo varios proyectos como el del «rublo oro», ligado otra vez al poder adquisitivo de la preguerra, circunstancia que llevó a Preobrazhenski a afirmar que el valor del dinero soviético de esta clase estaba basado en el recuerdo de lo que habían sido los precios en 1913. Los préstamos se contraían y los pagos se exigían en esta unidad de cuenta, aunque el dinero que efectivamente

¹⁴ *Ibid.*, págs. 374, 377, 380, 387, 389.

se utilizaba era todavía el rublo, en proceso de rápida depreciación, que manaba de las prensas de imprimir billetes. (El primer empréstito del período de la NEP se cifró en centeno.) En julio de 1922 se tomó la decisión de crear una nueva unidad, el *chervónets*, respaldado por oro, y de pasar lo antes posible a una moneda estable, a un presupuesto debidamente equilibrado y a una Hacienda sana, basados en el patrón oro (aunque sin libertad para comprar y vender oro y con un rígido monopolio estatal del comercio exterior y en general de las operaciones con el extranjero). Unos memorandos de Lenin, recientemente publicados, incluyen una comunicación al Comisario de Finanzas, Sokólnikov, enviándole una nota con sus propuestas para la libre circulación del oro¹⁵. Aunque esta no llegó a existir resulta interesante que tales ideas fueran discutidas y meditadas por el propio Lenin. En la realidad, durante un corto tiempo el *chervónets* fue cotizado y comprado y vendido en los mercados de divisas. Pero en el segundo semestre de 1922 y la mayor parte de 1923, por desgracia, los *chervónets* y el rublo de papel coexistieron, perdiendo el segundo hasta tal punto su valor que Bazárov, sarcásticamente, dijo «no está muy lejos el momento en que la suma de esos rublos nominales exceda del número total de átomos o electrones de que se compone nuestro planeta»¹⁶. Los *chervónets* eran escasos, conocían una fuerte demanda, y sólo existían en billetes de gran valor nominal. El rublo o *sovznak* seguía siendo moneda de curso legal para la mayoría de los fines. Los rublos en circulación aumentaron en la forma que a continuación se indica:

	<i>Miles de millones</i>
Enero 1921.....	1.169
1 octubre 1921.....	4.529
1 septiembre 1922.....	696.141
1 enero 1923.....	1.994.464

Ya en octubre de 1922 un kopek de la preguerra equivalía aproximadamente a 100.000 de estos llamados rublos o *sovznaki*. Nada tiene de extraño que «en las aldeas las transacciones se cifrasen en puds de cereal panificable, que llegaron a convertirse en la unidad

¹⁵ Lenin, vol. 54 (en ruso), pág. 139.

¹⁶ VSA, núm. 4 (1923), pág. 29.

general de cuenta»¹⁷. Entre tanto, los economistas y políticos soviéticos debatían con la mayor seriedad la naturaleza y funciones del dinero¹⁸.

Es justo mencionar que algo muy parecido estaba sucediendo por esa época, aunque por razones bastantes diferentes, en Alemania. Sin embargo, no hubo en Alemania ningún período en el que una emisión limitada de moneda «dura» coexistiese con billetes prácticamente sin valor (a menos que pueda decirse esto de los dólares).

El *chervónets* (= 10 nuevos rublos estabilizados) fue finalmente establecido como la moneda única en febrero de 1924, cuando cesaron de emitirse los llamados *sovznaki*. Los billetes emitidos en 1923 eran canjeables en la proporción de 15.000 = 1 rublo nuevo. Toda esta operación se realizó bajo la égida del Banco del Estado, creado en octubre de 1921, y del Comisariado del Pueblo para las Finanzas (Narkomfín), a cuyo frente figuraba el enérgico y competente Sokólnikov. Nada tiene de sorprendente que estas instituciones fueran durante los años veinte los guardianes prudentes y conservadores de la ortodoxia financiera, tratando de mantener un equilibrio que se había conseguido con tantas dificultades.

En 1922 se crearon otros bancos con la finalidad principal de facilitar los créditos necesarios a la industria (Prombank y Elektrobank, este último para «financiar la electrificación»), a las empresas municipales (Tsekombank) y a la agricultura (Banco Cooperativo, con participación del Banco del Estado y de accionistas privados).

El problema de equilibrar el presupuesto, sin el cual la estabilización monetaria habría sido un castillo de naipes, se resolvió creando diversos impuestos sobre las ventas, transformando el impuesto agrícola en especie y la *corvéé* en pagos en dinero, creando tributos sobre las empresas privadas y estatales, sobre la renta y sobre la propiedad y toda una serie de otras gabelas (por ejemplo, un «impuesto militar» que gravaba a quienes «no tenían derecho a servir en el Ejército Rojo»), aparte del ahorro voluntario y forzoso, como la emisión de títulos al 6 % que «se colocó coactivamente entre los elementos capitalistas». En el año financiero 1923-24 el presupuesto estuvo nivelado; en 1924-25 hubo un superávit¹⁹. (El año económico y financiero hasta 1930 abarcaba el período 1 de octubre a 30 de septiembre.)

¹⁷ Polyansky, pág. 496.

¹⁸ Por ejemplo, véase VSA (1923); O. Yu. Shmidt: «Mathematical laws of currency issue»; E. Preobrazhensky: «The theoretical basis of arguments on the gold and commodity rouble»; V. Bazarov: «On the methodology of currency issue», etc.

¹⁹ Estos y otros detalles han sido tomados de Polyansky, pág. 498.

La crisis de las tijeras

Sin embargo, el año 1923 trajo una nueva crisis. Desde una situación en la que la relación real de intercambio entre el campo y la ciudad era demasiado favorable para el primero —aunque en condiciones de hambre los campesinos no pudieran sacar mucha ventaja de ella—, el cambio de circunstancias condujo a una distorsión en dirección opuesta: un rápido movimiento de los precios relativos en sentido desfavorable para el campo, tan desfavorable que desanimó los mercados agrícolas y llegó a constituir una amenaza política, puesto que la precaria estabilidad política del régimen dependía de la aquiescencia de los campesinos o al menos de la decisión por su parte de no rebelarse.

Las razones de este cambio tan rápido fueron las siguientes. En primer lugar, la producción agraria se recuperó más rápidamente que la industrial. El hambre de 1921 provocó una disminución de la superficie sembrada el año siguiente, toda vez que hubo escasez de simiente y de campesinos aptos para el trabajo en las provincias afectadas. Esto se refleja en la Tabla de la página 98. Sin embargo, la cosecha de 1922 fue bastante buena. En 1923 la superficie sembrada alcanzó casi el 90 % del nivel anterior a 1914; y aunque la cosecha quedó todavía muy por debajo de las cifras de 1913, la escasez de alimentos ya no fue agobiante. Por contraste, la ruinosa estructura industrial exigió mucho más tiempo para ser reparada. La Tabla indicada muestra que la industria en 1923 estaba mucho más baja que la agricultura en relación a los niveles de 1913. La industria tropezaba con el obstáculo de la destrucción de su capital básico, de su descuidado mantenimiento durante años, de la escasez de piezas de recambio, de obreros calificados, de directivos preparados, de combustible, de materias primas y de medios de transporte. El caos general de años anteriores había provocado un desplazamiento de los cultivos industriales a las cosechas de alimentos, con lo cual, por ejemplo, la superficie dedicada al cultivo de algodón había descendido de 680.000 hectáreas en 1913 a 70.000 en 1922. Era imposible encontrar divisas para importar las materias primas necesarias para relanzar rápidamente la industria textil. En 1922 su producción fue sólo el 26 % de la cifra de preguerra, mientras que la agricultura había alcanzado ya el 75 %²⁰.

En segundo lugar, las caóticas condiciones en que los trusts estatales de nueva creación vendían sus productos y sus primeras

²⁰ Váisberg, pág. 57.

	1913	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926
Producción industrial (fabril) (en millones de rublos de 1926-27).....	10.251	1.410	2.004	2.619	4.005	4.660	7.739	11.083
Carbón (millones de toneladas) *.....	29,0	8,7	8,9	9,5	13,7	16,1	18,1	27,6
Electricidad (millones de kilovatios/hora)..	1.945	—	520	775	1.146	1.562	2.925	3.508
Lingote de hierro (miles de toneladas).....	4.216	—	116	188	309	755	1.535	2.441
Acero (miles de toneladas).....	4.231	—	183	392	709	1.140	2.135	3.141
Textiles de algodón (millones de metros)..	2.582	—	105	349	691	963	1.688	2.286
Superficie sembrada (millones de hectáreas).	1.500	—	90,3	77,7	91,7	98,1	104,3	110,3
Cosecha de cereales (millones de toneladas).	80,1**	46,1***	37,6***	50,3	56,6	51,4	72,5	76,8
Tonelaje transportado por ferrocarril (millones de toneladas).....	132,4	—	39,4****	39,9****	58,0****	67,5****	83,4****	—

* Excluido el lignito.

** Este fue un año extraordinariamente favorable.

*** Estas cifras son de Gladkov; otras fuentes son más altas (por ejemplo, 42,3 para el año 1921).

**** Para la postguerra el «año económico» (es decir, 1920-21, 1921-22, etc.).

— No disponible.

FUENTES: *Sotsialisticheskoe stroitelstvo SSSR* (1934), págs. 2-3; Gladkov, *Sovétskoe národnóe jozidístvo* (1921-25) (Moscú, 1964), páginas 151, 316, 357, 383; E. Lokshín: *Promishlennost SSSR, 1940-63* (Moscú, 1964), pág. 32; *Nar. joz.*, 1932, pág. 8).

NOTA: Para la mayor parte de los años hay pequeñas disparidades entre las diversas fuentes.

materias en competencia unos con otros no duró mucho tiempo. El sistema bancario reorganizado comenzó a ofrecer créditos. El VSNJ reaccionó ante la experiencia de 1921-22 creando «sindicatos» durante 1922-23. Los «sindicatos» eran agencias oficiales de ventas que limitaban o eliminaban la competencia entre los trusts y que se ponían de acuerdo para realizar conjuntamente las ventas, lo que les colocó en una posición fuerte para exigir mayores precios cuando, como frecuentemente era el caso, el sector estatal de la industria era el principal productor del artículo en cuestión.

En tercer lugar, la industria estatal era ineficiente y operaba por bajo de su plena capacidad, con fuertes costes fijos y demasiado personal. La productividad laboral era muy inferior a la de la preguerra. Los costes eran, por tanto, altos.

En cuarto lugar, el sistema de distribución, mayorista y minorista, era extraordinariamente ineficaz y costoso. Según Preobrazhenski, el margen comercial medio en 1913 era 17,3 %. Ahora había subido a cerca del 60 % ²¹.

En quinto lugar, el Gobierno era en realidad el principal comprador de cereal panificable —a pesar del importante papel que desempeñaban los *nepmen*— y trataba de comprar a precios bajos.

Por último, los campesinos eran quienes perdían en la carrera inflacionista, cuando la moneda se depreciaba diariamente, porque un retraso de una semana en el viaje a la ciudad para gastar el dinero significaba una fuerte pérdida. (Los campesinos fueron, al parecer, los últimos que obtuvieron la nueva moneda de los *chervónets*.)

PRECIOS INDUSTRIALES, EN PORCENTAJE, DE LOS PRECIOS AGRÍCOLAS

(la relación en el año 1913 = 100)

	<i>Mayorista</i>	<i>Minorista</i>
Octubre 1922.....	131	161
Diciembre 1922.....	141	167
Febrero 1923.....	169	180
Mayo 1923.....	215	223
Julio 1923.....	202	211
Septiembre 1923.....	294	280
Octubre 1923.....	310	297

FUENTE: Gladkov, *Sovétskoe národnoe jozidistvo (1921-25)* (Moscú, 1960), pág. 413.

²¹ VSA, núms. 6-7 (1923-24), págs. 316-17.

Así, hacia octubre de 1923, cuando la «crisis de las tijeras» alcanzó su cenit, los precios industriales eran tres veces mayores, con relación a los precios agrícolas, de lo que habían sido antes de la guerra. No es, pues, extraño que ello causara perturbaciones.

En cierto grado esta amplia diferencia de precios era autocorrectora. Los campesinos eran los principales compradores de artículos manufacturados, y la industria estatal experimentaba grandes dificultades para vender. Los factores estacionales también contribuyeron al alza de los precios agrícolas en los meses subsiguientes. Sin embargo, el Gobierno reaccionó con energía y ayudó a restablecer una relación de precios menos desventajosa. Se hicieron fuertes intentos de forzar la baja de los precios de las manufacturas estatales; se dictaron decretos controlando los precios (o impidiendo que subieran sin previa autorización); se abordó la reducción del exceso de personal en la industria y en las redes comerciales, la mejora y ampliación del sistema de cooperativas de consumo, la restricción del crédito para obligar así a los trusts a desprenderse de sus *stocks*. La producción industrial, mientras tanto, siguió recuperándose rápidamente, aunque todavía se encontrase muy por bajo de los niveles anteriores a la guerra (véase lo que hemos dicho más arriba). El VSNJ, muy alarmado, ejercía su autoridad formal, todavía grande, sobre el sector público de la economía, y una combinación de todos estos factores condujo al cierre parcial de la hora notoria «tijera» de los precios. Durante el año financiero 1923-24 los precios industriales de venta cayeron un 23,3 %. Se creó un Comisariado del Pueblo para el Comercio, que intentó con gran éxito ampliar el área del comercio estatal y vender artículos manufacturados en las zonas rurales a precios inferiores a los cobrados por los *nepmen*. En abril de 1924 el índice de precios agrícolas había subido a 92 (1913 = 100) y el índice de precios industriales había descendido al 131²², utilizando para ambos la nueva moneda estable. Entonces se oyeron voces quejándose de que las hojas de la tijera se habían acercado demasiado, todo lo cual formaba parte del debate acerca del futuro de la NEP y de la estrategia básica del régimen soviético, que examinaremos en el próximo capítulo.

Planificación y control

Así capeó el temporal el sistema de economía mixta de la NEP, y al implantarse una moneda estable y presupuestos equilibrados entró en un período de calma hacia el año 1924. Los años 1924

²² L. Gatovsky en Váisberg, pág. 60.

y 1925 pueden describirse como los de «alta NEP». Antes de entrar a examinar los temas y argumentos que surgieron con el sistema y que en su momento acabaron con él, hemos de echar una ojeada al sistema tal y como era en este período. ¿Cómo funcionaba? ¿Había alguna planificación y, en caso afirmativo, a cargo de quién? ¿Cuál era el peso relativo del sector privado? ¿Hasta qué punto eran autónomos los trusts y cuáles eran los poderes del VSNJ? ¿Qué estaba sucediendo en la agricultura? ¿Cuál era la situación de los obreros y de los sindicatos? A estas preguntas y otras parecidas se consagra el resto del presente capítulo.

Comencemos con la *planificación*. El VSNJ, aunque descentralizado por la «trustificación» de 1921-22, seguía siendo el cuartel general de la industria estatal soviética. De los 430 trusts que funcionaban en 1922, 172 estaban subordinados al VSNJ directamente o a través de sus órganos locales (*promburó*), y 258 a *sovnarjozy* (Consejos de economía nacional) locales. Para dar un ejemplo, 33 trusts en la industria metalúrgica estaban subordinados al VSNJ, controlaban 316 fábricas que empleaban 218.344 obreros, mientras que los 24 trusts «provinciales» administraban 95 fábricas que empleaban 12.701 obreros; es decir, se trataba principalmente de pequeñas instalaciones. Los trusts tenían plenos poderes en «sus» fábricas, éstas carecían de autonomía financiera y por lo regular no llevaban cuentas de pérdidas y ganancias por separado ni tenían personalidad legal propia. Gozaban, a grandes rasgos, del mismo *status* que una subdivisión de una empresa soviética en los años sesenta, o que una unidad subordinada dentro de una sociedad anónima centralizada de Occidente. En realidad, no se utilizaba el término «empresa» (*predriatie*) para designarlas. Toda su producción era planificada y vendida por el trust, el cual las proveía de los fondos que necesitaban, por ejemplo, para pagar a sus trabajadores. Esta situación cambió gradualmente, pero sólo en 1927 fue cuando los directores de lo que vinieron a llamarse «empresas» dentro de los trusts adquirieron claros derechos y deberes, aunque todavía carecían de personalidad legal. Los poderes efectivos de los directores variaban mucho en los distintos trusts, y apenas se intentó en este período llegar a una normalización de las prácticas seguidas. Según una resolución de 29 de julio de 1922, el VSNJ ejercía su control sobre la industria mediante:

- a) Métodos de carácter económico: la financiación de la industria, la organización del crédito industrial, la política de precios, etc.
- b) Métodos de carácter administrativo: nombramiento y cese de los funcionarios responsables de los trusts y otras unidades in-

dustriales y comerciales, la transferencia de recursos materiales de una rama industrial a otra, de una a otra empresa, etc., de acuerdo con el plan industrial.

c) Métodos de planificación de la producción: elaboración de planes de producción y venta, inspección y control de su ejecución, comprobación de la conformidad del plan industrial respecto del plan general, etc.

Es decir, al convertirse sustancialmente en el Comisariado para la Industria y el Comercio, el VSNJ es el dueño auténtico (*joziain*) de las empresas dentro de su jurisdicción. Hablar de reducción de las funciones de los VSNJ y de transferencia de parte de ellas a unidades industriales improvisadas (*jakuliativnie*, acaso «opcionales») representa una vulgar beatería librecambista (*fritredérstvo*) [¡sic!].²³

Aquí se percibe la preocupación por reafirmar la autoridad del VSNJ, pero sería un gran error tomar estas formulaciones al pie de la letra. No es sólo que la resolución en cuestión carecía de fuerza de ley; es que incluso los decretos legales en aquellos tiempos de incierta «legalidad revolucionaria» rara vez describían la situación real, y en cualquier caso estaban redactados mal o de una manera vaga.

Los decretos definiendo y redefiniendo las funciones y organización interna del VSNJ eran numerosos, y no intentaremos aquí seguir sus múltiples variaciones. Un decreto de 12 de noviembre de 1923 repetía muchos de los puntos citados más arriba, pero de un modo menos rotundo, con más énfasis en los trusts y en las relaciones con otros organismos. Así, el punto d) de la Sección II del decreto asigna al VSNJ la función de «formular el plan de producción y el presupuesto de la industria cuando tengan interés para todo el país, el examen de los planes de producción y de los presupuestos industriales de las repúblicas de la Unión, la formulación de un plan general de producción y un presupuesto para la industria de toda la Unión Soviética y su presentación, a través del Gosplán, al Consejo de Trabajo y Defensa (STO) para su calificación ...» El nuevo énfasis puesto en las repúblicas de la Unión se debía a que la URSS se había constituido como Estado federal en 1922. La función de control sobre sus unidades subordinadas se cita repetidamente refiriéndose a la «conformidad con la legislación vigente», probablemente con la idea de impedir una excesiva interferencia de la superioridad en los trusts.

²³ Citado de *Soviety naródnogo joziáistva i plánovye órganig v tsentre i na mestaj*, 1917-32 (Moscú, 1957), págs. 131-32.

El VSNJ, en 1923-26, comprendía las siguientes secciones, departamentos o unidades:

- a) El presidente y presidium del VSNJ.
- b) La Administración interna.
- c) La Administración económica principal (GEU), con la Comisión de planificación industrial (*Promplán*) aneja a ella.
- d) La Administración central de la industria estatal (*Tsugprom*) (con numerosas subdivisiones industriales).
- e) La Administración principal de la industria de armamento.
- f) El Departamento científico-técnico.

La industria metalúrgica y la de producción de energía eléctrica figuraban entre los sucesores de los primitivos *glavki* (Glavmetall, Glavelektro) que, por alguna extraña razón, estuvieron directamente subordinados al presidium del VSNJ y no al Tsugprom.

Además, el VSNJ tenía anejos otros comités especializados²⁴.

Los Consejos de economía nacional en las diferentes repúblicas (*souvnarjozy*) se montaron también con poderes sobre las industrias menos importantes y con derecho a ser consultados por el VSNJ. Continuaron existiendo consejos provinciales y regionales cuyos poderes variaban grandemente. En unos casos administraban la industria federal radicante en su área, en otros sólo la industria puramente local.

Así, en este período, la industria estatal de importancia federal estaba bajo la autoridad del VSNJ, que (excepto para los metales y la electricidad) ejercía su control directamente y otras por intermedio de órganos locales. Sus funciones de política general fueron ampliamente duplicadas por la Administración económica principal (GEU) del VSNJ; sus funciones planificadoras por el Promplán dentro del GEU. El Promplán, a su vez, duplicaba algunas de las funciones planificadoras del Gosplán, que estaba bajo el STO, no bajo el VSNJ. Esta complicada maquinaria administrativa fue modificada con algo más de lógica en 1926-27, cuando se suprimieron el GEU y el Tsugprom; otra vez se dio a las divisiones por sectores industriales el nombre y la condición de *glavki* y fueron colocadas directamente bajo el presidium del VSNJ, y lo mismo sucedió con la unidad planificadora Promplán.

Sin embargo, estos cambios acaso sólo significaron rótulos diferentes en las puertas de los mismos funcionarios y oficinas. No llegan a mostrarnos las funciones efectivas de los VSNJ, ni la extensión

²⁴ *Ibid.*, pág. 154 y Samojválov, pág. 153.

del control central sobre los trusts mediante sus subdivisiones administrativas, ni la medida en que realmente hubo una planificación en los años veinte. Esto no es fácil de definir o describir. El relato mejor y más detallado es sin duda el de Carr y Davies²⁵, el cual muestra que había una fuerte incongruencia entre industrias y fechas. Así, algunos sectores clave de la industria pesada, que suministraban mercancías «estratégicas» para la economía, recibieron órdenes de lo que habían de producir y para quién; es decir, la pertinente división del VSNJ ejercía *vis-à-vis* de los trusts facultades de supervisión detallada y control, en muchos aspectos similares a los poderes de los ministerios *vis-à-vis* de las empresas en el último modelo «staliniano». Por otra parte, muchos trusts, especialmente en las industrias de bienes de consumo, redactaban sus propios planes de producción por referencia al mercado, y el VSNJ apenas interfería. En realidad, en el caso de los textiles la división del VSNJ (Glavtextil) era casi impotente, porque los trusts trataban sobre todo con el «sindicato textil», la organización estatal mayorista que venía a actuar como un agente para los suministros a la industria textil, ejerciendo un papel tan predominante que Glavtextil fue suprimido en 1927 por superfluo. Varios órganos del VSNJ daban órdenes sobre toda clase de temas; muchos trusts eran, en efecto, completamente autónomos la mayor parte del tiempo. No resulta una imagen clara excepto en que, 1.º, el control sobre las nuevas inversiones era mucho más rígido que sobre las operaciones corrientes, y 2.º, el control de todos los tipos se hizo más estricto hacia el final del decenio a medida que los recursos se hicieron más escasos. Insistiremos en este tema en el Capítulo 6. Veamos ahora brevemente el mecanismo de la planificación tal como existió en esta época.

El Gosplán, como hemos visto, fue montado para ayudar al Consejo de Trabajo y Defensa (STO). Este último organismo era nominalmente una comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, pero de hecho era el verdadero gabinete económico-militar; fue siempre presidido por Lenin mientras estuvo en condiciones de actuar, e incluía entre sus miembros al presidente del VSNJ, así como a los comisarios de Guerra, Trabajo, Transporte, Agricultura, Suministros y a un representante de los sindicatos obreros²⁶. Sus decretos tenían fuerza legal, como si fuesen dictados por el Gobierno. El Gosplán (al principio oficialmente conocido como la Comisión Estatal de Planificación General) fue creado el 22 de febrero de 1921

²⁵ E. H. Carr y R. W. Davies: *Foundations of a Planned Economy, 1926-29* (Macmillan, 1969).

²⁶ Samojválov, pág. 97.

para «elaborar un único plan económico general del Estado y los métodos y medios para instrumentarlo». Sus miembros eran nombrados por el STO. Sus obligaciones se redefinieron el 21 de agosto de 1923, y su título es ahora el más familiar de «Comisión Estatal de Planificación». El primer párrafo referente a sus funciones fue reimpresso casi literalmente como nosotros le hemos enunciado. Tenía también que ayudar a preparar el presupuesto y examinar «cuestiones básicas concernientes a la moneda, el crédito y la banca», la localización industrial y la normalización. Tenía una función coordinadora esencial, al tener derecho a examinar y expresar sus opiniones acerca de todos los planes y programas de producción formulados por los Comisariados del Pueblo (incluido el VSNJ).

Fácilmente se comprende que surgieran inevitablemente duplicaciones y rivalidades con la División de planificación del VSNJ. Así, la labor de preparar las «cifras de control para 1925-26» fue emprendida sólo por el Gosplán, y Krzhizhanovski, el jefe del Gosplán, se quejó ante el XV Congreso del Partido de la falta de cooperación con otros organismos.

Pero, como ya hemos señalado, la palabra «planificación» tenía en 1923-26 un significado muy diferente del que más tarde adquirió. No había ningún programa completamente elaborado de producción y asignación, no había una «economía autoritaria». Los expertos en Gosplán, muchos de ellos individuos que no pertenecían al Partido o antiguos mencheviques, trabajaban con notable originalidad, luchando contra la falta de estadísticas para crear el primer «balance de la economía nacional» de la historia, con objeto de proporcionar una cierta base para planificar el crecimiento. La innovadora aportación de la ciencia económica rusa en este período será el tema que comentemos en el próximo capítulo. Pero lo importante es que lo que salió de estos cálculos no fueron planes, en el sentido de órdenes de actuación, sino «cifras de control», que eran en parte una predicción y en parte una guía para las decisiones estratégicas de inversión, una base para discutir y determinar prioridades. Un comité de expertos del VSNJ, llamado el OSVOK (Consejo para la Restauración del Capital Básico), estudió los activos y necesidades de capital de diferentes ramas de la economía y produjo una serie de informes y recomendaciones (1923-25) que influyeron sobre el pensamiento oficial. Pero ni lo uno ni lo otro era todavía planificación operativa.

Así, ni el Gosplán ni el VSNJ podían proveer, ni se lo proponían, de planes de producción a todos los trusts y empresas, excepto para algunos en ciertos sectores clave. La mayoría de los trusts hacían sus propios arreglos con sólo una supervisión parcial desde arriba. Variaban mucho en tamaño y en *modus operandi*. Algunos eran

verdaderamente grandes, como la organización petrolífera de Bakú, que al ser responsable de casi toda la producción soviética de petróleo, estaba ligada estrechamente con el correspondiente departamento del VSNJ. Otras estaban más alejadas del control del VSNJ y hacían contratos libremente con otros trusts, con comerciantes privados, cooperativas y otras entidades análogas; negociaban arreglos crediticios con el Banco, o con cualquiera otra entidad, guiados en gran medida por motivos de lucro, con esfuerzos incidentales del centro por controlar el precio, aunque, como pronto veremos, existió una fuerte tendencia hacia un control más rígido conforme avanzó el decenio.

Dzerzhinsky, presidente del VSNJ y jefe de la Cheka (policía política), escribía en 1924: «Casi todos los trusts hacen lo que quieren, son su propio jefe, su propio Gosplán, su propio Glavmetall (la división del VSNJ para metales), su propio VSNJ, y si algo no les va bien se lo echan a la espalda, y reciben el apoyo de los órganos locales»²⁷. Dzerzhinsky buscaba, con escaso éxito, un mayor grado de control sobre los trusts.

Ya algunos de los trusts se sintieron ellos mismos demasiado inmanejables y excesivamente grandes para un buen funcionamiento económico. Así encontramos que el XII Congreso del Partido pide a los trusts que concedan un mayor poder de iniciativa a las empresas que los integran, permitiéndoles calcular la rentabilidad y conceder pluses a nivel de empresa. Pero hasta mucho tiempo después poco fue lo que se modificó.

Precios, mercados y empresa privada

Con la implantación de la NEP, el problema del control de precios se hizo especialmente agudo, sobre todo en circunstancias de escasez de bienes, cuando los salarios volvieron a pagarse en dinero y se suprimieron el racionamiento y los servicios gratis. Un decreto de 5 de agosto de 1921 creó un Comité de Precios anejo al Comisariado de Hacienda. Tenía facultades para fijar precios al por mayor y menor de los artículos producidos o vendidos por las empresas estatales, así como los precios a los que las agencias del Gobierno habían de comprar de otros sujetos, por ejemplo, de los campesinos privados. No obstante, estos controles eran prácticamente ignorados y en 1922 se reemplazaron por los llamados precios «indicadores» (*orientiróvochnie*), que pronto fueron considerados como mínimos,

²⁷ *Ibid.*, pág. 159.

siguiendo los deseos de los trusts. Se exceptuaban los precios de venta de algunas mercancías monopolizadas tales como la sal, el tabaco, el queroseno y los fósforos, allí donde los precios eran auténticamente fijados por el Estado, aunque los comerciantes privados vendiesen los artículos cuando los podían conseguir al precio que el mercado local podía soportar. Una Comisión de Comercio aneja al STO, creada en 1922, trató con cierto éxito de establecer lazos directos entre la industria estatal y las cooperativas de consumidores y eliminar los comisionistas privados, pero no encontró un medio eficaz de controlar los precios²⁸.

La coexistencia de sectores privados y estatales (más otro sector cooperativo muy autónomo), en condiciones de inflación, perturbaciones del transporte e ineficacia administrativa, condujo a una inflación de precios muy considerable. Ya nos hemos referido a la crisis de las «tijeras» de los precios en el otoño de 1923 y a las grandes dificultades experimentadas en esa época por la industria del Estado para vender sus productos de alto coste, que se encarecían aún más al llegar al consumidor, sobre todo en las zonas rurales, a través de innumerables intermediarios privados. El nepmen era casi el único vendedor en muchas zonas rurales en el año 1923. Donde existía una cooperativa rural era sumamente ineficaz. La Tabla siguiente, que presenta las cifras de octubre de 1923, proporciona un buen ejemplo:

	<i>Paño</i>	<i>Clavos</i>	<i>Queroseno</i>	<i>Azúcar</i>	<i>Sal</i>
Precio del trust (productor).	100	100	100	100	100
Precio en la cooperativa provincial.....	174	136	100	162	107
Precio en la cooperativa municipal.....	243	177	128	222	121

FUENTE: Malaféyev, *Istóriya tsenobrazovániya v SSSR* (Moscú, 1964), pág. 53.

Con tan colosales márgenes difícilmente las cooperativas podían competir con los nepmen.

Incluso en Moscú, donde en 1922 se organizó bajo los auspicios oficiales de una «lonja de mercancías» (*továrnaya birzha*), los nepmen controlaban el 14 % del comercio puramente mayorista y el

²⁸ Véase en especial la notable obra de Malaféyev, *Istóriya tsenobrazovániya v SSSR* (Moscú, 1964), capítulo 1.

83 % del comercio al detall, las cooperativas representaban el 10 % y el Estado sólo el 7 %. «El comercio mayorista en textiles en el conjunto del país, hasta marzo de 1923, estaba por lo menos en su 50 % en manos del capital privado.» El comercio privado en 1922-23 constituía el 78 % de todo el comercio minorista, descendiendo el porcentaje al 57,7 en 1923-24, al 42,5 en 1924-25, al 42,3 en 1926-26 y al 36,9 en 1926-27²⁹.

Sin embargo, este descenso porcentual representaba al principio un aumento en volumen absoluto, dentro de un volumen total de comercio en rápido crecimiento. Tanto el comercio privado mayorista como el minorista se incrementaron aproximadamente en un 50 % en 1925-26. Al año siguiente fue cuando el volumen absoluto de comercio privado comenzó a disminuir.

El comercio privado llenó el vacío dejado por la insuficiencia de la red estatal y cooperativa. Como ya se ha hecho notar, aquél traficaba con los bienes producidos por las empresas estatales, así como con la gran masa de artículos de la industria y de la artesanía privadas, que por el momento eran los más numerosos. Desde 1923, a un ritmo creciente, el Gobierno amplió la red estatal y cooperativa, con lo que su participación en el volumen total de ventas aumentó sin cesar. Al principio esto se efectuó a través de la competencia, desviando una cantidad mayor de los bienes producidos por el Estado a través de los canales «oficiales». Más tarde, los nepmen fueron eliminados por métodos menos agradables, como luego veremos.

Por lo que se refiere a la producción industrial, en 1924-25 la situación era la siguiente: la industria «en gran escala» —que venía a coincidir aproximadamente con el concepto de producción fabril en cuanto distinta de la producción en talleres— se hallaba prácticamente toda en manos del Estado. Sólo el 1,82 % era privada. Sin embargo, la producción total de la pequeña industria y de la artesanía se dividía como sigue:

	<i>Porcentaje de la producción total</i>			
	<i>1923-24</i>	<i>1924-25</i>	<i>1925-26</i>	<i>1926-27</i>
Estado.....	2,2	2,6	2,5	2,3
Cooperativas.....	8,1	20,4	19,8	20,2
Privado.....	89,7	77,0	77,7	77,5

FUENTE: Gladkov, *Sovetskoe narodnoe hozjajstvo (1921-25)* (Moscú, 1960), pág. 201.

²⁹ L. Kritsman: *Problemy ekonomiki*, núms. 4-5 (1930), pág. 17.

En 1925 el número de personas ocupadas en los grupos anteriores eran:

Industria estatal.....	30.644
Cooperativas.....	127.162
Artesanos privados *.....	2.285.161
Empleo privado **.....	270.823
<i>Total en la pequeña empresa.....</i>	<i>2.713.790</i>

* Emplea sólo mano de obra familiar.

** Ocupando obreros o empleados.

FUENTE: *Ibid.*, pág. 204.

Esto indica el predominio del sector privado en la pequeña industria, y también la pequeña escala de ésta, con una elevada proporción explotada sobre una base individual o familiar. Estas actividades privadas eran en gran parte dependientes de los suministros de primeras materias de la industria estatal, y la mayoría de los talleres estaban arrendados al Estado. Un historiador soviético comentaba: «Todo ello ponía en manos del Estado un arma poderosa para controlar la producción en pequeña escala»³⁰.

La ocupación en la industria privada aumentó como sigue:

	Porcentaje
1924-25.....	+ 13
1925-26.....	+ 20
1926-27.....	+ 2 ó 5

Después vino un descenso catastrófico, cuya explicación examinaremos más adelante. Los «fondos básicos» (capital) del sector privado en su conjunto aumentaron en todos y cada uno de los años en cuestión³¹. Sin embargo, el Estado fue consiguiendo rápidamente un predominio efectivo; y, una vez que su red comercial, y sobre todo la cooperativa, fue realmente extendida a las zonas rurales, pudo eliminar al comercio privado vedándole de artículos manufacturados, y a la industria privada imposibilitándole de combustible y materias primas, en la forma y momento que se juzgaron oportunos. De hecho,

³⁰ Gladkov (1921-25), pág. 197.

³¹ Kritsman, págs. 7, 9, 17.

el comercio minoristas de las cooperativas, fomentado y sostenido por el Estado, se multiplicó con suma rapidez. En 1922-23 su participación en el volumen total de las ventas al por menor era sólo el 10 % (frente al 75 % del comercio privado); en 1926-7 su cifra de ventas se había multiplicado por 19 a precios constantes, presentando la siguiente evolución ³²:

	(Millones de rublos)	
	1922-23	1926-27
Estado.....	512	1.817
Cooperativas.....	368	6.838
Privado.....	2.680	5.063
Totales.....	3.560	13.718

Las cifras (en rublos de valor constante) muestran la tasa de recuperación extremadamente rápida que caracterizó los primeros años de la NEP.

La agricultura y los campesinos

En la agricultura, el sector privado fue predominante durante todo el período de la NEP. En 1918-20 había escasos colectivos y comunas; en los años siguientes, hubo menos aún. Todavía en 1927 la situación era la siguiente:

	Superficie sembrada
	Porcentaje
Granjas del Estado.....	1,1
Granjas colectivas (de todo tipo).....	0,6
Campesinos individuales.....	98,3

FUENTE: *Etapi ekonomicheskoi politiki SSSR*, editado por P. Váisberg (Moscú, 1934), pág. 35.

³² Váisberg, pág. 63.

El efecto de la redistribución de la tierra en 1917-18, junto con las ulteriores medidas de «la guerra de clases en las aldeas» en 1918-1920, trajeron la eliminación no sólo de las propiedades de los terratenientes, sino también de muchas fincas de los campesinos más acomodados. Millones de obreros sin tierra, o de excampesinos que habían vuelto de la ciudad en los días del comunismo de guerra, habían adquirido tierras. Por eso el número de explotaciones agrícolas aumentó rápidamente. De unos 17 ó 18 millones, en un territorio comparable, antes de 1917 (no parece disponerse de comparaciones exactas), el número de explotaciones familiares subió a 23 millones en 1924 y a 25 millones en 1927. Los campesinos pobres habían obtenido tierra a costa de sus vecinos. El tamaño medio de la explotación descendió, la riqueza y la pobreza extremas disminuyeron.

Los años de Revolución habían borrado muchos de los efectos positivos de la reforma de Stolypin. La comunidad campesina tradicional había presidido la mayoría de la redistribución de la tierra en 1918. Ahora había más autoridad que nunca desde 1906 para redistribuir las parcelas de los campesinos, para exigir el cultivo tradicional por hojas. En 1925 más del 90 % de los campesinos pertenecían a comunidades locales. Llegó a decirse que 350.000 de tales comunidades controlaban la vida económica del campo³³. Así, el efecto de la Revolución fue, en sentido técnico, reaccionario. La tierra estaba a veces dispersa en docenas —hasta un centenar— de parcelas situadas en zonas muy alejadas unas de otras, y sujetas a redistribución. Predominaba el cultivo en tres hojas, y se usaba poco la moderna rotación de cosechas porque no se ajustaba a los arreglos del *mir*. Según pruebas aportadas por Lewin, en 1928 todavía 5,5 millones de explotaciones familiares utilizaban el arado romano (*Sojá*) y la mitad de la cosecha de cereales se segaba con hoces y guadañas. El 40 % se trillaba con mayales. La modernización que se había iniciado a principios de siglo se perdió en gran parte, todo lo cual planteaba grandes problemas al régimen.

La situación estaba exacerbada por las actitudes clasistas. Las simples categorías de «kulak», campesino medio y campesino pobre, a las cuales habría que añadir la de trabajador sin tierra (*batrak*), en realidad no tenían nada de simples. Mucho se escribió, y todavía más se habló, de la «estratificación campesina»; y estadísticos y analistas trabajaron por acoplar las definiciones marxistas-leninistas a complejos fenómenos que se resistían a conformarse a las etiquetas

³³ Cita tomada de M. Lewin: *La paysannerie et la pouvoir soviétique* (Mouton, París, 1966) y *Russian Peasants and Soviet Power* (traducción inglesa) (Allen & Unwin, 1968).

preparadas. Dado que toda la cuestión era dinamita política, la investigación desinteresada estaba en una inferioridad llena de riesgos. Como dice Carr: «Ya no era verdad que el análisis clasista determinase la política. La política determinaba qué forma de análisis clasista era la apropiada para la situación dada.»³⁴

Un admirable informe de la situación puede encontrarse en la obra de Moshe Lewin, y lo que sigue se basa en gran parte en sus investigaciones. La dificultad radicaba en que cada categoría se solapaba con la siguiente. El «sin tierra» acaso tuviera alguna, pero tan poca que uno o varios miembros de su familia pasaban gran parte del año trabajando para otro campesino, o para el *mir* (por ejemplo, como pastores), o en ocupaciones estacionales lejos de su aldea. El «campesino pobre» (*bedniak*), por definición, no poseía tierra suficiente para alimentar a su familia y además se contrataba durante una parte del año, o se contrataban los miembros de su familia. Debe recordarse que el «hogar» campesino (*dvor*) usualmente incluía varios individuos en edad de trabajar, lo que complicaba algo la clasificación. El «campesino medio» era a menudo realmente muy pobre si aplicamos cualquier criterio razonable, y en los niveles más bajos no se le distinguía del campesino pobre, ya que miembros de su familia frecuentemente tenían que alquilarse a personas extrañas, aun cuando otros también utilizaban mano de obra contratada. Muchos llamados campesinos medios figuraban entre los que no poseían un caballo (40 % de todos los campesinos en Ucrania, 48 % de los de la provincia de Tambov, etc.). A veces los investigadores utilizaban el término *malomonsshni* (débil), una palabra que abarca tanto a los campesinos medios menos acomodados como a los pobres. Aquellos por encima de este desdibujado nivel serían clasificados como *zakhitochnie* (prósperos), o *krepkie* (fuertes), que incluiría un porcentaje arbitrario de campesinos medios así como los llamados kulaks.

¿Qué era un kulak? Era una categoría redefinida por los estadísticos para adaptarla a las circunstancias políticas, o redefinida por los políticos que ordenaban a los estadísticos producir las adecuadas cifras en demostración de su tesis. Por lo general se ha calculado que los kulaks representaban entre el 5 y el 7 % del campesinado. Sin embargo, la mayor parte de ellos eran pobres si los juzgamos con arreglo a los criterios occidentales. Dos caballos y dos vacas y tierra suficiente para garantizar una dieta completa todo el año y dejar todavía algo para vender, podría calificar a un campesino como kulak. Pero, según los datos recogidos por Lewin,

³⁴ *A History of Soviet Russia: Socialism in One Country*, vol. 1, pág. 99.

sólo el 1 % del número total de familias campesinas daban ocupación a más de un obrero.

Algunos kulaks actuaban como usureros (la palabra *kulak*, «puño», «tacaño», fue originariamente un término peyorativo relacionado con esta función concreta). Algunos podían prestar a sus vecinos más pobres cereal cuando, como sucedía a menudo, se quedaban sin alimentos en la primavera. También almacenaban artículos alimenticios para beneficiarse de los precios futuros más altos, mientras que los campesinos menos acomodados habían de vender rápidamente su cosecha cuando los precios eran todavía bajos. A menudo eran dueños de las máquinas que manejaban y obtenían una ganancia alquilándolas, lo mismo que hacían con el caballo o el buey o cualquier otro animal de tracción escasa. Los kulaks tenían iniciativa y espíritu comercial. A veces despertaban envidias, pero todo campesino ambicioso aspiraba a convertirse en kulak.

El número de supuestos kulaks parece haber sido creciente:

	1922	1923	1924	1925
Porcentaje que del total de las explotaciones:				
arrendaban tierra.....	2,8	3,3	4,2	6,1
contrataban mano de obra..	1,0	1,0	1,7	1,9

FUENTE: Gladkov (1921-25), pág. 271.

Aunque algunos «patronos» sólo utilizaban mano de obra alquilada unos pocos meses al año.

El dilema del Gobierno desde el primer momento fue el siguiente. Existía el análisis «clasista» de que antes hablamos. Todos los campesinos tenían una especie de doble adscripción, al ser semiproletarios y semipequeños-burgueses. Vacilaban y podían proporcionar un suelo fértil para la resurrección del capitalismo. Por otra parte, la URSS era la república de *los obreros y campesinos*. La NTP se basaba en el nexo o alianza entre ellos. Se sacó la conclusión política, recordando la vieja frase de Lenin, de que los campesinos pobres serían aliados, y los campesinos medios, si acaso, asociados tolerantes; los kulaks representaban, por definición, al enemigo, la amenaza. Si los campesinos medios, al triunfar en la vida, se convertían en kulaks, venían a engrosar el campo de los que verían el régimen soviético como una fuerza hostil y se afanarían secretamente por engendrar el capitalismo y la oposición política.

Sin embargo, calificar de enemigo a todo campesino que prosperase privaba de todo sentido al principio de *smychka*. Aún más importante era el hecho de que no tenía ningún sentido económico castigar el éxito cuando lo que se necesitaba, sobre todo, era obtener una mayor producción y más mercancías para ser vendidas. Aquí, por debajo de todas las disputas de grupo en el Partido acerca de los campesinos, que examinaremos en los próximos capítulos, existían algunas perplejidades y dilemas muy profundos.

Entre tanto, la recuperación había de tener lugar en un marco institucional de carácter semimedieval, en el que la inmensa mayoría de los campesinos pequeños tenían escasas oportunidades, incentivos o recursos para mejorar sus métodos de producción o utilizar maquinaria. Su porvenir, en cuanto campesinos individuales, consistía exclusivamente en agrupar parcelas, incrementar la producción comercial y, en general, seguir el camino que dos millones de campesinos habían comenzado a recorrer a raíz de las reformas de Stolypin (véase Capítulo 1). Pero a juicio de los bolcheviques este camino era el que conducía —o podía conducir— al capitalismo.

Lenin, en una de sus últimas obras, percibió una salida: el cooperativismo, y también la mecanización. La cooperación alejaría gradualmente al campesino del individualismo. Ante las ventajas del cultivo mecanizado y ante el poder del tractor, el campesino llegaría a convertirse al socialismo. Pero durante un largo porvenir habría de ser tratado con mimo, habría de ser pacientemente persuadido. Esto se aceptaba por todas las fracciones políticas en los primeros años de la NEP. Las cooperativas rurales de consumo fueron favorecidas porque, entre otras cosas, habituaban a los campesinos al cooperativismo. Por consiguiente, se las consideraba como una etapa del «plan cooperativo de Lenin». Al igual que sucedió con las cooperativas de producción, poco se dijo acerca de las de consumo, y se hizo aún menos, como puede apreciarse en las cifras citadas en la página 110. Típica de este período, e indiscutida en su momento, fue la afirmación de N. Messheriakov, en un discurso en ocasión sumamente solemne, un acto académico en honor de Lenin poco después de su muerte: «Lenin fue un enemigo declarado de cualquier tipo de coacción en el medio rural. Lenin decía que sólo un loco podía pensar en la coacción al tratar del campesinado... Sólo hay un camino, el de la persuasión.»³⁵ En el contexto actual no nos interesa si ésta era una correcta caracterización de lo que Lenin realmente hizo en 1918-21; lo que nos interesa es cómo se interpretaban sus ideas en 1924.

³⁵ VKA, núm. 8 (1924), pág. 40.

Los campesinos se encontraban dificultados no sólo por el sistema obsoleto de tenencia de la tierra; la primera guerra mundial y la guerra civil habían causado la desaparición de gran número de caballos, una de las razones de que muchos de los campesinos incluso «medios» no poseyesen ninguno. Hubo grandes pérdidas de otras clases de ganado. La superficie sembrada de plantas industriales había descendido verticalmente, en parte como resultado del colapso industrial, en parte por la prioridad que los campesinos otorgaban a las cosechas de subsistencia.

Una característica del campesino ruso fue producir principalmente para su propia subsistencia. En las épocas anteriores a la Revolución, según cálculos soviéticos, los terratenientes y los kulaks suministraban el 71 % de los cereales vendidos. Los campesinos medios y pobres, mucho más numerosos, comercializaban menos del 29 % y consumían ellos mismos la mayor parte de su producción (sólo el 14,1 % de sus cosechas salían al mercado). La Revolución incrementó mucho la cifra de campesinos medios y pobres, y redujo considerablemente el número y volumen de operaciones de los kulaks. Así, inevitablemente, surgió un contraste entre la producción total, que se recobró primero, y las ventas, que iban muy por detrás.

La superficie sembrada y las cosechas y existencias de ganado mostraron un alza rápida desde la situación de hambre del año 1921. He aquí las cifras más significativas:

	(1913)	1922	1925
Superficie sembrada (millones hectáreas). . .	(105,0)	77,7	104,3
Cosecha de cereales (millones toneladas). . .	(80,0)	50,3	72,5
Caballos (millones de cabezas).	(35,5*)	24,1	27,1
Vacas (millones de cabezas).	(58,9*)	45,8	62,1
Cerdos (millones de cabezas).	(20,3*)	12,0	21,8

* 1916

FUENTE: *Sotsialisticheskoe stroitelstvo* (Moscú, 1934), pág. 4.

En contraste con ésto, las ventas de cereales se mantuvieron por debajo de las de preguerra. La cuantía del déficit fue exagerada deliberadamente por Stalin. Pretendía que en 1927 la proporción de cereal vendida fue sólo la mitad que en 1913. Esta cifra ha sido repetida por numerosos autores, soviéticos y occidentales. El escritor soviético Moshkov así como el analista americano J. Karcz han

destacado que Stalin se quedó muy por bajo al dar el nivel de las ventas a finales de los años veinte, y que además alteró la imagen al compararlas con las de un solo año, 1913, que fue anormalmente favorable. Moshkov y Karcz están de acuerdo en que las ventas de cereal fueron de unos 16,7 millones de toneladas (aproximadamente el 25 % de la producción) en los años 1909-13, y del orden de 16 millones como media en los años 1926-28, o sea un 21 % de la producción total, y no el 13 % como pretendían Stalin y otros. El lector que se interese por un detallado intento de explicar esta notable discrepancia puede acudir a las dos fuentes citadas³⁶. Sin embargo, aun teniendo en cuenta las técnicas estadísticas de Stalin, subsiste el hecho de que las ventas fueron inferiores a las de preguerra, mientras que la necesidad de cereal iba en aumento, y con absoluta seguridad se incrementaría rápidamente cuando se iniciara la industrialización.

La razón principal de esta disminución de ventas se ha mencionado ya: el desplazamiento hacia una economía de pequeñas explotaciones encaminada a satisfacer las necesidades de subsistencia. En 1925 los campesinos estaban comiendo mejor y vendiendo menos. Sin embargo, otras razones fueron la relación real de intercambio campo-ciudad, desfavorable para el primero (especialmente en el período de la crisis de las tijeras y las hojas de la tijera, como veremos, cortaban otra vez en la forma debida), los esfuerzos realizados para incrementar la ganadería (el ganado había que alimentarlo), el mayor atractivo de las cosechas industriales (después de 1923) y, en último término aunque no la menos importante, los resultados de esfuerzos deliberados por parte del Gobierno para controlar los precios de compra de los cereales. Así, ya en 1924-25, «se adoptaron decisivas medidas para poner orden en el sistema de entregas (de cereales)..., reforzar la planificación y la reglamentación, y eliminar a los comerciantes privados. En 1925-26 se tomaron medidas que redujeron el comercio privado en cereales...»³⁷. El Estado era ya el principal comprador, adquiriendo el 75 % del cereal vendido en 1925-26. Al suprimir el impuesto en especie en 1924, y sustituirlo por un tributo en dinero, el Gobierno estaba interesado más que nunca en pagar el precio más bajo posible por la cosecha base: la de cereales. Veremos los efectos de esta política sobre los acontecimientos ulteriores.

Las exportaciones fueron las que principalmente sufrieron las

³⁶ Yu. Moshkov: *Zernovaya problema v gody sploshnoi kollektivizatsii*. (Universidad de Moscú, 1966), pág. 23, y J. Karcz: *Soviet Studies* (abril 1967).

³⁷ Váísberg, pág. 308.

consecuencias de las bajas ventas, como lo indican las cifras siguientes (en 1913, un buen año agrícola, los cereales representaron el 40 % de la exportación total):

	<i>Millones de toneladas</i>
1913.....	12,0
1925-26.....	2,0
1926-27.....	2,1
1927-28.....	0,3

Los campesinos, por su parte, reaccionaron de modo diverso ante la nueva situación y las oportunidades que les brindaba. Naturalmente, se congratulaban del comercio libre y de la existencia de comerciantes privados. Algunos campesinos acomodados trataron de ampliar sus actividades. No faltaban oportunidades porque muchos campesinos muy pobres tenían tierra insuficiente para vivir y la arrendaban oficial u oficiosamente a un vecino más próspero y se iban a trabajar para él. Existen estadísticas contradictorias acerca de todo esto, sin duda debido a la influencia ejercida por los distintos grupos sobre los estadísticos, lo cual ha confundido a los investigadores soviéticos en años posteriores. Así, mientras que, como hemos visto, el libro de Gladkov daba como explotaciones campesinas que alquilan mano de obra la cifra del 1,9 % del total, otro historiador daba la cifra de 7,6 % para el mismo año (1925). Este último registraba también 1,7 millones de obreros sin tierra³⁸, mientras que Gladkov indicaba que 450.000 de éstos se hallaban contratados como pastores por comunidades locales, no por kulaks. Evidentemente la diferenciación campesina se hacía más profunda; estaba surgiendo una clase de campesinos más ricos.

Esta fue, por supuesto, una evolución completamente natural e inevitable dentro del campesinado, y al Gobierno no le gustaba, tanto más cuanto que la tradicional asamblea de los viejos campesinos (*sjod*) tenía una autoridad mucho más efectiva que el artificioso e ineficaz soviet rural. El Partido era extremadamente débil en los pueblos. Sin embargo, hasta 1925 inclusive, se otorgaba prioridad al fomento de la producción y de las ventas, y por ello los campesinos menos pobres recibían algún estímulo, para desesperación de

³⁸ Polyansky, pág. 478.

los activistas del Partido en las aldeas, y de aquellos campesinos pobres que esperaban favores especiales, todo lo cual, como veremos más adelante, fue tema de acerbas discusiones.

En cuanto a la actitud de los campesinos frente al régimen, acusa una gran mezcla de elementos. Es verdad que habían obtenido tierra, pero también eran conscientes de que habían sido ellos quienes se habían incautado de las tierras. Además, habían quedado muy traumatizados por las requisas en el período del comunismo de guerra, y sentían escasa comprensión o simpatía hacia los funcionarios comunistas típicos, en su mayoría urbanos. Las numerosas declaraciones de los jefes del Partido acerca del «mar pequeño-burgués» que los rodeaba tuvieron que motivar el desasosiego de quienes las leían. Los acontecimientos demostrarían que existían razones para esta falta de confianza. El campesino, en cualquier caso, tenía la natural ambición de adquirir más tierra, otro caballo, una vaca, de contratar acaso un obrero, pero sabía que entonces sería clasificado como kulak, denunciado públicamente como una amenaza y un usurero, quizá gravado duramente con tributos; era siempre consciente de aparecer como un peligro a los ojos de, por lo menos, algunos de los hombres del Kremlin. Los campesinos, para el régimen, eran «el problema maldito». Cabe imaginar que la mayoría de los campesinos albergarían unos sentimientos recíprocos. El hecho de que las posibilidades de colocación en las ciudades siguieran siendo escasas hasta finales de los años veinte tuvo otra consecuencia: el ya considerable grado de superpoblación rural, en relación a los recursos del campo, fue empeorando a medida que el aumento natural de la población compensaba las fuertes pérdidas ocasionadas por la guerra, el hambre y las epidemias.

Los obreros urbanos

¿Qué había sido de los obreros, del «proletariado» en cuyo nombre el Partido ejercía la dictadura? Ya hemos indicado la baja de su número durante el período del comunismo de guerra. Según fuentes soviéticas³⁹, el número total de obreros y empleados había descendido de aproximadamente 11 millones en 1913 a sólo 6,5 millones en 1921-22. El número de obreros industriales se había reducido a menos de la mitad en ese mismo período.

Con la llegada de la NEP y de la recuperación, las condiciones

³⁹ Cita tomada de S. Schwarz: *Labour in the Soviet Union* (Cresset, 1953), pág. 6.

se alteraron profundamente, pero al principio no pareció haber una mejoría apreciable. Con la abolición de las raciones y servicios gratis los obreros habían de adquirir todo lo que necesitaban con un salario de proporciones minúsculas que estaba siendo corroído por una inflación violenta. Naturalmente, las escaseces de todo tipo hicieron inevitable que el nivel de vida fuese muy inferior al de la época anterior a la Revolución. Sin embargo, durante el comunismo de guerra, por lo menos el obrero había sido favorecido con racionamientos usualmente mayores, y a veces, por añadidura, con un par de botas o de pantalones requisados a los burgueses. Ahora venía la NEP. En términos «reales» (es decir, en rublos constantes) el salario en 1922 se fijó en 9,47 rublos al mes (equivalentes a cientos de miles, o incluso millones, de los rublos *sovznak* entonces en circulación). El nivel salarial de 1913 expresado en aquellos mismos precios era 25 rublos⁴⁰. Los comerciantes privados exigían precios que aterraban al proletario subpagado, y obtenían unos beneficios que le causaban escándalo. En el momento más bajo, en el primer trimestre de 1921, sólo el 6,8 % de los «salarios» se pagaban en dinero; el resto se daba en forma de bienes y servicios. A mediados de 1922 más de la mitad de los salarios tenían forma monetaria, y todavía en el primer trimestre de 1923 el 20 % de los salarios se pagaba en especie⁴¹. Había huelgas, descontento, quejas. Los sindicatos obreros, todavía sensibles a las presiones, formulaban peticiones.

Las circunstancias mejoraron conforme se pudo disponer de más mercancías. El salario mensual medio de los obreros, en rublos constantes, fue el siguiente:

	<i>Mensual</i>	<i>Por hora</i>
	Rublos	Kopeks
1913.....	30,49	14,2
1920-21.....	10,15	5,4
1921-22.....	12,15	7,3
1922-23.....	15,88	8,9
1923-24.....	20,75	11,7
1924-25.....	25,18	14,3
1925-26.....	28,57	16,6

FUENTE: Gladkov, *Soviétskoe narodnoe jozidáistvo (1921-25)* (Moscú, 1960), pág. 536.

⁴⁰ Váisberg, pág. 273.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 274.

Las estadísticas son de dudosa exactitud, dada la gran variedad de precios locales y las oscilaciones inflacionistas, pero reflejan las consecuencias de la rápida recuperación de la producción. Los precios agrícolas, como vimos, fueron relativamente bajos después de 1922. Un año particularmente favorable fue 1925, como lo muestran todas la estadísticas.

La comparación con 1913 resulta más ventajosa si se tienen en cuenta los servicios sociales. Estos, para el «proletariado», eran relativamente generosos. Ya el Gobierno Provisional había dictado una legislación laboral avanzada; y el derecho social del período del comunismo de guerra habría sido verdaderamente muy progresista si hubiera sido posible convertirlo en realidad en medio del caos de la época. La legislación social de 1922 reafirmó algunos de los principios de decretos anteriores y sentó otros nuevos. Los obreros tenían derecho a una jornada de ocho horas (excepto en los trabajos duros), a dos semanas de vacaciones pagadas, a las prestaciones de la seguridad social (que comprendían seguro de enfermedad, de paro y servicio médico). Acuerdos colectivos entre los directivos empresariales y los sindicatos obreros regularían los salarios y las condiciones del trabajo. Una comisión para solventar las discrepancias, en la que el sindicato se hallaba fuertemente representado, estudiaría las quejas. El régimen podía jactarse de estas reglamentaciones legales, pues iban muy por delante de los tiempos ⁴².

No obstante, surgió un problema grave: el del desempleo. Se presentó con especial rapidez en 1923, cuando los trusts tropezaron con dificultades para vender sus bienes, y la política oficial era la de fomentar la obtención de beneficios y eliminar tanto puestos superfluos como la práctica de limitar la jornada para crear más puestos de trabajo y enmascarar el paro. A pesar de que gran parte de la capacidad industrial de la preguerra estaba todavía inutilizable, no había suficientes pedidos para dar ocupación plena ni siquiera a la disminuida fuerza de trabajo urbana. El desempleo alcanzó la cifra de 1,24 millones en enero de 1924 y bajó a 950.000 al año siguiente, pero comenzó de nuevo a subir hasta llegar a 1,6 millones en 1929 ⁴³. Esto a primera vista podría no parecer grave, toda vez que el paro en Gran Bretaña era aproximadamente de esa magnitud en aquella época, y Gran Bretaña era un país mucho más pequeño; pero sería una impresión equivocada. La inmensa mayoría de la población de la Unión Soviética la formaban campesinos, y a los campesinos

⁴² Los datos están reproducidos en M. Dewar: *Labour Policy in the USSR* (R.I.I.A., 1956).

⁴³ S. Gimmelfarb: *Problemy ekonomiki*, núm. 45 (1931), pág. 31.

—estén o no de hecho papando moscas— nunca se les considera en paro. En porcentaje de la fuerza de trabajo *empleada*, 1,46 millones era realmente una cifra muy alta; en 1924 sólo había 8,5 millones de «obreros y empleados», cifra todavía muy inferior al nivel de 1913. Así, pues, el problema del desempleo era grave, y siguió siéndolo hasta el fin de la NEP y del decenio, cuando una política muy diferente causó rápidamente una escasez de mano de obra.

Las consecuencias sociales del fuerte desempleo afectaron sobre todo a los jóvenes, en parte porque la progresiva legislación laboral de 1922 les daba privilegios especiales (incluso la jornada de seis horas), lo cual, naturalmente, hacía que los patronos (tanto si eran directivos estatales como nepmen privados) fuesen reacios a darles colocación. La juventud estaba ya muy agitada por su experiencia en la guerra civil. El número de niños vagabundos (*besprizornije*) constituía una amenaza para el orden público. El hecho de que hubiera tan pocas ocupaciones honestas para ellos no contribuía mucho a rehabilitarlos. Las tasas de delincuencia eran altas.

La determinación del salario estaba supuestamente centralizada: en 1922 se adoptó una tarifa salarial unificada en 17 categorías que, sin embargo, no tenía fuerza vinculante y era sistemáticamente ignorada en favor de la negociación local. En un plano formal, los sindicatos habían incrementado su autoridad para proteger a los obreros y mejorar sus intereses. Sin embargo, los jefes de los sindicatos, entre los cuales destacaba Tolski, se hallaban ante un dilema. Eran veteranos funcionarios del Partido, ligados estrechamente a las cabezas de éste. Los tiempos eran muy duros, y era deber de todos aunar esfuerzos. El barco no debía encallar. Las huelgas retrasarían la recuperación; tenían que ser desalentadas. Es verdad que en 1919-1920 los comunistas de los sindicatos funcionaban como un grupo casi autónomo, como lo atestigua que rechazaran las ideas de Lenin acerca de la autoridad de los directivos empresariales (véase Capítulo 3). Sin embargo, la disciplina del Partido claramente se había reforzado desde entonces, sobre todo desde que Stalin asumió la Secretaría general en 1922. Con Lenin fuera de juego desde finales de 1922, sus sucesores se hicieron cada vez más intolerantes con los disidentes. En cualquier caso, el ejercicio del poder en un ambiente hostil («nos rodea el mar pequeño-burgués») les predisponía a agruparse *vis-à-vis* de las masas impredecibles y volubles, aun cuando pudieran luchar, y de hecho lucharan, unos contra otros entre los bastidores del poder.

Los sindicatos obreros tenían un papel claro y legítimo en lo que se refería a los patronos privados. Pero no utilizaban su poder para luchar contra ellos porque esto habría sido contrario al espí-

ritu de la NEP; la escasez de todos los artículos exigía que todos y cada uno produjesen más.

En las empresas del Estado, el secretario del comité sindical desempeñaba un papel importante junto con el gerente y el secretario del Partido. Esta especie de «triumvirato» rector se mantuvo durante la mayor parte de los años veinte. Era sin duda un paso hacia adelante si se le compara con el «control obrero», pero todavía no era un método eficiente. Sin embargo, al ser forzoso que todos los *spetsi* (especialistas) y la mayoría de los gerentes fueran burgueses, y por tanto de dudosa lealtad, el «triumvirato» era un medio de que cada uno de éstos estuviera flanqueado de dos perros guardianes.

Dado que la tradición exigía una participación algo más directa de los obreros, hubo también «Asambleas de producción» (*proizvódstvennye soveschaniya*) y, en 1924, «Comisiones de producción», siendo estas últimas órganos consultivos permanentes dentro de las fábricas, representantes de los empleados⁴⁴. No parece que influyeran mucho sobre las formas prácticas de administración, pero tuvieron una finalidad educativa: de los obreros que formaron parte de estos organismos salieron muchos directivos empresariales de nuevo cuño; fueron enviados a seguir cursos de formación que proporcionaron nuevos cuadros que ya no eran de origen «burgués». Sólo en Leningrado, hacia abril de 1925, 900 de estos individuos fueron designados para seguir cursos para «diversos puestos administrativos, técnicos y económicos»⁴⁵.

Puede decirse que el año 1925 fue el punto culminante de la NEP. La política campesina del Partido estaba en su momento de máxima tolerancia; a los reales o supuestos kulaks se les había permitido aumentar su producción. El humorista Zóschenko escribió en esa época un cuento en que hablaba de un kulak al que se le había quemado la casa; la brigada de bomberos (integrada por campesinos pobres) no corrió a apagar el incendio, pero tampoco corrió el kulak. ¡La tenía asegurada! Con ello, «la brigada de bomberos fue deportada por desviacionismo izquierdista» (las izquierdas, como veremos, acusaban a los dirigentes de ser blandos con los kulaks). Al mismo tiempo que se ampliaba el comercio de Estado, el Gobierno permitía funcionar sin ningún impedimento a los nepmen como comerciantes, pequeños manufactureros y artesanos. La industria nacionalizada operaba sobre una base muy descentralizada. Se hablaba mucho de planes y de planificación, pero no de

⁴⁴ Detalles en Váisberg, pág. 275.

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 276.

economía autoritaria. El crecimiento era rápido y por ello parecía que el sistema estaba teniendo un éxito superior a todo lo que razonablemente cabía esperar. Pero este crecimiento se basaba, en buena medida, sobre la reactivación de la capacidad existente y la reabsorción de la mano de obra fabril disponible. Así, según Kvirin⁴⁶, las inversiones brutas en 1924-25 (385 millones de rublos) no excedían mucho de las cuotas por depreciación (277 millones de rublos), y, sin embargo, la tasa de crecimiento de la producción ese año y el siguiente fue muy rápida. Un mayor progreso habría exigido un esfuerzo inversor mucho mayor, dedicando más a la construcción de nuevas plantas que a reparar y renovar las antiguas. Así como reparar las viejas locomotoras «en mal estado» y reponer la vía estropeada cuesta mucho menos que construir un ferrocarril completamente nuevo, así también a medida que el período de reconstrucción se iba acercando gradualmente a su fin la tasa de rendimiento de la inversión disminuía fuertemente. Los jefes del Partido con visión a largo plazo podían discernir en el horizonte nuevos problemas y peligros, que probablemente demandaban nuevas políticas.

Algunos de estos jefes estaban ya contemplando con desagrado el compromiso que representaba la NEP. Sus argumentos constituían una parte del próximo capítulo.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 198.

Capítulo 5

EL GRAN DEBATE

¿Qué fue la NEP?

En el capítulo anterior hemos dado un esquema de la evolución del sistema económico dentro del patrón general y de los supuestos de la NEP. Ahora es necesario pasar de la descripción de una situación en evolución a un análisis de las discusiones de los años veinte que fueron de extraordinaria importancia tanto política como económicamente y tienen una significación que desborda ampliamente el momento y el lugar en que se produjeron. Muchos países actualmente en desarrollo se enfrentan con problemas similares: el financiamiento de la acumulación de capital, la estrategia del crecimiento económico en la industrialización, el papel del campesinado después de la reforma agraria en el contexto del desarrollo. Todos estos problemas han surgido en muchos sitios fuera de Rusia, pero puede decirse que surgieron allí por primera vez, o más bien que los políticos y los economistas de la Unión Soviética tuvieron conciencia por primera vez de estos problemas. Nada más lejos de mi intención que sugerir que la solución stalinista a tales problemas sea un modelo para cualquier país en desarrollo. En otros lugares las respuestas a las cuestiones planteadas pueden ser muy diferentes. Sigue siendo, sin embargo, interesante e importante estudiar los esquemas mentales de los políticos y economistas en la Unión Soviética

durante estos años, cuando todavía era posible una discusión relativamente franca y tenían lugar encarnizados debates en los círculos universitarios y políticos. Aunque la máquina política de Stalin controlaba ya mucho de lo que estaba pasando, aún era posible mantener un debate auténticamente público sobre cuestiones candentes.

Pero, ante todo, ¿cuál era exactamente la naturaleza de la NEP?

Lenin había dejado tras él, en sus artículos y discursos, una serie de interpretaciones que no eran en modo alguno coherentes. Sus sucesores, comprometidos afanosamente en una lucha política y deseosos de defender el régimen bolchevique, trataron todos de presentarse como leninistas ortodoxos. Por ello sería oportuno retornar mentalmente al año 1921, del que hablábamos al final del Capítulo 3. Ya indicamos allí que Lenin había estado pensando en 1794, en la necesidad de eludir el destino de Robespierre mediante una retirada oportuna. Usaba reiteradamente la palabra «retirada». Refiriéndose al comunismo de guerra, utilizaba el paralelo con Port Arthur; atacado sin éxito por los japoneses al comienzo del asedio, éstos se retiraron después, reagruparon sus fuerzas y reanudaron el asalto de una manera más metódica, consiguiendo al fin el triunfo. La moraleja parecía ser que algunos ataques sin éxito constituían una condición previa para un avance victorioso, puesto que de otro modo no puede encontrarse el camino acertado. Con arreglo a cualquiera de estas dos interpretaciones, la NEP representaba una retirada forzada y muy poco deseable; lógicamente el paso siguiente consistiría en reagruparse y reemprender el avance en debida forma.

Sin embargo, en otras ocasiones, Lenin negó con vehemencia que la NEP fuese algo no deseable. Afirmó que, a no ser por las necesidades de la guerra, habría sido posible continuar la política mucho más suave iniciada en 1918. En una actitud distinta a las anteriores, Lenin señalaría otras veces los errores y estupideces del período del comunismo de guerra, la nacionalización excesivamente amplia, el supercentralismo, etc. Ahora bien: según este criterio difícilmente podía considerarse la NEP como una retirada. Si el sistema económico de 1918-21 era una reacción forzada ante una situación de emergencia o era un error, entonces la vuelta al *statu quo* anterior a junio de 1918 era una vuelta al camino correcto, y no una retirada ante las fuerzas superiores del enemigo.

¿Qué había, pues, en el cerebro de Lenin cuando, con la NEP ya plenamente implantada, el destino le privó de su capacidad de movimiento y de expresarse con coherencia? ¿Extraño, como creía Bujarin, de los horrores y excesos del comunismo de guerra una conclusión cautelosa y paulatina? La NEP, había dicho Lenin, estaba ideada «seriamente y para mucho tiempo». ¿Cuánto era «mucho

tiempo»? Lenin mismo contestó a esta pregunta al apuntar que veinticinco años sería un plazo más bien pesimista¹. Lenin y todos sus camaradas tuvieron forzosamente que creer que el avance se reemprendería, pues de otro modo no hubieran tenido *raison d'être* como bolcheviques. Estaban obligados a considerar la consecución final del socialismo como la única justificación posible de su toma del poder. Pero ¿cuándo había de reemprenderse el avance? ¿A qué velocidad? ¿En qué dirección? Y, sobre todo, ¿qué había que hacer para convertir o transformar a la mayoría campesina de la población, y cómo había de proseguir la industrialización de Rusia una vez terminado el período de reconstrucción? Preguntas como éstas se interferían con los temas políticos relativos a la posición de poder de individuos y fracciones y a la sucesión de Lenin.

Al desenmarañar los diferentes hilos de la argumentación es importante distinguir cierto número de aspectos de una situación har-to compleja. En primer lugar, y sobre todo, encontramos el dilema básico en una revolución bolchevique, triunfante en nombre del marxismo y la dictadura del proletariado, en un país abrumadoramente campesino. El Partido tenía el poder, y la capacidad productiva anterior a la Revolución había sido, o estaba siendo, restaurada. Hacia 1925-26 el Partido había de afrontar un gran problema de Economía política: cómo transformar toda la situación económico-social por la acción deliberada desde arriba. Y si esto había de hacerse por medio de la planificación, ¿de qué tipo sería esta planificación y qué mecanismos había de implantarla? Sería necesario un gran aumento del ahorro, de la acumulación de capital; ¿quién había de soportar los sacrificios y hasta dónde llegarían éstos?

Otro aspecto del problema era el referente a la seguridad nacional. Naturalmente, Lenin y Stalin no fueron los primeros en ver la íntima relación entre desarrollo industrial y potencia militar. Witte, treinta años antes, había estudiado a fondo esta materia y había actuado muy influido por tales consideraciones. Pero el aislamiento de la Revolución bolchevique, única en un mundo dominado por las «potencias imperialistas», prestaba una especial urgencia a la situación, tal y como la veían los dirigentes. La extensión e intensidad de la intervención durante la guerra civil fueron exageradas, pero el hecho de que la intervención se hubiera producido reforzaba la predisposición a creer que otra serie de conspiraciones «imperialistas» pronto vendrían a inquietar la seguridad del Estado soviético. A mediados del decenio de los veinte, las potencias occidentales se mostraban pacíficas, pero las reiteradas alarmas acerca

¹ Lenin, vol. 32, págs. 429-30.

de las conspiraciones de «Chamberlain y Poincaré» sólo en parte fueron una invención deliberada por razones políticas. Los temores parecen haber tenido fundamento. La ruptura de relaciones diplomáticas por Gran Bretaña en 1927 dio cierta consistencia a estos temores. Hubo también nerviosismo acerca de los japoneses en el Extremo Oriente. La importancia de estas actitudes en el actual contexto radica en su impacto sobre la velocidad de la industrialización y sobre su dirección y esquema. Cuanto mayor fuese la tasa proyectada de crecimiento, mayores los ahorros y sacrificios. Igualmente evidente resultaba que cuanto más peso se atribuyera a las consideraciones de seguridad nacional, mayor prioridad habría de reconocerse al poderío militar y a la independencia económica, lo que significaba más atención a la industria pesada, al acero, al carbón y a la maquinaria, a expensas de los bienes de consumo. Pero esto representaba sacrificios aún mayores, que acarreaban otra consecuencia de extraordinaria importancia: si el acento de la inversión había de ponerse en la industria pesada, entonces a los campesinos no se les podían ofrecer incentivos materiales suficientes para persuadirlos a que vendieran más productos, limitando a su vez fuertemente la capacidad de maniobra de un Gobierno soviético industrializador en el contexto de la organización agraria heredada de la Revolución.

Los campesinos y la acumulación

Ya hemos examinado en el capítulo anterior las consecuencias de la reforma agraria de 1917-18. La producción agrícola se recobró con bastante rapidez, pero persistía la escasez de productos vendibles y las ciudades sólo podían ser avitualladas a costa de una drástica reducción de las exportaciones de cereales. Sin embargo, la urbanización exigía un aumento sustancial del consumo de alimentos agrícolas y, al mismo tiempo, un gran excedente exportable para pagar las importaciones esenciales de bienes de capital. ¿Se podía resolver este problema dentro de los métodos de producción tradicionales de los campesinos, del sistema de cultivo en tres hojas, las pequeñas parcelas y las minúsculas explotaciones? ¿No era éste un estrangulamiento que frenaba la totalidad del desarrollo económico de Rusia? La NEP estaba basada en el llamado *smichka* con los campesinos, palabra que implicaba la idea de nexo, cooperación, armonía. Pero Lenin sabía, y lo dijo, que un campesinado basado en la propiedad privada y orientado al mercado engendraba capitalismo. Es verdad que Lenin, en su último año de vida política, dijo también que había que mostrar a los campesinos las ventajas del socialismo y

de la cooperación y que no se debía coaccionarles. Todo ello planteaba a sus sucesores una cuestión muy complicada. Los excedentes vendibles sólo podían proceder de los campesinos acomodados. Cualquiera campesino que se especializase en suministrar excedentes comercializables aumentaría su renta. ¿No sería esto un crecimiento peligroso de elementos, potencial o realmente, capitalistas? ¿Qué alternativa cabía para no entrar en contradicción ni con los supuestos de la NEP ni con los principios del *smichka*? Bujarin, que había sido un líder del ala izquierda durante el período del comunismo de guerra, se transformó en el más famoso líder de los moderados (la futura «desviación derechista») en los años veinte. Su razonamiento era el siguiente: la NEP ha de subsistir largo tiempo, al menos durante una generación. Hay que descartar en absoluto el uso de la fuerza contra los campesinos. Mientras que la defensa de los campesinos pobres puede ser políticamente preferible desde el punto de vista bolchevique, los necesarios excedentes agrícolas sólo pueden proceder de los campesinos medianos y acomodados que en ninguna circunstancia han de ser combatidos; al contrario, deben ser estimulados. La política contraria nos haría retroceder a los días negros de las confiscaciones, y amenazaría gravemente el mantenimiento de los bolcheviques en el poder, toda vez que provocaría la rebelión de los campesinos. Bujarin era partidario de construir el socialismo, pero a un ritmo que los productores agrícolas individuales pudieran aceptar mediante la persuasión. En su opinión, una mayor prosperidad entre los campesinos, más producción comercializable, era algo no sólo esencial, sino también carente de peligro. Con el transcurso del tiempo estos campesinos además «se irían integrando en el socialismo». Siguiendo su propia lógica, Bujarin lanzó en abril de 1925 la consigna «¡Enriqueceos!». El término ruso equivalente, *obogachaites*, era la traducción exacta de otra consigna acuñada en el decenio de 1840-50 por Guizot, el ministro de Luis Felipe de Francia: *enrichissez-vous!*

La idea de un paralelo con la historia de la Revolución francesa siempre estuvo presente en el pensamiento de los intelectuales bolcheviques. Guizot era un estadista burgués por excelencia. El slogan era excesivo. Aunque en este período Stalin era aliado político de Bujarin, y estaba a favor de hacer a los campesinos más prósperos concesiones fiscales, llevadas a la práctica en 1925, nunca se comprometió tanto como Bujarin en cuanto a la lógica de su política campesina. Así, declaró ante la XIV Conferencia del Partido, celebrada el mismo mes: «El *slogan* ¡Enriqueceos! no es nuestro *slogan*.» Bujarin fue forzado a retirar esas palabras ofensivas y a admitir que los kulaks eran un mal que había que restringir y perseguir.

Sin embargo, esta retirada respecto a la lógica de su política hizo insostenible toda la posición de Bujarin. Un kulak es un campesino próspero. Un campesino medio es un campesino menos próspero. La línea oficial en 1925-27 aceptaba al campesino de tipo medio como suministrador indispensable de excedentes agrarios, y a la vez hacía gestos políticos hacia el campesino pobre (se oían quejas amargas de que los intereses de los campesinos pobres estaban en realidad desatendidos). Pero esto significaba que cualquier campesino medio que tuviese éxito en ampliar sus ventas comerciales, que tratase de extender su explotación agrícola arrendando tierra o su producción contratando a un par de obreros, rápidamente se convertiría en un kulak. Había que mejorar y desarrollar la agricultura, y, sin embargo, no se podía tolerar que lo hiciera un campesino privado próspero. Esto no era una política sensata ni lógica. Pero ¿cuál era la alternativa?

El mismo dilema se ha planteado a otros países en desarrollo. Existe la tendencia a que un mismo pueblo pida reforma agraria e industrialización. Y, sin embargo, la reforma agraria frecuentemente tiene el efecto, al menos a corto plazo, de reducir el volumen de la producción vendible, y a veces el de la producción total, porque una redistribución igualitaria de la tierra refuerza el sector de la agricultura de subsistencia tradicional. El problema puede en principio resolverse por la aparición de una minoría campesina con espíritu comercial, aun cuando nadie que tenga alguna idea acerca de los problemas agrícolas en los países en desarrollo caerá en el error de suponer que su solución sea fácil. En el caso especial de la Unión Soviética, bajo el régimen bolchevique, el avance en esta dirección chocó contra una barrera ideológico-política.

La lógica del enfoque de Bujarin implicaba necesariamente atribuir una gran importancia a la producción (o importación) de los artículos que los campesinos necesitaban. La misma lógica imponía un crecimiento relativamente lento, toda vez que el progreso estaría limitado por la buena disposición de los campesinos a ahorrar y a suministrar al Estado excedentes alimenticios. El propio Bujarin hablaba de «cabalgar hacia el socialismo a lomos de un jamelgo de labranza». Pero ¿cabía persuadir al jamelgo de que marchara en la dirección acertada? El Partido ¿sería capaz de controlarlo? No debe olvidarse que el poder de los soviets en las aldeas era escaso y que las instituciones tradicionales de las comunidades campesinas eran las que efectivamente mandaban; en ellas los campesinos más acomodados tendían a ser los que dominaban, como líderes naturales de la localidad y porque muchos de sus convecinos más pobres dependían de ellos.

La llamada oposición de izquierda ponía en duda la validez de la política propugnada por Bujarin. Como era de esperar, sus argumentos se hallaban fuertemente influidos no sólo por sus ideas acerca de los temas concretos, sino también por la lógica de las luchas fraccionales. Esta misma lógica fue la que a mediados de los años veinte condujo a una alianza temporal entre Stalin y la fracción de Bujarin. Zinóviev y Kámenev, en 1923, pensaron que era político sostener a Stalin y Bujarin en la lucha contra la oposición de izquierda. En 1925, Zinóviev y Kámenev se unieron al grupo de Trotski, y a partir de ese momento descubrieron en el programa de la oposición de izquierda virtudes que les habían pasado totalmente inadvertidas dos años antes. Sin embargo, estos y otros zigzags políticos no deben llevarnos a suponer que los intrincados problemas con que se enfrentaban estas personas no tenían consistencia real. Lo que ocurre es que los problemas son muchas veces aprovechados por los políticos para sus propios fines.

La formulación teórica más convincente de la causa de la oposición, y una de las que con mayor lucidez ilustran la naturaleza de las dificultades con que se enfrentaba el régimen, salió de la pluma de Preobrazhenski. Había sido uno de los colaboradores de Bujarin en 1918 pero, a diferencia de éste, había aceptado la NEP con muchas reservas y deseaba claramente reanudar la ofensiva contra el odiado sector privado lo antes posible. Por tanto, hacía resaltar los peligros que el régimen corría de persistir mucho tiempo en la vía trazada en 1921-24. Ya en 1923 citaba con gran aprobación el concepto de «acumulación socialista primitiva», y sus conferencias sobre el tema en 1924 en la Academia Comunista fueron más tarde ampliadas y publicadas en forma de libro².

La acumulación capitalista primitiva (o inicial) fue descrita por Marx utilizando modelos británicos. El capital se había acumulado a través de la expropiación del campesinado, al cercar las tierras de cultivo, por la explotación de las colonias y la venta de los Highlands en Escocia. Las concentraciones de capital resultantes fueron invertidas en el desarrollo industrial. Aplicando este análisis a la situación de la URSS, Preobrazhenski señalaba que allí no había colonias que explotar, ni tampoco los campesinos podían ser expropiados y, sin embargo, la necesaria acumulación socialista tenía que venir de algún sitio. Era necesaria no sólo para financiar la industrialización, sino, además, para ampliar el sector socialista de la economía a costa del sector privado. Era evidente que los recursos necesarios no po-

² Traducción inglesa por Brian Pearce, *The New Economics* (Oxford University Press, 1964).

dían salir totalmente, ni siquiera principalmente, del sector socialista de la economía. Aparte de que éste era demasiado pequeño para soportar la carga por sí solo, resultaba erróneo y políticamente peligroso que los sacrificios fuesen soportados por la clase obrera empleada en las industrias nacionalizadas. Por consiguiente, los recursos había que obtenerlos del sector privado. El grueso del sector privado lo formaban los campesinos. Preobrazhenski veía que el capital necesario no sería suministrado por el ahorro voluntario. Era muy improbable que los campesinos acomodados prestasen el suficiente dinero al Gobierno, y los nepmen en las ciudades utilizaban, naturalmente, todo el capital que poseían para obtener el máximo fruto mientras pudieran, pensando que podían venir tiempos peores. Los recursos, indudablemente, habrían de ser obtenidos por medio de la tributación, pero en su mayoría a través de un intercambio desigual, «explotando» al sector privado. El Estado utilizaría su posición de suministrador de casi todos los productos industriales y de monopolista del comercio exterior, para absorber recursos del sector privado y financiar con ellos las inversiones públicas en el sector industrial socialista en expansión. Preobrazhenski nunca dejó de subrayar la importancia de esta contraposición de elementos socialistas y capitalistas, y escribió acerca del conflicto entre «la ley del valor» y el principio de la acumulación socialista primitiva; es decir, entre las fuerzas del mercado y las del Estado socialista al expandir los sectores socialistas.

Bujarin y otros líderes de la mayoría del Partido contraatacaron vigorosamente. Esta doctrina, en su opinión, constituía una amenaza para la alianza entre obreros y campesinos. La palabra «explotación» y el principio del intercambio desigual fueron duramente criticados. Después de todo, esto sucedía en 1924, cuando el país acababa de corregir la relación real de intercambio excesivamente desfavorable para los campesinos que había caracterizado la crisis de «las tijeras» de 1923 (véase el capítulo anterior). Se seguían haciendo esfuerzos para forzar una nueva reducción de los precios percibidos por la industria estatal. ¿Era este el momento más indicado para hablar de intercambio desigual? Cabía pensar que hubiera quien dijese para su fuero interno: «Naturalmente, tendremos que explotar a los campesinos cuando llegue el momento, pero ¡por favor!, estémonos quietos ahora.»

Trotsky, Preobrazhenski y sus seguidores desarrollaron otros dos argumentos en contra. En primer lugar, afirmaban que la línea oficial había sido demasiado favorable a los campesinos acomodados. Hablaban sin recato del peligro kulak y pensaban que el Partido estaba degenerando en una especie de apéndice de la burguesía de

la NEP. (Veremos que esta degeneración, tal como se produjo, era de naturaleza muy distinta, pero la oposición de la época no lo juzgaba así.) La mayoría del Partido era acusada continuamente por la izquierda de ser blanda con los kulaks. En segundo lugar, la oposición de «izquierda» sostenía que el programa del Partido en orden a la industrialización era demasiado modesto, y que había que lanzar inmediatamente una gran campaña para construir una industria muy por encima de los niveles de 1913. Tanto Stalin como Bujarin argumentaban en esta época que las mayores tasas de crecimiento e inversión adicional que propugnaba la oposición de izquierda representaban una política arriesgada y poco práctica, que pondría en peligro la estabilidad financiera ganada con tanto esfuerzo e impondría sacrificios intolerables. Esta sería incompatible con los principios de la NEP. No obstante, el propio Stalin defendería pocos años después ritmos de crecimiento mucho más ambiciosos e implacables que los que la oposición había propuesto jamás.

Toda la controversia estaba relacionada con el célebre debate sobre el «Socialismo en un solo país». Hemos de hacer aquí una advertencia. Pudiera parecer lógico que los industrializadores y «acumulacionistas primitivos» estuvieran en favor de este *slogan*, mientras que Stalin y Bujarin, gradualistas cautelosos, estuvieron en contra. Lo que sucedió fue exactamente lo contrario. Stalin y Bujarin afirmaban su propósito de construir el socialismo en un solo país, si bien Bujarin declaraba que el proceso sería largo y lento. Trotski y sus amigos citaban a Lenin para demostrar que el proyecto era imposible y heterodoxo. Las consideraciones de grupo que motivaban los argumentos de la discusión en torno a esta consigna política caen fuera del ámbito de este libro. Sin embargo, hay un aspecto económico a destacar que es importante para comprender la lógica de la oposición de izquierda. Preobrazhenski mismo reconocía, en uno de los últimos artículos en los que pudo expresar libremente su punto de vista, que en condiciones de aislamiento el problema de Rusia era prácticamente insoluble tal como él lo veía. Enumeraba abundantes contradicciones, y sacaba la conclusión de que todo esto demostraba «cuán íntimamente nuestra evolución hacia el socialismo está conectada con la necesidad de abrir una brecha en nuestro aislamiento socialista; no sólo por razones políticas, sino también por razones económicas hemos de ser ayudados en el futuro por los recursos materiales de otros países socialistas»³. Dentro de los supuestos político-económicos de la NEP, sería realmente imposible

³ «Economic equilibrium in the system of the USSR», publicado en VKA, núm. 22 (1927). Traducido en N. Spulber: *Foundations of Soviet Strategy for Economic Growth* (Indiana University Press, 1964).

llevar a cabo simultáneamente las tareas de combatir a los kulaks, elevar los precios cobrados a los campesinos, aumentar los excedentes agrícolas y mejorar considerablemente los niveles de acumulación del capital. Sin embargo, Preobrazhenski nunca pensó en la posibilidad de resolver los dilemas a través de la coacción, expropiando al campesinado. El camino lo proporcionaría una revolución en los países más avanzados de Occidente, que vendrían en ayuda del desarrollo ruso, mitigando así la dureza de la industrialización en Rusia. Por eso, el argumento de la oposición de izquierda acerca de la consigna «Socialismo en un solo país», reflejaba en cierto grado su falta de fe en la viabilidad de cualquier solución a las dificultades de los años veinte mientras la URSS permaneciese aislada. Políticamente éste era un punto débil de su argumentación y nada tiene de extraño que Stalin y sus colegas atacasen la supuesta falta de fe que aquéllos tenían en el socialismo y en Rusia.

Naturalmente, lo que llevamos dicho sólo constituye un resumen muy tosco de los argumentos manejados. Había otros muchos puntos de desacuerdo, y también otros muchos antagonistas. Así, el Comisariado del Pueblo para la Hacienda (Narkomfín), que perseguía por encima de todo la solidez financiera. En sus medidas económicas el Comisario, Sokólnikov, y el presidente del Banco del Estado, Shanin, podían identificarse con la extrema derecha por su exigencia de que todo proyecto industrial debía ser sano y rentable. Sin embargo, Sokólnikov era un defensor político de Zinóviev, que se había unido a la oposición de izquierda. Naturalmente, no había razón intrínseca alguna que impidiera defender una política conservadora en materia de inversiones por la consciencia de que existía una fuerte escasez de capital, y clamar al mismo tiempo contra los peligros de la presencia de kulaks en las aldeas. Las líneas de la controversia no estaban ni mucho menos perfectamente delimitadas. Ha de hacerse notar también que los protagonistas compartían muchas hipótesis comunes. Todos daban por sentado la necesidad de mantener todo el poder político en manos del Partido. Todos daban por sentado la necesidad de la industrialización y no se hacían ilusiones acerca de las limitaciones de la agricultura a base de campesinos individuales. La cooperación y la colectivización agrarias eran para todos metas deseables. La diferencia radicaba en el ritmo, en los métodos, en la identificación de los peligros; la estrategia a seguir para conseguir aquellas metas era concebida de la misma forma por todos. Los historiadores soviéticos son aficionados a contrastar los programas de la mayoría («el Partido») con los programas negativos, derrotistas, antiindustrializadores y procampesinos de las diversas oposiciones. Una imagen tal se halla sumamente deformada. El XIV Congreso del Partido

aprobó en 1925 resoluciones en favor de la industrialización, mientras que el XV Congreso (1927) se declaró en favor de la colectivización y del plan quinquenal. Sin embargo, estas resoluciones se adoptaron con los votos de la futura oposición de derecha. En realidad, la resolución referente al «plan industrial» en 1927 fue presentada por Ríkov, que fue el defensor más influyente de Bujarin.

¿Significa esto que los polemistas se preocupasen exclusiva o principalmente de quién había de ostentar el poder político? Tal conclusión sería completamente errónea. Las diferencias políticas eran hondamente sentidas. Es verdad que Stalin, en una época posterior, se apropió de muchos de los ropajes de la oposición de izquierda; pero toda la concepción que tenía Bujarin del desarrollo soviético difería radicalmente de la que fue adoptada después por Stalin, a pesar de que compartían algunas metas. Bujarin deseaba conservar la NEP todavía por largo tiempo. Stalin la destruyó. La oposición de derecha quedó horrorizada por las medidas de Stalin respecto de los campesinos, su estrategia en la industrialización, y sus métodos políticos. En política existían diferencias profundas y sinceramente sentidas.

Algunas ideas económicas originales

Hasta ahora hemos destacado las diferencias de opinión entre los políticos profesionales. Pero los debates y controversias de los años veinte tienen mucho más interés para el historiador de la economía, y quizá muy particularmente para el historiador de las doctrinas económicas. La Teoría Económica del Desarrollo puede decirse que nace en este período.

No es que los economistas, planificadores y estadistas soviéticos fueran más inteligentes o imaginativos que sus contemporáneos de Occidente. Lo que ocurrió fue que las circunstancias políticas e institucionales plantearon en Rusia problemas que exigían ser estudiados. Incluso en el apogeo de la NEP, la mayor parte del capital para inversión estaba en manos del Estado. Hasta el más modesto elemento del compromiso que representaba la NEP estaba llamado a reflejarse en el paso siguiente y, por tanto, en la estrategia del desarrollo a seguir. En Occidente la teoría económica ni siquiera estudiaba los criterios para la inversión. Tales materias estaban incluidas en la teoría del equilibrio del mercado; y como las auténticas nociones de desarrollo y de crecimiento se hallaban ausentes de la discusión, la idea de cualquier política deliberada respecto a la inversión se hallaba también ausente, tanto más cuanto que, aun cuando a alguien se

le hubiera ocurrido la idea, el grueso de los activos de capital y de los recursos para inversión estaban en el sector privado y, por tanto, no se hallaban sujetos a la política del Estado. Por eso, los teóricos y los prácticos soviéticos se encontraron protagonizando el papel de innovadores. Cualquiera que sea la debilidad que puedan presentar en sus ideas y actos, ha de subrayarse que no pudieron aprender nada útil del Occidente, el cual no empezó a estudiar estos temas hasta 1945 o acaso 1955.

Como el presente libro no es una historia del pensamiento económico, trataremos brevemente estas cuestiones. El lector que se interese por ellas puede acudir a las obras que figuran en nuestra bibliografía; por lo que se refiere a la teoría, debe consultar a J. M. Collette⁴, en cuyas investigaciones me apoyo ampliamente en los párrafos siguientes.

Había, en primer lugar, el tema de agricultura *versus* industria y las cuestiones conexas del comercio exterior y la ventaja comparativa. La Unión Soviética era un productor caro y no eficiente de bienes industriales en general, y sobre todo de equipos. Como lo puso de manifiesto la crisis de «las tijeras», Rusia era un productor agrícola con costes relativamente mucho más bajos. Podría entonces parecer lógico concluir que la política correcta era invertir en la agricultura, aumentar los excedentes comercializables, ampliar las exportaciones y adquirir con ellas productos industriales, en especial bienes de capital, en el extranjero. Shanin fue un defensor enérgico de esta posición. Naturalmente, a plazo muy corto era la única táctica posible. En ausencia de una industria adecuada de bienes de capital no había otra alternativa que comprar maquinaria en el extranjero a cambio de productos alimenticios y madera. Pero mientras que los «industrializadores» más radicales deseaban orientar estas compras hacia la rápida creación de una industria pesada propia de la URSS, Shanin y sus amigos pensaban en una dependencia más prolongada con respecto al Occidente desarrollado. Este argumento es muy familiar entre los economistas actuales del desarrollo y donde a menudo el tema que se debate es el papel de la agricultura.

Existía además el conflicto entre los criterios a corto plazo para la inversión y la estrategia del desarrollo, que se hallaba relacionado con el importante tema del desempleo y el excedente de mano de obra que, unánimemente consentido, había en las aldeas. El capital era extraordinariamente escaso. En la etapa inmediatamente posterior a la guerra civil había una gran carencia de la mayoría de los artífices. Por ello, argumentaban algunos, lo más importante era utilizar

⁴ *Politique des investissements et calcul économique* (Cujas, París, 1964).

el escaso capital del modo más ventajoso, lo que se definía como maximización de la ocupación y producción del máximo posible con el mínimo gasto de capital. Esta política, defendida por P. P. Máslov, llevaba a las siguientes recomendaciones prácticas:

a) Había que otorgar preferencia a las inversiones que ahorran capital y utilizaban mano de obra.

b) Aunque también se debía tratar de escoger las inversiones que procuraran una tasa alta y rápida de rendimiento, se reconocía el hecho (veinte años antes que W. Arthur Lewis) de que la existencia de un excedente de mano de obra no se reflejaba debidamente en los tipos de salarios y en los beneficios sociales que entraban en los costes de producción.

c) La industria pesada exigía inversiones masivas que sólo maduraban tras un largo período. Por eso, al economizar el capital escaso, la ampliación de la producción en épocas de escasez general y el problema del paro exigían que se diera prioridad a la industria ligera y a la agricultura.

Sin embargo, como ya sabemos, este enfoque no suele satisfacer al planificador del desarrollo. Ya en 1926, Bernstein-Kogan era consciente de un dilema o contradicción. Así resume Collette su argumentación: «O se ahorran recursos para la inversión manteniendo al nivel más bajo posible la intensidad de capital, y con ello condenamos a la economía soviética a un estancamiento a largo plazo; o se renueva intensamente el equipo existente, se desarrollan las industrias básicas, se crea una poderosa infraestructura y se reduce considerablemente la tasa de rendimiento de la inversión»⁵. Hubo mucha discusión en torno a la utilización del tipo de interés como elemento para descontar el tiempo, como una ayuda para la elección; pero por sí solo no podía resolver el problema. El inteligente economista Bazárov afirmó, también en el año 1926, la necesidad de dividir la economía en dos partes: un sector prioritario (por ejemplo, la electrificación, el transporte) al cual no eran estrictamente aplicables los criterios de las tasas de rendimiento, y el resto de la economía.

Estrategias del desarrollo

En relación tanto con la NEP como con las teorías del desarrollo, 1926 fue un año en que la atmósfera cambió. Quizá fue debido a que en ese año se completó prácticamente la restauración de la

⁵ *Ibid.*, pág. 33.

economía de preguerra, y a la conciencia de que era necesaria una nueva política de inversiones, lo cual tuvo además su reflejo en la política de la época, con resoluciones favorables a la industrialización, que se juzgaba preferente. No hay ni que decir que los argumentos de los economistas guardaban también relación con los grupos políticos, directa o indirectamente. Así, el argumento en favor de la inversión en la agricultura y en la industria de bienes de consumo encajaría naturalmente en el enfoque de la NEP que profesaba Bujarin. Igualmente evidente es que encontraría pocas simpatías entre los miembros de la oposición de izquierda, o en el propio Stalin cuando se desplazó hacia la izquierda. Esta es la razón de esa (a veces innecesaria) asociación de argumentos teóricos con luchas intestinas, que hizo que muchos economistas capaces que expresaron ideas originales en los años veinte murieran en prisión durante el período 1930-39.

Toda planificación, en el sentido de adopción deliberada de decisiones que afectan al uso de los recursos, ha de representar forzosamente una especie de compromiso entre dos principios, que en las discusiones soviéticas vinieron a ser conocidos como el «genético y el «teleológico». El primero pone el acento en la situación existente: fuerzas de mercado, escaseces relativas de los factores, tasas de rendimiento, rentabilidad. El segundo refleja un deseo de cambiar las proporciones y tamaño de la economía, de maximizar el crecimiento, de resaltar la estrategia del desarrollo más que la adaptación a las circunstancias. El conflicto entre esas dos actitudes, tanto en el plano teórico como en el práctico-político, se hizo más intenso durante la segunda mitad del decenio. Naturalmente, ninguna de las dos caras de la argumentación desconocía la necesidad de conciliar de algún modo los principios contrapuestos, aunque el original e inteligente economista ex menchevique V. Groman afirmara que había alguna relación «natural» entre la agricultura y la industria que permanece (o debiera permanecer) constante a lo largo del tiempo. La mayoría de las principales figuras participan con gran interés. Indudablemente, como señalara Bazarov, cualquier plan que ignorase la situación existente estaba condenado al fracaso; pero cualquier plan que no viese más que las demandas del presente inmediato era a todas luces insuficiente. El cambio de acento después de 1926 condujo cada vez más a presionar en el sentido de un cambio drástico; y a medida que la política del Partido viraba hacia una rápida industrialización, eran más frecuentes las voces en favor de la prioridad de la industria pesada, reforzando el criterio de hacer máximo el crecimiento. El economista de este período cuyo nombre nos resulta más conocido es Feldman, autor de un modelo de creci-

miento que ha sido presentado a los lectores de Occidente por E. Domar⁶. Evidentemente, si el objetivo es la más rápida industrialización, las decisiones de inversión en cualquier país en desarrollo forzosamente han de basarse en principios absolutamente distintos a aquellos que minimizarían el desempleo o que economizarían capital escaso a corto plazo. Como ha señalado Collette este tipo de razonamiento sólo se encontró en Occidente después de 1955.

Los partidarios de un fuerte aumento en la inversión sacaron mucho partido de la frase «curva de amortiguamiento» (*zatužáyuschaya krivaya*), o predicción de una menor tasa de crecimiento, hecha por un comité del VSNJ al que ya nos hemos referido antes bajo las siglas OSKOV. Sus conclusiones se derivaban lógicamente del inevitable retardo que sería la consecuencia del final de la reconstrucción. En parte, suponían tanto una subida de la relación capital-producto como una baja en el volumen de la inversión. Pero la idea de una demora era inaceptable para los dirigentes políticos; y, en efecto, contradecía el dinamismo y optimismo sin el cual las masas del Partido perderían mucho de su empuje y su moral. Fue rechazada rotundamente. El hecho de que estos y otros especialistas burgueses fuesen tan cautelosos en sus pronósticos animó más tarde a Stalin y sus colegas a ignorar las opiniones «moderadas».

Una decisión «estratégica», muy discutida en su tiempo, fue la referente a lo que se llamó el combinado Ural-Kuznetsk. Se trataba de un inmenso proyecto para conectar el hierro de los Urales, con el excelente carbón coquizable de Kuzbás, a mil millas de distancia en Siberia central. Era un caso típico de proyecto a largo plazo: exigía una gran cantidad de capital, no podía justificarse mediante cálculos de la tasa de rendimiento, podría tener inmensos efectos externos a la larga. Además salvaría —y salvó— la situación militar en el caso de una invasión por las potencias «imperialistas». Estos temas han sido estudiados ampliamente por diversos libros en Occidente⁷. (La realización del combinado Ural-Kuznetsk fue efectivamente iniciada en 1930.)

El tema crecimiento equilibrado, *versus*, crecimiento no equilibrado, conocido de la mayoría de los economistas por la obra (reciente) de Hirschman y Nurkse, fue también discutido en Rusia en este período. En parte, estaba incluido en el debate «genético-teológico», y en parte surgió bajo el problema de cómo atacar los es-

⁶ E. Domar: *Essays in the Theory of Economic Growth* (Nueva York, 1957), págs. 223-61.

⁷ F. Holzman: «The Soviet Ural-Kuznetsk combine», *Quarterly Journal of Economics* (agosto 1957), y *Le développement du bassin du Kouznetsk*, editado por H. Chambre (Cahiers de l'I.S.E.A., París), núm. 100.

trangulamientos existentes o previstos. Bujarin en particular era partidario de prestar una cuidadosa atención al equilibrio, y advertía de las consecuencias de despreciar este factor, lo cual, después de 1928, tendió a desacreditar tal enfoque, al ser relacionado con la herejía derechista. Esto fue lamentable porque vino a afectar la suerte de otra de las innovaciones soviéticas; el «equilibrio de la economía nacional». Utilizando datos que se remontaban a 1923-24, un grupo de personas inteligentes dirigidas por Popov y Groman crearon el «abuelo» de la tabla *input-output* de fecha posterior. Inventaron una nueva idea sin la cual la planificación difícilmente podía comenzar. Era necesario trazar las interconexiones de los sectores que componen la economía; por ejemplo, descubrir cuánto combustible era (o sería) necesario para producir una cantidad determinada de metal. El intento era inadecuado en multitud de aspectos; muchos de los datos necesarios no existían. Pero era el primer intento de este tipo, si se exceptúa el *Tableau économique* de Quesnay, al que la literatura económica soviética hace frecuente referencia.

Los años veinte fueron un período intelectualmente excitante. No sólo se produjeron debates entre los jefes bolcheviques y los intelectuales, algunos de ellos de gran elocuencia e ingenio, sino que además ideas absolutamente independientes fueron lanzadas por personas que no eran en modo alguno bolcheviques. Entre los expertos del VSNJ y del Gosplán, había muchos antiguos mencheviques, que después fueron acusados de conspiración y sabotaje. Hombres como Groman, Bazárov y Gínzburg contribuyeron significativamente a los debates políticos. Algunos ex populistas, ex eseritas eran también activos; por ejemplo, el famoso economista Kondrátiev, los expertos agrícolas Chayánov y Chelíntsev. Incluso los no socialistas, como Litoschenko y Kútler podían hacer oír su voz. Había un Estado de partido único, no había medios legales para organizar una oposición, pero las circunstancias no se parecían nada a las de los monolíticos años treinta. Los comunistas en esta época apenas estaban representados entre los planificadores. Así, en 1924, de 527 empleados del Gosplán sólo 49 eran miembros del Partido, y 23 de éstos eran conductores, vigilantes, mecanógrafos, etc.⁸

El gran debate, o mejor dicho, los grandes debates se desarrollaron a muy distintos niveles. Existía una lucha política por el poder. Había un conflicto a nivel político entre los partidarios de las diferentes políticas campesinas, o sobre el ritmo de la industrialización, o sobre «el socialismo en un solo país». Había discusiones y propues-

⁸ Z. K. Zvezdin, en *Voprosy istorii KPSS*, núm. 3 (1967), pág. 55.

tas presentadas por los expertos acerca de los criterios de inversión y las estrategias del crecimiento. La teoría y la práctica, las opiniones de los expertos y la política se entrecruzaban en formas diversas. No tiene nada de sorprendente, pues, que los políticos a quienes no se les permitía expresar abiertamente su dissentimiento en una forma política lo hiciesen en su condición de expertos, lo mismo que otros lo hacían en su calidad de novelistas o de poetas. Los políticos utilizaban a los expertos y seleccionaban estadísticas que convinieran a sus argumentos, lo que acabó resultando muy peligroso para los expertos. En este sentido, el argumento, en apariencia abstracto, acerca de la estratificación campesina se convirtió en dinamita política, ligada inevitablemente con la cuestión del peligro kulak y de los pasos que se podrían o deberían dar para combatirlo. Hasta un tema tan estadístico como el volumen del cereal vendido se «politicizó» tanto que Stalin encontró oportuno usar artificios muy dudosos a fin de subvalorarle, contribuyendo así a justificar su política agrícola, como ya hemos visto.

Capítulo 6

EL FINAL DE LA NEP

Cambios de política y sus causas

La NEP alcanzó su apogeo en 1925. Durante 1926 el crecimiento en cifras absolutas del sector privado, excepto la agricultura, se detuvo. Como se ha indicado ya en el Capítulo 4, la posición relativa de ese sector comenzó a decaer algo antes; sin embargo, hasta aquella fecha puede decirse que existía un consenso general en el sentido de que la empresa privada tenía un papel legítimo que jugar en la vida soviética. El declinar de la NEP no puede fecharse con absoluta precisión, tanto más cuanto que las declaraciones oficiales sobre el tema eran ambiguas o deliberadamente desorientadoras. Así, Stalin en 1929 todavía seguía negando indignado los rumores de que se iba a poner fin a la NEP, y en fecha tan tardía como el año 1931, el 10.º aniversario de la NEP sirvió de ocasión para declarar que se mantenía su vigencia. El plan quinquenal, en su variante óptima adoptada en la primavera de 1929, preveía un aumento a lo largo de los cinco años no menor del 23,9 % de la renta nacional generada en el sector privado¹. Pero, como ahora veremos, en esa fecha la ofensiva contra los nepmen fuera de la agricultura se había ya des-

¹ (Documento del plan quinquenal) *Piatiletny plan nar.-joz. stroitelstva SSSR* (Moscú, 1930), vol. 2, pág. 36.

atado hacía tiempo, y la ofensiva contra los campesinos privados estaba a punto de comenzar. Las Tablas siguientes muestran el declinar de las actividades privadas legales:

Comercio	Volumen total de comercio privado — Millones de rublos	Porcentaje del comercio total
1924-25.....	3.300	42,5
1925-26.....	4.963	42,3
1926-27.....	5.063	36,9
1928.....	3.406	22,5
1929.....	2.273	13,5
1930.....	1.043	5,6
1931.....	—	—

FUENTE: Malaféyev: *Istóriya tsenoobrazovaniya v SSSR* (Moscú, 1964), pág. 134. El autor llama la atención sobre el volumen enorme de comercio ilegal y no registrado en 1929 y después.

La participación del sector privado en la renta nacional se dice haber declinado como sigue:

		Porcentaje					
	1925-26	1926-27	1928	1929	1930	1931	1932
Socializado.....	45,9	48,7	52,7	61,0	72,2	81,5	90,7
Privado.....	54,1	51,1	47,3	39,0	27,8	18,5	9,3

FUENTES: 1925-26 y 1926-27, *Narodnoe Jozidístvo SSSR*, 1932, págs. XLVI-XLVII. E. Kviríng, *Problemy ekonómiki*, núms. 10-12 (1931), pág. 5.

Como ya hemos indicado, el Estado tenía la posibilidad de estrangular el comercio privado y los sectores manufactureros toda vez que el suministro de primeras materias y de los artículos comercializables dependía fundamentalmente de la industria estatal. Por eso, una simple decisión administrativa podía cambiar la situación, incluso sin medidas legales ni fiscales dirigidas específicamente contra los nepmen. Hasta 1930 no se convirtió (*de facto*) el comercio privado

en delito de especulación, ni la contratación de mano de obra para obtener una ganancia privada fue declarada de hecho ilegal². Pero mucho antes de esa fecha había comenzado el acoso. Por ejemplo, hubo un incremento incesante de las sobretasas que satisfacían las mercancías privadas transportadas por ferrocarril: «Hacia 1926 la sobretasa que las mercancías privadas satisfacían al ser transportadas llegaba al 50 %, y los años siguientes se aumentó hasta el 400 % para algunos artículos»³. El año 1926 presenció también la primera de una serie de medidas fiscales encaminadas a hacer menos rentable el comercio privado: así, por un decreto de 18 de junio se creó un impuesto estatal provisional sobre los superbeneficios de los nepmen. Era sólo el primero. El 9 de abril del mismo año el pleno del Comité Central acordó que las fábricas de harinas en manos privadas fuesen «drásticamente reducidas en número». Un tono todavía más duro se empleaba en los pronunciamientos del Partido sobre los nepmen y los kulaks.

Los impuestos sobre los campesinos acomodados fueron aumentados, como lo indica la Tabla siguiente:

	1925-26	1926-27
	(rublos por año)	
Campesinos pobres.....	1,83	0,90
Campesinos medios.....	13,25	17,77
Kulaks.....	63,60	100,77

FUENTE: G. Mariajin, *Voprosi istorii*, núm. 4 (1967), pág. 27.

Una modificación del Código penal aprobada en 1926 «preveía la pena máxima de tres años de prisión y confiscación total o parcial de sus propiedades para los reos de alzas fraudulentas (*zlostni*) de los precios de las mercancías mediante la compra, acaparamiento o no venta en el mercado»⁴. Este es el famoso artículo 107 del Código que Stalin había de utilizar años después. En la época en que fue promulgado quedó largo tiempo como letra muerta. Pero el hecho de que fuera adoptado en 1926 es un indicio de cómo había evolucionado la opinión oficial con respecto al comercio privado en general.

² No he podido encontrar ninguna ley anterior a 1932.

³ Malaféyev, pág. 133.

⁴ G. Kóniujov: *KPSS v borbé s jlébnymi zatrudnéniyami v strané* (Moscú, 1960).

¿Por qué se produjo este desplazamiento de la política? Las historias oficiales del Partido tienden a quitar importancia al fenómeno. La reanudación de la ofensiva contra el sector privado, según esta opinión, era desde el primer momento inherente al verdadero concepto de la NEP. El Estado era más fuerte ahora, más capaz de explotar el comercio y la industria, y estaba en situación de empezar a suministrar el equipo de capital que acabaría por revolucionar las relaciones sociales y productivas en la agricultura. Tal interpretación no es absolutamente errónea. Para muchos miembros del Partido, la NEP era un compromiso forzoso con el odiado enemigo; a éste había que atacarlo tan pronto como las circunstancias estuviesen a punto, utilizando para ello todas las armas a disposición del Partido. Sin embargo, ver las cosas en esta forma es subestimar en exceso la amplitud del cambio de política que había venido produciéndose gradualmente desde 1926. Este culminaba a finales del decenio en lo que se puede denominar de modo inmejorable «el gran salto soviético hacia adelante», que implicó la destrucción del último bastión de la empresa privada en la gran campaña de colectivización.

Las causas del cambio de política eran numerosas y complejas, además de hallarse relacionadas entre sí.

En primer lugar, hemos de hacer resaltar la estrecha relación entre los ambiciosos programas de inversión y el final de la NEP. Como ya observamos, los años 1925-26 vieron el final de lo que vagamente podría denominarse período de reconstrucción o restauración. Es cierto que la industria siderometalúrgica se encontraba todavía por debajo de su nivel de 1913, pero algunas otras industrias, sobre todo la de producción de energía eléctrica, la minería del carbón y algunas ramas de la mecánica se hallaban ya por encima de ese nivel. El punto esencial consistía en que, en lo sucesivo, los nuevos esfuerzos para aumentar la producción industrial causarían cada vez una mayor tensión. En diciembre de 1925, una resolución del XIV Congreso del Partido exigía la industrialización y con ella la victoria del sector socialista. La concentración de los recursos en manos del Estado se juzgaba incompatible con las actividades de los nepmen, quienes competían por obtener tales recursos y los desviaban de las tareas prioritarias del momento, obteniendo en realidad beneficios de las escaseces que el programa de inversiones provocaba.

Un segundo y muy importante aspecto de la situación, al que rara vez se ha otorgado suficiente peso en los estudios históricos del período, fue la política seguida por el Gobierno. Hemos visto en el Capítulo 4 que su respuesta a la crisis de «las tijeras» en 1923 fue presionar a los trusts estatales para que redujeran sus costes y sus precios. Esta política fue continuada en los años siguientes, aunque

las rentas tanto en la ciudad como en el campo aumentaron más de prisa que el volumen de producción (si bien éste creció rápidamente). Enfrentado con una fuerte presión del mercado para subir los precios, el Gobierno persistió obstinadamente en su política de rebajarlos; y a fin de lograr que estas reducciones fuesen eficaces, extendió el control de precios a una parte cada vez mayor de la industria estatal y del comercio estatal y cooperativo. Como habría sido fácil predecir, esto provocó rápidamente el fenómeno del «hambre de cosas». Tales palabras aparecen reiteradamente en pronunciamientos oficiales y oficiosos a partir de 1926. Un joven e inteligente economista, que había de contribuir poderosamente al renacimiento de la ciencia económica soviética cuarenta años más tarde, describía la situación con las siguientes palabras: «Las mercancías ya no buscan a los compradores, sino que son los compradores los que buscan las mercancías... Largas colas se forman delante de algunas tiendas. En el comercio privado los precios son significativamente más altos que los precios de venta de los trusts estatales: el 100 % y el 200 % para algunas mercancías. Se han implantado restricciones en las compras: los bienes que más se demandan son vendidos en las tiendas del Estado y de las cooperativas no a todos los que desean comprarlos, sino a determinadas categorías de compradores, por ejemplo, a los miembros de las cooperativas o de los sindicatos obreros. Si en las grandes ciudades la escasez de artículos había alcanzado tales proporciones, la situación en las aldeas era todavía peor.» Todo esto se debe a la política de precios. «La escasez de bienes, por tanto, sólo ocurre cuando los precios cesan de desempeñar su función de equilibrar la oferta y la demanda, cuando se hacen inertes y no reaccionan a las fuerzas del mercado.» El exceso de poder adquisitivo se movía hacia el área en que no operaban los controles de precios, y así el comercio privado adoptó las características de la especulación, toda vez que era ventajoso comprar bienes producidos por el Estado y luego revenderlos, transfiriendo realmente con ello recursos al sector privado. Y lo que era aún más grave, causaba un fuerte efecto adverso sobre el poder de compra de los campesinos. Aun cuando la reducción de los precios percibidos por los trusts estatales y por el comercio de Estado puede haber sido motivada originariamente por el deseo de cerrar las «tijeras» de los precios, es decir, mejorar la relación real de intercambio de los campesinos, el efecto fue absolutamente distinto en la práctica. Como los precios oficiales eran inferiores a los precios de equilibrio, aquellas personas que se hallaban más próximas a las fábricas eran quienes primero obtenían los artículos. «Las ciudades estaban más próximas a las fuentes de los productos industriales, los pueblos se encontraban más alejados. Por

eso las ciudades obtienen una parte de los artículos industriales mayor que la que habrían recibido a los precios que igualasen oferta y demanda. La política de precios bajos no sólo no consiguió mantener bajos precios para el campo, sino que, al contrario, redujo los precios para las ciudades a costa de subirlos para el campo, y además en un gran porcentaje.» El joven crítico pacientemente señalaba que esta política fue absurda, y lo sería aún más a medida que aumentasen las inversiones estatales, toda vez que generarían rentas que habrían de constituir una demanda todavía mayor de los bienes de consumo y servicios disponibles⁵.

Este consejo fue ignorado. Toda una serie de decretos y declaraciones exigían nuevos cortes de precios. El 2 de julio de 1926 el STO (Consejo de Trabajo y Defensa) dictó un decreto cuyo título ha de sonar mal hasta al peor estudiante de primer año de Economía: «La reducción de los precios al por menor de los bienes cuya oferta es escasa y proviene de la industria estatal.» La reducción había de ser del 10 %. Se ordenó otra reducción análoga el 16 de febrero de 1927.

El mantenimiento de esta política era abiertamente incompatible con la lógica de la NEP, y había de conducir a un ataque contra los comerciantes privados que estaban vendiendo artículos manufacturados en las aldeas a precios que eran más del doble de los que cobraban las tiendas del Estado y de las cooperativas, en las cuales, en cambio, esos artículos no podían conseguirse. Análogamente, el beneficio adicional obtenido por los manufactureros y artesanos privados que todavía estaban autorizados, difícilmente convencía a las autoridades políticas y fiscales.

En tercer lugar, un tipo análogo de dislate desorganizaba la producción agrícola y las entregas de sus productos. La buena disposición de los campesinos a vender se veía ya adversamente afectada por el hambre de cosas. Se hallaba además afectada por los esfuerzos del Gobierno para disminuir los precios aplicables a las entregas. Aprovechando una serie de bastante buenas cosechas, el Estado intentó hacer economías en sus gastos para adquirir productos agrícolas. En el año agrícola 1926-27 el nivel general de los precios de las entregas del Estado descendió un 6 % comparado con los del año anterior. Tal reducción no estaba justificada por la situación del mercado. Pero la cosa fue mucho peor porque el Gobierno, siempre obsesionado por el papel clave del grano, redujo los precios para este producto en concreto mucho más fuertemente, nada menos que en un 20-25 %. El resultado, como habría sido previsible, fue la resis-

⁵ V. Novozhílov: *Vestnik finánsov*, núm. 2, 1926.

tencia a vender cereal al Estado, la tendencia a concentrarse en otros cultivos y en ganadería, para los que los precios eran más favorables, y la aparición de una gran diferencia entre los precios oficiales del Estado y los que pagaban a los campesinos por sus productos los comerciantes *nepmen* que todavía estaban autorizados. Más adelante hablaremos de las consecuencias que todo ello tuvo en el curso del decenio.

¿Por qué se adoptaron estas medidas en orden a los precios? Basta una ligera reflexión para darse cuenta de que se hallan absolutamente fuera de línea con los principios de la NEP; realmente, el mantenimiento de tales medidas había de conducir por fuerza a graves conflictos y confusión, incluso en ausencia de otros factores. Sin duda gran parte puede explicarse por una mezcla de obstinada ceguera e innato desagrado hacia las fuerzas del mercado, característica de muchos bolcheviques. Sin embargo, parte de esa obstinación puede haber tenido una explicación política. Trotski y sus amigos se habían mostrado partidarios de aumentar el nivel de ahorro e inversión, y la lógica de su posición demandaba precios algo más altos, no más bajos, de los artículos manufacturados, puesto que de esta forma el Estado obtendría los necesarios ingresos fiscales. Esto por sí solo habría sido un argumento para que Stalin, que indudablemente veía ventajas políticas en contrastar su política de precios bajos con la de la oposición, se opusiera a tal posición. La presión para subir los precios de los cereales vino, a su vez, especialmente de Bujarin y sus amigos de la futura «desviación derechista». Aquí de nuevo Stalin tenía razones políticas para ser obstinado. Y esto no son meras conjeturas. Stalin repetidamente acusó a diversos miembros de la oposición de querer precios más altos. El pleno del Partido, reunido el 7-12 de febrero de 1927, al reafirmar la necesidad de mantener bajos todos los precios, recalcaban que «con el problema de los precios están entrelazados todos los problemas básicos, económicos y políticos del Estado soviético». La política escogida era fundamentalmente hostil a las fuerzas del mercado en la industria, el comercio y la agricultura. O la política tendría que ser rectificad^a o el mercado y sus manifestaciones tendrían que ser destruidos. La supervivencia de la NEP sólo era concebible si esta política de precios se modificaba: no fue alterada, y la NEP quedó sentenciada a muerte. Hasta después de la derrota decisiva de los «corsarios» no había de seguirse una política de precios muy diferente, dirigida esta vez a financiar la expansión espectacular de la industria estatal. Pero volveremos sobre esto más adelante.

La actitud de muchos, acaso la mayoría, de los miembros del Partido ante toda la cuestión del comercio y los precios está perfec-

tamente expresada en un folleto escrito por uno de los funcionarios directivos de la organización *Tsentrosoyuz* (Cooperativa Central de Consumo). Según él, todo el *quid* de la difusión de las tiendas cooperativas radicaba en que éste luchasen y gradualmente eliminasen a los comerciantes privados. Era perfectamente consciente del hecho de que estos últimos podían cobrar precios mucho más altos debido al «hambre de cosas». Sin embargo, sacaba la conclusión de que «al arrancar la masa de mercancías de las manos de las fuerzas elementales del mercado, de la especulación comercial privada», las cooperativas de consumo estaban ayudando a «cavar trincheras defensivas alrededor de la industria socialista». Se trataba de «quién vencerá a quién» (*kto kogó*), una parte de la batalla por el socialismo. El hecho de que las cooperativas suministrasen bienes a precios más baratos que los comerciantes privados, es decir, que vendiesen a precios inferiores a los que igualarían la oferta y la demanda, tenía que ser utilizado para persuadir a los campesinos a firmar contratos comprometiéndose a vender productos agrarios (a precios fijados por el Estado) a cambio del compromiso de abastecerles de artículos manufacturados (a precios fijados por el Estado), hallándose todos estos precios por debajo del nivel de mercado. «¿Qué importaba que el corsario especulador pagase a este o a aquel campesino unos cuantos rublos extra por quintal de trigo? Después de todo, la diferencia se compensaría cuando el bandido-especulador cobrase un precio excesivo al suministrar a los campesinos los productos que éstos necesitaban.» Los últimos años de la década de los veinte presenciaron un intento de firmar contratos de esta índole (*kontraktátsiya*), y el autor del folleto evidentemente esperaba que estos contratos formarían la base de las relaciones entre la ciudad y el campo y evolucionarían hacia «la forma más alta de intercambio de productos»⁶. Es indiscutible que tales esquemas mentales no era probable que se vieran afectados por los argumentos de los economistas acerca del equilibrio del mercado.

La industrialización y la formulación de los planes quinquenales

Eran los años del triunfo político de Stalin, que fue acompañado de un cambio en toda la atmósfera de la vida soviética. Tanto en literatura como en filosofía, en los propios arreglos internos del Partido o en la esfera económica, la línea era de rígida imposición de conformismo, autoridad centralizada y supresión de iniciativas no

⁶ Yu. Novakovsky: *Potrebitelskaya kooperatsiya na 13 godú oktiabrskoi revoliutsii* (Tsentrosoyuz, Moscú, 1929), págs. 5-12.

controladas. Los nepmen fueron, pues, en cierta medida, víctimas de una tendencia más general. Esta misma tendencia condujo, como exigía la lógica del movimiento industrializador, a una creciente centralización del propio mecanismo planificador del Estado. Como ya se hizo observar en el Capítulo 4, la intención de planificar eficazmente desde arriba fue proclamada incluso durante el período de auge de la NEP. Había un procedimiento con arreglo al cual los planes industriales y financieros de los trusts (*promfinplán*) eran aprobados por el VSNJ. Al principio esto tuvo pocas consecuencias prácticas, pero suministraba un mecanismo merced al cual cabía hacer más rígido el control. Ya en 1925 se encuentran en documentos del plan declaraciones como: «El Estado se está convirtiendo en el dueño real de su industria... El plan industrial ha de construirse no desde abajo, sino desde arriba.» (Debo esta cita a R. W. Davies). Desde los primeros tiempos de la NEP existieron procedimientos para controlar los precios, los cuales comenzaron a ser utilizados para mantener a niveles bajos los precios de algunas primeras materias industriales básicas, de los combustibles y de los fletes de transporte. A menudo se pedían subvenciones. Por esta razón surgió también en los bienes de producción un «hambre de cosas», que llevó hacia 1926-27 a un control más sistemático de la producción y distribución de algunas mercancías claves, sobre todo metales, por parte del VSNJ. Era perfectamente lógico que esto, a su vez, se tradujera en una integración más estrecha entre los planes prospectivos del Gosplán y las operaciones corrientes del VSNJ. De un modo gradual fue aumentando la extensión de los controles administrativos y declinando el papel de las fuerzas de mercado. Mientras que muchas ramas de la actividad industrial siguieron funcionando con una gran autonomía hasta finalizar el decenio, el perfil de la futura economía autoritaria se hacía cada vez más visible; las agudas tensiones y escaseces de los años próximos conducirían a una planificación centralizada mucho más tensa y sistemática. El pleno del Comité Central celebrado en abril de 1926, al subrayar la necesidad de una mayor acumulación de capital, hablaba también de «reforzar la planificación e introducir un régimen de planeada disciplina en las actividades de todos los órganos del Estado». La XV Conferencia del Partido (26 de octubre a 3 de noviembre de 1926) se declaró en favor de «reforzar la hegemonía económica de la industria socialista en gran escala sobre la totalidad de la economía del país», y afirmó la necesidad de esforzarse por alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas más avanzados «en un período histórico relativamente mínimo».

Para hacerlo era necesario formular un plan a largo plazo; y con esta óptica hemos de considerar nosotros el plan quinquenal,

cuyos primeros borradores fueron ampliamente discutidos entre economistas durante los años 1920-25.

El trabajo preparatorio para un plan a largo plazo comenzó seriamente en 1927. El 8 de junio de 1927, un decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo pedía la creación de «un plan unificado para toda la Unión que, siendo la expresión de la unidad económica de la Unión Soviética, facilitase el máximo desarrollo de las regiones económicas sobre la base de su especialización... y la máxima utilización de sus recursos con el fin de industrializar el país». La figura del Gosplán se fortalecía y los Gosplanes de las Repúblicas se colocaban bajo su autoridad. Pero la expansión de la inversión industrial no podía esperar a que se formulase un plan a largo plazo. En el año económico 1926-27 el volumen total de las inversiones aumentó el 31,7 % y las inversiones en nuevas construcciones aumentaron en más del 100 %⁷. La persistente escasez de metales provocó esfuerzos vigorosos para ampliar la producción de hierro y acero y la extracción de minerales de hierro. Se inició la construcción de la gran presa del Dnieper, así como el ferrocarril Turksib. Y como el volumen de inversión de este año pronto iba a ser ampliamente rebasado, esas inversiones impusieron ya tensiones en la economía, la cual reaccionó sobre la disponibilidad de recursos para otras finalidades, contribuyendo así al «hambre de cosas».

Entre tanto, los principales expertos del país, pertenecientes a las diversas corrientes de opinión bolchevique, y los que no pertenecían a ningún partido, trabajaban a fondo en la formulación de un plan quinquenal. La escuela teleológica iba logrando el predominio y por ello los especialistas en el Gosplán y en el VSNJ se hallaban sometidos a una presión continua para que adoptasen objetivos ambiciosos en orden al crecimiento. Tales presiones y revisiones, así como la naturaleza verdaderamente colosal de la tarea, explica que un plan quinquenal que había de entrar en vigor en octubre de 1928 fuese sometido a la aprobación de la XVI Conferencia del Partido en abril de 1929, esto es, cuando su instrumentación estaba ya completamente en marcha. Resultó necesario formular el plan en dos versiones: una variante inicial y otra variante óptima. Como puede apreciarse en la Tabla adjunta, la variante inicial era bastante optimista, pero fue rechazada por la XVI Conferencia del Partido en favor de la más ambiciosa. Veremos cómo ésta, a su vez, fue reemplazada por objetivos todavía más fantásticos.

La formación del plan exigía una inmensa cantidad de trabajo de detalle para el cual no existían precedentes. Es verdad que se ha-

⁷ *Ekonomicheskaya zhizn SSSR*, pág. 188 (citada en lo sucesivo Ek. zh.).

PRIMER PLAN QUINQUENAL

	1927-28 — Efectivo	1932-33 — Primera versión	Porcentaje de aumento	1932-33 — Versión óptima	Porcentaje de aumento
<i>Magnitudes agregadas</i>					
Mano de obra ocupada (millones).....	11,3	14,8	(30,2)	15,8	(38,9)
Inversiones (total) (en miles de millones de rublos a los precios de 1926-27).....	8,2	20,8	(151)	27,7	(228)
Renta nacional (miles de millones de rublos).....	8,2	44,4	(82)	49,7	(103)
Producción industrial (miles de millones de rublos)..	18,3	38,1	(130)	43,2	(180)
De los cuales:					
Bienes de producción (miles de millones de rublos)..	6,0	15,5	(161)	18,1	(204)
Bienes de consumo (miles de millones de rublos)..	12,3	22,6	(83)	25,1	(103)
Producción agrícola (miles de millones de rublos)....	16,6	23,9	(44)	25,8	(55)
Consumo:					
No agrícola (índice).....	100	152,0	—	171,4	—
De la población agrícola (índice).....	100	151,6	—	167,4	—
<i>Metas de la producción industrial</i>					
Electricidad (miles de millones de kWh.).....	5,05	17,0	(236)	22,0	(335)
Antracita (millones de toneladas).....	35,4	68,0	(92)	75,0	(111)
Petróleo (millones de toneladas).....	11,7	19,0	(62)	22,0	(88)
Mineral de hierro (millones de toneladas).....	5,7	15,0	(163)	19,0	(233)
Hierro colado (millones de toneladas).....	3,3	8,0	(142)	10,0	(203)
Acero (millones de toneladas).....	4,0	8,3	(107)	10,4	(160)
Maquinaria (millones de rublos).....	1.822	?	—	4.688	(157)
Superfosfatos (millones de toneladas).....	0,15	2,6	(16,3)	3,4	(21,7)
Textiles de lana (millones de metros).....	97	192	(98)	270	(178)

FUENTE: *Piatiletzni plan* (3.^a edición, 1930), págs. 129 y sigs. Las cifras relativas a maquinaria están tomadas de «Fulfilment of first five-year plan», pág. 273).

bían dado «cifras de control» para los primeros años, y que se había trazado un balance de la economía nacional, como ya indicamos en el capítulo anterior. Sin embargo, la ingente tarea de proyectar un plan quinquenal de desarrollo para transformar la estructura económica de Rusia exigía mucha más información acerca de los nexos interindustriales que la que entonces suministraba el estado de la documentación y de la estadística. Por eso, los objetivos en detalle incluían muchas cosas cuya base era insegura, y los comentaristas contemporáneos no hicieron ningún secreto de ello. Uno de los autores del plan, G. Grinkó, en febrero de 1929, escribía que muchos de los cálculos detallados disponibles en esa fecha se basaban todavía en la primera variante del plan, y él mismo trataba la variante inferior como «un mínimo garantizado dentro de la variante óptima», que se conseguiría si los supuestos favorables que sustentaban la versión más optimista resultaban estar mal fundados⁸.

El plan, tal como se adoptó, fue por lo menos superoptimista. Rara vez ocurren milagros en la vida económica, y en ausencia de intervención divina es difícil imaginar aumentos simultáneos de la inversión y del consumo, para no hablar de los de la producción industrial, agrícola y de la productividad del trabajo en tan tremendos porcentajes. La eficiencia en el trabajo y en la dirección iba a ser tal que se suponía que los costes y precios se reducirían sustancialmente durante los cinco años. Es difícil comprender cómo nadie pudo considerar tales cálculos como realistas en aquella época, al menos visto desde nuestra óptica⁹. Sin embargo, la variante óptima fue poco después sustituida por una serie todavía más fantástica de objetivos. Aplazaremos la consideración de esta fase hasta el próximo capítulo.

El plan quinquenal, tal como fue adoptado, rebasaba notablemente, en la escala de sus inversiones, las demandas de la derrotada oposición de izquierda. En 1926 la oposición había denunciado como demasiado modestos los planes adoptados por la mayoría Stalin-Bujarin. La postura de éstos había sido que Trotski y sus amigos pedían un ritmo de crecimiento incompatible con el equilibrio económico y político, con la *smichka*. Quizá estuvieran en lo cierto. Verdad era que los ritmos más rápidos adoptados ahora eran incompatibles con el mantenimiento de la alianza entre Stalin y Bujarin. Este último publicó un velado ataque contra las tasas de crecimiento excesivas y desequilibradas en sus «notas de un economista» («Zamet-

⁸ *Plánovoye joziástvo*, núm. 2, págs. 10 y sigs.

⁹ Sin embargo, Maurice Dobb, en la edición de 1966 de su *Soviet Economic Development since 1917*, sigue afirmando que el plan podría haber sido viable, pero teniendo en cuenta los subsiguientes cambios tanto en el plan como en la situación.

ki ekonomista», en *Pravda*, 30 de septiembre de 1928). Tales ritmos tampoco eran conciliables con la NEP, en especial con la situación existente en las aldeas y en la agricultura.

Los fuertes gastos financieros iniciados en 1927 fueron cubiertos en parte mediante la emisión de empréstitos para la industrialización, a tipos de interés relativamente altos (así, los títulos emitidos en 1 de junio de 1927 por un valor de 200 millones de rublos, amortizables en diez años, devengaban el 12 % de interés). La necesidad de ingresos estimulaba también al régimen a imponer tributos más fuertes sobre los nepmen y los kulaks, pero se mantuvo la política de fijar precios relativamente bajos para los productos de la industria estatal. La presión inflacionista aumentó, y con ella el desfase entre precios oficiales y precios libres para los productos de la industria y de la agricultura.

¿Adoptó Stalin un plan que él sabía imposible como una maniobra política? Kúibishev, el presidente del VSNJ, o Strumilin, un caracterizado planificador del Partido, ¿adoptaron planes con fines de propaganda? Es difícil contestar a esas preguntas. La planificación como técnica había nacido con dificultad. El superoptimismo que contribuyó a los excesos del período 1929-33 había ya infectado a los dirigentes. La capacidad productiva, la energía humana, las consecuencias de un gran impulso, los efectos del entusiasmo: todo se había sobrestimado. Se había pensado que «no había fortaleza que los bolcheviques no pudieran conquistar». Las voces que recomendaban cautela, que llamaban la atención sobre las dificultades y los embotellamientos se pensaba que eran las de los antiguos mencheviques, los eseritas, o los especialistas burgueses. Estos últimos fueron desacreditados y declarados sospechosos como consecuencia de un proceso espectacular, el llamado asunto *Shajty*, celebrado en 1928, que se proponía demostrar que un grupo de tales especialistas eran saboteadores y desviacionistas a sueldo de las potencias extranjeras. La prudencia y la insistencia de mantener el equilibrio eran también atributos de la oposición de derechas, y fueron denunciadas por Stalin con vehemencia cada vez mayor, en 1928 y después de esta fecha. Los expertos que emitieron informes adversos se vieron dados de lado y sus cargos ocupados por las personas cuyos informes eran más favorables. Quizá muchos de los dirigentes del Partido estaban auténticamente inflamados de entusiasmo. Otros pudieron ver ventajas en la fuerza movilizadora de un plan que provocaría el máximo esfuerzo y así, en definitiva, permitiría obtener más que lo que se hubiera conseguido con un plan sano, sólido y equilibrado.

De nuevo el problema campesino: la crisis de las entregas

Pero ya es hora de que volvamos a los campesinos. No se le había escapado a Stalin la incompatibilidad existente entre los ambiciosos planes de inversión industrial y la estructura actual de la agricultura campesina. En su discurso ante el XV Congreso del Partido (diciembre 1927), habló de la tasa de desarrollo relativamente lenta de la agricultura, expuso razones conocidas para explicar este atraso, y después dijo:

¿Cuál es la salida? La salida consiste en transformar las pequeñas y dispersas explotaciones campesinas en grandes granjas unificadas basadas en el cultivo de la tierra en común, para pasar al cultivo colectivo a base de nuevas y superiores técnicas. La solución consiste en unir las minúsculas parcelas de los campesinos de un modo gradual, pero firme, no por la presión, sino por el ejemplo y la persuasión, en grandes fincas fundamentadas en el cultivo en común, cooperativo, colectivo de la tierra... No hay otra solución¹⁰.

En la resolución adoptada por el XV Congreso se encuentran las siguientes palabras: «En el momento actual la tarea de unir y transformar las pequeñas fincas de los campesinos individuales en grandes colectivos debe convertirse en la tarea principal del Partido en las aldeas.» No obstante, por razones que ya hemos explicado, no se entendía que esto significara la inminencia de una revolución desde arriba. No se discutía la deseabilidad general de la agricultura colectiva. Si ello había de hacerse voluntariamente y por el ejemplo, no existía ningún peligro de que sucediera con carácter inmediato nada particularmente drástico.

Indudablemente lo que puso las cosas al rojo fue el problema de las ventas y, en especial, el de las entregas al Estado. Cada año los líderes observaban atentamente cómo las entregas aumentaban en otoño e invierno, admirándose de que hubiera suficiente para abastecer a las ciudades y al ejército y de que tal vez pudiera sobrar algo para la exportación. La atención se había concentrado sobre todo en los cereales, por ser la cosecha clave desde que el pan se había convertido en el alimento básico en Rusia, y porque más del 80 % de la superficie cultivada estaba sembrada de cereales.

Las dificultades se acumularon después de 1926. Algunas de las razones ya han sido mencionadas. En primer lugar, el «hambre de cosas». Luego, la reducción de los precios de entrega en 1926, que afectaba sobre todo a los cereales. Esto, naturalmente, desanimaba las ventas. Los campesinos, o bien trataban de vender sus cereales a

¹⁰ J. Stalin, *Works* (en inglés), vol. 10, pág. 312.

los comerciantes privados que todavía existían, mejor que a las agencias del Estado encargadas de la recogida de las entregas, o bien retenían los productos en espera de precios más altos, o bien los destinaban a pienso del ganado. Como Stalin había de señalar después, los campesinos acomodados eran capaces de maniobrar con mayor eficacia que sus vecinos más pobres y de aprovechar cualquier posibilidad para conseguir mejores condiciones. El Gobierno reaccionó dictando medidas contra los nepmen, haciendo más dinámico el aparato estatal de recogida para evitar que diferentes agencias para este fin compitiesen entre sí, y también con medidas contra los kulaks, a quienes se hacía responsables de las escaseces. Así, la resolución del XV Congreso ordenaba al Comité Central que creara mayores y más progresivos tributos sobre los campesinos más prósperos. El tono de los pronunciamientos del Partido acerca de la cuestión de los kulaks se hizo más fuerte. Aunque la idea de liquidarlos como clase todavía no había surgido, o al menos no se había exteriorizado, los kulaks habían de ser restringidos, penalizados y, en general, desalentados. Esta política difícilmente iba encaminada a estimular a los campesinos más ambiciosos a ampliar su producción y sus inversiones.

Como ya se mencionó, el XV Congreso se declaró partidario de extender la colectivización. De las diversas clases de asociaciones de productores agrícolas, la más prometedora parecía ser la menos rígida: la TOZ (las siglas corresponden a «Asociación para el Laboreo Conjunto de la Tierra»). En estas asociaciones los miembros conservaban la propiedad de sus aperos y herramientas, la mayoría de sus ganados y el control sobre la tierra. Se limitaban a realizar en común algunas labores agrícolas. Las formas más avanzadas entonces de cooperación entre productores se consideraban poco atractivas para los campesinos; por ejemplo, en el decreto de 16 de marzo de 1927 se decía que las TOZ debían ser favorecidas. Sin embargo, en 1927 todos los diversos tipos de colectivos y cooperativas englobaban a una pequeña proporción de los campesinos y de la producción agraria, y el hecho de haber unas pocas granjas estatales e ineficientes no alteraba el cuadro general.

<i>Agricultura colectiva y estatal en 1928</i>	<i>Porcentaje de la superficie sembrada</i>
Campeſinos individuales.....	97,3
Granjas colectivas.....	1,2 (de las cuales 0,7 TOZ)
Granjas del Estado.....	1,5

Se consideraba axiomático que el problema campesino había de ser tratado con gran prudencia. La coacción estaba excluida. ¿No había predicado Lenin, y antes que él Engels, la necesidad de tener paciencia y de mantener el principio de voluntariedad? Los campesinos más pobres podían ser aliados, los campesinos medios serían protegidos o al menos neutralizados, los kulaks podían y debían ser limitados y gravados con impuestos. Aún no había motivos para suponer que estallaría una tormenta sobre las cabezas de todo el campesinado sin distinción.

Pero las nubes de tormenta se estaban amontonando y las dificultades para las entregas en 1927 desataron el primer relámpago. Las entregas habían venido produciéndose más o menos de acuerdo con el plan hasta el mes de diciembre de ese año. Después, surgieron las dificultades al resultar patente que las entregas se mantendrían a un nivel muy superior al del año anterior e insuficiente para atender las necesidades de las ciudades y del ejército.

El descenso en las entregas de cereal se acusa en el hecho de que en enero de 1928 el Estado había conseguido comprar sólo 300 millones de puds, frente a 428 millones en la misma fecha del año anterior. La baja fue especialmente grande en Siberia, el Volga y los Urales, donde la cosecha era relativamente buena (el mal tiempo causó dificultades en la región norte del Cáucaso)¹¹. El efecto fue no sólo crear agudos problemas en el abastecimiento de pan de las ciudades, sino además amenazar los suministros de las cosechas industriales. Así, el mantenimiento de la superficie sembrada de algodón de Uzbekistán se vio amenazado por la escasez de cereales en la región. Informaciones procedentes de archivos muestran un río de quejas a propósito de este tema, desde las organizaciones locales del Partido al Comité Central¹². Ya hemos dado algunas de las razones que explican esta crítica situación: el bajo precio del cereal, la escasez de artículos manufacturados, el desfase entre los precios oficiales y los libres. Con precios tan bajos para las entregas de cereales, los campesinos, naturalmente, se concentraban en otros productos. Por ejemplo, en la región de los Urales las ventas de grano al Estado fueron sólo el 63 % de las del año anterior, pero las ventas de carne aumentaron en un 50 %, las ventas de huevos se duplicaron, las de mantequilla se cuadruplicaron, y se suministró una cantidad de tocino once veces mayor que la del año precedente¹³. Naturalmente, los campesinos esperaban que subiesen los precios para las entregas

¹¹ Pueden encontrarse cifras detalladas por regiones en Kóniujov, págs. 64-65.

¹² Citado por Kóniujov, pág. 66. Los archivos de Smolensk contienen también pruebas.

¹³ *Ibid.*, pág. 68.

oficiales de cereal, ya que su necesidad no podía ser más obvia. Sin embargo, Stalin y sus colegas extrajeron conclusiones muy diferentes.

Ignorando las propuestas de Bujarin y otros para subir el precio de los cereales, Stalin decidió, por el contrario, lanzar un ataque directo para que reviviera el recuerdo de los excesos del comunismo de guerra. La cosecha había sido buena en los Urales y en Siberia occidental. Allí marchó Stalin con un equipo de funcionarios y policías. Se cerraron los mercados libres, se expulsó a los comerciantes privados, se ordenó a los campesinos que entregasen el grano y se castigó como criminales a quienes no lo hicieron. Stalin pronunció discursos, que no se publicaron hasta pasados veinte años, denunciando a los funcionarios perezosos, requiriéndoles para que se incautasen del cereal de los kulaks, y exhortándoles a invocar un artículo hasta entonces no aplicado del Código penal (el artículo 107) contra la «especulación», para legalizar las requisas. Se mofó de «las autoridades fiscales y judiciales que no están preparadas para un paso semejante». Utilizó el lenguaje más duro contra los funcionarios del Partido, lentos en comprender que se esperaba de ellos un cambio profundo de actitud: «¿Es posible que temáis perturbar la tranquilidad de la gente kulak? Vosotros decís que la aplicación del artículo 107 contra los kulaks sería una medida de emergencia, que no daría buenos resultados, que empeoraría las relaciones en el campo. Supongamos que fuera así, ¿qué ocurriría?... Por lo que respecta a vuestros funcionarios fiscales y judiciales, que serían destituidos»¹⁴. Al mismo tiempo, los productos industriales escasos eran enviados a las regiones con excedentes de cereales.

Circularon rumores de que el Gobierno «pagaría toda su deuda exterior con cereal y que por eso se volvería a implantar la *prodrazviorstka*, llevándose todo el grano». Hablando de esto y citando archivos contemporáneos, un escritor soviético daba el siguiente ejemplo típico: «En el pueblo de Pankrúshino los kulaks difundieron el rumor de que todo el cereal estaba siendo recogido en un gran almacén en la ciudad de Kámensk, que a los campesinos se les racionaría el pan, que destacamentos armados estaban recorriendo los pueblos en busca de pan y que pronto llegarían a Pankrúshino»¹⁵. La misma fuente cita numerosos informes de la Prensa acerca de la supuesta oposición de los kulaks, aunque parece más que probable que se tratase simplemente de una enérgica reacción de los campesinos ante la requisa de sus productos.

¹⁴ Stalin, vol. 11, págs. 5 y 6.

¹⁵ Kóniujov, pág. 72.

Los kulaks emprendieron una agitación en gran escala, afirmando que el poder soviético empobrecía al campesino, al no permitirle mejorar su renta, y que la NEP estaba siendo abolida. Los kulaks, los clérigos y los antiguos guardias blancos, en su agitación contrarrevolucionaria, trataron de utilizar ciertos casos de distorsión (*sic*), de la línea del Partido en la política crediticia y fiscal... En el pueblo de Troitskoye en la región del Don fue discutido un clérigo que acaparaba grano y había organizado en el cementerio una reunión de kulaks para informarles de «las entregas de grano y la situación internacional»¹⁶.

Esta misma fuente admite que había realmente motivos para la agitación.

Bastante a menudo se adoptaban medidas que afectaban no sólo a los kulaks, sino al campesino medio. Tales medidas fueron: la confiscación de excedentes de cereal sin previa sentencia de un tribunal conforme al artículo 107; presiones administrativas sobre el campesino medio; bloqueo de los caminos (es decir, impedir por la fuerza el transporte privado de grano); la aceptación forzosa de certificados de títulos de Deuda pública en pago del grano entregado y como condición para la venta de mercancías escasas a los campesinos, y así sucesivamente¹⁷.

En realidad, la confiscación arbitraria era un fenómeno corriente, y con una interpretación estricta del artículo 107 las autoridades podían decidir que la mera posesión de *stocks* de grano era un acaparamiento ilegal con fines especulativos y, por tanto, un caso justificado para confiscar sin indemnización. Los periódicos de la época estaban llenos de informes acerca de los malos kulaks acaparadores de grano, y de reuniones de campesinos en las que se ensalzaba la entrega de cereal al Estado y se condenaba a los kulaks. Tales informes han de aceptarse con reservas. Así, la misma fuente que se refería al pago a los campesinos con certificados de Deuda en vez de con dinero, calificándolo de exceso intolerable, cita en sentido aprobatorio una supuesta decisión espontánea de los campesinos de «negarse a aceptar dinero y exigir el pago en títulos de Deuda por el valor total del grano entregado», así como una resolución formulada literalmente así: «Ni una sola libra al especulador privado»¹⁸.

Stalin se concentró en Siberia occidental y los Urales. Otros altos funcionarios llevaron la campaña de entregas en otras zonas: por ejemplo, Zhdánov en la región del Volga, Kosior en Ucrania y los Urales, Andreiev en el Cáucaso septentrional. El principal coordinador de toda la operación se decía haber sido Mikoyán¹⁹. Todas las personas citadas eran miembros fanáticos de la fracción de Stalin.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 78.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 128.

¹⁸ *Ibid.*, págs. 146-47.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 119.

Estos procedimientos arbitrarios llegaron a ser conocidos con el nombre de «método Urales-Siberia», y el propio Stalin los denomina así. Visto con nuestra óptica actual, todo ello ha de considerarse como un gran giro en la historia de Rusia. Trastornaba de una vez para siempre el delicado equilibrio psicológico en el cual habían descansado las relaciones entre Partido y campesinos, y fue también la primera vez que Stalin personalmente adoptó una gran decisión política sin la apariencia siquiera de un acuerdo del Comité Central o del Politburó.

Bujarin, Rikov y Tolski, miembros del Politburó del Partido, protestaron enérgicamente. En abril de 1928, en el pleno del Comité Central, Stalin encajó una aparente retirada y aceptó una resolución condenando los excesos, reafirmando la legalidad y prometiendo que no volverían a ocurrir hechos análogos. Pero los acontecimientos demostraron que la sumisión de Stalin era una pura maniobra. Las entregas forzosas se repitieron en muchas zonas en 1928-29. Stalin pronto dejó claro que el «método Urales-Siberia» se aplicaría siempre que fuese necesario. Sin embargo, era evidente que los campesinos no aumentarían su producción comercializable si el Estado seguía incautándose del producto al precio que quisiera pagar, y encarcelando a quien ocultase el grano. La discusión que estalló entre los dirigentes fue cuidadosamente ocultada al público, y en gran parte también a los miembros del Partido. Sólo más tarde se supo que Bujarin, dándose cuenta al fin de lo que su antiguo aliado era capaz, comenzó a hablar de Genghis Khan, de «explotación militar-feudal» de los campesinos, de «tributos» (*dan*), impuestos a las aldeas. En el contexto de tales temores y sentimientos es donde debemos interpretar su alegato en defensa del crecimiento equilibrado, mencionado más arriba (página 152). En la atmósfera política que ya era sofocante, Bujarin no podía proclamar públicamente sus temores reales, que se referían sobre todo a las consecuencias del choque que se avecinaba con los campesinos.

La colectivización en la agenda

Stalin y su grupo no habían mostrado todavía signo alguno de que hubiesen decidido una campaña total de colectivización. En realidad no existen pruebas de que se tomase tal decisión hasta principios del otoño de 1929, y el público soviético oyó hablar por vez primera de tal tema el 7 de noviembre de 1929. Algunos quizá piensen que Stalin tenía un plan secreto perfectamente preparado para el momento propicio, pero no parece probable. Lo que Stalin

deseaba claramente, después del episodio «Urales-Siberia» de febrero de 1928, era librar al régimen de una dependencia excesiva respecto del campesinado. Esta idea la había expresado ya durante su excursión por los Urales y Siberia: «Para colocar las entregas de grano sobre una base satisfactoria se necesitan otras medidas... Yo tengo en la cabeza la formación de granjas colectivas y granjas estatales»²⁰. Una inmediata consecuencia de ello fue la decisión, en abril de 1928, de organizar un «trust cerealista» (*Zernotrest*) encaminado a crear nuevas granjas estatales que abarcasen 14 millones de hectáreas. Pero esto todavía no puede considerarse como un paso hacia una mayor colectivización, dado que estas granjas habían de organizarse en tierras no cultivadas. Nadie había de ser expropiado ni coaccionado. En consecuencia, esta decisión no era un reto a Bujarin y sus amigos e incluso pudo haber sido aceptada por ellos, pero resultó inviable e inadecuada.

El pleno del Comité Central celebrado en julio de 1928 estuvo todavía dominado, al menos si nos atenemos a las declaraciones oficiales, por la necesidad de tranquilizar a los campesinos (o de mantener en calma al grupo de Bujarin). Es verdad que la resolución hablaba de «la unión voluntaria de los campesinos en colectivos sobre la base de nuevas técnicas», pero nadie podía objetar nada a esto, tanto más cuanto que la ausencia de equipo nuevo era uno de los principales argumentos de la escuela de «ir despacio». La resolución reconocía que los bajos precios del grano contribuían a las dificultades existentes y tomaba el acuerdo de acrecentarlos, pero aquí se pecaba por defecto y por tardanza. La resolución hablaba también de «la nueva elevación del nivel de las explotaciones individuales (campesinas) pequeñas y medianas». Así, *por el momento* parecía haber un retorno a la moderación. Pero aquí de nuevo el historiador tropieza con la dificultad de que algunas declaraciones políticas clave se hicieron a puerta cerrada. Si se expusieran por orden cronológico tales declaraciones, resultarían incomprensibles la sorpresa y el estupor con que fueron saludados los subsiguientes anuncios de cambios políticos. En el mismo pleno de julio, Stalin admitía tanto la necesidad de «extorsiones» sobre los campesinos, como el hecho y la necesidad de que tuvieran que pagar precios excesivos por los artículos manufacturados y percibir precios insuficientes por sus productos agrarios. Esto se derivaba de la necesidad de «industrializar el país con la ayuda de la acumulación *interna*»²¹. En otras palabras: Preobrazhenski (y Trotski) tuvieron siempre ra-

²⁰ Stalin, vol. 11, pág. 7. Obsérvese que esto no fue *publicado* hasta 1949.

²¹ *Ibid.*, vol. 11, pág. 166.

zón. Pero este discurso no había de publicarse hasta 1949; cuando se pronunció, Trotski se hallaba en Alma Atá en régimen de arresto domiciliario y Preobrazhenski había sido deportado. Si alguien pretendió recordar a Stalin la fuente de sus ideas, el detalle ha sido omitido en la gran retrasada publicación del informe.

En un discurso en público después del pleno de julio, Stalin adoptó una posición en apariencia moderada: «No necesitamos ni detractores ni apologistas de la agricultura del campesino individual», pero urgió una vez más al desarrollo gradual de las granjas colectivas y estatales. Su tono se endureció en su primer ataque *público* a los «desviacionistas de derecha» (sin dar todavía ningún nombre) el 19 de octubre de 1928; y en el pleno del Comité Central de noviembre de 1928 se habló, sobre todo, de la ineficiencia de la agricultura que mantenía retrasada a la industria, del fomento de las granjas colectivas y estatales y de las medidas para limitar a los kulaks. Durante el invierno, el «método Urales-Siberia» fue vuelto a aplicar a los campesinos, y con el pretexto de las medidas antikulaks, una vez más afectó duramente a los campesinos medios puesto que, en resumidas cuentas, la mayor parte del grano venía de ellos. Stalin atacó enérgicamente a Bujarin en el pleno del Comité Central de abril de 1929, pero la mayoría de sus palabras permanecieron entonces inéditas.

El confusionismo en la opinión pública acerca de la política campesina aumentó con la resolución de este pleno en el que la palabra «tributo», admitida por Stalin el año anterior en un discurso *inédito*, fue ahora considerada como una acusación mendaz e infamante dirigida contra Stalin por Bujarin, quien se vio francamente atacado. Se había admitido que los campesinos pagaban precios excesivos por los artículos industriales, pero esto se arreglaría rápidamente.

La XVI Conferencia del Partido reunida el mismo mes aprobó la versión «óptima» del plan quinquenal, como ya hemos visto. Este incluía una sección dedicada a la agricultura. Había que dar un fuerte impulso a la colectivización, y se esperaba que al término del plan hubiera 26 millones de hectáreas cultivadas por el Estado y toda clase de colectivos (incluso los TOZ); estos suministrarían más del 15 % de la producción agrícola total. No estaba absolutamente claro por qué medios iba a lograrse esta expansión de la colectivización agraria. Sin embargo, al preverse en cinco años y con los recursos necesarios no se trataba de una perspectiva fantástica. Aunque en los años 1921-27 no se había producido un movimiento campesino hacia ningún tipo de explotación colectiva, ello podía imputarse a la carencia de incentivos; en realidad se debió al descuido en que se tuvo a las escasas explotaciones colectivas existentes. Si se hu-

biera implantado tal programa, habría dejado a la inmensa mayoría del campesinado en el sector privado, el cual habría producido la casi totalidad de las cosechas y habría sido dueño de casi toda la ganadería.

La decisión de atacar

Cuando Bujarin fue por fin abiertamente denunciado como desviacionistas de derecha (no fue expulsado del Politburó hasta noviembre de 1929), Stalin tuvo que sentirse con libertad para lanzar la campaña que había venido madurando. Sin embargo, ni con una palabra, ni con un gesto preparó al Partido, ni al pueblo, ni a los campesinos, para el gran giro, para la «revolución desde arriba», que había de conmover a Rusia hasta sus cimientos. En efecto, en fecha tan tardía como el 27 de junio de 1929, un decreto sobre cooperativas agrícolas de venta seguía dando por supuesto el predominio del sector privado en la agricultura por un período indefinido; y ya veremos cómo sólo una vez comenzada la campaña fue cuando se introdujo una enmienda al plan para conseguir una modesta colectivización del 15 % para 1933.

No existe documento alguno que pueda decirnos exactamente cuándo Stalin adoptó su decisión. Durante 1929, las tensiones del programa de inversiones del plan quinquenal comenzaron a afectar a todos los sectores de la economía. El racionamiento del consumo en las ciudades fue introducido gradualmente en algunas regiones durante 1928 y se generalizó a principios de 1929, acaso el primero y único ejemplo de *implantación* del racionamiento en tiempo de paz. El «hambre de cosas» creció en intensidad. El desfase entre precios libres y precios oficiales se hizo mayor, como lo demuestran las siguientes cifras:

	(1 9 1 3 = 1 0 0)			
	<i>Alimentos</i>		<i>Manufacturas</i>	
	<i>Privados</i>	<i>Oficiales</i>	<i>Privados</i>	<i>Oficiales</i>
1926 (diciembre).....	198	181	251	208
1927 (diciembre).....	222	175	240	188
1928 (diciembre).....	293	184	253	190
1929 (junio).....	450	200	279	192

Hacia 1930 la diferencia aumentó con rapidez.

Voces desde la derecha pedían más lentitud, precios agrícolas más altos y una modificación del programa de inversiones. Ríkov propuso un «plan bienal» que atendiese especialmente a la agricultura. Los precios para las entregas de grano fueron efectivamente elevados, aunque demasiado tarde, en 1929, entre el 14 % y el 19 % ²², pero la situación del mercado era tal que los comerciantes privados estaban comprando ese año a precios superiores en más del 100 %. En Ucrania, por ejemplo, los comerciantes privados compraron a precios que estaban un 170 % por encima de los que regían para las entregas al Estado ²³. Sin embargo, había una serie de argumentos para un salto general hacia adelante. En primer lugar, tenía ya que parecer imposible continuar a base de una mezcla de agricultura privada y de coacciones periódicas. En segundo término, el grupo de Stalin quería demostrar a la derecha que estaba equivocada, y beneficiarse de haberse apropiado el ropaje de la oposición de izquierda, ahora que había sido derrotada y su líder, Trotski, se había exiliado. En tercer lugar, muchos activistas del Partido habían odiado todo este tiempo la NEP y deseaban desplegar su energía y entusiasmo en las grandes tareas de la «construcción socialista». *Pravda* contaba cómo los delegados asistentes al V Congreso de los soviets, que aprobó el plan quinquenal en mayo de 1929, contemplaba un enorme mapa que mostraba los diferentes proyectos de construcción: «Ante nuestros ojos veíamos nuestro país, tal como será dentro de cinco años. ¡Excitante perspectiva! Como si movidas por una mano mágica, se hubieran descorrido las cortinas que ocultaban el futuro. El entusiasmo del Congreso encontró su adecuada expresión al cantar a pleno pulmón *La Internacional*» ²⁴. Entre los presentes había sin duda algunos cínicos, pero el entusiasmo era auténtico. Es posible que la gran masa del pueblo sintiera de modo muy distinto, pero esto difícilmente cabía considerarlo como significativo en un país en el que casi el 80 % de la población eran campesinos; la mayoría de estos no cabía esperar que sintieran el dinamismo de una transformación socialista, ya que, en cualquier caso, aunque fueran enemigos peligrosos del régimen, tampoco sabían lo que era bueno para ellos. ¿Sacrificios? Bien, muchos jóvenes comunistas encontraron gran satisfacción en vivir duramente en tiendas de campaña y en chozas mientras construían las grandes fábricas que transformarían a Rusia y crearían un futuro feliz para las generaciones venideras.

²² La cifra inferior aparece en el documento del plan quinquenal, vol. 2, pág. 30.

²³ Malaféyev, pág. 119.

²⁴ *Pravda*, 25 mayo 1929.

Stalin no era un romántico, pero veía ventajas en fomentar tales sentimientos.

Por consiguiente, se adoptó la decisión: forzar aún más el ritmo de la construcción de la industria y lanzar la campaña para colectivizar el campesinado, en el sentido de la mayoría de los campesinos, no el 15 %, y con carácter inmediato, no para el año 1933. Los datos pertinentes serán examinados en el próximo capítulo.

¿Por qué, entonces, se produjo el «gran giro»? ¿Por qué la revolución desde arriba? ¿Por qué la colectivización? Mucha tinta se ha gastado en discutir estas cuestiones. Algunas de las respuestas se han indicado ya en páginas anteriores. A modo de recapitulación enumeraremos los siguientes factores como los de importancia innegable:

1. El deseo de muchos miembros del Partido, y en especial del propio Stalin, de eliminar al campesinado individual que, como Lenin había dicho y Stalin repetido, «produce capitalistas por su propio medio ambiente, y no podía menos de producirlos, de un modo constante y continuo»²⁵. Es verdad que Lenin aconsejaba cautela, persuasión y dar ejemplo. Verdad también que los métodos brutales que describiremos en el próximo capítulo no estaban, en modo alguno, justificados por la doctrina y la ideología, hecho que explica el secreto y la burda mentira que fueron característicos de toda la operación. Pero ¿qué hacer si la adhesión al principio de voluntariedad significaba el predominio indefinido de la agricultura individualista?

2. El problema del desarrollo industrial, con prioridad para la industria pesada, y los temas conexos de la acumulación de capital y de los excedentes agrícolas. Stalin no negaba que hubiera un camino alternativo: «la explotación agraria en gran escala implantando el capitalismo en la agricultura». Pero al rechazar esta solución, como rechazaba a los kulaks²⁶, no le quedaba elección posible. (Después de todo, hasta los kulaks eran agricultores muy modestos con arreglo a los criterios de Occidente.)

3. Las políticas de precios, en la industria y en la agricultura —desarrolladas en 1929 y continuadas con obstinación—, que *por sí solas* hubieran podido destruir la NEP aunque no hubiera surgido ninguna otra complicación.

4. La atmósfera política, los prejuicios contra el mercado y los nepmen en general, la aparición del monolitismo y de Stalin, la

²⁵ Stalin, vol. 12, pág. 43.

²⁶ *Ibid.*, pág. 152.

psicología del «salto hacia adelante». Los temores de enemigos internos de clase y también del ambiente hostil afectaron la política social del régimen y el grado de prioridad acordado a la industria pesada como base de la potencia militar.

Años más tarde, un menchevique escribía acerca de los métodos de Stalin como «la acumulación socialista primitiva por los métodos de Tamerlán». Y añadía: «La base financiera del primer plan quinquenal, hasta que Stalin lo basó en los tributos sobre los campesinos, fue extremadamente precaria... (Parecía que) todo se iba a ir al diablo...»²⁷

Todo esto no justifica, en modo alguno, lo que efectivamente ocurrió. Ocurrió, y no fue un mero accidente o una consecuencia de caprichos privados. Comprender no es olvidar; es simplemente mejor que su alternativa: no comprender.

²⁷ N. Valentínov: *Sotsialisticheski Véstnik* (Nueva York, abril 1961).

Capítulo 7

EL GRAN SALTO SOVIÉTICO HACIA ADELANTE:

I. COLECTIVIZACIÓN

De repente y sin previo aviso

Los acontecimientos de 1929-34 constituyen uno de los grandes dramas de la historia. Necesitarían mucho más espacio del que puede dedicárseles aquí, y una pluma más elocuente que la del autor, para describirlos, así como una base más sólida de datos fiables que la que hoy se halla a disposición de cualquier historiador, del Este o de Occidente. Porque entramos ahora en un período en el que las líneas que separan la propaganda y los hechos reales tienden a desaparecer, y las estadísticas se convierten con demasiada frecuencia en un subproducto de la oficina de publicidad del Partido. Las declaraciones oficiales y los pronunciamientos de los líderes ya no pueden contrastarse con los contra-argumentos expresados por los críticos contemporáneos, puesto que la crítica se reduce al silencio o se la deja para cuestiones locales de detalle. Todo el ambiente de la vida intelectual experimentó un cambio drástico. Cualquiera que conozca Rusia puede observar por sí mismo este cambio sólo con leer los artículos de las revistas científicas sobre cuestiones socio-económicas publicados en 1928 y compararlos con lo que se publicaba, digamos, en 1932. Entre ambas fechas no sólo se hizo imposible toda crítica seria, sino que los artículos se convirtieron cada vez más en vehículo de afirmaciones estridentes, de éxitos brillantes

y denuncias de desviacionistas, reales o supuestos, como agentes de las potencias extranjeras. Por ello, el historiador debe, por así decirlo, cambiar de marcha, y utilizar sus fuentes bibliográficas de modo diferente al entrar en los años treinta. Muy escasa ayuda obtendrá del material de los archivos soviéticos. Es verdad que desde 1956 ha sido publicada nueva documentación, pero todavía con un criterio muy selectivo. Además, la atmósfera reinante afectó a la calidad y contenido incluso de los informes confidenciales.

Los dramáticos acontecimientos que han de ser descritos afectaron prácticamente a todos y cada uno de los aspectos de la vida soviética, y tratarlos cronológicamente sería, en definitiva, más confuso que acercarnos a cada sector por separado. Así, comenzaremos con la colectivización y sus consecuencias, para pasar después a la industria, la construcción, el transporte, las finanzas y el comercio, la mano de obra y el nivel de vida y, por último, la reorganización de la planificación.

El 1 de junio de 1929 el número total de campesinos miembros de los colectivos de todas clases era escasamente un millón, y de estos el 60 % estaban en las cooperativas de producción del tipo TOZ (las menos rígidas). El 1 de octubre ese número había subido a 1,9 millones (62 % en las TOZ)¹. Este aumento fue en lo que se basó Stalin para afirmar, en su famoso artículo de 7 de noviembre de 1929, que «el campesino medio estaba ingresando en los colectivos» y que la gran transformación estaba en marcha. Que estas cifras se debían, al menos en parte, a presiones ilegítimas, lo admiten ahora los historiadores soviéticos, quienes también niegan ahora que los campesinos estuviesen «ingresando en los colectivos» *masivamente*². Parece que Stalin y sus amigos, secretamente y sin hacer ruido, ordenaron a los funcionarios locales, en unas cuantas zonas elegidas, que intentasen una colectivización masiva utilizando todos los medios a su alcance. Cuando el resultado demostró que la victoria era posible, Stalin con Mólotov y Kaganóvich como sus colaboradores más íntimos en la empresa, decidieron lanzar la campaña de colectivización, utilizando para este propósito a los activistas ya movilizados para forzar la recogida de grano por el acreditado «método Urales-Siberia». Esta, al menos, es la razonable conclusión de M. Lewin, en su admirable estudio de estos acontecimientos; al lector interesado en los detalles le aconsejamos que recurra a este libro.

Indudablemente, la derrota definitiva de la oposición de derecha

¹ N. Ivniiski: *Voprosy istorii KPSS*, núm. 4 (1962), pág. 56.

² Por ejemplo véase M. Vyltsán y otros: *Voprosy istorii*, núm. 3 (1965), pág. 5.

facilitó la iniciación de la ofensiva. Este es un punto realmente aclarado en época reciente por uno de los más capaces analistas soviéticos del período. Moshkov: «La condena de los derechistas permitió al Comité Central llevar con mayor seguridad la línea de la ofensiva contra los kulaks...» Y no sólo se vio afectada la política antikulak. Moshkov hace referencia también a las instrucciones del Comité Central a los órganos del Partido en determinadas regiones cerealistas, dictadas en agosto de 1929, encareciéndoles que lograsen altos porcentajes de colectivización en ese mismo año. «En los círculos del Partido se estaba reafirmando el criterio de que sólo mediante la colectivización podría resolverse el problema de la producción de grano.» Moshkov atribuye considerable importancia al efecto sobre los campesinos del «nuevo sistema de entregas» que él identifica como el que pusieron en vigor los decretos del 28 de junio de 1929 (República Socialista Federal Soviética Rusa) y 3 de julio de 1929 (Ucrania). Por lo general, otros investigadores no consideran importantes estas disposiciones, y, sin embargo, Moshkov afirma que de un modo efectivo marcan el final de la NEP en las aldeas³.

Hay muchas pruebas en apoyo de esta tesis. Hasta esa fecha las recogidas forzosas de cereales, que habían comenzado a principios de 1928, fueron oficialmente descritas y juzgadas como medidas de emergencia. Sin embargo, los nuevos decretos preveían la imposición por el Gobierno de planes de entrega en áreas concretas, y facultaban a las autoridades para multar (y en algunos casos detener) a las familias campesinas recalcitrantes que no suministrasen las cantidades especificadas en el plan de entregas en lo que a ellas afectaba, y en caso necesario para liquidar en venta todas sus propiedades. Es verdad que tales facultades habían de ser ejercidas por los soviets locales, que se veían obligados a convocar una reunión general. Aldeas enteras recibían la notificación de sus cupos de entrega y eran incitadas a colocar la carga máxima sobre los kulaks u otros individuos prósperos. Pero todos estaban condenados indefinidamente a entregar sus excedentes de cereal al Estado a precios bajos. Moshkov, muy acertadamente, hace otros dos comentarios. En primer lugar, este decreto, tal como fue aplicado por el Gobierno, sirvió de fundamento legal para la primera oleada de «deskulización» que, según veremos, había comenzado ya en la segunda mitad de 1929, sin ninguna declaración ni decreto específico al efecto. Es decir, en determinadas zonas productoras de grano los kulaks fueron deliberadamente sobrecargados en sus entregas de cereales, y después expropiados por desobediencia. En segundo lugar, y todavía

³ Moshkov, págs. 56, 59, 63-66.

más fundamental, habían de seguirse nuevos y grandes cambios, puesto que, «como la experiencia de la guerra civil había mostrado, la entrega planificada (e impuesta) de grano al Estado a precios desventajosos para los campesinos conducía inevitablemente a reducir la producción de cereales al nivel de la mera subsistencia»⁴. En otras palabras: los campesinos en general (no sólo los kulaks) estaban llamados a reducir la siembra una vez que la base fundamental de la NEP había quedado subvertida, volviéndose a una especie de *prodrazviorstka*. Este método de entregas tuvo mérito, al menos a plazo corto. La subdivisión por regiones del plan total de entregas y la movilización del personal del Partido produjo un aumento del 49 % en una requisita oficial de grano sobre las cifras del año anterior. Esto pudo muy bien haber aumentado la confianza de Stalin en la eficacia de la presión política en general, y así «las entregas iban paralelas con el proceso de colectivización global de todas las regiones ... y estaban íntimamente ligadas con él»⁵. Probablemente hay mucho de cierto en esta interpretación de los acontecimientos.

Sea de esto lo que fuere, después del artículo de Stalin acerca del «gran giro», publicado el 7 de noviembre de 1929, se celebró un pleno del Comité Central los días 10-17 de noviembre. En él se decidió que había «un movimiento de la mayoría abrumadora de campesinos pobres y medios hacia las formas colectivas de explotación agrícola» que fue descrito como «espontáneo» (*stijijnaya*). Dado que en la realidad no existía tal movimiento espontáneo, aunque toda la campaña era llevada sobre el supuesto de que sí existía, y dado también que no hubo ningún tipo de investigación o de aviso previo, los acontecimientos que vinieron después fueron confusos y, sobre todo, mal preparados. No hay la más pequeña prueba de que existiera ningún subcomité estatal o del Partido encargado de determinar la mejor manera de cambiar la forma de vida de la mayoría de la población en un vasto país. Como, en efecto, había que decidir que los tolerantes TOZ no eran bastante «colectivos», que eran preferibles los *artel* con su grado más avanzado de colectivismo, es verdaderamente extraordinario que hasta el mes de diciembre no se hiciera nada para aclarar qué clase de *artel* se pretendía implantar, ya que existían numerosas variantes: algunos pagaban a sus miembros «por bocas» (*po edokam*, es decir, en relación al número de bocas que alimentar); otros, en una cierta proporción al trabajo hecho; otros, de acuerdo con la tierra y aperos aportados; en algunas granjas la mayor parte del ganado se colectivizaba, en

⁴ *Ibid.*, pág. 65.

⁵ *Ibid.*, pág. 69.

otras, no. En realidad los cuadros del Partido no estaban muy seguros de que fuera la comuna en su sentido más completo, con una colectivización total, lo que los líderes se proponían. Veremos que todas estas confusiones ejercieron una influencia considerable sobre los acontecimientos.

Como un autor soviético que escribe sobre el tema ha señalado, «los excesos... se debieron en parte al hecho de que no se dio ninguna explicación clara de la naturaleza de los métodos y formas de la colectivización total, ni de los criterios para su consecución... Muchos funcionarios la interpretaban... como la inmediata incorporación a los koljoses de todos los campesinos aptos para el trabajo». «Stalin y sus colaboradores inmediatos no consideraron esencial discutir la nueva Política del Partido para el campo en un amplio foro del Partido, tal como un congreso o una conferencia.» Si hubiera tenido lugar una discusión auténtica, se habrían evitado muchas equivocaciones, afirmaba otro escritor ⁶.

Se creó un centro federal de granjas colectivas (*Koljoztsentr*) así como un *Narkomziom* (Comisariado del Pueblo para la Agricultura) federal, bajo Yákovlev. El mismo Yákovlev presidía una Comisión especial del Politburó creada el 8 de diciembre de 1929, un mes *después* de que Stalin anunciase el gran giro, para discutir cómo colectivizar. Proliferaron en gran número los subcomités: entre otros uno de ritmos o tiempos, otro, sobre estructura organizativa de colectivos, otro más, sobre kulaks, etc. El 16-17 de diciembre la Comisión especial se reunió para discutir diversas propuestas, y el 22 de diciembre las presentó al Politburó, convirtiéndose en la base de un decreto aprobado el 5 de enero de 1930. Cabría sacar la conclusión de que no hubo tiempo para considerar los problemas colosalmente complejos que ello implicaba. Antes de cualquier informe ya habían salido órdenes a las distintas localidades urgiendo una acción instantánea. Así, un telegrama del *Koljoztsentr* el 10 de diciembre de 1929 decía: «A todas las organizaciones locales en las zonas de colectivización total: conseguir la colectivización al 100 % de las vacas y animales de carga, al 80 % de los cerdos, al 60 % de las ovejas y volatería, y transformar el 25 % de los colectivos en comunes.» ⁷

Entre tanto la Comisión propuso el siguiente calendario «para la colectivización total» (*sploshnaya*): el Volga inferior en el otoño de 1930, la región central de las tierras negras y las estepas ucrania-

⁶ M. Bogdenko, en *Istoricheskie zapiski*, núm. 76, pág. 20, y S. Trapéznikov: *Istoricheskiy opyt KPSS...* (Moscú, 1959), pág. 175.

⁷ Datos de Ivnitski, págs. 61-65. (Sólo se publicaron cuando habían transcurrido más de treinta años.)

nas en el otoño de 1931, la «orilla izquierda de Ucrania» para la primavera de 1932, el Norte y Siberia para 1933.

De acuerdo con las pruebas publicadas en 1965⁸, Stalin y Mólotov presionaban para que todo se hiciera con la mayor rapidez. Por contraste, otros —como Andréiev (secretario del Partido en el Cáucaso Norte) y Shljíter (Comisario para Agricultura en Ucrania)— eran partidarios de proceder con más lentitud. Estos últimos fueron arrollados. La misma fuente, que tenía acceso a los archivos y los cita, nos dice que el desgraciado proyecto de Yákovlev establecía que la colectivización debería tener lugar «manteniendo la propiedad privada de los campesinos en cuanto a las pequeñas herramientas, el ganado menor, las vacas lecheras, etc., donde atendieran a las necesidades de la familia del campesino», así como que «cualquier paso hacia las comunas había de ser dado con prudencia y depender de la persuasión». Ambos límites puestos a los excesos arbitrarios fueron borrados por el propio Stalin. Fue, pues, culpa suya que el decreto de 5 de enero de 1930 no contuviera nada que indicase a los cuadros locales, mal preparados y mal informados, su obligación de no colectivizar todos los bienes de los campesinos, por bajo de los pollos, los conejos, los cubos y las azadas. Para hacer aún mayor su confusión, y dar pie a los más brutales excesos, el jefe del departamento de agitación y propaganda del Partido, G. Kaminski, declaraba en enero de 1930: «Si en algunas cuestiones cometéis excesos y sois detenidos, pensad que habéis sido arrestados por vuestras proezas revolucionarias.»⁹ Stalin y Mólotov urgían la máxima rapidez posible. Los cuadros locales parecen haber concebido su tarea en el sentido de «pisar el acelerador a fondo». No tenía nada de extraño que «se forzase injustificadamente el ritmo». Yákovlev exhortaba en vano: evitad «el entusiasmo administrativo, los saltos en el vacío, la prisa excesiva». Los cuadros del Partido habían de «encabezar el crecimiento anárquico» (*vozglavliat stijiini rost*) de la colectivización¹⁰. Tanto Yákovlev como los destinatarios de sus exhortaciones eran víctimas del mito y de la mentira. ¿Cómo podían los cuadros del Partido encabezar un movimiento espontáneo inexistente? ¿Cómo podían conseguir voluntariamente algo que ellos sabían, porque lo veían con sus propios ojos, que era una operación coactiva por su misma esencia? Un investigador soviético encontró un informe en los archivos que decía lo siguiente: «Los excesos se explican en gran medida por el hecho de que las organizaciones regionales y locales, temerosas de la desviación derechista, prefirieron pecar por exceso a pecar por

⁸ Vyltsán y otros, pág. 6.

⁹ *Ibid.*, pág. 7.

¹⁰ Ivnitiski, pág. 64.

defecto (*predpochli peregnutchem nedognut*).» De modo análogo, Kalinin informaba que la colectivización de todos los ganados se había realizado por funcionarios «no por su propia voluntad, sino por el temor a ser acusados de desviacionistas de derecha»¹¹.

Los funcionarios locales anunciaban: «Quien no se incorpore a los koljoses es un enemigo del poder soviético.» Estos funcionarios habían «de conseguir una colectivización al 100 % (*sploshnaya*) en dos días, o devolver su carnet del Partido». El asalto se emprendió sin tener en cuenta la falta de preparación, ni las condiciones locales, ni la opinión, ni nada que no fuera la gran campaña. Había, como puede verse, cierta lógica contra el ir despacio: los campesinos que sabían lo que se les venía encima reaccionarían reduciendo la producción, quizá destruyendo sus aperos y sus ganados. Había que terminarlo todo antes de la siembra de primavera.

La liquidación de los kulaks como clase social

Pero si todas las regiones habían de ser colectivizadas al 100 % ¿qué iba a ocurrir con los kulaks? Durante la segunda mitad de 1929 se produjo un debate sobre esta cuestión. En este momento todavía no estaba claro cuál sería la clase de campaña de colectivización, pero ya estaba planteado el tema de la posible expulsión o expropiación de los kulaks. La opinión de la mayoría era opuesta a las soluciones drásticas. En junio de 1929, *Pravda* encabezaba un artículo con estas palabras: «Ni terror ni deskulakización, sino una ofensiva en la línea de la NEP.» Otros creían que los kulaks constituían un grave peligro para el poder de los soviets¹², aunque también cabía pensar que su oposición se debía en gran parte a las medidas que se estaban tomando contra ellos. El debate cesó cuando Stalin, en su declaración a los «marxistas agrarios» a finales de diciembre de 1929, afirmó y justificó, en cuanto a los kulaks, el principio de «su liquidación como clase social». Y no se les permitió ingresar en los colectivos, probablemente por temor a que se adueñaran de ellos desde dentro, como habían dominado en los años veinte muchas asambleas de vecinos (*sjod*).

La justificación que dio Stalin de estas medidas drásticas mostró cómo, una vez que la oposición había sido reducida al silencio, desdeñaba toda argumentación profunda. Millones de personas hubieron de ser desarraigadas, se crearon montañas de miseria humana, para que el grano producido y vendido por los kulaks pudiera

¹¹ Bogdenko, págs. 21, 26.

¹² Pueden hallarse numerosas citas en Lewin, cap. 17.

ahora ser reemplazado por el de las granjas colectivas y estatales. En consecuencia, se decía:

Ahora somos capaces de desencadenar una enérgica ofensiva contra los kulaks, de eliminarlos como clase social... Ahora la deskulakización está siendo llevada a cabo por las masas de los propios campesinos pobres y medianos... Esto es parte integral de la formación y desarrollo de las granjas colectivas. En consecuencia, es ridículo y absurdo discurrir largamente sobre la deskulakización. Cuando se ha perdido la cabeza, uno no se preocupa del cabello. Hay otra cuestión no menos ridícula: la de si se permite a los kulaks ingresar en las granjas colectivas. Naturalmente que no, porque son enemigos juramentados del movimiento de las granjas colectivas¹³.

Estas frases acerbas pusieron fin a una discusión penosa y dramática acerca del destino de los kulaks. Pero en realidad, por una mezcla de improvisación de los cuadros locales del Partido y de cuasipillaje semiespontáneo, el proceso de deskulakización había comenzado antes de que las palabras de Stalin hubieran salido a la luz del día.

Al principio, no había una línea clara. Los funcionarios locales, actuando «por su cuenta y riesgo», comenzaron las deportaciones, yendo unidas éstas, al principio, no con la colectivización, sino con medidas para obligar a las entregas de cereales, como mencionamos antes. Hasta el 4 de febrero de 1930 no se dictó una instrucción del Comité Central acerca del trato que había de darse a los kulaks. Según Vyltsán, en 1.º de julio de 1930, más de 320.000 *hogares* kulaks (es decir, 1,5 millones de personas) fueron «deskulakizados», esto es, expropiados y probablemente exiliados sus miembros. La historia oficial del Partido afirma que sólo 240.757 familias kulaks fueron deportadas de las regiones de colectivización total¹⁴. Pero el número total de kulaks parece haber sido aproximadamente de un millón de familias. Lo que en definitiva le sucediera a este contingente mucho mayor —4,5 millones de personas como mínimo— no está nada claro.

Lo que está absolutamente claro es que la colectivización fue paralela a la deskulakización, y ésta a su vez a un mal disimulado bandidaje. Los campesinos más pobres se incautaron de los bienes de sus vecinos en nombre de la lucha de clases, o sin ninguna excusa; y los funcionarios, instruidos al principio para que se «ganasen el apoyo de los campesinos pobres», fueron después censurados por «haber permitido la distribución de los bienes de los kulaks entre

¹³ Stalin, vol. 12, págs. 176, 177.

¹⁴ *Istóriya kommunističeskoj partii Sovetskogo Soyuza* (Moscú, 1959), pág. 441.

los pobres y los sin tierra, contraviniendo las directrices del Partido»¹⁵. Efectivamente, Stalin intervino para prohibir la dispersión de las propiedades de los kulaks entre los campesinos pobres, porque esto haría su ulterior colectivización más difícil al tener los campesinos pobres ya algo que perder. Su conclusión (en febrero de 1930) fue: puesto que la deskulakización sólo tenía sentido en relación con la colectivización, «trabájese con mayor intensidad en favor de la colectivización en las zonas en que esté incompleta»¹⁶.

Los detalles acerca de precisamente quién fue, o debió haber sido, deskulakizado, no se hallan todavía suficientemente documentados. Incluso el texto del decreto de febrero de 1930 ha de reconstruirse a base de pruebas indirectas. Sin embargo, diversas fuentes confirman que los kulaks se dividían por este decreto en tres categorías. La primera, descrita como «activamente hostil», había de ser entregada a la OGPU (policía política) y enviada a campos de concentración, y «sus familias quedaban sujetas a deportación a regiones distantes en el Norte, Siberia y el Extremo Oriente»¹⁷. La segunda categoría era descrita como «las familias kulaks económicamente más potentes». A éstas se las deportaría fuera de su lugar de residencia. Finalmente, al tercer grupo, considerado como el menos nocivo, se le permitiría permanecer en la región, pero se le entregaría tierra de la peor calidad. Las propiedades de las dos primeras categorías prácticamente fueron confiscadas en su totalidad. A los de la tercera categoría sólo se les permitía conservar el equipo esencial, lo cual implicaba una confiscación parcial. De sus tierras, de inferior calidad, habían de cosechar productos suficientes para hacer frente a las fuertes peticiones del Estado en forma de entregas forzosas. La misma fuente menciona concretamente cuotas de requisita muy altas, e impuestos que absorbían el 70 % de sus rentas. La no entrega de productos o falta de pago de los impuestos se consideraba actividad antisoviética y a menudo iba seguida de deportación. De las pruebas resulta evidente que muchas de estas deportaciones tuvieron lugar después de 1.º de julio de 1930, por lo que es muy probable que al final todas las personas calificadas de kulaks fueran deportadas. Detalles acerca de los procedimientos utilizados pueden encontrarse en los archivos del Comité del Partido de Smolensk. Otros irán saliendo en páginas subsiguientes.

Es también evidente que personas que no eran kulaks fueron detenidas y deportadas. Por otra parte, ¿cómo cabe interpretar un

¹⁵ Vyltsán y otros, pág. 18.

¹⁶ Stalin, vol. 12, pág. 194.

¹⁷ I. Trifonov: *Ocherki istorii klássovoi bor by v SSSR v gody Nepa* (Moscú, 1960), pág. 237.

aviso, que se encuentra en los archivos de Smolensk, en contra de que se siguiese deportando a los llamados kulaks «ideológicos», cuando éstos, ricos o pobres, eran claros oponentes de la colectivización? También en los archivos pueden encontrarse referencias a que se robaba a los kulaks sus trajes y botas; y era sabido que los que participaban en el proceso de deskulakización requisaban y se bebían el vodka que encontraban en las casas de los kulaks¹⁸. Se dictaron órdenes para evitar tales hechos. Pero ¿qué podía esperar el Gobierno? En las aldeas había pocos miembros del Partido que fuesen de fiar, y éstos habían de utilizar y estimular a cualesquiera rufianes andrajosos a los que se pudiera convencer para que expropiasen y expulsasen a sus vecinos acomodados (en nombre de la lucha de clases, naturalmente). Los funcionarios del Partido y de la policía se encontraron compitiendo entre sí en su celo deskulakizador. Que las familias fueran separadas, que los niños quedaran sin cuidados, que miles de personas fueran enviadas en vagones de ferrocarril a Siberia con agua y comida escasas: todo esto parece haber sido aceptado como parte inevitable de la lucha para extirpar a la última clase explotadora. Había muchos más avisos contra el «liberalismo detestable» y el sentimentalismo que contra los llamados excesos. Las fuentes soviéticas insisten aún hoy en que los excesos de esta lucha de clases fueron debidos en su mayor parte a los fuertes sentimientos antikulaks en el campo entre la gente. Esta observación la hace Trífonov, aunque dice que también se produjeron numerosos errores de política. Uno quisiera ver más pruebas de la extensión de la acción espontánea. Algunas de las resoluciones citadas en el libro de Trífonov parecen sospechosas, como si hubieran sido adoptadas por un activista del Partido y embutidas en las gargantas de los campesinos.

Coacción y retirada temporal

El gran asalto fue lanzado en medio de una confusión indescribible. Es posible, como ha dicho Olga Narkiewicz¹⁹, que una parte o la totalidad de la colectivización quedara en el papel, o confinada a informes redactados por camaradas irresolutos, confusos o superentusiastas. El hecho es que el 20 de febrero de 1930 se anunció que el 50 % de los campesinos se habían integrado en granjas colectivas,

¹⁸ Véase capítulo 12 en M. Fainsod: *Smolensk under Soviet Rule* (Macmillan, 1958). (Los archivos de Smolensk fueron capturados por los alemanes y después por los norteamericanos.)

¹⁹ *Soviet Studies* (julio 1966), págs. 20-37.

de las cuales la mayoría eran arteli o «comunidades». El TOZ estaba prácticamente descartado. ¡La mitad de la población campesina se había colectivizado en siete semanas!

Naturalmente, la amenaza de ser tachado de kulak se utilizó ampliamente para animar a los campesinos a inscribirse. Quienes se oponían enérgicamente a ello podían ser, y efectivamente lo fueron, deportados como kulaks, cualquiera que fuera su condición económica. Era una aplicación masiva de la coacción, y los desconcertados campesinos no podían comprender por qué eran ellos las víctimas. Sin duda, al no haber sido precedida de ninguna explicación preparatoria, había grandes diferencias de unas localidades a otras. Nada puede decirse mientras no se publiquen muchos más materiales, pero se trataba indudablemente de una «revolución desde arriba».

Los investigadores soviéticos han citado gran número de instrucciones contradictorias que ayudan a explicar la diversidad de políticas seguidas sobre el tema. Se publicaron en los periódicos centrales en enero-febrero de 1930 avisos ocasionales, sobre todo acerca de la inconveniencia de forzar la colectivización en las repúblicas nacionales más atrasadas. Sin embargo, esas exhortaciones a veces estaban redactadas en términos ambiguos, y los comités regionales del Partido dictaban órdenes igualmente ambiguas. Así, tomándolas de los archivos del Partido en Siberia, citaba Bogdenko resoluciones que advertían seriamente contra los excesos, pero en las que al mismo tiempo se pedía que se completara la colectivización para esa misma primavera. Toda vez que en la fecha de ese «aviso» (2 de febrero de 1930) sólo el 12 % de los campesinos siberianos habían sido colectivizados, la campaña inevitablemente continuó e incluso se intensificó. En Georgia, Armenia, Kazajstán y Uzbekistán se dijo que había regiones (mal definidas) aptas para una colectivización total²⁰. No es de extrañar que todas estas medidas produjeran una fuerte reacción de los campesinos. Así, sólo en Asia Central, en los cinco primeros días de marzo de 1930 los archivos registran 45 francas manifestaciones en las calles (*vystupléniya*) con participación de unas 17.400 personas²¹. Otra fuente se refiere a «motines y desórdenes» (*miatezhí i volnéniya*) provocados por «kulaks y elementos anti-soviéticos en algunos lugares»²².

¿Por qué deportar a tantos reales o supuestos kulaks? ¿No privaba esto, de repente, a la agricultura soviética de sus labradores más dinámicos e inteligentes? Lewin ha sugerido la explicación más

²⁰ Bogdenko, págs. 22, 24.

²¹ *Ibid.*, pág. 29.

²² Moshkov, págs. 82-83.

razonable: se quería empujar a los campesinos de tipo medio a ingresar en los colectivos no sólo asustándolos, sino también cerrando definitivamente ante ellos la puerta de un futuro progreso *en cuanto* campesinos individuales; esta puerta, quedaba demostrado, conducía al *status* de kulak, y éste era un billete bastante seguro para Siberia. Análoga a la denominación de kulaks, la terminología de la época identificó otra categoría aún menos definible, la de *podkuláchnik*, o secuaz de los kulaks (o «subkulak»), a quienes se aplicaron también medidas represivas en la medida y momento que se juzgaron oportunos.

Un escritor soviético ha dicho con toda franqueza que «la mayoría de los funcionarios del Partido» pensaban que la importancia de expropiar al kulak consistía exclusivamente en su valor como «medida administrativa para acelerar el ritmo de la colectivización»²³, lo que claramente significa que poseía gran interés como arma coactiva en relación con el conjunto del campesinado. (¡Los kulaks no podían ingresar en los colectivos!)

Pero con caos, desesperación y coacciones no se conseguiría hacer la siembra de primavera. Después de haber fomentado excesos de toda índole, Stalin ordenó hacer un alto. Con una desfachatez inaudita censuró a los funcionarios locales. «El éxito se les había subido a la cabeza.» Y escribía: «Los éxitos de nuestra política agrícola colectiva son debidos, entre otras cosas, al hecho de que se basa en el *carácter voluntario* del movimiento de las granjas colectivas» (las cursivas son suyas). Exhortaba para que no se ignorasen las diferencias regionales y nacionales. Admitía que había cierto «ordenancismo burocrático» colectivizador que carecía de sentido en la realidad y que amenazaba, por ejemplo, con privar a los campesinos en el Turquestán del agua para el riego y de artículos manufacturados a menos que se integrasen. En el mismo artículo Stalin defendía el artel como forma de colectivo y decía que en él «*no se socializan* los pequeños huertos, los árboles frutales, las viviendas, parte del ganado de leche, el ganado menor, la volatería, etc.» Denunciaba la colectivización de la volatería, de las viviendas, de todo el ganado vacuno, el desmontaje de las campanas de las iglesias, los «socializadores supercelosos», etc.²⁴

Todo esto parecía implicar una renuncia al principio de coacción, una condena de la que los cuadros del Partido en las aldeas habían tratado febrilmente de llevar a cabo, y de acuerdo con los más altos niveles de la jerarquía.

²³ Bogdenko, pág. 20.

²⁴ Stalin, vol. 12, pág. 199, publicado en *Pravda*, 2 marzo 1930.

En unas semanas, la proporción del campesinado colectivizado descendió del 55 % (1 de marzo) al 23 % (1 de junio). Los funcionarios, desconcertados y desmoralizados, se habían convertido en víctimas propiciatorias y en el hazmerreír de las gentes. La carta de uno de ellos a Stalin ha sido publicada; Jataévich (un destacado secretario del Partido) escribía el 6 de abril de 1930: «Hemos escuchado muchas quejas (de los cuadros del Partido) de que erróneamente se nos ha calificado de ineptos (*golovotiap*). En realidad, debieron darse instrucciones a la Prensa central para que, al criticar las desviaciones y excesos que se habían producido, no atacasen y se mofasen sólo de los funcionarios locales. Muchas directrices para que se colectivizase toda la ganadería, hasta la más pequeña, vinieron del *Koljoztsentr*, del comisariado para la agricultura»²⁵. Acaso este autor estuviese tratando de abochornar a Stalin. (Nadie ha instituido un premio para averiguar si Jataévich sobrevivió a la gran purga).

Otros lleagron «a prohibir al pueblo que leyerá el artículo de Stalin, destruyendo los ejemplares de los periódicos que contenían el artículo, y así sucesivamente». Los archivos demuestran que algunos funcionarios locales consideraron la nueva política como una derrota frente a los campesinos²⁶. De hecho, la confusión era mayor porque el artículo de Stalin resultaba ambiguo. Es verdad que hacía un llamamiento para que terminasen los excesos y las coacciones. Pero también apelaba al Partido para que «consolidara» (*zakrepit*) el nivel existente de colectivización. No estaba demasiado claro si a los campesinos se les podía permitir abandonar sus fincas, y en caso afirmativo en qué condiciones. Llevó muchas semanas el aclararlo antes de que se comunicara a los funcionarios del Partido en distintas regiones que la directriz de Stalin, y la resolución del Comité Central que la siguió, significaban realmente que los campesinos podían abandonar sus fincas. Las variaciones regionales muy grandes aparecen en la Tabla de la pág. 179, resumen de una mucho mayor.

Varias conclusiones se desprenden de lo anterior. Una, los fantásticos altibajos en las vidas de la inmensa mayoría de la población de la Unión Soviética en el corto espacio de unos pocos meses; otra, en la variación de la medida en que los campesinos podían (o se les permitían, o querían) abandonar los colectivos. Así, un gran número de ellos fueron retenidos, sin duda alguna mediante las adecuadas presiones, en zonas clave de excedentes de cereales, tales como el Cáucaso Norte y Ucrania, mientras que en otras zonas se abandonó casi por completo la colectivización (véanse las cifras para Moscú, la

²⁵ Vyltsán y otros, pág. 7.

²⁶ Bogdenko, pág. 28.

PORCENTAJE DE HOGARES CAMPESINOS COLECTIVIZADOS, 1930

	1.º marzo	10 marzo	1.º abril	1.º mayo	1.º junio
U. R. S. S. <i>Total</i>	55,0	57,6	37,3	?	23,6
Cáucaso Norte.....	76,8	79,3	64,0	61,2	58,1
Volga Medio.....	56,4	57,2	41,0	25,2	25,2
Ucrania.....	62,8	64,4	46,2	41,3	38,2
Región central de las tie- rras negras.....	81,8	81,5	38,0	18,5	15,7
Urales.....	68,8	70,6	52,6	29,0	26,6
Siberia.....	46,8	50,8	42,1	25,4	19,8
Kazajstán.....	37,1	47,9	56,6	44,4	28,5
Uzbekistán.....	27,9	45,5	30,8	?	27,5
Provincia de Moscú.....	73,0	58,1	12,3	7,5	7,2
Región occidental.....	39,4	37,4	15,0	7,7	6,7
Bielorrusia.....	57,9	55,8	44,7	?	11,5

FUENTE: Bogdenko (en citas de archivos y otros materiales), pág. 31.

región occidental y Bielorrusia). Por último, la presión para colectivizar en algunas repúblicas asiáticas se inició tarde y fue continuada mucho después del «vértigo del éxito», como muestran las cifras de Kazajstán, y esto a pesar de la advertencia particularmente enérgica de que se procediera con cuidado y lentamente en las complejas circunstancias de estas áreas atrasadas. Hacia finales de abril se produjo un éxodo de campesinos que abandonaban los incipientes koljoses en todas las regiones, aunque a diferentes ritmos, mientras que, como ha dicho un autor soviético, «la situación en las aldeas, creada por los excesos, era sumamente tensa». En muchas zonas, emigró una proporción muy elevada incluso de los campesinos pobres y sin tierra»²⁷. Es interesante que muchos de ellos formaran lo que se llamaron «cooperativas del tipo más simple» y trataran de trabajar en común²⁸. Una de las tragedias de este período es que esta y otras formas de auténtica cooperación fueron rápidamente eliminadas.

Pero en medio de todo este caos, los cielos decidieron sonreír. El tiempo fue excelente, con lo que pudo realizarse la mayor parte de la sementera, y la cosecha de 1930 fue mejor que la de 1929, y notablemente superior a la del año siguiente (véase Tabla de la página 194).

La explicación oficial soviética sufre hasta hoy de un defecto congénito. Así, un artículo oficioso publicado en 1965 sigue la si-

²⁷ *Ibid.*, pág. 30.

²⁸ *Ibid.*, pág. 36.

guiente línea. Se pregunta si fue equivocado presionar con la colectivización y contesta: «No. En circunstancias de acoso capitalista y amenaza constante de intervención, era imposible retrasar mucho tiempo la reconstrucción de la agricultura y la liquidación de los kulaks contrarrevolucionarios.» Se admite que en noviembre-diciembre de 1930 Stalin exageró el deseo de los campesinos de ser colectivizados, que empujó a los funcionarios a una prisa y dureza excesivas, que ignoró la advertencia de que «el principio leninista de la voluntariedad» estaba siendo olvidado. Al discutirse si habrían podido evitarse las grandes pérdidas de ganado, los autores del artículo declaran: se habrían podido evitar «si el principio leninista del ingreso voluntario de los campesinos en los koljoses se hubiera observado sin desviacionismos»²⁹. Pero ésta (con perdón de los autores) no es una posición defendible. ¿Cómo se puede afirmar la necesidad de la colectivización (y defender además la deskulakización, treinta años después de los acontecimientos) y declarar solemnemente que la colectivización seguramente fue voluntaria? No se podría haber llevado a cabo sin la coacción en masa, y ellos tienen que saberlo perfectamente. En privado, los científicos soviéticos se inclinan a admitirlo. Pero toda esta materia permanece íntimamente entrelazada con mitos.

Las viejas organizaciones comunitarias locales (*obschchina, mir*) fueron formalmente disueltas, en las áreas sujetas a colectivización, por un decreto de 30 de junio de 1930. Sus funciones fueron asumidas por las granjas colectivas y por los soviets rurales.

Se reanuda la ofensiva

Gradualmente, los campesinos fueron forzados, persuadidos, halagados, gravados con impuestos, obligados a ingresar en las granjas colectivas. Las cifras totales para la URSS (en julio) son las siguientes:

	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936
Porcentaje de hogares campesinos colectivizados.....	23,6	52,7	61,5	64,4	71,4	83,2	89,6
Porcentaje colectivizado de la superficie cultivada.....	33,6	67,8	77,6	83,1	87,4	94,1	—

FUENTE: *Sotsialisticheskoe stroitelstvo SSSR* (1936), pág. 278. Incluida la superficie cultivada propiedad del Estado y de las unidades familiares.

²⁹ Vyltsán y otros, pág. 4.

Toda la historia de cómo se llevó a cabo la colectivización se halla todavía por escribir. Sólo disponemos de algunos datos. A los campesinos que se mantuvieron fuera de los koljoses se les dio tierra de inferior calidad y se les abrumó con impuestos suplementarios o con entregas forzosas, cuando no con ambas obligaciones. En 1931-32 hubo repetidos casos de venta forzosa de ganado de los campesinos³⁰. Se declararon nuevas áreas como íntegramente colectivizables. Así, un decreto de 2 de agosto de 1931 especificaba «las áreas de cultivo de algodón de Asia Central, Kazajstán y Transcaucasia y las áreas remolacheras de Ucrania y las regiones centrales de las tierras negras» como colectivizables durante 1931. Se desató una lucha larga y enconada. Los campesinos sacrificaban sus ganados. Shólojov nos ha dejado una pintura vívida de lo que estaba ocurriendo:

El ganado se sacrificaba todas las noches en Gremyachy Log. Apenas se había hecho el crepúsculo comenzaban a oírse los cortos y sordos balidos de las ovejas, los chillidos agónicos de los cerdos, o los mugidos de las terneras. Tanto quienes habían ingresado en los koljoses como los agricultores individuales mataban sus ganados. Los bueyes, las ovejas, los cerdos, hasta las vacas se sacrificaban, así como el ganado para cría. El ganado vacuno de Gremyachy quedó reducido a la mitad en dos noches. Los perros comenzaron a esparcir las entrañas por el pueblo; los sótanos y graneros estaban atiborrados de carne. La cooperativa vendió en dos días unos 200 puds de sal que habían estado almacenados año y medio. «Mata, que ya no va a ser nuestro...» «Mata, que de todas formas se lo llevarán para convertirlo en carne...» «Mata, que tú no obtendrás carne en el koljos...», repetían, deslizándose, los insidiosos rumores. Y ellos mataban. Y comían hasta que no podían más. Jóvenes y viejos padecían del estómago. A la hora de la cena, las masas gemían bajo el peso de la carne cocida o asada, todos tenían las bocas grasientas, todos hipaban, como si estuvieran en un velatorio, guiñando los ojos cual lechuzas, como si estuvieran enloquecidos de tanto comer³¹.

Las nuevas granjas carecían en absoluto de experiencia para atender al ganado colectivo. Muchos animales morían por falta de cuidado. Los activistas del Partido, enviados desde las ciudades para supervisar a los campesinos, eran ignorantes en agricultura, y no se dejaban aconsejar. El artículo oficioso antes citado reconoce que hubo una especie de crisis en 1932 debida a la mala planificación, los bajos salarios, la torpe coacción dentro de los koljoses, la mala organización del trabajo y las circunstancias atmosféricas desfavorables («factores subjetivos y objetivos»). Con notable cautela los autores co-

³⁰ Esto fue criticado en una decisión del Comité Central de 26 de marzo de 1932, pero, naturalmente, obedeció a órdenes superiores.

³¹ *The Soil Upturned* (traducción inglesa, Moscú, 1934), pág. 152.

mentan: «Los koljoses no podían mostrar de inmediato la superioridad de la producción socializada sobre la individual»³².

La colectivización se extendió por el Kazajstán primitivo y pastoril con resultados catastróficos. Las pérdidas de ganado fueron desastrosas por doquier, pero en Kazajstán destruyeron prácticamente toda la cabaña ovina (y mucha de la población humana, ya que esta región disminuyó más de un 20 % entre los censos de 1926 y 1939).

*Kazajstán, ovejas y cabras
(millones)*

<i>1928</i>	<i>1935</i>	<i>1940</i>
19,2	2,6	7,0

FUENTE: *Nar. joz. Kazaj. SSSR*, 1957, pág. 141.

La escasez de forraje fue una de las causas principales de la reducción de la ganadería en algunas zonas, sobre todo en Ucrania, donde las exacciones del Estado dejaron muy poco con que alimentar a los animales. En 1931 la reproducción se resintió mucho del lamentable estado en que se encontraban los caballos hambrientos³³.

Entre los métodos utilizados para forzar a los campesinos a ingresar en los colectivos figuraban las exacciones arbitrarias conocidas como «obligaciones firmes» (*tviórdie zadániya*), que exigían la entrega al Estado de enormes cantidades de grano. Así, para dar un ejemplo, en septiembre-octubre de 1930, en Crimea, el 77 % de todos los designados para realizar entregas obligatorias especiales dejaron de entregar la cantidad exigida, a pesar de lo que nuestra fuente llama «la durísima lucha», y fueron castigados con la venta de sus bienes, con multas, prisión, etc., tomando nuestro informante las cifras exactas de los propios archivos³⁴.

Análogas medidas fueron adoptadas en otras regiones. Los kulaks habían sido ampliamente liquidados en 1930, por lo que el ataque fue ahora contra «los kulaks y campesinos acomodados». Evidentemente, en el invierno de 1930-31 se pretendía meter a los campesinos en los colectivos. Citando de nuevo la fuente anterior: «Esta lucha se convirtió en otra oleada de liquidación de kulaks como clase social, que, a su vez, iba directamente ligada con la nueva ola de

³² Vyltsán y otros, pág. 10.

³³ Moshkov, pág. 112.

³⁴ *Ibid.*, págs. 155-56.

colectivización en el invierno y primavera de 1931.» Esto se repitió en 1931-32, y hubo también muchos casos en los que los caballos de propiedad privada pertenecientes a obstinados campesinos individuales fueron coactivamente utilizados en las granjas colectivas³⁵. Algunas víctimas de estas medidas fueron deportadas; otras eludieron unas obligaciones de entrega cada vez mayores ingresando «voluntariamente» en los colectivos. Moshkov comentaba: «Las obligaciones (excepcionales) de entrega afectaban no sólo a los kulaks, sino también a las capas superiores de los campesinos medios. Sin embargo, en la práctica, fueron tratados de modo diferente que los kulaks, habiéndoseles dado la oportunidad (*sic*) de entrar en los koljoses»³⁶. Los porcentajes aumentaron, aun cuando pruebas detalladas muestran que algunos campesinos dejaron los koljoses y muchos huyeron a trabajar en las ciudades y en el ramo de la construcción.

La crisis de 1932-33

En 1932, ante el pillaje masivo de la propiedad «socialista» por parte de un campesinado desmoralizado y a menudo hambriento, fue adoptada la siguiente disposición draconiana, como una enmienda al artículo 58 del Código Penal: el hurto de los ferrocarriles o de los bienes de los koljoses (incluida la cosecha en el campo, los almacenamientos, ganados, etc.) se castigará «con la medida extrema de defensa social: el fusilamiento, o si concurrieran circunstancias atenuantes, con la pena de privación de libertad (es decir, prisión o campo de concentración) por tiempo no menor a diez años, y confiscación de todas las propiedades»³⁷. Ni siquiera Stalin hacía semejantes cosas sin tener fuertes razones para ello; el hecho de que estas disposiciones fueran aprobadas en tiempo de paz demuestra que por lo menos él sabía que se encontraba en guerra. Su carta a Shólojov, que Jruschov citara treinta años después, revela lo que Stalin pensaba. Shólojov había protestado contra los excesos en la región del Don en 1933, entre los que figuraban detenciones en masa (incluso de comunistas), incautaciones ilegales, requisas excesivas de cereales; Stalin, en su contestación, reconocía que algunos funcionarios, actuando en favor «del enemigo», atacaban también a personas amigas «e incluso cometían actos de sadismo». Pero... los honrados labradores de tu región, y no sólo los de tu región, cometían sabotajes y estaban absolutamente dispuestos a dejar sin grano a los obre-

³⁵ *Ibid.*, págs. 101, 156, 176.

³⁶ *Ibid.*, pág. 176.

³⁷ Cita tomada de *RSFSR, Ugolovny Kodeks* (1936), págs. 120-21.

ros y al Ejército Rojo. El hecho de que el sabotaje fuera silencioso y aparentemente moderado (no se derramaba sangre) no cambiaba en nada el hecho de que los honrados labradores en realidad estaban haciendo una guerra «silenciosa» contra el poder soviético. La guerra por hambre, querido camarada Shójolov»³⁸.

Este fue, naturalmente, el rasgo destacado por Stalin en su famosa conversación con Churchill, de que éste nos habla en sus «Memorias de Guerra». Stalin fue quien comparó su lucha contra los campesinos con la terrible experiencia de la guerra contra los alemanes.

El problema esencial era sumamente sencillo. Las cosechas eran malas. Los campesinos estaban desmoralizados. Las granjas colectivas eran ineficaces, los caballos habían sido sacrificados o morían de hambre, los tractores eran todavía muy escasos y deficientemente atendidos, los medios de transporte eran insuficientes, el sistema del comercio al por menor (sobre todo en las zonas rurales) estaba completamente desorganizado por la abolición, demasiado precipitada, del comercio privado. Fuentes soviéticas hablan de niveles de cultivo espantosamente bajos, con el 13 % de la cosecha sin recoger a mediados de septiembre en Ucrania, y sitios donde en el mes de junio aún no se había efectuado la siembra³⁹. Exportaciones muy elevadas en 1930 y 1931 vaciaron las reservas, y el rápido crecimiento de la población urbana provocó un fuerte aumento de la demanda de alimentos en las ciudades, mientras que los productos ganaderos disminuían rápidamente al desaparecer un porcentaje muy alto de la ganadería. El Gobierno intentó recoger un porcentaje mayor de una cosecha de cereales menor en cifras absolutas. A continuación damos los balances de alimentos y forrajes para los años 1928-32, así como las cifras del consumo *per capita*.

KILOGRAMOS «PER CAPITA»								
Cereales panificables		Patatas		Carne y tocino		Mantequilla		
A	B	A	B	A	B	A	B	
1928.....	174,4	250,4	87,6	141,1	51,7	24,8	2,97	1,55
1932.....	211,3	214,6	110,0	125,0	16,9	11,2	1,75	0,70
A = Urbano				B = Rural				

FUENTE: Moshkov, *Zernovaya problema v godi sploshnoi kollektivizatsii* (Universidad de Moscú, 1966), pág. 136, cita tomada de archivos.

³⁸ *Pravda*, 10 marzo 1963.

³⁹ Moshkov, pág. 227.

Estas cifras muestran que los habitantes de las ciudades comían más pan y patatas, en lugar de carne y mantequilla. Pero los campesinos comían menos de todo. Esto era el resultado de una política deliberada. Un científico soviético comentaba que el enorme aumento «de las requisas estatales durante los años de la colectivización total, con bajos niveles de producción cerealista, no pueden explicarse simplemente por errores o imperfecciones de la planificación o... por ignorar los intereses de la agricultura y de la población rural, como pretenden los escritores burgueses de Occidente. El país estaba poniendo los cimientos de una poderosa base industrial»⁴⁰. Sí, pero fundamentalmente a costa de los campesinos. Las requisas en 1931 habían dejado a muchos campesinos y a sus ganados demasiado poco para alimentarse. Ucrania y el Cáucaso Norte sufrieron especiales privaciones. Los campesinos colectivizados dependían para el pan casi exclusivamente de la distribución de grano que hacían los koljoses, ya que el dinero carecía prácticamente de utilidad en este período; el pan estaba racionado en las ciudades y era imposible obtenerlo en el campo salvo a precios «libres» astronómicos (véase el capítulo siguiente). Estas requisas excesivas amenazaban literalmente la propia existencia de los campesinos en algunas regiones. En efecto, según Moshkov, las exacciones eran tan duras que el Estado tuvo que devolver grano que ya había sido recogido (por ejemplo, en Siberia Occidental, el 21 % del total) para que pudiera haber algo para simiente, alimento y forraje. Había tremendas diferencias entre zonas, y entre granjas dentro de la misma zona, por la casi increíble arbitrariedad de los órganos de recogida de los productos⁴¹.

Todo esto condujo en 1932 a trastornos, raterías, indisciplina y acaparamiento de las cosechas. Como resultado, Stalin decidió evidentemente suavizar algo la presión de las requisas, y el plan para 1932, que originariamente se había fijado en la absurda cifra de 29,5 millones de toneladas, fue reducido a 18,1 millones, al tiempo que se ofrecía mayor libertad a los koljoses y a los campesinos individuales que quedaban para vender en el mercado libre, con tal de que se cumpliera primero el plan reducido de entregas⁴².

Sin embargo, la situación se hizo todavía más caótica. Los órganos de requisas redujeron su presión; y a causa de la gran disparidad entre los bajos precios de compra del Estado y los elevados precios del mercado libre, el grano afluyó a los canales no oficiales, y

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 137.

⁴¹ *Ibid.*, págs. 190-91.

⁴² *Ibid.*, pág. 201.

sobre todo a los propios almacenes de los campesinos, toda vez que la cosecha no había sido buena y se mantenía vivo el recuerdo de la escasez de alimentos del invierno anterior. La disciplina se resquebrajó en algunas regiones. El reducido plan de entregas al Estado se vio amenazado. Los telegramas de Moscú no causaban el menor efecto. En el Cáucaso Norte la cosecha era especialmente mala, sólo 4,4-5,9 quintales por hectárea, una cosecha mísera en las mejores tierras de la URSS. En esta zona y en Ucrania personas malintencionadas «lograron despertar sentimientos de propiedad privada, desviando del camino recto a muchos campesinos koljosianos y envenenándoles con el individualismo. Algunos koljoses en el Cáucaso Norte y en Ucrania dejaron de estar bajo la influencia organizadora del Partido y del Estado»⁴³. (Estas son palabras realmente muy fuertes para un autor soviético, indicativas de una especie de rebelión.)

Todo ello condujo a contramedidas estatales que, a su vez, provocaron la gran tragedia: el hambre de 1933. «Todas las fuerzas estaban dirigidas a las requisas.» La ley de 7 de abril de 1932 que, como hemos visto, establecía la pena de muerte para el robo de artículos alimenticios en los koljoses, fue utilizada contra quienes «de mala fe intentasen rehusar la entrega de grano al Estado. Esto afectaba en especial a los grupos socialmente desahogados. Los organizadores de sabotajes en los koljoses fueron entregados a los tribunales, descubriéndose que entre los jefes de los koljoses había comunistas degenerados y prokulaks. De acuerdo con las directrices del Comité Central, las regiones que no cumplieron satisfactoriamente los planes de entregas cesaron de ser abastecidas de mercancías... El grano ilegalmente distribuido o robado era confiscado. Se deportó a varios millares de contrarrevolucionarios, kulaks y saboteadores...»⁴⁴ El Partido fue purgado. En el Cáucaso Norte se expulsó al 43 % de los miembros del Partido sometidos a investigación. Hubo algunos excesos terribles. Stalin declaró en un discurso ante el Politburó el 27 de noviembre de 1932 que la coacción estaba justificada contra «ciertos grupos de koljosianos y campesinos», a los que había que asestar un «golpe aniquilador». Kaganóvich anunció que los comunistas rurales eran culpables de ser «prokulaks y de degeneración burguesa»⁴⁵. Las detenciones en masa excedían todo límite; la mitad de los secretarios locales del Partido en el Cáucaso Norte fueron expulsados por orden de Kaganóvich. «Absolutamente todo el cereal era arrebatado sin exceptuar las semillas y forrajes,

⁴³ *Ibid.*, pág. 215, la cita se refiere a documentos de archivos.

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 215.

⁴⁵ Zelenin: *Istoricheskie Zapiski*, núm. 76 (1965), pág. 53.

incluso lo que ya había sido entregado a los campesinos como anticipo (en pago por su trabajo)»⁴⁶. El resultado fue «una escasez extrema de alimentos en muchas regiones del Sur» y una «pérdida inmensa de ganado» que exigió largo tiempo para ser repuesta. Algo muy parecido ocurrió en Ucrania. Un secretario local del Partido comentaba: «Sin una presión administrativa sobre el campesino no obtendremos el grano, luego no tiene excesiva importancia que forcemos las cosas un poco»⁴⁷. En enero de 1933 se decretó un sistema más ordenado de entregas obligatorias, basado en la superficie sembrada, que reemplazaba al puramente arbitrario (aunque nominalmente voluntario) sistema de *kontraktátsiya*. Pero el daño ya estaba hecho. El hambre, parte y consecuencia de la lucha que queda descrita, fue terrible.

Las requisas de cereales aumentaron efectivamente, como lo demuestran las siguientes cifras:

REQUISAS ESTATALES DE CEREALES

(Millones de toneladas)

1928	1929	1930	1931	1932	1933
10,8	16,1	22,1	22,8	18,5	22,6

FUENTE: Malaféyev, *Istóriya tsenoobrazovaniya v SSSR* (Mosú, 1964), págs. 175, 177.

EXPORTACIONES DE CEREALES

(Millones de toneladas)

1927-28	1929	1930	1931	1932	1933
0,029	0,18	4,76	5,06	1,73	1,69

FUENTE: Estadística soviética de comercio.

La población soviética en 1926 era de 142 millones; en 1932 se estimó oficialmente en 165,7⁴⁸, toda vez que había venido aumentando al ritmo de unos 3 millones anuales; en 1939, siete años des-

⁴⁶ Moshkov, pág. 217.

⁴⁷ Zelenin, pág. 44.

⁴⁸ *Fulfilment of second five-year plan*, pág. 269.

pués, era sólo de 170 millones. En algún momento, a lo largo del camino, habían desaparecido «demográficamente» más de 10 millones de personas. (Algunos, naturalmente, nunca habían nacido.) Muchos murieron en los años terribles de comienzos de los treinta. Testigos oculares vieron a campesinos moribundos y yo mismo he hablado con ucranianos que recordaban tales horrores. Sin embargo, ni los periódicos locales ni los nacionales hablaron nunca del hambre.

En lo que me ha sido posible descubrir, tan sólo he encontrado dos referencias al hambre en letra impresa soviética, incluso en años recientes (las historias oficiales mencionan a lo sumo una «escasez de alimentos»). Una de esas referencias aparece en una novela: *Liudi ne angeli*, de Stadniuk; la otra, en una obra de Zelenin, que citaba datos de archivo concernientes a «innumerables casos de hinchazón por hambre, y de muerte» ocurridos en la región central de las tierras negras, una zona que los observadores occidentales nunca consideraron como gravemente afectada por el hambre⁴⁹.

Koestler, en su autobiografía, describe una visita a Járkov en esta época. Al mismo tiempo que el hambre, reinaba el caos en la electricidad. Los periódicos dejaron de publicarse. Cuando finalmente reaparecieron, no mencionaban ni la escasez de alimentos ni la falta de energía eléctrica. Evidentemente, a los historiadores, que creen que no hay hecho sin su correspondiente prueba documental, les sería difícil describir los acontecimientos de este período.

Finalmente, para terminar con esta deplorable historia, los nueve millones de campesinos que quedaron fuera de los colectivos en 1934 se vieron claramente atacados. Al parecer, eran despreciados, tratados como elementos hostiles, pero se les permitía vivir. Esta tolerancia fue considerada como una «desviación derechista». El 2 de junio de 1934, en una conferencia de funcionarios sobre colectivización, Stalin pidió —y esta cita procede de archivos— que «a fin de asegurar el crecimiento ininterrumpido de la colectivización, se diese una vuelta más a la prensa fiscal (*nalógovi press*) sobre los campesinos individuales»⁵⁰. Con todo, en este artículo todavía se concluye invocando el mito de la voluntariedad (¡en 1964!): «Los millones de campesinos se convencieron aún más de la superioridad incontrovertible de la agricultura socialista, del poderoso sistema koljosiiano».

Al principio, la estructura organizativa de los koljoses era muy confusa. Stalin declaró que debía predominar el *artel*, y en 1931, el

⁴⁹ Zelenin, pág. 47. Véase también Dana Dalrymple: *Soviet Studies* (enero 1964), págs. 250-84.

⁵⁰ Zelenin: *Istóriya SSSR*, núm. 5 (1964), pág. 24.

91,7 % de la tierra colectivizada estaba integrada en *arteli* (4,7 % en TOZ, 3,6 % en comunas). Sin embargo, los arreglos internos eran sumamente arbitrarios, los derechos de los campesinos estaban mal definidos, sus rentas eran inciertas no sólo en cantidad (se mantuvieron en la misma cuantía hasta 1966), sino también en calidad. ¿Cómo debía hacerse el pago? El pleno del Partido celebrado en junio de 1931 decidió que el pago había de efectuarse de acuerdo con el trabajo hecho, y no por cabeza o por «boca». Había que idear un sistema de destajos, tosco pero efectivo. Este se convirtió gradualmente en el *trudodén* (unidad de trabajo-día), que fue «legalizado» por decreto de 5 de julio de 1932 y definido más concretamente en enero de 1933. Estas y otras reglas acabaron por ser incluidas en el Estatuto modelo de los koljoses, aprobado en 1935, de la cual hablaremos en el Capítulo 9.

El Control del Partido y las ETM

Los koljoses se hallaban bajo la estrecha supervisión y tutela del Partido. Este envió 25.000 activistas de las ciudades para actuar como supervisores, jefes de granja y funcionarios políticos. Su ignorancia de las cuestiones rurales y su incomprensión de la mentalidad campesina contribuyeron a la realización de los errores y excesos de este período. Los órganos de requisita (*Zagotzernó*, y otros) proporcionaron un elemento clave en el mecanismo de control, pero quizá el más importante fue las Estaciones de Tractores y Maquinaria (ETM), que exigen una explicación más amplia.

El «antecesor» de la ETM fue una «columna de tractores», un servicio de tractores a cargo del Estado que trabajaba tanto para los campesinos individuales como para las escasas granjas colectivas o estatales en la provincia de Odessa. Las ETM fueron organizadas con arreglo a un decreto de 5 de junio de 1929. Al principio funcionaban como una especie de sociedad anónima, adquiriendo los campesinos acciones del *Traktortsentr*⁵¹, pero después se convirtieron en organizaciones plenamente controladas por el Estado. Durante el proceso de industrialización se decidió dar a las ETM cuantos tractores y máquinas autopropulsadas estuvieran disponibles, convirtiendo aquéllas en una especie de agencia obligatoria de servicios y acentuando al mismo tiempo su papel de supervisoras (decreto de 1 de febrero de 1930). En enero de 1933 el pleno del Partido decidió crear departamentos políticos en las ETM y en las granjas

⁵¹ Decreto de 20 diciembre 1929, *Ek, zb.*, págs. 223-24.

del Estado, de los que en seguida hablaremos. Así, desde un principio las ETM evolucionaron hacia una combinación singular que había de suministrar servicios de tractores y guía político-económica. Sus relaciones contractuales con los koljoses se basaron, desde febrero de 1933, en pagos en especie, usualmente en forma de un tanto por ciento de la cosecha. Acaso por esta razón el año 1933 presenció el nacimiento de un concepto estadístico, el «rendimiento biológico» que, como veremos después, sobrestima la cosecha. La participación del Estado, recibida a través de pagos en especie por el trabajo de las ETM, así como en forma de requisas directas, se vio incrementada por la aplicación de ese concepto. La producción de tractores aumentó considerablemente en estos años, pero al principio su efecto neto fue simplemente el de reemplazar la potencia de arrastre de los caballos sacrificados durante la colectivización.

Los departamentos políticos de las ETM fueron otro medio de presionar a los campesinos. Sin embargo, en un trabajo muy documentado sobre el tema, el historiador soviético Zelenin demuestra que las cosas no siempre discurrieron de este modo. Los departamentos políticos eran responsables ante el Comité Central del Partido, y no estaban subordinadas al secretario del Partido del distrito en el que aquéllos funcionaban, circunstancia que creaba muchas fricciones. Cada departamento político incluía un representante de la OGPU (policía política). El jefe del departamento era, *ex officio*, subdirector de la ETM y tenía vastos poderes en cuanto a planes de producción y actividades de requisas. Estos jefes, objeto de una selección especial, en gran número eran voluntarios. Las pruebas aportadas por Zelenin muestran que sólo, al llegar a las aldeas, a principios de 1933, fue cuando vieron por sus propios ojos los terribles efectos de los excesos descritos más arriba. Hablaron con los campesinos, les razonaron, se enteraron a su vez. Se les había dicho que pusieran orden en la situación de la agricultura y ellos rápidamente comprobaron que había que reducir las requisas excesivas y permitir que los campesinos tuvieran incentivos suficientes. Por el contrario, habían recibido instrucciones de purgar los koljoses de elementos subversivos, porque la línea de Stalin era que el enemigo, disfrazado de almaceneros, contables, agrónomos, etc., se hallaba entregado a un «silencioso trabajo de zapa». Así, el departamento político informó que en 1933, en veinticuatro provincias de la URSS, el 34,4 % de los almaceneros, el 25 % de los contables, etc., fueron despedidos y algunos «acusados de sabotaje»⁵². Hubo bastantes funcionarios políticos que chocaron con sus colegas del OGPU, demasiado incli-

⁵² Zelenin: *Istoricheskie Zapiski*, núm. 76, pág. 52.

nados a detener y destituir, como lo demuestran los archivos citados por Zelenin. Al final, muchos departamentos políticos comenzaron a defender los intereses de los campesinos, protestando en particular contra las excesivas requisas de grano, sobre todo cuando las autoridades trataron de aumentar los planes de entrega por encima de las normas fijadas por el decreto de enero de 1933 acerca de entregas obligatorias (práctica que continuó). En el pleno del Comité Central celebrado en junio de 1934, el jefe de la organización para la requisas del grano acusó a los funcionarios locales, incluidos los jefes de los departamentos políticos, de «tendencias antiestatales» por el hecho de que trataban de disminuir las exacciones del Estado. Personalidades del Partido tan destacadas como S. Kossior, P. Póstyshev e I. Varéikis acusaron también a los departamentos políticos por este motivo. Algunos funcionarios políticos tuvieron la audacia de formular balances de alimentos y forrajes para demostrar que las exacciones del Estado eran excesivas, y fueron duramente censurados: tales balances eran, al parecer, «tendencias kulaks (*sic*) dirigidas a quebrantar la ley sobre entrega de cereales»⁵³. En noviembre de 1934 los departamentos políticos de las ETM fueron suprimidos. Aunque siguieron disponiendo de un subdirector (político), las ETM ya no tenían ningún departamento ni poderes especiales frente a la organización local del Partido.

Las granjas estatales (*sovjoses*) fueron al principio muy favorecidas por el régimen. Sin embargo, su elevado coste y su ineficacia condujeron a un cambio de política. Esto se comprende fácilmente si recordamos que la razón principal de la colectivización fue la obtención de productos *al mínimo coste*. En el caso de los koljoses, los altos costes y la ineficacia significaban simplemente que los miembros campesinos estaban muy mal pagados, ya que se repartían entre ellos cuanto quedaba disponible sin ningún mínimo garantizado. Pero el obrero de una granja estatal era un asalariado, y las pérdidas en que incurrían tales granjas habían de ser enjugadas con cargo al presupuesto del Estado. La superioridad «ideológica» de las granjas estatales fue una de las principales razones de que su número aumentase rápidamente, pasando su superficie sembrada de 1,7 millones de hectáreas en 1928 a 13,4 millones en 1932 y a 16,1 millones en 1935. Después ese crecimiento disminuyó y las granjas estatales no jugaron un papel importante en la agricultura soviética hasta después de la muerte de Stalin. (En el Capítulo 9 volveremos sobre las granjas del Estado.)

⁵³ *Ibid.*, pág. 58.

El mercado libre y las parcelas privadas

¿Cómo sobrevivieron los campesinos a la confusión y dureza de la «revolución desde arriba»? No podrían haber sobrevivido si no se hubiera tolerado, en 1930 y después, que los particulares cultivaran hortalizas; y una vez pasados los excesos iniciales de la supercolectivización, se les autorizó a poseer algunos animales domésticos. Causó gran malestar la adquisición obligatoria de ganado por los koljoses, en especial de vacas, cuando los colectivos ni disponían de edificios, ni poseían los conocimientos y la experiencia necesarios para atender a las pjaras de cerdos (que han de ser cobijadas bajo techado en invierno), y cuando la leche para los hijos de los campesinos sólo podía provenir de sus propias vacas, ya que no existía ninguna otra fuente alternativa de suministro (si éste sigue siendo el caso para la mayoría de Rusia incluso en 1969, ¿qué no ocurriría en 1931!). Gradualmente fue surgiendo una especie de *modus vivendi*, y el propio Stalin comenzó a hacer promesas de dar ayudas a los campesinos para la adquisición de vacas⁵⁴. Sin embargo, el drástico descenso de la ganadería hizo de esto un proyecto bastante remoto, y muchos pudieron arreglárselas para criar por lo menos cabras, que algunos rumores describían sarcásticamente como las «vaquitas de Stalin». Sin embargo, los derechos de los campesinos se fueron definiendo con mayor claridad, y poco a poco se fueron conociendo cuáles eran los límites superiores permisibles de la propiedad privada de los campesinos colectivizados, que acabaron por formularse en el estatuto modelo del que hablaremos en el Capítulo 9.

Surgió la cuestión del derecho a vender libremente después de haber satisfecho las cuotas de entrega al Estado; éstas tenían la consideración legal de un impuesto que gravaba a los colectivos, a los campesinos miembros y (más fuertemente) a los campesinos individuales que todavía existían. Se produjeron interferencias esporádicas en el funcionamiento de algún mercado libre, mientras que los comerciantes privados iban siendo expulsados y el proceso de colectivización se completaba; y se sabe de muchos casos en los que se acabó cerrando todos los mercados. El 6 de mayo de 1932 un decreto permitía la venta libre de grano por los koljoses y campesinos colectivizados después de que se hubiera cumplido el plan de entregas al Estado. Cuatro días después, el mismo derecho de venta en «mercados y tiendas» se extendió a los productos de la ganadería. El 20 de mayo se redujo el impuesto que gravaba tales ventas

⁵⁴ En su discurso de 23 febrero 1933.

en mercados (este tráfico no cesó completamente nunca) y se ratificó el derecho a vender a precios libres. En este decreto se prohibía la apertura de tiendas privadas y las actividades de los comerciantes privados. El 22 de agosto del mismo año, los «especuladores y traficantes» eran castigados a «campos de concentración entre cinco y diez años», según decía textualmente el decreto⁵⁵. Estos eran los últimos clavos en el ataúd del concepto de comercio libre de la NEP. El comercio campesino era diferente en tanto en cuanto consistía en ventas hechas por los productores de su propio excedente de producción y, por tanto, no constituía un modo de ganarse la vida con el comercio. Esta sigue siendo hoy en día la situación legal.

En 1933, que fue un año muy difícil, el derecho a comercializar el grano se definió con mayor precisión: sólo podía venderse «después de haberse cumplido el plan de entregas para toda la república, *krai*, o provincia y de deducir la necesaria previsión para semilla»⁵⁶. En estos años el comercio de los koljoses estaba todavía bordeando la semiilegalidad, toda vez que toda clase de exacciones arbitrarias para las necesidades del Estado podían exigirse en cualquier momento, acompañadas con acusaciones de especulación y de comportamiento «kulak». Esto, junto con la fuerte escasez reinante, determinó una fuerte subida de los precios en el mercado libre, de la que todavía hablaremos en este capítulo.

La agricultura alcanzó su punto más bajo en 1933, y entonces inició una penosa recuperación cuyo relato dejamos, por ahora, a un lado.

Algunas estadísticas

Las estadísticas de cosechas y ganadería en el período fueron las que se indican en la tabla de la página siguiente (las cifras de «rendimiento biológico» que desfiguraron los datos soviéticos desde 1933 hasta después de la muerte de Stalin aparecen también, toda vez que fueron utilizadas para falsear la realidad y facilitar unas requisas excesivas).

Al mirar retrospectivamente el impacto de esos años sobre la agricultura y los campesinos, todo comentario crítico resulta superfluo. Los acontecimientos descritos proyectaron para muchos años una densa sombra sobre la vida del campo, en todo el país. Un exceso de libros sobre este período no nos dicen mucho acerca de lo que

⁵⁵ *Ek. zh.*, pág. 276.

⁵⁶ *Ibid.*, pág. 284.

	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935
Cosecha de cereales, real (millones de toneladas)	73,3	71,7	83,5	69,5	69,6	68,4	67,6	75,0
Cosecha de cereales bio- lógica (millones de to- neladas).....	—	—	—	—	—	89,8	89,4	90,1
Ganado vacuno (millo- nes de cabezas).....	70,5	67,1	52,5	47,9	40,7	38,4	42,4	49,3
Cerdos.....	26,0	20,4	13,6	14,4	11,6	12,1	17,4	22,6
Ovejas y cabras.....	146,7	147,0	108,8	77,7	52,1	50,2	51,9	61,1

FUENTES: *Sotsialisticheskoi stroitelstvo*, 1936, págs. 342-43, 354; Moshkov, *Zernovaya problema v godi sploshnoi kolektivizatsii* (Universidad de Moscú, 1966), pág. 226.

ocurrió. Naturalmente, en época reciente se ha podido disponer de mucha más documentación, y este capítulo no es sino un mero resumen de esas nuevas pruebas. Dice mucho en favor de los intelectuales soviéticos el hecho de que podamos disponer de todo este material, después de un silencio tan prolongado (del cual ellos no son responsables) respecto a un período que la opinión general forzosamente ha calificado como lamentable y del cual muchas personas que ocupan altos puestos han de sentirse avergonzadas en lo más profundo de su corazón.

Capítulo 8

EL GRAN SALTO SOVIÉTICO HACIA ADELANTE:

II. INDUSTRIA, TRABAJO Y FINANZAS

Todavía está por escribirse una historia satisfactoria del primer plan quinquenal. Los relatos soviéticos oficiales subrayan las realizaciones y se explayan morosamente sobre el «*pathos* de la construcción». Los aspectos positivos parecen haber sido también excesivamente destacados en las novelas de la época. En cuanto a los escritores antisoviéticos, para ellos los años 1929-33 se componen exclusivamente de coacción, hambre, escaseces e ineficacia, y los logros sólo se mencionan como una especie de tardía reflexión apologética. Será necesario que nos detengamos en muchos aspectos negativos, que son parte integrante del relato; sin embargo, esto hará resaltar las realizaciones, que deben ser contempladas sobre un telón de fondo de terribles dificultades.

Optimismo a torrentes

En el capítulo anterior hicimos notar la adopción de una «variante altamente óptima» del plan quinquenal. Esta fue seguida rápidamente por variantes superóptimas de los tipos más fantásticos. La revisión al alza de los objetivos «óptimos» comenzó casi a raíz de su adopción. El año 1928-29 fue muy favorable para la industria y esto determinó, en el decreto de 1 de diciembre de 1929,

una corrección alcista del plan para el ejercicio económico 1929-30. Del 5 al 10 de diciembre de 1929, un congreso de «brigadas de choque» votó una petición para que se cumpliera el plan quinquenal en cuatro años. Esta resolución adquirió carácter oficial, y finalmente se pensó que el plan quinquenal podía terminar el 31 de diciembre de 1932 en vez del 30 de septiembre de 1933; es decir, nueve meses antes de lo previsto, al haberse decidido (en 1930) que coincidieran el año económico y el año natural. Naturalmente, esto era en sí una revisión al alza. Pero no fue la única. El XVI Congreso del Partido resolvió revisar los planes de maquinaria con el fin de «liberar definitivamente a la industria y a la economía nacional de su dependencia respecto del extranjero». Cabe decir que este último extremo estaba inspirado por consideraciones militares y estratégicas, pero sería erróneo afirmar que los gastos militares como tales fueran la causa de la aceleración de los planes de la industria pesada: los gastos militares siguieron siendo modestos, y el reequipamiento del Ejército Rojo todavía estaba muy lejos de alcanzarse.

El efecto neto fue que durante 1929 y 1930 el plan quinquenal (ahora un plan cuatrienal) quedó alterado como lo indican las siguientes cifras:

	1927-28	1932-33	1932	1932
		(«óptimas»)	(corregidas)	(efectivas)
Carbón (millones de toneladas)	35,0	75,0	95-105	(64,0)
Petróleo (millones de toneladas).....	11,7	21,7	40-55	(21,4)
Mineral de hierro (millones de toneladas).....	6,7	20,2	24-32	(12,1)
Hierro colado (millones de toneladas).....	3,2	10,0	15-16	(6,2)

FUENTES: S. Bessónov, *Problemy ekonomiki*, núm. 10-11 (1929), pág. 27 e informe sobre el cumplimiento del plan.

En 1930-31 se fijaron cifras todavía más disparatadas. El propio Stalin hablaba el 4 de febrero de 1931 de cumplir el plan «en tres años en todas las ramas básicas y decisivas de la industria»¹. En el mismo discurso declaraba: «A veces se oye la pregunta de si no es posible hacer el ritmo un poco más lento, poner un freno al movimiento. No, camaradas, no es posible. ¡El ritmo no ha de reducirse!

¹ Stalin, vol. 12, pág. 31.

Al contrario, hemos de acelerarlo...»² Fue entonces cuando hizo su famosa profecía: «Estamos cincuenta o cien años retrasados con respecto a los países avanzados. Hemos de borrar esta distancia en diez años. O lo hacemos o perecemos.» En 1941 habían pasado los diez años.

Pero la sensación de hallarse en peligro no es una excusa para intentar lo imposible. El volumen de las correcciones al alza introducidas en los planes anuales puede ilustrarse perfectamente por la Tabla de esta página (que muestra además la rectificación a la baja de los objetivos textiles; es decir, el desplazamiento, a mitad del transcurso del plan, de las prioridades en favor de la industria pesada a costa de la industria ligera.

Ni que decir tiene que los nuevos objetivos estaban muy lejos de ser posibles en la práctica. La precipitación, las tensiones, las escaseces y las presiones llegaron a ser intolerables y provocaron una gran desorganización. Naturalmente, los suministros de primeras materias, combustible y vagones de mercancías eran muy inferiores a las necesidades. Fue entonces cuando el Gobierno, por

NÚMEROS ÍNDICES 1930-31 (1927-28 = 100)

	<i>Plan original *</i>	<i>Plan corregido</i>
Bienes de producción, todos.....	196,3	349,9
Carbón.....	155,0	202,5
Petróleo.....	166,0	266,0
Metalurgia.....	176,8	207,7
Maquinaria, total.....	198,8	482,1
Maquinaria agrícola.....	222,8	552,6
Productos químicos básicos.....	252,3	390,0
Material eléctrico diverso.....	235,8	590,5
Bienes de consumo, todos.....	161,9	163,1
Textiles.....	148,3	121,2
Alimentos.....	149,8	166,2
Totalidad de la industria.....	176,7	244,5

* De acuerdo con el plan quinquenal, variante óptima.

FUENTE: A. Koldovski, *Problemi ekonomiki*, núms. 4-5 (1930), pág. 109.

etapas, impuso a la economía sus propias prioridades, reforzando su control sobre la asignación de recursos, la producción física y el crédito. El modelo «Stalin» fue creado en el proceso de tratar de hacer lo imposible y, por tanto, enfrentándose día a día con la

² *Ibid.*, pág. 40.

necesidad de asegurar suministros a los proyectos clave u «obras de choque» (*udárnye stroiki*) a costa de otros considerados como de menor importancia.

Los planes habían nacido de un conflicto entre los especialistas y los perspicaces camaradas convencidos de que el *élan* revolucionario realizaría milagros. Se dice que un viejo experto petrolífero, ante lo que él consideraba una orden absurda para incrementar la producción, escribió al VSNJ lo siguiente: «Declino toda responsabilidad por la sección de planificación. Estimo la cifra (del plan) de 40 millones de toneladas arbitraria. Está previsto extraer más del tercio de zonas sin prospeccionar, que es lo mismo que repartir la piel de un oso que no está muerto, ni siquiera rastreado... Además, de las tres unidades de craqueo que hoy funcionan, según el plan nuevo saltamos a ciento veinte en el último año del quinquenio. Habida cuenta de la escasez de metal y de que aún no hemos empezando a fabricar unidades, cosa muy complicada. Soy partidario de un alto ritmo, pero el deber me impone..., etcétera.» A esto, según el escritor, replicó una joven: «No ponemos en duda los conocimientos y la buena voluntad del profesor..., pero rechazamos el fetichismo de las cifras, en cuyas redes quedó atrapado... Rechacemos la tabla de multiplicar como modelo de sabiduría estatal.»³

Esta anécdota, posiblemente imaginaria, describe una situación bastante común. Inevitablemente se traducía en un gran derroche de esfuerzos, pero podía replicarse que en definitiva se había conseguido más que si se hubiera seguido un consejo «sano». El caos resultante ha sido descrito por muchos escritores. He aquí al actual ministro de Tractores y Maquinaria Agrícola recordando el nacimiento de la fábrica de tractores de Stalingrado:

Incluso la persona que vio aquellos días con sus propios ojos encuentra difícil pintar hoy cómo fueron las cosas...: Un capítulo de un libro sobre este período se titula: «Sí, destrozamos tornos», y fue escrito... por un obrero que vino al Volga desde una fábrica de Moscú. El mismo se maravillaba de los tornos norteamericanos sin correa de transmisión, con su propio motor. Pero no sabía manejarlos. ¿Qué habría que decir de los campesinos recién venidos de los pueblos? A veces eran analfabetos; para ellos constituía un problema el leer y escribir. Todo era problema en aquellos días. No había cucharas en la cantina, y de esto se habló con Ordahonikidze cuando vino a la fábrica y pidió que se pusiesen las cosas en orden. Había el problema de las chinches en los barracones de los obreros, y Kosarev, el nuevo secretario del Comité Central comunista, nos libró de ellas. El primer director de la fábrica, Ivanov, escribía: «En el departamento de montaje hablé con un joven que estaba calibrando tubos. Le pregunté cómo los medía y me con-

³ I. Babel: *Cuentos de Odesa y otros relatos*. Alianza Editorial, pág. 166.

testó que con los dedos. ¡No teníamos instrumentos de medida!» Ahora, después de cincuenta años gloriosos, hemos de recordar todo esto en detalle, recordar cómo se creó esta industria, que ahora produce mayor número de tractores que ninguna otra en el mundo, cómo y en qué condiciones la primera gran fábrica de tractores del país fue construida en el plazo de un año y estaba funcionando a plena capacidad un año después. Todo esto se hizo en un país donde todavía en 1910 más de los dos tercios del número total de arados eran de madera⁴.

Tales hechos, citas y ejemplos podrían multiplicarse considerablemente.

Vastos proyectos se hallaban en marcha. Mientras algunos eran el resultado de trabajos forzosos (por ejemplo, el canal del lago Onega al Mar Blanco), otros fueron sin duda alguna obra del entusiasmo. Por ejemplo, Magnitogorsk. Se creó un gran centro metalúrgico en medio de una región deshabitada; los obreros y técnicos trabajaban en las condiciones más primitivas, y, sin embargo, muchos parecían inflamados por una fe auténtica en el futuro y en su propia participación y la de sus hijos en ese porvenir. Hubo, especialmente en los últimos años, demasiados ejemplos de falso triunfalismo oficial que dio lugar a un cinismo muy extendido. Es necesario destacar que millares de personas (sobre todo jóvenes) participaron en los «grandes proyectos de construcción del socialismo» con espíritu de sacrificio, aceptando una vida dura con auténtico sentido de camaradería. Citaremos algunos datos estadísticos para demostrar que otras personas tuvieron actitudes muy distintas ante el trabajo, no sólo en el caso de los prisioneros o los deportados, sino también por parte de los campesinos que huían de los colectivos.

Realizaciones del primer plan quinquenal

Las cifras clave del cumplimiento del plan fueron las que figuran en el cuadro de la página siguiente. Pero antes de pasar a interpretar la Tabla, es muy importante subrayar las limitaciones de las estadísticas. En resumen, tales limitaciones son las siguientes:

a) Todos los agregados (sobre todo los índices de renta nacional y de producción industrial) presentan una «inflación» estadística. Por razones que después examinaremos, los costes subieron mucho durante el período del plan, y los nominales «precios de 1926-27 constantes», en los que estaban calculados los índices, presentaban una marcha ascendente.

⁴ P. Sinitsin: *Novi mir*, núm. 8 (1967), pág. 4.

	1927-28 (efectivas)	1932-33 (plan)	1932 (efectivas)
Renta nacional (en cientos de millones de rublos de 1926-27).....	24,40	49,70	45,50
Producción industrial bruta (en cientos de millones de rublos de 1926-27).....	18,30	43,20	43,30
Bienes de producción (en miles de millones de rublos de 1926-27).....	6,00	18,10	23,10
Bienes de consumo (en miles de millones de rublos de 1926-27).....	12,30	25,10	20,20
Producción agrícola bruta (en miles de millones de rublos de 1926-27).....	13,10	25,80	16,60
Electricidad (cientos de millones de Kwh).....	5,05	22,00	13,40
Antracita (millones de toneladas).....	35,40	75,00	64,30
Petróleo (millones de toneladas).....	11,70	22,00	21,40
Minerales de hierro (millones de toneladas).....	5,70	19,00	12,10
Lingote de hierro (millones de toneladas).....	3,30	10,00	6,20
Acero (millones de toneladas).....	4,00	10,40	5,90
Maquinaria (millones de rublos de 1926-27).....	1.822,00	4.688,00	7.362,00
Superfosfatos (millones de toneladas).....	0,15	3,40	0,61
Tejidos de lana (millones de metros).....	97,00	270,00	93,30
Mano de obra total empleada (millones).....	11,30	15,80	22,80

FUENTES: Las cifras de 1932 proceden de *Sotsialisticheskoe stroitelstvo* (1934) y del informe sobre el cumplimiento del primer plan quinquenal. Para las fuentes de otras cifras véase la Tabla de la página 151.

b) Esto se observa de un modo especial en el sector de la maquinaria. Así resulta muy extraño que el plan para la maquinaria se rebasara, mientras que la producción de metales y de petróleo quedara muy por debajo de las cifras del plan. Ninguno de los sectores importantes usuarios de metales infracumplieron el plan, poniendo, por consiguiente, mayores cantidades de metales a disposición de la industria de fabricación de maquinaria, mientras que, por su parte, la industria de la construcción (otro de los grandes usuarios de metales) sobrecumplía también su plan. Las importaciones aumentaron: así en 1931 se importaron 1,3 millones de toneladas de chapa de acero; pero la escasez subsistió. No es, como algunos imaginan, que los estudiosos soviéticos pretendan que la producción de metales y la de maquinaria fueron ampliados al mismo ritmo. Lo importante es que si se produce mucho menos metal que el planificado, las principales industrias que lo solicitan han de verse por fuerza limitadas. Y, sin embargo, no hay ningún indicio de ello en las cifras. La explicación más probable consiste en que muchas máquinas tenían fijados precios altos, y habían entrado en el índice

de precios «de 1926-27» representando una gran suma en rublos. En parte, se trata de un problema de ponderación; las pocas máquinas que fueron fabricadas en Rusia en 1926-27 eran efectivamente costosas, y, por ello, el índice aparecería mucho menos favorable si se hubiera utilizado un patrón de precios soviéticos de época posterior, o los precios de Occidente. Pero pocos de los tipos de máquinas fabricados en 1932, por ejemplo, se fabricaban en 1926-27 o si existían era sólo como prototipos. Como el cumplimiento del plan se había medido en rublos «de 1926-27», todos los directivos de las empresas estaban interesados en que se aceptase el precio «de 1926-27» más alto posible. Los estadísticos oficiales, presionados para que presentasen buenos resultados y tasas altas de crecimiento, no se encontraban entonces en una situación de poder resistirse a tales presiones.

c) En cuanto a la artesanía, los pequeños talleres y la producción doméstica de diversa índole existen abundantes pruebas de que todas estas categorías se hallaban en decadencia, oprimidas como parte del movimiento contra los nepmen, y también por la escasez de materias primas y combustible. Los talleres privados fueron cerrados, los artesanos particulares obligados a ingresar en las cooperativas de producción, a menudo acusados de constituir simples tapaderas de los nepmen, habiendo amplia información de su eliminación en base a este argumento. El efecto neto, a pesar de las medidas en contra contenidas en el proyecto de plan quinquenal, fue un marcado descenso del número de todo tipo de artesanos. En cierta medida hubo también una sustitución de la producción doméstica por la producción fabril: menos pan en las casas y más panaderías, menos hilado en el hogar, y así sucesivamente. A causa de la tendencia en épocas anteriores a subestimar la producción de los artesanos y a omitir la producción puramente doméstica, dicha decadencia no encontró su adecuado reflejo en las estadísticas. Sólo así cabe explicar la paradoja que aparece en la Tabla anterior: se suponía que la producción de artículos de consumo estaba aumentando rápidamente en una época de acentuadas privaciones.

d) Los efectos de la rápida urbanización, en Rusia como en todas partes, tienden a causar un aumento de la producción mensurable mucho mayor que cualquier aumento real en el bienestar del consumidor.

Pero aunque las cifras en su totalidad sean dudosas, es absolutamente claro que se estaba forjando una poderosa industria, y que la producción de máquinas herramientas, turbinas, tractores, equipo metalúrgico, etc., creció en porcentajes auténticamente impresionantes. El sector combustibles marchó bien, aunque quedó por bajo de

los objetivos fijados (y muy lejos de los absurdos superobjetivos a que nos referimos en la página 196). El sector metalúrgico no alcanzó ni mucho menos sus objetivos, y el informe sobre el cumplimiento del plan admitía con toda franqueza que las posibilidades de construir y equipar tan rápidamente las plantas siderúrgicas habían sido excesivamente sobrestimadas. Sin embargo, las realizaciones fueron grandes en los Urales, el Kuzbás, el Volga y Ucrania. Las fábricas de maquinaria en Moscú y Leningrado fueron ampliadas y modernizadas. La presa gigante del Dnieper se construyó con gran rapidez y suministró energía para nuevas fábricas. Aparte de desarrollar nuevas producciones en las áreas industriales «tradicionales» (Moscú, Leningrado y el Donbás) y en la región de los Urales, la industrialización comenzó a llegar a las repúblicas nacionales más atrasadas: una fábrica textil en Asia Central, la minería de Kazajistán, maquinaria en Georgia. Los resultados fueron a veces muy notables, otras veces escasos. Los objetivos en el sector químico, con la excepción del caucho sintético, quedaron incumplidos. Stalin comenzó a escuchar a quienes le decían que la panacea agronómica (el proyecto de rotación *travopolie* defendido por Viliams) permitiría conseguir grandes ahorros y haría innecesarios los abonos minerales.

La producción textil tendía a disminuir en vez de a crecer. Esto se debió en parte a la baja prioridad de los bienes de consumo en el programa de inversiones, pero sobre todo a la situación de la balanza de pagos. Se vivían años de depresión en el mundo «capitalista», y los precios de las materias primas y de los alimentos estaban cayendo mucho más deprisa que los precios de la maquinaria. El Gobierno soviético se encontró obligado a exportar más a fin de obtener de los «capitalistas» la maquinaria y el equipo necesarios para las nuevas fábricas, lo cual empeoró aún más la situación. Hubo que interrumpir las importaciones de algodón y especialmente las de lana. Al mismo tiempo, la producción de lana en la URSS resultó adversamente afectada por la drástica reducción del censo ovino. Las regiones productoras de algodón se vieron presionadas para aumentar la superficie dedicada a este cultivo, pero hubo resistencia, en una época en que los artículos alimenticios básicos eran muy escasos y los precios del algodón eran desfavorables (se subieron mucho en 1934). Así, la escasez de materias primas fue la principal causa de estrangulamiento de la industria textil. Por tanto, la combinación de tres factores determinó el bajo nivel de vida de estos años: la excesiva inversión en la industria pesada, las consecuencias de la colectivización en la agricultura, y el empeoramiento de la relación real de intercambio. Debemos también mencionar las dificultades del transporte. Mucho habría que haber trabajado para poner los ferro-

carriles en condiciones de transportar cargas mucho mayores, toda vez que las carreteras y vehículos escaseaban, y los ríos y canales se helaban en invierno. La línea Turksib, que unía Siberia con Alma Atá y la importante línea que enlazaba con las minas de carbón de Karangandá fueron construidas en estos años, y muchos trayectos de vía sencilla pasaron a tener vía doble. Aunque el plan preveía la terminación de 16.000 km. de nuevas líneas, en realidad sólo se construyeron 5.500. Había una fuerte escasez de toda clase de equipo ferroviario⁵.

Como las cifras globales de la producción industrial eran satisfactorias, el Gobierno pudo con orgullo anunciar el éxito. El plan quinquenal había sido cumplido a finales de 1932, antes de lo previsto. Una mirada atenta a la Tabla (página 200) muestra que sólo en el grupo de maquinaria (estadísticamente sospechoso) y en el metalúrgico se habían sobrepasado las metas del plan, y que en la mayoría de los sectores industriales importantes, para no hablar de la agricultura, los déficits eran significativos. Esto no es negar que se había dado un gran paso hacia adelante, ni que los éxitos registrados en los años 1934-36 fueran debidos en buena parte a la terminación de proyectos comenzados en el período del primer plan quinquenal. Sin embargo, 1932, y todavía más 1933, fueron años en que la tensión y la desorganización llegaron al máximo y las privaciones de la población fueron graves, aun cuando oficialmente nunca se reconociera.

¿Cómo se pueden medir estas tensiones, que fueron el coste de lo que se había conseguido? El incremento del ahorro forzoso viene indicado por el aumento de la parte que corresponde a la acumulación de capital en la renta nacional, desde el 19,4 % al 30,3 % en 1932⁶.

Hay algunos otros indicadores altamente relevantes. Comencemos por fijarnos en los planes de productividad y mano de obra.

Problemas de la mano de obra

Según el informe sobre el cumplimiento del plan, el aumento en la cifra de personas efectivamente empleadas se indica en la tabla de la página 204. La población urbana en 1932 fue estimada por el plan en 32,5 millones. En realidad era de 38,7 millones.

En el Haber del balance registremos el hecho de que si bien

⁵ Pogrebinski, pág. 112.

⁶ I. Gladkov: *Postroenie fundamenta sotsialisticheskoi ekonomiki v SSSR*, 1926-32.

el plan originario había previsto que continuaría existiendo un desempleo considerable, en las ciudades el paro había sido eliminado en 1932, convirtiéndose la escasez de mano de obra en un fenómeno bastante extendido. También en el lado positivo se implantó por estos años la jornada de siete horas, aunque el disfrute del ocio por los ciudadanos se vio complicado al introducirse, a principios de otoño de 1929, la «ininterrumpida» *piatidnevka*, o semana de cinco

	1927-28	1932-33	1932
		(plan) **	(efectivo)
Todas las ramas de la economía nacional (millares).....	11.350	15.764	22.804
De las cuales: la industria «censada» * (millares).....	3.086	3.858	6.411
Industria de la construcción (millares).....	625	1.880	3.126

* Excluye la industria en pequeña escala y la artesanía.

** Variante óptima.

FUENTE: Calculado a partir de *Piatiletni plan, nar.-joz. stroitelstva. SSSR* (Moscú, 1930), vol. 2, págs. 165-71, y *Fulfilment of first five-year plan*, pág. 186.

días, que no ha de confundirse con la semana «efectiva» de cinco días, es decir, con un fin de semana libre más largo. La idea era que las fábricas trabajasen todos y cada uno de los días, librando cada día la quinta parte del personal (cuatro días de trabajo, un día libre). Esto creó problemas. Así, el entretenimiento de las máquinas se descuidaba, existía la posibilidad de que el personal clave no estuviera presente en el momento en el que se le necesitase, y los miembros de una familia raramente coincidían en su día libre. El 21 de noviembre de 1931 la semana «laboral» fue en cierto modo alargada: cinco días de trabajo, un día de descanso, y algunas fechas fijas en las que la fábrica permanecía cerrada. Todo esto eliminaba el domingo como día normal de descanso, lo cual, en una época de excesos antirreligiosos, era indudablemente uno de los fines propuestos. Más adelante veremos que en 1940 fue restablecida la semana de siete días (con el domingo como día libre normal).

Sin embargo, lo principal era que las estimaciones de la productividad hechas en el plan resultaron excesivamente optimistas. Fuera del sector (sospechoso) de la maquinaria y del de la metalurgia, los aumentos de productividad quedaron muy por debajo de lo esperado y en ocasiones llegaron a ser disminuciones. Grandes masas de campesinos que venían del campo, a veces huyendo de la colectivización,

complicaron inmensamente los problemas de una elemental disciplina laboral, de organización del trabajo, de formación profesional. La expansión planificada de la mano de obra exigía grandes esfuerzos para la enseñanza de nuevos oficios, para aumentar el número insuficiente de ingenieros y técnicos, para ampliar el número de establecimientos docentes. Todo ello resultó enormemente difícil de conseguir en la práctica, y las meras estadísticas no pueden medir la apresurada producción masiva de personal semicalificado que era volcado sobre la brecha. Por esta razón, la educación secundaria normal estuvo totalmente desorganizada durante algunos años (al atender preferentemente a la conversión de masas de trabajadores en «técnicos» de emergencia), como lo indican las siguientes cifras:

NÚMERO DE ALUMNOS EN ESTABLECIMIENTOS
DE SEGUNDA ENSEÑANZA

1928-29.....	977.787
1929-30.....	1.117.824
1930-31.....	383.658
1931-32.....	4.234
1932-33.....	1.243.272
1933-34.....	2.011.798

FUENTE: *Kulturnoe stroitelstvo SSSR* (Moscú, 1956), pág. 81.

Pero, naturalmente, los cursos de formación profesional no hacían más que rozar a los millones que eran reclutados, o huían, del campo. Los dirigentes soviéticos y los novelistas admiten ahora sin dificultad que se causaron grandes perjuicios por pura torpeza: costosas máquinas de importación fueron destrozadas por obreros inexpertos o por pseudoingenieros sin preparación. Con demasiada frecuencia, dada la atmósfera imperante, había la sospecha de sabotaje.

Un número considerable de especialistas extranjeros y de obreros especializados llegaron a la URSS en esos años; algunos iban contratados por firmas extranjeras para ayudar a levantar las nuevas fábricas y enseñar a sus colegas rusos. Otros fueron a Rusia como voluntarios idealistas, o a consecuencia del crecimiento de un paro masivo en Occidente a medida que la depresión se hacía más honda. En algunos casos también estos hombres se hicieron sospechosos. En 1933 tuvo lugar el «proceso Metro-Vickers», en el que especialistas británicos empleados en Rusia por esta firma fueron declarados reos del delito de sabotaje.

Los trastornos de la industria y la construcción soviéticas se vieron intensificados por una rotación de la mano de obra excepcionalmente elevada. Los campesinos-obreros, aturridos por su nuevo ambiente, a menudo faltos de alimentos, con alojamiento inadecuados, desarraigados e inconstantes, se desplazaban a otros lugares buscando mejorar. Para ellos no existía el «pathos» de la gran construcción del socialismo. La siguiente Tabla habla por sí sola.

ROTACIÓN DE LA MANO DE OBRA EN TODA LA GRAN INDUSTRIA
(Porcentaje de colocados)

	1929	1930	1931	1932
Altas	122,4	176,4	151,2	121,1
Bajas	115,2	152,4	136,8	135,3

ROTACIÓN DE LA MANO DE OBRA EN LA INDUSTRIA DEL CARBÓN
(Porcentaje de colocados)

	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934
Altas	140,4	201,6	307,2	232,8	185,4	129,2	90,7
Bajas	132,0	192,0	295,2	205,2	187,9	120,7	95,4

FUENTES: *Sotsialisticheskoe stroitelstvo SSSR* (1936), pág. 530; *Trud v SSSR* (1935), pág. 109.

Estas cifras significan que el obrero medio en la industria del carbón, para tomar el peor ejemplo, dejaba en 1930 su colocación casi tres veces al año. No es pues de extrañar que Stalin comprendiese la necesidad de desalentar la libre movilidad y fomentar la capacitación profesional.

Muchos obreros industriales habían conservado estrechos lazos familiares con sus aldeas, y uno de los efectos de la colectivización fue hacer que gran número de ellos, sobre todo mineros, se precipitasen a volver a sus lugares de origen para conocer la situación de sus familias, lo que causó cierta desorganización a corto plazo en estos años y explica que 1930 presentara las peores cifras del período.

La gran afluencia de mano de obra adicional hacia la industria y la construcción tuvo una determinada serie de consecuencias.

En primer lugar, la vivienda y los servicios en las ciudades se vieron recargados con impuestos. Los tranvías (entonces apenas había ningún otro medio de transporte urbano) circulaban abarrotados hasta la asfixia. Había escasez de agua, de tiendas, de suministros alimenticios. El plan había previsto un aumento de la superficie urbana edificable desde 160 millones a 213 millones de metros cuadrados (variante óptima). Se reconocía que esto proporcionaría sólo un pequeño incremento (de 5,7 a 6,3 metros por cabeza) del espacio habitable que era absolutamente insuficiente. Pero la vivienda fue sacrificada para dejar espacio a un programa más ambicioso de construcción de fábricas, y/o a consecuencia de la escasez de materiales. El espacio habitable total en 1932 resultó ser no 213, sino solamente 185 millones de metros cuadrados, un incremento del 16 % en vez del 33 %. Así, la población urbana aumentó mucho más que lo previsto en el plan, y la superficie dedicada a vivienda mucho menos, con lo que el hacinamiento llegó a ser mayor que nunca. La falta de atención prestada a la conservación de las casas hizo que sus condiciones fueran todavía menos soportables. No es probable que ningún ciudadano soviético niegue que la falta de espacio, la cocina compartida, la aglomeración de varias familias por piso y a menudo hasta habitaciones divididas, fue el destino de la mayoría de la población urbana durante más de una generación y que todo ello constituyó una fuente de miseria humana en grado sumo.

En segundo lugar, hubo un crecimiento especialmente grande en las cifras de empleo femenino, con repercusiones sociales de enorme alcance. Ciertas profesiones, sobre todo medicina y pedagogía, se convirtieron en reductos casi exclusivamente femeninos, mientras que las rudas mujeres que llegaban del campo suministraron una gran parte de la mano de obra no calificada.

En tercer término, el gran aumento de la ocupación tuvo, junto con otros factores, el efecto de despojar de sentido a las estimaciones de costes del plan, contribuyendo así a la inflación (cuyas manifestaciones serán descritas en las páginas siguientes).

Ha de mencionarse también que durante este período los prisioneros y los deportados, en especial estos últimos, surgieron como factores significativos en la vida económica del país. Por ejemplo, de los habitantes de la nueva ciudad de Karangandá sólo un pequeño porcentaje fue allí por su propia voluntad.

Presiones inflacionistas

También contribuyó poderosamente a la inflación el considerable aumento del volumen de inversiones. Debido en parte a costosos errores y en parte a la subestimación de costes, así como a las correcciones alcistas introducidas en los primeros planes, las inversiones totales del Estado ascendieron en cuatro años y medio al 112 % de la cifra del plan quinquenal, mientras que las de la industria pesada equivalieron al 145 % de las del plan. Naturalmente, estas cifras lo probable es que estuvieran afectadas por la «inflación» estadística, en especial las del valor de la maquinaria instalada. No obstante, el número tan excesivo de obreros de la construcción que aparece en la Tabla de la página 204, junto con el hecho conocido de que se añadieron nuevos proyectos al plan y se aceleró la ejecución de otros, sería compatible con un «sobrecumplimiento», aunque haya de hacerse una deducción por desinversiones (no planificadas) en la agricultura privada y en el sector de la artesanía. Las inversiones en la «industria pesada» tienen el efecto de incrementar las rentas sin un alza correspondiente en la producción de bienes y servicios de consumo.

Otra causa importante de presión inflacionista (originada en parte, a su vez, por esta presión) fue la subida de salarios. La demanda de mano de obra subió en vertical conforme planificadores y directivos de empresas trataron de conseguir lo imposible. Estos recurrieron a contratar más trabajadores para compensar la ineficiencia de los obreros o el optimismo excesivo de los planificadores, disputándose la mano de obra que había disponible. Ante el prurito de cumplir los planes a tiempo y «a cualquier coste», los controles financieros carecían de eficacia. Las nóminas salariales rebasaban todas las expectativas anteriores. Los costes, naturalmente, subieron también. El plan original preveía, como vimos en la página 151, una reducción de los costes, y, por consiguiente, de los precios al por mayor y al por menor. Estaba planificado que el salario medio de los obreros en la gran industria subiera de 66,90 (1927-28) a 98,28 rublos al mes (en 1932-33, variante óptima); es decir, el 46,9 %, pero los precios habían de bajar el 10 % y así los salarios reales aumentarían aproximadamente el 52 %. Examinaremos más adelante los salarios reales efectivos. Por ahora baste notar lo que sucedió a los salarios monetarios: en la «industria censada» llegaron a ser en 1932 de 123 rublos por obrero y mes. Para el conjunto de la economía, los salarios medios excedieron a los previstos en el plan en un 44 %, y la nómina salarial total rebasó las expectativas en una cuantía mucho mayor (toda vez que las cifras de ocupación crecieron con gran ra-

pidez). Es cierto que muchos campesinos sufrieron una pérdida de renta como consecuencia de la colectivización, pero las rentas monetarias en total excedieron considerablemente a las del plan, aunque los bienes y servicios disponibles fueran inferiores en cantidad a lo previsto.

Más adelante hablaremos de cómo se financió el plan. Por el momento examinemos brevemente la política oficial de precios y su efecto sobre nuestra tarea de determinar el impacto de los acontecimientos de la época.

Ya se ha señalado que el Gobierno, al lanzar el plan, atribuyó gran importancia a la necesidad de reducir los precios, o al menos de oponerse a su elevación. El racionamiento había sido implantado en las ciudades en el invierno de 1928-29, y los precios de los artículos racionados se mantuvieron siempre a un bajo nivel. A medida que la escasez se fue haciendo más aguda, el racionamiento se extendió a un número cada vez mayor de mercancías, incluidos los textiles y el vestido. Por lo que se refiere a las materias primas y al combustible, sus precios se hallaban estrictamente controlados, y conforme los precios subieron se pagaron subsidios con cargo al presupuesto del Estado. Casi todos los bienes de producción de carácter industrial entraron bajo el control cada vez más rígido de los planificadores, como una parte del esfuerzo por dar prioridad a los proyectos de la industria pesada, que se consideraban claves para el éxito de la totalidad del plan.

La demanda de materias primas y combustibles pudo, en principio, frenarse mediante la asignación administrativa, aunque la planificación excesivamente rígida creaba frecuentes dificultades de suministro y de transporte. Sin embargo, la gente tenía cada día más dinero en el bolsillo y menos en qué gastarlo. Floreció, como era obligado, un mercado negro (o «gris») a pesar de los esfuerzos por suprimirlo, y los decretos (por ejemplo, el de 22 de agosto de 1932) hablan de una «mayor frecuencia de casos de especulación». Las tiendas campesinas eran a veces clausuradas (o su apertura se condicionaba al compromiso de cumplir los cupos de entrega al Estado), y en otras ocasiones eran toleradas. A medida que la escasez de alimentos se hizo más aguda, los precios de los artículos no incluidos en la cartilla de racionamiento llegaron a ser excesivamente altos, variando mucho de unos lugares a otros por haberse eliminado la clase (legal) de los comerciantes profesionales y por la insuficiencia de los medios de transporte. El inestimable Malaféyev nos ha dado importantes datos sobre el período, y las próximas páginas de este libro se basan fundamentalmente en ellos (este autor cita ampliamente material de archivos que de otro modo resulta inaccesible).

Precios, impuestos y poder adquisitivo

Ya hemos observado que hacia 1929 había aparecido una gran diferencia entre los precios oficiales y los que cobraban los comerciantes privados. Debe añadirse que al menos hasta 1933 las cooperativas pudieron realmente eludir el control de precios, y que incluso las empresas estatales lograron compensar parte de sus excesivas nóminas salariales recargando los precios de sus productos.

A principios de 1929 el pan fue racionado, y hacia 1932 unos 40 millones de personas eran abastecidas con pan procedente de «fuentes centralizadas», recibiendo otros 10 millones sus raciones con cargo a recursos locales. A finales de 1929 el racionamiento fue extendido a casi todos los productos alimenticios, y después gradualmente a los artículos de consumo manufacturados, que se hallaban en trance de rápida desaparición. El 11 de octubre 1931 un comité de precios anejo al STO (rebautizado el 1 de abril de 1932 con el nombre de «Comité para los Fondos de Mercancías y la Regulación del Comercio») liquidaría los remanentes de la «especulación por comerciantes privados» y fijaría los precios en el sector estatal y en el de las cooperativas, «buscando una reducción gradual de precios»⁷. Así se mantenía vivo el mito de la baja de precios, y de hecho algunos precios de artículos racionados o escasos se redujeron el 16 de febrero de 1930. Pero los precios, en general, habían ya comenzado a subir, y la urgente necesidad en que se hallaba el Estado de obtener ingresos condujo, el 2 de septiembre de 1930, a la aprobación de un decreto de reforma tributaria. El impuesto sobre el volumen de ventas entró en vigor el 1 de octubre de ese año, sustituyendo a una multitud de impuestos sobre las ventas y otros *ad hoc*. Después de esta fecha las subidas de precios fueron en gran medida función de elevaciones de este impuesto (del que hablaremos con mayor extensión más adelante). El impuesto sobre el volumen de ventas se convirtió en uno de los principales instrumentos para absorber el exceso de poder adquisitivo que nacía del gran aumento de las rentas, de las consecuencias del fuerte gasto en inversión y de los desastres de la agricultura; este impuesto estaba incluido en el precio de venta (*otpusknaya-tsená*) al cual la industria estatal «entregaba» sus productos a los consumidores no oficiales.

Pero el Gobierno intentó al principio suavizar el golpe y por eso los precios del racionamiento se mantuvieron por algún tiempo

⁷ Malaféyev, pág. 139.

a un bajo nivel. Hacia mediados de 1931, la aguda escasez de mercancías, incluso de las racionadas, condujo a que el suministro de algunos bienes se hiciera por medio de *órder* (bonos). La extensión del racionamiento y de la asignación administrativa (incluso de pantalones a determinados individuos) condujo, como en el período del comunismo de guerra, a la difusión de lo que Malaféyev llama «actitudes liquidadoras frente al comercio, la moneda y las finanzas...

Surgió la absurda y lamentable teoría de la necesidad de abolir el dinero y de encaminarse hacia el intercambio directo de productos. Los defensores de esta teoría consideraban que nuestro dinero era ya casi como vales de trabajo y que, en realidad, se había convertido en una unidad meramente nominal de cuenta, que dentro del sector socializado ya no era dinero, mientras que dentro del sector privado únicamente lo parecía. Hubo casos de intercambio no oficial de productos, como cuando una fábrica de Moscú «cambió hierro y cable contra vestidos y muebles» de otras empresas⁸.

Vale la pena detenernos, siquiera sea brevemente, en este extraño resurgir del extremismo de izquierdas que sopló sobre el país durante el gran salto hacia adelante. Sus efectos no se limitaron a la teoría monetaria. Condujo a que en general se descuidaran las consideraciones relativas al coste, y a idealizar la vida en comunidad incluso cuando, como sucedió tan a menudo, ésta fuera consecuencia inevitable del hacinamiento. Tales actitudes influyeron en las ideas acerca de la ciencia económica, e incluso de la Estadística. Después de todo, la Estadística es el estudio de magnitudes aleatorias, no planificadas ni controladas. Tal término, se llegó a decir, no era adecuado a las nuevas circunstancias de una planificación general y completa. Así, la Administración Central de Estadística fue subordinada al Gosplán en 1930, y en diciembre de 1931 solemnemente rebautizada con el nombre de «Dirección Central para la Contabilidad Económico-Nacional» (TSUNJU fue la abreviatura comúnmente usada). Nótese el énfasis puesto en el término «contabilidad», de acuerdo con las ideas de Lenin en el año 1917. No se le devolvió el nombre de «estadística» hasta 1941. En línea con la misma filosofía, cuando en 1930 se dividió el Comisariado de Comercio, sus actividades internas se encomendaron a un Comisariado de «Abastecimientos», evitando la corrompida palabra «comercio»⁹.

Volviendo al comercio y los precios, el Gobierno, en 1931 y después, comenzó a tomar enérgicas medidas contra la evasión de los controles de precios y el intercambio no oficial de productos,

⁸ *Ibid.*, pág. 148.

⁹ Decreto de 22 noviembre 1930.

reforzando sus poderes en materia de asignación de recursos. El 10 de mayo de 1931 se decretó el cese del racionamiento de los artículos de consumo manufacturados, pero se continuó utilizando el régimen de *órder* (bonos) para el vestido y el calzado. En abril de 1932 el racionamiento de los alimentos estaba limitado al pan, cereales, carne, arenques, azúcar y grasas. En el comercio la parte del Estado aumentó mucho en relación con la de las cooperativas.

La práctica, originariamente no autorizada o ilegal, de vender algunos productos del Estado a elevados precios se convirtió en un medio de incrementar los ingresos de la Hacienda. Aunque esta práctica se desarrolló con especial rapidez en 1931 y 1932, fue iniciada ya en 1929, siendo su primera manifestación la venta a altos precios de 16 toneladas de azúcar en julio y octubre de 1929¹⁰. Tales ventas fueron conocidas como «comerciales», y en los años siguientes adquirieron proporciones considerables. En 1932 se abrieron un gran número de tiendas especiales «comerciales», que vendían artículos racionados y artículos escasos no racionados de muchas clases a precios muy superiores a los oficiales; la diferencia iba a la Hacienda pública en forma de una «adición presupuestaria» especial por encima del impuesto sobre el volumen de ventas.

Había, pues, diferentes precios en vigor para una misma mercancía, a saber:

1) Precios al por menor aplicables al «fondo urbano normal» de bienes, vendidos principalmente contra cupones de racionamiento.

2) Precios aplicables al «fondo comercial» vendido de modo su-puestamente libre a todos los compradores, y mucho más altos que los «normales». Estos, a su vez, se dividían en «comerciales medios» y «comerciales superiores». Se suponía que estaban a disposición de cualquier comprador que pudiera obtenerlos, sin cupones, pero «en 1930-32... algunas de las mercancías más escasas disponibles para su venta a precios comerciales fueron frecuentemente vendidas sólo con autorización especial (*órder*), convirtiéndose así de hecho en artículos racionados. En el caso de productos tan excepcionalmente escasos como los textiles de algodón y lana de buena calidad, el calzado, etc., los consumidores empleados en diversas empresas eran asignados temporalmente a determinadas tiendas comerciales, para lo cual se les proveía de una especie de permiso de entrada en esa tienda con derecho a un número limitado de compras»¹¹. Estas son las que se llamaban tiendas «reservadas», sólo accesibles a grupos de

¹⁰ Malaféyev, pág. 167.

¹¹ *Ibid.*, pág. 167.

la población especialmente favorecidos, como los obreros de las fábricas consideradas importantes para la economía. Las llamadas «cooperativas reservadas para obreros» fueron organizadas para el suministro de éstos, y un escritor contemporáneo subrayaba que sería deseable conectar los suministros por esta vía con el cumplimiento de los planes de producción, «la lucha contra el absentismo y el cambio frecuente de puesto de trabajo»¹².

3) Había también ventas de alimentos y de artículos manufacturados «en zonas de clase obrera» para las que se fijaban «precios medios incrementados» (*srednepovyshenye tseni*), inferiores a los precios comerciales, pero superiores a los del racionamiento (¡Puede imaginarse la longitud de las colas!)

4) Desde 1933 habían, además, «grandes almacenes modelo» (*univermag*) con precios más altos que los comerciales.

5) Las tiendas *Torgsín* vendían artículos pagaderos sólo en metales preciosos o en moneda extranjera, urgentemente necesarios por causa de la balanza de pagos.

6) Precios de mercado libre, casi legales (tiendas abiertas para los alimentos de los campesinos), semilegales o de mercado negro. Al principio (hacia 1931) se suponía que los mercados de los koljoses respetaban «la política soviética de precios», pero este intento de controlar los precios no funcionó y fue abandonado en 1932.

Todas estas categorías presentaban variantes locales, toda vez que, como cabe imaginar, la distribución estaba muy mal organizada.

Los precios subieron rápidamente en el tráfico «comercial», y con mayor rapidez todavía en el mercado libre. Hasta el 27 de enero de 1932 no se produjo una subida general (muy fuerte) en los precios al por menor de todos los bienes (incluso los racionados). Pero el Gobierno, en su afán de aplacar a los obreros y en su evidente indiferencia por los intereses de los campesinos, fijó la mayoría de los precios en las zonas rurales a niveles «comerciales». Así, a comienzos de 1932, es decir, antes de la colosal subida decretada en enero, los precios al por menor oficiales, con respecto a los de 1928, habían subido el 7,5% en las ciudades y el 42 % en el campo¹³. Hacia mediados de 1932 los precios cobrados por el Estado y las cooperativas habían rebasado los de 1927-28 en un 76 %, mientras que los precios del «mercado privado» eran el 769 % de los de 1927-28 y subían muy rápidamente, sobre todo los de los alimentos, reflejando

¹² G. Neiman: *Planovoe joziaistvo*, núms. 6 y 7 (1932), págs. 118-19.

¹³ Malaféyet, pág. 166. (Documentos de archivo no publicados anteriormente.)

la escasez general de prácticamente todos los artículos. En los tres meses de marzo a junio de 1932, el precio de la harina de centeno aumentó el 45,7%, el pan de centeno el 35 %, la carne el 125 %, y las patatas el 66,7 %. La Tabla siguiente muestra la subida general¹⁴.

	<i>Precios de mercado privado</i>					<i>1932</i>	
	<i>1928</i>	<i>1929</i>	<i>1930</i>	<i>1931</i>	<i>Junio 1932</i>	<i>(kopeks por kilogramo)</i>	
						<i>Precio oficial</i>	<i>Precio libre</i>
Harina de cen- teno.....	100	225	350	525	2303	12,6	89,5
Patatas.....	100	160	280	520	1552	—	—
Carne de vacuno	100	125	359	663	1264	111	414
Mantequilla.....	100	201	602	979	1078	502	1146
Huevos.....	100	134	330	572	868	—	—
Pan de centeno.	—	—	—	—	—	10,5	111,0

En 1933 la situación empeoró. Los precios del «fondo normal» (esto es, del racionamiento) volvieron a elevarse fuertemente el 1 de enero, y en muchos casos la subida volvió a afectar especialmente a las aldeas (por ejemplo), el queroseno, que en 1932 costaba 18 kopeks el litro en las ciudades y 30 kopeks en los pueblos, vio aumentado de nuevo su precio, ahora en un 27 %, pero sólo para las aldeas¹⁵. Entre las mayores subidas de precio figura el 116 % para los aceites vegetales (51 % en las áreas rurales), 95 % para el azúcar (163 % en las zonas rurales), 20 % para el pan, y así sucesivamente. Hubo subidas también en los precios «comerciales» del Estado y aumentos especialmente fuertes en aquellos precios de manufacturas vendidas en las áreas rurales, que se habían quedado detrás al subir los precios comerciales (por ejemplo, los tejidos de lana en un 77 % y el hilado en el 210 %). Se produjeron también aumentos importantes en los precios oficiales de los artículos alimenticios en 1933: el pan un 80 % (excepto en las áreas rurales), mantequilla el 55 %, los huevos el 80 %, etc. También el coste de la vida en general subió como consecuencia de una mayor participación en el total del tráfico «comercial», a precios más altos: representaba el 12,9 % del total de los «artículos planificados» en 1932, y el 26,9 % en 1934.

¹⁴ *Ibid.*, págs. 172-73.

¹⁵ *Ibid.*, págs. 165, 189.

En 1933 algunos alimentos básicos se vendieron a precios «comerciales» muy superiores, en los que oferta y demanda no estaban equilibradas. En mayo de 1933, el precio «comercial» del pan de centeno era 20 veces el precio oficial del racionamiento, es decir, muy próximo al precio real del mercado libre. Este era el llamado «fondo de ventas libres», es decir, ventas no sobrecargadas por las restricciones de un racionamiento informal. En la misma fecha, el precio comercial del azúcar era seis veces el precio de racionamiento y el del aceite de girasol catorce veces¹⁶.

Los precios de mercado libre siguieron subiendo, y en 1933 estaban un 48,2 % por encima de la media de 1932 (el pan y los cereales, las patatas y las hortalizas más del 60 %¹⁷). Pero los aumentos verdaderamente fuertes en 1933 de los precios de artículos racionados y de otras mercancías escasas —una política continuada en 1934, cuando el precio del pan de centeno se había duplicado—, redujo la diferencia entre las diversas categorías de precios, preparando así el camino para la abolición definitiva del racionamiento y del sistema de precios múltiples extraordinariamente confuso.

La exacta determinación del nivel de vida en esta época resulta casi imposible, no sólo por la existencia del racionamiento, de las diferencias de precios y de las escaseces, sino también por las colas, el empeoramiento de la calidad y la desatención de los deseos del consumidor. «Es sabido que el sistema de tiendas reservadas y de racionamiento fue a menudo acompañado de un claro empeoramiento en el servicio a los consumidores, de la tendencia muy generalizada a imponer productos «obligatorios», etc. La actitud del personal de ventas... ante el consumidor podía caracterizarse por la consigna: «Tome lo que le den, no entorpezca la cola, no mienta ni alborote»¹⁸.

Por consiguiente, cualquier cifra que compare salarios y precios no puede sino subestimar considerablemente el descenso del nivel de vida. La historia oficial del Partido prefiere ignorar todo descenso, y para el año peor según las estadísticas, 1933-34, es inútil buscar en fuentes soviéticas un índice general de precios. A Malaféyev le fue permitido publicar sólo ciertos hechos. Calculó un índice para 1932, sólo para el comercio estatal y cooperativo, que llegaba a 255 (1928 = 100), mientras que el del salario medio había subido

¹⁶ *Ibid.*, pág. 193.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 402.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 193 (productos «forzosos» eran aquellos que los consumidores habían de comprar como una condición para adquirir los que realmente necesitaban).

a 226. Así, el índice del salario real basado en lo anterior sería 88,6¹⁹. Pero en 1932, como hemos visto, los precios de mercado libre habían subido mucho más rápidamente. El índice correcto del salario real, si pudiéramos determinarle, estaría bastante por debajo de 88,6. Malaféyev se enfrentó aquí con un problema que comprendemos perfectamente. Por una parte, existe una clara indicación de que los salarios reales habían descendido, y esto exigía una explicación, que él acertadamente dio: «Esto es comprensible. En el período de industrialización de nuestro país... la clase obrera, todo el pueblo soviético, no ahorró ni esfuerzos ni recursos, y realizó conscientemente sacrificios para arrancar al país de su atraso»²⁰. Por otra parte, se sentía compelido a afirmar que no hubo sacrificios, toda vez que «en el período 1928-32 la renta nacional creció el 82 %, y el fondo para consumo en 1928-31 aumentó el 75,5 %». Esto, al parecer, demuestra la «falta de base» de la afirmación de que «la industrialización socialista subordina el consumo a la inversión, o que (el Partido) aplicó en la práctica la consigna trotskista de la acumulación primitiva socialista que rechazaba en teoría»²¹.

A fin de facilitar la movilización de la clase obrera para las «grandes tareas de la construcción del socialismo» y evitar con ello cualquier protesta organizada a propósito del nivel de vida o de las condiciones de trabajo, los sindicatos obreros fueron «orientados a la producción», esto es, se les instruyó para que actuaran fundamentalmente como organizadores y movilizadores al servicio del cumplimiento del plan. Sus veteranos líderes, Tomski y sus amigos, fueron destituidos como «desviacionistas de derecha». El popel protector de los sindicatos se redujo mucho. Si atendían ahora a la producción, desatendían a sus afiliados. Durante muchos años no hubo ni siquiera elecciones simuladas, y el Congreso Sindical Panruso no se reunió una sola vez en el período 1932-49. Cuando, al desaparecer el paro, se decidió a desmontar el Comisariado del Pueblo para el Trabajo (en 1934), el organismo sindical central asumió algunas de sus funciones y pasó a administrar la seguridad social. Con ello se convirtió, a todos los efectos prácticos, en una rama del Estado. Veremos cómo hasta después de la muerte de Stalin no hubo una reanimación de sus funciones protectoras y más representativas. En los años treinta los poderes nominales de los sindicatos para dictar disposiciones de carácter protector apenas fueron ejercidos.

¿Cuál fue la reacción contemporánea a las duras condiciones de

¹⁹ *Ibid.*, pág. 174.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

la época? La Prensa y los discursos la ignoraron prácticamente por completo. Stalin, en enero de 1933, afirmó con el mayor descaro que los salarios (monetarios) habían subido el 67 % desde 1928, omitiendo toda mención de los precios, y declaraba: «Hemos alcanzado indiscutiblemente una situación en la que las condiciones materiales de los obreros y campesinos están mejorando de año en año. Los únicos que pueden dudar de estas conquistas son los enemigos declarados del régimen soviético»²². Ante esto, lo menos que cabe decir es que tal lenguaje no estimulaba a una investigación independiente acerca de los niveles de vida...

La inclusión de los campesinos en el cuadro lo empeoraría indudablemente, sobre todo en el período 1928-34. Nada puede ilustrar mejor la falta de sentido, en términos reales, de la pretensión de que el «fondo para consumo» había aumentado en un 75 % como mínimo. No cabe duda de la necesidad de introducir en este cálculo una corrección por la eliminación del desempleo y por el hecho de que muchos de los campesinos más pobres estaban ganando más como obreros no calificados que lo que hasta entonces habían ganado como campesinos, lo cual significa que un nivel descendente del salario real no implica necesariamente que todos los obreros estuvieran ganando menos que antes. Además, la seguridad social se estaba desarrollando; las cantinas de las fábricas servían platos baratos en grandes cantidades; había una fuerte expansión del cultivo privado en los alrededores de las ciudades; los alquileres permanecían muy bajos. Pero también hay que hacer muchas correcciones en sentido contrario. Sigue estando claro un hecho: 1933 fue la culminación del descenso más calamitoso en tiempo de paz de los niveles de vida que registra la historia. La miseria y el hambre masivos alcanzaron dimensiones cuyas consecuencias demográficas ya han sido comentadas.

Los precios para las entregas agrícolas se mantuvieron muy bajos. Así, el precio pagado por el Estado para el trigo en Ucrania llegó a 8,05 rublos el quintal (100 kg.) en 1928-29 y permaneció sin modificarse hasta 1934. En 1935 hubo una subida del 10 %. Los precios pagados por la carne de vacuno en 1931-32 estaban realmente por debajo del nivel de 1928-29; los de la carne de cerdo se hallaban algo por encima. Pero todos los bienes adquiridos por los campesinos habían aumentado considerablemente de precio. Esto era efectivamente «la acumulación primitiva socialista». Sin embargo, en 1934 se inició una política muy diferente para los cultivos industriales y los precios del algodón fueron elevados entre 30 y 115 rublos por 50 kg. Lo que sin duda fue una consecuencia necesaria del alza de

²² Stalin, vol. 13, pág. 204.

precios de los alimentos, toda vez que no cabía esperar que los campesinos del Asia Central se especializaran en el algodón si no podían comer.

Incentivos y desigualdad

Para obtener resultados era indispensable una fuerza de trabajo asentada. Se lanzó una campaña para penalizar materialmente el absentismo y a quienes cambiaban a menudo de puesto de trabajo («mariposones»).

Una serie de reglas y decretos entre 1930 y 1933 castigaban el absentismo (bastante corriente como resultado del hábito de la bebida) con el despido, el desahucio de la vivienda que proporcionaba la fábrica y la pérdida de diversas ventajas, todo lo cual condujo a que descendiera fuertemente²³. En 1931, Stalin hizo su famosa crítica del «igualitarismo» (*uravnilovka*) en los salarios. La finalidad era recompensar a quienes decidieran permanecer en sus puestos de trabajo y capacitarse profesionalmente. El resultado fue una nueva escala de salarios que diferenciaba los tipos de la tarifa entre el obrero altamente calificado y el menos calificado en la proporción de 3,7 a 1. Esto tenía cierta justificación económica en una época en que el trabajo calificado era extraordinariamente escaso. Stalin también estimuló una política de mayores remuneraciones y privilegios para los cuadros industriales, y abandonó la vieja regla, establecida por Lenin, de que los miembros del Partido no debían ganar más que un obrero calificado. El éxito se conseguiría, según él, mediante incentivos materiales mucho mayores, lo cual acercaría el día de la abundancia comunista. El igualitarismo era, en su opinión, un *slogan* «pequeño burgués».

Pero se necesitaban además incentivos no materiales. Así, se atribuyó más importancia que nunca a los «obreros de choque», a la Bandera Roja, a los honores, a la «emulación socialista». Por ejemplo, el 28 de abril de 1930 hubo una declaración del Partido sobre los «obreros de choque», aprobando este movimiento (*udarnik*) pero poniendo en guardia contra la tendencia, que se había hecho crónica, a «burocratizar» el movimiento mediante «la persecución del cumplimiento formal de las cifras del plan», el abuso de las declaraciones, y otras cosas por el estilo²⁴. A los obreros y a

²³ Decretos de 20 octubre 1930, 15 noviembre 1932, y otros. Véase Schwarz, págs. 98 y sigs.

²⁴ *Ek. zh.*, pág. 234.

las fábricas se les espoleaba incensantemente a realizar nuevos esfuerzos, remunerándoles financiera y moralmente.

Los privilegios, en favor de ciertas categorías selectas de obreros o en favor de funcionarios, tendían durante este período a revestir la forma de «filtros»: acceso a tiendas «reservadas», asignación de viviendas tolerables, permiso para adquirir un buen traje, etc. En circunstancias de una escasez universal, el dinero por sí solo no podía hacer mucho sin ese extra que la autoridad podía entregar o permitir. En esta situación los abusos eran absolutamente inevitables y toda la relación entre burocracia y ciudadanos resultaba adversamente afectada. Era, pues, completamente justo tratar de suprimir el racionamiento y llevar los precios al nivel propio en el que oferta y demanda se equilibraran, como se hizo en 1934-35 cuando, aparte de simplificarse enormemente el comercio y el control de precios, disminuyeron mucho las posibilidades de abusos de todas clases. No obstante, como la escasez de artículos de primera necesidad y de objetos de lujo era muy aguda, los precios habían de ser muy altos en relación con los salarios (inflados). Pero de esto hablaremos en el próximo capítulo.

La financiación del crecimiento

Es hora de volver a los aspectos financieros. ¿Cómo se financió el vasto plan de inversiones? En parte, con la venta de títulos de la Deuda, que en esta época se hizo casi obligatoria, en la medida en que un ciudadano recalcitrante que no quisiese adquirir voluntariamente títulos podía sufrir consecuencias desagradables. Pero, además, funcionaba la emisión de papel moneda. El dinero en circulación aumentó como sigue:

EN 1 DE ENERO DE CADA AÑO

1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934
(Miles de millones de rublos)						
1,7	2,0	2,8	4,3	5,7	8,4	6,9

FUENTE: Malaféyev, *Istóriya tsenoobrazovaniya v SSSR* (Moscú, 1964), pág. 404.

La baja en 1934 es sorprendente y no tiene ninguna explicación. La subida se reanudó en los años siguientes.

En último lugar (de enumeración, pero no de importancia),

estaban los impuestos. Poco era lo que se obtenía en estos años a través de la imposición directa de obreros y empleados; y aunque había algunos ingresos por los impuestos creados para empujar a los campesinos a ingresar en los koljoses y a los artesanos en las cooperativas, una vez dentro de los colectivos sus miembros eran gravados muy suavemente. La gran masa de los ingresos públicos, después de la reforma tributaria de 1930, procedía del impuesto sobre el volumen de ventas, y, en menor medida, de los beneficios de las empresas estatales.

«El impuesto sobre el volumen de ventas» es un término que cubría (y cubre) varias especies distintas de impuestos. En 1930-35 incluía las siguientes.

a) Derechos incrementados sobre el consumo, en especial sobre el vodka, aunque también sobre la sal, los fósforos, etc.

b) Tributos incluidos en el precio de venta (de salida) de la industria, que gravaban una amplia gama de artículos industriales de consumo, desde los textiles a las máquinas de coser. En estos años tales impuestos eran particularmente elevados cuando gravaban bienes destinados a las ventas «comerciales». Había también «sobretasas presupuestarias» de diferentes categorías, llamadas *natsenka*, que se agregaban al precio de algunos artículos cuando estos se destinaban a su venta al por menor.

c) El impuesto que resultaba de la diferencia entre el bajo precio de entrega de los productos agrícolas y el precio mucho más alto al que los productos alimenticios, en estado natural o transformado, eran vendidos al consumidor final después de deducir, naturalmente, los gastos de transporte y manipulación). Así, en 1933 la organización para el acopio de grano (*Zagotzernó*) pagaba unos 5,70 rublos por quintal de centeno (de 50 kg.) y lo vendía a las fábricas de harina estatales a 22,20 rublos, beneficiándose la Hacienda de la diferencia. Tras una serie de aumentos del precio al por menor, la situación a finales de 1934 era la siguiente: el precio de venta del *Zafiotzernó* para el centeno era 84 rublos el quintal, de los cuales, 66 rublos se los llevaba el impuesto sobre el volumen de ventas. El precio para el trigo era 104 rublos, de los que el mismo impuesto se llevaba una proporción aún mayor: 89 rublos. El precio de la harina basta de trigo era 216 rublos por 50 kg., de los cuales el impuesto sobre el volumen de ventas absorbía 195,50 rublos²⁵. Los propagandistas antisoviéticos han insistido mucho en el alto porcentaje que representaba el impuesto (un «impuesto sobre artículos

²⁵ Malaféyev, págs. 181-82.

la primera necesidad» de dimensiones astronómicas), pero con esto no hacen sino errar el blanco, que es el nivel verdaderamente bajo de los precios que se pagaban al productor campesino. La carga del impuesto gravitaba fundamentalmente sobre ellos: las entregas obligatorias a precios bajos contenían un componente tributario sustancial que lucía en el presupuesto como parte del rendimiento del impuesto sobre el volumen de ventas. Su importancia puede demostrarse por el hecho de que en 1935 las organizaciones para la recolección del cereal aportaron 24.000 millones de rublos al presupuesto²⁶, dentro de una recaudación por el impuesto sobre el volumen de ventas de 52.500 millones, y de unos ingresos totales de 75.000 millones.

La agricultura representó, por tanto, una contribución decisiva a la financiación del plan.

El Gobierno soviético tropezó con muy graves dificultades al buscar los medios para financiar sus compras en el extranjero. Como ya indicamos, la relación real de intercambio se fue volviendo fuertemente desfavorable para la Unión Soviética, al igual que le sucedió a otros países productores de materias primas a medida que la Gran Depresión se fue extendiendo por Occidente. La Unión Soviética reanudó sus exportaciones de trigo y empezó a exportar otros productos alimenticios, incluso mantequilla (31.000 toneladas en 1932), a pesar de la gran escasez en el país. Acusaciones de *dumping*, boicots, protestas contra la madera soviética por obtenerse con mano de obra forzada, entorpecimientos a la venta de petróleo soviético: todo obstaculizaba los esfuerzos de los vendedores soviéticos. Se hicieron todo género de intentos para obtener créditos en el extranjero, y con la depresión en su apogeo los pedidos rusos eran bien recibidos. Así, el Occidente «capitalista» proporcionó una cierta ayuda en forma de ventas a crédito así como de técnica (*know-how*), aunque naturalmente la ayuda no era el motivo de estas transacciones. En su entrevista con Walter Duranty, Stalin declaró que en 1931 la Deuda soviética en diversas cuentas ascendía a un total de 1.400 millones de rublos. Suponiendo que esta cifra estuviera calculada al cambio oficial de entonces, equivalía a 721 millones de dólares. Eran créditos a corto plazo y se hicieron toda clase de esfuerzos para reembolsarlos rápidamente. A finales de 1933 sólo quedaban por devolver 450 millones de rublos²⁷. Pero estos reembolsos exigían sacrificios. Aparte de exportar mercancías

²⁶ *Ibid.*, pág. 182.

²⁷ Stalin, vol. 13, pág. 283.

esenciales sumamente necesarias dentro de Rusia, resultó necesario vender también obras de arte y animar al pueblo a «vomitar» todo el oro y moneda extranjera que poseyera (vía las tiendas *Torgsin*; véase página 214, y así sucesivamente.

Reorganización de la planificación

Debemos ahora echar una ojeada a los *cambios en la organización* que acompañaron al primer plan quinquenal.

En primer lugar, la naturaleza y situación de las empresas se había modificado fundamentalmente. El 5 de septiembre de 1929, una decisión del Comité Central sentó el principio de la administración unipersonal. A la organización del Partido en las fábricas se le dieron instrucciones de no interferir en la responsabilidad de los respectivos directores y se declaró a los sindicatos obreros «organizadores enérgicos de la actividad productora y de la iniciativa de las masas trabajadoras», sin descuidar por ello «las necesidades cotidianas de los obreros en el aspecto cultural, recreativo y económico». El director era, en principio, el único responsable. El 5 de diciembre de 1929 otra decisión (también del Comité Central, el legislador *de facto* en asuntos económicos tanto entonces como después) declaró que la empresa había de ser «la unidad básica de la administración de la industria», y que el principio del *jozraschiot* (autosuficiencia financiera o comercial) había de basarse en la empresa, la cual debería tener la adecuada autonomía financiera y personalidad legal. Esto era la consecuencia lógica de una decisión adoptada en 29 de junio de 1927 para aumentar los poderes de la empresa, decisión a la que hasta entonces se habían opuesto con éxito los trusts. Ahora los trusts perdían su poder directo sobre las empresas y se les encargaba que se concentrasen en «la dirección técnica, la racionalización y la reconstrucción». Los *glavki* industriales del VSNJ fueron suprimidos, y sus funciones en orden al control de la industria se transfirieron a los llamados *obiedineniya* (asociaciones) supuestamente basadas en los «sindicatos» mayoristas. En 1927 se había hecho ya una transformación análoga en la industria textil (véase página 104).

En los años siguientes, el nuevo e inmenso volumen de trabajo que recayó sobre los órganos de la planificación central provocó repetidas reorganizaciones, unas «legales», otras *ad hoc*. Un gran número de decisiones emanaron del Comité Central y de sus funcionarios, o las tomaban sobre la marcha sus plenipotenciarios. El control sobre la asignación de los recursos se hizo cada vez más

complicado, y la necesidad de sistematizarlo condujo a reexaminar las funciones respectivas del VSNJ y del Gosplán. Este último ya no estaba encargado sólo del pronóstico y preparación de las «cifras de control», puesto que los planes se habían convertido en órdenes de actuar. El 23 de enero de 1930 la Dirección Central de Estadística quedó subordinada al Gosplán. El Gosplán entró a depender directamente del Consejo de Comisarios del Pueblo (no del STO) por un decreto de 3 de febrero de 1931. El Gosplán asumió gradualmente las funciones de planificación que antes tenía el VSNJ.

El VSNJ entre tanto fue experimentando una penosa transformación interna. Se decía que las treinta y cinco asociaciones creadas en diciembre de 1929 «planearían la producción, planificarían y controlarían la inversión, la política técnica, los suministros y salidas, las actividades comerciales y financieras, la mano de obra, la formación y distribución de los cuadros de personal y el nombramiento y despido del personal directivo»²⁸. Algunas de estas asociaciones tenían como única tarea el control absoluto de las empresas y trusts de alcance nacional, pero otras controlaban empresas que caían dentro de la competencia de las Repúblicas o de los Soviets locales. Surgieron confusiones acerca de la responsabilidad de las asociaciones tanto con respecto a los órganos de las Repúblicas como en relación con el propio presidium del VSNJ, que conservaba una amplia gama de facultades. Las ejercía con el asesoramiento de una versión reorganizada y reforzada del Promplán cuyo complicado título era: «Administración Central para la Planificación Técnica y Económica». A medida que la planificación creció, la industria se hizo más compleja y las dificultades se acumularon, esta estructura se fue mostrando inviable. Algunas asociaciones controlaban un número excesivo de empresas: así *Soyuzlesprom*, la asociación que tenía a su cargo la madera, controlaba unas mil unidades productoras. Se inició, pues, un proceso de subdivisión. Aumentó el número de asociaciones. La función coordinadora y controladora del VSNJ resultó cada vez más difícil. A finales de 1930, el jefe recién nombrado del VSNJ, Ordzhonikidze, decidió reorganizarlo una vez más. Esta vez se crearon una serie de «sectores» (metalúrgico, químico, del combustible, etc.) dentro de cada uno de los cuales había varias asociaciones. La «Administración Central para la Planificación Técnica y Económica» fue abolida, y en su lugar se crearon «sectores funcionales»: para planes, contabilidad e intervención, finanzas, suministros y salidas, cuadros de personal, mano de obra, e inversiones. Los departamentos funcionales interferían

²⁸ Samojvalov, pág. 283.

directamente con las actividades de las empresas y trusts, creándose con ello muchos cruces, todo lo cual fue denunciado más tarde como la enfermedad del «funcionalismo» (*funktsionalka*). En 1931, los «sectores» industriales del VSNJ comenzaron otra vez a ser llamados *glavki*. Pero todo este rebautizamiento de los mismos funcionarios no salvó al VSNJ. El 5 de enero de 1932 se dividieron sus tareas. La parte mayor pasaba a cargo del Comisariado del Pueblo para la Industria Pesada. Otros Comisariados industriales se hicieron cargo de la industria ligera y de la carpintería e industria de la madera. La producción de artículos alimenticios y azúcar había pasado ya hacía tiempo, el 17 de junio de 1930, al Comisariado de Comercio Interior y Exterior²⁹. Hacia 1932 éste había sido dividido, y la propia industria de artículos alimenticios y del azúcar se encontró dentro del Comisariado de Abastecimientos (*Narkomsnab*), que tenía a su cargo además el comercio interior. Más tarde, en los años treinta como veremos, el número de estos Comisariados del Pueblo creció mucho por subdivisión.

Los departamentos principales (*glavki*) dentro de los comisariados adquirieron poderes directos en orden a la planificación y administración de «sus» empresas, directamente o a través de los órganos de las Repúblicas. Hacia finales de 1932, las *obiedineniya* (asociaciones) resultaban ya superfluas y habían desaparecido casi por completo de la escena. Así nació el sistema «ministerial» de administración industrial (los Comisariados del Pueblo cambiaron su nombre por el de Ministerios en 1946) que sobrevivieron, con escasos cambios, aparte su crecimiento por subdivisión, hasta 1957. Como a este nivel ningún organismo abarcaba ahora la totalidad de la industria, aumentó naturalmente la importancia del Gosplán como coordinador, convirtiéndose en el elemento clave del sistema de planificación bajo la autoridad del Partido y del Gobierno.

Dejemos para el capítulo siguiente un análisis más detallado del sistema de planificación en el decenio 1930-39.

Hubo también una reforma del crédito y la banca. Como hemos visto, en el período de la NEP los trusts podían por iniciativa propia hacer acuerdos y concederse créditos entre sí. En 1930-33 hubo casos de «intercambio de productos» entre empresas estatales. Evidentemente, no era posible ningún control eficaz sobre las subunidades de la economía estatal mientras éstas pudieran obtener y gastar dinero en formas no planificadas. Así, el 30 de enero de 1930 un decreto implantó «un plan financiero unificado» en el que figuraban «todos los recursos financieros del sector socializado de la

²⁹ Todos estos detalles se encuentran en Samojvalov, pág. 238 y págs. 280-92.

economía». El mismo día se decidió que las asignaciones para inversión a las empresas socializadas con cargo al presupuesto del Estado habían de ser a fondo perdido, distinguiéndolas de los créditos a corto plazo concedidos por el Banco para atender a necesidades temporales de fondos (por ejemplo, cubrir el desfase entre los gastos y los ingresos por venta de mercancías). Una serie de medidas durante 1931³⁰ reforzaron el control sobre los créditos bancarios, ligándolos más estrechamente al plan de producción y a los contratos firmados con los clientes designados por el plan. Se trazó una distinción más neta entre el capital de explotación «propio» y el financiado por créditos bancarios. Tal fue el «control por el rublo», pero, en las peculiares circunstancias de 1929-33, tanto la expansión de los créditos a corto plazo como las dotaciones presupuestarias (en forma de subsidios para cubrir pérdidas operacionales) ayudaron a financiar los aumentos inflacionistas en los salarios.

El dominio y los métodos del Partido

Es necesario decir algo acerca del dominio del Partido, sus pléniipotenciarios, sus intervenciones directas. Podemos tomar un ejemplo de los ferrocarriles y de la agricultura. Oigamos a Póstyshev en el XVII Congreso del Partido.

Las represiones fueron, durante estos años decisivos, el método efectivo de «liderazgo» en muchas organizaciones del Partido en Ucrania. Para caracterizarlas... daré el siguiente ejemplo, típico de muchísimas regiones en Ucrania. En la región de Novograd-Volynsk, al igual que en otras, se organizó la *troika* operacional para la siembra, compuesta del secretario del comité regional (del Partido), el apoderado enviado por el Comité Central y el jefe del OGPU regional, participando también en las reuniones el gobernador regional, el jefe de la milicia y el de la comisión de control. He aquí un extracto de las actas de una reunión de la *troika*: «Destituir y procesar al presidente de la cooperativa minorista. Que Kondrátiev elija un nuevo presidente y que el comandante de la milicia prepare (*oformit* = formalizar) el proceso. Destituir al presidente del soviet local y procesarle. Los miembros del soviet local y todas las organizaciones rurales han de ser severamente criticados en los periódicos. Privar al koljos núm. 2 de todo trato de favor. Destituir al Comité de la célula (del Partido)»... Esta es la descarada arbitrariedad que en esos años decisivos se convirtió en la norma predominante...³¹

Voroshílov se refirió en su discurso a análogas arbitrariedades por parte de los jefes de los departamentos políticos (*politotdely*) en los ferrocarriles: «Cuando leemos que (un hombre del *politotdely*)

³⁰ Por ejemplo, Decretos de 14 enero, 20 marzo y 23 julio de 1931.

³¹ XVIIº Congreso del Partido, *stenotchet*, pág. 67.

ha llegado al depósito, que ha despedido a unos, que ha nombrado a otros, que ha movido vagones, que ha desechado locomotoras, resulta a la vez ridículo y triste. Si esto ha de ser la tarea normal del *politotdey*, si han de reemplazar a las personas tienen la responsabilidad, entonces nunca organizaremos el transporte, sino que lo desorganizaremos cada vez más.»³² Un ejemplo del efecto (positivo) de la intervención del Comité Central fue mencionado en el Congreso por Zimín: «Antes de la decisión del Comité Central... había sólo 14 ingenieros y 141 técnicos trabajando en reparar todos los vagones de ferrocarril de nuestro país. Después de las decisiones del C. C. fueron volcados (*brósheno*) allí 450 ingenieros y 1.500 técnicos.»³³ Y Voroshílov terminaba su discurso declarando: «Desde que el camarada Stalin se ha hecho cargo de las cuestiones del transporte, camaradas, se han acabado las bromas.»³⁴

No estaría completa esta exposición de los asuntos económicos sin una referencia al cambio de «tono». El modo general de vida comprendía algo más que las palabras gruesas, los puñetazos dados en la mesa por rústicos comisarios, el hacinamiento en las viviendas comunales, y otros hechos análogos. La decadencia se producía no sólo en los niveles de vida, sino también en otros niveles de discusión, así como en la forma y sustancia de las órdenes dadas. En los años veinte, no hace falta decirlo, política y economía se entrecruzaban, y en las polémicas se utilizaban términos durísimos. Pero es que en los primeros años del decenio 1930-39 cesaron de emplearse argumentos reales para dejar paso al sofisma. Así dos desgraciados, llamados Volf y Kovarski, en 1933, expresaron opiniones en favor de una mayor autonomía de las granjes, subestimando con ello «el papel del proletariado en la colectivización y el papel rector del Estado en los koljoses». Tal vez estuvieran equivocados; pero en una destacada revista científica se les acusó de ser agentes enemigos, saboteadores, y de «inocular la meningitis a los caballos».³⁵ Vale la pena citar otro ejemplo *in extenso*. Se refiere al transporte ferroviario que, como ya se ha dicho, resultaba incapaz de absorber el enorme aumento del tráfico, sobre todo en 1933. Esto condujo a una vasta reorganización y al nombramiento para el cargo de Comisario, de Kaganóvich, la personificación misma del «matadificultades» (y lo de matador ha de tomarse literalmente en este caso). Los «departamentos políticos» se habían creado para «desenmascarar y aplastar el sabotaje». La crisis de los ferrocarriles era bastante real. En

³² *Ibid.*, pág. 227.

³³ *Ibid.*, pág. 62. ¡Y así ocurrieron multitud de accidentes!

³⁴ *Ibid.*, pág. 227.

³⁵ Y. Nikulijin: VKA, núm. 14 (1933), págs. 57-58.

el primer semestre de 1933 sólo se había cumplido al 85,5 % el plan del tráfico y el tonelaje transportado había descendido en comparación con análogo período de 1932. El petróleo y el carbón no podían ser transportados, lo que contribuía a una aguda crisis de combustible. Entre las causas figuraban la escasez de piezas de repuesto, la carencia de tiempo para los cuidados de entretenimiento y la falta de mano de obra calificada³⁶. Pero sobre todo se sospechaba que existía sabotaje. Los procesos en 1930-31 de un supuesto «partido industrial», de un «partido campesino», de una «oficina menchevique», difundían una sensación de inseguridad y temor, en especial de sabotaje, y convertían en sospechosos a casi todos los especialistas. Stalin pidió que rápidamente se formasen profesionales especialistas de antecedentes impecables en los que se pudiera confiar, y urgió a los comunistas a «dominar la técnica». Entre tanto, un editorial del órgano del Gosplán, que no era ni mucho menos una publicación demagógica, afirmaba lo siguiente:

Hasta ahora «muchas células del Partido presentan una ceguera clasista y no desenmascaran a los enemigos de clase que se introducen en el ferrocarril e intentan sabotear y desorganizar». Como resultado, los enemigos de clase, los guardias blancos, los kulaks, encuentran todavía la oportunidad, aquí y allá, en los ferrocarriles, de introducirse en puestos «modestos» e «insignificantes», como los de engrasadores, y «con un trabajo silencioso de zapa» llevan a cabo su tarea destructora, organizando choques y accidentes, destruyendo piezas esenciales del ferrocarril y perturbando su funcionamiento. Quienes abiertamente impiden la transmisión de las decisiones esenciales del Partido y del Gobierno son colaboradores directos y agentes de los enemigos de clase... La sinvergonzonería de quienes sabotean las (medidas) del Partido y del Gobierno alcanza proporciones gigantescas, como lo demuestra con absoluta claridad el caso del engaño degenerado y criminal de los falsificadores sindicalistas en la estación de Osnova, del ferrocarril del Sur, que en una noche (¡no anduvieron remisos!) fabricaron 24 informes falsos de reuniones de obreros, a los que se les suponía organizados para ejecutar las decisiones (del Partido) en orden al transporte. Aumentar el grado de vigilancia sobre el enemigo de clase que se ha introducido subrepticamente en el transporte, descubrir y desenmascarar a toda clase de saboteadores, patentes y ocultos, para que con todos los medios de que únicamente la dictadura del proletariado dispone, pueda acabarse con sus criminales actividades: tal es el deber de todos y cada uno de los comunistas...³⁷ (y así sucesivamente *ad nauseam*).

Este recargado pasaje no lo hemos reproducido aquí como una pieza de propaganda anticomunista, ni para provocar fácilmente la risa. Era típico de la época, y este patrón de pensamiento y de acción influyó profundamente en la administración económica a todos los

³⁶ Véase G. Neiman, *op. cit.*, núms. 1-2 y 5-6 (1933), que dedica varios artículos a la crisis de los ferrocarriles.

³⁷ *Ibid.*, núms. 5-6 (1933), pág. 15.

niveles. Omitirlo equivaldría a prescindir de una parte significativa de la historia, de una parte esencial del transfondo político y sociológico sobre el cual se desarrolló la gran purga.

El mismo lenguaje se extendió a la Economía y, como ya hemos apuntado, las medidas contra los supuestos saboteadores se extendieron también a los economistas. El mismo número de la revista del que hemos tomado el pasaje anterior contiene una injuriosa «recensión» de un libro de Strumilin, destacado economista del Partido. Se le acusaba, *inter alia*, de hacer la apología del trotskismo y del bujarinismo; parece que tuvo suerte y no desapareció como tantos otros, habiendo sobrevivido hasta poder celebrar, respetado, su noventa cumpleaños cuando se escribían estas páginas en 1968. Los críticos le acusaban de «no haber desenmascarado la naturaleza saboteadora y búrguesa de los (modestos) primeros proyectos del plan quinquenal». Esto era «minimalismo deliberado de los planificadores-saboteadores». No se admite la posibilidad de que quienes cometieron errores lo hicieran de buena fe: «El autor analiza de modo superficial la naturaleza clasista y la táctica de los saboteadores, y no apoya en forma alguna al Partido y a los obreros en su lucha contra los saboteadores». Según el autor de la recensión, se sabotearon deliberadamente incluso planes sumamente ambiciosos, con objeto de «crear hondas y artificiales desproporciones». Y así sucesivamente. Por tanto, y dado que Strumilin admitía la posibilidad de error y de diferencias reales de opinión, su libro era «pernicioso..., vulgar, oportunista desde el principio hasta el fin»; el autor era un «proveedor de teorías antimarxistas», etc.³⁸ Muchos economistas menos eminentes y peor relacionados se encontraron puestos en la picota como agentes del enemigo y no se los volvió a ver nunca más.

Resulta ahora bastante evidente que en aquella época apenas era posible una discusión seria. Ya hemos visto cómo el propio Stalin contribuyó a su supresión con sus declaraciones absolutamente falsas acerca de los niveles de vida. A pesar de sus numerosas obligaciones, tuvo tiempo para escribir en 1931 un ataque furibundo contra el «liberalismo podrido» de los directores de una famosa revista del Partido que permitían la discusión de ideas perniciosas y erróneas³⁹. Los calumniadores semianalfabetos antes citados estaban siguiendo la línea del Partido lo mejor que les dictaban sus, sin duda, cortas luces. Desde el punto de vista psicológico, la falta de capacidad explica muchas cosas. Después de una reunión cultural en Leningra-

³⁸ *Ibid.*, núms. 5-6, págs. 273-77.

³⁹ Stalin: Carta a *Proletarskaya revolyutsiya*, reproducida en sus *Works*, vol. 13, págs. 86 y sigs.

do, en la que un comisario literario (Averbaj) había utilizado un lenguaje tosco y franco, el excelente humorista Zóschenko le decía al (entonces joven) novelista Kaverin: «¡Esta diabólica energía! ¡Si hubiera por lo menos talento! Pero ¡no hay nada de talento, ni de otras cualidades!»⁴⁰

Retorno a la planificación sobria

En 1932 todo parecía posible. El 30 de enero se reunía la XVII Conferencia del Partido y adoptaba las propuestas de Kúibishev como base para un segundo plan quinquenal. Los objetivos para 1937 eran los siguientes, figurando entre paréntesis las cifras efectivamente alcanzadas en ese año:

Electricidad (miles de millones de Kwh).....	100	(36,0)
Lingote de hierro (millones de toneladas).....	22	(4,5)
Carbón (millones de toneladas).....	250	(28,0)
Petróleo (millones de toneladas).....	80-90	(28,0)

Como veremos, el segundo plan, tal y como fue finalmente aprobado, era más modesto. Para entonces la fiebre había remitido. Tal vez los terribles sucesos de 1933 tuvieron su influencia, actuando como una especie de terapia de choque. En 1933 se produjo una *reducción* fuerte y no planificada de las inversiones: se hallaban un 14 % por debajo de los niveles de 1932. Se adoptó la consigna: «consolidación». Consolidar las granjas colectivas, aumentar la productividad y los rendimientos, aprender, hacerse más eficientes, mejorar la calidad, impulsar las industrias de bienes de consumo que se habían quedado retrasadas. «La técnica lo decide todo.» Lo peor ya había pasado. En 1934 la producción agrícola y el censo ganadero iniciaron una penosa ascensión. Los precios del mercado libre comenzaron a bajar desde las astronómicas alturas de 1933, y algunos precios comerciales estatales pudieron por fin reducirse. En 1935 se suprimió, por etapas, el racionamiento de los artículos alimenticios, aun cuando los nuevos precios eran muy altos. Stalin lanzó el *slogan*: «La vida ha mejorado, camaradas, la vida se ha hecho más alegre.»

⁴⁰ Memorias de Kaverin: *Novi mir*, núm. 11 (1966), pág. 138.

En enero de 1934 se reunió el XVII Congreso⁴¹, el llamado «congreso de los vencedores». ¿Sobre quién? cabría preguntar. Sobre la burguesía, la pequeña y la menos que pequeña burguesía. Los campesinos habían sido casi todos colectivizados, se estaba construyendo una gran industria nueva, y una apropiada presentación estadística destacaba los claros éxitos e ignoraba los fracasos. Se reconocían las pérdidas en ganadería, pero se achacaban principalmente a la ferocidad de los kulaks. ¿Y los niveles de vida? Bien, la gente estaba viviendo mejor. El Partido monolítico saludaba al camarada Stalin y su informe con aplausos tumultuosos. Y sin embargo —como ahora se está viendo claro—, hubo una sesión secreta en la que se decidió reducir los poderes de Stalin, relajar el terror, y presentar a S. M. Kírov, un tosco y bronco funcionario del Partido, como el símbolo de un nuevo estilo. Todo esto no puede probarse todavía documentalmente, pero la mayoría de los historiadores lo aceptan. La demostración de este extremo no es parte de una historia económica. Pero parece que los años duros predispusieron al Partido para cambiar a una marcha diferente, manteniendo mientras tanto una fachada unánime ante el mundo.

El XVII Congreso fue notable por la aparición de miembros de diversas oposiciones, que estaban arrepentidos y pedían que todos apoyasen al gran camarada Stalin. Entre ellos figuraba Preobrazhenski, el principal teórico del trotskismo, el popularizador de la teoría de la «acumulación primitiva socialista».

Después de las obligadas alabanzas a Stalin y de criticar a la oposición derrotada, llegó al punto clave de su discurso:

Vosotros sabéis que mi principal error consistió en... formular la ley de la acumulación primitiva socialista... Yo pensaba que explotando a los campesinos y concentrando los recursos de la economía campesina en manos del Estado se podría construir una industria socialista y desarrollar la industrialización. Esto era una tosca analogía con la época de la acumulación primitiva capitalista... Los acontecimientos refutaron totalmente mis ideas, y triunfaron aquellos pronósticos de Lenin que el Partido llevó a la realidad bajo el liderazgo del camarada Stalin. Colectivización ¡este era el secreto! ¿Había yo previsto la colectivización? No la había previsto... La colectivización de los campesinos es la más grande de nuestras conquistas... Vosotros sabéis que ni Marx ni Engels, que escribieron muchísimo acerca de los problemas del socialismo en el campo, tuvieron una idea clara de cómo se produciría la transformación. Vosotros sabéis que Engels pensaba que sería un proceso evolutivo bastante largo. En esta cuestión lo que se necesitaba era la profunda y dilatada visión del camarada Stalin, su gran valor para la formulación de nuevas tareas, su gigantesca tenacidad para llevarlas a cabo, su honda comprensión de la época

⁴¹ Las «Conferencias» solían reunirse entre Congreso y Congreso, y tenían menos categoría que éstos.

y de las relaciones entre las fuerzas de clase... Este era el mayor cambio (*perevorot*) conocido en toda la historia⁴².

Preobrazhenski seguramente confiaba en que, al menos, algunos de sus oyentes captaran el quid de la cuestión. Stalin había «explorado a los campesinos al acumular los recursos de la economía campesina en manos del Estado». Naturalmente que los había explotado. Pero Preobrazhenski no había previsto la colectivización *forzosa* como una salida. El defendía la colectivización —como se puede probar documentalmente—, pero ¡daba por sentado, lo mismo que Engels, que sería «un proceso evolutivo bastante largo»!

Tomski, hablando en nombre de los arrepentidos de la oposición derechista, lo hizo con una cierta dignidad: «No vimos que la Revolución tendría lugar sobre bases distintas a las de la NEP, sobre bases que no serían las concesiones (a los kulaks, etc.), ni las relaciones de mercado..., sólo vimos la asimilación y la reeducación del kulak, es decir, esa cruda pero acertada frase que Bujarin había empleado: la integración del kulak en el socialismo.»⁴³

La mayoría del Congreso abucheó a los ex opositores y reafirmó su fe en las conquistas de los pasados años. Probablemente experimentaban una gran sensación de alivio una vez pasada la terrible tarea, ahora que las cosas tenían que ir a mejor. Kírov en su discurso expresó una actitud de auténtica confianza y optimismo: «Nuestros éxitos son realmente inmensos. ¡Demonio! Hablando francamente, uno lo que quisiera es seguir viviendo. Después de todo, mirad y ved cuanto nos rodea. ¡Son realidades!»⁴⁴

Antes de fin de año, Kírov sería asesinado, y la ola de terror se extendería pronto por toda Rusia, arrastrando consigo a la mayoría de los delegados del «congreso de los vencedores».

Para terminar y mirando retrospectivamente los años del gran salto, he aquí algunas observaciones.

Los errores fueron enormes, el coste inmenso. ¿Podría haber sido de otro modo? En un sentido la respuesta ha de ser afirmativa. Nadie puede afirmar seriamente que todos los errores, los crímenes y excesos del período fueran fatales e inevitables. Pero, en lo que se refiere a la planificación industrial, se podría resucitar con razón el argumento de Lenin a propósito de Puerto Arturo (véase página 125). Bajo la jefatura de Stalin se lanzó un asalto contra la fuerza defendida por los enemigos de clase y contra los obstáculos objetivos que se oponían a un rápido crecimiento industrial. El

⁴² XVIIº Congreso, *stenotchet*, pág. 238.

⁴³ *Ibid.*, pág. 250.

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 258.

asalto tuvo éxito en parte, fracasó en algunos sectores, pero los fracasos pudiera decirse que son inherentes al proceso de aprendizaje. Los últimos perfeccionamientos en la técnica de la planificación se basaban en las lecciones aprendidas al hacer frente a las dificultades.

Stalin pudo también aducir en su defensa la necesidad de crear una industria militar lo antes posible. Así el combinado Urales-Kuznetsk fue muy costoso y exigió una gran cantidad de capital; pero ¿qué habría sido del ejército ruso en 1942 sin una base metalúrgica en los Urales-Siberia?

Y sin embargo:

a) El intento de ir demasiado deprisa llevó también demasiado lejos. Los sacrificios impuestos fueron de una escala sin paralelo en la historia en tiempo de paz. La amargura resultante, la deslealtad, la represión también implicaron un pesado coste, incluso un coste militar. Algunos soldados no tuvieron ningún inconveniente en rendirse, y hubo aldeas que saludaron a los alemanes como liberadores de la tiranía (hasta que los conocieron mejor).

b) Los excesos en política y en el plan fueron debidos en parte a la supresión deliberada de toda oposición, y en particular a la fuerte tendencia a considerar las advertencias contra el exceso de celo, ya procedieran de camaradas comunistas ya de especialistas ajenos al Partido, como desviación derechista en el mejor de los casos, e incluso como sabotaje y movimiento de diversión en sentido militar. Los sanos consejos de economistas con imaginación y de otros especialistas eran ignorados, y los consejeros a menudo destituidos o encarcelados.

c) La colectivización tuvo efectos desastrosos sobre la agricultura, y para la vida en general en las aldeas y fuera de ellas. La recuperación fue lenta y difícil. La deportación de la gran masa de campesinos instruidos y ambiciosos causó un daño enorme, acaso irreparable. Ningún otro país comunista siguió esta política. Justificada con la excusa del peligro que ofrecían los terribles kulaks, la hostilidad del Estado los convirtió en enemigos, con lo que resultó una especie de profecía autocumplida. Como Lewin señala, el kulak que trató de escapar a su suerte fundiéndose en el koljos no fue «un inveterado agente del capitalismo, sino una criatura desesperada y aterrorizada». Tratados como parias, deportados, saqueados, sus familias quedaban desamparadas cuando no eran deportadas con ellos, sus hijos eran expulsados de la escuela. ¿Cómo sorprenderse de que algunos de ellos tratasen de matar a los comisarios? (Un colega que visitaba Ucrania ya en 1936 me dijo que vio a dos niños al parecer medio muertos de hambre en un pueblo. Preguntó quiénes eran. Y se

le contestó con indiferencia: «Niños kulaks».) Era una extraña lucha de clases, más bien unilateral.

d) Los métodos administrativos que se idearon, tanto en la ciudad como en el campo, fueron brutales y marcharon paralelos con un terror policiaco cada vez mayor.

Sin embargo, se construyó una gran industria. Debe añadirse que la moral en la propia Rusia y el impacto de sus realizaciones en la esfera internacional se vieron afectadas por la coincidencia de la Gran Depresión. Rusia estaba creciendo, el sistema capitalista occidental estaba aparentemente entrando en colapso, con un desempleo masivo y una desorganización social, culminando en Norteamérica con la parálisis de 1932-33 y en Alemania con los seis millones de parados y el triunfo de Hitler. El período peor de la propia crisis rusa coincidió con quiebras y bancarrotas en el mundo «capitalista», y los trastornos en Rusia al menos podían considerarse como enfermedades de crecimiento. Conviene recordar que el Occidente no era para Rusia ni para nadie ningún modelo a seguir en los años que hemos estado describiendo y analizando en el presente capítulo.

Capítulo 9

DESDE EL SALTO HACIA ADELANTE HASTA LA GUERRA

El segundo plan quinquenal

El presente capítulo abarca el período en que el modelo económico «Stalin» quedó establecido. Las convulsiones que caracterizaron los años de frenética industrialización y colectivización fueron reemplazadas por métodos más ordenados y sistemáticos de planificación y administración. A los sufrimientos y excesos siguió una vida más tolerable. Es verdad que la consigna de Stalin «la vida ha mejorado, camaradas, la vida se ha hecho más agradable» se convirtió en una excusa para evadirse de algunas realidades desagradables, ya que los niveles de vida eran bajos, tanto en la ciudad como en el campo, comparados con los de 1928. Sin embargo, en 1934 se inició un período de relajación indudable y durante tres años se mantuvo una rápida mejoría en la producción de toda clase de artículos industriales. Entonces sobrevino un brusco frenazo del crecimiento económico; examinaremos hasta qué punto tal fenómeno puede atribuirse a un desplazamiento de los recursos hacia la preparación militar y al impacto de la política de terror que alcanzó su apogeo en los años 1937-38.

Pero antes hemos de volver al segundo plan quinquenal. En el Capítulo 8 señalamos que este plan, que cubría el período 1933-37, fue proyectado originariamente en plena psicosis del «gran salto hacia

adelante», y que los primitivos objetivos carecían absurda y totalmente de realismo. Pero a finales de 1932 resultó evidente que la economía estaba excesivamente recargada. El año 1933 se caracterizó no sólo por el hambre, sino además por la crisis del transporte y por desequilibrios y escaseces tan grandes que fue necesario dar la voz de ¡alto! Ya hemos visto que el volumen de la inversión descendió el 14,3 % en 1933, y que la producción industrial bruta, que había aumentado (según declaraciones oficiales) casi a un promedio anual del 20 % en el período 1929-32, aumentó sólo el 5 % en 1933. Muchas industrias clave no progresaron absolutamente nada. Evidentemente, resultaba imprescindible modificar el plan quinquenal, cosa que se llevó a cabo durante 1933, aunque se suponía que éste era el primer año del período del plan. El nuevo plan quinquenal fue aprobado por el XVI Congreso del Partido en sus sesiones de febrero de 1934.

Así, 1933 fue en un sentido muy importante el año terminal de un período, o quizá un obligado respiro ocasionado por la tensión excesiva del «salto hacia adelante». Ello explica que muchos aspectos de ese año hayan sido examinados en el capítulo anterior, a pesar de que era el primer año del segundo plan quinquenal.

En su versión definitiva el plan incluía las siguientes cifras-objetivos (las realizaciones efectivas conseguidas en 1937 figuran en una tercera columna) que figuran en la Tabla de la página siguiente.

Tenemos que comenzar por llamar la atención sobre algunos aspectos de dicha Tabla que pueden inducir a confusión. Ante todo, las cifras de cumplimiento del plan son altamente sospechosas cuando se refieren a cualquier suma agregada en rublos. Por razones ya mencionadas, éstas tienden a sobrestimar la realidad; por eso la pretensión de haber sobrecumplido el plan industrial en términos agregados no ha de tomarse al pie de la letra. En realidad, ¿cómo se puede compaginar esto con el subcumplimiento de los planes, que se desprende con absoluta claridad de la Tabla para casi todas las partidas importantes? Aun teniendo en cuenta el gran aumento en la producción de armamento y el magnífico comportamiento del sector de la maquinaria, algo no casa.

En segundo lugar, ciertas cifras son erróneamente bajas, otras altas. Así, la producción de tractores en 1937 (66.500 unidades de 15 CV) era mucho menor que la de 1936. Probablemente si no se hubiera producido un desplazamiento hacia la producción de tanques, la estimación original del plan habría sido rebasada con mucho, toda vez que la cifra del año 1936 (173.000 expresada en unidades de 15 CV) era efectivamente más alta que la programada para 1937. Por el contrario, la cosecha de cereales en 1937 fue anormalmente

alta, debido a las condiciones atmosféricas muy favorables, por lo que, en este caso, el uso de los resultados de un solo año exagera por exceso las realizaciones efectivas.

	1932 (efectivas)	1937 (plan)	1937 (efectivas)
Renta nacional (a los precios de 1926-27) (millones de rublos).....	45.500,00	100.200,00	96.300,00
Producción industrial bruta (a los precios de 1926-27) (millones de rublos).....	43.300,00	92.712,00	95.500,00
De los cuales: Bienes de producción..	23.100,00	45.528,00	55.200,00
Bienes de consumo....	20.200,00	47.184,00	40.300,00
Electricidad (miles de millones de Kwh).....	13,40	38,00	36,20
Carbón (millones de toneladas).....	64,30	152,50	128,00
Petróleo (millones de toneladas).....	22,30	46,80	28,50
Lingote de hierro (millones de toneladas).....	6,20	16,00	14,50
Acero (millones de toneladas).....	5,90	17,00	17,70
Laminados (millones de toneladas)...	4,30	13,00	13,00
Máquinas-herramientas (miles).....	15,00	40,00	45,50
Cemento (millones de toneladas).....	3,50	7,50	5,50
Textiles de algodón (millones de metros).....	2.720,00	5.100,00	3.448,00
Textiles de lana (millones de metros).	94,60	226,60	108,30
Calzado de cuero (millones de pares).	82,00	180,00	183,00
Azúcar (miles de toneladas).....	828,00	2.500,00	2.421,00
Tractores (miles) (de 15 CV).....	51,60	166,70	66,50
Fertilizantes (millones de toneladas brutas).....	0,90	9,00*	3,20
Producción agrícola bruta (millones de rublos).....	13.070,00	36.160,00	20.123,00
Cosechas de cereales (millones de toneladas).....	69,90	104,80	96,00
Empleo, total (millones)**.....	22,94	28,91	26,99
Empleo, en la industria (millones)...	77,97	10,20	10,11
Salario medio monetario (rublos anuales)***.....	1.427,00	1.755,00	3.047 \$
Índice de precios al por menor (1933 = 100).....	100,00	65,00	180 \$
Volumen de comercio al por menor (1933 = 100).....	100,00	250,70	150 \$

* El plan aspiraba a decuplicar las cifras de 1932.

** Total empleado por las instituciones y empresas estatales.

*** Remuneración media de todas las personas empleadas.

FUENTES: Documentos del plan quinquenal, y *Promyshlennost SSSR* (Moscú, 1957). Las partidas marcadas con \$ proceden de Malaféyev, *Istóriya tsenobrazovaniya v SSSR* (Moscú, 1964), págs. 208, 407.

Pero, sobre todo, la Tabla enmascara un patrón de crecimiento muy desigual. 1933 fue un año malo. Le siguieron tres años excepcionalmente favorables, en lo que, según todas las pruebas, hubo grandes avances en la industria, la construcción y el transporte, aun cuando la recuperación agrícola se viera en 1936 adversamente afectada por el mal tiempo. En el año 1937 comenzó un período de relativo estancamiento. Esto se aprecia con especial claridad en el sector clave de la siderurgia. Las cifras fueron las siguientes:

	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939
Acero (millones de toneladas).....	5,93	6,89	9,69	12,59	16,40	17,73	18,06	17,56
Arrullo (millones de toneladas).....	6,16	7,11	10,43	12,43	14,40	14,49	14,65	14,52

Sin embargo, consideremos el segundo plan quinquenal ante todo como una declaración de intención. Fue un plan trabajado más a fondo que el primero y abarcaba un mayor detalle por industrias y por regiones; el documento incluye una lista impresionante de los profesores y otras personalidades consultadas que participaron en 1932-33 en la labor de preparación. Los tres principios rectores fueron: primero, *consolidación*, o puesta a punto (*osvoéniye*); segundo, *dominio de la técnica*; y tercero, un esfuerzo especial dirigido a *mejorar los niveles de vida*. El plan preveía un aumento en la producción e inversión de bienes de consumo mayor que en las de bienes de producción. Cualesquiera que fueran las frases de ritual acerca de la buena vida, Stalin y sus colegas debieron de comprender y apreciar la urgencia de poner remedio a la situación. En el período del primer plan la prioridad se había otorgado exclusivamente a la industria pesada. Algo había que hacer ahora para restablecer el equilibrio. Se completaría la colectivización, pero los campesinos colectivizados vivirían mucho mejor, con muchas más cabezas de ganado de propiedad privada (y también colectiva); los salarios urbanos reales se duplicarían, como resultado de una elevación de los salarios monetarios y de una baja simultánea de los precios al por menor, como aparece en la Tabla anterior. Se hicieron previsiones optimistas de la productividad: aumentaría un 63 % en la gran industria. Como los salarios monetarios tenían que aumentar sólo el 23 % de promedio, los costes de producción deberían descender en porcentajes muy considerables. Las condiciones de la vivienda me-

jorarían gracias a la edificación de 64 millones de metros cuadrados de superficie, lo que representaría un aumento del 40 % del área total construida.

La realidad resultó muy diferente. El plan fue modificado, sin duda alguna, drásticamente, a medida que los años pasaban, con un desplazamiento del acento otra vez hacia la industria pesada. El resultado fue que los planes para los bienes de consumo, la vivienda y los salarios reales no se cumplieron.

Las razones fundamentales de este desplazamiento no son fáciles de determinar. Incluyen como uno de sus principales factores la conquista del poder por Hitler. En 1933 los nazis triunfaron en Alemania y no ocultaron su propósito de declarar la guerra a la Unión Soviética. Las fuerzas armadas soviéticas estaban todavía mal equipadas y el joven sector de la industria pesada tuvo que pasar a producir no sólo armamento, sino además los medios para fabricar armas de todas clases. El aumento de los gastos militares aparece algo exagerado en la Tabla siguiente por el hecho de que los precios estaban subiendo. Sin embargo, la creciente participación de los gastos de defensa en el presupuesto resulta evidente.

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940
	(En millones de rublos)							
Presupuesto total								
de gastos.....	42.080	55.444	73.571	92.480	106.238	124.038	153.299	174.350
De los cuales: De-								
fensa.....	1.421	5.019	8.186	14.883	17.481	23.200	39.200	56.800
Porcentaje del to-								
tal.....	3,4	9,1	11,1	16,1	16,5	18,7	25,6	32,6

FUENTE: *Sotsialisticheskoe narodnoe jozidistvo v 1933-40* (Moscú, 1963), págs. 609-11 y K. Plotnikov, *Ocherki istorii biudzheta sovetsskovo gosudarstva* (Moscú, 1954), pág. 255.

En el período 1933-38, según la fuente anterior, la producción de la industria militar aumentó el 286 %, y en 1934-39 las fuerzas armadas doblaron sus efectivos acaparando muchos de los hombres y máquinas más productivos.

Pero aun aceptando esto como una de las principales causas de la modificación del plan, nos vemos obligados a recordar que este tipo de revisión ocurrió también en 1930, cuando Hitler era todavía un demagogo sin ningún poder; e incluso bajo Jrushov, muchos años más tarde, se apreciaba una tendencia a tomar menos en serio aque-

llos objetivos del plan que se referían a las necesidades de los ciudadanos, y a dar prioridad absoluta a la industria pesada. En la medida en que el segundo plan quinquenal era excesivamente optimista en sus predicciones, es probable que los bienes de consumo y los objetivos en materia de vivienda habrían sido sacrificados en cierto grado aun cuando los nazis no hubieran subido al poder.

Sea de esto lo que fuere, la situación internacional fue ciertamente responsable en gran medida del hecho —que ha de investigarse más a fondo— de que los salarios reales subieran «por lo menos en un 20 % (Malaféyev) en vez de doblarse; de que se edificasen para viviendas sólo 42 millones de metros cuadrados en vez de los 64 millones planificados, y así sucesivamente. (Digamos, pues, que los salarios reales debieron haber subido en realidad más del 20 %, dado que el índice utilizado por Malaféyev no tiene en cuenta suficientemente la escasez y el racionamiento de 1932).

Crecimiento industrial y productividad

Cualquiera que sea la validez de ciertas cifras oficiales, es indiscutible que el período del segundo plan quinquenal conoció realizaciones impresionantes como lo evidencia las estadísticas de mercancías que figuran en la Tabla de la página 236. (Vale quizá la pena recordar a los lectores que las dudas acerca de las tasas de crecimiento oficialmente proclamadas se limitan, al menos en la industria, a los agregados totales como la renta nacional o el producto industrial bruto.) Las magníficas tasas de crecimientos registradas en los años 1934-36 se debieron, en gran parte, a la terminación de gigantescas plantas comenzadas en los duros años de 1929-33; por ejemplo, las factorías metalúrgicas de Magnitogorsk, Kuznetsk, Zaporozhie, «Azovstal» de Mariupol, Tula y Lípetsk entraron total o parcialmente en funcionamiento durante estos años¹. Hubo un salto hacia adelante verdaderamente espectacular en el sector de maquinaria y de transformación de metales que no se refleja suficientemente en la Tabla citada. Tanto en volumen como en calidad los avances registrados en estos años ayudaron a transformar toda la situación de la industria y a disminuir muy sustancialmente la dependencia de la URSS respecto de los países extranjeros en orden a los bienes de capital. Esta dependencia había sido realmente muy grande durante el primer plan quinquenal. En 1932 se importaron máquinas-herramientas por valor de 338 millones de rublos, lo que representaba el 78 %

¹ *Sots. nar. joz. v 1933-40*, págs. 204-205.

del total de las instaladas ese año²; en 1936 y 1937 se importó el 10 %. Las compras totales de maquinaria y equipo de todas clases cayeron verticalmente. Esto alivió mucho la tensión de la balanza de pagos, y se reembolsaron deudas contraídas en el período anterior.

Naturalmente, la URSS continuó importando maquinaria (y sigue importándola en gran escala). Pero tales importaciones pudieron concentrarse en equipos especializados o en productos que la URSS todavía no había conseguido desarrollar. En 1937 los instrumentos básicos para la industrialización y para la producción de armamento se obtenían ya en la propia Unión Soviética.

Otras ramas de la industria presentaban también grandes avances, aun cuando sin llegar a cumplir las predicciones demasiado optimistas de los planificadores. La producción de carbón aumentó considerablemente en Kuzbáss (Siberia), en Karangandá y en los Urales, y gracias a la mecanización y a una mejor preparación profesional de la productividad por minero pasó de 16,2 toneladas en 1932 a 26,9 toneladas en 1937³. Una causa principal de la falta de cumplimiento del plan fue el retraso en complementar las instalaciones de las nuevas minas. La producción de energía eléctrica creció con especial rapidez en 1934-36, a una tasa media anual del 26 %. Sin embargo, al igual que en metalurgia y en otras muchas ramas de la industria, hubo una clara pérdida de velocidad en 1937 e inmediatamente después. De las industrias del combustibles la menos satisfactoria era la del petróleo. Los campos de Bakú no podían cumplir sus planes, y la rica zona petrolífera de Urales-Volga, que ya había sido descubierta, se desarrollaba con excesiva lentitud debido al «defectuoso equipo técnico en la región, a los frecuentes cambios de personal por las malas condiciones de alojamiento y al retraso de los trabajos geológicos y de perforación»⁴. Otra industria extractiva, la de mineral de hierro, también se había quedado atrás, y ésta fue una de las causas de las subsiguientes dificultades en la producción de metales férreos.

	1932	1937
Producción (miles de toneladas).....	45	99
Importación (miles de toneladas).....	12	65

FUENTE: *Sots. nar. joz.*, 1933-40, págs. 216, 626.

² *Ibid.*, pág. 624.

³ *Ibid.*, pág. 221.

⁴ *Ibid.*, pág. 225.

La industrialización condujo, como se había esperado, a una expansión muy rápida de la demanda de metales no férreos, y se hicieron planes de acuerdo con ello. La producción aumentaba, la demanda crecía más deprisa y las importaciones continuaban. Los datos estadísticos de la producción e importación de cobre fueron los que se indican en la Tabla de la página anterior.

La oferta de muchos metales no férreos seguía constituyendo un estrangulamiento económico.

La industria química creció, pero tampoco aquí se cumplió el plan. Las ramas de interés especial para la producción de armamento y la del caucho sintético recibieron mucho mejor trato que los fertilizantes minerales. Hubo dificultades inevitables para ampliar esta rama verdaderamente atrasada de la industria: falta de experiencia lo mismo en los directivos que en los obreros, demoras en la construcción, etc.

Las industrias de bienes de consumo también progresaron, aunque, con la excepción de la de calzado, a un ritmo inferior al del plan. Pero la modernización de algunas industrias textiles y (en especial) las de transformación de alimentos hizo grandes avances. En muchas regiones se abrieron nuevas industrias de panadería, de helados y de carne envasada. En comparación con los duros años de comienzos del decenio 1930-39, se disponía de muchas más cosas. Se podía gastar más en importaciones de materias primas para la industria textil, pero todavía no lo suficiente, sobre todo dadas las enormes pérdidas de ganado ovino en la URSS, lo que explica el gran déficit, en relación al plan, de la producción de tejidos de lana. Además, en este período aparecieron algunos bienes de consumo duraderos, en particular gramófonos y bicicletas.

La estructura regional estaba cambiando. Ya nos hemos referido al combinado Urales-Kuznetsk. La minería de metales no férreos se desarrolló rápidamente en Asia Central y Kazajstán; estaba surgiendo un complejo industrial basado en las minas de carbón de Karagandá; nuevas fábricas aparecieron en Bakú, y en Tashkent se levantó una fábrica textil moderna e importante. Había el propósito deliberado de desarrollar las repúblicas nacionales más atrasadas, aun cuando no fuera ésta la forma más racional de utilizar recursos escasos.

Mano de obra

La productividad de la economía en su conjunto aumentó notablemente en estos años, al menos hasta 1937. Como se aprecia en la Tabla de la página 236, el número de personas empleadas en total, y también en la industria, era inferior al previsto en el plan, en marcado contraste con la situación en el primer plan quinquenal. Examinemos las razones de esta favorable evolución.

En primer lugar, los *incentivos* se habían hecho mucho más eficaces con la reforma de las tarifas salariales y la ampliación de las diferencias monetarias, y después a través de la abolición gradual del racionamiento y de una mayor disponibilidad de bienes para la venta (véase página 260). Los precios francamente altos de los artículos de primera necesidad, en 1934 y después, estimulaban a trabajar más a destajo para poder cubrir las necesidades con los ingresos. Este mismo problema fue la causa de que muchas mujeres casadas se pusiesen a trabajar para obtener un salario.

En segundo lugar, los *programas de formación profesional* a todos los niveles fueron transformando paulatinamente la fuerza de trabajo. En 1930-33 la mano de obra campesina no calificada creó muchas dificultades y era muy ineficiente además de poco cuidadosa; las altas y bajas eran muy frecuentes. En 1933 una investigación efectuada en Moscú mostró que sólo el 17 % de los obreros reclutados por la industria en ese año tenían alguna calificación o preparación. Todavía en 1935 el 60 % de los obreros en la gran fábrica de maquinaria de los Urales carecía en absoluto de formación⁵. Se implantaron numerosos programas de formación profesional: aprendizaje en el propio lugar de trabajo, cursos a cargo de las empresas, colegios técnicos organizados por las industrias, las llamadas FZU o escuelas de formación industrial, etc. Se cometieron algunos errores por la gran escasez de instructores capacitados, y algunos cursos eran tan acelerados que producían simplemente artesanos de mala calidad; por esta razón se prolongó el período de formación y se redujo el número de beneficiarios. En 1938 y 1939 las escuelas FZU formaron sólo 320.000 obreros cualificados, cuando el plan había previsto 1.700.000⁶. Esto se debió en parte a la rápida expansión de la educación secundaria «académica». En 1940 la situación obligó, como veremos, a la recluta obligatoria de jóvenes para su formación profesional. Pero a pesar de los errores y omisiones co-

⁵ *Ibid.*, pág. 127.

⁶ *Ibid.*, pág. 125.

metidos, la tarea llevada a cabo fue ingente y se creó una clase obrera más eficaz. De modo análogo, se registraron enormes avances en la educación técnica superior no regateándose esfuerzos para educar a los obreros más capaces y entusiastas. Como muchos de estos no habían recibido enseñanza secundaria, los resultados no siempre fueron halagüeños; pero hacia 1936 un sistema ampliado de segunda enseñanza pudo suministrar los aspirantes a las universidades e institutos tecnológicos: del 23 de junio de ese año data un decreto que regula el ingreso y pretende instaurar un sistema de educación más efectivo. La consigna de Stalin «los cuadros deciden todo» (discurso del 4 de mayo de 1935) quería subrayar la necesidad urgente de personal más calificado y mejor preparado. Se mejoraron sus emolumentos y ventajas. Las cifras siguientes indican (en miles) la amplitud del aumento de su número en el curso de doce años:

	1928 (1 de enero)	1948
Número total de graduados en economía de la URSS.....	233,0	908,0
de los cuales: Ingenieros.....	47,0	289,9
Número total de «especialistas secundarios»....	288,0	1.492,2
de los cuales: Técnicos.....	51,0	320,1

Hubo además una reducción en el número de ingresados, después de un crecimiento enorme a principios del decenio que había afectado a la calidad. El número de estudiantes admitidos a la educación superior fue de 245.000 en 1932 y de sólo 158.000 en 1937⁷.

En tercer lugar, entre las razones de la mejora de la productividad, una de las principales fue el llamado movimiento «stajanovista». Se trataba de un fenómeno complejo que merece una cuidadosa atención. Surgió de la «competencia socialista» y de las campañas de las brigadas de choque, que se desarrollaron rápidamente en alcance e intensidad durante el período del primer plan quinquenal. Guardaba relación con los esfuerzos para animar a las empresas a conseguir más progreso técnico, más producción, mayor reducción de costes y mayor productividad que los que originariamente se habían propuesto. Tales eran los llamados contraplanes (*vstrechnye tejpromfinplani*), y a los obreros corrientes se les encomendó la tarea de asegurar que cada empresa y cada taller se dedicase a

⁷ Nar. joz. SSSR (1956), pág. 251.

rebasar las normas existentes. En este contexto fue en el que un obrero de una mina de carbón, Alexi Stajanov, consiguió en septiembre de 1935 producir catorce veces lo que preceptuaba la norma, y lo hizo no merced a un trabajo más intenso, sino sobre todo utilizando inteligentemente a sus auxiliares no cualificados. El Partido hizo suya esta idea y el «stajanovismo» se extendió rápidamente a otras ramas de la economía. El pleno del Comité Central del Partido celebrado en diciembre de 1935 decidió encarecer a los planificadores y directivos que revisasen hacia arriba las normas tecnológicas y laborales vigentes. Una mayor productividad «haría de la URSS el país más próspero del mundo». El efecto de todo ello fue utilizar de manera más completa el equipo y racionalizar e intensificar la mano de obra. Nadie puede dudar de que existía un amplio margen para tales cosas en 1935. Las normas eran modestas, ya que se habían basado en la ineficiencia de los primeros años treinta. El «stajanovismo» fue un medio de teatralizar y dar publicidad a un cambio que era necesario. Como consecuencia de una serie de conferencias celebradas a principios de 1936, las normas de trabajo fueron incrementadas fuertemente: el 30-40 % en la industria mecánica, el 34 % en la química, el 51 % en la producción de energía eléctrica, el 26 % en la minería de carbón, el 25-29 % en la industria petrolífera, y así sucesivamente⁸. A pesar de esto, y de ciertas reducciones en los destajos, los beneficios totales aumentaron en conjunto. Es indudable que la campaña tuvo un efecto positivo sobre la productividad.

Sin embargo, algunas de las metas pretendidas eran claramente excesivas: por ejemplo, doblar la producción de ácido sulfúrico sin nuevo arquetipo capital o «doblar o triplicar nuestra llamada utilización proyectada de la capacidad productiva» (que se decía haber sido fijada por el joven Jruschov⁹). Las normas para un trabajo mayor y más rápido causaron tensiones en sectores donde no existía ningún medio fácil de incrementar la producción por hombre. Muchos equipor «stajanovistas» recibieron un trato de favor de los directivos, quienes esperaban beneficiarse de la publicidad que acompañaba a la superación de *records*, a costa de descuidar los intereses del resto de los obreros. Naturalmente, se acusó este efecto y algunos «stajanovistas» se vieron amenazados e incluso maltratados.

Las normas de trabajo fueron nuevamente incrementadas, especialmente en 1938 y 1939, pero en la mayoría de los casos continuaban siendo sobrepasadas en porcentajes considerables.

⁸ *Sots. nar. joz. v 1933-40*, pág. 107.

⁹ *Ibid.*, págs. 108, 109.

La disciplina mejoró en toda la economía debido en parte a sanciones más fuertes contra el absentismo; no había aún sanciones penales, sino que tomaban la forma de multas administrativas, amenaza de expulsión del sindicato (y por tanto, pérdida parcial de los beneficios de la seguridad social) y despido con pérdida de la vivienda. Hasta la falta de asistencia a los cursos de formación profesional fuera de las horas de trabajo se consideraba absentismo¹⁰.

Una mejora particularmente grata se registró en la industria de la construcción. En el período del primer plan quinquenal casi toda la fuerza de trabajo carecía de formación y era eminentemente inestable en cuanto al lugar de trabajo. Conforme avanzaba el decenio hubo un incesante desplazamiento hacia la creación de empresas de construcción permanentes, en contraste con las empresas ocasionales, lo cual contribuyó a reducir la falta de permanencia de los obreros. Esto, y la utilización de más equipo que ahorrraba mano de obra, hizo posible una reducción sustancial en el número de personas empleadas en la construcción e instalación: de 2.289.000 en 1932 a 1.576.000 en 1937, aunque el valor de la obra hecha aumentó casi un 45 %¹¹.

Transportes

La productividad mejoró de modo impresionante en el transporte ferroviario, uno de los puntos débiles en 1933 y 1934. Debido a una mejor organización y equipo (mayores locomotoras y vagones, mejores vías, etc.) se consiguió un progreso muy notable, desde un total de 239.400 equivalentes tonelada-kilómetro por agente ferroviario a 356.700 en el período 1933 a 1937¹². Todavía en fecha tan tardía como 1936 había una rotación laboral del 103,8 %, es decir, el obrero medio cambiaba de colocación en un plazo menor de un año.

Los ferrocarriles tenían que soportar una carga sumamente pesada. Debido a la falta de carreteras y a que los ríos se helaban en invierno, unido a las grandes distancias a las que era preciso transportar mercancías de tanto volumen como el carbón y los minerales, el sistema ferroviario era la clave de todo el plan. La carencia de material rodante moderno, la mala calidad de la vía y el balasto insuficiente creaban grandes dificultades. En 1932 la velocidad media de

¹⁰ Regulación citada en A. Baykov: *The Development of the Soviet Economic System* (Cambridge University Press, 1946), pág. 231.

¹¹ *Nar. joz.* (1956), págs. 172, 204.

¹² *Sots. nar. joz. v 1933-40*, pág. 506. Estos «tonelada-kilómetros» combinan el tráfico de personas y el de mercancías mediante una fórmula sencilla.

los trenes de mercancías era inferior a nueve millas por hora. Los grandes esfuerzos realizados produjeron algunos resultados muy meritorios. En 1934 la responsabilidad del plan de cargas a transportar fue centralizada en el Comisariado del Pueblo para el Transporte, que impuso ciertas prioridades determinadas por el Gobierno. Toda vez que en las viejas regiones industriales se construyeron pocas líneas nuevas, las existentes se hallaban muy recargadas y a menudo fue necesario reducir o prohibir el tráfico de trenes de viajeros. El total de carga y viajeros transportados en 1939 fue un 91,8 % superior al de 1932. Pero esta tasa sumamente rápida de crecimiento acabó, aquí como en otros aspectos, en 1937.

En 1938 los servicios prestados por el sistema de transportes fueron muy insatisfactorios; el tonelaje transportado por los ferrocarriles en realidad descendió. La razón dada fue que «la mayoría de los directivos de los ferrocarriles y jefes de los departamentos políticos así como muchos de los cuadros superiores en el Comisariado del Pueblo para el Transporte habían sido destituidos y detenidos». Hubo también crisis de combustible en los inviernos de 1937-38 y 1938-39 que obligó a suprimir numerosos trenes. La falta de combustible afectó también al transporte por carretera: la escasez de petróleo obligó a adaptar muchos vehículos para el uso de gasógenos¹³.

El ritmo lento industrial

Hemos de volver ahora al problema del ritmo lento de 1937, distinto de la cuestión del desplazamiento de recursos a costa del sector de bienes de consumo. Hemos visto que la industria siderúrgica virtualmente dejó de crecer; y, sin embargo, el hierro y el acero eran un elemento esencial para la construcción de la potencia militar soviética. ¿Qué sucedió?

En el caso del hierro y el acero, se otorgó prioridad, durante 1934-36, a la terminación de las plantas ya iniciadas. Poco se hizo para presionar con nuevas construcciones en estos años, debido a la «imperfección de los planes de inversión y a la desorganización en el cumplimiento del plan», mas la «falta de cuadros altamente calificados en la construcción y el fracaso en el suministro de equipos y materiales de construcción»¹⁴. Todas estas deficiencias frenaron fuertemente la terminación de las plantas. Además, en 1936 hubo

¹³ *Ibid.*, págs. 516, 518.

¹⁴ *Ibid.*, págs. 204-205.

una reducción del 35 % en las inversiones en hierro y acero comparadas con las de 1935, y el bajo nivel de 1936 se mantuvo hasta 1939¹⁵.

Esto fue seguido en 1937 por un corte drástico en todas las inversiones. Según un nuevo cálculo oficial soviético expresado en precios de 1935, las cifras de inversión (excluidos los koljoses) fueron las siguientes:

INVERSIONES
(Millones de rublos; precios de 1935)

1932.....	2.350
1933.....	1.943
1934.....	2.552
1935.....	2.984
1936.....	4.070
1937.....	3.621
1938.....	3.807

FUENTE: *Nar. joz.*, 1960, pág. 590.

En 1937 hubo un descenso especialmente fuerte en las tareas de construcción.

Una razón de este ritmo lento de la industria pesada fue, pues, el descenso de las inversiones, ocasionado probablemente por un desplazamiento de recursos hacia la industria de armamentos y la consiguiente escasez de mano de obra y materias primas. Pero los historiadores soviéticos reconocen que también otro factor tuvo un efecto adverso sobre la producción y la planificación en este período.

Este factor fue la gran purga. Se llevó consigo un elevado tanto por ciento no sólo de los cuadros superiores del Partido, sino también de oficiales del ejército, de funcionarios públicos, de directivos empresariales, de técnicos, de estadísticos, de planificadores, e incluso de capataces. Por todas partes se veían espías, saboteadores, desviacionistas. Dada la gran escasez de personal calificado, la deportación de muchos miles de ingenieros y técnicos a lejanos campos de concentración representó una sensible pérdida. Pero acaso igualmente grave fue el efecto psicológico de este terror en los supervivientes. Cuando lo probable era que cualquier error o accidente fuera atribuido a traición, lo más sencillo era eludir responsabilidades, reca-

¹⁵ *Ibid.*, pág. 206.

bar la aprobación de los superiores para cualquier acto y obedecer mecánicamente toda orden recibida, cualesquiera que fuesen las circunstancias del caso.

Ya en los Capítulos 7 y 8 hemos visto la infiltración de esta histeria en la administración de la economía, sobre todo en la agricultura y en los ferrocarriles. La histeria se extendió aún más en los peores años de la purga, paralizando el pensamiento y la acción. Nadie podría valorar el daño económico causado con todo esto, pero puede aceptarse con toda seguridad la opinión de aquellos comentaristas soviéticos que afirman que el perjuicio fue muy grande. «Los quebrantamientos de la legalidad socialista y las represiones masivas causaron pérdidas inmensas en los cuadros de la economía y desorganizaron el funcionamiento normal de la industria», como señala un conocido manual¹⁶. Planificadores esenciales figuraron entre las víctimas, incluido el Ministro de Hacienda, Grinkó, y también Piatákov, el segundo de Ordzhonikidze, quien fue empujado al suicidio.

No pretendo analizar en este libro las causas de la gran oleada de terror, acerca de la cual sin duda los historiadores del siglo *xxi* seguirán argumentando y discutiendo (si es que el mundo todavía existe entonces). El terror tiene, sin duda alguna, una explicación eminentemente política, conectada con el deseo de Stalin de poder absoluto y con otros factores no económicos. Baste aquí destacar algunos aspectos. Uno, ya mencionado, fue su efecto económico negativo. Otro fue la probable conexión entre la extrema dureza de las medidas descritas en los dos últimos capítulos y el crecimiento de la represión policíaca. Evidentemente, la terrible lucha con los campesinos y los sacrificios y tensiones del esfuerzo industrializador no pudieron por menos de suscitar resentimientos y odios, no sólo entre el pueblo llano sino también entre los miembros del Partido. Vimos en el Capítulo 7 que funcionarios locales del Partido fueron destituidos por sus tendencias procampesinas («prokulaks»). Sin duda el grupo de Stalin también temía que estallase el descontento de los antiguos opositores, razón por la cual fueron detenidos muchos de ellos y se forzó a los líderes de la «derecha» y la «izquierda» a acusarse entre sí de traidores y saboteadores. Los procesos suministraron finalmente las víctimas propiciatorias. La escasez de bienes de consumo, los fallos en el abastecimiento, los errores de la planificación podía atribuirse a conspiraciones malévolas de los enemigos del pueblo, a sueldo de Hitler, del Mikado y del «Judas Trotski». Las actas publicadas de estos procesos abundan en autoacusaciones de

¹⁶ *Ibid.*, pág. 87.

carácter económico. Así la escasez de huevos era supuestamente debida a los esfuerzos de los sabotadores, que espachurraban los huevos en tránsito precisamente para privar al pueblo soviético de los frutos de su trabajo y crear un descontento explotable con fines políticos. O al menos se suponía que los lectores de *Pravda* así lo creían. Las doctrinas de Bujarin —y de otros opositores— quedarían así públicamente asociadas con la traición, y, por tanto, colocadas fuera de la posibilidad de comentario o discusión lícitos.

En 1937 se hizo un censo. Sus resultados preliminares no gustaron a las autoridades por razones que no conocemos; y en consecuencia fue arrojado al cesto de los papeles y sus autores encarcelados. En 1939 se llevó a cabo un nuevo censo. Es lógico sacar la conclusión de que ésta y otras experiencias similares tuvieron que influir en el trabajo de los estadísticos supervivientes, y, por tanto, en la calidad y fiabilidad de las estadísticas.

En efecto, la cantidad de estadísticas publicadas comenzó a disminuir a mediados de los años treinta, y el material en los últimos años de paz es claramente deficiente comparado con el de los primeros años del decenio.

El período del tercer plan quinquenal empezó en 1938 y fue interrumpido por la guerra. Su esquema y desarrollo serán examinados al final de este capítulo.

La agricultura hasta 1937

En el Capítulo 7 demostramos que la agricultura alcanzó un estado de crisis aguda en la cosecha de 1932-33. Se inició una lenta recuperación con la cosecha de 1933, relativamente mejor. El movimiento colectivizador de la gran masa del remanente de campesinos individuales empezó en 1934 y estuvo prácticamente completado en 1937, año en el que casi el 90 % de toda la tierra cultivada se hallaba integrada en granjas colectivas o estatales. La proporción de campesinos colectivizados en esa fecha era algo menor (93 %), pero evidentemente la mayoría de los «individualistas» supervivientes no se ganaban la vida cultivando la tierra, por lo que cesaron de jugar un papel importante en la agricultura. Por el contrario, las actividades privadas de los campesinos colectivizados crecieron en importancia, sobre todo en la ganadería. En realidad, la rápida recuperación del censo ganadero después de los desastres de 1930-33 fue debida en parte a la actitud del Gobierno, que toleró, e incluso estimuló, la propiedad privada de ganado con la única restricción de no rebasar

unos topes máximos (véase página 192). Las cifras reales, en millones de cabezas, fueron las siguientes:

	Enero 1934		Enero 1938	
	<i>Estatad y colectivo</i>	<i>Privado</i>	<i>Estatad y colectivo</i>	<i>Privado</i>
Ganadería, total.....	12,3	21,2	18,0	32,9
Vacuno.....	4,6	14,4	5,5	17,2
Ovino y cabrio.....	16,3	20,2	29,3	37,3
Porcino.....	6,2	5,3	8,8	16,9

NOTA: Parte de la ganadería privada pertenecía a obreros.

FUENTE: *Sel'skoe hozidistvo SSSR* (1960), págs. 263-64.

Aunque las cifras de la ganadería eran todavía inferiores al nivel anterior a la colectivización, el gran aumento experimentado durante el período 1933-37 benefició a todo el mundo; había más carne y más leche en las ciudades y aldeas, y los ingresos tanto de las granjas como de los campesinos se incrementaron con las ventas de los productos ganaderos.

La producción de cereales creció con suma lentitud, a pesar de que las buenas condiciones atmosféricas en 1937 se tradujeron en una cosecha *record*. Durante muchos años, como ya hemos visto, las estadísticas se expresaban en rendimiento biológico, e incluso tales estimaciones «fueron conscientemente infladas... a fin de que los koljoses quedaran incluidos en una categoría superior por el volumen de su cosecha y así pagaran una cantidad mayor de producto por los servicios de la ETM»¹⁷. Este motivo cobró mayor importancia porque tales pagos en especie se convirtieron en la fuente más importante de entregas de cereal durante este decenio, y los pagos estaban en relación con el volumen (nominal) de la cosecha.

Se afirmó que el rendimiento medio del grano, en 1933-37, había sido 9,1 quintales por hectárea, frente a 7,5 en 1928-32. Pero las cifras revisadas publicadas en 1960 dieron sólo 7,1 como cifra real para 1933-37. Dicho con otras palabras: los rendimientos descendieron. Sólo un año, 1936, fue excepcionalmente desfavorable desde el punto de vista climático, pero se vio compensado por las condiciones magníficas de 1937. Las cifras revisadas para la cosecha total de cereales fueron las siguientes:

¹⁷ *Ibid.*, pág. 375.

	1933	1934	1935	1936	1937
Millones de toneladas.....	68,4	67,6	75,0	56,1	97,4

FUENTES: Moshkov (para 1933-35); *Nar. jaz.*, 1958, pág. 418 (para 1937). La media para 1933-37 procede de *Sel'skoe hoziaistvo SSSR* (1960). La cifra de 1936 está deducida de la anterior.

Aunque las cosechas (excepto en 1937) quedaron por debajo de los insuficientes niveles de 1928-32, las entregas aumentaron:

<i>Entregas al Estado</i>	<i>Millones de toneladas</i>
1928-32.....	18,2
1933-37.....	27,5

En 1928-30 los campesinos vendieron cierta cantidad de grano a través de traficantes privados. Sin embargo, había quedado menos grano en las aldeas (excepto en 1937). La disminución del censo ganadero, especialmente caballar, redujo la demanda de grano y esto alivió algo la presión. (Más adelante veremos que después de 1937 la recuperación de la ganadería comenzó a verse fuertemente limitada por la falta de suministro de forrajes.)

Los cupos de entrega se suponían basados en la superficie sembrada o en el ganado poseído por el respectivo koljós o campesino; y aunque en teoría las autoridades no podían variar esos cupos, de hecho lo hacían de un modo arbitrario, ya que las necesidades del Estado tenían prioridad sobre cualquier otra consideración.

En 1933-34 uno de los problemas más graves era la escasez de elementos de arrastre. En los cinco años que siguieron a 1929 se perdió un total de 17,2 millones de caballos; la potencia total de los tractores aumentó sólo en tre millones de CV y los camiones eran muy escasos. La mala conservación, la escasez de mano de obra preparada y la falta de piezas de repuesto determinaban frecuentes averías en los tractores disponibles. Sin embargo, hacia 1937 el número de tractores había aumentado sustancialmente, y había más caballos.

Por eso, 1937 fue en muchos aspectos un buen año. Veremos que el consumo de los campesinos, sobre todo en cereales, fue el más alto de todo el período 1932-41.

El Congreso de los koljoses y el Estatuto modelo

Hacia 1935 la forma de koljos como institución estaba más o menos consolidada. Se convocó un congreso para aprobar un «Estatuto modelo», que fue la base de la organización de los koljoses hasta bien entrado el decenio de los sesenta.

Se declaró que el koljos era una cooperativa voluntaria, cuyos miembros habían puesto en común sus medios de producción para producir conjuntamente. Los miembros llevaban sus propios asuntos, y elegían un presidente y un comité de administración, responsables ante la asamblea de todos los miembros. Sin embargo, el koljos estaba obligado a obedecer las instrucciones de los órganos locales del Estado y del Partido en materias de producción agraria y de entregas de productos agrícolas, con lo que en la práctica su autonomía operativa quedaba muy restringido. La organización de distrito (*raion*) del Partido, las ETM y el Departamento de distrito de Agricultura daban numerosas órdenes al presidente; y el secretario del Partido era quien tenía poder efectivo para nombrar y destituir.

El pago a los miembros era proporcional a los *trudodén* (unidades de jornada laboral) trabajados por cada individuo; todo el trabajo colectivo se medía en estas unidades, y las ocupaciones altamente calificadas valían más *trudodén* que las que no exigían esa formación. La cantidad pagada a un campesino, en dinero o en especie, en un año dado, dependía de dos cosas: del número de *trudodén* ganados y del valor de cada *trudodén*. Este último dependía del dinero y productos disponibles para su distribución. Los miembros se repartían el dinero y los productos sobrantes después de haber atendido a otros compromisos. Los ingresos monetarios estaban sujetos a deducciones para impuestos, seguros, el fondo de capital («indivisible»), gastos administrativos y culturales, y costes de producción (por ejemplo, compras de forraje, semillas, combustible, etc.). En el período que estamos describiendo, todo esto dejaba por término medio el 40-50 % del ingreso monetario bruto para ser distribuido entre los campesinos. Veremos que, a causa fundamentalmente de los bajos precios pagados, la suma en cuestión era muy pequeña.

En lo que se refiere a los productos, su pago se limitaba por lo general a los cereales, a veces a las patatas, y a menudo también al heno (para el ganado de propiedad privada). Las entregas obligatorias al Estado, los pagos en especie por los servicios de las ETM, las semillas, los forrajes y la ayuda para enfermos y ancianos tenían

carácter prioritario. A pesar de ello, en este período un tercio aproximadamente de la cosecha de cereal de los koljoses era consumida por los campesinos (o sus ganados).

Este carácter de «legatario de residuo» que tenía el campesino de los koljoses y la falta de una renta mínima garantizada, condujo inevitablemente a variaciones muy grandes entre los koljoses. Resultaba imposible todo cálculo de costes, porque ¿cuál es en tales circunstancias el coste de la mano de obra? En realidad hasta mucho después de la muerte de Stalin nunca se intentó tal cálculo. Pero el sistema de pago tenía una lógica dado el objetivo de extraer de la agricultura todos los recursos posibles para las necesidades prioritarias de la industrialización.

El Estatuto hizo un reconocimiento formal del derecho del campesino del koljos a poseer privadamente una parcela de tierra equivalente a entre $\frac{1}{4}$ y $\frac{1}{2}$ hectárea en la mayor parte del país. La posesión de ganado estaba limitada a una vaca y sus crías, una cerda y sus crías, cuatro ovejas y un número indeterminado de conejos y aves. El ganado pastaba por lo general en tierras colectivas. Este sector privado —que las estadísticas soviéticas por las razones que fueran siempre trataron como parte de la economía socializada— es aún con mucho el elemento más importante de empresa privada en la Unión Soviética. Sus productos pertenecían a los campesinos y, aparte de la obligación de su entrega forzosa en favor del Estado, podían consumirlos o venderlos en el mercado libre legal.

En 1937 y durante muchos años después, los colectivos produjeron cereales y plantas industriales (por ejemplo, algodón, remolacha azucarera, lino). En otros productos el sector privado era predominante. Hemos visto (página 250) que sus cifras de producción eran superiores a las de las granjas estatales y colectivos para todas las clases de ganadería productiva y, por consiguiente, en la oferta de carne y leche. Era casi el único productor de huevos y suministraba la mayor parte de las patatas, muchas de las hortalizas y prácticamente la totalidad de la fruta. La familia campesina solía depender de su koljos para los cereales panificables, y a veces para las patatas, pero el resto de su alimentación y la mayor parte del dinero lo obtenía de su propiedad privada. Así, en 1935 la familia media recibía 247 rublos al año por su trabajo colectivo (que le llegarían para comprar un par de botas) y tenía que obtener por lo menos dos veces esa cantidad de sus ventas en el mercado libre.

Así, una familia que perteneciera a un koljos repartía su tiempo entre las actividades colectivas y las privadas, y su renta era una combinación de dinero y productos pagados por el trabajo colectivo, más el consumo de sus propios productos y el dinero pro-

cedente de las ventas en el mercado y al Estado. Como la paga por su trabajo colectivo era muy escasa, había que presionar a los campesinos para que trabajasen para el colectivo. Esto fue formalizado en 1939 por la legislación que exigía un mínimo obligatorio de *trudodén* a todos los miembros adultos.

Muchos miembros de koljoses obtenían unos ingresos adicionales de su trabajo estacional para las empresas estatales, incluidas las granjas del Estado y los bosques.

A comienzos de 1937 había casi 243.000 koljoses y 3.992 granjas del Estado. La mayor parte de la actividad agrícola era desarrollada por los koljoses o dentro de ellos. Cada koljos abarcaba un promedio de 76 familias, 476 hectáreas de superficie sembrada, 60 vacas, 94 ovejas y 26 cerdos. Había, naturalmente, grandes diferencias regionales, siendo mayores las granjas en el Sur y en el Este. Una ETM servía en este período a unos 40 koljoses por término medio, utilizando en gran escala mano de obra de los koljoses al mismo tiempo que sus propios especialistas pagados.

Hay otras fuentes de productos agrarios. Por un lado, parcelas cultivadas por personas empleadas por el Estado (obreros de granjas estatales, ferroviarios, funcionarios rurales, habitantes de los suburbios de las grandes ciudades, etc.) que poseen algún ganado. Por otro, existen numerosas pequeñas granjas y huertos explotados por empresas estatales no agrícolas que suelen suministrar artículos alimenticios a la cantina de la fábrica o a la tienda de la empresa (ORS).

La producción agrícola se vio desalentada por la estructura de precios excesivamente desventajosa. Mientras que los precios del algodón y de algunas otras plantas industriales fueron elevados considerablemente en 1934, los precios de los productos ganaderos en 1933-37 apenas diferían de los de 1928-29, y los precios de los cereales eran sólo un poco más altos que los de 1928-29. Sin embargo, los precios de los bienes industriales, y sobre todo los de los artículos adquiridos por los campesinos, subieron muchísimo. Así, por ejemplo, el precio de los textiles de algodón (*sítets*), percal) el 1 de enero de 1928 era de 34 kopeks el metro, mientras que el 1 de enero de 1937 era de 2,30-3,25 rublos; es decir, aumentó entre siete y nueve veces. Los precios del jabón se multiplicaron por cinco, los de azúcar por seis, etc.¹⁸ Esta era la venganza de las «tijeras» de los precios. Debe añadirse que la agricultura era desatendida también en otras formas; todavía en 1940 sólo el 4,2 % de los koljoses tenía

¹⁸ Malaféyev, págs. 41, 179.

electricidad¹⁹. Lo probable es que todas las disponibilidades de fertilizantes minerales se asignaran a los cultivos industriales.

No tiene, pues, nada extraño que mientras la producción de algodón aumentó muy satisfactoriamente —la producción se duplicó en el decenio— las realizaciones en otros sectores fueran mucho menos satisfactorias. Con precios a niveles excesivamente bajos, la coacción se convirtió en un elemento esencial en las relaciones entre el Estado y las granjas colectivas. Como faltaban incentivos «se desarrolló un excesivo centralismo en la planificación de la producción en los koljoses, y el autoritarismo (*administrirovaniye*) se apoderó del control sobre los koljoses. Esto provocó un debilitamiento de la iniciativa creadora de los administradores de los koljoses. Los métodos arbitrarios eliminaron la motivación económica... Los planes de producción de los koljoses se convirtieron a menudo en un simple mecanismo para repartirse entre ellos (*razviorstka*) las obligaciones de entrega que emanaban del centro. La organización de la producción en los koljoses desde los primeros procesos del trabajo en la granja hasta la entrega final de los productos al Estado estaba estrictamente reglamentada y centralizada». La fuente soviética de la que tomamos esta cita no duda de que tales prácticas estaban íntimamente ligadas a los bajos precios pagados²⁰. Debe añadirse que, por razones de contabilidad, las granjas estatales en ese período recibían los mismos bajos precios, lo cual exigía fuertes subvenciones a cargo del presupuesto del Estado.

Al principio, las granjas estatales padecieron excesivamente de «gigantomanía», de creer que enormes «fábricas de grano» eran sinónimo de eficiencia. Así, en 1931 la granja estatal «Gigante» tenía una superficie ¡de 239.000 hectáreas! En 1931-32 las cosechas fueron increíblemente bajas, con un promedio para la totalidad de las granjas estatales de sólo 3,6 quintales por hectárea, cuando los campesinos individuales y los koljoses estaban obteniendo entre 7 y 8 quintales²¹. Una explicación era su estricta especialización en cereales exclusivamente; otra, su absoluto desprecio por la agronomía.

Desde 1933 las granjas estatales, así como las ETM, quedaron bajo la supervisión de los «departamentos políticos». Los de las granjas subsistieron hasta marzo de 1940, mientras que, como hemos visto, los de las ETM fueron suprimidos en 1934. Las ETM y el sector de los koljoses se confiaron al comité distrital del Partido (*raikom*) y a los órganos del Comisariado del Pueblo para la Agri-

¹⁹ *Sots. nar. joz. v 1933-40*, pág. 459.

²⁰ *Ibid.*, pág. 374.

²¹ I. Zelenin: *Zernovye sovjazi SSSR* (Moscú, 1966), págs. 18-19.

cultura, al paso que las granjas estatales vinieron a depender de otro Comisariado para las Granjas Estatales (desde 1932) y «los *raikomi* no interferían en los asuntos de las granjas del Estado»²².

En el período posterior a 1934 muchas granjas estatales excesivamente grandes se dividieron, y en algunos casos la tierra fue transferida a los koljoses. Como resultado de una mayor inversión y de un mejor cultivo, en 1937 y años subsiguientes los rendimientos aumentaron algo por encima de los niveles de los koljoses, aunque sin rebasarlos en cuantía notable. Toda vez que las granjas estatales solían tener más equipo y fuerza energética que los koljoses, así como asalariados regularmente pagados, sus logros han de calificarse de moderados, tanto más cuanto que su explotación de la ganadería fue muy desafortunada.

A pesar de todos estos defectos, el volumen del producto agrícola se recuperó de las simas a que había caído en 1933.

Rentas y servicios sociales

(a) Campesinos

Dado que hemos estado examinando la agricultura, parece indicado comenzar por observar el cambio experimentado por las rentas de los campesinos.

No existe conjunto alguno completo de cifras en fuentes impresas, y algunos de los datos aparecidos hasta ahora no son perfectamente compatibles entre sí. Los pagos monetarios aumentaron indudablemente, como lo indican las siguientes cifras:

	1932	1935	1937
Por trudodén (en rublos).....	0,42	0,65	0,85
Por familia y año (en rublos)....	108	247	376

La distribución de grano varió mucho según la cosecha y las órdenes de entrega al Estado:

²² *Ibid.*, pág. 126.

	1932	1933	1934	1935	1936	1937
Por <i>trudodén</i> (kilogramos)....	2,3	2,9/3,1	2,8	2,4	(1,6)	4,0
Por familia y año (quintales)....	6	9,0/9,6	9,9	9,1	(6,2)	17,0

FUENTES: *Sotsialisticheskoe narodnoe jozidstvo v 1933-40* (Moscú, 1963), pág. 388; e I. Zelenin, *Istoricheskie zapiski*, núm. 76, pág. 59. Las cifras de las dos fuentes difieren para el año 1933. Las cifras de 1936 son sólo una estimación aproximada.

El número total de *trudodén* trabajados para los colectivos aumentó, y, por consiguiente, la renta total por familia creció más deprisa que los pagos por *trudodén*. Debe hacerse notar que los precios de los bienes de consumo manufacturados subieron mucho en el período 1932-37, con lo que el poder adquisitivo real aumentó relativamente poco, aun cuando la gama de bienes adquiribles a los precios oficiales era, naturalmente, mucho mayor en 1937.

Las cifras anteriores son promedios. Aunque en 1932 un promedio de 600 kilogramos por familia representaba muchísimo menos que el consumo normal de pan de una familia, incluso esto no habría representado una situación de hambre si esa cantidad hubiera sido distribuida por igual. Sin embargo, como vimos en el Capítulo 7, hubo auténtica hambre en algunas regiones. *A fortiori*, 900 kilogramos era una ración tolerable, aunque no buena, y los 1.700 kilogramos de 1937 representaban una cantidad muy satisfactoria. Pero provincias enteras eran incapaces de obtener cantidades suficientes de cereal panificable. Hasta en 1937, el mejor año del decenio, el 28,5 % de todos los koljoses distribuyeron menos de 2 kg. de cereal por *trudodén*, es decir, menos de la mitad del promedio, y las familias a las que correspondió tal ración carecieron de pan al llegar la primavera. Sin embargo, las cosechas de 1933-36 habían sido muy inferiores a las de 1937, y la de 1936 desastrosamente mala; un alto porcentaje de familias campesinas padeció una grave escasez de pan, cuando apenas existían otras fuentes de alimentación y el pan corriente resultaba para los campesinos menos favorecidos prohibitivamente caro. En efecto, el precio al por menor del pan en 1935 era de un rublo el kilogramo, que equivalía al ingreso monetario medio por el trabajo de un día (en un día normal un campesino podía ganar poco más de una unidad de jornada laboral).

En estas mismas fechas un kilogramo de aceite vegetal costaba 1,30 rublos, un kilogramo de la harina más barata de centeno costaba 1,60 rublos, la harina de trigo 4,60 rublos, unas botas bue-

nas de cuero entre 466 y 1.000 rublos²³. Esta situación era bastante mala. Pero incluso en 1939, 15.700 koljoses (de un total de unos 240.000) no entregaban a sus miembros ninguna cantidad en dinero por su trabajo, y 46.000 koljoses distribuyeron tan sólo 20 kopeks o menos por *trudodén*. La fuente soviética de la que se han tomado las anteriores cifras hace notar que la baja productividad era «debida principalmente a la falta de estímulos materiales y de interés personal en la masa de los campesinos koljosianos por su trabajo y por los resultados de la economía colectiva»²⁴.

Y, sin embargo, las condiciones de vida de los campesinos mejoraron mucho en el período 1933-37 (excepto en 1936, el año meteorológicamente malo), porque sus ganados de propiedad privada y sus ingresos procedentes de las ventas en el mercado libre aumentaron considerablemente. Pero la enorme cantidad de grano de que se dispuso en 1937 fue como un fuego de artificio. Ya veremos cómo descendió rápidamente en los años siguientes.

La tasa migratoria de campo a ciudad descendió mucho durante el segundo plan quinquenal. Puede que esto contribuyera al acentuado ritmo lento, que ya hicimos notar, en la producción industrial, especialmente en la construcción, puesto de manifiesto en 1937. Es posible que una de las razones fuese la mejora de las circunstancias de la vida rural, mientras que el hacinamiento en la vivienda y la baja remuneración del trabajo no calificado actuaron como un desincentivo en los campesinos que pensaban trasladarse a la ciudad. Otra concausa puede haber sido el hecho de que en 1934-37 se formaron 1,2 millones de tractoristas y muchos otros «mecánicos»²⁵, lo que constituyó una salida rural para los jóvenes más competentes y ambiciosos de los pueblos.

Formación técnica para algunos, mejor educación para la mayoría, eliminación casi absoluta del analfabetismo fueron ganancias significativas que no cabe olvidar, y que fueron mayores en las zonas antes atrasadas, como el Asia Central, registrándose también mejoras importantes en los servicios sanitarios rurales.

(b) Salarios, precios y niveles de vida en el sector urbano

Hemos visto que los salarios subieron mucho más que lo planeado. Probablemente en la época en que el plan fue trazado se esperaba reducir los costes y fijar los precios minoristas a niveles no

²³ Malaféyev, pág. 403, cita de archivos.

²⁴ *Sots. nar. joz. v 1933-40*, págs. 388-89.

²⁵ *Ibid.*, pág. 460.

muy superiores a los de los precios del racionamiento en 1932-33. Hemos visto también que los precios, efectivamente, subieron, y en 1934 y 1935 aumentos muy considerables acompañaron a la supresión del racionamiento. Todo ello hizo absolutamente indispensable elevar las tarifas salariales de aquellos obreros y empleados que se habían quedado rezagados en la carrera de los salarios, iniciada en el quinquenio anterior y continuada durante todo el decenio (si bien a un ritmo menor). El Gobierno buscaba controlar los salarios para asegurar ventajas especiales a las industrias prioritarias, y ya hemos hecho notar que se idearon programas de destajos y pluses —como las altas remuneraciones asociadas con el «stajanovismo»— a fin de ofrecer incentivos espectaculares para una mayor productividad.

Los salarios monetarios evolucionaron como sigue:

(Rublos por año)				
1932	1933	1934	1935	1937
1.427	1.556	1.858	2.269	3.047

FUENTE: *Trud v SSSR* (1936), e informe sobre cumplimiento del segundo plan quinquenal.

Hacia 1935 el efecto de estos aumentos de salarios fue causar fuertes pérdidas a las industrias básicas, con la necesidad de subvencionarlas, ya que se había impedido deliberadamente que subieran sus precios de venta. Las cifras siguientes ilustran esta última afirmación:

	<i>Coste planificado</i>	<i>Precio de venta</i>
Carbón (tonelada).....	19,12	9,65
Mineral de hierro (tonelada).....	10,20	5,70
Acero (tonelada).....	120,00	83,00
Cemento (tonelada).....	46,31	27,13

FUENTE: *Sots. nar. joz. v 1933-40*, pág. 75.

En 1936 fuertes aumentos en los precios fabriles al por mayor —el hierro y el acero costaban más del doble— ayudaron a eliminar la mayoría de las pérdidas y subvenciones.

Tarea más difícil es la de exponer la evolución de los precios

al por menor y la de las rentas reales. El problema fundamental es la existencia de un sistema de precios múltiples y de racionamiento al comienzo del período que estamos describiendo. En 1933 los precios de racionamiento eran bajos y los precios «comerciales» para los mismos bienes extraordinariamente altos (véase página 214). Durante 1934 los precios comerciales fueron reducidos (en pan un 3,12 % en relación con los altísimos precios de marzo de 1933), pero los precios del «fondo normal», para bienes racionados o sujetos de otro modo a una distribución controlada, fueron elevados. Había una razón muy fuerte para una rápida liquidación de los precios múltiples y del racionamiento. En primer lugar, la gran complejidad del sistema le hacía costoso. En segundo lugar, había excelentes oportunidades para una reventa especulativa y se daban muchos casos de empresas estatales que vendían o revendían ilícitamente a precios más altos para cubrir sus déficits financieros o simplemente para tener liquidez. Por último, los incentivos para la mano de obra eran ineficaces si los artículos no podían comprarse libremente.

Sin embargo, dada la escasez de bienes vendibles, los precios unificados habrían tenido que fijarse muy por encima de los llamados precios del «fondo normal».

Así, cuando se declaró abolido el racionamiento del pan a partir de 1.º de enero de 1935, el precio para la pieza más barata de pan de centeno se fijó en un rublo, que era un 37 % inferior al precio comercial vigente, pero un 100 % superior al precio de racionamiento que regía en el segundo semestre de 1934, y 12,5 veces el precio del año 1928. Después de la cosecha bastante buena de 1935, y tras la recuperación parcial del sector ganadero, el 1 de octubre se suprimió también el racionamiento de carne, grasas, pescado, azúcar y patatas, y se redujeron los precios del pan y de la harina. Según un informe sobre los precios en una ciudad industrial, citado por Malaféyev, el efecto neto de los cambios de precios introducidos el 1 de octubre de 1935 fue reducir el del pan en un 13,4 %, el de la harina y las legumbres en un 10,6 % y el de los arenques en un 21 %. En cambio, los precios de la carne subieron por término medio 101,4 %, el de la mantequilla 33 %, el de la margarina 50 % y el de las patatas 39 %, todo lo cual era el reflejo de la fuerte subida de precios que implicaba la supresión del racionamiento²⁶. En 1936, la leche, los productos lácteos, la sal y los aceites vegetales subieron de precio continuando la política adoptada en octubre de 1935. Las subidas de precios en 1937

²⁶ Malaféyev, pág. 192.

afectaron a la carne, leche y patatas, pero el efecto sobre el índice de precios de los artículos alimenticios fue sólo del 1 %²⁷. En cuanto a los bienes manufacturados sus precios ya habían sido fuertemente elevados en 1933. *De facto*, el racionamiento y los precios múltiples continuaron, y sólo a finales de 1935 una serie de decisiones oficiales disminuyeron la diferencia entre los niveles de precios comerciales y los del «fondo normal». Aunque esta diferencia llegó a ser muy pequeña, «en el período 1936-38 los precios al por menor de los productos no alimenticios no estaban todavía completamente unificados»²⁸. Los precios comerciales fueron reducidos en 1935, pero los precios «normales» subieron; no se dispone de cifras exactas. En 1937 el precio medio de todos los artículos no alimenticios descendió el 3,8 %. Malaféyev, que utilizó ampliamente material de los archivos, ha calculado que todos los precios estatales y cooperativos subieron por término medio, desde 1932 a 1938, el 110,2 %. Durante este período los precios de mercado libre se comportaron de modo muy diferente, como lo indica la siguiente Tabla:

PRECIOS DE MERCADO LIBRE (1932 = 100)

	1933	1934	1935	1936	1937
Todos los bienes.	148,2	90,8	64,6	55,3	62,3
De los cuales:					
Cereales.	160,5	80,3	46,1	27,8	34,4
Patatas.	164,0	77,9	50,1	30,5	45,2
Carne.	140,0	126,0	96,4	73,2	83,2

Debe hacerse observar que los precios de 1932 eran también muy altos (véase Capítulo 8) y que el volumen de ventas en el mercado libre era pequeño y sólo semilegal ese año. Por el contrario, en 1937 hubo escasa diferencia entre los precios oficiales y libres de la mayoría de los artículos alimenticios.

Tomando en cuenta los precios más bajos de mercado, en 1932-37 el índice de precios al por menor subió en conjunto, según Malaféyev, no el 110,2 %, sino sólo un 80 %. Los salarios medios subieron el 113 %. Probablemente, teniendo en cuenta los servicios, dicho autor llega a la conclusión de que los salarios reales subieron en

²⁷ *Ibid.*, págs. 203-205.

²⁸ *Ibid.*, pág. 205.

ese período «por lo menos un 20 %». Este cálculo seguramente infraestima la mejora debida a una mayor disponibilidad de bienes y mejores posibilidades de comercialización. En cualquier caso, el punto más bajo en cuanto a bienestar no se sitúa en 1932, sino en 1933, un año en el que tanto los precios oficiales al por menor como los precios de mercado libre subieron considerablemente, y los precios de mercado libre alcanzaron su máximo. Hubo también, como hemos visto, aumentos muy grandes de los precios «oficiales» en 1934, que afectaron sobre todo a los precios «normales» o de racionamiento de los artículos alimenticios. Estas subidas superaron con mucho las alzas de salarios, por lo que cualquier índice del poder adquisitivo para estos años resultaría excepcionalmente desfavorable. Después vinieron tres años muy buenos para el consumidor, y en 1936-37 especialmente el índice del salario real da un fuerte salto hacia adelante: en aquellos dos años los precios al por menor descendieron ligeramente, mientras que los salarios aumentaron un 30 %.

Aceptando que en 1937 los salarios reales fueron, digamos, un 35 % más altos que en 1935, eran, sin embargo, menores que en 1928. Malaféyev claramente da a entenderlo: los salarios se multiplicaron por 4,5 y los precios oficiales por 5,3. Después de una corrección para tomar en consideración los precios de los servicios, que subieron en menor proporción que aquéllos, hemos de concluir que hubo una disminución. Janet Chapman²⁹ calculó que los salarios reales en 1937 eran el 85 % de los de 1928 si los precios de 1937 se utilizaban como medida, pero sólo el 58 % del patrón de consumo de 1928. (Los expertos emigrados rusos Prokopóvich y Jasny habían llegado antes a conclusiones análogas, utilizando datos menos elaborados.) Si 1937 representaba quizá una mejora del 35 % sobre 1935, la conclusión que se desprende es que los niveles de vida en 1935 eran auténticamente miserables. Sin embargo, como los niveles de vida reales dependen, en última instancia, de los bienes y servicios disponibles, y había menos de todo en 1933 y 1934 que en 1935, la vida tuvo que ser todavía más dura en aquellos años. Naturalmente, ha de tenerse en cuenta también la mejora de los servicios sociales, la eliminación del desempleo, y el hecho innegable de que muchos ex campesinos que se pasaron a la industria estaban ganando más que si se hubieran quedado en las granjas. Finalmente, quienes habían sido obreros en 1928 tuvieron magníficas oportunidades de promoción, y la inmensa mayoría de ellos estaban en 1937 en puestos mucho mejores que en 1928. El promedio resulta menor por la di-

²⁹ Janet Chapman: *Real Wages in Soviet Russia* (Harvard University Press, 1963), pág. 153.

lución de la fuerza de trabajo urbana en la masa de «inmigrantes» sin formación alguna venidos de las aldeas. El consumo agregado aumentó porque el consumo *per capita* mensurable de los campesinos era sólo una parte alícuota del de la población urbana. El fenómeno de la urbanización en todos los países tiende a sobrestimar, en términos de bienestar, la expresión estadística del consumo total y la de la renta nacional total.

Es necesario mencionar, además, que la disponibilidad de espacio edificado para viviendas en las áreas urbanas continuó decreciendo. Stalin parecía más preocupado de los proyectos de prestigio, como el Metro de Moscú, decorado con verdadero despilfarro, que de la construcción de viviendas corrientes o el mantenimiento y reparación de las existentes. La situación en las grandes ciudades se hizo muy difícil; la de Moscú era de las peores. Los siguientes datos estadísticos se refieren a las «casas antiguas» (es decir, casi la totalidad de Moscú) y al año 1935. Proceden del anuario estadístico *Trud v SSSR* publicado en 1936, y son únicas en su clase. Los datos vienen expresados en «inquilinos firmantes del contrato de alquiler» (*siomschik*), es decir, unidades que casi siempre eran familias, pero que en muchos casos eran individuos. En esta fecha el 6 % de los «inquilinos» disponían de más de una habitación, el 40 % vivían en una sola habitación, el 23,6 % ocupaban parte de una habitación, el 5 % vivían en cocinas y pasillos y el 25 % en dormitorios.

Comercio

El comercio al por menor era un sector al que no se le prestaba atención. Con una escasez general de personal preparado, poco quedaba disponible para esta actividad no prioritaria. El número de tiendas, después del saqueo del comercio privado, aumentó con extraordinaria lentitud; así, en 1932 había 116.000 tiendas en áreas urbanas, y en 1937 sólo 133.000. Las colas eran debidas a veces a la falta de comercios minoristas, pero también a la mala distribución. La asignación de «fondos» de mercancías planificadas estaba centralizada y además era muy torpe, descuidándose casi en absoluto la demanda del consumidor. «Particularmente insatisfactorio era el servicio a la clientela»³⁰. La psicología del mercado de vendedores iba calando hondo.

Hemos de recordar que durante el período del gran salto la palabra «comercio» adquirió cierta connotación peyorativa, como si se

³⁰ *Sots. nar. joz. v 1933-40*, pág. 565.

produjera un recrudescimiento de las ilusiones acerca del «trueque de mercancías» y la desaparición de las relaciones monetarias. El comercio iba ligado con la industria transformadora de productos alimenticios, y ambas se hallaban a cargo del Narkomsnab, el Comisariado del Pueblo para los Abastecimientos. Hasta 1934 no se dividió en el Comisariado del Pueblo para la Alimentación y la Industria y el Comisariado del Pueblo para el Comercio Interior. De este último dependían los comisariados de las repúblicas de la Unión y los departamentos locales de comercio. La transición al comercio sin racionamiento a precios unificados fue llevada a cabo por el nuevo Comisariado.

En 1934 el comercio minorista estaba a cargo de las tiendas estatales y las tiendas de las cooperativas, tanto en la ciudad como en el campo. Parte de este comercio lo realizaban los llamados ORS, los «departamentos de suministro a los obreros», creados en 1932; estas tiendas, organizadas por las empresas para sus propios empleados, continuaban existiendo y suministran alimentos que a menudo proceden de pequeñas granjas propiedad de la empresa.

El 29 de septiembre de 1935 se decidió dedicar las cooperativas exclusivamente al comercio en las áreas rurales, y que las tiendas del Estado (más las ORS) abastecieran a las ciudades. Las cooperativas tenían también a su cargo las ventas a los koljoses de mercancías tales como camiones, materiales de construcción y clavos, que los koljoses tenían que comprar a precios de minorista, mucho más altos que los que se cobraban por los mismos artículos a las empresas estatales.

El Gobierno intentó tenazmente mejorar la distribución, sobre todo en las zonas rurales, y el volumen de comercio al por menor aumentó. Sin embargo, «el nivel general del tráfico comercial en las aldeas era absolutamente insuficiente... En muchas tiendas de pueblo faltaban incluso los bienes de los que había existencias suficientes en los almacenes de los mayoristas, incluidos artículos de primera necesidad como la sal, los fósforos, el queroseno, etc.»³¹ A pesar de estas críticas, cualquier cuadro de la vida en el período 1933-37 ha de resaltar la gran mejoría que caracterizó tales años.

Un efecto de la abolición del racionamiento fue la fuerte reducción de la «alimentación comunal», es decir, los comedores públicos. En los duros años de comienzos del decenio 1930-39 muchos habitantes de las ciudades se alimentaban fundamentalmente en las cantinas de las fábricas y oficinas, que se suministraban de alimentos racionados a bajos precios. En 1935 los precios en las cantinas su-

³¹ *Ibid.*, pág. 558.

fueron mucho; y al suprimirse el racionamiento se pudieron comprar (si se tenía dinero) más artículos alimenticios en las tiendas. En consecuencia, el número de comidas (o más estrictamente, platos) servidos por los comedores públicos descendió, desde un máximo de 11.800 millones en 1933 a sólo 4.200 millones en 1937. El hecho de que esto representase un aumento en rublos de casi el 100 % da una idea de la magnitud de la subida de los precios³².

Finanzas

El patrón que se desarrolló al comienzo de los años treinta fue mantenido con escasos cambios. El impuesto sobre el volumen de ventas siguió siendo, con gran diferencia, el renglón más importante de ingresos, y gravaba en su mayor parte, aunque no exclusivamente, los bienes de consumo. (La industria pesada satisfacía alrededor de una décima parte del rendimiento total del impuesto en 1935.) La mayoría del rendimiento de este tributo procedía de la gran diferencia entre los bajos precios fijados para las entregas obligatorias de productos agrícolas y los precios al detall mucho más altos (e incrementados). La amplitud de esta diferencia ya ha sido aclarada (página 220). En 1935 las entregas de productos agrícolas y la industria de alimentos producían casi el 60 % de la totalidad de los ingresos por el impuesto sobre el volumen de ventas. Los tipos de gravamen sobre la mayoría de los bienes de consumo manufacturados eran extraordinariamente altos en este período. He aquí algunos ejemplos, en los cuales la alícuota fiscal representa el porcentaje del precio *incluido* el impuesto (un impuesto, por ejemplo, del 70 % significa que en un precio de 100 rublos hay 70 rublos de impuesto. En Gran Bretaña esto se expresaría en relación al precio sin impuesto, y la alícuota entonces no sería del 70 % sino del 233 %.) Teniendo en cuenta esto, en 1935 se aplicaban los siguientes tipos de gravamen: queroseno, 90 %; clavos, 28 %; bombillas eléctricas, 10 %; polainas, 70 %; textiles de algodón, 35,6 %; hilo, 34 %; sal, 82,9 %; jabón ordinario, 45-57 %; jabón de tocador, 69-72 %; aceite vegetal, 74 %; azúcar, 77,2 % en las ciudades y 86,2 % en el campo; embutidos, 54,9 %. Además, había una gran diversidad de «adicionales presupuestarias» que se cobraban en el escalón minorista: el 37 % sobre el calzado de cuero vendido en las ciudades, y no menos del 142 % para el vendido en las aldeas. Por el contrario, los bienes de producción pagaban alícuotas bajas; así, el carbón, el cemen-

³² *Ibid.*, pág. 560.

to, ladrillos y acero satisfacían el 2 %. Había muchísimas excepciones y diferencias locales³³. Todo esto era muy complicado, con una gran multiplicidad de alícuotas que variaban de región a región y a veces incluso entre fábricas, así como según los modelos o tipos de productos. En 1939-40 el sistema tributario estaba excesivamente retocado. Para muchas industrias que fabricaban diversos productos, el impuesto se venía calculando como la diferencia entre el precio de mayorista al cual la empresa vendía la mercancía (que estaba ligado a los costes de producción) y el precio de minorista (menos los márgenes comerciales). Esto exigía una estructura más lógica de los precios al por menor, así como la simplificación del impuesto. Un efecto de la revisión tanto de los precios como de los tipos de gravamen fue incrementar algo los beneficios de las empresas a expensas del impuesto sobre el volumen de ventas; y la proporción de este impuesto dentro de los ingresos totales del presupuesto descendió del 73,1 % en 1937 al 59,3 % en 1940, mientras que los ingresos presupuestarios procedentes de los beneficios aumentaron del 8,9 % en 1937 al 12,3 % en 1940.

La imposición directa continuó jugando sólo un papel secundario; el impuesto sobre la renta y el impuesto local («la leva para la cultura y la vivienda») tenían alícuotas muy bajas con máximos del 3,5 % y el 3 %, respectivamente. Estos tributos se fundieron e incrementaron en 1940, con lo que el impuesto satisfecho por un ciudadano acomodado (que ganase 3.000 rublos al mes) equivalía al 12,46 %. Las alícuotas citadas se refieren a salarios y sueldos pagados por empresas e instituciones estatales. Eran mucho más elevadas cuando se trataba de ingresos privados; por ejemplo, los artesanos individuales tributaban por una alícuota máxima del 52,3 %³⁴.

De los koljoses y los campesinos colectivizados (estos últimos sólo por sus actividades privadas) se percibían hacia el año 1935 impuestos modestos; pero la presión fiscal, como veremos, se hizo mucho más dura durante la segunda guerra mundial y en los años subsiguientes.

La compra de títulos de la Deuda se convirtió prácticamente en obligatoria, y la mayoría de las personas empleadas se encontraron contribuyendo con el salario de dos semanas, cantidad que se les deducía una vez al año. Esta fuente de ingresos fue más importante que la imposición directa: en 1938, por ejemplo, de unos ingresos

³³ V. Petrov y otros: *Spravochnik po stavkam naloga s oborota i byud-zbetnij natsenok* (Moscú, 1955).

³⁴ G. Maryajin: *Nalogovaya sistema SSSR* (Moscú, 1952).

totales de 127.400 millones de rublos, todos los impuestos directos representaron 5.000 millones, y las suscripciones de empréstitos 7.600 millones.

En los comienzos del primer plan las compras de títulos todavía se consideraban como un acto voluntario, y los tipos de interés eran altos (8-12 %) y el período de reembolso, corto. En 1936, el Gobierno convirtió todos los títulos previamente vendidos a los ciudadanos a un tipo de interés mucho más bajo: el 4 % a veinte años³⁵. En realidad, fueron muy pocos los que solicitaron el reembolso.

Los gastos presupuestarios aumentaron con la expansión de la economía, tanto más cuanto que una decisión del Gobierno de 6 de marzo de 1934 había establecido el principio de que las inversiones de capital en empresas estatales debían financiarse por subvenciones directas, a fondo perdido, con cargo al presupuesto (excepto cuando fueran financiadas con cargo a beneficios o al fondo de depreciación). Hasta la reforma de los precios en 1936, los subsidios eran una carga pesada para el presupuesto y hubieron de restablecerse al final del decenio, cuando los salarios y costes subieron. Los gastos de defensa, como ya se ha indicado, aumentaron con gran rapidez, con mucha más que la planeada. Toda vez que el presupuesto del Estado, tanto en sus ingresos como en sus gastos, se halla íntimamente conectado con el funcionamiento de la economía, era inevitable que los planes financieros y los económicos exigiesen ser revisados al mismo tiempo. Así, por ejemplo, si el crecimiento planificado en la producción de textiles de lana se abandonaba en favor de la producción de fusiles, entonces, suponiendo que las inversiones simplemente se desplazasen de una a otra, los gastos seguirían siendo los mismos, pero los ingresos públicos se verían afectados desfavorablemente por el menor rendimiento del impuesto sobre el volumen de ventas que habrían devengado los textiles de lana: aparecería un desfase entre la renta total de los ciudadanos y los bienes que se hallan a su disposición a los precios establecidos, puesto que los textiles de lana son bienes de consumo y los fusiles no. Una elevación del impuesto sobre el volumen de ventas, y, por tanto, de los precios al por menor, restablecería, pues, simultáneamente el equilibrio presupuestario y el equilibrio entre oferta y demanda de los bienes de consumo. Una alternativa sería permitir que continuase el desequilibrio, cubrir el desfase aumentando el dinero en circulación y permitir la aparición de colas y de fenómenos de mercado negro. Veremos que en realidad esto es lo que sucedió en 1939-40.

Los gastos en servicios sociales aumentaron rápidamente durante

³⁵ *Ibid.*, pág. 592.

estos años. La magnitud exacta de los aumentos es difícil de calcular por el impacto de los cambios de precio. El gigantesco esfuerzo educacional ya ha sido comentado. Las estadísticas sanitarias muestran una clara mejora; entre 1928 y 1940 el número de médicos aumentó de 70.000 a 155.000, el número de camas de hospital pasó de 247.000 a 791.000. Una gran proporción de los nuevos médicos eran mujeres. Hubo también un crecimiento enorme de los gastos en seguridad social y seguros sociales.

Los últimos años de la preguerra

(a) Industria

El período 1938-41, hasta que se inició el ataque alemán el 22 de junio de 1941, cubre tres años y medio del tercer plan quinquenal. Este plan, preparado durante 1937-38 y aprobado formalmente por el XVIII Congreso del Partido en 1939, pretendía alcanzar incrementos impresionantes en los cinco años: 92 % en la producción industrial, 58 % en acero, 129 % en maquinaria e industrias mecánicas, 63 % en textiles de lana, y así sucesivamente. Entre otros objetivos, se había propuesto conseguir la educación secundaria obligatoria en las ciudades, y un mínimo de siete años de escolaridad en el campo.

Pero el creciente peligro de guerra llevó a una reformulación drástica del programa de producción, que en gran parte explica los déficits que surgieron, sobre todo en bienes de consumo. Además, como ya se ha dicho, los efectos desorganizadores de las detenciones masivas fueron también causa de que fracasase la ejecución de los planes. Otra dificultad fue la escasez de mano de obra: según fuentes oficiales, la industria, la construcción y el transporte tenían 1,2 millones de puestos vacantes en 1937, 1,3 millones en 1938 y 1,5 millones en 1939³⁶. La producción industrial agregada aumentó apreciablemente, más de lo planificado, siempre según datos oficiales. Pero el avance fue enormemente desigual. Así, en los tres años 1938-40 la producción de maquinaria y aparatos (incluido el armamento) había alcanzado al parecer el 59 % del total planificado para los cinco años, y la producción de calzado el 60 %. En contraste con esto, la producción de acero había aumentado en cuantía insignificante, sólo el 5,8% del aumento previsto para todo el plan quinquenal, los

³⁶ *Sots. nar. joz. v 1933-40*, pág. 20.

luminados metálicos sólo el 1,4 %, el cemento 3,6 %, mientras que la producción de azúcar, que debería haber aumentado, disminuyó. La producción de petróleo, una mercancía vital y estratégica (o al menos cabría pensarlo), creció a un ritmo excesivamente lento, contribuyendo a una crisis de combustible. Es difícil encontrar una explicación satisfactoria de este patrón evolutivo. No basta echar la culpa a la necesidad de prepararse militarmente, ya que los déficits incluyen algunas mercancías de vital importancia militar. Acaso, como ya se ha sugerido, radique la explicación en que los efectos de las purgas y las tensiones debidas al rápido desplazamiento hacia la producción de armamentos se combinaron para desorganizar todo el sistema de planificación. En el caso de la metalurgia un problema clave fue la escasez de mineral de hierro y de coque, y esto, a su vez, fue debido en parte al efecto de las «represiones masivas» sobre los elementos directivos de las empresas³⁷. El número elevadísimo de personas en campos de concentración (todavía no tenemos ninguna idea de cuántas fueron) comprendía a muchos administradores, técnicos y funcionarios altamente calificados. No es posible imaginar que fueran utilizados de un modo eficaz. Debe mencionarse también el impacto de la guerra con Finlandia en 1939-40; ésta desorganizó los transportes, y en febrero de 1940 muchas fábricas de Leningrado dejaron de producir porque no recibían carbón³⁸.

A pesar de todos los errores y del despilfarro, la URSS consiguió en el decenio que comienza en 1928 crear la base de una poderosa industria de armamento. Mas esta base era todavía demasiado débil para hacer posible que la inversión civil y los programas de consumo sobreviviesen a los efectos de una duplicación del gasto en armamento.

El desarrollo de la industria de armamentos y los preparativos de guerra en general serán examinados en el próximo capítulo.

En 1939, la capacidad productiva de la URSS creció considerablemente por la absorción de nuevos territorios: Estonia, Letonia, Lituania y las provincias orientales de Polonia (y en junio de 1940, la Besarabia), todo lo cual debe tenerse en cuenta al interpretar las estadísticas para 1940. Por ejemplo, hubo un gran incremento en el número de campesinos individuales, porque la colectivización en las regiones recientemente anexionadas no se completó hasta 1950.

³⁷ *Ibid.*, pág. 517 (cita de archivo).

³⁸ *Ibid.*, pág. 213.

(b) Agricultura

La política agrícola del Partido experimentó un cambio en 1939. El pleno del Comité Central que se reunió ese año decidió reducir el tamaño de las parcelas privadas. Se descubrió que muchas familias poseían «demasiada» tierra, y se arrebató a los campesinos colectivizados un total de 2,5 millones de hectáreas. Era difícil imaginar un acto más impopular. En el mismo año, se implantó una disciplina rígida, con mínimos obligatorios de unidades de jornada laboral por campesino físicamente útil. Ese mismo año un decreto (de 8 de julio de 1939) daba instrucciones a los koljoses para que aumentasen apreciablemente su ganadería. Debido a la escasez de forrajes esto condujo a una cierta reducción de la ya baja productividad de la ganadería colectiva: así, tanto el rendimiento en leche como el peso medio en vivo de los animales entregados a los mataderos descendieron después de 1938 ³⁹. Tuvo además otra consecuencia: el forraje para la ganadería privada resultaba difícil de obtener y se produjo una reducción de ésta. Otro acto impopular fue el notable aumento de las cuotas de entrega obligatoria para productos ganaderos que se exigían tanto a las granjas como a las propiedades privadas de los campesinos. Se presionaba a los campesinos para que vendiesen para carne (o a su koljos) animales que en muchos casos no podían criar. Hubo también un aumento en las cuotas de entrega obligatoria para muchos productos, y la base de las cuotas que era la superficie sembrada de ese producto (o los animales realmente poseídos) fue cambiada por la superficie total cultivable. Esto se utilizaba además para forzar las cuotas de entrega, y el principio de obligatoriedad se extendió a productos hasta entonces exentos, incluso a muchas hortalizas y al queso de leche de oveja. El ganado de propiedad privada descendió:

NUMERO DE ANIMALES
(Por cada 100 familias de koljoses)

	1938	1940
Vacas.....	138	102
Cerdos.....	70	46
Ovejas y cabras.....	169	169

FUENTE: *Sotsialisticheskoe narodnoe joziaistvo v 1933-40* (Moscu, 1963), pág. 390.

³⁹ *Ibid.*, pág. 380.

Hubo una subida de la tasa en especie que se pagaba por el trabajo de las ETM, y un descenso en la proporción de la cosecha de grano y patatas vendidas a los precios más altos aplicables al supercupo, lo cual afectó desfavorablemente a las rentas de los koljoses. Además, un decreto de 1 de agosto de 1940 daba instrucciones a los koljoses para que, una vez cumplidas sus obligaciones de entrega, constituyeran reservas de forraje, semillas y alimentos, y sólo después distribuyesen grano a sus miembros. Aunque ahora sabemos que los informes sobre las cosechas eran exagerados, se dictaron órdenes «de detener los intentos antiestatales de subestimar el rendimiento de la cosecha». Los periódicos informaban de las penas de prisión dictadas contra presidentes de koljoses que «subestimaron» la cosecha o se negaron a las entregas de cereales⁴⁰. Como los ingresos totales en dinero recibidos por los koljoses aumentaron de 14.000 millones de rublos en 1937 a 20.700 millones en 1940, se ordenó un aumento de la asignación al fondo «indivisible» (de capital) así como de la tributación, y la distribución media en dinero por *trudodén* (unidad de jornada laboral) se incrementó en cuantía insignificante, de 0,85 a 0,92 rublos, indudablemente menos que la subida de los precios. Entre tanto, el aumento de las entregas al Estado dejaba mucho menos grano en las aldeas, y el pago en cereal por *trudodén* bajó desde la cifra *record* de 4 kg. en 1937 a sólo 1,3 kg. en 1940⁴¹.

Es evidente que durante este período los campesinos tenían muchos motivos de queja: menos pan, menos animales domésticos privados, demasiado poco dinero, reducción del tamaño de sus parcelas. Fácil es suponer que todo ello no era un buen medio de asegurarse su lealtad en vísperas de una guerra. Naturalmente, mayores entregas de cereales facilitaban la formación de reservas. En los koljoses en 1939-40 se introdujeron programas de incentivos que preveían pluses para los campesinos de los koljoses que cumplieren los planes, pero en cualquier caso éstos a menudo se fijaban a niveles absurdos que nada tenían que ver con la realidad, y la disminución relativa del dinero y sobre todo de los productos disponibles para su distribución actuaba como un contraincentivo. Los rendimientos de muchos cultivos disminuyeron: la remolacha azucarera, el girasol y la patata iban peor que antes. Una excepción era el algodón, cuyos precios eran mucho más ventajosos. En 1938-40 los rendimientos de este cultivo fueron superiores en un 34 % a los de 1933-37, y

⁴⁰ Véase, por ejemplo, *Sotsialisticheskaya zakonnost*, núm. 11 (1940), páginas 40-42.

⁴¹ *Sots. nar. joz. v 1933-40*, pág. 388.

casi alcanzaron la media de 1909-13, sobre una superficie de regadío mucho mayor⁴². Los rendimientos del cereal, aunque algo mejores, eran todavía muy modestos con un promedio de 7,7 quintales por hectárea en 1938-40, frente a 7,5 en 1928-32 y 7,1 en 1933-37. Toda vez que la superficie sembrada de cereales aumentó entre 1932 y 1940 sólo en el 1 % (en territorio comparable) el incremento fue absolutamente insuficiente para satisfacer las necesidades crecientes del Estado y de los ciudadanos.

Mucho daño hizo en este período el que la autoridad central impusiera sus ideas favoritas prescindiendo en absoluto de la opinión o las circunstancias locales. Una de ellas fue el sistema de rotación de cosechas llamado *travopolie*, que aumentó considerablemente la superficie dedicada a pastos, con la idea de que así se incrementaría la fertilidad del suelo sin tener que aplicar abonos. En algunas regiones esto era sencillamente absurdo. Otro proyecto sin pies ni cabeza era la aclimatación, muy anunciada, de una planta de la que se decía que producía goma: *kok-sagyz* (especie de diente de león). Otra más fue el ingenuo intento de cultivar algodón de secano en Ucrania. Lisenko, el pseudocientífico, estaba empezando a influir en las decisiones oficiales con promesas de resultados fulminantes a bajo coste. La agricultura no se presta a innovaciones impuestas burocráticamente y tales proyectos sólo condujeron a gastos inútiles.

(c) Niveles de vida y comercio

Los años 1938-41 fueron, sin duda, inevitablemente un período en el que la mejora de los niveles de vida sufrió un parón. Sin embargo, el índice de los salarios reales registró una subida. La razón de esta aparente paradoja fue la política de precios seguida en este período. Los salarios subieron de 3.047 rublos anuales en 1937 a 4.054 rublos en 1940, o sea el 35 %. Los precios oficiales subieron sólo el 19 % según Malaféyev (entre el 26 % y el 32 % según Janet Chapman). Sin embargo, los precios de mercado libre subieron mucho más, reflejando así la creciente escasez de alimentos en las tiendas del Estado. Las cifras soviéticas oficiales e incluso oficiosas son escasas y están dispersas, pero hemos de dar la razón a Janet Chapman cuando afirma que los precios de mercado libre aproximadamente se doblaron entre 1937 y 1940, mientras que los suministros a dicho mercado decrecieron. Algunas fuentes soviéticas dan a entender que los precios de mercado libre eran un 75 %

⁴² *Ibid.*, pág. 477.

superiores a los precios oficiales en 1940. Después de tener en cuenta la elevación de los impuestos y las ventas de títulos de la Deuda, la señora Chapman llega a la conclusión de que entre 1937 y 1940 se produjo una baja de los salarios reales de alrededor del 10 %. La baja más pronunciada fue en 1940. Los bienes de todas clases eran mucho más difíciles de obtener, había más colas, existía un racionamiento no oficial de artículos alimenticios y volvieron a aparecer las ventas «a precios comerciales en tiendas especiales». Los precios al por menor se incrementaron en el curso del año, pero oferta y demanda siguieron muy desequilibradas.

El comercio exterior había disminuido en volumen hacia 1935, y la fuerte reducción de las importaciones de maquinaria hizo posible obtener un superávit en la balanza de pagos, que permitió al Gobierno soviético reembolsar algunas deudas contraídas en la época del primer plan quinquenal. El comercio con Alemania descendió a un nivel muy bajo debido a la actitud antisoviética del régimen nazi. En 1939 el comienzo de la guerra aisló a la URSS de la mayoría de los países occidentales con los que venía comerciando, pero el pacto nazi-soviético determinó un fuerte aumento del comercio (especialmente del de exportación) con Alemania durante 1940 (en realidad hasta junio de 1941), como lo muestran las siguientes cifras:

	<i>Importaciones de Alemania</i>	<i>Exportaciones a Alemania</i>
	(Millones de rublos)	
1938.....	67,2	85,9
1939.....	56,4	61,6
1940.....	419,1	736,5*

* La fuente, por un error, da esta cifra como 7.365,0.

FUENTE: *Vneshnija trgovlia 1918-40*, pág. 23.

(d) Mano de obra y servicios sociales

Volviendo a los asuntos internos del país es necesario mencionar medidas muy graves encaminadas a reforzar la disciplina laboral, referentes no sólo al absentismo, sino también a la falta de puntualidad y de celo en el trabajo. Al principio estas medidas eran mera prolongación de las precedentes, imponiendo sanciones administrativas: multas, destituciones, suspensiones, reducción de los beneficios de la seguridad social, y otras análogas (decreto de 28 de di-

ciembre de 1938). El mismo mes se entregaron a todas las personas empleadas cartillas de trabajo, pensadas, junto con el pasaporte interior, para controlar los movimientos y vigilar la disciplina (era una especie de hoja de conducta industrial y de hoja de servicios). Pero esto no era bastante. Los decretos de 1940 (2 de junio, 2 de octubre y 19 de octubre) fueron mucho más lejos. Sus características esenciales eran:

(a) La imposición de la dirección obrerista a los especialistas de diversas clases («ingenieros, peritos, capataces, empleados, trabajadores calificados»).

(b) Movilización obligatoria de hasta un millón de jóvenes al término de su educación primaria para su formación en «escuelas de reserva de mano de obra». Esto era la consecuencia de la falta de trabajadores preparados, a la que ya nos hemos referido, y que, a su vez, fue atribuida al rápido crecimiento de la matrícula en la segunda enseñanza.

(c) El absentista del trabajo era considerado como un delincuente sujeto a las sanciones del Código Penal de hasta seis meses de «trabajo forzado en su puesto laboral» (una especie de trabajo especialmente duro en su propio empleo con pérdida de hasta el 25 % del salario). En algunos casos significaba el traslado forzoso a otro puesto. En otros tal delito calificaba a su autor de «vagabundo», lo que llevaba aparejada la pena de reclusión si ello ocurría dentro del período de cumplimiento de la primera condena.

(d) Quien llegase al trabajo con más de veinte minutos de retraso era culpado de absentismo. Lo mismo ocurría cuando se volvía con retraso del descanso para el almuerzo o cuando se abandonaba el trabajo antes de expirar la jornada. La reincidencia cualificaba a su autor de «vagabundo» con pena de prisión.

(e) Nadie, hombre o mujer, podía abandonar su puesto de trabajo sin el oportuno permiso. Este sólo se concedía en circunstancias especiales, algunas de las cuales estaban específicamente enumeradas (ancianidad, servicio militar, traslado del marido a otra ciudad, ingreso en un centro de enseñanza superior, etc.). Si alguien desobedecía y abandonaba su empleo quedaba sometido a lo establecido en el Código Penal y podía ser encarcelado por «vagabundo». Penas de cuatro meses eran muy corrientes.

(f) La jornada laboral se alargó de siete a ocho horas, y la semana de cinco días cada seis a seis días cada siete (el domingo se pensaba que fuera el día normal de descanso) sin ningún pago adicional.

Esta legislación draconiana fue presuntamente puesta en vigor a

instancias de los sindicatos obreros. Aunque vista con carácter retrospectivo parece correcto atribuirla a la inminencia de la guerra, en aquel momento no se justificaba con tal razonamiento. Parecía ajustarse a un patrón ideológico basado en la prioridad de la disciplina (y del terror). La obligación del ciudadano era trabajar para el bien común, y el Estado sabía lo que era el bien común. Todo aquel que tratase de sustituir su deber para con la sociedad por sus preferencias personales sería castigado. Los decretos de 1940 no fueron completamente derogados hasta 1956, aun cuando parece que cayeron en desuso a principios de los años cincuenta.

El impacto de estos decretos en 1940 puede estudiarse en las publicaciones legales. Un buen resumen de las pruebas nos lo proporciona S. Schwarz⁴³. Algunas de ellas resultan casi increíbles; pero los escépticos no tienen más que leer las columnas del órgano de la fiscalía suprema soviética para el año 1940, de donde se han tomado todos los ejemplos que citamos más adelante.

La idea de castigar a los obreros como delincuentes en tiempo de paz por quebrantar la disciplina laboral era tan contraria a la tradición que hubo de ser lanzada una campaña contra «la inactividad criminal, los engaños, la desidia y el liberalismo», por parte de los fiscales (*prokuror*), muchos de los cuales fueron destituidos y procesados a su vez⁴⁴. Los jueces acusados de «liberalismo podrido» fueron reprendidos, destituidos, procesados y sentenciados por no aplicar implacablemente el decreto⁴⁵. Los directivos de las empresas eran castigados, a veces muy severamente, por «encubrir» (no denunciar) la demora y el absentismo de su personal colaborador, y resultaba perfectamente claro que tales «delitos» eran muy corrientes; así fueron procesados por este delito sesenta directivos⁴⁶, en Ucrania a los pocos meses de promulgado el decreto. Los médicos podían ser denunciados por demasiado «liberales» en la expedición de certificados para supuestos enfermos fingidos⁴⁷. Sentencias «suaves» fueron endurecidas por las instancias superiores como consecuencia de «protestas» de los fiscales. Los tribunales, obligados a fallar los casos en el plazo de cinco días, estaban sobrecargados de trabajo. Por un decreto de 10 de agosto de 1940 estos juicios habían de ser fallados por un solo juez (sin asesores) y sin ninguna investigación previa (*slédstvie*)⁴⁸.

⁴³ Schwarz, págs. 104-15.

⁴⁴ *Sotsialisticheskaya zakonnost*, núm. 9, págs. 9-14, 23.

⁴⁵ *Ibid.*, págs. 11, 17, 66.

⁴⁶ *Ibid.*, págs. 17, 62.

⁴⁷ *Ibid.*, núm. 10, pág. 51.

⁴⁸ *Ibid.*, núm. 9, pág. 13.

Enfrentados con tales presiones, los jueces y fiscales, como era inevitable, comenzaron a forzar las cosas y los directivos empresariales a denunciar casos de ausencia o de retraso absolutamente justificados incluso con arreglo a este decreto. Así, una maestra fue procesada mientras se encontraba en una maternidad⁴⁹; una mujer con un niño enfermo en casa al que había de amamantar, y embarazada de cinco meses, fue sentenciada a cuatro meses de prisión por abandono del trabajo, y esta sentencia fue confirmada por el Tribunal Supremo de la República⁵⁰; otra mujer con dos niños pequeños que se había quedado sin niñera fue condenada a dos meses⁵¹; otra fue condenada a tres meses de prisión por absentismo, después de presentar un certificado médico que atestiguaba padecer un ataque de malaria⁵², etc. A finales de la guerra, en casos como éstos, el fiscal jefe de Moscú intervino para anular las sentencias injustificadas. Para encontrar explicación a tales tropelías hemos de recordar que la gran purga, con sus excesos de terror, estaba fresca aún en la mente de todos.

Esta legislación sólo raras veces era relacionada con el peligro de guerra. Fundamentalmente se presentaba como lógica y justa en sí misma, justificada por citas escogidas de Lenin y Stalin. Era la época del pacto nazi-soviético, y a los ciudadanos se les decía que el peligro de la guerra había remitido. Estas medidas tan severas parecían ser una mala preparación psicológica para las futuras pruebas, cuando el apoyo popular resultase ser una fuente indispensable de fuerza.

Otras medidas impopulares se adoptaron en 1938-40. Algunos beneficios de la seguridad social fueron cercenados: así, el permiso de maternidad se redujo de 112 días a 70 días ya en el año 1938. Los beneficios plenos de la seguridad social, con arreglo al decreto «disciplinario» de 1938, sólo se pagaban a quienes acreditasen un largo período de servicios en la misma empresa. Por último, en 1940, se establecieron tasas académicas a partir de los últimos cursos de las escuelas secundarias y en la enseñanza superior, a pesar del artículo de la Constitución de 1936 que garantiza la educación gratuita a todos los niveles y para todos los ciudadanos. (La Constitución fue enmendada, pero sólo años más tarde.) Esta medida, indudablemente, estaba relacionada con el llamamiento a las escuelas de reserva de mano de obra: la expansión de la educación secundaria académica estaba teniendo un efecto adverso en el reclutamiento de obreros calificados.

⁴⁹ *Ibid.*, núm. 10, pág. 52.

⁵⁰ *Ibid.*, núm. 11, págs. 66-67.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibid.*, núm. 2, pág. 81.

Así, en los últimos días de la paz los dirigentes estaban entregados a la tarea de cercenar ventajas, reforzar la disciplina y enviar gente a las cárceles.

Planificación y organización

Durante los años treinta se había desarrollado el sistema que a veces se conoce con el nombre de economía autoritaria, o modelo Stalin de planificación, basado en una férrea centralización. Ya hicimos notar su aparición (Capítulo 3). Resulta necesario esbozar brevemente su ulterior desarrollo, toda vez que, aparte de pequeños cambios (principalmente de denominación), el sistema ha pervivido varios decenios.

Sus rasgos esenciales fueron (en cierta medida todavía son) los siguientes:

1) Las empresas estatales (excepto las de interés local) se hallaban a las órdenes del respectivo Comisariado (Ministerio) del Pueblo, y el director de cada empresa estaba subordinado a su comisariado para todas las cuestiones. Algunos sectores de la economía se hallaban subordinados a las autoridades de las repúblicas o a las autoridades locales, pero su producción y sus actividades eran casi totalmente asignadas y reguladas, directa o indirectamente, por el centro.

2) Los planes tenían la fuerza vinculante de una jerarquía superior. Las instrucciones del plan abarcaban cuestiones tales como la cantidad y clases de la producción, las compras de factores productivos (su origen y cantidades), las obligaciones de entrega de las empresas, los precios, los salarios, el personal directivo, los costes y muchas otras cosas según la industria de que se tratara. Se elaboraron planes específicos de producción para las empresas dedicadas al comercio mayorista y minorista (valor del volumen de ventas) al transporte (tonelada-kilómetros), etc. En medio de todos estos objetivos planificados, uno era el supremo en este período: el indicador de la producción bruta. En casos de conflicto entre diversas metas éste solía ser el que obtenía la prioridad.

3) Los planes eran trazados por los Comisariados del Pueblo para sus propias empresas y estaban sujetos a la autoridad del Partido y del Gobierno, que sentaban los objetivos generales de la política y las metas clave. El órgano coordinador y asesor con un papel esencial en este proceso era el Gosplán, la Comisión Estatal

de Planificación, presidida a finales del decenio por una persona joven muy capaz, N. Voznesenski. El Gosplán elaboraba las consecuencias lógicas de las diferentes medidas, las compaginaba con las propuestas y exposiciones que venían desde abajo, y trataba de hacerlas compatibles.

4) Su arma metodológica principal era el sistema de «balances materiales». Para el período del plan (en detalle para un año, con menos detalle para un quinquenio) el Gosplán formulaba un balance en términos cuantitativos: así, el próximo año se dispondrá de tanto acero, o cemento, o textiles de lana (producción, menos exportaciones, más importantes, más-menos la variación de los *stocks*). Entonces se hacían las estimaciones de utilización. Si, como sucedía a menudo, la demanda excedía a la oferta, los planes de utilización se recortaban, o se intentaba incrementar la oferta y, en un plan de plazo largo, se tomaban decisiones de invertir para aumentar la capacidad de producción. Cualquier cambio en el plan exigía cientos, y hasta miles, de cambios en los balances materiales. Así, una decisión de construir más tanques exigía más acero; más acero exige más mineral de hierro y más carbón de coque, en cantidades que pueden estimarse mediante normas técnicas y la experiencia poseída; esto, a su vez, requiere más actividad minera y más transporte; pero esto precisa más maquinaria, energía, construcción, vagones, carriles; y para suministrar todo ello se necesita todavía más acero y otras muchas cosas más.

5) El criterio predominante a todos los niveles era el plan, que materializaba la voluntad económica del Partido y del Gobierno y que se basaba no en consideraciones de ganancias y pérdidas, sino en prioridades determinadas políticamente. Por eso, en las decisiones sobre producción e inversión, el papel de los precios estaba reducido al mínimo y se ignoraban las consideraciones sobre tasa de rendimiento o se limitaban estrictamente a la elección de los medios para conseguir fines dados (por ejemplo, tracción eléctrica comparada con tracción a vapor), aunque hasta en ese estrecho campo se prescindía a menudo de ellas. Los precios no estaban alineados con los costes, se modificaban a intervalos largos y no estaban relacionados con las escaseces ni siquiera conceptualmente, por lo que el motivo del beneficio o lucro, caso de haberse admitido, habría operado con una extrema irracionalidad.

6) Es verdad que en el sistema de *jozrashchiot* las empresas tenían autonomía financiera y se las estimulaba a mantener bajos costes y a obtener beneficios. Sin embargo, esto era un medio de asegurarse economías en el uso de los recursos, y no un medio de deter-

minar qué debía producirse, ni siquiera cómo (con qué primeras materias) debía ser producido, pues tales cosas estaban especificadas en el plan. Los planificadores podían incautarse, y de hecho se incautaban, de los activos de una empresa sin compensación alguna si lo estimaban oportuno.

7) La consignación de los balances materiales agregados y de los objetivos de producción en un plan operativo exigía, en última instancia, planes detallados de producción y entrega para todas y cada una de las principales partidas de *output e input*, y para cada empresa. El plan operativo se hacía para un año, y aun para períodos más cortos. (En este sentido el plan quinquenal no era operativo, puesto que no era ninguna orden a ningún individuo de hacer algo, aunque las decisiones de inversión se derivaran de él.) La tarea más engorrosa era la asignación de materiales, es decir, la distribución planificada de todos los productos importantes entre las empresas que los demandaban (esto es, X toneladas de chapa de acero de la planta A para la planta B en el tercer trimestre de 1936). Para los productos clave, la tarea de su asignación estaba por lo general a cargo de una rama del Gosplán⁵³. Para otros productos menos importantes, la tarea competía al departamento de salidas del respectivo Comisariado del Pueblo.

El número de Comisariados del Pueblo en el campo económico creció rápidamente. A finales de 1934 toda la manufactura y la minería quedaban cubiertas por cuatro Comisariados: el de la industria pesada, el de la industria ligera, el de la madera y el de la alimentación. Pronto se juzgó que el primero, el más grande, necesitaba ser subdividido. Esto se hizo tomando una de las direcciones generales (*glavki*) de que estaba compuesto el Comisariado, dándoles *status* ministerial y colocando la tarea de coordinación sobre las espaldas del Gosplán y del Consejo Económico (*Ekonomsoviet*), el comité económico del Gobierno). El proceso de subdivisión continuó de modo incesante. El 1939 había no menos de 21 Comisariados del Pueblo con atribuciones en orden a los textiles, las municiones, la construcción de maquinaria en general, el carbón, los productos químicos, los metales no ferrosos, etc. Y en 1940-41 hubo nuevas subdivisiones.

Como ya hemos mencionado, había una íntima conexión entre el plan y la Hacienda pública. Como los impuestos directos eran

⁵³ En alguna época un Departamento Central de Suministros (Glavsnab) llevó una existencia independiente.

pocos, podía decirse que el Estado vivía de sus medios, y que sufragaba la defensa, la inversión, las subvenciones y los servicios sociales con el producto de la venta de los artículos obtenidos por sus propias empresas. Estos rendimientos llegaban al presupuesto por la vía del impuesto sobre el volumen de ventas y los beneficios de las empresas. Los controles sobre la inversión operaban en gran medida a través del proceso de su financiación. Las decisiones sobre prioridades de inversión pudieron hacerse respetar exigiendo la autorización específica del Gobierno para cualquier proyecto cuyo coste excediera de una cifra relativamente modesta.

El Partido mantuvo su garra sobre la economía a todos los niveles. No sólo fijaba las prioridades políticas básicas, sino que sus plenipotenciarios eran muchas veces llamados a tomar decisiones acerca de a quién había de nombrarse o qué había de hacerse, con absoluta ignorancia de la estructura administrativa formal. Los nombramientos y destituciones de planificadores y altos directivos eran en la práctica realizados por los departamentos de personal del Partido. Un alto jefe del Partido encargado de un sector económico —Kaganóvich en transportes, Ordzhonikidze en la industria pesada, para tomar sólo dos ejemplos de la primera mitad del decenio— daban personalmente órdenes sobre toda clase de cuestiones, grandes y pequeñas. Se decía que Ordzhonikidze tenía línea telefónica directa con cada fábrica de su distrito y que constantemente la utilizaba de un modo arbitrario para trasladar personas, recursos y equipos. La interferencia del Partido en las operaciones cotidianas, aunque especialmente sistemática en la agricultura, era frecuente en todas partes. Sobre todo después de 1936, los funcionarios del NKVD (el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, o policía) ejercieron funciones importantes de supervisión en toda la economía y tuvieron a su cargo un gigantesco imperio económico que utilizaba mano de obra forzosa, hasta que saltó hecho pedazos después de la muerte de Stalin.

En el funcionamiento cotidiano del sistema mucho dependía de los nexos oficiosos entre las personas a todos los niveles, lo que ayudaba a superar numerosas deficiencias y lagunas del plan. A veces esos nexos eran ilegales; a menudo se debía el cumplimiento del plan merced a todo género de improvisaciones. El Estado trataba de impedir esto con amenazas de castigos: por ejemplo, a los directores que vendiesen equipo que no necesitaran. Muchas anécdotas y relatos nos hablan de la rígida praxis y de la vulneración de las reglas, sin lo cual hubiera sido imposible sobrevivir. Las sanciones acosaban a los directivos; un decreto (de 10 de julio de 1940) cali-

ficaba de delito la producción de mala calidad. La escasez persistente de bienes condujo inevitablemente a intrigas y presiones para persuadir a las autoridades encargadas de la asignación de bienes de que este o aquel proyecto o empresa merecían la prioridad oficial. Naturalmente, todo aquello en que el Comité Central, y por encima de todo Stalin personalmente, tuviese interés directo, podía estar seguro de obtener cuanto necesitara. Los demás tenían que contentarse con lo que sobraba.

Capítulo 10

LA GRAN GUERRA PATRIA

Preparativos

En la primavera de 1941 la Unión Soviética se estaba preparando para la guerra. Es verdad que Stalin puso excesivas esperanzas en el pacto nazi-soviético, que continuó exportando mercancías a Alemania hasta la víspera misma del ataque, y que no advirtió a las tropas soviéticas de su inminencia. Pero también sabía perfectamente que vendría una gran prueba de fuerza, aun cuando estuviera trágicamente equivocado en cuanto a su fecha.

La potencia económica de Alemania era mayor que la de Rusia y tenía a su disposición las industrias de la Europa ocupada. Sus ejércitos estaban bien equipados, y los equipos habían sido puestos a prueba en el campo de batalla. Pese a los enormes esfuerzos y sacrificios del decenio anterior, la Unión Soviética se encontraba en desventaja tanto económica como militarmente.

La Unión Soviética poseía vastos recursos minerales y un territorio aún más vasto al que poderse retirar. Sin embargo, muchos de sus recursos se encontraban todavía sin explotar. A pesar del considerable incremento de la producción en los Urales, Siberia y Kazajstán septentrional, las industrias clave seguían situadas en el vulnerable Oeste. Como dice un autor soviético:

Las empresas que producían acero de alta calidad se encontraban principalmente en el Sur, en la región militarmente más vulnerable, mientras que apenas se habían duplicado estas plantas con otras en el Este. Las zonas orientales eran industrialmente subdesarrolladas... Los ministerios y departamentos, preocupados de sus intereses específicos, intensificaron el desarrollo de la industria en las regiones centrales. Así, en los tres años y medio del período del tercer plan quinquenal las inversiones en las economías de los Urales, de Siberia y del Extremo Oriente representan en junto sólo el 23 % del total, y las de la región central el 19,4 %. En 1940 las inversiones de las organizaciones estatales y cooperativas (excluidos los koljoses) en el área Central eran 2,9 veces mayores que las de los Urales, 7,7 veces las de Siberia Occidental y 7,2 veces las de Siberia Oriental.

Había un marcado subdesarrollo de los recursos energéticos en el Este¹.

En un cierto sentido estas críticas soviéticas no hacen justicia a las realizaciones de Stalin. Es verdad que hubo una tendencia por parte de los funcionarios de la planificación a levantar nuevas empresas en las regiones ya desarrolladas del centro y del Sur; el motivo era que se encontraban bajo una fuerte presión para conseguir resultados con recursos limitados, y el modo más fácil de obtenerlos era ahorrar «capital social fijo», utilizando ciudades, ferrocarriles e instalaciones ya existentes. Pero los planes incluían sustanciales desarrollos en el Este, de los cuales el combinado Urales-Kuznetsk sólo era el más espectacular. Sin duda se habría hecho más de haber sido posible prever la magnitud de la retirada de los ejércitos soviéticos. Difícilmente se podía basar un plan económico en el supuesto de que habría ejércitos enemigos en el Volga y al norte del Cáucaso.

Mucho más grave era el efecto producido por las purgas en el complejo militar-industrial. Generales destacados, oficiales de Estado Mayor, inventores y directivos fueron encarcelados o ejecutados. Muchos de los que ocuparon sus puestos eran de segunda fila, y las decisiones sobre cuestiones técnicas fueron muy a menudo lentas y disparatadas. Constituía una tragedia el hecho de que el Comisariado de Defensa, que era clave, estuviese presidido por el pintoresco pero incompetente compinche de Stalin, Voroshílov, y todavía más trágico que sus tres adjuntos fuesen tres nulidades ignorantes: Kulik, Mejilis y Schadenko. El resultado fue que la adopción de armas modernas se vio tan demorada que los tanques y los aviones de alta calidad, que otorgaban una auténtica superioridad a los alemanes, no estaban todavía produciéndose masivamente cuando la guerra comenzó. Esto es aplicable a los tanques KV y T-34, a los cazas Yak-1 MiG 3, LaGG3, a los cazabombarderos «a reacción» Yack-2, y a los bom-

¹ Ya. Chadayev: *Ekonomika SSSR, 1941-45* (Moscú, 1965), págs. 59-60.

barderos Pe-2, todos los cuales demostraron su alta valía militar cuando ya la guerra estaba en marcha. En junio de 1941 pocos soldados y aviadores estaban entrenados en el uso de este moderno equipo. El caza ruso normal, el I-16, («chato»), muy conocido en la guerra civil española, era mucho más lento incluso que el bombardero alemán Ju-88². El bombardero ruso TB-3 era tan lento y su armamento tan malo que sus tripulaciones no tenían ninguna posibilidad de éxito; y otro tanto puede decirse de las tripulaciones de los anticuados tanques rusos. Había una gran escasez de armas automáticas y de cañones antitanques. En estas circunstancias, dada la debilidad de los dirigentes (aparte de Stalin) para adoptar decisiones, y la frecuente escasez de materias primas y piezas de repuesto, los comisariados de la industria para la defensa y los directivos de las plantas existentes funcionaron bien hasta que la guerra empezó³ y extraordinariamente bien cuando la guerra estaba en pleno desarrollo. Pero cuando los alemanes atacaron el ejército soviético se hallaba mal equipado para realizar su tarea, al menos en términos cualitativos. No hubo suficiente prisa en los últimos meses de paz, porque ni Stalin ni sus inmediatos colegas creyeron que se necesitaba desesperadamente actuar.

El curso de la guerra y las causas de los desastres iniciales no son en sí nuestro objetivo primario. Pero sus consecuencias, como cabría esperar, tuvieron el impacto más profundo sobre la economía.

Industria y transporte

Hacia finales de noviembre de 1941 los soviets en su retirada habían perdido vastos territorios, que contenían el 63 % de toda la producción de carbón, el 68 % del lingote de hierro, el 58 % del acero, el 60 % del aluminio, el 41 % de las líneas férreas, el 84 % del azúcar, el 38 % de los cereales y el 60 % de los cerdos⁴. Algunos grandes centros, sobre todo Leningrado, estaban auténticamente sitiados. Era un vendaval que hacía tambalearse todo. No sólo había escasez de productos básicos, sino que de la noche a la mañana quedaron interrumpidos los suministros indispensables de piezas de recambio, de aceros especiales, de equipos y de accesorios. Los depó-

² Todo esto se halla perfectamente documentado en la publicación oficial *Istóriya velikoi otechestvennoi voini, 1941-45*, vol. 1, págs. 412-14.

³ Hay una magnífica descripción de cómo funcionaron la industria de defensa en las memorias de V. Emelyanov publicadas en *Novi mir*, núm. 1 (1967), págs. 5-82.

⁴ *Istóriya...*, 1941-45, vol. II, pág. 148.

tos de manganeso de Nikopol fueron otra grave pérdida. Se hicieron ingentes esfuerzos para desmontar y trasladar empresas y obreros hacia el Este. Sin embargo, aparte de que los depósitos de minerales no pueden ser trasladados, la extraordinaria velocidad del avance alemán hacía imposible en muchos casos la evacuación. A pesar de todo, en el período de julio a noviembre de 1941 fueron evacuadas de las regiones amenazadas no menos de 1.523 empresas industriales, de las cuales 1.360 de gran escala⁵. Se hizo lo posible y lo imposible para enviar hacia el Este camiones-tanques con combustible, equipos, cereales y ganado, en medio de tremendas dificultades y de circunstancias inevitablemente duras. Toda esta operación se realizó venciendo pavorosos obstáculos. La tarea fue supervisada por el Comité de Evacuación, creado el 24 de junio de 1941 por el Comité Central y el Gobierno. Había de llevarse a cabo en el plazo más breve posible, trabajando día y noche. Así, «en sólo 19 días, del 19 de agosto al 5 de septiembre de 1941, fueron sacados de la siderurgia *Zaporozhstal* 16.000 vagones de maquinaria vital, incluido un equipo para laminar chapa de acero de un valor excepcional... El generador de la gran turbina de la central eléctrica de Zúevo... fue desmontado y cargado en ocho horas». Trenes cargados de equipos y personal fueron a veces enviados por rutas equivocadas; hubo confusiones inevitables, pero en conjunto la tarea se cumplió, cosa notable, con escasos errores. El equipo fue montado de nuevo rápidamente a pesar de las enormes dificultades e inconvenientes. Así, nuestra fuente informa que «el último tren cargado con equipos llegó (a una ciudad en el Volga) el 26 de noviembre de 1941, y en el plazo de dos semanas, el 10 de diciembre, se había montado el primer avión MiG... A finales de diciembre la fábrica ya había producido 30 aviones MiG y tres reactores IL-2»⁶. Los obreros evacuados vivían hacinados en barracas y sufrían escaseces de toda índole.

El equipo volvía a montarse en cualquier espacio disponible, pero al comienzo del invierno resultó a menudo necesario construir fábricas provisionales en las condiciones más adversas. Las innumerables anécdotas que se cuentan de la gran evacuación reflejan el mérito de quienes en ella intervinieron. Se trasladaron al Este diez millones de personas. Nada a escala parecida había sucedido nunca. Las plantas industriales evacuadas fueron gradualmente establecidas de nuevo en el Este, en su mayor parte en los Urales (667 empresas), Siberia Occidental (244), Asia Central y Kazajstán (308) y al fin pudieron contribuir al esfuerzo de la guerra. Para suministrar-

⁵ Chadayev, pág. 75.

⁶ E. Lokshin: *Promyshlennost SSSR, 1940-63* (Moscú, 1964), págs. 40, 43.

las y para reemplazar otras fuentes, fue necesario ampliar la minería de carbón de Siberia, los Urales, la cuenca del Pechora en el Norte, la cuenca de Moscú, etc.

Sin embargo, esto exigía tiempo, y entre tanto la economía soviética sufría terribles golpes. En noviembre de 1941 más de 300 fábricas de armamento se hallaban en zona ocupada⁷. Las tropas soviéticas abandonaron mucho equipo en su retirada; la producción descendió. En noviembre de 1941 la producción industrial totalizaba sólo el 51,7 % de la cifra de noviembre de 1940. A partir de marzo de 1942 la curva de la producción presentaba una tendencia firme hacia arriba. Los problemas habían de mejorar mucho a partir de entonces.

Algunas pérdidas de producción eran debidas, como cabía esperar, a las consecuencias indirectas de la ocupación enemiga, tales como la falta de materias primas esenciales y piezas de repuesto, pero también a la desorganización del transporte ferroviario, a la fuerte escasez de combustible y a la movilización de parte de la mano de obra calificada.

En 1942 los alemanes ocuparon el norte del Cáucaso y la región del Don, y aparecieron sobre el Volga, en Stalingrado. Esto costó a la economía lo mejor de las tierras cerealistas que le quedaban y los pozos petrolíferos de Maikop, y durante algún tiempo la interrupción del transporte del petróleo desde Bakú, lo que representó un nuevo y duro contratiempo.

La industria de guerra fue reorganizada bajo la autoridad del Comité Estatal de Defensa, del cual Stalin era presidente. El Comité actuó a lo largo de la guerra como la suprema autoridad en todas las materias, reemplazando (a todos los fines y propósitos) al Consejo de Comisarios del Pueblo, y sus miembros o plenipotenciarios fueron repetidamente enviados a los sectores clave para imponer orden y establecer prioridades. Los diversos comisariados industriales continuaron en sus funciones, ejecutando las órdenes del Comité Estatal de Defensa. Se hicieron los más vigorosos esfuerzos por crear o adaptar la capacidad productiva en las regiones no ocupadas, sobre todo en los Urales y Siberia Occidental. El resultado fue el siguiente, expresado por años naturales (las cifras de producción estuvieron en su peor momento, naturalmente, en el invierno de 1941-42):

⁷ Chadayev, pág. 65.

		(1940 = 100)		
	1941	1942	1943	1944
Renta nacional.....	92	66	74	88
Producto industrial bruto.....	98	77	90	104
Del cual:				
Industrias de armamento.....	140	186	224	251
Industrias del combustible.....	94	53	59	75
Producto agrícola bruto.....	62	38	37	54

FUENTE: *Istóriya velikoi otéchestvennoi voiny 1941-45*, vol. VI, pág. 45.

La Tabla siguiente muestra el descenso de la producción en el primer período de la guerra:

	1940	1942
Lingote de hierro (millones de toneladas) .	14,9	4,8
Acero (millones de toneladas).....	18,3	8,1
Productos laminados (millones de toneladas).	13,1	5,4
Carbón (millones de toneladas).....	165,9	75,5
Petróleo (millones de toneladas).....	31,1	22,0
Electricidad (miles de millones de kwh.)...	48,3	29,1

FUENTE: E. Lokshín, *Promýshlennost SSSR, 1940-63* (Moscú, 1964), pág. 52.

«La producción de laminados metálicos no férreos disminuyó a finales de 1941 casi a cero, y la de rodamientos, tan vital para la fabricación de aviones, tanques y artillería, se redujo a la veintinueve parte⁸.» Cabe imaginar los gigantescos problemas con que se enfrentaron los soviéticos al reconstruir su economía en pie de guerra. No obstante, por medio del redespliegue y la improvisación, y estableciendo prioridades implacables, ya en 1942 la industria de armamentos pudo producir 25.436 aviones (60 % más que en 1941) y 24.688 tanques (3,7 veces más que en 1941)⁹. La movilización para la guerra fue extremadamente rigurosa. El control sobre todos los recursos fue estrictamente centralizado, y tanto las primeras materias como la mano de obra fueron encauzados hacia el esfuerzo bé-

⁸ Lokshin, pág. 50.

⁹ *Ibid.*, pág. 53.

lico en un grado hasta entonces desconocido. En 1940 el 15 % de la renta nacional se dedicaba a «finés militares». El 1942 la cifra había subido al 55 %¹⁰, acaso el porcentaje más alto alcanzado nunca. Sin duda la experiencia de la planificación centralizada en los diez años anteriores fue muy útil. En el proceso de reforzar el control sobre los recursos, el Gobierno recurrió a planes trimestrales e incluso mensuales, con un detalle mucho mayor que en tiempo de paz. La práctica de los balances materiales fue utilizada con éxito para asignar las materias primas y el combustible disponibles entre usos alternativos, de acuerdo con las decisiones del todopoderoso Comité Estatal de Defensa. (Vale la pena hacer notar que muchos de sus miembros —Mólotov, Malenkov, Beria, Voroshílov— fueron años después políticamente desprestigiados hasta el punto de que pocas son las historias soviéticas que mencionan sus nombres.) En agosto de 1941 se adoptó, con carácter de emergencia, un plan de guerra que abarcaba el resto de ese año y todo 1942. Se elaboraron después planes anuales económico-militares, así como algunos planes de plazo más largo, incluido uno para la región de los Urales, que cubría los años 1943-47. Ni que decir tiene que la planificación de la época de guerra encerraba muchos errores, algunos de ellos «debidos en gran parte al culto de la personalidad de Stalin». Sin embargo, al igual que en otros países en guerra, la centralización era esencial para movilizar los recursos, y la URSS, después de sufrir pérdidas que pudieron tener efectos paralizadores en los primeros meses de la guerra, llevó la centralización de modo muy eficiente¹¹.

La recuperación en el segundo semestre de 1942 fue el resultado de esfuerzos desesperados en medio de continuas derrotas militares y retiradas. A finales del año la marcha de la guerra cambió, pero escasa parte de la gran mejora producida en 1943 se debió a la reocupación del territorio. Los alemanes eran tan perfectos en su labor de destrucción que en 1943 el producto bruto de la industria en la Ucrania (soviética) fue sólo el 1,2 % del total de 1940, aun cuando en el segundo semestre de ese año las tropas soviéticas habían ocupado Járkov y en noviembre habían capturado también Kíev.

Un logro particularmente notable fue la expansión de la producción en la región de los Urales, donde en 1945 se obtenía más de la mitad de la producción siderometalúrgica de la Unión Soviética (comparada con la quinta parte en 1940). La producción de acero en ese área aumentó de 2,7 millones de toneladas a 5,1 en el mismo período; la de carbón, de 12 a 257 millones de toneladas; y la de

¹⁰ *Istóriya...*, 1941-45, vol. VI, pág. 46.

¹¹ Chadayev, pág. 93.

energía eléctrica se duplicó¹². Un total de 3.500 nuevas empresas industriales fueron montadas durante la guerra, y se reconstruyeron 7.500¹³. Hubo algunos ejemplos notables de improvisación. La mayor parte del combustible utilizado era madera, que se obtenía *in situ*, toda vez que el carbón y los medios para transportarlo escaseaban mucho. Las partes y piezas de repuesto se producían localmente en cualesquiera instalaciones y por los medios que fueran, ya que resultaba imposible confiar en suministros de procedencias remotas. Con ello surgieron nuevos complejos completos de carácter regional.

Según la historia oficial, la industria soviética produjo durante la guerra:

489.900 cañones
136.800 aviones
102.500 tanques y cañones autopropulsados

así como enormes cantidades de munición de todas clases. La historia señala que se importaron de Estados Unidos y Gran Bretaña

9.600 cañones
18.700 aviones
10.800 tanques (algunos de ellos obsoletos)¹⁴

Es cierto que la URSS produjo la mayor parte de lo que utilizó. Además, hay que decir en honor de los diseñadores y de cuantos fueron responsables de su fabricación, que la calidad de casi todo el equipo soviético fue muy buena, siendo los tanques especialmente eficientes. Es cierto que el Ejército Rojo estaba algo atrasado en equipos de señalización y que la aviación no estaba suficientemente aprovisionada de aparatos de bombardeo. Pero no puede negarse que la inmensa mayoría de la mejor aviación, tanques y artillería eran de fabricación soviética. Es, pues, no sólo una cuestión de (comprensible) orgullo nacional, sino también una realidad innegable que la ayuda de Occidente contribuyó relativamente poco a los armamentos de Rusia.

Occidente contribuyó mucho más al transporte por carretera. Uno de los puntos débiles de la economía soviética de la preguerra radicaba en la producción de vehículos. En 1928 apenas se producían; en los años treinta hubo que construir varias fábricas nuevas. Sin embargo, las necesidades militares de medios de locomoción no

¹² *Ibid.*, pág. 143.

¹³ Malaféyev, pág. 218.

¹⁴ *Istóriya...*, 1941-45, vol. VI, pág. 48.

podían satisfacerse con la capacidad productiva soviética. Una gran parte del crecimiento en el número de vehículos automóviles de las fuerzas armadas, desde 272.000 al empezar la guerra hasta 665.000 al terminar ésta, vino de EE. UU., a través de la Ley de Préstamos y Arriendos¹⁵.

Pero el transporte por ferrocarril, que seguía siendo clave, fue atendido notablemente bien si se tienen en cuenta las dificultades verdaderamente formidables que existían, de las cuales no era la menor el suministro incierto de combustible y la sobrecarga y el submantenimiento inevitables. El corte de las comunicaciones directas por los alemanes creó nuevas dificultades a los ferrocarriles. Así en el invierno de 1942-43 fue necesario transportar petróleo de Bakú a Rusia Central vía Kazajistán y Siberia por ferrocarril, porque tanto la ruta fluvial del Volga como el oleoducto del Cáucaso Septentrional estaban cortados. También el carbón hubo de transportarse a mayores distancias, hasta que pudieron ser reactivadas las minas de Donets. Además, el hecho de que las armas y equipos tuvieran que transportarse desde los lejanos centros industriales en los Urales y Siberia era una causa más de grandes problemas. Por último, a medida que los ejércitos soviéticos avanzaban tuvieron que restaurar las líneas ferroviarias y los puentes destrozados por los alemanes al retirarse.

Las mercancías acogidas a la Ley de Préstamos y Arriendos y otras importaciones suministraron un gran número de máquinas herramientas: (44.600), locomotoras (1.860), metales no férreos (517.000 toneladas), cable y alambre (172.100 toneladas); estas entregas ayudaron indudablemente a superar los estrangulamientos en la industria, el transporte y las comunicaciones¹⁶.

Se implantaron las prioridades más rígidas y el *slogan*: «Todo para el frente» fue radicalmente obedecido. Si hasta sectores clave de la industria pesada se vieron frenados por la escasez de combustible, de mano de obra calificada y de primeras materias, resultaba natural que las industrias de bienes de consumo resultaran afectadas en forma muy aguda; y el hecho de que los alemanes ocuparan las principales regiones productoras de alimentos determinó una caída vertical de la producción de la agricultura (en 1942 y 1943 estuvo un 38 % por debajo del nivel de 1940), y la producción de las industrias de transformación de alimentos descendió bruscamente, así como la oferta de materias primas agrícolas. Resultaba bastante difícil alimentar y vestir al ejército. La población civil conoció una épo-

¹⁵ *Ibid.*, pág. 72.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 62.

ca sumamente tensa. En 1942 la producción textil fue la tercera parte de lo que había sido en 1940, la producción de carne y productos lácteos la mitad y la de azúcar sólo el 5 %.

Agricultura

Como ya se ha indicado, las pérdidas fueron muy cuantiosas. La fuente principal de aceite vegetal (la semilla de girasol) se hallaba en la zona ocupada, y la cosecha de patata descendió a la tercera parte de su nivel de preguerra. Los campesinos que antes cultivaban plantas industriales tuvieron que dedicarse a cultivos alimenticios para poder sobrevivir, y la cosecha de algodón en Asia Central cayó rápidamente al 38 % de su nivel en 1940. Las cosechas de cereales se vieron adversamente afectadas por la pérdida de las tierras más fértiles, por la escasez de mano de obra de todas clases, de elementos de tracción (tractores y caballos fueron también movilizados), de abonos, de combustible, de equipos y piezas de repuesto de toda índole. Los siguientes datos estadísticos no precisan ser comentados.

<i>Cereales</i>	<i>1940</i>	<i>1941</i>	<i>1942</i>	<i>1943</i>	<i>1944</i>	<i>1945</i>
Superficie sembrada (millones de hectáreas).....	110,5	81,8	67,4	70,7	81,8	85,1
Rendimiento por hectárea.....	8,6	6,9	4,4	4,2	6,0	5,6
Cosecha total.....	95,5	56,3	30,0	30,0	48,7	46,8 (47,3)
Entregas al Estado.....	36,4	24,4	12,4	12,4	21,5	20,0

FUENTE: *Istoriya, 1941-45*, págs. 67-69. Algunas cifras están calculadas a partir de números índices. Existen cifras contradictorias para 1945.

Naturalmente, estas cifras reflejan la pérdida y la reocupación de territorio. Excluyen las zonas ocupadas por el enemigo.

En estas circunstancias la reducida mano de obra que quedaba en las aldeas realizó su tarea de modo muy satisfactorio. Toda vez que, como veremos, los precios de mercado negro o de mercado libre para los productos eran excesivamente altos, la tentación de abusar o de actuar de modo egoísta era muy grande. Hubo un aumento en 1942 en los mínimos obligatorios de *trudodén* que habían de ser trabajados para el colectivo: de 90 a 100-120 *trudodén* anuales en

la mayoría de las regiones (50 *trudodén* para los jóvenes entre 12 y 16 años). Sin embargo, el promedio de horas trabajadas era muy superior; como todas las familias tenían hijos o el marido en el ejército, el sentido del deber cívico causó su efecto. Un decreto del 13 de abril de 1942 movilizaba la mano de obra no agrícola para que ayudase a recoger la cosecha. Había que emprender una inmensa labor de reconstrucción en las zonas nuevamente ocupadas en el año 1943 y después. Las cifras de la ganadería cayeron al principio con suma rapidez. Particularmente fuertes fueron las pérdidas en caballos y cerdos. La situación era la siguiente:

	1940	1942	1943	1945
	(Millones de cabezas en fin de cada año)			
Vacas.....	27,8	13,9	16,4	22,9
Caballos.....	21,0	8,2	7,8	10,7
Cerdos.....	27,5	6,1	5,5	10,6

FUENTE: *Istóriya, 1941-45*, pág. 68; *Sélskoe jozidístvo SSSR* (1960), pág. 263.

Los dirigentes decidieron, en noviembre de 1941, como una «medida de emergencia», reimplantar los departamentos políticos (*politotdely*) en las granjas del Estado y en las ETM¹⁷.

La administración de la agricultura en la Rusia ocupada es una cuestión importante por sí sola, aunque no podamos entrar aquí a examinarla. Baste decir que muchos campesinos creían que la ocupación alemana llevaría a la abolición de los koljoses y a la vuelta al cultivo privado. Quedaron defraudados. A pesar del consejo de expertos alemanes, las autoridades de ocupación prefirieron utilizar el sistema de los koljoses para organizar la entrega obligatoria de productos a los alemanes. Esto, y la revulsión de los sentimientos causada por las brutalidades de las tropas ocupantes, hizo que aquellos campesinos que al principio habían recibido con indiferencia a los alemanes o incluso se alegraron de su llegada, acabaran huyendo a los bosques para unirse a los guerrilleros. Sólo mucho después del desastre de Stalingrado fue cuando los alemanes decidieron buscar la ayuda de los campesinos prometiéndoles abolir los koljoses. Pero ya era demasiado tarde¹⁸.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 98.

¹⁸ Para una exposición completa véase A. Dallin: *German Rule in Russia, 1941-45*, que es un estudio de la política de ocupación (Macmillan, 1957).

Mano de obra, salarios

Las medidas disciplinarias de 1940 fueron reforzadas más tarde. Los obreros que trabajaban en industrias relacionadas con el esfuerzo de guerra fueron movilizados y colocados bajo disciplina militar. Esto es lo que sucedió con los obreros del transporte. Las vacaciones quedaron suspendidas. Por un decreto de 26 de junio de 1941 se establecieron compensaciones monetarias por las vacaciones perdidas, pero el 9 de abril de 1942 se suprimieron tales pagos. Las horas extraordinarias eran obligatorias. A nadie le estaba permitido abandonar su puesto de trabajo por iniciativa propia. Todo aquel que no estuviera efectivamente «dedicado a un trabajo social» quedaba sujeto a la movilización: «En 1943 sólo la movilización de la mano de obra proporcionó 7.609.000 personas: 1.320.000 para la industria y la construcción, 3.380.000 para la agricultura y 1.295.000 para la industria forestal»¹⁹. Los jubilados, los jóvenes y otras personas normalmente inactivas se presentaban como voluntarios o eran movilizados. Un decreto de 28 de julio de 1941 autorizó a los pensionistas a percibir su pensión íntegra además de un salario.

Al igual que en otros países beligerantes, numerosas mujeres desempeñaron tareas industriales, realizadas antes normalmente por varones. Se emprendió en gran escala una política de transformación profesional, por lo común en los mismos lugares de trabajo. Aunque se recurrió a veces a la coacción y se castigaron con la mayor severidad las faltas de disciplina, lo realizado por cuantos actuaban en la economía de guerra merece el más caluroso aplauso. Trabajaban en condiciones extremadamente desfavorables. La alimentación era escasa. La «vivienda» podía consistir en un rincón de una habitación o en una litera en un alojamiento abarrotado. Así, la «vivienda» media por obrero en la industria del carbón bajó a 1,3 metros cuadrados por cabeza²⁰. El vestido a menudo era absolutamente imposible de obtener y el calzado era irremplazable cuando se destrozaba. El ejército, naturalmente, tenía prioridad. Comparado con 1940, en 1943 había disponible para su venta: el 14 % en tejidos, el 10 % en vestidos, el 16 % en géneros de punto, el 7 % en calzado²¹. La calefacción en invierno, unas veces era suficiente, otras no, había largas colas y las raciones a veces no se conseguían. La palabra «dureza» apenas nos da una idea de cómo vivía la gente en

¹⁹ N. Voznesensky: *Voennaya ekonomika SSSR v period otechestvennoi voini* (Moscú, 1948), pág. 110.

²⁰ Malaféyev, pág. 225.

²¹ *Istoriya...*, 1941-5, vol. VI, pág. 75.

aquellos años terribles. Pero esto, naturalmente, era muy distinto de los malos años del comienzo de la década de los treinta, que fueron el resultado de medidas interiores. Ahora los sacrificios se soportaban para salvar a Rusia de un enemigo mortal.

Hubo una gran expansión de los pequeños huertos en los alrededores de las ciudades, y las cantinas de las fábricas suministraban comidas baratas. Esto era esencial, toda vez que, como veremos, cualquier alimento por encima de la modesta ración era extraordinariamente caro.

Los salarios fueron contenidos bastante eficazmente, y en algunos sectores de la economía (administración, servicios médicos y sanitarios, etc.) la subida, si se produjo, fue muy pequeña. Donde crecieron fue en la industria: «El salario mensual medio de los obreros en el conjunto de la industria del país subió de 375 rublos en 1940 a 573 rublos en 1944, es decir, el 53 %... La remuneración del personal técnico-ingenieril en el conjunto de la industria del país se elevó de 768 rublos mensuales en 1940 a 1.209 rublos en 1944²². (Pero tal vez el aumento fue muy pequeño en la remuneración por hora.) Las industrias clave eran las que mejor marchaban. Las estadísticas de remuneraciones promedias para todas las categorías de obreros y empleados recientemente publicadas, que no son estrictamente comparables con otros datos anteriores, dan la cifra de 434 rublos mensuales, o sea 5.208 anuales en el año 1945²³.

La productividad se vio adversamente afectada por la movilización de mano de obra calificada y por todos los demás trastornos propios de la época de guerra, sobre todo en ramas como la minería o la industria textil. En cambio, la productividad en la industria de armamento se elevó rápidamente conforme se aplicaron métodos de producción en masa a los nuevos tipos de armas y a la munición. Por ejemplo, un tanque T-34 exigía 8.000 horas-hombre para su producción en 1941, y sólo 3.700 en 1943²⁴.

Comercio, precios

Las cartillas de racionamiento se implantaron en Moscú y Leningrado en julio de 1941. En los meses siguientes, el racionamiento se extendió a todas las ciudades, tanto para los alimentos como para los artículos manufacturados. Los residentes en el campo (más de 25 millones en 1944) recibían una ración de pan. El suministro a

²² Voznesensky, págs. 117-18.

²³ *Trud v SSSR* (Moscú, 1968), 1938.

²⁴ Voznesensky, pág. 113.

los campesinos de los escasos bienes manufacturados estaba ligado al sobrecumplimiento de los cupos de entrega. Los ORS (Departamentos para el suministro a los obreros, véase página 264) se habían extendido mucho, así como sus actividades en orden a los pequeños huertos de los alrededores de las ciudades. Al igual que en los duros comienzos de los años treinta, aumentó mucho la importancia de los establecimientos que facilitaban comidas, sobre todo en las fábricas y en otras instituciones.

El racionamiento se hallaba diferenciado por categorías, con privilegios para quienes estaban empleados en los sectores importantes y en trabajos especialmente duros. Los pluses a veces tomaban la forma de alimentos extra en la cantina de la fábrica. Una aportación significativa venida de Norteamérica fue la carne en lata, cuyas ventas en 1945 eran 46 veces las de 1940, en parte como consecuencia de mayores importaciones²⁵.

Las raciones efectivas en diciembre de 1943, en Moscú, fueron las que se expresan a continuación, según fuentes oficiales norteamericanas citadas por S. Schwarz (en su valioso estudio al cual nos hemos referido repetidas veces); todas las cifras están expresadas en gramos:

<i>Categoría</i>	<i>Pan (por día)</i>	<i>Granos descas- carados * (por mes)</i>	<i>Carne y pescado (por mes)</i>	<i>Grasas (por mes)</i>	<i>Azúcar (por mes)</i>
I.....	650	2.000	2.200	800	500
II.....	550	2.000	2.200	800	500
III.....	450	1.500	1.200	400	300
IV.....	300	1.000	600	200	200
V.....	300	1.200	600	400	300

P. ej., harina de avena, cebada, etc.

(I = obreros de trabajos especialmente duros; II = obreros ordinarios; III = oficiales; IV = familiares de obreros; V = niños menores de doce años.)

Los precios del vodka se multiplicaron por cinco nada más empezar la guerra. En los precios de los artículos alimenticios básicos se produjeron sólo pequeñas subidas, que a finales de 1942 representaban el 11,6 %. Los precios de los artículos manufacturados en las tiendas del Estado (cuando los había) subieron un 26,4 %. El

²⁵ *Istóriya...*, 1941-45, vol. VI, pág. 75.

alza de los precios, aunque no despreciable, logró frenarse mucho (excepto el del vodka). Sin embargo, debido al fuerte aumento de los precios del vodka, el índice de precios al por menor para el comercio oficial subió en 1942 al 156 % del nivel de 1941²⁶. En 1944 se abrieron los almacenes «comerciales», que vendían mercancías racionadas a precios muy altos. Hacia 1945 el índice general de precios oficial era 220 (1940 = 100); por entonces los precios «comerciales» estaban algo más bajos que en 1944, aunque eran varias veces superiores a los precios del racionamiento (citaremos ejemplos en el Capítulo 11).

A medida que disminuía el volumen de bienes disponibles, también descendía el volumen del comercio estatal y cooperativo (incluso el de los abastecimientos), como lo indican las cifras siguientes:

(Millones de rublos)					
1940	1941	1942	1943	1944	1945
175,1	152,8	77,8	84,0	119,3	160,1

FUENTE: Malaféyev, *Istóriya tsenoobrazovaniya v SSSR* (Moscú, 1964), pág. 222.

Es cierto que el número de personas ocupadas disminuía también debido a la movilización militar y a la ocupación enemiga; así, en 1942 dicho número era el 59 % del de 1940, subiendo de nuevo al 87 % en 1945²⁷. Sin embargo, es evidente que las rentas totales crecieron con mucha mayor rapidez que el volumen de mercancías disponibles en las tiendas. El poder adquisitivo adicional empujaba los precios hacia arriba en el limitado mercado libre.

Los precios en ese sector acusaban la fuerte escasez y dureza de los tiempos. Las cifras promedias para el conjunto del país eran las siguientes (y debe hacerse notar que los precios de mercado libre tanto en 1940 como en 1941 eran quizá un 75-100 % superiores a los precios oficiales):

²⁶ Malaféyev, págs. 228-29.

²⁷ Chadayev, pág. 108.

PRECIOS DEL MERCADO LIBRE

	<i>Julio 1941</i>	<i>Julio 1942</i>	<i>Julio 1943</i>
Cereales y sus derivados..	100	921	2.321
Patatas.....	100	1.121	2.640
Hortalizas.....	100	711	2.138
Carno.....	100	769	1.278
Productos lácteos.....	100	1.160	1.875

FUENTE: Malaféyev, *op. cit.*, pág. 230.

Pero estos índices encubren inmensas diferencias regionales y estacionales, inevitables por la escasez extrema de medios de transporte. Incluso en tiempos de paz las variaciones eran (y son) sustanciales en el mercado libre. Pero en tiempo de guerra se hicieron excepcionalmente grandes. Los siguientes precios, en rublos, se registraron el 15 de julio de 1943:

	<i>Precio mínimo</i>	<i>Precio máximo</i>
Harina de centeno (kg.).....	45,0	300,0
Patatas (kg.).....	14,0	300,0 (L)
Carne de vaca (kg.).....	40,0	467,0 (M)
Leche (litro).....	7,0	162,0 (L)

FUENTE: Malaféyev, *op. cit.*, pág. 232, datos tomados de archivos. (L) = Leningrado (M) = Moscú. Los precios mínimos fueron todos en Asia Central.

Los altísimos precios de la leche y las patatas, en Leningrado, eran acaso excepcionales, ya que la ciudad estaba todavía parcialmente sitiada por el enemigo (aun cuando ya no sufría las espantosas condiciones del invierno de 1941-42, cuando más de 630.000 civiles murieron de hambre o de frío). Pero en Asia Central el índice para todos los productos en 1943 era 2.120 (1941 = 100), mientras que en Kazajstán, Asia Central y Transcaucasia estaba entre 1.205 y 1.322. El precio *medio* en el mercado libre en Rusia Central, de un kilogramo de harina, difícilmente pudo haber sido ese año inferior a 150 rublos, en una época en la que la mayoría de los ciudadanos ganaban menos que esa cifra a la *semana*. Esto nos da una medida

del grado de inflación reprimida, de la escasez de bienes en general y del tamaño relativamente reducido del mercado libre.

Los campesinos que pudieron vender a estos altos precios se hicieron ricos. Muchos conservaron sus ganancias en espera del día en que hubiera algo que comprar con sus rublos. En el Capítulo 11 vemos cómo se les impidió utilizar esas ganancias.

A medida que los territorios volvieron a ser ocupados y la agricultura y los transportes se restablecieron gradualmente, las condiciones fueron haciéndose algo más fáciles. Como consecuencia, los precios del mercado libre comenzaron a descender, tras alcanzar un máximo en abril de 1943 (en parte por el factor estacional), en que estuvieron a 1.602 (1940 = 100) para el conjunto del país. En octubre de 1943, después de la cosecha, bajaron a 1.077, cifra, sin embargo, más alta que la correspondiente a octubre de 1942. Pero en abril de 1944 los precios sólo subieron a 1.488 y en octubre de 1944 se produjo un rápido descenso a 758. En abril de 1945 el índice cayó a 737²⁸. Evidentemente, la vida se estaba haciendo soportable. La participación del mercado libre en el volumen total del intercambio aumentó notablemente; el 46 % del *valor* total de todas las compras en 1945 correspondía a este mercado²⁹.

Los cálculos de Malaféyev le llevaron a la conclusión de que los salarios reales en 1945 eran aproximadamente el 40 % de su nivel en 1940³⁰, después de tener en cuenta los bajos precios del racionamiento, los altos precios «comerciales» del Estado fuera del racionamiento y el mercado libre. Es claro que, dada la fuerte escasez, todas esas cifras son necesariamente muy toscas.

Los costes de producción en la industria subieron, sobre todo en las industrias intensivas en mano de obra, en las que el impacto de unos mayores salarios se unió al de una mayor ineficiencia debida a los trabajadores no preparados, a dificultades en los suministros y a otras perturbaciones. Esto contrastaba con el gran aumento de la productividad (y, por tanto, los menores costes) en las industrias de armamento, que permitía efectuar considerables reducciones en los precios de los tanques, cañones y aviones. Los precios de las primeras materias básicas y de los combustibles no habían cambiado, a pesar de que era necesario subvencionarlos con cargo al presupuesto del Estado. Los fletes tampoco se habían modificado, lo cual exigía también subvenciones.

Los precios de las entregas de productos agrarios no se alteraron durante toda la guerra.

²⁸ Malaféyev, pág. 235.

²⁹ *Ibid.*, pág. 234.

³⁰ *Ibid.*, pág. 235.

Finanzas

Los presupuestos de la época de guerra fueron como sigue:

	(Miles de millones de rublos)				
	1941	1942	1943	1944	1945
Ingresos.....	177,0	165,0	204,4	268,7	302,0
Gastos.....	191,4	182,8	210,0	264,0	298,6

FUENTE: Malaféyev, *op. cit.*, pág. 234.

Como vemos, el déficit en los tres primeros años contribuyó a la presión inflacionista. Los ingresos se vieron adversamente afectados por el descenso del rendimiento del impuesto sobre el volumen de ventas, debido a la baja drástica de la producción de bienes de consumo. Aportó sólo 66.000 millones de rublos en 1942, contra 104.000 millones en 1940³¹. Las probabilidades de compensarlo mediante subidas de precios eran pocas, toda vez que, con la importante excepción del vodka, las subidas fueron pequeñas hasta la creación en 1944 de las tiendas «comerciales», que contribuyeron a un aumento de 15.000 millones en los ingresos. El 70 % de todos los ingresos durante la guerra se obtuvieron de la «economía nacional», principalmente en forma de beneficios e impuestos sobre el volumen de ventas. Hubo también fuertes aumentos en la imposición personal y en la venta de títulos de Deuda, y la participación de ambas en el presupuesto fue mucho más alta que en tiempo de paz.

Una decreto de 3 de julio de 1941 incrementaba, en cuantías que iban desde el 50 % al 200 %, los impuestos sobre la renta existentes y el impuesto sobre la agricultura, con algunas excepciones en favor de las familias de los movilizados en el ejército. El impuesto sobre la agricultura fue reemplazado el 29 de diciembre de 1941 por un impuesto especial de guerra; cada miembro de los koljoses pagaba un impuesto que variaba de 150 a 600 rublos anuales; y sobre los obreros y empleados fueron establecidos mayores impuestos con arreglo a una tarifa progresiva. El 30 de abril de 1943 se revisaron los tipos de gravamen. El 21 de noviembre de 1941, los solteros y casados sin hijos fueron gravados con un impuesto especial. El 10 de abril de 1942 se implantaron o consolidaron varios impuestos loca-

³¹ *Finansi i kredit SSSR* (Moscú, 1956), pág. 123.

les (sobre los edificios, el suelo, los carros, el ganado, los mercados). Sin embargo, muchos de estos impuestos eran pagados por instituciones (por ejemplo, las empresas comerciales satisfacían el impuesto sobre los edificios).

La Tabla siguiente muestra el patrón de ingresos y el crecimiento de los impuestos y de la emisión de Deuda durante la guerra:

	(Miles de millones de rublos)				
	1941	1942	1943	1944	1945
Ingresos totales.....	180,0	165,0	204,4	268,7	302,0
De los cuales:					
Impuesto sobre el volumen de ventas.....	104,0	66,4	71,0	94,9	123,1
Deducciones de beneficios.....	22,0	15,3	20,1	21,4	16,9
Impuestos sobre los ciudadanos.....	9,0	21,8	28,6	37,0	39,8
Ventas de Títulos de la Deuda.....	11,0	15,3	25,5	32,6	29,0

FUENTE: *Finansy SSSR* (Moscú, 1956), pág. 123.

Se hicieron varias emisiones de empréstitos de guerra. El 13 de abril de 1942 se cubrió rápida y ampliamente un empréstito de 10.000 millones de rublos: otra emisión por valor de 12.000 millones de rublos en junio de 1943 produjo realmente 20.300 millones; en mayo de 1944 se vendieron títulos por valor de 28.100 millones en un plazo de seis días³². Probablemente se daba aquí una mezcla de entusiasmo, de persuasión y de semicompulsión. Se percibían también impuestos agrícolas. Los campesinos en 1939 eran gravados con arreglo a una tarifa progresiva sobre la renta estimada percibida de la posesión de una vaca o de otros animales y por cada 1/100 de hectárea sembrada de una determinada cosecha. Así, por ejemplo, se estimaba que una vaca «representaba» una renta de 3.500 rublos en 1943³³. Tendremos ocasión de examinar esta modalidad de impuesto más detenidamente en el Capítulo 11. Había además loterías, colectas de objetos de valor, movilización de las reservas monetarias pertenecientes a las empresas del Estado. Tam-

³² *Ek. zh.*, págs. 397, 409, 421.

³³ Decreto de 13 junio 1943.

bién se utilizó la imprenta de hacer billetes, y el total de la circulación monetaria se multiplicó por 3,8³⁴.

Los servicios sociales fueron rápidamente restablecidos. Había que pagar grandes sumas a inválidos y huérfanos; y en 1944, sin duda, bajo la influencia de las enormes pérdidas de fuerza de trabajo, se implantaron generosos subsidios a las madres de familias numerosas. A las que tenían diez hijos se las denominaba «madres heroínas».

Pérdidas

Resulta casi imposible computar las pérdidas sufridas por la economía y la población de la Unión Soviética. Una de las pérdidas más importantes fue en vidas humanas, especialmente en varones. No se han publicado cifras exactas, aunque a veces se ha mencionado la de 20 millones. Esta cifra incluye a muchos civiles que perecieron en Leningrado y en otras ciudades sitiadas y bombardeadas, así como cementerios masivos en todas las regiones occidentales del país. Incluye muchos millones de caídos en el frente, y sin duda alguna más de dos millones de soldados muertos en campos de prisioneros. Aunque los datos soviéticos dan como repatriados a la Unión Soviética no menos de 5.457.856 de ex prisioneros y deportados civiles, algunos, sobre todo ciudadanos de Ucrania occidental y de los Estados bálticos, no regresaron. Hubo muchas bajas de civiles que no pudieron resistir las privaciones de la guerra, y la tasa de natalidad descendió drásticamente (lo que afectó a las cifras de nueva mano de obra en los últimos años del decenio de los cincuenta). Es verdad que las necesidades de la guerra condujeron a la capacitación de millones de trabajadores que antes no tenían cualificación alguna, pero es evidente que las pérdidas humanas fueron realmente cuantiosísimas.

Existen estadísticas de los daños materiales. De los 11,6 millones de caballos en territorio ocupado, 7 millones murieron o desaparecieron, y lo mismo sucedió con 20 de los 23 millones de cerdos. Fueron destruidos 137.000 tractores, 49.000 cosechadoras, y un gran número de cobertizos para las vacas y otras construcciones rurales. El transporte se vio afectado por la destrucción de 65.000 km. de vía férrea y la pérdida o deterioro de 15.800 locomotoras, 248.000 vagones de mercancías, 4.280 barcasas, y la mitad de todos los

³⁴ *Istóriya...*, 1941-45, vol. VI, pág. 79.

puentes del ferrocarril en zona ocupada. Casi el 50 % del espacio dedicado a vivienda urbana en dicha zona (1,2 millones de casas) fue destrozado, así como 3,5 millones de casas en la áreas rurales³⁵.

Muchas ciudades quedaron reducidas a escombros. Miles de aldeas fueron machacadas. La gente vivía en agujeros en el terreno. Muchísimas fábricas, presas hidroeléctricas y puentes levantados con tanto sacrificio en el período del primer plan quinquenal, tenían ahora que ser reconstruidos. Una abrumadora tarea aguardaba a los supervivientes, una vez pasadas las fiestas de la victoria. En realidad, la obra de la reconstrucción había comenzado ya mucho antes, aunque al principio con pocos recursos y aún con menos hombres.

Damos a continuación un ejemplo de la reconstrucción de la época de guerra y de los medios adoptados para conseguirla.

Por decisión del soviet de la ciudad de Leningrado y de la oficina *gorkom* (del Partido) se ordenó que toda la población apta físicamente para el trabajo de Leningrado, Kólpino, Petrodvorets, Lúshkino y Kronstadt había de participar en la reconstrucción con los siguientes períodos de trabajo: los obreros y empleados con jornada laboral de ocho horas y los que estaban en unidades militares: treinta horas al mes; los obreros y empleados con jornada más larga, los estudiantes y los escolares: diez horas al mes; los ciudadanos que no trabajasen... sesenta horas al mes. Los obreros y empleados habían de efectuar su tarea fuera de su jornada laboral usual³⁶.

No hay duda de que otras autoridades locales adoptaron medidas análogas. Probablemente muchos ciudadanos realizaron estas tareas con carácter voluntario. Esto es lo que debió de ocurrir cuando en Leningrado los supervivientes del horrible invierno de 1941-42 se pusieron a limpiar la ciudad al llegar la primavera. Pero hubo también reclutamiento de mano de obra y trabajo forzoso no retribuido.

En muchos casos se hizo una gran labor y con gran rapidez. Se otorgó prioridad a la reactivación de las plantas industriales clave y de las minas, y las informaciones de prensa en 1944 están llenas de referencias al relanzamiento de la producción, sobre todo en las zonas industriales de Ucrania.

El 9 de mayo de 1945 la guerra contra Alemania había terminado y la bandera roja ondeó sobre el Reichstag, en Berlín, durante una semana. Es imposible exagerar el efecto de esta victoria, comprada a tan alto precio, sobre la moral y la conciencia del pueblo ruso. Stalin era ahora el gran caudillo militar que los había llevado a la victoria.

¿Ha demostrado la Historia que sus decisiones fueran justas?

³⁵ Voznesenski, págs. 160-61.

³⁶ *Ek. zh.*, pág. 421 (citando una decisión de 27 mayo 1944).

Algunos contestan afirmativamente. Un colega dijo una vez: «El resultado de la batalla de Stalingrado mostró que la línea básica de Stalin había sido correcta.» Un crítico que pensaba de manera contraria replicó: «Quizá, si se hubiera seguido una política diferente, los alemanes no habrían llegado a Stalingrado.»

No hay ningún medio de juzgar entre estos dos puntos de vista. Sólo sabemos que en definitiva el sistema de Stalin resistió la prueba de la guerra, aunque al precio de graves pérdidas.

Capítulo 11

RECUPERACIÓN Y REACCIÓN

Este capítulo trata de los últimos años de la vida de Stalin. Es un período extrañamente desigual. En el aspecto puramente práctico, estuvo, como es natural, dominado por la reconstrucción y reedificación, con las prioridades fuertemente afectadas por el impacto de la guerra fría y de la consiguiente carrera de armamentos. Sin embargo, la política económica, la organización, las ideas, se congelaron rápidamente en los mismos moldes que conocieron en la preguerra. Stalin hablaba raras veces, no se convocaban Congresos del Partido, e incluso el Comité Central sólo se reunió en muy escasas ocasiones (y prácticamente no se dio información alguna de ellas). Una censura opresiva hacía imposible la discusión pública de las cuestiones importantes. Numerosas reorganizaciones de la estructura ministerial, por lo común sin explicación alguna, introducían escasas diferencias en el funcionamiento efectivo del sistema. Se mantenía el control central, así como la política de imponer cargas desproporcionadas sobre los campesinos, pero los temas implícitos en tales políticas quedaban subsumidos tras fórmulas evasivas o clichés triunfalistas. En ningún momento, ni antes ni después, estuvieron las publicaciones soviéticas más vacías de contenido real. Este triste panorama intelectual contrastaba con algunos logros notables en la tarea de volver a levantar y reequipar la economía.

La economía en 1945: el cuarto plan quinquenal

El Estado soviético salió triunfante de las pruebas y tribulaciones de la guerra. La economía, aunque recuperada del bajo nivel a que llegó en 1942, estaba seriamente dañada por la guerra, y la población se hallaba exhausta. Había que emprender la tarea de reconversión y reconstrucción.

La mitad occidental de la Rusia europea y virtualmente toda Ucrania y Bielorrusia se encontraban destrozadas. Veinticinco millones de personas carecían de hogar, 1.710 ciudades y 70.000 aldeas estaban clasificadas como «destruidas»¹. Las comunicaciones se hallaban desorganizadas. Había que arar la tierra con vacas o cualquier otro animal de tiro que pudiera encontrarse o improvisarse. Millones de soldados se dedicaron a la tarea de reconstruir sus casas con sus propios brazos. Millones, naturalmente, no volvieron nunca más, y gran número de viudas y de huérfanos, sobre todo en las aldeas, tuvieron que rehacer sus vidas ellos solos lo mejor que pudieron. Muchos soldados campesinos habían adquirido una formación profesional nueva en las fuerzas armadas y pasaron a trabajar en la industria. La escasez de hombres en las aldeas iba a ser en lo sucesivo un problema social y económico de la mayor importancia.

El Comité Estatal de Defensa continuó siendo el órgano supremo en su calidad de todopoderoso gabinete de guerra hasta que fue suprimido, restituyendo en sus funciones a los órganos regulares de gobierno el 4 de septiembre de 1945. El Comité de Defensa daba órdenes para la rápida reconversión de las fábricas de guerra a la producción civil; las empresas y los respectivos Comisariados del Pueblo recibieron instrucciones para la presentación de propuestas en cuanto a los bienes que debían ser producidos. El 19 de agosto de 1945, mientras el ejército soviético estaba completando su avance en Manchuria contra los japoneses en aquella breve campaña, el Gosplán daba instrucciones para preparar un plan quinquenal que abarcara el período 1946-50. Su idea rectora: superar en 1950 las cifras de producción anteriores a la guerra.

Varias medidas de la época de guerra fueron suavizadas. Así el 30 de junio de 1945 se restablecieron las vacaciones, y el 31 de diciembre se abolieron los impuestos especiales de guerra.

La reconstrucción se vio afectada por la prematura cancelación de la Ley de Préstamo y Arriendo en agosto de 1945. No sólo quedaba todavía mucho por reparar, sino que, además, la balanza de

¹ *Ek. zh.* pág. 434.

pagos soviética (lo mismo que la británica) presentaba un fuerte déficit como resultado de la guerra. La importancia de la ayuda en 1945 puede medirse por las cifras del comercio exterior de ese año:

	<i>Millones de rublos</i>
Exportaciones.....	1.433
Importaciones.....	14.805

FUENTE: *Ekonomicheskaya zhizn SSSR*, pág. 438.

NOTA: El anuario de comercio exterior da cifras completamente diferentes; probablemente excluyen los Préstamos y Arriendos.

Para la mayor parte del año 1945, por tanto, las entregas de Norteamérica todavía fueron muy cuantiosas. También funcionaba la ayuda a las regiones devastadas bajo los auspicios de la UNRRA; y un alto funcionario de la ayuda americana, el mariscal MacDuffie, nos ha dejado un vívido relato de las circunstancias en Ucrania, donde él mantuvo frecuentes conversaciones con el primer secretario del Partido par aquella región, N. S. Jruschov².

Se tomaron inmediatamente medidas para exigir reparaciones de los países ex enemigos, tuviesen o no ahora gobiernos prosoviéticos e incluso estuvieran en manos de los comunistas. Hungría, Bulgaria, Rumania y en especial Alemania fueron obligadas a entregar toda clase de equipos y materias primas. Fábricas alemanas, tales como las factorías Zeiss, en Jena, fueron desmanteladas y llevadas a Rusia, así como algunos trabajadores, para formar a obreros rusos en técnicas de alto grado de especialización. Los carriles fueron levantados y empleados para reconstruir los ferrocarriles rusos. Al principio se estimaba que estas peticiones de reparaciones podían plantearse a la totalidad de Alemania, y algunas fábricas en el Ruhr y otras regiones ocupadas por las fuerzas americanas o inglesas también fueron desmanteladas. Sin embargo, después de 1945, con la creciente tensión de la guerra fría, las reparaciones directas de Alemania se concentraron en las áreas bajo control militar ruso. Hasta de Manchuria muchas fábricas fueron trasladadas a Rusia, como pudieron comprobar los chinos al reconquistar ese territorio.

Se ha discutido mucho acerca de la amplitud de las entregas

² M. MacDuffie: *Red Carpet: 10.000 miles through Russia on a visa from Khrushchev* (Londres, 1955).

por reparaciones a la Unión Soviética. Algunos investigadores occidentales citan sumas gigantescas y pretenden que el éxito de la reconstrucción soviética en ese período se debió mucho a esta causa. No existen cifras totales de fuentes oficiales soviéticas, y no parece interesante entrar a considerar los argumentos acerca de cuánto recibieron, sobre todo si se tiene en cuenta que parte de estas ganancias consistió en participaciones en sociedades mixtas, cuyo valor es difícil de calcular (diez años después se abandonó esta práctica de las sociedades mixtas). De modo análogo, sólo podemos registrar, pero no medir, la ganancia obtenida por la URSS de los tratados comerciales que negoció con ventaja propia y en cuantía desmedida. Pero aun teniendo en cuenta todo esto, existen pruebas abrumadoras de que la reconstrucción se debió, ante todo, a los esfuerzos del pueblo soviético, si bien nadie negaría la ayuda que significaron las entregas por reparaciones. (Ampliaremos este punto en el próximo capítulo al hablar de las relaciones comerciales con otros países.)

El 9 de febrero de 1946 Stalin pronunció su famoso discurso electoral en Moscú. Ensalzó los logros de la Unión Soviética durante los apuros de la época de guerra, y citó muchas cifras sobre los éxitos de la industria de armamentos. Pasó después a considerar el porvenir a largo plazo, en el que la producción industrial llegaría a triplicar la de anteguerra. Habló de conseguir, en el curso de unos tres períodos quinquenales, una producción anual de 60 millones de toneladas de acero, 500 millones de toneladas de carbón y 60 millones de toneladas de petróleo³. Si todo ello podía considerarse como objetivos para el año 1960, estos pronósticos resultaron modestos, pero en aquella época parecían superoptimistas:

	1945	1960 — Estimación	1960 — Efectiva
Acero (millones de toneladas).....	12,25	60	65
Carbón (millones de toneladas).....	149,3	500	513
Petróleo (millones de toneladas). . . .	19,4	60	148

Las tareas inmediatas eran, en términos generales, reconstrucción y reconversión. En 1945 la producción de las industrias en las zonas que un tiempo estuvieron ocupadas por el enemigo —y esto com-

³ *Pravda*, 10 febrero 1946.

prendía la mayoría de los territorios europeos desarrollados de la Unión— era sólo el 30 % de las cifras de la preguerra. Stalin atribuía gran importancia, desde antes de la guerra, a las bases del poderío nacional; como dice un libro de texto de este período, «toda vez que las posibilidades de financiar y suministrar la construcción de capital en este período eran limitadas, la masa principal de recursos se concentró en los sectores más importantes de la economía nacional: en la restauración y desarrollo de la industria pesada y de los transportes ferroviarios». El 87,9 % de las inversiones industriales en 1945-50 fueron dirigidas a los sectores de bienes de producción, y sólo el 12,1 % a la industria ligera y de alimentos⁴. Aunque, naturalmente, se hizo mucho para reedificar las ciudades destruidas, en conjunto las fábricas tuvieron prioridad sobre las viviendas; se estableció además un programa prioritario en la reconstrucción de edificios, concediéndose atención preferente a algunas ciudades históricas y capitales de provincia. Así, cuando estuve en Ucrania en 1956, Kiev había sido reconstruida totalmente y Poltava casi por completo. En cambio Kremenchug, una gran ciudad en el Dnieper, seguía siendo un montón de ruinas, si bien en 1957 los trabajos de reconstrucción le andaban ya cerca. Estas observaciones no significan, ni mucho menos, negar los esfuerzos realizados para hacer soportable la vida después de tanto sufrimiento y destrucción.

El cuarto plan quinquenal preveía lo que se indica en el cuadro de la página siguiente.

Aquí de nuevo es necesario llamar la atención sobre el carácter inflado de los índices del *output* total para la renta nacional y la producción industrial bruta. La «inflación» es particularmente grande para el período 1946-50 porque se seguía utilizando un conjunto de relaciones de precios completamente obsoletas, que todavía se suponían basadas en precios de 1926-27, y que conferían un peso excesivo al sector, en rápido crecimiento, de la maquinaria y equipo. Había otras razones. Era el apogeo del despotismo de Stalin y de la supresión de las estadísticas (la mayoría de las cifras citadas por nosotros referentes a este período sólo se publicaron mucho después de la muerte de Stalin). No cabe imaginar que ningún estadístico soviético osara poner en duda, por demasiado altos, los números índices; por el contrario, las cifras del producto físico fueron efectivamente utilizadas en la planificación y, con una sola excepción muy marcada, han sido consideradas como fiables por prácticamente todos los investigadores. La excepción, naturalmente, son

⁴ *Ekonomika SSSR v poslevoenni period*, editado por A. Efimov (Moscú, 1962), págs. 19, 125.

	1940	1945	1950 — Plan	1950 — Efectivas
Íntima nacional (índice).....	100	83	138	164
Producción industrial bruta.....	100	92	148	173
Bienes de producción.....	100	112	—	205
Bienes de consumo.....	100	59	—	123
Producción agrícola bruta.....	100	60	127	99
Obreros y empleados (millones).....	31,2	27,3	33,5	39,2
Salario medio (anual).....	4.054	(5.000)	6.000	7.760
Transporte de mercancías por ferrocarril (miles de millones de toneladas/km.).....	415	314	532	602,3
Carbón (millones de toneladas).....	165,9	149,3	250	261,1
Electricidad (miles de millones de kwh.).....	48,3	43,2	82	91,2
Petróleo (millones de toneladas).....	31,1	19,4	35,4	37,9
Ingote de hierro (millones de toneladas).....	14,9	8,8	19,5	19,2
Acero (millones de toneladas).....	18,3	12,3	25,4	27,3
Tractores (miles) *.....	66,2	14,7	112	242,5
Cemento (millones de toneladas).....	5,7	1,8	10,5	10,2
Textiles de algodón (millones de metros).....	3.900	1.617	4.686	3.899
Textiles de lana (millones de metros).....	119,7	53,6	159	155,2
Calzado de cuero (millones de pares).....	211,0	63	240	203,4
Azúcar (millones de toneladas).....	2,2	0,46	2,4	2,5
Cosecha de cereales (millones de toneladas) (en granero).....	95,6	47,3	—	81,2
Cosecha de cereales (millones de toneladas) («biológica»).....	119	—	127	120

* De 15 VC.

FUENTES: *Ek. Zh.*, págs. 437, 441, págs. 502-503; E. Lokshin, *Promishlenmost SSSR, 1940-63* (Moscú, 1964), pág. 150; *Pravda*, 16 de marzo de 1946; *Nar. joz.*, 1965, pág. 567, pág. 461, pág. 311; *Nar. joz.*, 1963, pág. 501.

los cereales y basta con fijarse en la Tabla anterior para apreciar cuán grande era la disparidad. (Fue sobre todo el desaparecido Dr. N. Jasny quien, trabajando con sus exclusivos medios en Norteamérica, estimó correctamente la cuantía en que había sido exagerada la cosecha de 1937, y además dedujo el hecho de que las cifras de cosecha de la postguerra eran todavía más exageradas, aun cuando él subestimó el volumen de la «inflación».)

Pero mientras hemos de tomar con muchas reservas algunos de los índices, una ojeada a los datos fiables de las producciones muestra que se hicieron grandes progresos.

El primer año completo de paz, 1946, resultó un año muy difícil. Hubo una gran sequía que (como veremos) dificultó la recuperación en muchos aspectos. El proceso de reconstrucción tropezaba con grandes problemas. La productividad se veía adversamente influida por una sensación general de relajamiento después de la férrea disciplina y las privaciones de la época de guerra. Se veía afectada, además, por la necesidad de readaptar la fuerza de trabajo, acostumbrada ya a fabricar tanques y cañones, para la producción de otros bienes. Muchos obreros, al regresar a sus antiguos hogares, una vez terminada la movilización de la mano de obra propia de la época de guerra, se encontraban sin residencia fija; los soldados licenciados —unos 3 millones se reintegraron a ocupaciones civiles en el primer año del plan—⁵ necesitaban tiempo para asentarse y aprender nuevas tareas. Algunas personas de edad y otras que habían sido movilizadas o habían realizado voluntariamente trabajos en la época de guerra, abandonaron sus empleos. Las condiciones de trabajo a menudo seguían siendo duras, y los problemas organizativos de la reconversión eran un reto al ingenio de planificadores y administradores. En esas circunstancias no es nada sorprendente que el plan de producción industrial para 1946 no se cumpliera. La producción civil aumentó el 20 % (el acero, un 9 %; el carbón y la electricidad, un 10 %; los fertilizantes minerales, no menos del 50 %). Sin embargo, todo eso no compensa el descenso en la producción de armamento, por lo que la producción industrial total disminuyó, según datos oficiales, casi el 17 % comparada con la de 1945⁶.

Después de 1946 el producto industrial aumentó en porcentajes muy fuertes. Esto fue consecuencia de la acertada reconversión, de la readaptación profesional, de la entrada en explotación de las minas y fábricas devastadas y de nuevas inversiones muy cuantiosas. Muchas plantas metalúrgicas y en especial las factorías para maquinaria pesada fueron modernizadas en el curso de su reconstrucción.

Se informó que el plan de inversiones para 1946-50 había sido sobrepasado en el 22 %⁷. Las inversiones fueron dirigidas sobre todo a las regiones que estuvieron ocupadas por los alemanes, y el ritmo de reactivación de las minas y plantas destruidas fue verdaderamente impresionante. Así, a pesar de la inundación y el sabotaje de las minas por parte de los alemanes, la cuenca del Donets logró en 1950 superar su producción de 1940, como lo indican las siguientes cifras:

⁵ Lokshin, pág. 111.

⁶ *Ibid.*, págs. 121-22.

⁷ *Ibid.*, pág. 124.

	<i>Millones de toneladas</i>
1940.....	94,3
1945.....	38,4
1950.....	94,6

La producción siderometalúrgica de Ucrania también alcanzó, o se aproximó, en 1950 a su nivel de 1940. Toda vez que la capacidad de los Urales y Siberia, ampliada en época de guerra por nuevas construcciones y por el traslado de plantas del Oeste, continuaba creciendo, el resultado neto fue que el plan quinquenal se cumplió con exceso en estos sectores, rebasándose el nivel de 1940. La gran presa hidroeléctrica del Dnieper fue reconstruida y comenzó a generar electricidad ya en marzo de 1947. En Ucrania, la producción de energía eléctrica en 1950 también superó a la de 1940. Todo esto exigió un trabajo durísimo en condiciones francamente adversas.

El resurgimiento de las industrias de bienes de consumo desde los niveles extraordinariamente bajos de 1945 fue muy rápido en todas las regiones de la URSS. Hacia 1948 la industria lanera rebasó sus niveles de 1940; los textiles de algodón y el azúcar lo consiguieron en 1950, y el calzado en 1951⁸. Sin embargo, el plan para los textiles y el calzado no fue cumplido, como lo indica la Tabla de la página 309.

En 1950 los planificadores tenían motivos para sentirse plenamente satisfechos. Se habían producido multitud de errores y dificultades, pero podía decirse que se habían conseguido grandes resultados. La URSS podía hacer frente a la carrera de armamentos, que en 1950 acababa de volver a empezar, con una estructura industrial más fuerte que antes de la guerra.

Cambios en la administración y en la planificación

El final de la guerra presenció la liquidación de algunos de los Comisariados del Pueblo que habían tenido a su cargo las industrias de armamento (por ejemplo, la producción de tanques), y la creación de otros nuevos para la producción civil (equipo de transporte, maquinaria agrícola, maquinaria para la construcción y obras públi-

⁸ *Ibid.*, pág. 148.

cas, etc.). Hubo también una nueva ola, sobre todo en 1946, de creación de nuevos Comisariados del Pueblo por subdivisión. El 15 de marzo de 1964 el nombre de «ministerio» sustituyó al de «comisariado del pueblo», pero ello no tuvo ninguna significación, aparte la de restaurar una palabra antes tenida por burguesa. Durante algún tiempo la subdivisión continuó. Algunos importantes ministerios económicos fueron divididos geográficamente: había uno para la industria del carbón en las regiones occidentales de la URSS y otro para la misma industria en las regiones orientales. Los ministerios para la industria del petróleo y para las pesquerías también fueron divididos en dos, con arreglo a criterios geográficos. El Ministerio de la Industria Ligera, por otra parte, fue dividido en Industria Ligera e Industria Textil. Se crearon en esta época ministerios independientes para la construcción, encargados de administrar el creciente número de empresas especializadas y permanentes para la construcción. En 1946-47 sólo el número de ministerios industriales y de la construcción llegó a 33, frente a 21 de 1939. El número de otros ministerios económicos se incrementó notablemente en estos años. Por ejemplo, el Ministerio de Agricultura fue dividido; el Departamento de Reservas Laborales fue transformado en ministerio, y así sucesivamente.

En cierta medida, como ya se indicó, era una cuestión de cambio de nombres, de ascender a ministros a los subsecretarios que antes estaban al frente de *glavki*, al convertirse los *glavki* en ministerios. El proceso de aumento del número de ministerios, que había comenzado ya antes de la guerra, iba asociado con el nombramiento de jefes del Partido pertenecientes al Politburó como «supervisores» al frente de un sector, dentro del cual había un grupo de ministerios. Ya no sucedía, como en los tiempos en que Orjdzhonikidze era Comisario para la Industria Pesada, que un jefe del Partido tuviera directamente (y de un modo efectivo) funciones ejecutivas. Ahora los ministros eran en realidad especialistas no políticos al frente de las industrias nacionalizadas, con un dirigente del Partido que les supervisaba desde el Kremlin. Sin duda este cambio fue debido en parte a la creciente complejidad y tamaño de la economía, así como al hecho de que los tiempos de los comisarios «apagafuegos», al menos en la industria, habían pasado definitivamente. Las intervenciones arbitrarias, en especial las motivadas por el capricho de Stalin, eran bastante corrientes, pero había una tendencia general a dejar la administración cotidiana a los ministros especialistas.

Las repúblicas de la Unión nunca tuvieron tan pocas facultades en orden a sus propias economías como en este período. En realidad, si el petróleo en el Sudeste era administrado por un ministerio

independiente en Moscú, ¿qué funciones les quedaban a las autoridades de la República de Azerbaiyán, en Bakú?

Sin embargo, el proceso de subdivisión fue evidentemente demasiado lejos, y en 1947-48 hubo muchas reunificaciones de ministerios, aunque a veces con nombres y competencias distintos a los de antes. Así, el 28 de diciembre de 1948 los dos ministerios para el carbón se convirtieron en uno, los dos ministerios para el petróleo más el departamento de suministros petrolíferos fueron unificados en un Ministerio de la Industria del Petróleo, y así sucesivamente. Muchos ministros quedaban ahora transformados en subsecretarios. También se produjeron cambios en la dirección contraria: en diciembre de 1950, el Ministerio de la Industria Metalúrgica fue dividido en dos departamentos, que se ocupaban uno de los metales férreos y otro de los no férreos.

El cuarto plan, y su instrumentación, fue emprendido bajo la autoridad de Voznesenski, cuyo cargo como jefe de los planificadores le confería el carácter de miembro del Politburó. Pero sucesos extraños y todavía no explicados afectaron al Gosplán y a Voznesenski. En diciembre de 1947 el Gosplán cambió de nombre: en vez de Comisión Estatal de Planificación pasó a ser un Comité, y limitado a la planificación. Sus funciones en orden a los suministros fueron transferidas a una organización distinta, el Gosplan (Comité Estatal de Suministros), y sus facultades en cuanto al progreso técnico pasaron al *Gostéjnika* (Comité Estatal para la Introducción de Nuevas Técnicas de la Economía Nacional de la URSS)⁹. Después, el 10 de agosto de 1948, la Oficina Central de Estadística fue sacada del Gosplán y subordinada al Consejo de Ministros. El propio Voznesenski fue destituido en marzo de 1949, y más tarde fusilado, sustituyéndole uno de sus colaboradores más próximos, Saburov. Es posible que hubiera alguna polémica que le afectara, sobre política y precios; veremos más adelante cómo algunos cambios importantes de precios anunciados en 1948 fueron parcialmente rectificadas en 1950. Pero parece muy probable que el fusilamiento estuviera relacionado con una intriga contra algunos funcionarios del Partido con sede en Leningrado, y que no tuviese nada que ver con cuestiones económicas.

La situación de las empresas en cuanto a las designaciones siempre cambiantes de las oficinas y ministerios de la planificación no experimentó variación significativa alguna en estos años.

⁹ *Ek. zh.*, pág. 462.

Política agrícola: controles cada vez más rígidos

El año 1946 fue un año muy difícil para la agricultura. La escasez de mano de obra, tractores, caballos, combustible, semillas y transporte (y en las zonas afectadas por la guerra, de casas) inicialmente retrasó la recuperación. En 1946 la superficie total sembrada era sólo el 76 % de la de 1940 (75 % en 1945). Por si todo esto fuera poco, una grave sequía asoló muchas regiones. Según una estadística recientemente publicada, la cosecha de cereales de 1945 fue 47,3 millones de toneladas. En 1946 fue sólo de 39,6 millones¹⁰. Muchas personas carecieron del necesario alimento; Jruschov afirmaría años más tarde que Stalin había ordenado la exportación de grano cuando la gente se estaba muriendo de hambre¹¹. La grave escasez de reservas alimenticias hizo que se retrasara la abolición del racionamiento.

Durante la guerra la supervisión del funcionamiento de los koljoses se había relajado algo. En algunos casos se permitía a sus miembros sembrar en tierras de la colectividad, y la autonomía de los koljoses aumentó: los funcionarios del Partido y del Gobierno estaban dedicados a otras misiones, y era evidente la necesidad de permitir que los koljoses juzgasen por sí acerca de lo que era posible dada la escasez de todas las cosas. Por tanto, las agencias gubernamentales y del Partido concentraban sus esfuerzos en las entregas obligatorias y cerraban los ojos ante las infracciones de las reglas en otros aspectos. Efectivamente, se rumoreaba mucho que los soldados-campesinos decían que el sistema de los koljoses sería suavizado o incluso se suprimiría como un premio por la victoria.

Mas he aquí que Stalin aprovechó la primera oportunidad para reafirmar el control. El 19 de septiembre de 1946 se había aprobado el decreto «Sobre las medidas para llenar las lagunas del Estatuto (de los koljoses)». Todas las tierras adquiridas por personas privadas o instituciones debían ser devueltas a los koljoses. Las violaciones de la democracia interna dentro de un koljos no se tolerarían (¡se toleraban, naturalmente!). Otros decretos reafirmaban el deber primordial de realizar entregas obligatorias al Estado, y los poderes de los órganos que recibían las entregas. Para reforzar el control central sobre la agricultura, se montó entonces un revoltijo administrativo verdaderamente extraordinario. Como consecuencia del decreto de 1946, se creó un Consejo de Asuntos de los Koljoses para impedir la aparición de lagunas en su Estatuto y ejercer una supervisión gene-

¹⁰ *Nar. joz.* (1965), pág. 311.

¹¹ *Pravda*, 10 diciembre 1963.

tal sobre ellos y las ETM. Andréiev, miembro del Politburó, era su presidente, y durante este período fue el «supervisor» agrícola del Partido. Anteriormente, en 1946, el Ministerio de Agricultura había sido dividido en tres partes: para Cultivos Alimenticios (*zemledéliye*), para Cultivos Industriales y para Ganadería. Puede decirse que se trataba simplemente de la extensión al Ministerio de Agricultura de la enfermedad de la subdivisión, rampante en aquella época y ya registrada en la industria. Pero con una clara diferencia: en la industria cualquier empresa estaba sometida sólo a un ministerio en un momento dado, mientras que virtualmente todos los koljoses tenían ganado, cultivos industriales (remolacha azucarera, algodón, lino, girasol, etc.) y cultivos alimenticios con lo que se encontraban sometidos a diferentes ministerios por las respectivas producciones, teniendo al mismo tiempo que obedecer al Consejo para los Asuntos de los Koljoses, ítem más a las agencias de entrega y al comité local del Partido. Esta jungla burocrática tuvo fin en febrero de 1947 con la creación, de nuevo, de un solo Ministerio de Agricultura «a fin de eliminar imperfecciones y paralelismos de organización»¹². El Consejo para Asuntos de los Koljoses decayó también visiblemente.

Pero la interferencia del centro no se redujo, sino que más bien se intensificó. El pleno del Comité Central celebrado en febrero de 1947 decidió que la tan necesaria expansión de la producción agrícola había de ser regulada con sumo cuidado, y que cada koljos había de formular planes de siembra no sólo por categorías de cosechas, tales como el cereal, sino incluso por clases de cereal. El mismo pleno reafirmó el deber de hacer respetar el Estatuto de los koljoses y la absoluta prioridad de los cupos de entrega al Estado. Estos cupos podían ahora modificarse dentro de cada región a la vista de las circunstancias, medida que de hecho legalizaba las arbitrariedades locales al formular las peticiones de entrega a los koljoses. La función supervisora de las ETM se vio reforzada por el nombramiento en cada Estación de un «subdirector, con carácter político».

En este período, el sistema *travopolie* (rotación de cultivos con alternación de hierbas forrajeras) se creía que era una panacea, y las granjas recibieron instrucciones para aplicar programas de rotación de cosechas que incorporasen pratenses, sin tener en cuenta las condiciones locales, restableciendo así la política interrumpida por la guerra. Algún asesor convenció a Stalin en 1946-47 de que el trigo de primavera era superior al trigo de invierno; y Jruschov contaría más tarde cómo él, utilizando diversos expedientes, desobedeció las órdenes de ampliar en Ucrania la siembra de trigo de primavera,

¹² *Ek. zh.*, pág. 453.

porque allí el trigo de invierno da un rendimiento mucho mayor. Después, en 1948, Lisenko triunfó sobre todos sus críticos con ayuda de la máquina del Partido, y sus ideas fueron impuestas a las granjas, al tiempo que se prescindía de los auténticos expertos en Genética. (Lisenko era una especie de charlatán pseudocientífico, cuyas ideas tuvieron durante muchos años gran acogida por parte de los funcionarios del Partido, que buscaban un camino fácil para esquivar las dificultades de la agricultura.)

La situación financiera de los koljoses era deplorable; la cantidad disponible para pagar a sus miembros era tan excesivamente pequeña, cosa de la que hasta hoy no se ha publicado ninguna información acerca de este punto. Y sin embargo, el Gobierno no sólo no elevó los precios aplicables a las entregas agrícolas, sino que echó cargas adicionales sobre los koljoses: en lugar de poder obtener semillas del Ministerio de Acopios, tenían que mantener sus propias reservas de semillas (decreto de 28 de julio de 1947, ratificado el 29 de junio de 1950); y se aumentaron los impuestos sobre los koljoses (11 de agosto de 1948), que además debían serservar una cantidad mayor que hasta entonces para inversiones de capital (16 de febrero de 1952). Dado que los impuestos sobre las parcelas privadas fueron también incrementados (véase más adelante), parece como si Stalin hubiese determinado hacer pagar a los campesinos la necesaria reconstrucción de posguerra. Una concesión útil, ventajosa para la financiación de los koljoses, fue que las cooperativas minoristas, autorizadas a vender a precios casi de mercado libre y a montar tiendas en las ciudades con dicho fin¹³, pudieran comprar los productos de los koljoses a precios más altos. Estas medidas, sin embargo, fueron suprimidas en 1948.

Las cargas que soportaban los koljoses se vieron incrementadas en octubre de 1948 por el gran «plan de Stalin para la transformación de la naturaleza», que imponía a las granjas de las zonas esteparias la obligación de plantar vastos cinturones defensivos de bosque, a su costa naturalmente, así como la de contribuir a la construcción de canales y obras de regadío. Más tarde resultó evidente que tales esfuerzos eran un puro derroche; los árboles se negaban a obedecer a Stalin y no crecían; se construyeron muy pocos canales. Después, en abril de 1949, se aprobó un decreto relativo a un plan trienal para la ganadería, que pretendía una gran expansión de las existencias de ganado y un 50 % de aumento en la producción de leche, productos lácteos, huevos, etc. Los cupos de entrega fueron consiguientemente aumentados; pero los precios

¹³ Decreto de 9 noviembre 1946, *Ek. zh.*, pág. 443.

permanecieron tan bajos que esto empobreció aún más a los koljoses y a sus campesinos. El plan, naturalmente, no se cumplió, pero las entregas se incrementaron considerablemente.

Se dio la máxima prioridad a la industria y se dejó a las aldeas sin materiales de construcción ni energía eléctrica. Debieron constituir una fuente de humor negro (aunque secreto) los innumerables cuadros al óleo de Stalin contemplando los tractores eléctricos (de hecho *no había* ningún tractor eléctrico) en una época en la que estaba prohibido a los koljoses obtener electricidad de las centrales de energía propiedad del Estado.

El único tanto claramente conseguido fue la rápida recuperación de la producción de tractores y cosechadoras, que permitió a las ETM cumplir mejor su misión.

En vez de ofrecer mayores precios, las autoridades ofrecían medallas. Hubo infinidad de órdenes acerca de la concesión de títulos honoríficos a los héroes del trabajo en las aldeas.

El 21 de mayo de 1947 se adoptó la decisión de colectivizar la agricultura en los Estados bálticos¹⁴, y análogas medidas fueron tomadas en otros «nuevos» territorios. Esto llevó tres años. Nunca se han publicado análisis soviético alguno de este proceso. Algunos relatos de testigos presenciales hablan de amenazas, coacciones y deportaciones. La experiencia posterior nos lleva a suponer que tuvo que haber sido así.

Los precios agrícolas y las rentas de los campesinos

Hemos observado ya la desfavorable relación real de intercambio impuesta a las zonas rurales por la práctica de las entregas obligatorias a bajos precios. Si, como parece ser el caso, no hubo en absoluto ninguna elevación de los precios de entrega entre 1940 y 1947, entonces en esta última fecha la disparidad entre los precios al por menor y los de entrega tuvo que alcanzar su máximo. El índice de precios al por menor, como veremos, llegó a 2.045 (1928 = 100) en 1947. En 1952 los precios medios para grano, carne de vaca y cerdo eran efectivamente menores que en 1940¹⁵. El precio pagado por las patatas de entrega forzosa era menor que el coste de su transporte al punto de recogida, y este coste tenía que ser soportado por los koljoses, con lo que en realidad obtenían ¡menos que nada! Es verdad que los precios de minorista descendieron después de 1947,

¹⁴ *Ibid.*, pág. 457.

¹⁵ Malaféyev, págs. 266-67.

y que al principio del decenio de los cincuenta los precios de las cosechas industriales habían aumentado. Pero frente a esto deben colocarse no sólo las cargas adicionales mencionadas (página 316), sino además la fuerte subida en los precios del combustible y de los materiales de construcción.

Para dar una idea del efecto de estos precios sobre los ingresos netos de los koljoses, podemos citar los costes en las granjas del Estado. El precio medio de entrega para el cereal en 1940 era 8,63 rublos por quintal, y los costes en las granjas estatales eran 29,70 rublos. En 1952 el precio de entrega pagado a los koljoses era 8,25 rublos, y los costes de las granjas estatales eran 62 rublos. Sin embargo, las granjas del Estado podían obtener sus *inputs* a precios estatales de mayorista, mientras que los koljoses habían de pagar precios de minorista, mucho más altos. Consiguientemente, los costes reales en los koljoses eran superiores, o más bien habrían sido superiores si se hubiesen pagado salarios de granja estatal a los campesinos miembros de los koljoses.

Estos últimos soportaban el impacto de la pérdida. En 1952, un año mejor que 1950, sus rentas devengadas por el trabajo colectivo eran las siguientes:

Rublos por "trudodén"	Dinero pagado a los campesinos	Rublos por familia y año
	— Millones de rublos	— En dinero
1,40	12,4	623

FUENTE: N. Jruschov, *Pravda*, 25 de enero de 1958.

En este período, los pagos en especie eran de mucha mayor importancia que los pagos en dinero, pero aun así éstos eran excesivamente bajos, en términos reales algo inferiores a los de un año bueno de la preguerra. Debe hacerse notar que las rentas brutas de los koljoses aumentaron mucho, desde 16.800 millones de rublos en 1937 hasta 42.800 millones en 1952; pero mientras que en 1937 casi la mitad de esta cantidad se pagaba a los campesinos, la proporción en 1952 era inferior al 29 %, reflejando los precios mucho más altos de los *inputs*, unos mayores gastos para inversión, impuestos, etc.

En 1948-50 las rentas monetarias debieron ser mucho más bajas, quizá de un rublo por *trudodén* (éstos, ha de subrarse, son rublos antiguos, equivalentes a diez kopeks actuales). En esa épo-

ca, por tanto, la renta monetaria *media* devengada por el trabajo colectivo era tan baja que se necesitaban 28 *trudodén* (es decir, el trabajo de veinte días) para comprar una botella de vodka; un kilogramo de mantequilla equivalía a 60 *trudodén*, y un traje de mala calidad exigía el «salario» colectivo medio de más de un año¹⁶.

El sistema de calcular los *trudodén* fue modificado al endurecer las normas de trabajo e idear complicados sistemas de pluses para el caso de supercumplimiento de los planes. Sin embargo, esto no afectaba de ninguna manera al problema clave, el de conseguir una cantidad suficiente con la cual pagar a los campesinos. La falta de incentivos eficaces, debida a la escasa remuneración, contribuía poderosamente a las dificultades de la agricultura en estos años.

Los campesinos fueron capaces de sobrevivir gracias a sus parcelas y a sus ganados privados. Pero en ausencia de suficientes incentivos para el trabajo colectivo, las actividades privadas se veían como distracciones no deseables. Los fuertes impuestos creados durante la guerra sobre el cultivo y la ganadería privados se mantuvieron. Recordemos que los impuestos se basaban en un «valor imponible» nominal. En 1943, por ejemplo, se estimaba que una vaca daba una renta de 3.500 rublos al año, y en esta época el impuesto iba del 8 al 30 %. Las valoraciones se redujeron algo después de la guerra. Así, se suponía que una vaca valía sólo 2.540 rublos en renta, un cerdo 800 rublos (frente a 1.500 en 1943), las patatas 180 rublos por centésima de hectárea (frente a 350 en 1943); los pequeños huertos contribuían a razón de 160 rublos. Pero los precios de mercado libre cayeron en cuantía mucho mayor que ésta, y la alícuota aplicada sobre este valor nominal fue incrementada varias veces, cifrándose al final entre el 12 y el 48 %. Mientras que en 1943 el impuesto sobre la renta de 5.000 rublos era 540 rublos, en 1951 había subido a 820 rublos¹⁷. Estos fuertes impuestos incitaron a los campesinos a reducir sus cultivos y sus ganados. Cuando Jruschov discutía con Stalin y decía que los campesinos estaban talando los árboles frutales para evadir el fuerte impuesto que gravaba sobre ellos, Stalin acusaba a su interlocutor (o por lo menos así lo contó Jruschov años después) de desviacionismo «populista» (*narodnik*) por su actitud ante el problema de los campesinos¹⁸. El crecimiento

¹⁶ Véanse págs. 307, 309-10 para más detalles acerca de precios al por menor.

¹⁷ Detalles completos de las fuentes en A. Nove: «Rural taxation in the USSR», *Soviet Studies* (octubre 1953).

¹⁸ Jrushev: *Stroitel'stvo kommunizma v SSSR* (Moscú, 1964), vol. 2, pág. 463.

del censo ganadero se hizo más lento, y el número de vacas permaneció estacionario, o descendió, después de 1949, en parte por falta de forraje para la ganadería colectiva, pero sobre todo por la disminución de la ganadería de propiedad privada como consecuencia de los impuestos y por la limitación impuesta desde el centro a las posibilidades de pastos. El censo de ganado privado estaba muy por bajo de los niveles de preguerra, como lo indican los siguientes datos:

GANADERÍA PROPIEDAD DE LOS CAMPESINOS DE LOS KOLJOSES

(Por cada 100 familias)

	1940	1952
Ganado mayor.....	100	86
Vacas.....	(66)	(55)
Ganado ovino y cabrío.....	164	88
Cerdos.....	45	27

FUENTE: *Kommunist*, núm. 1, 1954.

Entre enero de 1950 y enero de 1952 el ganado mayor de propiedad privada descendió de 29,0 a 23,2 millones de cabezas (incluidas las que pertenecían a otras personas distintas de los campesinos de los koljoses).

Pero los campesinos que vendían sus vacas o sus cerdos o que dejaban de cultivar patatas tenían que hacer frente a otros trastornos. Porque la exigencia de hacer entregas obligatorias al Estado por razón de sus bienes privados no dependía de la posesión de ganado o de la efectividad del cultivo en cuestión, y tales obligaciones eran especialmente onerosas en estos años. Cada familia tenía que entregar, por término medio, 210-250 litros de leche anuales¹⁹ (así como carne, hortalizas, huevos, lana, etc.), y si no tenían ninguna vaca habían de pedir, tomar prestada o comprar esta leche. Sólo la mitad de las familias de los koljoses poseían vacas.

Las ventas de los koljoses en el mercado seguían alcanzando un gran volumen, a pesar de la caída de los precios en el período 1945-1950, como indican las cifras a continuación (no parece que se disponga de las cifras del período 1941-49):

¹⁹ Esto se ha tomado de un oscuro texto ilegal, *Spravochnikk po zakonodatelstvu dlja sudebno-prokurorskij rabotnikov* (Moscú, 1949).

Volumen de las ventas de los
koljoses en el mercado

1940.....	29,1*
1950.....	49,2
1951.....	50,8
1952.....	53,7

* Fuentes anteriores daban para este año la cifra de 41,2.

FUENTE: *Sovietskaya torgovlia* (Moscú, 1956), pág. 19.

Como la renta monetaria *total* por el trabajo colectivo incluso en 1952 fue sólo de 12.500 millones de rublos, es evidente que en esta fecha las economías privadas subsidiarias de los campesinos les proporcionaron la mayor parte de sus ingresos.

Sin embargo, no debe olvidarse que había grandes diferencias regionales. Unos koljoses se beneficiaban de precios más altos para los cultivos industriales: por ejemplo, en las granjas productoras de algodón del Asia Central. Otros estaban localizados en un corto radio en torno a una gran ciudad y obtenían casi todos sus ingresos (lo mismo que los campesinos individuales) de las ventas en el mercado libre. Pero los koljoses situados lejos de las ciudades y obligados a especializarse en cosechas alimenticias y en la ganadería se encontraban muy próximos a la indigencia. Muchos campesinos se marchaban. La población de tales zonas rurales declinó rápidamente. Citemos otra vez a Jruschov: «Cuando atravesábamos algunas aldeas y contemplábamos en rededor nuestro, teníamos la impresión de que Mamai y sus hordas (tártaras) habían pasado por allí. No sólo no había ninguna construcción nueva, sino que las viejas estructuras no habían sido reparadas»²⁰.

Algunos datos de producción

No tiene nada de extraño que después de recuperarse de los daños de la guerra la agricultura soviética permaneciera en un estado de gran debilidad hasta el drástico cambio de política que se produjo tras la muerte de Stalin. No puede eludirse la conclusión de que éste demoró la adopción de cambios políticos, cuya necesidad se venía sintiendo desde hacía largo tiempo, por su actitud tenazmente hostil frente a los campesinos.

En octubre de 1952, un año agrícola bastante bueno, Malenkov

²⁰ Trushchev, vol. 13, pág. 529.

Stalin se sentaba al lado suyo) anunció que el problema de los cereales había sido resuelto, con una cosecha de más de 8.000 millones de puds, esto es, 130 millones de toneladas. La realidad era muy distinta. He aquí las estadísticas pertinentes (se omiten los años malos 1945-56, a los que ya nos hemos referido):

	1940	1947	1948	1949	1950	1951	1952
(Millones de toneladas)							
Cosecha de cereales, pretendida (biológica).....	119,0	—	115,0	124,0	124,0	121,0	130,0
Cosecha de cereales, real.....	95,6	65,9	67,2	70,2	81,2	78,7	92,2
Patatas.....	76,1	74,5	95,0	89,6	88,6	58,7	69,2
Algodón.....	2,2	1,7	2,2	2,5	3,5	3,7	3,8
(Millones de cabezas)							
Vacas.....	28,0	23,0	23,8	24,2	24,6	24,3	24,9

FUENTE: *Nar. joz.*, 1965, pág. 310; *Pravda*, 20 de enero de 1949, 18 de enero de 1950, 26 de enero de 1951, 29 de enero de 1952.

Los resultados mucho mejores para el algodón han de relacionarse directamente con los precios, que eran más altos, y con unos mayores incentivos.

Reorganizaciones internas

En febrero de 1950 se declaró que el sistema *zvenó* («cuadrilla») para la organización de la mano de obra en las granjas estaba gastado y que la «brigada» debía ser el fundamento del trabajo en el campo. Esto parece haber sido parte de un movimiento para derribar a Andréiev, un viejo y leal stalinista, de su posición como máximo funcionario del Partido en asuntos de agricultura. El nudo de la controversia, al parecer, fue el siguiente (y decimos «al parecer» porque éste no fue un período en el que se oyesen argumentos auténticos ni fuera posible el debate). El *zvenó* era un pequeño grupo de campesinos, probablemente unas seis o diez personas, al cual se entregaba una determinada superficie de tierra para su cultivo o se le encargaba la ejecución de una tarea determinada. Andréiev estaba en favor de esta fórmula porque era un medio de evitar «la falta de responsabilidad personal» (*obezlichka*) y porque facilitaba el pago con arreglo a los resultados. Una brigada era mucho mayor: a me-

nudo comprendía hasta 100 individuos a las órdenes de un «brigadier». El conflicto parece haber surgido por la excesiva subdivisión de tareas y de tierra, que tal vez impidiera el funcionamiento de la mecanización en gran escala, sobre todo en el cultivo cerealista en granjas, y también por el hecho de que en los grupos muy pequeños todos sus miembros podían pertenecer a una misma familia y adquirir así el sentido de propietarios sobre el pedazo de tierra que se les hubiera asignado. En lo sucesivo las brigadas habían de ser la base de actuación y del pago por resultados, aunque el *zvenó* como unidad dentro de la brigada continuara existiendo. Andréiev reconoció sus errores.

Poco después hubo otra conmoción mucho mayor. Se decidió que los koljoses eran demasiado pequeños. En enero de 1950 había más de 250.000. Jruschov, que recientemente se había trasladado de Ucrania a Moscú, parece haber iniciado una campaña en pro de las fusiones. A finales de año, el número de koljoses había quedado reducido a la mitad. El proceso continuó en años sucesivos. Hacia 1952 su número había descendido a 97.000.

¿Por qué esas fusiones? Dos razones parecen haber sido las predominantes. Una era el hecho innegable de que en la mitad septentrional de Rusia el tamaño medio de los koljoses era pequeño, demasiado pequeño para permitir la introducción del programa *travopolie* de rotación de cosechas, entonces tan de moda. La segunda era la falta de control. No sería tan difícil encontrar buenos presidentes de koljoses si su número fuera menor, los secretarios del Partido verían simplificada su tarea, las ETM tendrían menos administraciones de koljoses con que tratar, y una proporción mucho mayor de koljoses podrían tener grupos del Partido. Una decisión sobre amalgamaciones o fusiones, adoptada por el Comité Central el 30 de mayo de 1950, insistía, como es costumbre en tales casos, en que el proceso había de ser «voluntario». Como solía ocurrir, no hubo tal voluntariedad. En efecto, el 31 de julio de 1950 el Comité Central tenía que pedir medidas contra el sacrificio del ganado que iba unido «a la tarea de ampliar los pequeños koljoses»²¹.

Estas amalgamaciones estaban indudablemente ligadas en la mente de Jruschov con el concepto de las «agro-ciudades», las nuevas y grandes colonizaciones urbanas a las cuales se trasladarían los campesinos desde sus aldeas y caseríos de tipo antiguo. Tras alguna propaganda previa de la idea, Jruschov escribió un artículo en *Pravda* ensalzando las agro-ciudades. Al día siguiente, el artículo era desautorizado por un editorial en el sentido de que se había publicado

²¹ *Ek. zh.*, pág. 496.

con el único fin de suscitar la discusión ²². Poco tiempo después, funcionarios de segunda fila criticaban las propuestas por su enfoque «orientado al consumidor», en un período caracterizado por la necesidad de producir más. Después la «agro-ciudad» fue atacada por Malenkov en su discurso ante el XIX Congreso del Partido celebrado en octubre de 1952. Había varios motivos para sus críticas. Las condiciones en 1950-52 no eran como para pensar en desarraigar a los campesinos y construir millares de colonizaciones modernas de tipo urbano para que viviesen en ellas. En la práctica no ocurrió nada y los campesinos siguieron viviendo en sus aldeas bastante primitivas. Pero el efecto de las amalgamaciones fue hacer la administración de los koljoses más remota, tanto simbólica como físicamente, y complicar el transporte y la organización en las granjas mayores.

La situación de la agricultura en los últimos años de Stalin estuvo, pues, exacerbada por las intervenciones equivocadas de la autoridad, por la excesiva centralización de las decisiones, por los precios extremadamente bajos, por la insuficiente inversión y por la falta de incentivos adecuados. Los fuertes impuestos que gravaban el cultivo privado venían a incrementar el daño. Estas conclusiones se aceptan ahora por todos los investigadores soviéticos. Una nube de estadísticas infladas y de mala información (o de censura) ocultaba en esa época la verdadera situación de las cosas a todo el mundo excepto a los observadores más perspicaces.

Precios y salarios

Hay un notable paralelo entre el curso de los precios en 1932-36 y en 1945-49. En ambos casos las rentas superaron las previsiones del plan, los costes subieron, los precios al por mayor de los productos industriales básicos se mantuvieron bajos y se pagaron grandes subvenciones. Entre tanto, el racionamiento de los bienes de consumo fue acompañado por la aparición de precios «comerciales» muy altos y la abolición del racionamiento fue precedida por fuertes aumentos de los precios de racionamiento, culminando con la fijación de precios unificados, algo inferiores a los altos niveles «comerciales». Un año o dos más tarde, una reforma de los precios industriales trató de eliminar las subvenciones por medio de una subida muy fuerte de los precios de las primeras materias industriales básicas y de los combustibles. Todo esto ocurría precisamente en los primeros

²² *Pravda*, 4 y 5 de marzo de 1950.

años de la posguerra, análogamente a lo que sucedió a raíz del gran salto hacia adelante.

Veamos primero los precios industriales al por mayor. Los costes subieron muy deprisa y las subvenciones se hicieron intolerablemente altas, toda vez que muchos precios (por ejemplo, los del carbón, la madera, los metales) estaban al cincuenta por ciento o menos de su coste de producción. Las cifras siguientes hablan por sí solas:

SUBVENCIONES A LA INDUSTRIA
(Miles de millones de rublos)

1945.....	13,9
1946.....	25,8
1947.....	34,1
1948.....	41,2
1949.....	2,9

FUENTE: Malaféyev, *Istóriya tsenoobrazovaniya v SSSR* (Moscú, 1964), págs. 246, 252.

A partir del 1 de enero de 1949 los precios industriales al por mayor fueron incrementados por término medio en un 60 %, pero los precios de la madera, el carbón, el hierro y el acero hubieron de multiplicarse por 3 ó por 4. Los fletes se subieron también. Como veremos cuando examinemos la Hacienda, uno de los efectos fue aumentar los beneficios como fuente de ingresos públicos y disminuir la parte que en este aspecto le correspondía al impuesto sobre el volumen de ventas, que también había mermado como resultado de la disminución de los precios al por menor. El impuesto sobre el volumen de ventas que gravaba los bienes de producción fue suprimido excepto para el petróleo y la electricidad.

En 1950 se decretaron dos reducciones de precios, y los precios medios industriales cayeron un 20,3 % ²³. Nuevos cortes en 1952 llevaron los precios al por mayor un 30 % por debajo de los niveles de 1949. Estos cortes pudieron ser una reacción a la detención de Voznesenski, que había sido el responsable de las subidas. Malaféyev dice que los aumentos de 1949 fueron «claramente excesivos», y otro escritor soviético, Kondrashov, atribuía cierto peso a los esfuerzos de los ministerios para que se aceptasen mayores precios, que «les asegurasen acumulaciones no planificadas» ²⁴. No obstante, algunas de las reducciones está claro que no eran procedentes. Por ejemplo, un corte en 1950 del 25 % en el precio de la madera aserrada

²³ Malaféyev, pág. 255.

²⁴ D. Kondrashev: *Tsenoobrazovanie v promishlennosti SSSR* (Moscú, 1956).

cuando hasta 1949 la industria de la madera necesitaba todavía subvención, difícilmente puede ser calificado de razonable.

El cuadro es muy diferente cuando se consideran los precios al por menor. Hemos visto que en 1944 se había implantado el sistema dual de precios. Al igual que en 1932-34, había un precio bajo «de racionamiento» (o «normal») y un precio «comercial» muchísimo más alto, que se encontraba próximo al precio de mercado libre. No se ha encontrado fuente soviética alguna que consigne los precios comerciales en este período, y Malaféyev, a quien recurrimos copiosamente en busca de pruebas sobre los precios al comienzo de los años treinta, dedica exactamente una línea al hecho de que los precios comerciales se introdujeron en 1944 y no cita un solo ejemplo. Es, pues, necesario referirnos a las pruebas recogidas por la embajada norteamericana en Moscú, y publicadas en la *Monthly Labor Review* en julio de 1947. Según esta fuente, en julio de 1944 el precio de racionamiento de la carne de vaca era 14 rublos el kilo, el precio comercial 320 rublos (¡el salario de tres semanas de un obrero medio!). El azúcar, muy escasa, valía 5,50 rublos en el racionamiento, y 750 rublos en los almacenes comerciales.

El sistema continuó a lo largo de 1945, aunque los precios comerciales fueron reducidos. En 1946 se había intentado eliminar los precios múltiples y suprimir el racionamiento. Sin embargo, resultó imposible por la cosecha extremadamente pobre de ese año, y el 28 de agosto de 1946 se anunció que la supresión del racionamiento quedaba aplazada por un año. Se había anunciado en septiembre de 1946 que, como una primera etapa, los precios de racionamiento se incrementarían sustancialmente y los precios comerciales se reducirían. Esto disminuía la diferencia entre ambos precios, aunque no equivalía a abolirla. Según la fuente anterior, los precios de racionamiento subieron en la siguiente forma:

	<i>Precios de racionamiento hasta septiembre de 1946</i>	<i>Nuevos precios de racionamiento</i>
	(Rublos por kilogramo)	
Pan de centeno.....	1,00	3,40
Carne de vacuno.....	14,00	30,00
Azúcar.....	5,50	15,00
Mantequilla.....	28,00	66,00
Leche.....	2,50	8,00

Los precios comerciales eran muy inferiores a los de 1945: así, la carne de vaca costaba 90 rublos (frente a 140), el azúcar 70 (150), todavía muy por encima del precio de racionamiento, pero ya no se trataba de una diferencia astronómica. El patrón era análogo para los bienes de consumo manufacturados.

En compensación del enorme aumento en los precios de las mercancías racionadas, de las cuales dependían casi enteramente los obreros menos pagados, había el llamado aumento de salario por «suplemento de pan». El máximo aumento, 110 rublos al mes, correspondía a los obreros de menores salarios. El obrero de tipo medio obtenía 90 rublos. Los que ganaban más de 900 rublos al mes no percibían cantidad alguna extra. Quizá se suponía que los grupos mejor pagados se beneficiaban de la baja de los precios «comerciales», ya que sólo ellos podían aspirar a dichos artículos. Los precios al por menor de este período, reflejando la aguda escasez (de todos los bienes), eran excesivamente altos para los obreros no cualificados. Aun incluyendo el suplemento, muchos de los obreros no cualificados estaban ganando menos de 300 rublos al mes (como resulta evidente del número de beneficiarios de la legislación sobre el salario mínimo diez años después, cuando el mínimo se había fijado en 300). Para ellos la vida era indudablemente dura.

Los altos precios comerciales sobrevivieron porque había un exceso de dinero en circulación, en gran parte producto de la inflación de la época de guerra, y el Gobierno decidió que la abolición del racionamiento había de coincidir con una reforma monetaria. El 14 de diciembre de 1947 se decretó la reforma monetaria. Todo el numerario en poder de los individuos fue cambiado en la relación 1:10, con lo que los atesoramientos de dinero perdieron buena parte de su valor, y muchos campesinos se encontraron con que sus ahorros de la época de guerra se habían evaporado. Sin embargo, todas las cantidades en bancos de ahorro inferiores a 3.000 rublos se cambiaron a su valor facial, 1:1, aplicándose tipos menores para las grandes sumas. (Los campesinos rara vez utilizaban los bancos de ahorro.) Todos los títulos de la Deuda fueron convertidos en la proporción 1:3; es decir, quedaban reducidos a un tercio de su valor (y fueron convertidos en títulos a un tipo de interés más bajo, el 2 %). Esta reforma no debe confundirse con las reformas del «rublo nuevo» (del «franco nuevo») de los años subsiguientes, que hicieron el *valor* del rublo diez veces mayor (o el franco cien veces mayor). Las rentas permanecieron constantes: un sueldo de 1.000 rublos en noviembre de 1947 seguía siendo de 1.000 rublos en enero de 1948. Así, la operación eliminaba la gran masa de las tenencias de dinero, y reducía gradualmente la Deuda pública. Simultáneamente se supri-

mió el racionamiento. El Estado había acumulado reservas físicas suficientes para abolir los precios «comerciales», y en algunos casos hasta para fijar el nivel general de los precios al por menor unificados algo por debajo de los precios de racionamiento, que se habían aumentado mucho. El pan de centeno, vital para las clases más pobres, se redujo a 3,00 rublos el kilo, cuando estaba a 3,40 rublos. El efecto neto fue una reducción general del 17 % en los precios estatales al por menor²⁵. Los nuevos precios, en conjunto, eran realistas, como lo demuestra el hecho de que los precios de mercado libre en 1948 estuvieran al mismo nivel, e incluso, a veces, por debajo de los que regían para los artículos alimenticios en las tiendas del Estado.

Los líderes soviéticos tuvieron, pues, el valor (o la sangre fría) de imponer precios que reflejaban plenamente la gran escasez general que caracterizó los primeros años de la posguerra. El efecto neto sobre las rentas reales puede calcularse por referencia a Malaféyev: su índice de precios para 1947 era 321 (1940 = 100)²⁶. Los tipos de salarios de la posguerra han seguido siendo un secreto hasta fecha reciente, pero el promedio de 1946 se sabe ahora que fue de 475 rublos mensuales. Teniendo en cuenta el aumento en el tercer trimestre de 1946, esto indica un promedio en 1947 de unos 550 rublos al mes, o sea 6.600 al año; lo que da un valor para el índice del salario de 165, y un índice del salario real para el año de sólo 51. (Es verdad que los precios de los servicios aumentaron menos que los de los bienes, pero si se tienen en cuenta las muchas escaseces que no se reflejan en los índices de precios, las condiciones fueron tan absolutamente malas como lo que expresa el índice, aunque desde diciembre de 1947 mejoraron.)

La práctica de la suscripción de títulos virtualmente compulsiva continuó en estos años y representaba una carga más, equivalente al salario de tres a cuatro semanas, cuando ya resultaba muy difícil poder llegar a fin de mes.

Sin embargo, como el flujo de bienes de consumo aumentaba más deprisa que la subida de los salarios, las autoridades soviéticas pudieron reducir los precios todas las primaveras desde el año 1948 al 1954. En marzo de 1950 la reducción media en los precios al por menor fue del 40 %, comparados con los del último trimestre de 1947. El precio del pan de centeno, que había sido de 3 rublos en diciembre de 1947, fue reducido a 1,40 rublos en 1950. Los salarios subieron, fijándose en un promedio de 7.668 rublos anuales

²⁵ Mayaféyev, pág. 244.

²⁶ *Ibid.*, pág. 258.

en 1950, lo que representaba un aumento aproximado del 16 % sobre la cifra de 1947²⁷, por lo que se registró una fuerte recuperación de los niveles de vida. Sin embargo, los estadísticos soviéticos han formulado pretensiones exageradas. Así, se dijo repetidamente que las rentas de «obreros y campesinos» en 1950 habían alcanzado un 62 % por encima de las de 1940. Pero, como hemos visto, las rentas de los campesinos se vieron adversamente afectadas por la política del Estado, mientras que los salarios reales habían alcanzado sólo los niveles de 1940 (el índice de salarios estaba en 191, el índice de precios en 186, según Malaféyev). Hemos de tener en cuenta, además, los servicios sociales y de otras clases, pero aun así un incremento del 62 % hay que descartarlo rotundamente.

Después de 1950 el cuadro se complica por una creciente disparidad entre precios estatales y precios de mercado libre, debida a que los cortes de los precios oficiales eran mayores que lo que estaba económicamente justificado. Así, en 1953 los precios de mercado libre eran alrededor de un 30 % superiores a los niveles oficiales de los precios al por menor. Los salarios continuaron aumentando y se suponen alcanzaron los 8.100 rublos anuales, mientras que el índice oficial de precios al por menor descendía a 146. Teniendo en cuenta los precios muy altos de mercado libre en 1940 (estaban entonces un 75 % por encima de los precios oficiales) y los precios relativamente estables de los servicios (alquileres, etc.), fuentes oficiales soviéticas pretendían un índice del coste de la vida de 122 (1940 = 100) y que los salarios reales en 1953 estaban un 65 % por encima de los de 1940. Debemos a un investigador soviético, Figurnov, el haber señalado la incompatibilidad de tales pretensiones con el volumen de las ventas al por menor y con la producción de bienes de consumo. Sus propios cálculos, que tenían en cuenta el aumento de los impuestos y las compras de títulos del Estado virtualmente compulsivas, le llevaron a una elevación de los salarios reales del 43 %²⁸. Pero, naturalmente, ello representaba una mejora notable sobre 1940, y todavía mayor sobre los primeros años de la posguerra. Estas ganancias estaban muy desigualmente distribuidas. Mientras que, como hemos visto, el aumento de salarios de 1946 tuvo el efecto de reducir las diferencias entre los peor y los mejor pagados, no hubo ninguna revisión sistemática de las tarifas salariales, y las influencias y la competencia entre ministerios disputándose la mano de obra hizo que aparecieran discrepancias muy marcadas y

²⁷ La cifra de 1950 se publicó en *Nar. joz.* (1965), pág. 567. En su época se mantuvo secreta. La cifra de 1947 ha de estimársela de modo aproximado.

²⁸ S. Figurnov: *Real naya zarabotnaya plata* (Moscú, 1960), pág. 198.

situaciones absurdas que, al no existir un Ministerio de Trabajo, nadie tenía la responsabilidad de corregir. Hasta 1956 no surge un movimiento para poner orden en la estructura de los salarios.

Sin embargo, los salarios reales mostraron una notable y saludable mejora en 1947-52.

En cierta medida, esto se vio facilitado por las fuertes cargas echadas sobre los campesinos. Debe tenerse en cuenta la fuerte escasez de viviendas que los modestos programas de construcción de estos años no hicieron nada por remediar. Stalin era en esta etapa aficionado a fomentar la erección de nuevos rascacielos con torres decoradas, mientras que por desgracia se descuidaba el entretenimiento de las casas existentes. Era muy normal que un piso de cuatro habitaciones estuviese ocupado por cuatro familias, una en cada habitación, compartiendo la cocina y el cuarto de baño (si lo había). Los alquileres eran bajos, es cierto, pero la persistencia de tales condiciones durante más de una generación contribuyó mucho a que las gentes no se sintieran felices y a endurecer la vida.

En 1950 el salario medio, 7.668 rublos, era mucho más alto que los 6.000 previstos en el plan. Pero éste fue elaborado antes de que se decretasen en 1946 sustanciales elevaciones en los precios al por menor, y antes de los aumentos de salarios que los acompañaron. Del mismo modo, el volumen del comercio minorista para 1950 fue planificado en el supuesto de precios muy inferiores a los que en realidad rigieron. Con todo ello, el plan originario fue modificado por diversos lados.

Una fuente de presiones sobre bienes y servicios fue el mayor número de «obreros y empleados» en el sector estatal: 39,2 millones en vez de los 33,5 millones planeados, lo que causó algún aumento imprevisto de las rentas disponibles totales, así como una tensión adicional en las insuficientes viviendas de las ciudades.

No hay duda de que esto contribuyó también a una presión constante sobre la insuficiente red comercial. Las colas fueron la regla, no la excepción. En esta época se citaba a menudo la explicación que diera Stalin de la escasez de bienes: «El aumento del consumo de masas (del poder adquisitivo) sobrepasa constantemente el crecimiento de la producción y la empuja hacia adelante»²⁹. Las colas, por tanto, pueden presentarse como un rasgo progresista de una economía socialista.

²⁹ Stalin, vol. 12, pág. 332.

Finanzas

Durante la guerra, algunos impuestos directos adicionales reemplazaron a parte de los impuestos sobre el volumen de ventas que daban un menor rendimiento por la reducción del tráfico comercial. Hemos visto que esos impuestos adicionales fueron suprimidos a finales de 1945. Después, el impuesto sobre el volumen de ventas volvió a ser la fuente predominante de ingresos, sobre todo una vez efectuados los sustanciales aumentos de los precios al por menor de 1946. Los beneficios fueron pequeños hasta la reforma de precios de 1949, que eliminó la gran mayoría de las subvenciones y aumentó fuertemente los ingresos presupuestarios procedentes de los beneficios. Todo esto se refleja en las cifras de la siguiente Tabla:

<i>Ingresos públicos</i>	<i>1947</i>	<i>1948</i>	<i>1949</i>	<i>1950</i>	<i>1951</i>	<i>1952</i>
(Miles de millones de rublos)						
Total.....	386,2	410,5	437,0	422,8	470,3	499,9
Del cual:						
Impuesto sobre el volumen de ventas.....	239,9	247,3	245,5	236,1	247,8	246,9
Impuesto sobre los beneficios.....	22,6	27,2	42,2	40,4	48,0	58,5
Impuestos directos.....	28,0	33,1	33,7	35,8	42,9	47,4
Producto de empréstitos .	25,7	23,9	27,6	31,0	34,5	35,7

FUENTE: K. N. Plótnikov, *Ocherki istorii biudzheta Soviétского Gosudarstva* (Moscu, 1954), págs. 379, 466.

Es digno de notar que los ingresos por el impuesto sobre el volumen de ventas fueron más o menos estables después de 1948, mientras que las ventas de bienes de consumo aumentaron realmente en forma muy considerable (el volumen del comercio al por menor en 1952 fue de 393,6 millones de rublos; en valor un 19 % superior al de 1947, pero en volumen un 135 % mayor)³⁰. Las reducciones de precios de esos años fueron posibles en gran parte de las alícuotas impositivas, mientras que los ingresos por el impuesto sobre el volumen de ventas se mantuvieron gracias al crecimiento de ese volu-

³⁰ Malaféyev, pág. 407.

men. Está perfectamente claro que la carga fiscal sobre los bienes de consumo en 1952 era mucho menor que en 1947.

El aumento del rendimiento de los impuestos directos se debió en parte al impacto sobre unas rentas mayores de las alícuotas constantes del impuesto que gravaba la renta, y en parte a la revisión alcista del «impuesto agrícola» percibido sobre las parcelas privadas de los campesinos (véase página 319). Las ventas de títulos de la Deuda se mantuvieron a un alto nivel.

Este fue un período de máxima centralización. La gran masa de las inversiones del Estado se financió con cargo al presupuesto. Las facultades de las diferentes repúblicas en orden a la financiación de las empresas creadas dentro de sus límites eran mínimas.

Transportes

La reconstrucción de los ferrocarriles después de los destrozos de la guerra fue un gran logro. Como lo indican las estadísticas citadas (página 309), los ferrocarriles rebasaron el cumplimiento de su plan de carga a transportar, lo cual exigió grandes esfuerzos, y en septiembre de 1948 se volvieron a crear los departamentos políticos en los ferrocarriles.

Ha de tenerse presente que el sobrecumplimiento de los planes de transporte no siempre es un buen signo: puede significar transbordos innecesarios o errores en la planificación de la localización de las industrias. En años recientes las autoridades han tenido ocasión de comprobarlo. Sin embargo, en los primeros años de la posguerra el volumen de la carga transportada constituyó un índice bastante aproximado de la recuperación del sistema.

El transporte de mercancías gozaba de prioridad y los viajeros sin motivo oficial para el viaje habían de soportar a menudo largas demoras y colas. (Efectivamente, en época tan reciente como 1956, viajando por Ucrania, encontré a campesinos que habían tenido que esperar 48 horas por un tren, y aun entonces sólo pudieron viajar abonando un suplemento de «clase mullida».)

El equipo de los ferrocarriles había sido muy mejorado en los años treinta. Pero la introducción de las nuevas ideas era lenta, posiblemente reflejo de la avanzada edad de las figuras clave del Partido, sobre todo Kaganóvich, que conservaba una especie de supervisión sobre los problemas del transporte. Kaganóvich expresaba claramente su preferencia por la tracción a vapor, o por lo menos esto dijeron después sus enemigos, lo que hizo que se demorase la utilización de las nuevas técnicas Diesel y eléctrica.

La construcción de canales en gran escala se emprendió en los últimos años de Stalin. El canal Volga-Don fue uno de los muchos proyectos de este tipo. Es dudoso si su valor económico compensaba los fuertes gastos que exigían.

Comercio exterior: COMECON

La Unión Soviética salió de la guerra al mismo tiempo que de su aislamiento: ya no era el único país del mundo de régimen comunista. Hemos visto cómo, en los primeros años de paz, extraordinariamente duros, la política era la de desmontar y adquirir en concepto de reparaciones todo cuanto pudiera ser tomado de un Estado ex enemigo, aun cuando ahora se hubiese convertido en aliado de la Unión Soviética.

Entre tanto, la guerra fría progresaba y ello influía sobre la conducta comercial de ambas partes del conflicto. Las propuestas del Plan Marshall se presentaron en una conferencia celebrada en París del 27 de junio al 2 de julio de 1947. Mólotov representaba a la Unión Soviética, la cual rechazó las propuestas y presionó para que sus aliados hiciesen lo mismo. Visto *a posteriori*, podríamos decir que el Plan Marshall difícilmente podría haber sido aceptado por el Congreso de EE. UU. si el Gobierno norteamericano no le hubiera presentado como una medida para combatir el comunismo. Esto sugiere que Mólotov podría haber creado una situación tácticamente embarazosa a Washington dando su aprobación al plan, pero si lo hubiera hecho la ayuda no habría sido concedida necesariamente a la URSS.

Moscú reaccionó ante este y otros elementos de la guerra fría apretando las clavijas sobre los sistemas políticos de los países que ahora se estaban convirtiendo casi en satélites suyos.

A medida que estos países se deslizaban a la condición de subordinados políticos quedaban sometidos a la voluntad de Stalin en materia de relaciones comerciales con la Unión Soviética. Como no había precedentes para una teoría de la política comercial entre países socialistas, y como la prioridad del interés de la Unión Soviética se había convertido en artículo de fe entre los comunistas de aquel tiempo, hubo tratados comerciales desequilibrados, de los cuales la URSS se beneficiaba unilateralmente. La extensión de tales beneficios ha sido exagerada por los propagandistas y no puede medirse con exactitud. Así, Polonia suministraba carbón a precios bajísimos a la URSS, pero frente a esto es necesario citar el hecho de que la Unión Soviética también suministraba a Polonia primeras materias

a precios inferiores a los del mercado internacional. Sin embargo, el hecho de que dos ministros de comercio exterior (en Bulgaria y Checoslovaquia) fueran ejecutados precisamente por negociar con excesiva dureza con la Unión Soviética sugiere que la negociación no era realmente equilibrada³¹. Tras la defección de Yugoslavia (1948), Stalin desconfiaba profundamente de las desviaciones nacionalistas y se fusiló o se encarceló a muchos comunistas en todos los países de la Europa del Este por otorgar excesiva importancia a los intereses nacionales de sus respectivos países.

Pero era preciso dar una réplica al Plan Marshall. La Unión Soviética hizo una serie de gestos: se negociaron acuerdos de crédito con Yugoslavia (25 de julio de 1947), Bulgaria (9 de agosto de 1948) y Checoslovaquia (7 de diciembre de 1948). Se condonó a Rumania y Hungría la mitad de las deudas por reparaciones (9 de junio de 1948). Las deudas por reparaciones de la Alemania Oriental no se condonaron en su 50 % hasta mayo de 1950. Y, finalmente, fue creado en Moscú en enero de 1949 el Consejo de Ayuda Económica Mutua (COMECON)³². Para entonces Yugoslavia había sido excluida —y sometida a embargo total del comercio— como consecuencia de la ruptura entre Stalin y Tito en 1948.

De hecho, el COMECON conoció una existencia lánguida e inactiva hasta mucho después de la muerte de Stalin, y las relaciones de la URSS con sus satélites se llevaron en este período casi exclusivamente sobre una base bilateral.

Entre tanto, las relaciones comerciales con Occidente se vieron afectadas, cada vez en mayor medida, por la tensión política reinante, culminando en la guerra de Corea, y en la imposición por el Occidente de grandes restricciones al comercio con los países comunistas, lo que obligó a éstos a comerciar en volumen creciente entre ellos. Alemania Oriental y Checoslovaquia especialmente tenían industrias muy desarrolladas, y se convirtieron en fuertes suministradores de maquinaria y equipos a la URSS.

El triunfo de los comunistas en China en 1949 fue seguido de cuantiosos créditos concedidos por la Unión Soviética; así, el 14 de febrero de 1950, la URSS otorgaba un crédito de 300 millones de dólares al 1 % de interés. Estos y otros convenios de ayuda económica fueron acompañados, durante la guerra de Corea, de programas de asistencia militar encaminados a ayudar a China y Corea del Norte.

³¹ El sistema lo describe bien F. Pryor: *The Communist foreign trade system* (Allen & Unwin, 1963).

³² *Izvestiya*, 25 enero 1949.

Hasta después de muerto Stalin no se negoció ningún convenio de ayuda en el que entrasen países ajenos a la esfera de influencia soviética. El dictador pensaba que el proceso de descolonización era en cierto sentido un fraude, y que Nehru era probablemente un agente de Occidente.

Un rasgo singular del año 1950 fue la decisión de aumentar el valor oro nominal y el valor exterior del rublo que ya se hallaba fuertemente sobrevalorado: el aumento fue de 5,30 a 4,00 rublos por dólar de los EE. UU. Esto hizo que todos los precios soviéticos resultasen muy encarecidos. Sin embargo, el comercio con los países occidentales se hacía en las monedas de Occidente y no había conexión alguna entre los precios interiores, las decisiones de comercio exterior y el tipo oficial de cambio, o mejor dicho, la conexión existía puramente a efectos estadísticos y contables. El tipo de cambio se usaba para convertir las monedas extranjeras a rublos, y así las sociedades soviéticas de exportación, subordinadas al Ministerio de Comercio Exterior, tendían a sufrir grandes pérdidas que habían de ser cubiertas por la Hacienda, mientras que las sociedades de importación obtenían cuantiosos beneficios, que en su mayoría eran transferidos a la Hacienda. Naturalmente, era imposible utilizar el tipo de cambio como base para el cálculo económico de costes.

La atmósfera del stalinismo tardío: la ciencia y el progreso técnico

Un comentarista soviético escribía:

El culto a la personalidad de Stalin tuvo un efecto negativo sobre el desarrollo económico del país. El hecho de que Stalin decidiera por sí todas las cuestiones importantes condujo a errores en los planes y a una disminución de la actividad creadora de los órganos del Partido, del Plan y de la dirección; muchas cuestiones eran decididas sin una discusión suficientemente amplia entre los obreros, los técnicos y los científicos. En la planificación y dirección de la economía dominaba la supercentralización. No se dieron suficientes pasos para combatir el conservadurismo y a los sabelotodo de la tecnología que infectaban los cuadros directivos del Partido y de la alta dirección de las empresas³³.

¿Qué es exactamente lo que tenía en la cabeza el crítico soviético? Después de todo, las estadísticas del crecimiento eran muy satisfactorias.

Las ganancias cuantitativas eran en realidad impresionantes. Pero tanto la calidad como el progreso técnico padecieron. Cada individuo

³³ Lokshin, pág. 157.

era remunerado ante todo por cumplir los planes de producción, y los planificadores, sometidos a la exigencia de ampliar la producción, procedían con arreglo a lo que se ha llamado «el principio del torniquete»: continuamente debe hacerse más de todas y cada una de las cosas, todo lo cual originaba varios defectos. En primer lugar, la forma más sencilla de producir más es seguir haciendo los mismos modelos. Por eso, a menos que en las alturas del poder se hubiera prestado especial atención a un determinado artículo, existía una fuerte tendencia a seguir fabricando equipo anticuado. En segundo lugar, el patrón de producción estaba en gran medida congelado: la producción de carbón, de petróleo y de energía eléctrica fue incrementada en la misma proporción, mientras que en Norteamérica los combustibles no sólidos estaban obteniendo considerables ventajas relativas. Se descuidaban los nuevos productos, tales como los plásticos y los sintéticos, o el gas natural que era un combustible nuevo y muy barato. Tales defectos tenían además otras causas. La planificación por «balances materiales», así como el uso de tablas «input-output», están por su propia naturaleza basados en la experiencia pretérita y por tanto son «conservadores». También el sistema ministerial de administración conducía a la competencia entre ministerios, disputándose los recursos para inversión, y en ausencia de un criterio económico de elección, admitido o utilizable, las inversiones iban a menudo a las industrias con más influencia política, o a lo sumo simplemente se distribuían con un criterio proporcional. Una industria débil, tal como la química, precisamente por su debilidad lo probable es que careciera de peso en la lucha por la asignación de inversiones, y así, mientras que en Occidente la industria química había saltado a la vanguardia, en la URSS permanecía subdesarrollada. Los problemas no venían facilitados por la campaña «anticosmopolita» que pretendía que todo había sido inventado en Rusia y que no había nada que aprender del Occidente en decadencia.

Cualquier cambio de política requería que se tomaran decisiones en la cúspide, aunque a veces la cuestión fuera pequeña y de carácter técnico. Yo acompañé a una delegación agrícola soviética que visitó Inglaterra en 1955, cuando había pasado el antioccidentalismo patológico de Stalin. Vieron numerosos tractores pequeños de ruedas y sus muchos aperos y aplicaciones. Sin embargo, como la línea contemporánea del Partido se inclinaba por los grandes tractores de orugas, no se atrevieron a estudiar o pensar en la introducción de los de ruedas en Rusia, donde en realidad eran muy necesarios. (Pocos años después se producían masivamente en la Unión Soviética, pero para entonces Jruschov había hecho sentir su influencia personal en el asunto.) En esta época ni siquiera los ministros tenían facultades

decisorias, a juzgar por las severas críticas que acompañaron a la ampliación de estas facultades en 1953 (véase el capítulo siguiente). Pero la «cúspide» (Stalin y su círculo de colaboradores más íntimos) sólo podía tener conocimiento de una pequeña fracción de los problemas que surgían, y por lo común sólo era llamada a decidir sobre un asunto cuando ya se había convertido en un verdadero problema. Y la conducta de los dirigentes era ahora muy distinta a la del período del salto hacia adelante. Stalin mismo era más arbitrario y desconcertante que nunca. Sus colaboradores más íntimos ya no eran demagogos innovadores del tipo de Orjdzhonikidze, que asumían y conferían responsabilidad. Stalin permanecía encerrado en le Kremlin; sus inmediatos subordinados se acostumbraron a una vida sedentaria. Hasta Kaganóvich no salía de su oficina, y ya vimos que se le criticó por su conservadurismo técnico en cuestiones ferroviarias. Después de la caída de Voznesenski, los planificadores de mayor rango eran más bien burócratas grises. Aunque las purgas masivas no se repitieron, mucha gente seguía en campos de concentración, las detenciones eran todavía sucesos cotidianos, y el miedo a la responsabilidad continuaba siendo una causa importante de despilfarro. Así, existía la tendencia a «agradar al jefe» adoptando métodos espectaculares en vez de económicamente sensatos. La iniciativa aumentó, pero la variedad y calidad de los productos así como la política de inversiones ya no medían las necesidades de una economía industrial bastante desarrollada. Persistieron zonas enteras de gran atraso en todos los órdenes.

En estos años, los dirigentes políticos trataban de poner «pequeños Stalin» al frente de cada rama de las ciencias y de las artes. En este contexto fue en el que se toleró o se estimuló a Lisenko a destruir la Genética. Los contactos con la ciencia mundial eran sistemáticamente torpeados. Incluso las teorías de Einstein fueron atacadas, pero en la mayoría de las ciencias naturales y en matemáticas los máximos científicos (que eran de extraordinaria calidad) consiguieron preservar sus disciplinas de daños graves.

No pasó lo mismo con la ciencia económica. La materia estaba demasiado próxima a la ciencia política y cualquier discusión sería de temas económicos o de criterios objetivos era incompatible con la arbitrariedad política que alcanzó su cenit en el período 1947-53. Es verdad que hubo una breve primavera engañosa en el primer año de la posguerra. Novozhílov publicó algunas ideas originales que anunciaban sus doctrinas más recientes (de las cuales hablaremos en el Capítulo 12), y Varga, un destacado especialista en Economía Internacional de origen húngaro, hizo un análisis del capitalismo occidental que desafiaba a los dogmas tradicionales. Ambos fueron seve-

raramente castigados en 1947-48, y el Instituto de Economía Internacional, de Varga, fue clausurado (aunque ninguno de los dos fue detenido). La discusión oficiosa de temas económicos fue además impedida por una suspensión casi total de las publicaciones estadísticas. Rentas, producciones, mano de obra, incluso las cifras de población, eran ocultadas por una censura singularmente dura.

En 1952 apareció la última publicación de Stalin. Se titulaba «Problemas económicos del socialismo en la URSS» y era una recopilación de sus escritos relacionados con la preparación de un libro de texto de Economía Política. (Puede parecer sorprendente que Stalin tuviera tiempo para tales actividades, pero debe recordarse que él pretendía ser un rey-filósofo y por eso tenía que producir *obiter dicta* sobre una gran diversidad de temas. En 1950 se ocupaba de lingüística. A nadie le estaba permitido innovación alguna intelectual.)

En su última obra, Stalin expresaba algunos pensamientos que no es preciso que examinemos en este contexto. Pero tres puntos son directamente importantes para nuestro tema. Uno era su advertencia al mundo oficial de que debían tenerse en cuenta las leyes económicas, aun cuando no explicaba cómo había que identificar esas leyes económicas. Su afirmación de que los precios de transferencia dentro del sector estatal quedaban fuera del ámbito de la «ley del valor» oscurecía el tema de los precios racionales. El segundo era su orden a los economistas de que se mantuvieran alejados de los asuntos prácticos: «La organización racional de las fuerzas de producción, de la planificación económica, etc., no son problemas de economía política, sino de la política económica de los órganos de dirección. Son dos campos que no deben confundirse.»³⁴ En tercer lugar, expresó su creencia en la necesidad «de elevar gradualmente la propiedad de los koljoses al *status* de propiedad estatal» y «de reemplazar la circulación de las mercancías (es decir, las ventas y compras por los koljoses) por un sistema de intercambio de productos»³⁵. Interesante retorno a las ideas de 1920 y 1930 que puede ayudar a explicar la repugnancia de Stalin a tomar en consideración propuestas para elevar los precios de las entregas agrícolas (aunque él no hizo nada en sus últimos años para convertir los koljoses en granjas del Estado). En nombre del mismo principio rechazó las sugerencias de los economistas agrarios Vénzher y Sánina de vender o transferir la maquinaria de la ETM a los koljoses: esto sería entregar la propiedad del

³⁴ J. Stalin: *Economic Problems of Socialism in the USSR* (Moscú, 1952), pág. 81, en inglés.

³⁵ *Ibid.*, pág. 75.

Estado a un grupo de empresas, inferior y de mero carácter cooperativo, y además se traduciría en un aumento de la significación del dinero y del comercio, toda vez que los productos entregados en pago por los servicios de las ETM ahora serían vendidos. No quería ni oír hablar de todo esto. (Las ETM fueron liquidadas en 1958.)

*Los últimos años de Stalin: el XIX Congreso
y el quinto plan quinquenal*

La política económica en 1951 y 1952 siguió, con escasas excepciones, las líneas ya indicadas. Los precios estatales de minorista fueron recortados en el mes de marzo de ambos años, aproximadamente un 14 % en total. Sin embargo, ya en 1950 los precios de mercado libre estaban un 10 % por encima de los precios oficiales. Esta disparidad aumentó de modo constante: era del 17 % en 1951, y del 20 % en 1952³⁶. Evidentemente el aumento de la renta real en estos años no puede basarse con exactitud en la utilización sin corrección previa del índice oficial de precios al por menor. Las reducciones de precios se habían convertido en un hábito político.

La creciente tensión en el comercio minorista y en la oferta de algunas materias primas había, sin duda, contribuido a ello por el efecto de la guerra fría sobre los gastos en armamento y en mano de obra. Los gastos totales en las fuerzas armadas aumentaron de 2.874 millones en 1948 a 5.763 millones de 1955³⁷, y probablemente mucho del aumento se había producido ya en 1952. Los presupuestos militares crecieron de año en año:

	1950	1951	1952
Gastos públicos totales.....	427,9	451,5	476,9
De los cuales:			
Militares.....	79,4	96,4	113,8

FUENTE: Informes anuales del presupuesto en Ek. J.

En términos reales el aumento era mayor, dado que los precios estaban descendiendo.

³⁶ Malaféyev, pág. 265.

³⁷ Jrushev, *Pravda*, 15 enero 1960.

Sin duda por esta razón la producción de algunas mercancías que utilizaban capacidad productiva potencialmente militar, disminuyó en estos años. Así, la producción de tractores alcanzó la cifra de 116.700 en 1950, aunque bajó a 93.100 en 1951 y 1952, y fue sólo de 111.300 en 1953. Pero la economía era ahora más fuerte que en los últimos años del decenio 1930-39, y había mucha menos desorganización de la producción civil.

Se había supuesto que el nuevo plan quinquenal comenzaría en 1951, pero no se hizo ningún anuncio de ello. Durante la mayor parte del año 1952 no hubo referencias a que hubiera ni siquiera un proyecto de plan quinquenal. Por fin en octubre de 1952 se presentó al XIX Congreso del Partido un plan que cubría los cinco años 1951-55, el cual fue aprobado por unanimidad. No sabemos si existió en 1951-52 un plan de plazo largo no publicado, o si el empeoramiento de la situación internacional aconsejó un aplazamiento en la preparación de un tal plan.

La producción industrial debía aumentar el 70 % en los cinco años, lo que representaba un menor ritmo comparado con la tasa de crecimiento pretendida en los quinquenios anteriores, pero ello en realidad podía explicarse fácilmente por la paulatina terminación en la posguerra de la reactivación de las empresas que habían sufrido daños. (Esto era un factor significativo todavía en 1953, según se desprende del hecho de que cinco fábricas iniciadas o completadas antes de la guerra, y suficientemente importantes como para ser mencionadas por sus nombres en un «catálogo» de los acontecimientos económicos del período 1917-1959, sólo comenzaron a producir en el primer trimestre de 1953.)³⁸ La renta nacional debería aumentar un 60 %, los salarios reales el 35 %, las rentas de los campesinos un 40 %. La producción agrícola había de aumentar en grandes porcentajes: la cosecha de cereales el 40-50 %, la producción de carne un 80-90 %, la de leche el 45-50 %. (En el Capítulo 12 daremos detalles acerca de los objetivos y cumplimiento del plan.)

Pero hasta después de la muerte de Stalin nada se hizo por elevar la mísera renta del campesinado de los koljoses. En efecto, el tornillo fiscal fue apretado y el golpe final se dio en enero de 1953 al exigirse que el «impuesto agrícola» (sobre las parcelas privadas) había de pagarse en una fecha anterior a la usual³⁹. El censo ganadero comenzó a presentar una tendencia descendente. Resulta difícil explicar tales medidas; ¿no se atrevería ninguno de los camaradas

³⁸ *Ek. zh.*, págs. 523, 524, 533.

³⁹ A. Nove: «Rural taxation in the USSR», *Soviet Studies* (octubre 1953), pág. 164.

de Stalin a decirle cuáles eran las condiciones que imperaban en las aldeas?

Pero existen algunas pruebas de que se comenzaba a reflexionar. Ciertos precios —por ejemplo, los de la leche y el lino— fueron subidos en 1952, aunque con tan poca publicidad, que ha sido necesario buscar referencias de tales decisiones⁴⁰, y se permitió publicar críticas muy severas de los métodos, arbitrarios e ineficaces, de la planificación rural, todo lo cual era desconocido por el XIX Congreso del Partido que se reunía ese mismo mes⁴¹.

Durante los dos últimos años de Stalin hubo relativamente pocos cambios en la organización. Los grandes cambios habían de esperar hasta después de la muerte del gran dictador. El 5 de marzo de 1953 sus secuaces se encontraron llamados a hacerse cargo de su herencia, un gran país, la segunda potencia militar e industrial, pero lleno de puntos débiles y desigualmente desarrollado. Se habían conseguido grandes avances científicos, pero la situación de la vivienda seguía siendo terrible, los bienes de consumo de mala calidad y las aldeas en condiciones primitivas. Incluso dentro de un sector, por ejemplo, el cultivo de cereales, se empleaban grandes y modernas cosechadoras al mismo tiempo que se utilizaban procedimientos manuales en el proceso de limpia, secado y carga. ¿Qué había de hacerse de la supercentralización, de la falta de criterios aceptables (o aceptados) de inversión, de los precios agrícolas, de las deficiencias de la red comercial, de los fallos en el suministro de materias primas? ¿Cómo podía tolerarse que un país capaz de fabricar la bomba atómica no pudiera abastecer de huevos a su población? ¿Cómo podía fomentarse la necesaria iniciativa en medio del terror?

Al día siguiente de morir Stalin, sus sucesores hacían un llamamiento para evitar el «pánico y la desorganización». Cómo enfocaron los problemas heredados constituye el tema del próximo capítulo (mientras que toda la cuestión de la época de Stalin y su significado la dejamos para ser dilucidada al final de este libro).

⁴⁰ Tales aumentos están implícitos en la tabla citada por Malaféyev, pág. 267.

⁴¹ V. Ovechkin: «Rayonnie budni», *Novi mir*, núm. 9 (1952), págs. 204-21.

Capítulo 12

LA ERA DE JRUSCHOV

El interregno de Malenkov

Malenkov había presentado el informe principal al XIX Congreso del Partido, en octubre de 1952. El, junto con Mólotov y con el jefe de la Seguridad, Beria, formaron un triunvirato cuando Stalin murió. Los medios por los cuales Malenkov, que parecía ser el heredero designado, se vio desalojado de esta posición pertenecen estrictamente al campo de la política. Jruschov, ya en marzo de 1953, había pasado a ser el decano de los secretarios del Partido. Esto, unido al hecho de que la experiencia de Jruschov le inclinaba a trabajar en la máquina del Partido y a través de ella, afectó indudablemente en los años inmediatos a la administración económica, y a la relación entre órganos del Partido y órganos del Estado a todos los niveles.

Malenkov asumió la presidencia del Consejo de Ministros, y al principio ejerció un papel rector en política económica, excepto quizá en la agricultura, donde su particular aportación a las reformas de 1953 es todavía oscura, por razones que ya comentaremos.

Antes de examinar la política de Malenkov, hemos de hacer notar muy brevemente un cambio súbito y breve en la estructura ministerial, que afectó a la económica y a todas las demás ramas de la

administración. Parece que a raíz de la muerte del dictador los miembros del Politburó decidieron nombrar jefes caracterizados del Partido en los ministerios principales, y con esta finalidad fusionaron algunos ministerios. Así ocurrió con los Ministerios de Agricultura, de Granjas Estatales, del Cultivo del Algodón (creado como tal en 1950), de Acopios y de Bosques. Otro tanto sucedió con los Ministerios de Industrias Ligeras, Pesqueras, Alimenticias y Lácteas y Lácteas. Y lo mismo con los que tenían a su cargo los metales férreos y los no férreos. Los innumerables ministerios en el sector de la maquinaria y la mecánica (aparte el armamento) fueron fusionados en sólo dos, y así sucesivamente¹. Este arreglo no duró mucho. El número de ministerios económicos comenzó a crecer de nuevo al cabo de seis meses, probablemente bajo la presión combinada del mundo de los negocios y del interés de Jruschov en debilitar la adopción de decisiones por parte de los ministerios, aun cuando su número exacto y su competencia se modificaron en el curso de su desagregación. Un cambio resultó ser más duradero: la devolución al Gosplán de la función del suministro de materias primas (que desde finales de 1947 había sido desempeñada por el Gossnab para las primeras materias industriales, y desde 1951 por el Gosprodsnab para los bienes de consumo). Veremos cómo el papel clave del Gosplán implicaba una carga tan grande de responsabilidad que más tarde hubo de ser dividida y subdividida, pero hasta 1965 no se volvió a crear algo parecido al Gossnab si bien en circunstancias muy diferentes.

El 11 de abril de 1953 un decreto del Consejo de Ministros incrementaba el poder de los ministerios (y de los jefes de *glavki*) en orden a la adopción de decisiones. Dentro de límites fijados podían alterar los cuadros directivos de sus propias empresas, redistribuir el equipo, las materias primas y los recursos, aprobar planes para inversiones de tipo pequeño y medio, y otras facultades por el estilo. Los lectores del decreto probablemente se sintieron sorprendidos de cuán pocas de estas decisiones caían hasta esa fecha dentro de la competencia de los ministerios. Sin duda el decreto era debido en parte al hecho de que los viejos líderes del Partido eran ahora ministros, y de que muchos ex ministros eran ahora jefes del *glavki*. Sin embargo, estos poderes se vieron algo ampliados después de 1954, y acaso esto provocase un fallo de coordinación que condujera a las drásticas reformas de 1957.

El mando colectivo pronto llegó a la conclusión de que la calidad y cantidad de los bienes de consumo, de la vivienda y de los servi-

¹ La lista completa en *Pravda*, del 16 de marzo de 1953.

cios, y la situación deprimida de las aldeas y de la agricultura, reclamaba con insistencia un remedio. Además, era esencial demostrar al pueblo que ésta era realmente su intención. Consideraciones relativas a la lucha política también jugaron su parte. Así, de modo deliberado en la mentalidad de las gentes Malenkov vino a ser identificado con la política orientada al consumidor. Incluso Beria, el torvo jefe de la policía, se decía que era partidario de una política de «consumidores» en los escasos meses que precedieron a su detención y fusilamiento (por razones muy distintas) a manos de sus camaradas. Un viento de cambio soplaba con gran fuerza.

Pero las concesiones materiales exigían medios materiales para instrumentarlas. No se puede aumentar el consumo sin suministrar más bienes y servicios. Los primeros pasos de Malenkov sugerían que pretendía ignorar esta sencilla verdad. El 1 de abril de 1953 se anunciaron rebajas de los precios al por menor que excedían con mucho la cuantía de lo justificable. Por término medio los precios al por menor cayeron un 10 %, pero muchos artículos vieron sus precios reducidos en un porcentaje bastante mayor sin razón suficiente. Por ejemplo, una reducción del 15 % en los precios de la carne no tenía ningún sentido cuando la carne era escasa. Aún más absurdo era una rebaja del 50 % en el precio de las patatas y hortalizas. El resultado, cabía preverlo, fueron las colas para muchos artículos y un desfase creciente entre precios oficiales y precios de mercado libre, disparidad que llegó a ser, como media, del 34 % en 1954², y que llegó al 100-150 % para las patatas y hortalizas (en 1955 sus precios fueron aumentados a cifras más razonables). Una política de precios minoristas que, en interés de la propaganda, ignoraba hasta ese extremo las consideraciones de oferta y demanda, estaba llamada a incrementar las ya grandes deficiencias de la red comercial.

Otro acto «popular» de Malenkov puso las cosas aún peor. La venta de títulos «compulsiva-voluntaria» se había reducido fuertemente de 35.700 millones en 1952 a 15.300 millones en 1953. Esto, unido a una elevación del 3 % en el salario medio en ese año, condujo a un aumento en la paga efectivamente percibida de no menos del 8 %, contribuyendo así al bache entre poder adquisitivo y bienes disponibles a los precios establecidos³.

El presupuesto para 1953 se aprobó inusitadamente tarde, el 8 de agosto. Sus características han de ser brevemente apuntadas. In-

² Malaféyev, pág. 261.

³ Figurnov, pág. 192.

cluía una partida de *gasto*, 43.200 millones, que era el «coste» de las reducciones de precios al por menor, y otros 13.600 millones que representaban el «coste» de la subida de los precios para las entregas agrícolas y de las rebajas del impuesto agrícola, que se anunciaban. Hasta entonces nunca las decisiones conducentes a una pérdida de ingresos —todos los conceptos citados representan disminuciones de ingresos—, habían aparecido en el presupuesto como partidas de gasto. Conceptos análogos aparecieron en el presupuesto para 1954, aun cuando nunca más después de la caída de Malenkov.

Fue Malenkov quien en su discurso en la sesión del Soviet Supremo dedicada al presupuesto en el mes de agosto anunció no sólo una reducción del impuesto agrícola, sino además la decisión de elevar los precios aplicables a las entregas y de introducir grandes cambios en política agraria, cuyos detalles habrían de ser anunciados por Jruschov ante el pleno del Comité Central del Partido al mes siguiente (y que analizaremos detenidamente al estudiar la agricultura). Cuando Malenkov dimitió, se dijo que él no había sido el iniciador de las reformas agrícolas, y que en realidad era el responsable de las medidas equivocadas en el pasado. Pero para entonces ya no estaba en situación de defenderse, por lo que nos quedamos sin saber la verdad. Sus opiniones durante la vida de Stalin pueden haber sido simplemente un reflejo de las de su superior. ¿Qué puede pensarse del anuncio de Malenkov en octubre de 1952 de que el problema del grano iba por fin a resolverse con una cosecha de 130 millones de toneladas cuando en agosto de 1953 decía que las cosechas habían sido tremendamente exageradas por las estadísticas del «rendimiento biológico»? ¿No sabía en 1952 que sus cifras eran completamente erróneas?

Malenkov propuso una nueva política industrial. Sostenía que gracias a la acertada creación de una poderosa industria pesada ahora resultaba posible y deseable acelerar el crecimiento de la producción de bienes de consumo; había de ampliarse incluso más deprisa que la de bienes de producción. El 28 de octubre de 1953, *Pravda* anunciaba nuevos planes acelerados para ampliar la producción de las industrias de bienes de consumo, rebasando las previsiones del plan quinquenal, y se anunciaron objetivos ambiciosos para 1954 y 1955, que abarcaban un ancho campo de artículos. Las cifras siguientes ilustran la gama de aumentos propuestos, y la medida en que quedaron por debajo de la realidad:

	1952 — Efectivas	1955 — Malenkov	1955 — Efectivas
Textiles de algodón (millones de metros).....	5.044	6.267	5.905
Textiles de lana (millones de metros)..	190,5	271	252,3
Textiles de seda (millones de metros)..	224,6	573	525,8
Textiles de lino (millones de metros)...	256,5	406	305,5
Ropa interior de punto (millones de unidades).....	234,9	382	346,5
Ropa exterior de punto (millones de unidades).....	63,5	88	85,1
Calcetines (millones de pares).....	584,9	777	772,2
Calzado de cuero (millones de pares) .	237,7	318	274,3
Máquinas segadoras (miles de unidades).....	804,5	2.615	1.610,9
Bicicletas (miles de unidades).....	1.650,4	3.445	2.883,8
Motocicletas (miles de unidades)....	104,4	225	244,5
Relojes y despertadores (miles de unidades).....	10.486	22.000	19.705
Aparatos de radio y televisión (miles de unidades).....	1.331,9	4.527	4.024,6
Refrigeradores domésticos (miles de unidades).....	—	330	151,4
Muebles (millones de rublos).....	2.883*	6.958*	4.911*

* Las cifras para 1952 y 1955 (efectivas) están expresadas a los precios al por menor de las empresas en 1 de julio de 1955. La cifra planificada para 1955 estaba expresada probablemente a los precios anteriores a 1955.

FUENTES: *Pravda*, 28 de octubre de 1953; *Promyshlennost SSSR* (1956), págs. 328, 343, 351, 362, 363; *Promyshlennost SSSR* (1964), págs. 43, 411.

Las inversiones en la producción de bienes de consumo industriales, en 1954, se planearon en 5.850 millones de rublos, frente a sólo 3.140 millones en 1953.

Para hacer frente a una mayor demanda, se realizaron toda clase de esfuerzos tratando de conseguir un aumento inmediato de la producción de artículos de consumo. En 1953 ésta aumentó más deprisa que la de bienes de producción (13 % frente a 12 %, según las estadísticas oficiales). La inversión total aumentó muy poco, sólo un 4 %, mientras la economía se ajustaba a las nuevas medidas. En abril de 1954 hubo una nueva reducción de los precios al por menor. Sin embargo, a consecuencia de la mediocre cosecha de 1953, las reducciones se limitaron casi exclusivamente a los bienes manufacturados (por ejemplo, los textiles de algodón casi un 15 %). La única rebaja significativa en alimentos afectó al pan, que a 1,12 rublos estaba

ahora a la tercera parte de su precio en 1947, lo cual actuó como un estímulo adicional de la demanda de todos los bienes.

Los planes incrementados para los bienes de consumo eran excesivamente ambiciosos y pronto fueron abandonados tras la caída de Malenkov. De modo bastante extraño este episodio no se menciona en las históricas económicas publicadas en la URSS que se refieren a este período. El nombre de Malenkov se omite también de un modo sistemático salvo en relación a los primeros períodos de su carrera (y siempre en un contexto crítico).

El 27 de agosto de 1953 se anunció una reforma sencilla pero popular. Se implantaron jornadas laborales normales en las oficinas, especialmente en las públicas. Stalin trabajaba de noche y los funcionarios habían de ajustar sus horarios en consecuencia, con lo que muchos apenas veían a sus familias puesto que tenían que permanecer en sus despachos por si el jefe supremo o alguno de su adláteres pedía alguna información. Después de mucho, este incordio desaparecía.

Los sucesores de Stalin también concedieron una amnistía. Las grandes sueltas de prisioneros políticos no se produjeron hasta 1955, pero la destitución y muerte de Beria fue seguida de un drástico recorte de los poderes policíacos y de la liquidación del imperio económico de las autoridades encargadas de la Seguridad.

Antes de intentar hacer una valoración del período de Malenkov, hemos de examinar las ambiciosas reformas agrícolas lanzadas en 1953-54, primera etapa de una serie de cambios que todavía continuán.

Agricultura 1953-54: aparece Jruschov

Los cambios apuntados en la intervención de Malenkov ante el Soviet Supremo fueron anunciados por Jruschov en un discurso que le reveló como figura clave en la arena política poststaliniana. El Comité Central que le escuchó y aprobó sus propuestas le confirió también el rango de primer secretario (más tarde Primer Secretario, siendo las mayúsculas, como ellos dicen, «no accidentales»).

Comenzó haciendo la primera exposición sincera desde la colectivización acerca del estado de la agricultura soviética. La productividad (por hectárea, por vaca, por campesino) era demasiado baja. La ganadería no resistía la comparación con la de 1928, ni siquiera con la de 1916. La verdad quedaba oculta por las distorsiones estadísticas, tales como el rendimiento biológico (aun cuando no se publicaban cifras corregidas; en el período 1953-1959 las estadísticas de

cereales fueron mantenidas secretas). A los campesinos se les pagaba demasiado poco y las inversiones realizadas por las granjas eran insuficientes. Esto se debía al hecho de que los precios de entrega eran excesivamente bajos. Los impuestos sobre las parcelas privadas estaban teniendo el efecto de desalentar la producción y perjudicar los intereses de los campesinos. La planificación agrícola era defectuosa y burocrática, los cupos de entrega eran modificados arbitrariamente por los funcionarios locales. Estos y otros defectos habían de corregirse «en los 2 ó 3 años próximos». (Jruschov habría de estar siempre con prisas.)

A esto siguió un torrente de medidas encaminadas a transformar la situación, que pueden clasificarse en los siguientes apartados.

a) Precios

Hubo elevaciones muy fuertes en los precios de las entregas compulsivas y de los sobrecupos para el grano, patatas y hortalizas, carne, productos lácteos y semilla de girasol; hubo pequeños aumentos para los huevos y para los precios «contratados» en el caso del lino. Al mismo tiempo los cupos de entrega se redujeron en ciertos casos, con lo que una proporción mayor de las ventas al Estado se efectuaba a los precios, más altos, que regían para la entrega de sobrecupos. En todo el año 1954 los precios medios pagados por el Estado por los productos fueron los siguientes:

	1952 = 100	1954
Todos los cereales (promedio).....		739
Fibra de lino.....		166
Girasol.....		626
Patatas.....		369
Carne, de todos los tipos (promedio).....		579
Productos lácteos (promedio, equivalente en leche)....		289
Algodón primera materia.....		102

FUENTE: Malaféyev, *Istóriya tsennobrazovaniya v SSSR* (Moscú, 1964), págs. 412-13.

El efecto de todo esto sobre la renta neta de los koljoses exige una cuidadosa determinación. Así, la mitad por lo menos de todas las entregas de grano se hicieron en pago de servicios de las ETM, y por consiguiente, no tenían absolutamente ningún precio. Los aumentos de las compras estatales *totales*, aunque a precios superiores, a veces reducían la cantidad disponible para su venta en el mercado

libre a precios todavía mayores. Sin embargo, no cabe negar que el efecto neto fue positivo y considerable.

Debe hacerse observar que mercancías que anteriormente habían sido bien tratadas, por ejemplo, el algodón, no se beneficiaron de elevaciones del precio, y que era tan fuerte su «peso» dentro de las entregas totales que el precio medio pagado para *todos* los productos en 1954 fue sólo el doble que el de 1952.

Estos precios fueron modificados en 1955-56, reduciéndose algo la media para el grano y aumentándose mucho para las patatas, hortalizas y remolacha azucarera. Los precios medios de entrega para todos los productos subieron de 207 en 1954 (1952 = 100) a 251 en 1956⁴.

b) Otras concesiones materiales a los koljoses

El Estado tenía ahora que pagar casi todos o todos los costes de transporte que acarreaba la entrega de los productos hasta los puntos de recogida. Los precios de mercado se redujeron. Las deudas, en dinero o especie, de los koljoses al Estado fueron condonadas. Los pagos por el trabajo que prestaban las ETM habían de basarse en cantidades fijas diferenciadas regionalmente, y ya no volvieron a calcularse en un tanto por ciento (casi siempre exagerado) de la cosecha. Por un decreto de 25 de agosto de 1953 los koljoses habían de estar cada vez más ligados con el sistema público de producción de energía eléctrica.

c) Nueva política en orden a las parcelas privadas

El impuesto no sólo se redujo sustancialmente, con lo que su rendimiento en 1954 fue un 60 % inferior al nivel de 1952, sino que su base fue modificada. La posesión de una cabeza de ganado, o la siembra de un determinado cultivo, ya no atraían el impuesto sobre la teórica renta que se suponía generaban aquéllos. En lo sucesivo, el impuesto se liquidaba según la superficie de la parcela, diferenciándose por regiones. (Es notable que la alícuota era más baja, por lo común la mitad de la usual, en el caso de los territorios anexionados por la URSS en 1939-40, en los cuales la colectivización fue completada en 1950.) Se estimuló a los campesinos a adquirir ganados, prometiéndoles mayores posibilidades de pastos. Las familias campesinas sin ganadería fueron liberadas de la entrega forzosa de carne, y se redujeron todas las entregas de este tipo a cargo de los campesinos. Naturalmente, estos se beneficiaban lo mismo que los

⁴ Malaféyev, pág. 412.

koljoses de los precios mayores pagados por el Estado, pero más importante era la libertad para consumir más de sus propios productos o para llevarlos al mercado (los tributos que pesaban sobre el mercado fueron también reducidos).

d) Mayores *inputs* en inversiones

Se anunció un gran aumento en la producción planeada de tractores y otra maquinaria agrícola, así como de fertilizantes. Resultaba necesario suministrar más material de construcción para convertir en realidad un programa de mayores inversiones en las granjas.

e) Disciplina

Para disponer de la mano de obra necesaria para una mayor producción e inversión, frente al atractivo de la parcela privada, se reforzó el poder de las granjas para obligar a sus miembros a cumplir con sus deberes, hasta que en marzo de 1956 se suprimió por completo el principio de los mínimos obligatorios de trabajo colectivo determinados desde arriba, y se autorizó a los jefes de los koljoses a fijar los mínimos de trabajo requeridos para cumplir los planes de producción colectiva. Las sanciones podían llegar a consistir en reducción de la superficie de la parcela privada.

f) Planificación, personal y el papel de las ETM

Se encareció a los funcionarios que tuviesen en cuenta las condiciones locales y consultasen con los administradores de los koljoses. Muchos agrónomos calificados, administradores y otros especialistas fueron estimulados o dirigidos hacia la agricultura. El personal permanente de las ETM fue reforzado en calidad y en número, y muchos de los empleados en jornada parcial, que hasta entonces eran cedidos por los koljoses para tareas concretas, hubieron de pasar a trabajar en jornada completa. El director de una ETM tenía poderes de supervisión importantes (aunque, por desgracia, mal definidos) sobre los koljoses a los cuales la ETM servía, y el Partido en las zonas rurales fue reorganizado para que pudiera ejercer sus grandes poderes de control a través de las «secretarías de zona ETM»; es decir, un secretario del Partido a jornada completa, dependiente del primer secretario del *raión* (distrito), tenía su base en la ETM y era responsable del control del Partido sobre los koljoses situados en ese área de servicio de la ETM, paralelamente a los grupos de koljos del Partido. El subdirector de la ETM, que era un político, quedaba, pues, subordinado o reemplazado por este nuevo sistema. Al mismo tiempo, el Ministerio de Agricultura continuó durante varios años teniendo

a su cargo la planificación agrícola, a través de administraciones agrícolas de república, de *oblast* (provincia) o de *raión*. (Este paralelismo condujo, como veremos, a otras reorganizaciones más.)

El efecto de estas medidas sobre los incentivos y la inversión fue positivo. Más adelante en este mismo capítulo valoraremos los primeros cinco años de la política agrícola de Jruschov. Las medidas fueron acompañadas de nuevos y ambiciosos objetivos y planes para incrementar la ganadería⁵.

Pero estos pronto tropezaron con dificultades; había poco forraje y sobre todo muy poco cereal pienso. Se dedicó a este tema un pleno del Comité Central a finales de febrero de 1954. (Obsérvese cómo las decisiones agrícolas tienden a ser adoptadas en los plenos del Partido.) Jruschov pronunció otro enorme discurso. Se decidió aumentar en un 35-40 % las entregas de grano al Estado utilizando todos los medios posibles. Había que concentrar todo para alcanzar resultados rápidos; la frase «en los próximos 2 ó 3 años» aparece repetidas veces en la resolución del pleno. Pero las medidas para incrementar los rendimientos exigen tiempo; la construcción de muchas fábricas nuevas de abonos es una tarea lenta. La alternativa era una expansión espectacular de la superficie sembrada. Esto llevó a Jruschov a resucitar, y después ampliar, un plan que ya había sido adoptado (pero no puesto en práctica) en 1940⁶: la puesta en cultivo de, por lo menos, 13 millones de hectáreas de tierras vírgenes y barbecheras, localizadas en la franja meridional de la zona lluviosa, en Kazajstán septentrional, en las partes meridionales de Siberia y en el sudeste de la Rusia europea. Esta decisión fue seguida de otro decreto dedicado exclusivamente al tema⁷. Y como ocurrió en 1954 fue un buen año climático en esas regiones y la cosecha resultó buena en el área relativamente pequeña que pudo sembrarse ese año, el plan se cumplió al 200 % o más, llegándose a unos 28-30 millones de hectáreas⁸.

Todo esto se convirtió en una gran campaña. La organización comunista juvenil (*Komsomol*) fue movilizada para animar a los jóvenes a que fueran al Este. Algunos acudieron voluntariamente,

⁵ Para detalles completos de todo esto véase el discurso de Khrushchev ante el pleno de septiembre de 1953, en *Pravda* del 3 de septiembre de 1953; para los textos de Decretos y Resoluciones consúltese *Direktivi KPSS i sovetского pravitel'stva po jozyaistvennym voprosam* (Moscú, 1958), vol. 4, págs. 16-18, 62-162.

⁶ *Ek. zh.*, pág. 369.

⁷ *Direktivi...*, vol. 4, págs. 193-205.

⁸ Decreto de 25 de diciembre de 1954, texto en *Direktivi...*, vol. 5, págs. 319-28.

otros lo hicieron después de haberse anunciado que esta «tarea vital fijada por el Partido y por el Gobierno» era «un deber patriótico importante». Muchos se alistaron por dos meses coincidiendo con el momento álgido de la cosecha: en 1956 unos 200.000⁹. Gran parte de las nuevas tierras puestas en cultivo lo fueron por granjas estatales, ya que era muy poco realista pensar que la gente fuera a trabajar a una región nueva y en su mayoría vacía, con un gran riesgo de sequía, sin una renta asegurada ni inversiones considerables financiadas por el Estado. (Los koljoses ya existentes en la zona de la campaña ampliaron mucho su superficie sembrada, pero se crearon pocos koljoses nuevos.) Entre 1953 y 1956 la superficie de tierra cultivada aumentó en 35,9 millones de hectáreas, una extensión equivalente al total de la tierra cultivada en Canadá. La historia universal no registra nada parecido.

El número de emigrantes a las zonas recién cultivadas no puede determinarse con precisión (y algunos se volvieron), pero probablemente unas 300.000 personas se trasladaron con carácter definitivo. Al principio las condiciones de vida eran primitivas, y durante muchos años los periódicos publicaron quejas acerca de la falta de viviendas, de tiendas y de distracciones. La campaña exigía también la transferencia de tractores, de cosechadoras y otras máquinas, toda vez que las gigantescas granjas nuevas tenían que ser altamente mecanizadas para que el trabajo pudiera hacerse con el mínimo de mano de obra. Era además necesario construir nuevas líneas ferroviarias. Todo esto, naturalmente, exigía recursos de los cuales se veían privadas las regiones tradicionalmente establecidas.

El año 1955 fue un año de sequía. Yo visité el norte de Kazajistán ese año y vi algunas de las nuevas granjas en condiciones lamentables. Sin embargo, 1956 trajo buen tiempo y una cosecha excelente. La región es muy vulnerable a la sequía, la época de crecimiento es muy corta y la capa de nieve invernal es insuficiente para permitir la siembra de otoño porque la helada mataría las plantas. Todo ello hace que exista una verdadera carrera para sembrar en primavera con tiempo suficiente para permitir que el grano llegue a madurar. La finalidad era cultivar cereales, y casi toda la tierra fue sembrada de trigo de primavera. Como se trataba de una campaña del Partido, sus funcionarios locales rivalizaban entre sí para ver quién ponía en cultivo más tierra, con lo que se sembraron algunos suelos absolutamente contraindicados. Más adelante veremos cómo durante muchísimo tiempo se ignoraron los peligros del monocultivo y de la erosión de los suelos.

⁹ *Komsomolskaya Pravda*, 22 de junio de 1956.

La adición de tantas tierras nuevas a la producción de trigo llevó a Jruschov a la segunda etapa de su campaña cerealista: suministro de cereales-pienso y concentración en las principales regiones ganaderas, esto es, en los territorios europeos de la URSS. Su cultivo preferido era el maíz. Así, el pleno del Comité Central celebrado en enero de 1955 aceptó las propuestas de Jruschov para aumentar el área dedicada a maíz, «en los próximos 2 ó 3 años», desde 3,5 millones de hectáreas a no menos de 28 millones. Al obtenerse más cereales panificables para el consumo humano en las tierras vírgenes, podría utilizarse en los territorios europeos de la URSS más superficie para el cereal-pienso que prometía máximos rendimientos por hectárea: el maíz.

La campaña del maíz, a la que el nombre de Jruschov fue estrechamente asociado, será nuevamente analizada por nosotros en el presente capítulo.

La caída de Malenkov

Las medidas comentadas en las páginas precedentes habían de conducir forzosamente a una supertensión. Rentas mayores en la ciudad y en el campo, mayor producción y planes mayores de inversión para los bienes de consumo, grandes programas agrícolas, una expansión de la construcción de viviendas y de otros servicios para el consumo, y simultáneamente el continuado crecimiento de la industria básica y la insistencia de los militares en que la gran superioridad norteamericana en aviación y en bombas exigía una rectificación: todo esto constituía un programa demasiado vasto para poder ser llevado a cabo. El régimen de Malenkov, minado políticamente por Jruschov, cayó porque no fue nunca suficientemente fuerte para decidir entre los diversos pretendientes que se disputaban los recursos. Todavía no está claro, porque no se produjo ninguna discusión franca, qué fue exactamente lo que acabó por decidir a la mayoría de los dirigentes a prescindir de Malenkov.

Sabemos, sin embargo, que el motivo ocasional de su desgracia fue las opiniones supuestamente incorrectas que manifestó acerca de la prioridad (o más bien, falta de prioridad) de la industria pesada, de los bienes de producción frente a los bienes de consumo. Esta fue una de las principales acusaciones formuladas contra él con motivo de su dimisión en febrero de 1955. Simultáneamente, *Voprosi ekonomiki* publicó en su número de enero un furibundo ataque contra esos «lamentables economistas» que habían cometido el error de encaramarse al poder y que habían lanzado argumentos en favor de un crecimiento más rápido de la producción de bienes de consumo.

Sería completamente erróneo sacar la conclusión de que Jruschov estaba contra los bienes de consumo, toda vez que sus programas agrícolas, muy ambiciosos y costosos, si tenían éxito proporcionarían alimentos que son productos de consumo por excelencia. Jruschov se alió con aquellos planificadores y militares que consideraban que Malenkov estaba desequilibrando la economía por una excesiva concentración en los bienes de consumo industriales y después se dedicaba a subrayar los intereses materiales del ciudadano; esto era una necesidad política después de muerto Stalin. Quizá vale también la pena decir que nadie, ni siquiera Stalin, estuvo en contra de la elevación del nivel de vida. Todos se habrían felicitado de ella, pero durante mucho tiempo otras preocupaciones tuvieron prioridad.

Malenkov fue sucedido en el cargo de primer ministro por Bulgákin. Jruschov era la figura dominante por su cargo de Primer Secretario, pero aun cuando hasta su caída adoptó prácticamente todas las decisiones políticas importantes, nunca alcanzó (si es que realmente se lo propuso) el predominio total de un Stalin, y algunos pasos dados en el período 1955-64 sólo se explican por el hecho de que no siempre pudo imponerse a las opiniones de sus colegas.

Otras reformas y acontecimientos agrícolas

Jrushov utilizó su poder político reforzado para llevar adelante sus medidas agrícolas, y ha de admitirse que hasta 1958 la producción aumentó sustancialmente. Muchos investigadores han expresado sospechas acerca de las estadísticas. Las cifras infladas del pasado, especialmente del pasado más reciente, pueden haber sido rebajadas demasiado drásticamente. La presión sobre los secretarios locales del Partido para que comunicasen éxitos puede haber llevado a exageraciones en la información. Ejemplos de tales exageraciones han sido descubiertos repetidas veces, tales como la adquisición de mantequilla o carne en las tiendas para entregarla al Estado como de nueva producción, o la inclusión en la producción de cereales de lo que Jruschov mismo describió en una ocasión como «barro, hielo, nieve y cañas sin trillar»¹⁰, y otros trucos informativos de diverso grado de ingeniosidad acerca del cumplimiento del plan. Mientras que a veces está perfectamente justificado poner en cuarentena las afirmaciones oficiales, nadie duda de que tanto la producción como las entregas aumentaron en el período, teniendo en cuenta las inevitables variaciones anuales debidas a las circunstancias atmosféricas.

¹⁰ Discurso en Novosibirsk. Véase *Stroitelstvo Kommunistizma v SSSR i razvitie selskovojoziaistva* (discursos de N. Jrushchev), vol. 6, pág. 205.

AGRICULTURA 1953-58

	<i>Producción</i>						<i>Cupo de entrega obligatoria al Estado</i>	
	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1953	1958
	Millones de toneladas							
Cosecha total de cereales.....	82,5	85,6	103,7	125,0	102,6	134,7	31,1	56,9
Areas de tierra virgen.....	26,9	37,2	27,7	63,3	38,1	58,4	10,8	32,8
Patatas.....	72,6	75,0	71,8	96,0	87,8	86,5	5,4	7,0
Girasol.....	2,6	1,9	3,8	3,9	2,8	4,6	1,8	2,6
Lino.....	0,16	0,22	0,38	0,52	0,44	0,44	0,15	0,39
Algodón.....	3,9	4,2	3,9	4,3	4,2	4,4	3,9	4,4
Carne.....	5,8	6,3	6,3	6,6	7,4	7,7	3,6	5,7
Leche.....	36,5	38,1	43,1	49,1	54,8	58,9	10,6	22,1
Ganado vacuno.....	24,3	25,2	26,4	27,7	29,0	31,4	—	—
Ganado porcino.....	28,5	33,3	30,9	34,0	40,8	44,3	—	—
Ganado ovino.....	94,3	99,8	99,0	103,3	108,2	120,2	—	—
Producción agraria bruta (1953 = 100)...	100	105	117	132	136	151	—	—

FUENTES: *Selskoe jozidistvo SSSR* (Moscú, 1960), págs. 90-91 226-27, 228-29; *Nar. joz.*, 1965, págs. 259, 235, 330, 332, 334, 367; *Nar. joz.*, 1958, págs. 107, 470.

En marzo de 1955 un decreto amplió ostensiblemente los poderes decisorios de los koljoses. En lo sucesivo los planes especificarían las obligaciones de entrega, no de producción; la extensión de la superficie sembrada y los efectivos ganaderos eran materias a decidir por los koljoses. Había que poner fin a las decisiones centralizadas acerca de lo que cada koljos debía hacer. La labor de fijar y compatibilizar los proyectos de planes recibidos desde abajo se encomendó al Gosplán. Este era el primero de una serie de recortes al poder del Ministerio de Agricultura. En la práctica, como más tarde demostró la experiencia, continuó la detallada regulación desde arriba, pero fundamentalmente por la vía de los órganos locales del Partido. Como veremos, la mayoría de las interferencias con los koljoses fueron debidas a campañas iniciadas por el propio Jruschov. La supervisión dentro de los koljoses fue facilitada por una campaña, somenizada en marzo de 1958, para enviar a los pueblos, como presidentes de los koljoses, a personas de confianza del Partido procedentes de las ciudades. Estas no eran necesariamente especialistas en agricultura ni mucho menos, pero recibían un curso inicial de «tres semanas» y un período de prácticas de dos meses en el puesto mismo de trabajo (*stazhirovka*)¹¹.

El XX Congreso del Partido aprobó en febrero de 1956 el sexto plan quinquenal y uno de sus objetivos para 1960 era una cosecha cerealista de 180 millones de toneladas y más maíz. Esto sólo era uno más de los superambiciosos objetivos fijados a la agricultura. En 1957 se inició una campaña para alcanzar a Estados Unidos en la producción de carne, leche y mantequilla, lo cual, en el caso de la carne, representaba como mínimo triplicar la producción soviética. Examinaremos más adelante el daño causado por los intentos de cumplir estos planes imposibles, imponiéndoselos a las granjas. Jruschov en persona recorrió el país, hablando a funcionarios y campesinos, adulando, arengando y a veces destituyendo. Así, el 8 de marzo de 1957 estuvo en Krasnodar, el 10 de marzo asistía a un mitin en Rostov, y a fines de mes se hallaba dirigiendo la palabra a los funcionarios de la región central de Moscú. El 2 de abril se encontraba en Vorónezh, prometiendo al presidente de un koljos aumentar espectacularmente la producción de carne y leche por 100 hectáreas (con absoluta indiferencia para las consideraciones de coste, precios y mano de obra). Cinco días más tarde Jruschov estaba en Gorki siguiendo la campaña de la carne y la leche. Y, sin embargo, en estos mismos momentos, como veremos, Jruschov se hallaba no sólo consagrado a sacar adelante una ingente reforma de planifi-

¹¹ *Ek. zh.*, pág. 561.

cación industrial, sino además soportando un duro ataque de sus enemigos políticos. Esta, con todos sus defectos, era una forma de liderazgo muy distinta a la de Stalin.

Un fenómeno importante comenzó a ganar velocidad durante el año 1957: La transformación de los koljoses («voluntaria», naturalmente, salvo que estaba dirigida por el Partido) en granjas del Estado. En algunos casos era una consecuencia de los esfuerzos para crear granjas estatales productoras de hortalizas y lácteos en los alrededores de las grandes urbes. En otros, koljoses económicamente débiles y deprimidos fueron transformados en granjas estatales. En otros, por último, los secretarios locales del Partido presionaban para que se efectuara la conversión, porque creían que ésta era la política del Partido o porque les resultaba más fácil obtener ayuda financiera de Moscú para las granjas del Estado. Las estadísticas que recogen el cambio son las siguientes (el aumento entre 1953 y 1957 se debió principalmente a las tierras vírgenes):

GRANJAS DEL ESTADO *

	1953	1956	1965
Superficie total sembrada (millones de Ha.).....	18,2	35,3	97,43
Mano de obra total empleada (millones).....	2,6	2,9	8,6
Pérdidas de las granjas colectivas (millones de hectáreas) (1956-65).....	---		(47,1)**
Pérdidas de las granjas colectivas (millones de familias) (1956-65).....	---		(4,5)**

* Incluye otras formas de empresa estatal.

** Estas cifras dan la disminución en el período, prescindiendo de la causa.

FUENTES: *Nar. joz.*, 1965, págs. 288, 455; *Selskoe joziáistvo* (1960), pág. 46.

Al mismo tiempo se estaba presionando para la fusión de koljoses. Después de la primera oleada de fusiones a finales de 1950 había 125.000. En 1958 el número de koljoses descendió a 69.100, y continuó disminuyendo, y su tamaño aumentando, a pesar de algunas críticas acerca de la difícil gestión de granjas gigantescas en regiones de pequeñas aldeas muy dispersas. Ahora hay menos de 36.000.

¿Cómo afectaron todos estos cambios a los ingresos de los campesinos koljosianos? Las distribuciones en dinero subieron de un total de 12.400 millones de rublos a 47.800 millones, es decir, de 1,40 a 4,00 rublos por *trudodén*, desde 1952 hasta 1957¹². La cos-

¹² Fuentes indicadas en A. Nove: «The income of Soviet peasants», *Slavonic Review* (junio 1960).

tumbre de efectuar «anticipos», es decir, pagos regulares a intervalos frecuentes (cada mes o cada trimestre) como anticipo o a cuenta de la distribución de fin de año, se convirtió en práctica usual de la mayoría de los koljoses. Por otra parte, los pagos en especie aumentaron poco o nada, a causa de las presiones para entregar productos al Estado, presiones que a pesar de repetidas promesas y órdenes en contrario, eran todavía arbitrariamente incrementadas por los funcionarios locales siempre que el plan de entregas para la región se encontraba en peligro. En realidad, con excesiva frecuencia los secretarios del Partido trataban de incrementar las entregas planeadas, y demasiado a menudo se oía decir que «continúan haciéndose entregas por encima del plan», como si esto fuese un motivo de orgullo, cuando sólo habría podido serlo si las entregas hubiesen sido voluntarias y se hubieran dejado suficientes productos para las necesidades de las aldeas.

La renta conjunta, en dinero y en especie, procedente del trabajo colectivo aumentó de 47.500 millones en 1952 a 83.800 millones en 1957¹³, o sea aproximadamente de 5,40 a 7,55 rublos por *trudodén*.

El consumo que los campesinos hacían de sus propios productos aumentó indudablemente. La propiedad privada ganadera aumentó, y así la producción privada de carne en 1958 fue un 35 % mayor que en 1953, y la de leche más de un 25 %. Desde el 1 de febrero de 1958 las parcelas privadas se vieron liberadas de toda entrega obligatoria. Las ventas en el mercado libre cayeron de 53.700 a 39.600 millones de rublos entre 1952 y 1957, quizá por falta de tiempo para acudir al mercado como resultado de un control más estrecho del horario de los miembros de los koljoses. Es cierto que se desarrolló una nueva facilidad: el «comercio a comisión» por las cooperativas, o sea las ventas de los excedentes de los campesinos (y de los koljoses) por su cuenta en el mercado, usualmente a precios algo inferiores a los que regían en el mercado libre. Pero esta idea sensata progresó sólo muy lentamente debido en parte a la falta de espíritu de empresa en las cooperativas, y en parte a causa de la desconfianza de los campesinos. Debe mencionarse que para el campesino un viaje a la ciudad significaba una oportunidad de comprar artículos manufacturados que no se encontraban disponibles en la red comercial rural. Así, el aumento muy considerable de los pagos en dinero por trabajo colectivo y del consumo por los campesinos de sus propios productos fue, en cierto grado, compensado por aumen-

¹³ N. Jrushev, hablando ante el pleno en diciembre de 1958. No aclaró el precio a que se había valorado la renta en especie.

tos insignificantes de los pagos en especie y por un descenso en el valor de las ventas en el mercado.

El efecto sobre las rentas de la transformación de koljos en granja estatal dependía mucho de las circunstancias. Se recordará que las rentas de los koljoses variaban en gran medida según las posibilidades de obtener ingresos adicionales de las ventas en el mercado libre. En general, un salario medio en una granja estatal de 531 rublos mensuales en 1958 ¹⁴, más los beneficios de la seguridad social a los que no tenían derecho los campesinos de los koljoses, era ciertamente una manera de mejorar la suerte propia. Sin embargo, algunos koljoses relativamente prósperos fueron convertidos obligatoriamente, con gran pesar de sus miembros, y una vez que se hubieron convertido en obreros de granja estatal los campesinos pronto descubrieron que sus parcelas y ganados privados quedaban sujetos a fuertes limitaciones.

En realidad, ya en 1956 había aparecido el primer síntoma de que el desarrollo del sector privado estaba preocupando a las autoridades: el 27 de agosto todos los individuos de las ciudades (excepto los miembros de los koljoses) quedaron sujetos a impuestos por cualesquiera ganados que poseyeran; esto afectaba a los habitantes de los suburbios. El mismo día se prohibió rigurosamente a los campesinos la compra, en almacenes del Estado, de pan, patatas y otros artículos alimenticios para darlo como pienso a sus ganados ¹⁵. Se hacía esto a falta de otro forraje, y también porque el precio del pan en particular era bajo en relación al precio en mercado libre de la carne.

Las relaciones que se establecían entre los precios eran erróneas. Así, cada vez resultó más evidente la existencia de dos precios diferentes para cada artículo. Por ejemplo, en 1957 el precio medio para los cupos de grano era de 25 rublos el quintal, y el del sobrecupo 80 rublos. En la práctica las ventas a ambos precios eran obligatorias, es decir, no se trataba de fomentar ventas adicionales voluntarias. El resultado de todo ello era que las granjas más pobres, con poco que vender por encima del cupo básico obligatorio, estaban efectivamente peor pagadas por unidad que las granjas más prósperas. En el conjunto del país los precios por tonelada en un año de buena cosecha eran mayores que en época de escasez, lo cual no tenía ningún sentido económico. Esta es la razón de que se acordara la creación de un precio unificado (con variaciones por zonas). (En una visita que hice al Ministerio de Agricultura en septiembre de 1955

¹⁴ *SSSR v tsifraj v 1965 godú*, pág. 126.

¹⁵ *Ek. zh.*, pág. 593.

se me dijo que estaban pensando muy seriamente en este asunto.)

Esta decisión estaba ligada con otra referente a las ETM. Durante mucho tiempo la posición dual de las ETM, como agencia arrendadora y como instrumento de control del Estado y del Partido, dio lugar a fricciones. A las ETM se les daban planes expresados en volumen de obra («equivalentes aproximados en trabajo de arada»), y ellas y los koljoses estaban a menudo en desacuerdo; los koljoses querían una buena cosecha con un mínimo de pagos en especie a las ETM, éstas trataban de maximizar las operaciones de la maquinaria, toda vez que así no sólo cumplían el plan, sino que obtenían más pagos en especie y con ello aumentaban las entregas al Estado. Había «dos dueños en el campo» muchas veces en pugna entre sí. Jruschov percibió el sentido de la sugerencia, rechazada por Stalin en 1952 (véase página 338), de que se suprimieran las ETM y sus equipos fueran vendidos a los koljoses (las granjas del Estado poseían desde el primer momento su propia maquinaria).

La reforma de los precios y la supresión de las ETM se decretaron al mismo tiempo por una resolución del pleno del Comité Central de febrero de 1958. Los precios habían de ser ajustados al hecho de que los koljoses iban ahora a vender al Estado el grano (y algunos otros artículos) que antes se entregaban a las ETM en pago de sus servicios; por otra parte, los koljoses tenían que comprar maquinaria y después cuidar su mantenimiento, comprar otras nuevas, piezas de recambio y combustible y pagar a los empleados de las ETM que habían percibido salarios estatales en todo o en parte, y a los cuales había que dar *status* privilegiados dentro de los koljoses, adonde ahora venían a incorporarse. Las Estaciones Técnicas para Reparaciones (ETR) se harían cargo de las tareas más importantes de carácter técnico, cobrando sus servicios.

El pleno decidió, además, convocar un Congreso de Koljoses para revisar sus estatutos, pero no ha llegado a reunirse.

Los resultados de esta reforma, vistos retrospectivamente, fueron muy decepcionantes. Pero antes de examinar el porqué y los otros desarrollos favorables en la agricultura después de 1958, es necesario contemplar otras ramas de la economía.

Industria: cumplimiento del plan y el nuevo (sexto) plan quinquenal

El año 1955 fue el último del quinto plan quinquenal, que había sido adoptado cuando Stalin se hallaba en la plenitud de su poder. Hemos visto que sus componentes industriales fueron enmendados

por Malenkov, pero estas enmiendas cayeron en el olvido después de su dimisión. Los indicadores clave del plan fueron cumplidos como muestra la Tabla siguiente (en la última columna figuran los objetivos del próximo plan quinquenal):

	1950	1955 — Plan	1955 — Efectivas	1960 — Plan
Renta nacional (1950 = 100).....	100	160	171	160**
Producción industrial bruta.....	100	170	185	165**
Bienes de producción.....	100	180	191	170**
Bienes de consumo.....	100	165	176	160**
Carbón (millones de toneladas).....	261,1	373,4	389,9	592
Petróleo (millones de toneladas).....	37,9	70,9	70,8	135
Electricidad (miles de millones de kilovatios/hora).....	91,2	164,2	170,2	320
Lingote de hierro (millones de toneladas).....	19,2	33,8	33,3	53
Acero (millones de toneladas).....	27,3	44,2	45,3	68,3
Tractores(de 15 CV).....	246,1	292,9	314,0	—
Fertilizantes minerales (millones de toneladas).....	5,5	10,3	9,7	20
Cemento (millones de toneladas).....	10,2	22,4	22,5	55
Madera elaborada (millones de metros cúbicos).....	181,0	251,2	212,1	301
Textiles de algodón (millones de metros).....	3.899	6.277	5.905	—
Textiles de lana (millones de metros)...	155,2	239,0	252,3	—
Calzado de cuero (millones de pares)...	203	315	271	—
Azúcar (miles de toneladas).....	2.523	4.491	3.419	—
Pescado (miles de toneladas).	1.755	2.773	2.737	—
Total de obreros y empleados (millones).....	40,4	46,5	50,3	—
Vivienda (millones de metros cuadrados).....	72,4*	105*	112,9*	205*
Volumen de ventas del comercio al por menor (índice).....	100	170	189	150**

* En los cinco años que terminaban en 1950, 1955 y 1960 respectivamente.

** 1955 = 100.

FUENTES: *Nar. joz.*, 1965, págs. 130-39, 557; *Promyshlennost SSSR* (1957), pág. 43; *Direktivy XIX S'ezda Partii po piatiletnemu planu razvitiya SSSR na 1951-55 godi* (1952), págs. 3-4, 25; *Direktivy XX S'ezda KPSS po shestomu piatiletnemu planu razvitiya narodnogo hozjajstva SSSR na 1956-60 gg*; *XX S'ezda KPSS stenotchot*, vol. II (1956).

NOTA: Estoy convencido de que, como el 70 por 100 de la producción industrial consistía en bienes de producción, los índices del plan de 1960 para la producción industrial bruta no son congruentes. Pero así es como aparecieron en el plan.

Es innecesario repetir una vez más la cautela con que deben tomarse los índices totales de crecimiento. Pero es evidente que este quinquenio conoció un relativo éxito, en términos cuantitativos. El crecimiento fue rápido, sobre todo en maquinaria agrícola, que continuó recibiendo (hasta 1958) una atención preferente. Las inversiones totales excedieron a las del quinquenio anterior en un 93 %, y a las planificadas en un 3 %.

La preparación del sexto plan fue especialmente concienzuda. Se rectificó la práctica equivocada de reservar la redacción del borrador del plan a un pequeño grupo de altos funcionarios. Durante 1955 se hizo resaltar repetidamente la necesidad de incorporar las últimas ideas técnicas y estudiar las realizaciones en el extranjero. Así se celebró en Moscú del 16 al 18 de mayo una conferencia del alto personal de las industrias de toda la Unión, y se dictó un decreto el 28 de mayo sobre progreso técnico, cuando un Comité Estatal de Nueva Técnica (*Gostéjnika*); y un pleno del Comité Central celebrado del 4 al 12 de julio fue dedicado a este mismo tema. En el mismo año fueron ampliados los poderes de las repúblicas de la Unión sobre las empresas económicas de su demarcación, sobre la asignación de las materias primas y sobre una serie de decisiones en orden a la inversión (decreto de 4 de mayo). Otro decreto de 9 de agosto amplió los poderes de los directores de las empresas (aunque en la práctica las cosas no cambiaron mucho). Los directores, los funcionarios locales e incluso las ramas de los sindicatos habían de participar en una discusión detenida de las propuestas para el siguiente plan quinquenal. Tras consultas exhaustivas, el Gosplán había de someter al Comité Central (*sic*) su proyecto de plan quinquenal el 1 de noviembre de 1955¹⁶.

Entre tanto, el Gosplán fue dividido, en junio de 1955, entre el Comité Estatal para la Planificación a Largo Plazo (*perspektivnomu*), llamado todavía Gosplán, y la Comisión Económica Estatal para la Planificación Corriente, conocida con el nombre de *Gosekonomkomissiia*¹⁷. Sin duda alguna, estas tareas eran diferentes y muy vastas, pero tal arreglo no contribuyó lo más leve a asegurar la compatibilidad entre los planes a plazo largo y los planes corrientes, que es esencial si un programa de inversión ha de ser cumplimentado. Para llevar de un modo más expeditivo el creciente programa de la construcción hubo grandes perfeccionamientos en materia de métodos industriales y prefabricación aplicados a la construcción de edificios. Se crearon ministerios especializados para la cons-

¹⁶ *Direktivi...*, vol. 14, págs. 451 y sigs.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 421.

trucción supervisados por el Comité Estatal de la Construcción, cuya cabeza, Kucherenko, era uno de los vicepresidentes del Consejo de Ministros.

El XX Congreso del Partido aprobó el sexto plan quinquenal. Entre sus elementos más importantes figuraba la decisión de crear lo que se llamaba la tercera base siderúrgica, en Kazajstán y Siberia, que produciría 15-20 millones de toneladas de lingote de hierro anuales. Los delegados escucharon también el famoso «discurso secreto» de Jruschov denunciando a Stalin. Entre sus múltiples objetivos uno era sin duda romper los hábitos de burócratas y dictadorzuelos propios de la era de Stalin, hábitos que seguían perjudicando a la administración de la economía. En este período se publicaron varios decretos que pretendían combatir la burocracia y el excesivo personal en las oficinas públicas.

Sin embargo, el sexto plan quinquenal fue el único plan soviético de largo plazo que fue explícitamente abandonado en tiempo de paz. Al cabo de un año de su adopción se decidió revisarlo y nunca volvió a ponerse en vigor.

La crisis economómico-política

(diciembre 1956-mayo 1957): los sovnarjozy

El 20 de diciembre de 1956 se reunió un pleno del Comité Central. De allí nació la idea, a juzgar por la resolución que adoptó, de que el plan estaba desequilibrado, que había «excesiva tensión» y que presentaba defectos de planificación. Un folleto publicado más tarde¹⁸ censuraba a los ministros disputarse los recursos para inversión, tratando de llevarse más de lo que podían digerir. El programa de inversiones exigido por el plan era imposible en el sentido de que no se disponía de los medios materiales para llevarlo adelante a tiempo. Esto sugería una falta de los necesarios poderes de coordinación. (Es justo añadir que un economista soviético bastante destacado me dijo oficiosamente en una ocasión que el sexto plan era excelente, y que las objeciones que se habían formulado contra él eran puramente políticas.) Sea como fuere, se decidió que el plan fuera revisado y presentado de nuevo.

Para asegurarse de que los ministerios trabajarían unidos, se propuso que la Gosekonomkomissiya, presidida por M. Pervujin, se convirtiera en una especie de superministerio, con poderes para dictar órdenes a todos los ministerios económicos (en la primera ver-

¹⁸ I. Kulev: *O dal neishem sovershenstvovanii planirovaniya i rukovodstva narodnim jozvaistvom* (Moscú, 1957).

sión de las propuestas, incluso al Ministerio de Agricultura). Como este era un momento en el que la posición política de Jruschov estaba debilitada por los sucesos de Hungría y Polonia, que podían dar pie a que se criticasen sus actividades «des-stalinizadoras», es muy probable que esta propuesta, aun siendo una reacción ante auténticos problemas económico-organizativos, estuviese políticamente inspirada. Los poderes de Jruschov para interferir en los asuntos económicos iban a verse drásticamente reducidos por el nombramiento de otra persona como supervisor. A juzgar por los acontecimientos subsiguientes, se montó una alianza contra él por la vieja guardia (Mólotov, Malenkov, Kaganóvich) y los planificadores profesionales (encabezados por Sabúrov, presidente del Gosplán, y Pervujin).

Maniobrando políticamente con acierto, Jruschov paró el golpe, logró impedir que estos arreglos se materializasen y, ya en febrero de 1957, tenía listas para su «discusión» propuestas totalmente diferentes. Estas, después de varias enmiendas, sirvieron de base para la legislación aprobada (con la unanimidad usual) por el Soviet Supremo en el mes de mayo. La idea era atacar el problema de la existencia de verdaderos imperios ministeriales y de su insuficiente coordinación, mediante el drástico expediente de suprimir todos los ministerios económicos y sustituirlos por una estructura regional coordinada por el Gosplán. Jruschov estaba respondiendo a un auténtico problema, pero lo hacía de una manera calculada para perjudicar a sus oponentes políticos y debilitar a la jerarquía ministerial-estatal.

Varias razones se dieron para justificar la necesidad de un cambio de este tipo: había una duplicación de órganos de suministro y fabricación de partes componentes entre ministerios, lo que se traducía en innecesarias interferencias. Un barco perteneciente a un ministerio remontaba cargado el río Lena y volvía en lastre, mientras que otro vapor, transportando mercancías para otro ministerio descendía cargado el río y lo remontaba en lastre. La coordinación local y la planificación regional se veían dificultados por el hecho de que todas las empresas de interés federal estaban subordinadas a Moscú, y muchas decisiones sin importancia requerían el asentimiento de ministerios remotos. Es verdad que los poderes de las repúblicas se habían incrementado, pero no eran todavía suficientes, y en cualquier caso la República Rusa (RSFSR) era demasiado inmensa abarcando la mayor parte de la Unión Soviética. Todas estas consideraciones eran válidas. En particular la «construcción de imperios» ministeriales conducía al despilfarro y se debía no tanto a las ambiciones personales de los burócratas como a la incertidumbre en cuanto a los suministros: cada uno se construía o se procuraba las partes componentes y las primeras materias que necesitaba caso de

que no se pudieran obtener de otro modo. Y todas las empresas tendían a hacer lo propio.

La perturbación se produjo, como veremos, porque el remedio fue peor que la enfermedad. De todas las maneras, la propia naturaleza de la planificación total nos dice que cualquier solución de tipo organizativo lleva consigo ciertos inconvenientes.

Existen problemas comunes a una industria, o a una región, y cuestiones que trascienden de una industria dada o de una región dada, tales como las referentes a la mano de obra, la política de inversiones o la financiación. Los arreglos más adecuados para considerar una de estas materias rara vez convienen a las demás. Es como el escribir una historia económica: un relato puramente cronológico confunde al lector al fragmentar la exposición, digamos, de la transformación industrial o de los precios agrícolas. Pero una exposición basada en la materia puede muy fácilmente confundir la cronología, por lo que no existe ninguna solución perfecta.

Con la reforma, las empresas civiles industriales y de la construcción cuya importancia excediese de la esfera local quedaron subordinadas a los Consejos económicos regionales (*sovnarjozy*, exhumando el nombre ideado en el período del comunismo de guerra para las subdivisiones regionales de la VSNJ), cuyo número sería 105, de los cuales inicialmente setenta estarían en la RSFSR (hubo pequeñas variaciones en el número en 1957-59. De las otras repúblicas, sólo Kazajstán (9 regiones), Ucrania (11) y Uzbekistán (4) fueron divididas. Cada una de las restantes once repúblicas coincidían en extensión con un *sovnarjoz* ¹⁹. Al principio, se mantuvieron los ministerios que tenían a su cargo la producción de armamentos, los productos químicos y la electricidad. Cada *sovnarjoz*, en general, tenía autoridad sobre sus empresas. Los *sovnarjozy* eran nombrados por el Consejo de Ministros de la respectiva república ante el cual eran responsables, y en las cuatro repúblicas que tenían más de un *sovnarjoz* el Gosplán correspondiente actuaba como coordinador. El Gosplán federal había de ser responsable de la planificación general, de la coordinación de los planes y de la asignación entre las repúblicas de las mercancías clave, pero carecía de facultades ejecutivas, que residían formalmente en el Consejo de Ministros de la Unión. Las *Gossekonomkomissiya* fueron abolidas.

El éxito de Jruschov al conseguir la aprobación de estas propuestas fue seguido el mes siguiente por el esfuerzo del llamado «grupo antipartido» para desbancarle. Esto representó el final de la carrera

¹⁹ Los detalles se encuentran en el *Stenografichesky otchet* (informe) de la sesión del Soviet Supremo del 7-10 mayo 1957.

política de muchos viejos líderes. Bulganin, el primer ministro, permaneció en su cargo hasta el año siguiente, aunque también se había opuesto a Jruschov. El 28 de marzo de 1958 Jruschov acumuló los cargos de primer secretario del Partido y primer ministro. Un funcionario secundario del Partido, I. Kuzmín, fue colocado al frente del Gosplán el 1 de abril de 1958. Hasta ahora todo iba muy bien. Lo malo vendría después.

Mano de obra, salarios, precios, servicios sociales (1955-58)

La caída de Malenkov se había debido, *inter alia*, a su supuesta blandura para con el consumidor. La respuesta inmediata fue retirar poder adquisitivo, doblando el nivel de las compras de títulos, virtualmente obligatorias. El efecto fue, según un investigador soviético bien informado, que la paga que el obrero se llevaba a su casa en 1955 era un 1,8 % inferior a los niveles de 1954²⁰. Pero después de esto se reemprendió el avance. Los salarios medios subieron de 715 rublos al mes en 1955 y a 778 rublos en 1958²¹. En cuanto a las ventas obligatorias de títulos, se abandonaron por completo en 1958, por decreto del 19 de abril de 1967, pero simultáneamente se declaró una moratoria («por veinte años») respecto al reembolso del principal y del interés (en forma, principalmente, de sorteos de lotes) sobre los títulos en circulación. Se dio como explicación que la Hacienda no podía abandonar pura y simplemente la venta de títulos mientras continuase el reembolso de éstos y el pago de intereses.

Constituyó indudablemente un motivo de preocupación para las autoridades mantener estable el nivel de precios al por menor. Las subidas que se habían producido (la duplicación por las buenas de los precios de las patatas y hortalizas, una fuerte subida en el precio del vodka, etc.) estaban compensadas por rebajas, sobre todo en los precios de aquellos artículos manufacturados que eran relativamente abundantes (relojes, máquinas de coser, ciertos textiles, etc.). El índice de precios al por menor no mostró cambios apreciables después de 1954. Los precios de mercado para los koljoses permanecieron, por término medio, un 35-45 % por encima de los precios oficiales, acusando una tendencia a subvalorar los artículos alimenticios.

La estructura de los salarios era un embrollo. No se había hecho ningún retoque sistemático de los salarios desde mucho antes de la guerra. La preponderancia de salarios a destajo y de los pluses permitió a algunas empresas y a ciertos ministerios aumentar las re-

²⁰ Figurnov, pág. 192.

²¹ SSSR v tsifraj v 1965 godú, pág. 125.

muneraciones, mientras que otros, especialmente los que tenían salarios por horas o salarios fijos habían resultado menos afortunados. Diferentes ministerios adoptaron distintas zonas de salarios. La remuneración de personas con análogas capacidades e incluso idénticas tareas, en ministerios distintos, variaba sin razón alguna. Las normas eran supercumplidas, por término medio, en el 60 y el 70 %. Los grados no cualificados en muchas industrias se hallaban prácticamente vacantes; los obreros menos calificados eran clasificados como semicalificados, de modo que pudiera pagárseles algo que se acercase un poco más a un salario vital. Las tarifas de destajo «progresivas» condujeron a muchos abusos. La reforma era esencial, pero también extraordinariamente difícil²².

La situación llevó, el 24 de mayo de 1955, a crear el Comité Estatal de Trabajo y Salarios. Su primer presidente fue L. Kaganóvich. Este resultó ser su último puesto antes de su caída. Se produjo un reajuste sistemático de la estructura de los salarios. Se redujeron las diferencias, se implantaron escalas normalizadas de remuneración para las diversas ocupaciones sin tener en cuenta la subordinación departamental, se eliminaron diversas anomalías. La obsesión por los destajos individuales que caracterizó el período de Stalin fue modificada. Se eliminaron los esquemas extremistas de incentivos, tales como salarios triples por la producción obtenida por encima de la norma en la industria del carbón. Todo esto llevó muchos años. En realidad, puede decirse que la tarea no se ha completado hasta 1965, cuando entraron en vigor mejores tarifas salariales en la mayor parte de los sectores de servicios.

La reducción de las diferencias se vio acelerada por la introducción de un salario mínimo de 300 rublos al mes en las ciudades, en virtud de un decreto de 8 de septiembre de 1956 (270 rublos en las zonas rurales), mínimo que después fue aumentado. Se presta a la reflexión el número de personas cuya remuneración base era inferior a estas sumas tan modestas, pues, según se nos ha dicho, los obreros peor pagados ganaban como media el 33 %²³. A un tipo razonable de conversión —recordando que éstos son rublos antiguos— 300 rublos equivalían a £ 9, o 25 dólares *al mes*. Jruschov también tomó algunas medidas contra los sueldos muy altos: se me dijo, por ejemplo, que la paga base de un profesor pasó de 6.000 a 5.000 rublos al mes.

²² Véase especialmente el discurso de N. Bulganin, *Pravda*, 17 julio 1955, y *Sotsialisticheski trud*, núm. 1 (1956), págs. 24 y sigs.; N. Maslova en *Voprosi ekonomiki*, núm. 8 (1955).

²³ V. Mayer: *Zarabotnaya plata v periode perejoda k Kommunizmu* (Moscú, 1963), pág. 91.

Tales medidas eran parte de una ola de legislación social. Jornadas de trabajo más cortas para los jóvenes sin disminución de su remuneración; vacaciones mínimas de un mes para los menores de 18 años²⁴; reducción en dos horas de la semana laboral, con mayores reducciones previstas para el futuro²⁵; implantación por etapas de la jornada de siete horas (seis horas los sábados); alargamiento a 112 días del permiso pagado por maternidad²⁶; supresión de la responsabilidad establecida en el Código penal por abandono del trabajo sin permiso y por absentismo²⁷; abolición de las tasas académicas en la enseñanza secundaria y en la superior²⁸; y lo que era más importante de todo, grandes mejoras en las prestaciones del seguro de vejez e invalidez, que ahora pasaban a ser calculadas en relación a los ingresos efectivos, con una pensión mínima de ancianidad de 300 rublos mensuales (y un máximo global de 1.200 rublos)²⁹. Hasta esta fecha todos, excepto los sectores especialmente favorecidos, estaban sujetos a una regla del máximo ingreso computable que reducía las pensiones a niveles bajos y a veces irrisorios. El efecto de esta disposición era aumentar la pensión media en un 81 %, pero los hasta entonces menos privilegiados mejoraban mucho más que esto. Por último, se ampliaron las exenciones del impuesto sobre la renta en el caso de rentas bajas³⁰. En 1956 se inició un enorme incremento de la tasa de construcción de viviendas, y la edificación privada recibió bastante más apoyo financiero y material:

Viviendas Urbanas
(Superficie total en millones de metros cuadrados: nueva construcción)

	<i>Estatad y cooperativa</i>	<i>Privada</i>
1955.....	25,0	8,4
1956.....	29,5	11,5
1957.....	38,5	13,5
1958.....	46,7	24,5
1959.....	53,5	27,2

FUENTES: *Nar. joz.*, 1963, pág. 514; *Nar. joz.*, 1956, pág. 176.

²⁴ Decreto de 15 agosto 1955.

²⁵ Decreto de 8 marzo 1956.

²⁶ Decreto de 26 marzo 1956.

²⁷ 25 abril 1956.

²⁸ 6 junio 1956.

²⁹ Adoptado por el Soviet Supremo en 14 julio 1956.

³⁰ Decreto 23 marzo 1957.

Se observó que los peor pagados eran los principales beneficiarios de la mayoría de estas reformas, lo cual venía a rectificar mucha de la reaccionaria legislación de Stalin en el período 1938-40.

Los obreros tenían ahora libertad para dejar su puesto de trabajo, aunque seguían sometidos a algunas limitaciones en sus desplazamientos a causa del sistema de pasaportes; así, seguía siendo muy difícil obtener permiso para residir en Moscú y en algunas otras grandes ciudades. Sin embargo, había efectivamente una mayor movilidad de la mano de obra no planificada, y esto, unido a la supresión de la mayoría de los campos de concentración para trabajo forzoso, complicó el proceso de la planificación e hizo de los salarios relativos un fenómeno de importancia económica cada vez mayor.

Había aumentado la actividad de los sindicatos; se criticaba su fracaso en la representación y defensa de los obreros, especialmente por el pleno del Comité Central dedicado a este tema, que se celebró en diciembre de 1957. Un nuevo conjunto de reglas promulgadas el 15 de julio de 1958 por el Presidium del Soviet Supremo definió y amplió los poderes de los Comités sindicales de fábrica.

Los precios al por mayor de la industria fueron rebajados en julio de 1955, como consecuencia de una reducción en los costes. Así, los precios del carbón se redujeron en un 5 %, los del petróleo y gas el 10 %, los del hierro y acero el 10 %, los de la electricidad el 13 %, los fletes por ferrocarril el 10,5 %, y así sucesivamente³¹. El proceso de la fijación de precios no fue alterado sustancialmente. Aunque se suprimieron algunas anomalías, no había aún suficiente incentivo para producir los bienes objeto de demanda, o de alta calidad, o los tipos modernos de maquinaria. Los precios de la madera eran insuficientes para cubrir costes, y tuvieron que ser elevados varias veces en los años siguientes. El carbón también se estaba produciendo con una pérdida creciente.

Esta fue la última revisión sistemática de los precios llevada a cabo antes de 1967.

En 1961, posiblemente inspirada por el «franco fuerte» de De Gaulle, el Gobierno soviético decidió multiplicar por diez el valor interior del rublo. No se retiró poder adquisitivo de la circulación, es decir, no se repitió lo de 1947. Se emitieron nuevos billetes que se cambiaban en la proporción 1:10, pero todos los precios y salarios fueron alterados en la misma proporción: 1.000 rublos antiguos se convertían en 100 rublos nuevos. Se aprovechó la oportunidad para reducir el valor exterior del rublo aparentando que se incrementaba; el tipo de cambio de 4 rublos = \$ 1 pasó a ser de 0,90

³¹ Malaféyev, pág. 313.

rublos = \$ 1, es decir, una alteración mucho menor que la de las rentas y precios interiores.

La participación del impuesto sobre el volumen de ventas y de los beneficios en el presupuesto de ingresos siguió siendo tan importante como antes, con una tendencia sostenida a un aumento relativo de los beneficios como fuente de ingresos públicos, a pesar de las reducciones de precios a que antes nos hemos referido. La imposición directa perdió aún más importancia, como resultado de las reducciones fiscales sobre las restantes bajas, y también en diciembre de 1957, de la suavización del «impuesto de soltería y sobre las familias reducidas» creado en época de guerra (las mujeres solteras y los matrimonios sin hijos quedaban ahora exentos).

El Banco del Estado fue separado del Ministerio de Hacienda (23 de abril de 1954) y se le dieron amplios poderes para la concesión de créditos con objeto de fomentar empresas financieramente eficientes, y para adoptar medidas, que casi equivalían a una especie de «quiebra socialista», para penalizar a quienes incurriesen en deudas (decreto de 21 de agosto de 1954, y otros).

Comercio exterior: algunos cambios significativos

Las relaciones con todas las categorías de países se alteraron de modo radical inmediatamente después de la muerte de Stalin.

Se inició una revisión de las bases del intercambio con otros Estados de régimen comunista. Con Yugoslavia se reanudaron las relaciones comerciales en 1954. Las entregas en concepto de reparaciones procedentes de la Alemania Oriental cesaron en 1954 en virtud de un acuerdo negociado en agosto de 1953; en él se pactaba también la entrega de empresas bajo control soviético situadas en territorio de la Alemania del Este. En septiembre de 1953, la URSS se comprometió a prestar más ayuda técnica a China, y un convenio similar, de octubre de 1954, establecía además la cesión de compañías mixtas chino-soviéticas y concedía un crédito a largo plazo de 520 millones de rublos. En marzo y septiembre de 1954 la URSS vendió y entregó la participación soviética en casi todas las compañías mixtas rumano-soviéticas. Se concedió un crédito a un tipo bajo de interés a Bulgaria (febrero de 1956). Este proceso de normalizar y regularizar las relaciones comerciales recibió un poderoso impulso de los incidentes en Polonia y Hungría. Los jefes soviéticos incluso sintieron la necesidad en su acuerdo con Polonia firmado en noviembre de 1956, de cancelar las deudas polacas por créditos concedidos años atrás como compensación del «valor pleno de los suministros

de carbón polaco a la URSS en los años 1946-53», es decir, un reconocimiento franco y público de pagos deficitarios en el pasado³². A Hungría hubo de concedérsele una ayuda de emergencia.

El comercio, en lo sucesivo, estaba basado en los precios que regían en las respectivas fechas en los mercados mundiales (es decir, capitalistas).

La institución del COMECON fue revisada en su funcionamiento. Proliferó en una serie de comités de trabajo, y consiguió algunos resultados en la normalización de diseños, en los escasos proyectos de inversión conjunta, en oleoductos y en algunos arreglos de especialización en el sector de la maquinaria. Sin embargo, el comercio siguió manteniendo un carácter predominantemente bilateral y no hubo ningún criterio concertado para la especialización. La ulterior evolución y perspectivas del COMECON pertenecen al presente más que a la historia, y, por tanto, no pueden ser expuestos aquí.

La URSS comenzó a darse cuenta de sus posibilidades políticas y económicas en sus tratos con los países subdesarrollados. Ya el 5 de agosto de 1953 un convenio comercial con Argentina había incluido algunos suministros soviéticos a crédito. Pero la URSS entró seriamente en la política de ayuda después de la visita a la India, en 1955, de Jruschov y Bulganin. Se produjo un gran incremento en el volumen del comercio desde que la ayuda soviética tomó la forma de suministro de bienes a crédito que habrían de ser pagados en los bienes que constituían la exportación normal del país receptor de aquéllos. En 1958 el efecto fue lo suficientemente grande como para provocar esperanzas optimistas en la mente de Jruschov y una alarma exagerada en los círculos de Occidente.

El comercio con los países occidentales aumentó también a medida que las relaciones se fueron descongelando. El efecto conjunto de todos estos acontecimientos fue un espectacular crecimiento en el volumen del comercio exterior soviético como lo demuestran las siguientes cifras:

VOLUMEN DEL COMERCIO EXTERIOR SOVIÉTICO
(1955 = 100)

	<i>Importaciones</i>	<i>Exportaciones</i>
1950.....	54,6	56,7
1958.....	148,4	130,0

FUENTE: *Vneshniaya torgovlia SSSR* (1961), pág. 13.

³² *Ek. zh.*, pág. 596.

Educación, formación técnica, sanidad

Entre los logros más meritorios de todo el período soviético figura el avance en la educación a todos los niveles. A pesar de algunos parones ocasionales, el compromiso ideológico-político en materia de aducción, unido a la necesidad de personal con mayor preparación técnica, condujo a reiterados aumentos en los gastos para educación. Es cierto que las escuelas eran escasas y que los alumnos recibían la instrucción en dos y hasta en tres tandas. Pero se formaban maestros a un ritmo excelente, y el promedio de alumnos por maestro ha sido durante algún tiempo muy inferior al de Gran Bretaña o Estados Unidos. Las cifras siguientes constituyen una prueba impresionante (debe hacerse observar que el número total de niños que recibían educación se vio afectado por la enorme reducción del coeficiente de natalidad ocurrido durante la guerra y después de ella, viniendo después el aumento de la posguerra):

<i>Año escolar</i>	<i>1940-41</i>	<i>1955-56</i>	<i>1958-59</i>	<i>1965-66</i>
Número total de maestros (miles).	1.237	1.733	1.900	2.497
Número total de alumnos (miles)..	35.528	30.070	31.483	48.245
De los cuales: entre 15 y 18 años	2.558	6.159	4.655	12.682

FUENTES: *Nar. joz.*, 1956, pág. 244; *SSSR v tsifraj v 1965 godú*, pág. 132.

Los avances registrados en las repúblicas nacionales más atrasadas fueron los más espectaculares.

Una gran expansión de la educación secundaria después de la guerra culminó en la decisión del congreso del Partido (febrero de 1956) de implantar la educación secundaria obligatoria en las ciudades, y gradualmente extenderla a las aldeas.

Esto creó inmediatamente dificultades que nos recuerdan el barullo educacional de los últimos años del decenio de los treinta. La educación secundaria soviética tiene una orientación académica, y quienes terminan los estudios completos de 10-11 años (a la edad de 7-17 ó 7-18) y aprueban los exámenes, esperan ingresar en la educación superior y muestran pocos deseos de adquirir una formación técnica ordinaria. Pero entonces ¿quiénes van a trabajar a las fábricas? Hubo declaraciones acerca de la «politécnización» de la educación secundaria, es decir, la introducción de una formación

laboral elemental en las formas superiores, pero la carencia de instrumentos y la falta de interés entre los maestros lo convirtió prácticamente en letra muerta. Jruschov, que instintivamente desconfiaba de los intelectuales y era enemigo de cualquier privilegio, buscó también ensanchar el acceso de los trabajadores a las universidades.

Stalin, recordémoslo, frenó la extensión de la educación secundaria académica implantando tasas, y trató de superar la falta de personas con formación profesional haciendo reclutamientos obligatorios de jóvenes. Jruschov precisamente había abolido las tasas, y la compulsión ya no era políticamente practicable. Así, en diciembre de 1958, como consecuencia de un memorándum que procedía de Jruschov, se dictó una nueva ley. Limitaba la educación obligatoria a ocho años (7-15), después de los cuales la mayoría de los alumnos irían a recibir una educación técnica de diversas clases, en régimen de jornada completa o en los propios lugares de trabajo. La educación superior había de ser a jornada parcial para la mayoría de los estudiantes, combinada con algún trabajo utilitario, y había de ir precedida por lo menos de dos años de colocación.

Esta reforma no fue popular ni entre los educadores ni entre los estudiantes, y constituye un estudio fascinante de política social observar cómo los propósitos de Jruschov fueron primero burlados y después virtualmente anulados. Muchos discurrieron razones especiales para justificar que su materia (la música, las matemáticas, la física, etc.) o su distrito era una excepción. Este fue uno de los primeros fracasos de Jruschov. Pero se conservó un elemento esencial: el abandono de la decisión de extender la plena educación secundaria a todos, la aceptación *de facto* del principio de selección.

El número total de alumnos que recibían tanto educación superior como educación secundaria técnica creció con suma rapidez, cuadruplicándose entre 1940 y 1964. Sin embargo, debe hacerse notar que en los años recientes aproximadamente un tercio de ambas categorías han sido estudiantes por correspondencia o libres, muchos de los cuales nunca terminaron sus estudios.

Las estadísticas sanitarias son igualmente impresionantes:

	1940	1958	1965
Doctores en medicina (miles).....	134,9	347,6	484,0
Camas de hospital (miles).....	791,0	1.533,0	2.224,0

FUENTE: SSSR *v tsifraj v 1965 godá*, pág. 154.

NOTA: Las cifras no incluyen los de carácter militar.

Aquí, sin embargo, se podría criticar mucho la calidad del servicio prestado, la disponibilidad y coste de los medicamentos y la falta de equipos hospitalarios, como fue reconocido cuando el precio de los medicamentos se redujo a la mita den agosto de 1957, y un decreto dedicado a la producción de la industria médica trató de incrementar fuertemente sus cifras para toda clase de artículos, desde termómetros hasta penicilina³³.

Casi todos los maestros y los médicos no especialistas eran y son mujeres. Hay también muchas mujeres ingenieros, técnicos, jueces. Predominan en el comercio al por menor. Durante la guerra e inmediatamente después la extrema escasez de varones jóvenes hizo que se emplearan mujeres en trabajos excesivamente duros y desagradables, y aunque en la mayoría de los países agrícolas las mujeres se dedican habitualmente a trabajos manuales esto empezaba a considerarse poco deseable; en julio de 1957 un decreto prohibió el empleo de las mujeres en las minas, excepto en tareas de supervisión y de servicios.

La mayoría de las mujeres casadas continuaban trabajando, lo cual había causado otro problema social: las familias pequeñas iban siendo la regla general en las ciudades, especialmente por el espacio tan escaso de que se disponía para vivienda. La proliferación de guarderías infantiles contribuyó poco a contrarrestar esta tendencia. El resultado fue un tremendo desfase entre los coeficientes de natalidad en Rusia propiamente dicha (15,8 %) o Ucrania (15,3) y los coeficientes mucho más altos de Azerbaiyán (36,4) o Uzbekistán (34,7)³⁴.

Jruschov en su cenit: el proyecto de plan septenal

Ahora sabemos que una versión revisada del sexto plan quinquenal fue preparada por el Gosplán y presentada para su aprobación el 9 de abril de 1957. La aprobación no se consiguió y se decidió preparar un nuevo plan que abarcara el período de siete años 1959-65³⁵.

Una de las razones que se han dado para esto fue el descubrimiento de nuevos recursos minerales y los nuevos planes regionales que se derivarían de la reforma de los *sovnetsovy*. Además, Jruschov deseaba vivamente acelerar el crecimiento de la industria química, relativamente atrasada (decisión adoptada en el pleno de mayo

³³ *Ek. zh.*, pág. 613 y *Pravda*, de 20 enero 1960.

³⁴ *Nar. joz.*, 1965, pág. 47.

³⁵ *Ek. zh.*, pág. 621.

de 1958), y transformar el equilibrio del combustible en la URSS, que se orientaba excesivamente hacia el carbón y descuidaba el petróleo (abundante y barato en los yacimientos de Volga-Urales) y sobre todo el gas natural, del que se disponía en grandes cantidades y que era muy poco utilizado. La situación laboral, aunque adversamente afectada por las consecuencias de los bajos coeficientes de natalidad de la época de guerra, se veía aliviada por la reducción de las fuerzas armadas.

Todo ello encontró su adecuado reflejo en los objetivos del nuevo plan septenal. Entre tanto, los años 1956, 1957 y 1958 fueron años huérfanos de planes a largo plazo.

El plan septenal se proponía lo siguiente:

	1958	1965 plan	1965 efectivas
Renta nacional.....	100,00	162-165	158,00
Producto industrial bruto (índice).....	100,00	180	184,00
Bienes de producción.....	100,00	185-188	196,00
Bienes de consumo.....	100,00	162-165	160,00
Mineral de hierro (millones de toneladas)....	88,80	160-160	153,40
Hierro colado (millones de toneladas).....	39,60	65-70	66,20
Acero (millones de toneladas).....	54,90	86-91	91,00
Carbón (millones de toneladas).....	493,00	600-612	578,00
Petróleo (millones de toneladas).....	113,00	230-240	242,90
Gas (miles de millones de metros cúbicos)....	29,90	150	120,30
Electricidad (miles de millones de Kwh).....	235,00	500-520	507,00
Abonos minerales (millones de toneladas)....	12,00	35,00	31,60
Fibras sintéticas (miles de toneladas).....	166,00	666,00	407,00
Máquinas herramientas (miles).....	138,00	190-200	185,00
Tractores (miles).....	220,00	—	355,00
Madera aserrada (millones de metros cúbicos)	251,00	275-280	273,00
Cemento (millones de toneladas).....	33,30	75-81	72,40
Textiles de algodón (millones de metros cuadrados).....	5,79	7,70-8,00	7,08
Textiles de lana (millones de metros cuadrados).....	303,00	1.485	365,00
Calzado de cuero (millones de pares).....	356,40	515,00	486,00
Cosecha de cereales (millones de toneladas)...	134,70	164-180	121,10
Carne (total) (millones de toneladas).....	3,37	6,13	5,25
Obreros empleados (millones).....	56,00	66,50	76,90
Viviendas (millones de metros cuadrados)...	71,20	650-660 *	79,20

FUENTES: *Nar. joz.*, 1960, págs. 210-12; *Nar. joz.*, 1965, págs. 136-39, 262, 557, 609; *Plan septenal*, 1959-65.

* Total para los siete años 1959-65.

Aparte de un incremento especialmente grande en la inversión en químicos y combustibles no sólidos, el plan se proponía un mayor peso de las inversiones en las regiones orientales que habían de recibir más del 40 % de los fondos totales. Se criticó insistentemente que los ministerios encontraran conveniente dirigir las inversiones, siempre que era posible, a regiones ya desarrolladas, para ahorrar costes fijos. Se esperaba que los *sovnařjozy* vieran las cosas de modo diferente.

Jruschov, con su optimismo obsesivo, pronto encontró modesto el nuevo plan, y en octubre de 1961, en el XXII Congreso, anunció algunas enmiendas en sentido alcista (por ejemplo, el acero a 95-97 millones de toneladas). Esto formaba parte de su manía triunfalista. La consecución de impacto en la imaginación del mundo exterior, y en su propia autoconfianza, se vio considerablemente ayudada por el lanzamiento el 4 de octubre de 1957 del primer Sputnik. Rusia, el atrasado gigante tantas veces despreciado por el Occidente progresivo, un país de analfabetos campesinos hasta fecha reciente, había dejado atrás al mundo. Buena propaganda del sistema soviético.

Como indica la última columna de la Tabla anterior (y teniendo en cuenta, una vez más, la posible exageración de los índices), el progreso industrial fue impresionante durante el período del plan septenal. Hubo además un fuerte incremento en la producción de muchos bienes de consumo duraderos. Pero hubo también algunos fallos graves, y aparecieron déficits críticos que, como veremos, contribuyeron a derribar a Jruschov. La suerte corrida por los diversos objetivos del plan septenal está demasiado reciente para considerarla «historia». Sin embargo, las tensiones de los últimos años han sido muy significativas para comprender la naturaleza, funcionamiento y problemas del sistema soviético de planificación, tal como fue establecido en tiempos de Stalin; una parte indispensable de nuestro estudio es el examen de las dificultades de los últimos años del poder de Jruschov.

Las dificultades de Jruschov: una crisis crónica de planificación

La estructura *sovnařjoz* (regional) encerraba en sí misma una gran debilidad. Decir esto no es pronosticar el pasado. En su tiempo resultó absolutamente claro para los oponentes de Jruschov, y para algunos observadores de fuera del país, incluido el autor de este libro ³⁶.

³⁶ Véase A. Nove: «Soviet industrial reorganization», *Problems of Communism* (noviembre-diciembre 1957).

El problema fundamental con que se enfrentó el sistema de planificación bajo los sucesores de Stalin fue éste: la adopción centralizada de decisiones sólo puede abarcar una parte de la multitud de decisiones que, en una economía tipo Stalin, han de ser adoptadas por los administradores-planificadores, y que, en ausencia de algún criterio eficaz distinto de las órdenes del plan no pueden ser adoptadas lógicamente en otra parte. Por eso muchos planes consistían en indicadores agregados (rublos de producto total, o toneladas, o metros cuadrados), y muchos elementos del plan podían ser incompatibles con otros. Por ejemplo, el plan de suministros frecuentemente no coincidía con el plan de producción, el cumplimiento de los objetivos agregados de producción era incompatible con la satisfacción de las exigencias de los usuarios; la mano de obra, o los salarios, o los planes financieros no estaban en línea unos con otros o con los planes de producción, y así sucesivamente. Puede reunirse fácilmente un gran número de ejemplos semianecdóticos para ilustrar las irracionalidades resultantes. La chapa de acero se fabricaba demasiado pesada porque el plan estaba expresado en toneladas, y la aceptación de pedidos de los clientes de chapa fina amenazaba el cumplimiento del plan. Los vehículos para el transporte por carretera hacían viajes inútiles para cumplir los planes que venían expresados en tonelada-kilómetros. Jruschov mismo citó el ejemplo de los candelabros pesados (los planes expresados en toneladas), y de los sofás excesivamente grandes contruidos por la industria del mueble (el medio más fácil de cumplir los planes en rublos)³⁷. Nuevos diseños o nuevos métodos eran cuidadosamente evitados porque la resultante desorganización temporal de las prácticas establecidas amenazarían el cumplimiento de los objetivos cuantitativos de producción. Sería realmente una coincidencia milagrosa que el surtido de productos que respondiera a las exigencias del usuario sumase el total agregado impuesto por el plan. Naturalmente, de un modo ideal, el total agregado se integra por las diferentes necesidades de todos y cada uno de los usuarios. Pero nunca hay tiempo ni información disponible para una perfecta planificación de este tipo. Los planificadores en realidad proceden a base de estadísticas de realizaciones anteriores.

Pero con precios que ni siquiera en teoría eran capaces de cumplir su papel de «señales» económicas, no había otro criterio que el plan. Los órganos centrales o decidían ellos mismos estos planes o ponían límites dentro de los cuales pudieran operar las unidades subordinadas. Las decisiones centrales, aunque a menudo incompletas e imperfectas, estaban basadas en una estimación de lo que se nece-

³⁷ *Pravda*, 2 julio 1959.

sitaba. Esto, a su vez, se basaba en directrices políticas, en la experiencia pasada plasmada en datos estadísticos, en memoriales (encargados) desde abajo, y en balances materiales encaminados a conseguir una elemental compatibilidad *input-output*. En medio de una ausencia casi total de fuerzas de mercado esta combinación de flujos de información, peticiones y directrices constituía el fundamento sobre el que descansaba la actividad económica.

Esta actividad, sumamente compleja por su naturaleza, se complicó aún más a medida que la economía fue creciendo, y en cierto sentido desbordó la centralización sobre la cual se había construido. Las tareas hubieron de dividirse entre los diferentes ministerios que administraban las industrias. El Gosplán y sus numerosas subdivisiones (que se ocupaban de los precios, de la política de inversiones, de la mano de obra, de la oferta de mercancías clave), el Ministerio de Hacienda, el Comité Estatal de la Construcción, etc. Otra fuente de complicación fue la división de la autoridad entre los órganos del Partido y los del Estado a todos los niveles. Como ya se ha dicho, todo ello condujo a acentuar las tensiones en el proceso para tratar de asegurar la coordinación, y a veces los planes eran incompatibles, o absolutamente imposibles de realizar en todas sus partes. En el sector clave de la inversión esto tomaba la forma de una crónica dispersión excesiva de los recursos entre una infinidad de proyectos (*raspylenie sredstv*), causando graves demoras para su terminación. Otra concausa era que el capital se facilitaba gratis con cargo al presupuesto del Estado, no había amortizaciones, y las autoridades subordinadas lo solicitaban en cantidades excesivas e iniciaban cuantos proyectos podían en la esperanza de obtener mayores recursos.

En época de Stalin la prioridad suprema de la industria pesada se mantenía de modo implacable. Los errores y omisiones se soportaban por los sectores de menor importancia. De aquí el persistente olvido de la agricultura, y el hecho de que incluso los modestos planes de viviendas nunca se cumplieron a pesar del grado notorio de hacinamiento.

En tiempos de sus sucesores las cosas cambiaron. La vivienda, la agricultura, los bienes de consumo, el comercio, todo se convirtió en cuestión importante, incluso prioritaria. Así, la tarea de la planificación se hizo más complicada, porque un sistema basado en unas pocas prioridades clave, parecido en este respecto a una economía occidental de guerra, no podía funcionar con tanta eficacia si las prioridades se diluían o multiplicaban.

La demanda del consumidor, tanto tiempo ignorada, ganó en importancia conforme los niveles de vida mejoraron y los clientes pudieron elegir más. Algunos bienes pasaron a ser invendibles por

su mala calidad o por su excesiva producción. Sin embargo, el sistema no estaba pensado para que respondiese a la demanda, ni de los consumidores ni de las empresas (por ejemplo, para algunos bienes de equipo específicos, o metales de una calidad determinada). Estaba pensado para responder a las órdenes que venían de arriba, y para la realización de proyectos de inversión en gran escala y la ampliación del volumen de producción. Los sistemas financiero y de precios eran perfectamente capaces de extraer los excedentes necesarios para sostener altas tasas de crecimiento.

Los planificadores intentaron diversos expedientes. Daban instrucciones para que fuera satisfecha la demanda de los usuarios. Modificaron los sistemas de pluses en el sentido de que no bastaba la consecución de objetivos puramente cuantitativos, sino que el plan cualitativo también debía cumplirse, que los costes debían reducirse, que el plan de salarios no debía rebasarse, etc. Experimentaron una especie de indicador del valor añadido, conocido con el nombre de «valor normado del proceso». Cada uno de estos «indicadores del éxito» tenía su propio defecto, inducía sus propias distorsiones. Así, la insistencia en la reducción del coste a menudo se oponía a la obtención de un producto de mejor calidad. Fácilmente podría llenarse un libro con la lista de los diversos métodos ideados para estimular a las empresas a actuar como los planificadores deseaban, y de los trastornos que cada uno de ellos provocó³⁸. Cuanto mayor era el número de indicadores, más probabilidades había de que fuesen incompatibles unos con otros. De modo análogo, cuanto mayor era el número de partidas y subpartidas planificadas y asignadas por el centro, mayor era la carga que pesaba sobre los planificadores y la probabilidad de errores y retrasos. Pero como el plan central era la base de toda la actividad, la ausencia de algún artículo en el plan podía dar como resultado que no se produjera. Así, los esfuerzos para reducir el número de indicadores centralmente planificados tendían a ser inútiles. Si, por ejemplo, las sartenes o las planchas eléctricas no figuraban en el plan, se tendía a no producirlas, y la capacidad productiva era trasladada a fabricar cosas hacia las cuales el centro había manifestado interés.

Los errores en la planificación de las inversiones, los fallos en el progreso técnico eran en cierta medida compensados, en tiempo de Stalin, por movimientos no planificados de la mano de obra que procedía de las aldeas. En todos los períodos del plan, excepto en el segundo, vinieron a las ciudades más obreros que los previstos.

³⁸ Especialmente útil es la obra de O. Antonov: *Dlya vsej i dlya sebya* (Moscú, 1965).

Hacia 1955 hubo mucha más conciencia de la necesidad de utilizar eficazmente los recursos, incluida la mano de obra que ahora escaseaba más, para satisfacer las muchas necesidades que competían por aquéllos. Las cosas se complicaron aún más por la mayor libertad de movimiento de que gozaba ahora la mano de obra.

Todas estas circunstancias y el efecto liberador de la desaparición de Stalin, provocaron un renacimiento del pensamiento económico. Al no estar ya proscritos de los asuntos prácticos, los economistas se unieron a los planificadores más inteligentes en busca de nuevos criterios para las decisiones de inversión, para la asignación de los recursos por parte de los planificadores, y por último, aun cuando no lo menos importante, para la adopción de decisiones a nivel de empresa. El papel de los precios, lo que vino a llamarse las «relaciones mercancía-dinero», se convirtió en tema de discusiones apasionadas. La frase de Stalin «la ley del valor (que afecta a las relaciones de cambio) no opera en las transacciones entre empresas estatales», fue rechazada.

A la luz de esta situación la reforma del *sovnařjoz*, en 1957, fue un paso en dirección absolutamente equivocada, o, a lo sumo, no en la dirección acertada. Los rasgos esenciales del sistema permanecían inalterados, en el sentido de que el plan era el único criterio operacional efectivo, y el cumplimiento del plan la única fuente importante de pluses de dirección. (Los beneficios, es cierto, formaban la base de un «fondo de directores» rebautizado con el nombre de «fondo de la empresa», pero éste era de importancia secundaria en cuanto incentivo para actuar.) La abolición de los ministerios suprimió un elemento vital en la cadena de mando. Cualquiera de los 105 *sovnařjozy* era incapaz de determinar las necesidades de los otros 104, a menos que le fueran comunicados por el centro. Pues ¿cómo podía un funcionario en Járkov o en Omsk, por ejemplo, conocer la importancia relativa de las solicitudes recibidas de todo el resto del país? En cualquier caso se mantuvo la asignación central de las mercancías clave, y en realidad hubo de ser reforzada para evitar confusiones. Pero sólo puede asignarse aquello que se produce, y así el centro se encontró rápidamente inmerso en lo que equivalía a adoptar decisiones de producción, pero sin el mecanismo ministerial. El Gosplán, el único órgano con la necesaria información, carecía de poder y estaba desbordado de trabajo.

Pero las empresas estaban subordinadas a los *sovnařjozy*, y éstos sólo tenían un criterio independiente: las necesidades de sus propias regiones; en ausencia de claras órdenes en contrario, asignaban recursos escasos a sus propias regiones. A Moscú llegaron fuertes protestas por haberse roto los lazos de suministros tradicionales. Cada

vez había de ser controlado por el Gosplán o a través suyo un número mayor de artículos. De modo análogo, los fondos para inversión controlados por los *sovnarjozy* eran desviados a las necesidades locales, en detrimento de otras regiones. Evidentemente, Jruschov pensó que los secretarios regionales del Partido se asegurarían de que sus *sovnarjozy* hicieran respetar las prioridades nacionales. Esto no funcionó. Se diagnosticó la enfermedad del «regionalismo» (*mést-nichestvo*) y los funcionarios fueron criticados, destituidos y amenazados con castigos (por ejemplo, por el decreto de 4 de agosto de 1958). Las mismas quejas se repitieron más tarde, ya que el defecto era congénito al sistema.

A medida que los *sovnarjozy* perdían gradualmente poder efectivo —en 1962 el *sovnarjoz* estoniano sólo controlaba el 0,2 % de la producción de esa república—³⁹ las empresas se encontraron virtualmente sin dueño, o mejor dicho con varios dueños, ya que los planes de producción y suministros les llegaban de diferentes departamentos de producción y distribución a todos los niveles federales y de república⁴⁰. Por fortuna, lazos informales de muy distinta índole mantuvieron las cosas más o menos en equilibrio durante la mayor parte del tiempo. Pero alguno de ellos preocupaban evidentemente a las autoridades porque facilitaban la malversación e incluso el robo. La implantación el 7 de mayo de 1961 de la pena de muerte para una serie de delitos económicos (en cuanto distintos de las actividades contrarrevolucionarias o de los delitos de traición) era una señal de alarma.

Organización, reorganización, desorganización

A medida que las deficiencias de las reformas de 1957 se ponían de manifiesto, Jruschov se dedicó a efectuar cambios en la administración. Enumerarlos y explicarlos todos es imposible en el contexto de una historia general. Una simple relación de los cambios más importantes, que afectaban a la industria y a la construcción, será suficiente para demostrar la confusión creada al tratar de remediar la confusión; eran parte de un proceso bastante caótico de recentralización.

En primer lugar, se creó una larga lista de comités estatales que hacia 1962 tenían casi los mismos nombres que los ministerios ex-

³⁹ *Ekonomicheskaya gazeta*, 10 noviembre 1962, pág. 8.

⁴⁰ Para una completa explicación del caos resultante véase A. Nove: «The industrial planning system: reforms in prospect», *Soviet Studies* (julio 1962).

tintos, pero carecían de autoridad ejecutiva. Las empresas no estaban subordinadas a ellos. Los comités estudiaban, asesoraban, sobre todo en materia de política técnica y de inversiones, pero no podían dar órdenes.

En segundo lugar, el Gosplán volvía a fragmentarse. La planificación e investigación prospectivas a nivel federal se encomendaron a un consejo científico económico (*Gosekonomsoviet*) en 1960. A partir de 1961 se intentó una división sobre base diferente en las grandes repúblicas: al Gosplán se le encomendaba la tarea de planificar, y a los *sovjarnozы* de las diferentes repúblicas las de instrumentar los planes, incluido el suministro de las primeras materias. Después, en noviembre de 1962, Jruschov anunció un cambio análogo en el centro: el Gosplán planificaría sobre todo a plazo largo, mientras que un nuevo organismo, el *sovnarjоз* de la Unión, instrumentaría los planes. Esta división no resultó acertada, y se criticó mucho por incurrir en el defecto de paralelismo con otros órganos. Así, tras una lucha sorda, surgió en febrero de 1963 un supercoordinador de los coordinadores al que se dio el nombre, históricamente famoso, de VSNJ, pero no parece haber hecho mucho en su corta vida.

En tercer lugar, se fusionaron algunos *sovnarjозы*, reduciéndose su número, desde más de 100, a 47 a principios de 1963. Las cuatro repúblicas de Asia Central pasaron a tener un solo *sovnarjоз*, y a su frente fue colocado un ruso. Hubo también modificaciones en las facultades de los *sovjarnozы*: perdieron el sector de la construcción y ganaron la industria local, que antes dependía de los soviets locales. Otros cambios se referían a la creación de grandes regiones planificadas (diecisiete para todo el país), que consiguieron muy poco en el terreno práctico.

En cuarto lugar, el propio Partido se fragmentó en 1962 en secciones agrícolas e industriales, lo que provocó una gran desorientación. Así, el hecho de que los *sovjarnozы*, ampliados rara vez, coincidiesen con las divisiones geográficas del Partido, hacía que, por un lado, cada mitad del dividido Partido tuviese que supervisar las actividades económicas dentro de su jurisdicción, pero que, por otro, organizativamente, resultase difícil hacerlo. Jruschov parece que temía la colusión de los funcionarios locales en favor del «localismo». Los órganos del Estado también se dividieron en dos, por lo menos a nivel provincial. Todo esto constituyó un trauma tanto para la burocracia del Partido como para la del Estado y carecía en absoluto de sentido administrativo.

En 1963 nadie sabía exactamente dónde estaba, ni cuál era la competencia específica de cada uno. En los periódicos especializados

se publicaron agudas críticas. La planificación estaba siendo desorganizada.

Jruschov incrementó las dificultades de los planificadores con sus duras acusaciones de conservadurismo, y presionándolos con un programa de inversiones en la industria química que amenazaba todo el equilibrio de la economía y extendía a la industria química una típica campaña de Jruschov del estilo de la que tanto había perjudicado a la agricultura. La producción había de triplicarse en siete años. Los objetivos que pretendía eran absurdos y fueron rápidamente abandonados por sus sucesores, aunque ninguno negó la deseabilidad de ampliar fuertemente la industria química. Para hacerle sitio, un nuevo plan para 1964-65 rebajaba otros muchos objetivos de otros planes, desde el acero a la vivienda. El ímpetu de la campaña de Jruschov amenazó con crear una gran escasez de acero, carbón y ladrillos. Un fenómeno característico fue que cambios delicados de suyo —tales como la sustitución del carbón por combustibles no sólidos, o la de ladrillos por elementos prefabricados para la construcción— se hiciesen mucho más violentos. Así, la mayoría de las fábricas de ladrillos se cerraron, 8.000 de un total de 12.000, según A. Birman (*Novi mir*, N.º 1, 1967), causando una grave escasez.

Otras causas de perturbación fueron los cuantiosos gastos de los programas espacial y de misiles, y el gran aumento de los gastos militares, 30 % en 1961, que representaba un fuerte tirón de mano de obra y equipos especializados que eran escasos.

Otras causas contribuyeron a un ritmo más lento de crecimiento, las cuales fueron perfectamente observables sobre todo después de 1958. La tasa de incremento en la inversión disminuyó mucho, como lo atestiguan ampliamente las siguientes cifras:

<i>Porcentaje</i>	
1958.....	+ 16
1959.....	+ 13
1960.....	+ 8
1961.....	+ 4
1962.....	+ 5
1963.....	+ 5

En 1963 y 1964 las tasas de crecimiento industrial oficialmente declaradas cayeron por debajo del 8 %: las cifras más bajas en tiempo de paz excepto en 1933. Debido a los pobres resultados conseguidos

en la agricultura, se dijo que la renta nacional en 1963 había aumentado sólo el 4,2 % cuando la C.I.A. circuló noticias afirmando que la cifra real había descendido al 2,5 %, o sea por debajo incluso de la de Estados Unidos. Empezaba a propagarse la idea de que la gestión de Jruschov no era acertada.

Conforme aumentaron las tensiones, los controles de la inversión se endurecieron, y el programa de viviendas, al que se había dado gran publicidad, fue recortado. Los cortes fueron particularmente graves en la construcción privada, como lo demuestran las siguientes cifras:

CONSTRUCCIÓN DE CASAS URBANAS
(Millones de metros cuadrados de superficie total)

	<i>Oficial</i>	<i>Privada</i>
1960.....	55,8	27,0
1961.....	56,8	23,6
1962.....	59,8	20,7
1963.....	61,9	17,4
1964.....	58,9	16,2
1965.....	62,4	15,5

FUENTE: SSSR *v* tsifraj *v* 1965 godú, pág. 157.

Jrushov montó una campaña contra la propiedad de las pequeñas parcelas privadas, que se tradujo en algunas confiscaciones. En sus últimos años parecía estar empeñado en una campaña contra las tendencias «burguesas» de la propiedad. Espoleaba a los planificadores y a los directivos de las empresas con promesas alisonantes de superar a Norteamérica en unos pocos años, quizá para 1971, y ofreciendo conseguir algunos elementos de un comunismo total (viviendas municipales gratuitas, comidas gratuitas en las cantinas de los lugares de trabajo, transporte urbano gratis) para el año 1980. Esto era, sin duda, parte de su esfuerzo por revivir el fervor ideológico e inyectar dinamismo en un sistema que, abandonado a sí mismo, estaba expuesto a perecer por inercia. Hizo más promesas: la semana de 35 horas, la abolición del impuesto sobre la renta, un salario mínimo de 60 rublos, todo para fechas precisas, al llegar las cuales no serían llevadas a la realidad. (Sólo fue realidad en 1968 el salario mínimo de 60 rublos.)

El desgobierno de Jruschov en materia de agricultura

La producción agrícola durante el plan septenal debería haber aumentado el 70 %. Los hechos fueron los siguientes:

	<i>Total</i>	<i>Cosechas</i>	<i>Ganadería</i>
1958.....	100	100	100
1959.....	100,4	95	108
1960.....	103	99,4	107
1961.....	106	101	112
1962.....	107	101	115
1963.....	99	92	108
1964.....	113	119	106
1965.....	114	107	123
1965 (plan).....	170	—	—

FUENTE: SSSR *v tsifraj v 1965 godú*, pág. 69.

Las cosechas de cereales de 1963 y 1965 se vieron afectadas por las adversas condiciones atmosféricas. La situación en su conjunto era muy desalentadora y así fue juzgada por todos los investigadores soviéticos.

A continuación exponemos las principales razones de ello; los discursos de Brézhnev y Matskévich después de la caída de Jruschov ⁴¹ demuestran que los dirigentes soviéticos coincidían con el análisis que damos nosotros.

En primer lugar, la reforma de 1958 impuso sobre los koljoses excesivas cargas, que los precios de entrega no bastaban a cubrir. Tenían que pagar demasiado, y demasiado rápidamente, por la maquinaria. El resultado era forzarles a restringir las inversiones y reducir los pagos a los campesinos. Se admite unánimemente que después de 1957 hubo una reducción en estos pagos, aunque su cuantía permanece todavía en el mayor silencio estadístico.

En segundo lugar, la supresión de las ETM influyó desfavorablemente sobre el mantenimiento de sus parques de maquinaria al dis-

⁴¹ Discurso de L. Brézhnev al pleno de marzo 1965, y V. Matskévich (ministro de Agricultura), en *Voprosi ekonomiki*, núm. 6 (1965). Para demostrar que el autor no tenía que esperar a tales pruebas, véase A. Nove: «Soviet agriculture marks time», *Foreign Affairs* (julio 1962).

persar un equipo delicado entre los koljoses, pocos de los cuales poseían talleres y mano de obra capacitada para mantener o reparar adecuadamente tales máquinas. Muchos mecánicos y tractoristas abandonaron las aldeas antes de convertirse en campesinos de koljoses. (Las Estaciones Técnicas para Reparaciones, previstas en la reforma de 1958, nunca llegaron a salir al campo, o mejor dicho a entrar en él.)

En tercer lugar, Jruschov hizo que se organizaran campañas en las granjas, utilizando la máquina del Partido, que interferían sin respeto alguno en las condiciones locales, y que causaron grandes daños. La lista de campañas y distorsiones es muy larga. Se ordenaba sembrar el maíz en zonas en que el suelo y el clima eran contraindicados, o en los que faltaba la mano de obra y las máquinas necesarias, lo que daba como resultado unas cosechas misérrimas. La rotación de cosechas se desorganizó. El ganado era sacrificado innecesariamente para conseguir espectaculares resultados a corto plazo en la producción de carne; después se retiró la autorización para sacrificar el ganado, con objeto de rehacer los rebaños, aunque no hubiera ninguna razón para ello (excepto la razón estadística). La campaña contra la rotación de pastos (*travopolye*), una de las ideas favoritas de Stalin, alcanzó tal volumen en 1961-63 que se ordenó a algunas granjas que roturasen los campos de trébol, por la exclusiva razón de poder informar a Moscú que la superficie dedicada a pastos había sido reducida. Fuertes presiones desde Moscú forzaban al monocultivo (trigo de primavera) en las hasta entonces tierras vírgenes; se negó el permiso para reducir la siembra con objeto de impedir la erosión del suelo y la propagación de hierbas malas. De ello se derivaron graves perjuicios. Jruschov en persona recorría repetidamente el país para difundir estas campañas, y destituía a muchos funcionarios y expertos locales que se atrevían a discrepar de sus ideas, o que resultasen incapaces de llevar adelante ambiciosos planes absolutamente irrealizables. Los cupos de entrega tendían a estar basados en objetivos irrealistas de producción, lo que obligaba a los funcionarios locales del Partido a actuar como en la época de Stalin, incautándose de cuanto podían, sin tener en cuenta la reglamentación de los cupos, y dando órdenes a las granjas en este sentido. La centralización en las entregas primero fue suavizada, después volvió a implantarse. Hasta los métodos de cultivo conocían sus «olas» de moda: la recolección en dos etapas (primero siega, luego trilla), la utilización de fertilizantes de turba para semilleros, la siembra de maíz y patatas en cultivo asociado, todo ello siempre sin tener en cuenta la situación local.

En cuarto lugar, al igual que en la planificación industrial,

Jruschov enturbió las cuestiones a fuerza de reorganizaciones. La reforma de 1958 se había llevado las ETM y con ellas un mecanismo importante de control. En el curso de 1959-61 había logrado transformar el Ministerio de Agricultura en un mero servicio de asesoramiento técnico. Al principio parecía atribuir gran importancia al papel del Comité Estatal de Abastecimientos, que había de servir de guía a las granjas mediante un sistema de contratos, mientras otro comité estatal se ocuparía de los suministros de equipo y primeras materias a la agricultura (*Seljoztéjnika*). Los órganos rurales del Partido interferían también de modo constante. Impaciente por los defectos y la ineficacia, Jruschov arrumbó este tinglado administrativo insatisfactorio, estableció controles más rígidos, y en 1961 creó un millar de Administraciones Territoriales de la Producción (ATP), para controlar tanto los koljoses como las granjas estatales dentro de su respectiva zona. Al principio estas ATP estaban fuera del control de las secretarías de *raión* (distrito) del Partido, y en cada una de ellas había de haber un plenipotenciario del Partido nombrado por la respectiva república. (Parece como si en su ancianidad Jruschov quisiera recordar los departamentos políticos de las ETM, pero sólo después de haberlas suprimido.) Más tarde fusionó algunos *raióny* para que sus fronteras se correspondieran con las de las ATP. Por encima de estas últimas se suponía que había comités provinciales, de república y federales de carácter agrícola, y en cada uno de ellos la jefatura era ocupada por el personaje más caracterizado del Partido. Parece que todo esto era demasiado para algunos de los camaradas de Jruschov, y que aunque las ATP realmente existieron, los comités de la federación y de las repúblicas nunca llegaron a nacer. Pero las facultades de las ATP relativas a la administración de las granjas, a las entregas de cereales y a otros órganos administrativos no estaban claras ni mucho menos. La confusión aumentó aún más cuando Jruschov dividió en dos el Partido, con lo que el secretario encargado de la agricultura de una provincia o de un «área ATP», no tenía nada que ver con la industria o los servicios locales que satisfacían las necesidades de la agricultura. En 1964 amenazó con algo absolutamente intolerable cuando propuso un programa verdaderamente desquiciado: administrar la agricultura por medio de departamentos federales que se ocupasen de productos concretos. Se creó uno de ellos: el *Ptitseprom SSSR*, que se había de ocupar de aves y huevos. Nunca explicaron cómo había de conectarse con las ATP, ni con la administración interna de las granjas.

En quinto lugar, descendieron las cifras de producción de muchas clases de maquinaria agrícola. Era indudable que instintivamente se percibía que los koljoses, en cuanto instituciones no estata-

les, recibían una prioridad secundaria, y/o que las ETM habían disfrutado de un suministro excesivo de equipo.

En sexto lugar, los precios relativos establecidos en 1958 se hallaban en franca contradicción con el plan, especialmente con el plan para ampliar el volumen de los productos ganaderos. Los precios de la carne y la leche eran demasiado bajos, y los economistas soviéticos no tuvieron dificultad en demostrar que estos artículos se estaban produciendo a pérdida. Así, cuanto mayor era el esfuerzo en esta dirección, más se empobrecía la granja, lo que contribuyó a la reducción de las rentas campesinas a partir de 1958, de que ya hemos hablado. En 1962, los precios de entrega para estos artículos fueron subidos un 30 %, junto con un incremento similar de los precios al por menor, lo cual dio origen a fuertes protestas en las ciudades. Pero incluso después de este aumento, y a pesar de que el desfase entre precios de entrega y precios al por menor era ahora demasiado pequeño para cubrir los costes, necesitando un subsidio, los precios del ganado seguían careciendo de interés; tuvieron que ser subidos de nuevo después de la caída de Jruschov. Los precios estaban además insuficientemente diferenciados por regiones: el precio del grano era remunerador en la fértil región del Cáucaso Norte, pero demasiado bajo en el centro, Norte y Oeste; sin embargo, las autoridades exigían que las cosechas de grano fuesen vendidas también en estas áreas. En las granjas del Estado hubo una redistribución de las rentas netas por medio de subsidios y transferencias de beneficios al presupuesto. En los koljoses, en ausencia de renta de la tierra, el efecto era la aparición de diferencias excesivas de renta entre las distintas regiones. Estas diferencias fueron reforzadas por un nuevo error de Jruschov que más tarde Brézhnev había de denunciar: descuido de las zonas de «tierras no negras» que eran olvidadas a la hora de designar equipos, fondo para inversión y abonos; y, sin embargo, aunque el suelo era menos fértil tenían por lo menos lluvias seguras.

Por último, Jruschov cometió el grave error de atacar a las parcelas privadas. Vimos antes que los propietarios de ganado en los suburbios ya habían sido sometidos a cargas fiscales en 1956, pero la cosa se acentuó en 1958 cuando Jruschov pronunció aquel discurso como consecuencia del cual los campesinos de su mismo pueblo, Kalínovka, vendieron voluntariamente sus vacas al koljos. Subrayo la palabra «voluntariamente»; pero muy pronto miles de secretarios del Partido estaban presionando a los campesinos para que hiciesen otro tanto. Entonces surgió la escasez general de forraje, con obligada prioridad para los ganados estatales y colectivos. Se limitaron los derechos de pastoreo. Se impusieron tributos allí donde el número de cabezas de ganado excedía de límites estrictos (sobre todo en el caso

de las poseídas por los campesinos de las granjas estatales). El efecto neto sobre el factor mano de obra fue negativo. Un investigador ha demostrado posteriormente que los campesinos trabajaban *menos* para el koljós, porque ahora les llevaba más tiempo procurarse (o robar) forraje para sus ganados ⁴². Un testigo presencial me contó la siguiente conversación oída en una granja:

Campesino primero: «De allí sale humo; ¿qué se estará quemando?»

Campesino segundo: «Se está quemando heno.»

Campesino primero: «Déjalo que arda; cuando todo se queme, a lo mejor nos devuelven las vacas.»

Las estadísticas indican que la mayoría de los campesinos conservaron sus ganados, pero entre 1959 y 1964 el número de vacas de propiedad privada disminuyó el 14 %, mientras que los rebaños colectivos y estatales crecían rápidamente. Todas estas molestias influían en la moral de trabajo, tanto más cuanto que la paga en los colectivos iba al mismo tiempo disminuyendo.

La gran presión para incrementar las cifras de la ganadería mientras el volumen de las cosechas seguía estancado contribuyó sin duda a una disminución de las reservas. La cosecha cerealista de 1963 fue mala, y se hizo necesario importar grandes cantidades de trigo de los países capitalistas. Esto fue un rudo golpe para el prestigio, y aunque Jruschov pudo echar la culpa a las condiciones climáticas, su posición personal sufrió un gran desgaste, porque él había arriesgado mucho en sus proyectos agrícolas predilectos. Las cifras totales de ganadería descendieron con gran rapidez debido a la escasez de forraje (los cerdos, de más de 70 millones a sólo 41 millones). A pesar de las importaciones hubo dificultades para el abastecimiento de pan y sobre todo de harina. En muchas zonas agrarias escaseaban los alimentos. La cosecha de 1964 resultó mucho mejor, pero era demasiado tarde para salvar a Jruschov. (Sus sucesores se encontraron en una situación tan embarazosa que durante algún tiempo no se divulgaron las estadísticas de 1964, porque eran demasiado favorables.)

Los problemas básicos de la agricultura no eran, naturalmente, creación de Jruschov. El interfirió, reorganizó y luchó excesivamente, pero había heredado una generación de abandono y pobreza y un sistema en el cual los cambios sólo podían venir por órdenes de arriba, puesto que se trataba al campesino e incluso a la iniciativa de los directivos de las granjas con una instintiva desconfianza. La palabra «espontaneidad» (*samotiok*) no fue nunca grata al bolche-

⁴² G. Shmelev: *Voprosy ekonomiki*, núm. 4 (1965).

vique, pero en agricultura era considerada como particularmente despreciable. El Dr. Jasny, el famoso investigador emigrado, dijo una vez: «Más que ninguna otra cosa lo que la agricultura soviética necesita es *samotioke*». En su ausencia, los planes habían de ser impuestos, y los métodos de la burocracia soviética, creados en la época de Stalin, aseguraban su imposición con arreglo a un patrón, prescindiendo de las circunstancias locales, de manera que se informase aquello que Moscú deseaba oír. Por eso las campañas siempre degeneraban en excesos, aun cuando llevaran dentro algún propósito racional, que solían llevarlo.

Bajo Stalin también había habido campañas, pero en última instancia Stalin sólo estaba interesado realmente en las entregas de productos agrícolas y la interferencia de los funcionarios del Partido era esporádica.

Cabe preguntar: pero si la paga por trabajo colectivo mejoró tanto en comparación con el período de Stalin (a pesar del bajón en 1958-60) y si los precios pagados por el Estado aumentaron tan fuertemente, ¿cómo es que los incentivos siguieron siendo insuficientes? La respuesta estriba en un hecho raramente comprendido. Bajo Stalin las entregas de productos alimenticios podían considerarse como un impuesto, duro y gravoso, en especie. Excepto en las zonas de cultivos industriales, como el algodón, donde los precios eran mucho mejores, los campesinos, hicieran lo que hicieran, vivían de lo que les quedaba después de que el Estado había tomado su parte, y de los productos y dinero obtenidos de sus parcelas privadas. Su trabajo para el koljos, en la mayoría de los casos, era exactamente una ocupación a jornada parcial. De aquí que el hecho de no poder sustituir de su paga colectiva no resultara desastroso: podía considerarse como un servicio no pagado que les calificaba para explotar su pequeña empresa privada de la cual vivían. Pero bajo Jruschov, las campañas para aumentar la producción (sobre todo en el sector de la ganadería, poco mecanizado e intensivo en mano de obra) y para ampliar las entregas condujeron a un crecimiento gigantesco de la mano de obra en las granjas, con lo que para muchos campesinos el trabajo colectivo se convirtió en su ocupación primordial. Para este fin ni la paga ni las condiciones eran las adecuadas. Todavía en 1967 hubo recomendaciones de que se implantasen turnos de trabajo para las obreras de las lecherías, con objeto de evitar que hubiera períodos en los que el trabajo se prolongaba de 3,45 de la madrugada a 21,45 de la noche, lo que hacía imposible toda vida privada⁴³.

⁴³ *Ekonomicheskaya gazeta*, núm. 15 (abril 1967), pág. 32.

La caída de Jruschov

Jruschov fue destituido en octubre de 1964. Las dificultades económicas que acabamos de describir fueron concausas de su caída. Sus campañas superambiciosas («programas disparatados»), sus promesas exageradas, sus arbitrarios métodos, sus reorganizaciones «desorganizadoras», eran demasiado. Sin embargo, consiguió notables éxitos, sobre todo en sus primeros cinco años, y sus defectos son explicable por su trasfondo y experiencia personales. Políticamente estaba «educado» por Kaganóvich, en los años dramáticos de comienzos de los treinta. Heredó muchos problemas insolubles y sus métodos de tratarlos pertenecían a una época pasada y habían quedado anticuados. Entendió a medias la necesidad e incluso la obligada dirección del cambio, y a menudo hablaba de la autonomía de los directivos en la industria y la agricultura, de criterios económicos, de una política racional de inversiones. Demostró saber mejor que nadie cómo el aparato burocrático del Partido y del Estado podía perturbar la política y paralizar la deseada iniciativa. Pero al final sólo supo manejar los métodos tradicionales.

Conclusión

PERSPECTIVAS Y VALORACIÓN

Brézhnev y Kosiguin sucedieron a Jruschov. Deshicieron lo que ellos juzgaron (con razón) que habían sido reformas equivocadas de Jruschov. Anunciaron una suavización de las restricciones a la propiedad privada de la ganadería, una elevación de los precios agrícolas (sobre todo para los productos ganaderos), remuneraciones mayores y seguras para los campesinos y precios más bajos para la maquinaria agrícola y otros *inputs*. Al Ministerio de Agricultura se le devolvieron sus primitivas facultades, reponiendo a su titular Matskévich, que había sido destituido por Jruschov. Se tomaron disposiciones más acertadas en orden a reparaciones y mantenimiento y se reafirmó la necesidad de que las granjas fueran autónomas. Las TPA se han convertido en órganos agrícolas ordinarios de distrito (*raión*). Se ha restablecido también la unidad del Partido, pero aunque prometieron convocar un congreso de los koljoses para 1966, no lo han cumplido. Varias propuestas —incluso de la suprimir por completo las entregas obligatorias— han sido formuladas y, hasta ahora, rechazadas. Una excelente cosecha en 1966 puede resultar ser la primera de una nueva era, o deberse fundamentalmente a unas condiciones atmosféricas excepcionalmente buenas. Mucho queda todavía por arreglar, pero las pruebas atestiguan una mejoría real.

En la planificación industrial, el sistema *sovnařjox* (regional) de planificación se abandonó en septiembre de 1965, sustituyéndolo por el sistema ministerial. El VSNJ fue abolido; el Gosplán recuperó la autoridad exclusiva en materia de planificación, bajo la jefatura de Baibakov, otra figura que había sido destituida por Jruschov. Sin embargo, se acordó mantener una de las ventajas de los *sovnařjozy*: los depósitos regionales de suministros interindustriales, que dependen ahora del Comité Estatal para los Suministros de Materias Primas, cuya cabeza, Dymshits, había sido el jefe del *sovnařjox* de toda la URSS en el período 1962-65. Una línea análoga se estableció en las repúblicas para la maquinaria administrativa. Planes nuevos y evidentemente más sanos abarcan el período hasta 1970. Se ha registrado una fuerte subida de los salarios mínimos. El propósito de aumentar la oferta de servicios y bienes de consumo se ha visto complicado por la expansión del gasto en armamento.

Mientras que los cambios en la organización restablecieron casi totalmente la situación anterior a 1957, la experiencia ha enseñado a Brézhnev y Kosiguin que las reformas son esenciales; sabían muy bien que el sistema de planificación no era capaz de satisfacer las demandas legítimas del consumidor, ni de utilizar o invertir los recursos con la necesaria eficacia. A veces un gigantesco aumento relativo en la obtención de bienes de producción era una prueba de despilfarro; podía tratarse simplemente de que una cantidad innecesariamente grande de productos intermedios estaba siendo utilizada para producir un volumen dado de bienes de consumo. El aumento del tonelaje de acero, cemento o máquinas herramientas no satisfacía necesariamente ni el criterio de la eficiencia ni el criterio del bienestar.

La eficacia fue ya tema de viva discusión en la época de Jruschov. Había muchas direcciones doctrinales, pero podemos indicar dos principales criterios de reforma. Uno, cuya figura típica es Libermán y otros economistas industriales, defendía la extensión del motivo de lucro y de la libertad de contratación, ya que «lo que es bueno para la sociedad sería ventajoso para la empresa». Otros, principalmente Kantoróvich, Novozhílov y los inteligentes especialistas del Instituto de Economía Matemática buscaban soluciones de óptimo utilizando las técnicas de programación y de los computadores. Los reformadores se interesaban tanto por las proporciones macroeconómicas como por la adopción de decisiones microeconómicas. En términos generales, el sistema tradicional era eficaz para adoptar decisiones en gran escala, y una vez adoptadas, para llevarlas a la práctica. Era bastante eficaz, además, para ampliar las industrias básicas y de los combustibles, ramas que con frecuencia también están mo-

nopolizadas o nacionalizadas en Occidente, lo que sugiere que existen economías de escala y ventajas en su control centralizado cuando se trata de la electricidad, el acero, el cemento y otros artículos similares. El sistema era perfectamente capaz para concentrar las inteligencias y las materias primas en determinados sectores de alta prioridad, tales como el de la investigación espacial. Pero en otros campos la reforma es esencial. La escuela de la programación y los computadores es consciente de que el óptimo que se busca está condicionado por la flexibilidad microeconómica, toda vez que ningún computador trataría las corrientes de información y las decisiones que implican la existencia de más de seis millones de precios distintos fijados actualmente a nivel federal o de república. Ha de haber forzosamente conexiones directas y eficaces entre consumidor y productor y, con toda seguridad, cierta flexibilidad de precios.

¿Cuál debe ser el papel de las fuerzas de mercado? ¿Qué deben representar los precios? ¿Debe permitirse que varíen libremente? ¿Quién debe fijarlos y con arreglo a qué principios? ¿Hasta qué punto sería posible abandonar la asignación administrativa de los recursos entre las empresas, y la regulación por los planificadores de la producción de todas y cada una de ellas? La libre contratación, basada en consideraciones de lucro, ¿debe ser la que determina lo que ha de producirse? En caso afirmativo, ¿qué se dejaría a la planificación? ¿Y el peligro de elevación de los precios monopolísticos? Adoptándose centralmente todas las grandes decisiones en orden a la inversión, ¿cómo se puede evitar que en ausencia de un mercado de capitales resulte obligado que el Estado financie la mayor parte de las inversiones? Estas y otras parecidas son las cuestiones que se debaten en la actualidad.

Los experimentos en programación están siendo llevados bajo la guía de matemáticos de fama mundial. Se están fabricando mejores computadores, más grandes y en mayor número. Individuos como Novozhílov, el difunto académico Nemchínov, Kantoróvich, así como jóvenes formados desde que se rompió el hielo staliniano, han transformado rápidamente la ciencia económica soviética, de un escolasticismo pesado en una disciplina viva, incluso excitante, en la que las fórmulas marxistas vulgares ya no impiden discurrir con originalidad.

Las reformas implantadas hasta ahora van hasta cierto punto en la dirección indicada por los reformadores. Las empresas gozan de mayor autonomía, el número de indicadores planeados se ha reducido considerablemente, las empresas tienen más libertad para comprar sus factores de producción (sin una asignación prioritaria determinada para los planificadores) en depósitos y almacenes. Se ha

reforzado la importancia de los beneficios. Se ha creado el impuesto sobre el capital. El 1 de julio de 1967 entraron en vigor nuevos precios industriales que prevén un margen suficiente para que las empresas puedan pagar el gravamen sobre el capital y retengan mayores beneficios que antes. Algunos precios industriales al por mayor han subido mucho, el carbón un 75 %. Pero los precios se basan todavía en el principio de «coste plus» (aunque se trata de un «plus» muy grande) y por ello falta la flexibilidad necesaria para la eficacia microeconómica.

Sin embargo, estamos contemplando sólo el primer paso de una transformación gigantesca, que eventualmente puede conducir al sistema soviético, como ya condujo al yugoslavo, hacia lo que pudiéramos llamar un «socialismo de mercado». La resistencia de los funcionarios del Partido y del Estado a este tipo de innovación viene debilitada por la conciencia generalizada de que es esencial una mayor eficacia, incluso en el aparato de dirección suprema. Probablemente nadie olvidará que los fallos económicos tuvieron mucho que ver con la retirada prematura de Jruschov, y menos que nadie quienes le dieron el empujón. Pero el cambio todavía es muy lento.

La ulterior evolución del sistema bien merece, por tanto, un estudio cuidadoso. Los investigadores chinos, así como algunos occidentales, consideran que puede conducir a una convergencia de los sistemas soviético y occidental, al «aburguesamiento», a una sociedad de vida blanda orientada al consumo, de la cual el automóvil privado es el símbolo. Otros subrayan la resistencia política al cambio, el interés egoísta del Partido no sólo en conservar su derecho a interferir arbitrariamente, sino además en mantener la tensión y la escasez, que es lo que racionaliza y justifica la interferencia. Por fortuna, el presente libro es una historia, no un ejercicio de adivinación del porvenir mirando a la bola de cristal. Limitémonos, pues, simplemente a esta enumeración de algunas cuestiones de controversia y duda.

Volvamos la vista a lo que hemos descrito dentro de las posibilidades que nos ofrecía el espacio de 391 páginas. ¿Qué ha sucedido realmente y por qué?

Un gran país, ya en proceso de industrialización, que sufre un tremendo colapso bajo la doble tensión del cambio economicosocial y de una gran guerra —si el estallido de la guerra en aquel momento fue o no la causa del derrocamiento del zarismo no es cuestión en la que resulte fructífero investigar— se derrumbó. La continuación de la guerra y la desorganización económica hizo imposible la tarea del Gobierno Provisional, que fue incapaz de hacer la paz, frenar la anarquía de los campesinos al incautarse de la tierra, y con-

trolar las turbas en las ciudades. No sólo faltó unidad y decisión política, sino también legitimidad ante las mentes de la gran masa de ciudadanos, tanto si eran oficiales del ejército como simples campesinos. Los moderados fueron barridos; Lenin desató la tormenta, utilizando audazmente la *jacquerie* campesina para conseguir el poder. A esto siguió la guerra civil, la ruina y el hambre.

Después la reconstrucción y el desarrollo económico de Rusia tuvieron lugar bajo el régimen bolchevique. Por consiguiente, había que conseguir la industrialización, sin capitalistas, en un país de campesinos, bajo un Gobierno y un Partido que regía dictatorialmente en nombre de un proletariado reducido y, en 1921, en gran medida exhausto y disperso. El país había de ser transformado económica y socialmente *desde arriba*, por los dirigentes políticos, por una minoría activa de entusiastas del Partido, movilizándolo a una masa todavía inerte e ignorante, por su propio bien. La oposición a los dirigentes parecía extraviar al pueblo apartándolo del verdadero camino, que era conocido por quienes comprendían los procesos históricos, que poseían la brújula segura del marxismo-leninismo para marcar la ruta que conduce al socialismo y al comunismo. El Partido, y el Gobierno se convirtieron así en el instrumento de la industrialización, de la modernización. Los disidentes no eran tolerados, había que acentuar la necesidad de disciplina.

Pero el Partido y el Gobierno estaban compuestos en su mayoría por individuos con formación incompleta, ascendidos con demasiada rapidez, que aprendieron los métodos del gobierno sobre cuestiones difíciles en la dura escuela de la guerra civil. La fuente relativamente escasa de intelectuales cosmopolitas sólo podía suministrar una parte del necesario estrato rector, y en cualquier caso esos intelectuales eran por temperamento mejores polemistas que organizadores del Estado y de la economía. Oportunamente, tanto ellos como los más idealistas (o auténticamente orientados por la ideología) de los viejos miembros del Partido salidos de la clase obrera fueron expulsados de sus puestos de mando, para acabar siendo liquidados prácticamente todos. El ciclo completo de este proceso de transformación está bien descrito en el famoso libro de Svetlana Allilúyeva.

Es interesante hacer observar que para muchos de los viejos intelectuales del Partido (por ejemplo, Preobrazhenski, Larin), así como los del tipo de comisarios de la guerra civil, la NEP fue un compromiso desagradable aunque necesario; el mercado y las leyes económicas eran, si no palabras inmundas, al menos parte de la definición de aquello contra lo que se estaba luchando.

Cuando al finalizar los años veinte se reemprendió la ofensiva, Stalin ya había conseguido un predominio personal y estaba situan-

do en las posiciones de mando a las personas que se habían distinguido más por su actuación implacable que por cualquier clase de formación cultural, personas cuyo marxismo-leninismo era un catecismo, un fichero de citas, utilizado con un consciente cinismo o con una sinceridad con anteojeras, según los temperamentos. Es claro que todos afirmaban creer en el comunismo, y algunos efectivamente creían.

Al destacar de este modo el factor personal, no se trata ni mucho menos de adoptar la interpretación de la historia basada en la «lucha por el poder», y todavía menos tratándose de la historia económica y social. El tipo de personas que aspiran a líderes —no precisamente en el Politburó o en el Gobierno¹, sino en la burocracia en su conjunto— influye hondamente en cómo se llevan los asuntos públicos, y cuando la mayoría de la economía y de la organización social están dentro del sector público, esto también les afecta profundamente. Aquí es donde el atraso de Rusia y su tradición histórica son altamente significativos: el grado de ruda ignorancia entre gran parte del pueblo sólo es superado por la calidad y devoción de lo mejor de la *intelligentsia* (como Svetlana nos recuerda) del pequeño grupo idealista de los obreros calificados.

Los engrèidos, toscos y torpes seguidores de Stalin dieron efectivamente el salto hacia adelante, y posiblemente el fantasma de Stalin alegraría como atenuante que no se disponía de ningún otro instrumento.

El problema clave, como muy bien lo había comprendido Lenin, era el de los campesinos. Ya hemos visto cómo Stalin y sus secuaces lo trataron. ¿Era esto lo que Lenin tenía en su cabeza cuando hablaba de la reanudación final del avance? ¿Pensó también Lenin en la ultracentralizada economía autoritaria que surgió en los comienzos de los años treinta?

Lenin, como ya se ha señalado por muchos autores, fue una mezcla singular de intelectual y de organizador sin escrúpulos. Mientras que Mártov, el menchevique, había temido a las masas de campesinos crueles e ignorantes (denunciando las *Pugachóschina*, es decir, las revueltas elementales como la de Pugachov contra Catalina II) y odiaba el terror, Lenin estaba deseando utilizar ambos. Pero en cuanto a los campesinos, al menos en sus últimos años, parecía abrigar ilusiones. Aun cuando la revolución mundial no salvase a los camaradas rusos de su dilema, la maquinaria sería, por así decirlo,

¹ Excelentes biografías de algunos planificadores de los años veinte, véase R. W. Davies: «Some Soviet economic controllers», *Soviet Studies* (enero, abril y julio 1960).

el *deus ex machina*. «Si tuviéramos 100.000 tractores... los campesinos dirían: estamos en favor del comunismo.» Resultó que éste no era el caso. Así, aunque Lenin habría tratado sin duda alguna de evitar las típicas mentiras y brutalidades de Stalin, ¿quién sabe lo que él, o Trotsky en esta cuestión, habrían hecho enfrentados con las realidades de 1928? Es verdad que Lenin en sus últimos años y Trotsky en la oposición, lanzaron invectivas contra las deformaciones burocráticas. Pero ¿cómo se puede conseguir un cambio desde arriba sino a través de una burocracia supervisada por el Partido o dirigida por el Partido? Esto es como reprochar los defectos típicos de la organización militar a un estado mayor o a la oficialidad de un regimiento. (¿Y no se deducen enseñanzas del caos que ha seguido al intento de Mao Tse-tung de utilizar las masas contra la burocracia del Partido?)

El cambio desde arriba, y en la dirección de la modernización, tiene muchos antecedentes en la tradición histórica rusa. Stalin tuvo sus motivos para ordenar la glorificación de Iván el Terrible y de Pedro el Grande. Muchos historiadores han hecho resaltar que es la falta de fuerzas sociales que funcionen espontáneamente y de grupos eficaces mercantiles y (después) burgueses, lo que obliga al Estado, en interés propio y de la nación, a sustituir la débil iniciativa de los individuos privados por la acción que proviene de arriba. Al hacerlo, naturalmente, se disipa toda posible iniciativa. En este respecto Lenin no era una excepción. En la época en que él llegó al poder la empresa privada se estaba desarrollando con rapidez, pero económica, social y políticamente era todavía incapaz de resistir ni al despotismo zarista ni a sus sucesores, más expeditivos y más despiadados².

¿Habría organizado Lenin una «economía autoritaria»? En medio de la guerra civil indudablemente intentó hacerlo. ¿Aprendió por propia experiencia que era un error desastroso? Una escuela contemporánea de escritores soviéticos pretende que fue así. Sostienen que aunque esperando y deseando una renovada ofensiva contra los *nepmen*, es decir, contra la empresa privada, Lenin nunca pensó en subordinar las empresas *estatales* y los trusts al centro, a la manera stalinista, ni en eliminar las fuerzas *socialistas* de mercado³. Esta es todavía una opinión minoritaria; no puede ser probada ni refutada por un estudio minucioso de las obras de Lenin. Evidentemente el criterio del «salto hacia adelante» exigía una férrea centralización. Pero ¿era necesario el «salto hacia adelante»?

² Para una visión histórica muy interesante del papel de la autoridad en Rusia véase T. H. Rigby: «Security and modernization», *Survey* (julio 1967)

³ G. Lisichkin: *Plan i rinok* (Moscú, 1966).

El período 1929-34 estuvo marcado por un gran cataclismo, que hizo conmover a toda la sociedad rusa hasta en sus cimientos. Fue entonces, al enfrentarse con un dramático descenso de los niveles de vida en las ciudades y con la coacción en el campo, cuando la Policía de Seguridad ocupó en la sociedad el lugar dominante que había de retener hasta la muerte a Stalin. Alguien podría objetar sin duda que la Policía ya era un factor clave en los años veinte. La respuesta es: pero no exactamente en el mismo grado. Un novelista soviético recuerda cómo, en una zona rural, «el Ojo cuya tarea consistía en estar vigilante» acostumbraba a sentarse pacíficamente en la última fila en las reuniones de la oficina del Partido. Después, gradualmente, fue pasando a las primeras filas, y hacia el año 1935 se sentaba en la presidencia y lanzaba miradas furibundas a los aterrorizados miembros de la oficina del Partido.

La atmósfera de terror afectó profundamente a la economía. No era sólo una cuestión de arbitrariedad, era la forma peculiar que esa arbitrariedad adoptaba; el temor a la información veraz, la concentración de todo el esfuerzo en el cumplimiento ciego de las órdenes, la eliminación de las ideas incómodas y de quienes pudiera sospecharse que las compartían (más un gran número de sus amigos y parientes). Esto significaba no sólo que Stalin exigiera el erróneo emplazamiento de fábricas, sino también que cualquier quídám, secretario del Partido en el último rincón de la provincia de Tambov, nombrase plenipotenciarios para vigilar si el cereal de semillas selectas era entregado al año siguiente al Estado, para que nadie pudiera acusarle de blando en el cumplimiento del plan del Partido para las *zagotovki* (acopios). Presionaba con dureza sobre quienes profesionalmente habían de suministrar datos estadísticos: si decían la verdad podían verse destituidos e incluso detenidos, pero si se descubría que estaban mintiendo podían también ser destituidos e incluso detenidos...; la vida no era fácil ni mucho menos para los directivos, planificadores y funcionarios en general. Los métodos de Stalin, caprichosos y jerárquicamente imprevisibles, representaban para todo el mundo una amenaza y una tensión.

Y, sin embargo, en medio de todo esto había organizadores entusiastas, jóvenes e inteligentes que, junto con científicos de la vieja generación, hicieron grandes cosas. Ordzhonikidze, hasta que se suicidó en 1937, fue uno de los líderes, borrachín y malhablado, que inspiró a esos hombres. Hasta Kaganóvich fue un organizador eficaz en los tiempos en que se recurría a él para arreglar todos los asuntos. Pero había otros muchos. Grandes industrias nuevas no se crearon simplemente con amenazas. Hemos de hacer resaltar, una vez más, que estamos describiendo un sistema en el que, a pesar del terror,

mucha gente abnegada trabajó de firme por la Causa, o por Rusia, o incluso por su propia ambición, pero trabajó resueltamente.

Uno de los aspectos del sistema que rara vez se recoge en los libros de historia, pero que sin duda alguna ofrece gran importancia social, es el siguiente: los nuevos hombres sentían profunda indiferencia por el bienestar de las masas. No es cierto que Stalin impusiera altos objetivos de inversión o que desviara el suministro de ladrillos de la construcción de viviendas a la edificación de fábricas. Los pequeños funcionarios, los directivos, los oficiales del Ejército desatendían las necesidades más elementales de sus subordinados hasta un grado casi increíble, en un país que se decía bajo la dictadura de la clase obrera. El reverso de esto eran, naturalmente, pequeños (y a veces no tan pequeños) privilegios para los *nachalstvo* (mandamases). No puede documentarse esta afirmación, pero nadie que conozca Rusia, o que lea sus novelas más realistas, puede dejar de reconocer que así fue. Dúdintsev (en *Nié jiébom iedínym*) describía cómo docenas de mujeres eran sacadas de la sala de un hospital cuando la esposa de algún secretario local del Partido llegaba para dar a luz; una familia campesina que pretendió desobedecer fue castigada por un funcionario local prohibiéndola comprar alimentos en la tienda rural⁴. Yo mismo he visto a conductores de coches oficiales que se pasaban el día entero al volante sin que nadie se preocupara de que tuviesen una oportunidad de comer. Las cantinas eran a menudo indeciblemente malas. Faltaban los servicios e instalaciones más elementales... excepto para aquellos con derecho a utilizar las instalaciones oficiales. Ejemplos todavía más desagradables podrían multiplicarse indefinidamente.

¿Por qué sucedió todo esto? Es una ilusión creer que los hombres promovidos de las filas se preocupan y cuidan de quienes en las filas continúan. Los sargentos no se caracterizan por la suavidad con que tratan a los que antes eran sus iguales. El hecho de que la Revolución condujera a tales consecuencias sociales no demuestra que no fuera una auténtica revolución del pueblo; al contrario. Muchos de los obreros más ambiciosos y enérgicos se convirtieron en *nachalstvo*. Tendían a mirar por encima del hombro a sus compañeros más pasivos y desafortunados. Después, a comienzos de los años treinta, vino la gran migración de campesinos incultos procedentes de las aldeas. Necesitaban disciplina. Agudas observaciones acerca de ello fueron puestas por Koestler (en *Darkness at Noon*) en boca del policía Gletkin. Los campesinos no tenían la menor idea del valor del tiempo, eran ineficaces. En interés de todos había que obligarles. Y esto sucedía en una época de gran escasez. Los hombres

⁴ B. Mozhaev: «Iz zhizni Fedora Kuzkina», *Novi mir*, núm. 7 (1966).

que tenían a su cargo asuntos importantes, que trabajaban con especial intensidad, tenían derecho a no verse obligados a hacer colas. Por consiguiente, disfrutaban de privilegios especiales. Después todo esto se institucionalizó, se hizo un hábito, un interés consolidado. Y no era posible ninguna protesta desde abajo, porque toda oposición organizada, de cualquier clase que fuera, se había transformado, por definición, en un acto de traición.

Esto, naturalmente, formaba parte de la lógica de un Estado con partido único, y un tal Estado formaba parte de la lógica de un régimen comunista impuesto a un país abrumadoramente campesino.

Los historiadores económicos deben notar el elevado coste de eliminar toda oposición. Por él entendemos no sólo el coste humano, al enviar a los campos de concentración a millones de seres anónimos, de los cuales una gran promoción eran superiores a la media en inteligencia, energía y conocimientos técnicos. Se impusieron onerosas pérdidas por el simple hecho de que los planes disparatados y absurdos no pudieran ser criticados, ni siquiera por los expertos, a menos de hacerse sospechosos de desviacionismo, lo que indudablemente contribuyó a los excesos del período del «salto hacia adelante», tanto en la industria como en la agricultura; y más tarde ocurrió lo mismo en China.

Y sin embargo, es indiscutible el éxito de la Unión Soviética, no obstante sus métodos totalitarios y económicamente ineficientes, al convertirse por sí sola en la segunda potencia industrial y militar del mundo. En eso consiste su atractivo para el «tercer mundo». En eso, además, pueden encontrar muchas enseñanzas el economista y el historiador. Dada toda la experiencia histórica de Rusia y el hecho irreversible de la Revolución ¿había en realidad otro camino alternativo para ella? Con esto no queremos decir que cualquier acto de crueldad o de opresión estuviera en cierto sentido predestinado, sino más bien que la modernización desde arriba, por métodos toscos y a veces bárbaros, era una consecuencia explicable debido a las circunstancias de la época. Algunos o muchos de los excesos, estupideces y errores ¿no fueron una parte del *coste* de industrializar de esta manera? La mayoría de las deformaciones de la planificación soviética podrían observarse en las economías de guerra de los Estados occidentales, y de aquí no se deduce que las guerras debieran hacerse con arreglo a los principios del mercado libre. En este caso, al menos, ha de admitirse que los errores y omisiones inherentes a la centralización burocrática fueron una parte integral del coste de mantener una economía de guerra, y en este caso al menos la mayoría de la gente acepta el coste como justificado. Oskar Lange describió

el sistema económico de Stalin como «una economía de guerra *sui generis*».

¿Cuál es un modo racional de organizar el rápido desarrollo de una economía atrasada? ¿Qué contenido puede darse al término «racional»? Seguramente no la consecución de un óptimo puramente económico que, en un país, resulte imposible por consideraciones de viabilidad política y por las circunstancias sociales. No puede dejarse de tener en cuenta la existencia de clases y grupos, la naturaleza y cualidades de la máquina administrativa, la ideología en cuyo nombre los líderes políticos tratan de movilizarse a ellos mismos y a las masas para la difícil tarea de transformar la sociedad. Ni tampoco debe olvidarse el aspecto puramente militar: en cierta medida Stalin se lanzó a construir en tiempo de paz la base industrial de una economía de guerra.

Sin duda alguna los economistas del desarrollo estudiarán durante muchos años la experiencia rusa. Abunda en lecciones (y advertencias) de extraordinario interés. Probablemente sacarán la conclusión de que el terror político, el ritmo del desarrollo económico, el problema de la acumulación de capital y el de los campesinos estaban estrechamente interrelacionados. Una política económica «más blanda» habría dejado mayor margen para la consideración de la eficacia específicamente económica, habría exigido sacrificios menores, y con ello habría debilitado los argumentos en favor de un terror policíaco en gran escala. Pero una sensación de peligro contribuyó a la decisión de lanzarse a fondo, de industrializar con la máxima rapidez y de concentrarse en la industria pesada a costa de lo que fuera. Tampoco podemos prescindir del hecho de que no había precedentes, que había que aprender las lecciones amargas de la propia experiencia, y que la economía occidental se hallaba en un lastimoso desorden cuando se estaba produciendo el «salto hacia adelante». No había ningún camino fácil. El que se escogió no fue el resultado del acaso ni del capricho personal.

Los historiadores pueden también llegar a la conclusión de que el sistema, cualquiera que fuese su lógica o explicación originaria, durante algún tiempo ha crecido (literalmente) a costa de sí mismo. Si son marxistas podrán hablar de fuerzas productivas que entraban en contradicción con relaciones de producción, exigiendo un cambio en la dirección de una economía de mercado. El modelo soviético del desarrollo ejercerá, debe ejercer, una considerable fascinación. Pero muchos, incluso comunistas, de los que estudien su evolución, sobre todo el período que comenzó en 1928, quizá sientan que en esos años hubo en alguna parte un giro equivocado. Y que nadie seguiría la pauta marcada por Stalin con sus sacrificios terribles, a

menos que un conjunto insuperable de circunstancias hiciera impracticables otros caminos. Se dice que nadie puede hacer una tortilla sin cascar huevos. En ese caso quizá no debieran hacerse tortillas si caben otras elecciones al confeccionar el menú. Acaso la tragedia de Rusia es que tales elecciones no existían y una medida de lo conseguido por ella es que a pesar de cuanto sucedió, se ha construido mucho, se han conservado bastantes valores culturales y se han difundido a una población mucho más culta.

Apéndice

NOTA SOBRE LAS TASAS DE CRECIMIENTO

Alguien seguramente dirá: ¿cómo puede escribirse una historia económica de Rusia sin dar una contestación a la pregunta que todo el mundo se formula, de cuál fue el ritmo de crecimiento de la producción? Se han citado índices soviéticos, es cierto, pero siempre con ciertas reservas claramente dirigidas a advertir al lector para que no los tome al pie de la letra. Pero si los datos oficiales son erróneos, ¿con qué hemos de sustituirlos?

El problema podría quizá aclararse si entrásemos algo más en las razones de la insuficiencia de los índices oficiales, y considerásemos la aceptabilidad de los nuevos cálculos hechos por diversos investigadores de Occidente. Partiremos del supuesto de que, acaso con la única excepción de la agricultura, la información que viene desde abajo es relativamente exacta. Esto no excluye la posibilidad de fraudes realizados por funcionarios deseosos de afirmar que el plan se cumplió, pero mentir acerca de la producción de mercancías perturbaría los planes y por eso sólo es posible en proporciones limitadas, puesto que la falta de bienes disponibles rápidamente sería advertida (por ejemplo, en el suministro a los usuarios) y se tomarían medidas contra los autores de tales informes falsos. Además, unas veces valdrá la pena ocultar la producción (por ejemplo, para formar *stocks* de reserva), pero otras interesará hinchar sus cifras. Por último, la información falsa en dos fechas diferentes no afecta a las tasas de

crecimiento, a no ser que el grado de falseamiento sea mayor en una fecha que en la otra. Esto es lo que podría llamarse «la ley de la mentira igual»: a menos que haya alguna razón para suponer que es desigual, la mera presencia de falsedad no debe afectar a las estadísticas del crecimiento.

Algunas dudas no se basan en informaciones falsas; en realidad todos los nuevos cálculos realizados por investigadores de Occidente utilizan los datos soviéticos de *output* físico como primera materia para sus estudios. Los problemas comienzan cuando se contempla cómo están agregados los datos, y lo que efectivamente significan las cifras que nos proporcionan desde abajo.

Todo economista conoce, o debería conocer, el problema de los números índices. Muy brevemente puede ser explicado como sigue. Supóngase que el producto (*output*) industrial de Escocia consiste en whisky y gaitas, y que ha experimentado las siguientes alteraciones:

	1930	1960
Whisky (miles de galones).....	500	1.500
Gaitas (miles).....	130	130

Evidentemente, el aumento del producto escocés total dependerá de los precios relativos del whisky y de las gaitas. Supongamos que en 1930 las gaitas costaban a £ 10 y el whisky a £ 10, pero que en 1960 las gaitas costaban a £ 100 y el whisky a £ 20. Entonces a los precios de 1930 los respectivos valores eran como sigue:

	(£)		
	1930	1960	
Whisky.....	5.000	15.000	
Gaitas.....	1.300	1.300	
<i>Total</i>	6.300	16.300	Índice = 257

Pero a los precios de 1960 la contestación sería muy distinta:

	(£)		
	1930	1960	
Whisky.....	10.000	30.000	
Gaitas.....	13.000	13.000	
<i>Total.....</i>	<i>23.000</i>	<i>43.000</i>	Indice = 187

Ninguna de las dos respuestas es «verdadera», o más bien lo son ambas. Pero la mayoría de los estadísticos cambiarían los «pesos» a medida que se fueran haciendo anticuados.

En la Unión Soviética hubo un cambio muy fuerte en los precios relativos después de 1928. Los sectores de crecimiento más rápido tenían precios muy altos en los años veinte, y así el mantenimiento de pesos «anticuados» aseguraba altos índices generales de crecimiento, que es sin duda por lo que fueron conservados hasta 1950. Gran parte del cambio en los precios relativos estuvo concentrado en el dramático período 1928-37, y Bergson, en sus concienzudos cálculos, da respuestas muy diferentes para estos años.

Calculadas al «coste de los factores en rublos de 1937», las tasas de crecimiento en 1928-37 eran del 5,5 % anual (o del 4,8 % con arreglo a otra hipótesis alternativa). Utilizando precios de 1928, la tasa de crecimiento fue de más del doble, 11,9 % anual. Toda vez que el crecimiento expresado en el número de trabajadores empleados es una constante en ambos cálculos, las cifras de Bergson para la productividad del trabajo difieren aún más; la producción por obrero aumenta el 1,7 % o el 7,9 % anual dependiendo de los precios utilizados. Vale la pena añadir que si la participación de la inversión en la renta nacional en 1937 fuera computada a los precios de 1928, excedería del 44 %, mientras que Bergson la cifra en el 25,9 % expresada en rublos de 1937¹. No es necesario decir que los estadísticos soviéticos nunca han mencionado este alto porcentaje de inversión, prefiriendo en *este* caso utilizar los precios corrientes.

Hasta ahora sólo hemos examinado la distorsión que podría nacer de utilizar pesos anticuados, una práctica que ya no se aplica a las cifras de los períodos posteriores a 1950. Pero con esto no termina, ni mucho menos, nuestra historia.

Todos los índices de producción son sumas convencionales de mezclas cambiantes de productos que no son estrictamente compara-

¹ A. Bergson: *The Real National Income of Soviet Russia since 1928*, págs. 228, 237.

bles unas con otras. Así, en cualquier país los estadísticos han de comparar vestidos, automóviles, aviones, chapa blindada, etc., que han variado en muchos e importantes aspectos. ¿Cuál es la comparación, a los fines del índice de volumen, entre un avión DC-3 y un DC-8, o entre un automóvil Jaguar de 1950 y otro de 1967? Evidentemente no es de 1 : 1. Si los precios no se hubiesen alterado, podríamos deducir una proporción a base de los precios relativos en las dos fechas. Pero es claro que no podemos hacerlo. Entonces, ¿deflacionamos por un índice de precios? Pero, ¿qué índice de precios? Está claro que no podemos aplicar un índice general de precios al por mayor, puesto que los aviones y los automóviles pudieron muy bien haber subido (o bajado) de precios más (o menos) que el promedio general. Necesitamos, por tanto, idear un índice para las partidas que comparamos. Pero entonces regresamos a nuestro punto de partida, toda vez que en 1967 no se construían aviones DC-3 ni en 1950 se fabricaban DC-8. ¿Podemos entonces deducir la deflación de precios de los cambios en los costes de producción de objetos análogos, en este caso de otras formas de equipo de transporte? Pero esto es peligroso, toda vez que (especialmente en maquinaria y aparatos) muchos de los productos fabricados en 1950 y en 1967 estaban siendo desarrollados precisamente en 1950, y tenían, por tanto, un alto coste inicial, que más tarde se redujo al pasar a ser producidos en masa. Utilizar un deflactor de precios de este tipo nos daría una tasa de crecimiento excesivamente alta.

En este punto ha de introducirse deliberadamente un sesgo estadístico, tanto en el centro como en las agencias informadoras (ministerios, *glavki*, empresas). Ante todo, aunque las oficinas de estadística de Occidente se enfrentan con los mismos problemas metodológicos, tratan de resolverlos, y no se encuentran bajo una presión política para adoptar, entre un cierto número de formas posiblemente válidas para comparar lo no comparable, aquéllas que den altas tasas de crecimiento. En segundo lugar, los métodos de agregación son conocidos, y la administración soviética trata de escoger un patrón de producción que se traduzca en una tasa alta de crecimiento. Esto no equivale a mentir, pues se está jugando con arreglo a las reglas. La elección de un diseño dado, un surtido de artículos o una materia prima, a menudo se hacía con un ojo puesto en su efecto sobre el índice de producción. Sólo allí donde la mercancía es absolutamente homogénea (por ejemplo, kilovatios-hora de electricidad) no entra en juego esta consideración. Si clases determinadas de vestido, de tractores, de vagones de carga, de aviones o de bloques de cemento prefabricados fueran escogidos *por el efecto de la elección sobre la medición estadística* del volumen de producción, entonces

ese volumen mostraría una tendencia a ser exagerado. En Occidente las empresas no están interesadas en las mediciones de los estadísticos; el patrón que rinde un alto beneficio puede o no ser el que se ajuste a las convenciones para la confección de las estadísticas de producción.

Algunos de los otros indicadores utilizados en la planificación soviética pueden también causar grandes distorsiones. Consideremos el sistema con arreglo al que se abonan fuertes pluses por reducción de costes. Esto fomenta la siguiente práctica. Supongamos un artículo que se ha producido masivamente durante algún tiempo y que es muy conocido de los consumidores, pero que todos los medios para reducir sus costes de producción se han agotado ya. Entonces es racional suspender la producción de ese artículo y pasarse a otro modelo, más caro, exclusivamente por una razón: en los próximos años, cuando se pase del prototipo a una corriente regular de producción, sus costes bajarán, lo que proporcionará a los directivos una gratificación por deducción de costes. Prescindamos por el momento del despilfarro que supone el procedimiento (después de todo, también en Occidente tenemos «novedades» que suponen un despilfarro). Lo interesante desde el punto de vista estadístico es que habría aparentes reducciones en costes y precios, y con ello resultaría afectado el deflactor de precios utilizado al calcular los índices agregados, mientras que en realidad se ha pasado a un modelo más caro, y sólo por razones estadísticas.

Otro ejemplo referente a la producción industrial. El índice utilizado es «bruto», en el sentido de que se llega a él sumando el valor total de la producción de las diferentes empresas y deflactándolo después por el índice de precios apropiado. Esto significa que el índice resultará afectado por la división entre empresas de cualquier proceso. Tomemos un ejemplo: si una máquina de coser completa se construye en una sola empresa, y su precio es 100 rublos, esto equivale a 100 rublos de producto bruto (aunque el combustible y las materias primas empleadas hayan sido computados como parte del producto de otras empresas). Pero supóngase que la empresa A fabrica la máquina propiamente dicha, la empresa B construye el soporte y los pedales, y la empresa C monta la máquina de coser. Entonces, el producto bruto vendría a ser lo siguiente:

Empresa A (partes mecánicas).....	60
Empresa B (soporte y pedales).....	25
Empresa C (montaje).....	100
<i>Total</i>	185

Naturalmente, esto no afectará a la tasa de crecimiento si el grado en que el proceso estaba dividido (es decir, el grado de integración o desintegración vertical) sigue siendo el mismo. Pero el sistema tiende a fomentar esta clase de arreglos, mientras desanima la integración. Las tres empresas del ejemplo citado están subordinadas al mismo ministerio; el plan del ministerio está expresado en valor del producto bruto; luego el arreglo anterior le «conviene» al ministerio.

Es justo añadir que algunos fenómenos recientes han dado como resultado la tendencia contraria. Así, después de 1960 se ha creado un cierto número de asociaciones industriales (*firmy*) con el resultado de amalgamar algunas empresas, por lo que en determinados casos la cifra del producto bruto se ha visto adversamente afectada. ¿Es posible que la anunciada disolución, en 1967, de *firmy* por parte de muchos ministerios obedezca a esta causa? ² Naturalmente, las reformas ahora en marcha, si se presionase para su conclusión, tendrían el efecto de eliminar muchas de las objeciones al índice enumeradas antes: los directivos, persiguiendo un beneficio, producirían para el consumidor y no para la estadística.

Esto me lleva a otro punto que podría parecer «filosófico», pero que realmente es fundamental, como todo economista-reformador en Rusia sabe muy bien. ¿Cuál es el valor de la producción? ¿Puede ser basado sólo en el coste? ¿Por qué decimos que los bienes A, B y C valen £ 50 millones? Seguramente porque en el proceso de la formación de los precios están presentes dos factores: los costes y una valoración del producto por el mercado. Esto nos lleva directamente a la medula de las recientes discusiones soviéticas sobre el valor y el precio. Así, un magnífico artículo de dos destacados economistas matemáticos cita a Marx en el sentido de que en el comunismo «el tiempo gastado en la producción vendría determinado por el grado de utilidad social de este o aquel producto», y que es de algún modo evidente que dos surtidos distintos de artículos, cuya producción viene a costar lo mismo, no pueden lógicamente ser considerados como de igual valor sólo por esta razón ³.

En otras palabras, los precios soviéticos, industriales o agrícolas, que no reflejen (salvo por casualidad) las condiciones de oferta y demanda, son en principio «pesos» bastante insatisfactorios, un mal patrón de medida para apreciar la producción y su crecimiento. Naturalmente, los precios que rigen en Occidente experimentan distor-

² A. Kursky, en *Voprosi ekonomiki*, núm. 4 (1967), págs. 28-33, se refiere a estas disoluciones.

³ A. Katsenelinboigen y S. Shatalin, en *Voprosi ekonomiki*, núm. 4 (1967), págs. 98-106.

siones, y sería absurdo negar que también aquí el cuadro viene afectado por numerosas imperfecciones. Pero alguna especie de valoración a través del mercado se refleja más o menos en la mayoría de nuestros precios: con absoluta certeza en la teoría, de modo parcial en la práctica.

Entonces, ¿por qué no hacer un nuevo cómputo al estilo de Occidente? A esta fácil salida pueden formularse varias objeciones.

En primer lugar, muchos autores (por ejemplo, Bergson) utilizan precios soviéticos y el ajuste por subvenciones e impuesto sobre el volumen de ventas no elimina las dudas «filosóficas».

En segundo lugar, incluso la utilización más cuidadosa y escrupulosa de las listas soviéticas de precios —y Bergson, Moorsteen, Nutter y otros investigadores norteamericanos son sumamente concienzudos y aprovechan hasta la última prueba disponible— no les libera de la necesidad de idear índices de precios para emplearlos como «deflatores», tarea llena de grandes dificultades por las razones que ya hemos expuesto.

En tercer lugar, parte de los datos estadísticos simplemente se han extraviado. Algunos están cubiertos por un telón de seguridad (los que se refieren a armas, barcos, aviones, electrónica, e incluso algunos metales no féreos). Pero otros están disponibles en una forma demasiado agregada para ser utilizados eficazmente como índice: cosas tan simples como el pan, los muebles, el vestido, el vino, o artículos más complejos como instrumentos y aperos, chapa o refrigeradores vienen en formas, tamaños y calidades extraordinariamente diversos. Un cambio en el surtido de productos dentro de cada una de estas categorías agregadas debiera encontrar su reflejo en cualquier índice, y la necesaria información no está disponible. Este es uno de los defectos en el nuevo cálculo, muy interesante, efectuado por Nutter, del producto industrial, en el que muchos productos finales simplemente se han omitido (no hay cifras para pan, libros y periódicos, vestido, muebles, etc.) mientras que las materias primas de las que están fabricados se incluyen, aunque ya es sabido que ha habido un relativo aumento precisamente en el estadio final de la manufactura. Naturalmente, Nutter no omitió estos artículos por mala intención o inadvertencia, sino porque no disponía de las cifras pertinentes. En el caso de la renta nacional aparece una gran diferencia en los resultados por el peso asignado a la agricultura, que empuja hacia abajo el índice del crecimiento general. Debido a las peculiaridades de los precios agrícolas, los índices oficiales tienden a dar un menor peso a este sector. Pero ¿cuál es el peso correcto?

Por último, existe cierta discrepancia entre los expertos, lo que

hace que las estimaciones del crecimiento industrial en el período 1928-50 vayan desde un índice de 725 que da Seton, hasta 276 que da Nutter (la cifra increíble del índice oficial es 1.123).

La Tabla adjunta puede ser un útil resumen del progreso industrial:

	1928	1940	1950	1960	1966
Electricidad (miles de millones de Kwh).	5,0	48,3	91,2	292,3	544,6
Acero (millones de toneladas).....	4,3	18,3	27,3	65,3	96,9
Petróleo (millones de toneladas).....	11,6	31,1	37,9	147,9	265,1
Gas (miles de millones de metros cúbicos).....	0,3	3,4	6,2	47,2	144,7
Carbón (millones de toneladas).....	35,5	166,0	261,1	509,6	585,6
Cemento (millones de toneladas).....	1,8	5,7	10,2	45,5	80,0
Máquinas-herramientas (miles).....	2,0	58,4	70,6	155,9	192,1
Vehículos mecánicos (miles).....	0,8	145,4	362,9	523,6	675,2
Tractores (miles).....	1,3	31,6	116,7	238,5	382,5
Abonos minerales (millones de toneladas brutas).....	0,1	3,2	5,5	13,9	35,9
Textiles (miles de millones de metros).	3,0	4,5	4,5	8,2	9,4
Géneros de punto (millones de unidades).....	8,3	183,0	197,0	584,0	993,0
Calzado de cuero (millones de pares)...	58,0	211,0	203,0	419,0	522,0
Azúcar de remolacha (millones de toneladas).....	1,3	2,2	2,5	5,3	8,3
Aparatos de radio y radiografía (miles).	—	160,0	1.072	4.165	5.842
Aparatos de televisión (miles).....	—	0,3	11,9	1.726	4.412
Refrigeradores domésticos (miles)....	—	3,5	1,2	529,0	2.205

Esta Tabla está tomada de un artículo conmemorativo del 50° aniversario, publicado en *Kommunist* (N.º 11, 1967). No incluye algunas partidas de crecimiento lento, tales como la madera o el equipo para ferrocarriles, pero tampoco otras en rápida expansión. Naturalmente, no debe olvidarse que otros muchos países ampliaron sus industrias rápidamente en el mismo período, ni que en 1913 el Imperio ruso, con todas sus debilidades, era la quinta potencia industrial del mundo (no en cifras totales, sino *per capita*, naturalmente).

Podríamos quizá estar de acuerdo en que la URSS se industrializó rápidamente después de 1928, que para hacerlo tuvo que vencer grandes dificultades de un tipo que los Estados Unidos no conocieron (sociales, políticas, geográficas, tradiciones históricas muy diversas, etc.) y que a la palabra «rápidamente», dada nuestra información actual, no se la pueda dar una gran precisión. Otros países parecen haber crecido con la misma rapidez, y haberse recuperado

además de verdaderos desastres: Japón, por ejemplo. Pero tiene poco sentido deducir de esto una moraleja en cuanto a la eficacia de los sistemas y de los gobiernos, como si los métodos japoneses pudieran haberse aplicado en Rusia (o en Paquistán, o en México). El camino del crecimiento de cada país y su potencial desarrollo es una función de muchos factores únicos para él, y copiar es a menudo absolutamente impracticable, o conduciría a resultados muy diferentes en un medio completamente distinto. Ni puede olvidarse que la dotación de recursos es también un factor: las tasas más altas del mundo se han registrado en Kuwait.

Si realmente deseásemos medir la contribución específicamente soviética al crecimiento de Rusia, necesitaríamos saber qué habría ocurrido si otro régimen hubiera presidido el proceso de desarrollo. Pero dado que, por todo lo que conocemos o podemos conocer, la alternativa a Lenin en las circunstancias dadas era la desintegración, intentar ese ejercicio de imaginación apenas tiene sentido.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Libros de carácter general sobre la historia soviética:

- E. H. CARR: *A History of Soviet Russia* (Macmillan). De los muchos volúmenes, publicados o en preparación, revisten especial importancia para los historiadores los siguientes:
- *The Bolshevik Revolution, 1917-23*, vol. 2 (diciembre 1952, publicado también por Penguin Books, 1966) [vers. cast. *La Revolución Bolchevique, 1917-23*, vol. 2, Alianza Universidad, núm. 19, 1972].
 - *Socialism in One Country*, vol. 1 (Macmillan, 1958).
 - *Foundations of a Planned Economy, 1926-29* (con R. W. Davies), 1969.
 - L. KOCHAN: *The Making of Modern Russia* (Jonathan Cape, 1962).
 - P. LYASHCHENKO: *The History of the National Economy of Russia to the 1917 Revolution* (Macmillan, Nueva York, 1949).
 - R. W. PETHYBRIDGE: *A History of Postwar Russia* (Allen & Unwin, 1966).

La economía en general:

- A. BAYKOV: *The Soviet Economic System* (Cambridge University Press, 1946).
- R. W. CAMPBELL: *Soviet Economic Power*, 2.^a edición (Macmillan, 1961).
- M. DOBB: *Soviet Economic Development since 1917*, 3.^a edición (Routledge, 1966).
- *Russian Economic Development since the Revolution* (Routledge, 1928).
- A. GERSCHENKRON: *Economic Backwardness in Historical Perspective* (Harvard University Press, 1962; Praeger, 1965).
- A. NOVE: *The Soviet Economy*, 3.^a edición (Allen & Unwin, 1969).
- *Was Stalin Really Necessary?* (Allen & Unwin, 1964).
- H. SCHWARTZ: *Russia's Soviet Economy* (Prentice Hall, 1954).

Partido y Gobierno:

- M. FAINSOD: *How Russia is Ruled* (Oxford University Press, 1963).
- L. B. SCHAPRO: *Government and Politics in the Soviet Union* (Hutchinson, 1965).
- *The Communist Party of the Soviet Union* (Hutchinson, 1965).
 - *The Communist Party of the Soviet Union* (Eyre & Spottiswoode, 1960).
- D. J. R. SCOTT: *Russian Political Institutions*, 3.^a edición (Allen & Unwin, 1965).

La economía: algunos periodos:

- A. ERLICH: *The Soviet Industrialization Debate* (Harvard University Press, 1960).
N. SPULBER: *Soviet Strategy for Economic Growth* (Indiana University Press, 1964).
R. SCHWARTZ: *The Soviet Economy since Stalin* (Gollancz, 1965).
T. VON LAUE: *Sergei Witte and the Industrialization of Russia* (Columbia University Press, 1963).
R. WESSON: *Soviet Communes* (Rutgers University, 1963).

Ideología y personalidades:

- I. DEUTSCHER: *Stalin* (Oxford University Press, 1949).
I. DEUTSCHER: *Trotsky* (Oxford University Press, 1954, 1959, 1963).
H. MARCUSE: *Soviet Marxism* (Routledge, 1958).
A. MEYER: *Leninism* (Harvard University Press, 1957).
L. B. SCHAPIRO y P. REDDAWAY (editores): *Lenin* (Pall Mall Press, 1967).
A. ULAM: *The Bolsheviks* (Macmillan, 1965).
G. WETTER: *Dialectical Materialism* (Routledge, 1958).

Trabajo:

- E. C. BROWN: *Soviet Trade Unions and Labour Relations* (Oxford University Press, 1960).
I. DEUTSCHER: *Soviet Trade Unions* (Royal Institute of International Affairs, 1950).
M. DEWAR: *Labour Policy in the USSR* (Royal Institute of International Affairs, 1956).
S. SCHWARZ: *Labour in the Soviet Union* (Cresset Press, 1953).

Sectores económicos, regiones, Hacienda pública:

- R. W. DAVIES: *The Development of the Soviet Budgetary System* (Cambridge University Press, 1958).
H. HUNTER: *Soviet Transportation Policy* (Harvard University Press, 1957).
N. JASNY: *The Socialized Agriculture of the USSR* (Stanford University Press, 1949).
M. LEWIN: *Russian Peasants and Soviet Power* (Allen & Unwin, 1968).
A. NOVE y J. A. NEWTH: *The Soviet Middle East* (Allen & Unwin, 1966).
I. VOLIN: *A Survey of Soviet Russian Agriculture* (Departamento de Agricultura de Estados Unidos, 1951).

Geografía:

- J. P. COLE: *Geography of the USSR* (Penguin, 1967).

Estadística y crecimiento:

- A. BERGSON: *The Real National Income of Soviet Russia since 1928* (Harvard University Press, 1961).
J. CHAPMAN: *Real Wages in the Soviet Union* (Harvard University Press, 1963).
N. JASNY: *Soviet Industrialization 1928-52* (Chicago University Press, 1961).
R. MOORSTEEN: *Prices and Production Machinery in the Soviet Union* (Harvard University Press, 1962).
G. W. NUTTER: *The Growth of Industrial Production in the Soviet Union* (NBER y Princeton University Press, 1962).

GLOSARIO

Damos a continuación algunas palabras rusas usadas frecuentemente en el texto. Aparecen en cursiva en el texto, pero como algunas se repiten a menudo, como *kulak* o *koljos*, se han latinizado e incluso las utilizamos con los respectivos plurales españoles.

Artel: Cualquier grupo de trabajadores en cooperativa, pero en especial colectividad agrícola. En este último caso es sinónimo de *koljos*.

Glavk (plural *glavki*): Dirección general de un ministerio.

Gosekonomkomissiya: Comisión Económica Estatal para la planificación inmediata.

Gosplán: Comisión (Comité) Estatal del Plan, organismo oficial.

Jozraschiot: Autogestión financiera.

Kulak: Campesino rico.

Koljos (*kollektivnoe joziáistvo*): Colectividad agrícola.

MTS: Estación de tractores y maquinaria (suprimidas en 1958).

Nachalstvo: Mandos.

Nar. joz (*narodnoe joziáistvo*): literalmente «Economía del pueblo (o nacional)»...

Usado a menudo como título de un manual o de un anuario estadístico.

NEP: Nueva Política Económica (1921-29?).

Nepman: Comerciante o industrial privado en la época de la NEP.

Obkom: Comité provincial del partido.

Oblast: Provincia.

Politotdel: Departamento político en algunas instituciones (v. gr. MTS, ferrocarriles, ejército).

Politburó: Oficina política del comité central del Partido Comunista; autoridad máxima dentro del partido (hoy Presidium).

Prodrazviorstka: Entrega forzosa al Gobierno del «excedente» de productos alimenticios por los campesinos.

RSFSR: República Socialista Federativa Soviética Rusa (Rusia propiamente dicha).

Raikom: Comité del partido en un *raión*.

Raión: Distrito.

Sovnarjoz: Consejo de economía a nivel de región o de república (excepto cuando existió un *sovnarjoz* de la URSS, como en 1962-65).

STO: Consejo de Trabajo y Defensa.

Travopolie: Rotación de cultivos, sembrando hierba.

Trudodén (plural *Trudodni*): Unidad de trabajo-jornada, utilizadas para la retribución en las granjas colectivas.

VNSJ (*Vyssbi Soviet Narodnogo Joziaistva*): Consejo Supremo de Economía Nacional (diciembre 1917-enero 1932, y también en 1963-85).

ÍNDICE ALFABÉTICO

Onomástico

- Allilúyeva, S., 396
Andréyev, A., 158-171, 315, 322, 323
Averbaj, L., 229
- Baibakov, N., 393
Bairoch, P., 16, 26
Bazárov, V., 95, 136, 137, 139
Bergson, A., 407, 411
Beria, L., 288, 342, 344, 347
Bernstein-Kogan, V., 136
Birman, A., 383
Bogdánov, P., 82
Bogdenko, M., 176
Brézhnev, L., 385, 388, 392, 393
Bujarin, N., 47, 61, 69-72, 80, 82, 125
Bulganin, N., 354, 366, 371
- Carr, E. H., 54, 104, 112
Chapman, J., 262, 272
Chayánov, A., 28, 42, 139
Chéjov, A., 24
Chelintsev, A., 42, 139
Collette, J.-M., 135, 136, 138
Churchill, W. S., 184
- Dan, F., 78
Davies, R. W., 68, 104, 149
Dobb, M., 47, 62
Domar, E., 138
Dúdintsev, V., 400
Duranty, W., 221
Dýmshits, V., 393
Dzerzhinski, F., 106
- Ehrenburg, I., 64
Einstein, A., 337
Engels, F., 156, 231
- Feldman, G., 137
Figurnov, S., 329
Firsov, V., 83
- Galbraith, J. K., 36
Ganz, H., 30
De Gaulle, General, 369
Gerschenkron, A., 22, 31
Gínzburg, A., 139
Gladkov, F., 70, 78
Gladkov, I., 117
Goldsmith, R., 14, 15, 27

- Górev, F., 83
 Grinevetski, E., 17, 33, 34, 35, 73
 Grinkó, G., 152, 248
 Groman, V., 137, 139
 Guizot, F., 128
- Hirschman, A., 138
 Hitler, A., 238, 248
- Iván el Terrible, 23, 398
- Jasny, N., 262, 309, 390
 Jataévich, M., 178
 Jruschov, N., 183, 238, 244, 306, 314, 319-324, 336, 342, 345, 347, 351-356, 363-366, 371, 373-376, 381-391, 393
- Kaganóvich, L., 167, 186, 226, 280, 332, 337, 364, 391, 399
 Kalinin, L., 172
 Kámenev, L., 130
 Kaminski, G., 171
 Kantoróvich, L., 393, 394
 Karcz, J., 115
 Kautzky, 39
 Kaverin, V., 229
 Kírov, S., 230, 231
 Koestler, A., 188, 400
 Kollontái, A., 75
 Kondratiev, N., 14, 42, 139
 Kossior, S., 158, 191
 Kosyguin, A., 392, 393
 Kovarski, 226
 Kritsman, L., 57, 65, 72, 73, 80, 83
 Krzhizhanovski, G., 105
 Kucherenko, V., 363
 Kúibishev, V., 153, 229
 Kúlik, G., 283
 Kuskova, 90
 Kutler, N., 139
 Kuzmín, I., 366
 Kviring, E., 123
- Lange, O., 401
 Larin, Y., 57, 83, 396
 Lenin, V., 34-50, 58-62, 65, 66, 69, 73-76, 78-80, 82, 84, 85, 88, 92, 95, 113, 114, 125-127, 156, 164, 218, 396, 397, 398
- Lewin, M., 111-113, 167, 176
 Lewis, W. A., 136
 Liberman, E., 393
 Litóschenko, L., 139
 Liaschenko, P., 21, 26
 Lisenko, T., 272, 316, 337
- Macduffie, M., 306
 Malenkov, G., 288, 321, 342-347, 353, 361, 364
 Majnó, N., 64
 Malaféyev, A., 162, 209, 211, 215, 219, 239, 260-262, 272, 298, 325
 Mao Tse-tung, 398
 Márto, Y., 38, 397
 Marx, K., 36-39, 44, 130, 410
 Máslov, P. P., 136
 Matskévich, V., 385
 Mejlis, L., 283
 Mescherski, Príncipe de, 56
 Mescheryakov, N., 114
 Mikoyán, A., 158
 Miliutin, P., 57, 82
 Molotov, V., 167, 171, 288, 333, 342, 364
 Moorsteen, R., 411
 Moshkov, Y., 115, 116, 168, 183
- Narkiewicz, O., 175
 Nehru, J., 335
 Nemchínov, V., 394
 Nicolás II, 22, 32
 Novozhilov, V., 146, 337, 393, 394
 Nurkse, R., 138
 Nutter, W., 411
- Obolenski, V., 57, 61, 79
 Ordzhonikidze, S., 198, 223, 248, 280, 337, 399
- Pervujin, M., 363, 364
 Pedro I (el Grande), 398
 Popov, P., 139
 Póstishev, P., 191, 225
 Preobrazhenski, E., 72, 80, 82, 94, 99, 130-133, 160, 230
 Prokopóvich, S., 17, 90, 262
 Piatakov, G., 248

Rádek, K., 61
Rikov, A., 134, 159, 163

Sabúrov, M., 313, 364
Sánina, A., 338
Schwarz, S., 275
Seton, F., 412
Schadenko, E., 283
Shiliijter, A., 171
Shliapnikov, A., 75
Shólojov, M., 181, 183
Sokólnikov, G., 95, 96, 133
Stadniuk, I., 188
Stajánov, A., 244
Stalin, J., 22, 66, 115, 121, 125, 126, 128, 132-134, 138, 141, 143, 147, 152-154, 157-161, 164, 167, 169-174, 177, 180, 183, 185-186, 190-193, 196, 202, 217-218, 221, 226-229, 234, 243, 248, 281, 282, 286, 303, 304-307, 308-319, 335, 338-341, 347, 363, 373, 396, 397, 400, 402
Stolypin, P. A., 25, 28, 41
Strumilin, S., 153, 228

Tomsky, M., 121, 159, 216, 231
Trífonov, I., 174, 175
Trotsky, L., 75, 76, 78, 83, 130, 147, 152, 160, 163, 248, 398

Váisberg, P., 74
Vanderlip, 92
Varéikis, I., 191
Varga, E., 337, 338
Venediktov, 57
Vénzher, V., 338
Vilyams, V., 202
Wolf, M., 226
Voroshílov, K., 225, 226, 283, 288
Voznesenski, N., 278, 313, 325
Vylytsán, M., 173

Wells, H. G., 51, 66, 70, 73
Wiles, 84
Witte, Conde S., 15, 20, 24, 126
Wittfogel, K., 37

Yákovlev, Y., 171

Zásulich, V., 37
Zelenin, I., 188, 190, 191
Zhdánov, A., 158
Zimin, N., 226
Zinóviev, G., 40, 130
Zoschenko, M., 122, 229

De materias

Abonos, 351
Acumulación primitiva socialista, 130, 216, 217, 230
Administración Económica General (G.E.U.), 102
Agricultura, 15, 22, 25-26, 154, 249, 270, 314, 347, 355, 405
 Véase también Colectivización; Koljoses; Requisas; Producción agrícola; Granjas estatales
«Agro-ciudades», 323
Alfabetización, 29
American Relief Administration, 90
Amnistía, 347
Año, económico, 96
 financiero, 96
«Apuesta por el fuerte», 25, 41
Arado romano (*sojá*), 111
Artel, 169, 176, 177, 188
Asociaciones, *véase obiedineniya*
ATP (Administración Territorial para la Producción), 387, 392
Autogestión financiera, *véase jozraschiot*

Banco del Estado, 96, 133, 370
Bancos, 54, 93, 96
Batrak, 111
Bedniak, 112
Bloqueo (naval), 71

Campesinos, actitudes de los, 11-114
 estratificación de los, 117
Campos de concentración, 174, 193, 247, 269, 337, 401
 Véase Trabajo forzado
Capital extranjero, 20, 92
Capitalismo de Estado, 61
Censo (de población), 249
«Cifras de control», 105, 152, 223

- Coacción, 114, 133, 156, 171, 175, 177, 180
 Código penal, 183, 186
 Colas, 213, 293, 330, 344
 Colectivización, 66, 155, 159, 161, 164, 166-194, 231, 232, 249, 269, 317
 Combinado Ural-Kuznetsk, 138, 232
 Combustible, 34, 70, 91, 269, 375
 COMECON, 333-335, 371
 Comercialización (de cereales), 115, 128, 154
 «Comercio a comisión», 358
 Comercio cooperativo, 108, 109, 110, 263
 Comercio exterior, 21, 25-26, 71, 93, 116, 117, 202, 221, 272, 333, 371 con Alemania, 273
 Comercio, minorista estatal, 62, 263-264, 296
 privado, 34, 50, 58-59, 69-70, 77, 78, 87, 107, 116-117, 122, 142, 146, 147-148, 193
 de los koljoses, su volumen en el mercado, 321
 Comisariado, de Abastecimientos, 62, 224, 264
 de Agricultura, 170
 de Comercio Interior y Exterior, 224
 para las Finanzas, 96, 133
 para la Industria y Comercio, 102
 para la Industria Pesada, 224
 Comisariados industriales, cambios de los, 311-312
 Comisión de Utilización, 74
 Comité Estatal, 359
 de la Construcción, 363, 378
 para la Defensa, 286, 288, 305
 de Abastecimientos, 387
 para el Suministro de Materias Primas, 393
 de Trabajo y Salarios, 367
 Comités de fábrica, véase Control de los obreros
 Comités para la siembra (*posevkom*), 80
 Comunidad local, 23, 111, 117, 180
 Comunismo de guerra, sus características, 77, 81
 Concesiones extranjeras, 93
 Confiscación, de cereales, 63, 65, 69, 79, 157, 168-169
 de propiedades, 173
 Congreso de los koljoses, 252, 360
 Congresos del Partido, 43, 57, 75, 85, 106, 133, 134, 144, 154, 155, 225, 229, 235, 304, 342, 356, 363
 Consejo, para Asuntos de los koljoses, 315
 de Comisarios del Pueblo, 54, 104
 de Defensa de Obreros y Campesinos, 73
 de Trabajo y Defensa (STO), 73, 102, 104, 146, 210
 Consumo de alimentos, 184
 Cooperativas, 28, 66, 114, 179
 Cosecha, 89, 90, 97, 115, 179, 184, 194, 250-251, 291, 345, 351, 386, 389, 390
 Crecimiento, 14, 15, 27, 405-413
 equilibrado, 138
 no equilibrado, 138
 Créditos, bancarios, 224-225
 extranjeros, 221
 Crisis de «las tijeras», 97-100, 107, 116, 131, 135, 144, 145
 Cupos de entrega, 87
 «Curva de amortiguamiento», 138

Cheka, 63, 65
Chervonets, 95, 96

 Decretos, 102, 146, 168, 170, 188, 362
 Demanda para consumo, 378-379, 393
 Deportaciones, 173, 174, 207, 232, 317
 Derechos de redención, 23-25
 Desinversión, 208
 Deskulakización, 168, 173, 174
 Detenciones, 183, 186, 246, 248, 268, 337
 Determinación del salario, 121, 366-367
 Diferencias de salario, 367
 Véase también Igualitarismo
 Dinero, 219
 eliminación, 67-70, 77, 211
 estabilización, 87, 91, 94

 Educación, 29, 205, 243, 268, 372-374
 Electrificación, 73
 Empleo, 109, 296
 Empresas, 91, 101, 122, 382

- EMT (estaciones de tractores y maquinaria), 189-191, 250, 252, 255, 323, 338-339, 348, 350, 360, 385, 387
- Entregas (requisas) de productos agrícolas, 64-65, 146, 154-159, 168, 181, 185, 187, 190, 253, 270, 315, 317, 320, 349, 355, 386, 387, 399
- «Equilibrio de la economía nacional», 139
- Estadísticas, 236-237, 405-411
- Estatuto de los koljoses, 252-253, 315
- Estrategia del desarrollo, 136-140
- Evacuación de fábricas en guerra, 285
- Exageración de las estadísticas, 354, 407
- Véase también Rendimiento biológico
- Facultades de las repúblicas de la Unión, 312
- Ferrocarriles, 13-15, 21, 33, 53, 61, 123, 150, 245, 337
- Fondo de la empresa, 380
- Fuerzas armadas, 339
- Fusión (amalgamación) de koljoses, 323, 357
- FZV (Escuelas de Formación Industrial), 242
- Ganado, 115, 194, 249, 250, 270, 292, 320, 340, 347, 358, 389, 390, sacrificio del, 181, 182
- Gastos militares, 196, 238, 267, 287, 339, 340
- Glavki, 55, 72, 74, 90, 103, 222, 312
- GOELRO, 73
- Gosekonomsoviet, 382
- Gosekonomkommissiya, 362, 363, 365
- Gosplán, 103-105, 150, 223, 305, 343, 356, 362, 364, 374, 380-382
- Gossnab, 313, 343
- Gostéjnika, 313, 362
- Granjas estatales, 160, 189-191, 255, 318, 357
- Grupo antipartido, 365
- Guerra civil, 58
- Hambre, 89, 97, 187
- «Hambre de cosas», 145, 146, 149, 154, 162
- Horas de trabajo, 347, 367
- Huelgas, 31, 35, 119
- Ideología, 51
- Igualitarismo, 218
- Impuesto en cereales (*prodnalog*), 87
- Impuesto sobre el volumen de ventas, véase Impuestos
- Impuestos, 21, 23, 87, 116, 142-143, 153, 155, 181, 210, 220, 221, 265-266, 279, 280, 299-301, 316, 319, 331-332, 349, 359, 368, 384
- Incentivos no materiales, 218-219
- Industria, 15, 18-19, 89, 97, 109, 239-241, 268
- de maquinaria, 200
- pequeña, 14, 19, 89, 109, 201
- química, 383
- Industrialización, 136-137, 139, 160-161
- Inflación, 35, 58, 91, 92, 208
- «Intercambio de mercancías», 88, 148
- Véase también Produktóobmén
- Inversión, 123, 134-135, 137, 150, 152, 208, 246-249, 310, 343, 346, 350, 362, 376, 378, 383
- Jozraschiot, 91, 222, 278
- Koljoses (granjas colectivas), 110, 114, 154, 161, 172, 188, 253, 314, 318, 338, 349, 356
- su conversión en granjas del Estado, 357, 359
- Koljoztseñtr, 170, 178
- Kombedy, 63, 69
- Kontraktátsiya, 148, 187
- Krepkie (campesinos «fuertes»), 112
- Kulaks, 58, 63, 79, 84, 112, 117, 122, 127-128, 131-133, 155-158, 164, 168, 172, 176, 232
- Leninismo, 36, 39, 40
- Librecambio (*fritvederstvo*), 102
- Maíz, 353, 386
- Malomoschnye (campesinos débiles), 112
- Manifestaciones callejeras, 176

- Mano de obra, 28-29, 34, 120, 203, 206, 242, 273, 293
 legislación, 218, 244, 273-277, 368
 militarización de la, 65, 76
 Matemáticas en la planificación, 393-394
 Medicina, 29, 373
 Mencheviques, 36-41, 78, 227, 397
 Mercado negro, 58, 63, 65, 209
Mesbóchniki, 65
 «Método Urales-Siberia», 159, 160, 161, 167
 Migración, 258, 351-352
 Ministerio de Agricultura, 387, 392
 Ministerios, 312, 313, 343, 364-365, 378
Mir, 23
 Monopolios estatales, 107
 Mujeres, 207, 293, 374
- Nacionalización, 42, 45, 47, 51, 54, 55-57, 69, 72-73, 80
Nalogovi press (el tornillo fiscal), 188
Narkomfin, véase Comisariado de Hacienda
Narkomprod, véase Comisariado de Abastecimientos
Narkomzem, véase Comisariado de Agricultura
Narodnik, 41
 «Naturalización» de las relaciones económicas, 67
 NEP, 49, 89, 100, 124-125, 128, 132, 134, 136, 137, 141, 144, 146-148, 224
 Nepmen, 89, 91, 99, 107, 122, 131, 141, 155
 Nivel de vida, 215-217, 234, 272
- Objetivos, 307, 356, 383
 «Obligaciones firmes», 182
 Véase también Recogida de productos agrícolas
Obogashaites, 128
 Obras de choque, 198
 Obreros, 118
 control de los, 34-35, 44, 47, 52, 60
 oposición de los, 75
Obschina, 23, 37
Obiedineniya (asociaciones), 222, 224
- Ocupación, 109, 296
 Oficina Central de Estadística, 313
 OGPU (policía política), 174, 190
 Oposición, de derechas, 128, 134, 147, 161, 162, 167, 216, 231
 de «izquierda», 130, 133, 163
 ORS, 264, 295
 OSKOV, 105, 138
- Palancas de mando de la economía, 88
 Paro, 92, 120, 216
 Partido, división del, 382, 392
 miembros del, 139, 144, 175
 plenos del, 147, 149, 159, 160, 315, 351, 363
 Pérdidas de la guerra, 284-285, 301-303, 304
 Petróleo, 16, 106, 240, 287, 375
 Plan quinquenal,
 primer, 141, 148-153, 196, 199-200, 203
 sus objetivos, 151, 197
 segundo, 229, 234-239
 sus objetivos, 234-236
 tercero, 249
 cuarto, 305, 313
 sus objetivos, 309
 quinto, 340, 360
 sus objetivos, 361
 sexto, 362, 363
 Plan septenal, 374
 objetivos, 375-376
 Plan de Stalin para la transformación de la naturaleza, 316
 Planificación, 34, 44, 58, 73, 100, 104-105, 222-223, 229, 234, 237-238, 277, 336, 351, 363, 376-381, 386-387, 392-394
 Población, 24, 118, 187, 203
Podkulachnik, 177
 Política, 10, 130, 140, 147, 226, 342-343, 363
Politotdeli, 225-226, 255, 256, 292
 Populistas, 42
 Precios, 33, 58, 63, 67, 92, 99-100, 106-107, 116, 120, 144-145, 154-155, 157, 159-160, 209, 210-218, 394
 «comerciales», 212-215, 296, 324, 327
 constantes, 199, 308, 407

- de mercado libre, 163, 185, 213-214, 229-230, 291, 297-298, 326-330, 339, 344
- oficiales, 162
- al por mayor, 324, 325, 369, 395
- al por menor, 215-216, 258-263, 272, 295, 325, 339, 345, 346, 366,
- de requisa (entrega), 185, 217, 254, 317, 341, 348-349, 359-360, 385, 388, 392
- Préstamos, 94, 153
- Presupuesto, 67, 96, 267, 299, 331, 344
- Principio «genético», 137
- «teleológico», 137
- Prioridad de la industria pesada, 353, 378
- Procesos, 153, 205, 227, 248
- Prodnalog*, 87
- Prodrazviorstka*, 62, 63, 77, 78, 79, 81, 86, 87, 89, 157, 169
- Producción,
- agrícola, 26, 64, 97-98, 194, 200, 251, 254, 322, 355, 385
- Comisiones de, 122
- consejos de, 122
- industrial, 16-20, 69, 71, 97, 98, 108, 196, 200, 235-237, 284-291, 309, 346, 361, 375, 412
- Producción,
- militar, 283, 289
- para subsistencia, 115-116
- Productividad, 26-27, 99, 204, 237, 243
- Produktioobmén* (intercambio de productos), 88, 148, 211-212, 338
- Programas de formación profesional, 242, 274
- Promplán*, 103
- Propiedad de la tierra, 26, 35, 41, 42, 51, 58, 110-118
- Purga, 178, 186, 228, 247, 269
- Racionamiento, 50, 58, 59, 162, 210, 219, 229, 260, 294, 295, 326, 328
- Razbazarivanie*, 92
- Reforma, agraria, 129
- monetaria, 94-96, 327
- Reformas, 393, 394
- Regionalismo, 381
- Relaciones mercancía-dinero, 380
- Rendimiento biológico, 190, 193, 309, 322, 345, 347
- Rendimientos, 250, 270, 271, 291
- Renta de los campesinos, 256-258, 271, 318, 329, 340, 358, 390
- Reparaciones, 306, 334
- Repúblicas nacionales, 176, 182, 202, 241
- «Revolución desde arriba», 162, 192
- Rublo, 67, 335, 369
- «Rublo oro», 94
- Salarios, 90, 119, 208, 218, 239, 258-259, 262, 272, 294, 328-330, 366
- Samotioik*, 390
- Sector privado, 131, 142, 162, 192, 254-255, 270, 293, 319-320, 349, 358-359, 388, 392-393
- Seljoztéjnika*, 387
- Servicios sociales, 121, 267, 368, 374
- Servidumbre, 14, 24-25
- abolición de la, 23
- Sindicatos, 21, 99
- Sindicatos obreros, 32, 62, 74-75, 119, 121-122, 216, 369
- Smichka*, 113, 114, 127, 152
- «Socialismo en un solo país», 132, 133, 139
- Socialistas revolucionarios (éseritas SR), 36, 41-43, 49, 52, 80
- Soviets, 94, 119
- Sovnarjozy*, 55, 101, 365, 374, 376, 380, 381, 382, 393
- Sovznak*, 94, 119
- Sploschnaya* (colectivización), 170, 172
- Srednepovyshenye tseni*, 213
- Stajanovismo, 243, 244
- STO (*Sovet truda i oboroni*), véase Consejo de Trabajo y Defensa
- Subbotniki*, 84
- Sublelación de Kronstadt, 81, 87
- Suministro de materias primas, 279, 343, 364, 393
- Superficie sembrada, 115, 155, 351-352
- Tabla *input-output*, 139
- Terror, 231, 233, 234, 247, 248, 399
- «Tesis de abril», 42
- Tiendas, reservadas, 212
- Torgsin*, 213
- Tierras vírgenes, 351-353, 386
- Továrnaya birzha* (Lonja de mercancías), 107

- TOZ, 155, 161, 167, 169
 Trabajo forzado, 199, 207, 280
 Véase también Campos de concentración
 Tractores, 189, 198, 317
 Transporte, 93, 143, 202-203, 225-226, 245-246, 290, 332-333
Travopolie, 202, 272, 315, 386
Trudoviki, 42
Trudodén (unidad de jornada laboral), 189, 252, 254, 256, 271, 291-292, 318, 319
 Trusts, 91, 97, 101, 106, 222
Tsugprom, 103
 UNRRA, 306
 Ventas «comerciales», 212-215, 296
 Ventas de títulos de Deuda pública, 219, 267, 300, 328, 344, 366
 «Verdes», 64
 Vivienda, 207, 263, 293, 330, 384
 VSNJ, 54-57, 62, 67, 71-74, 89-91, 100-106, 138, 149, 150, 223-224, 365, 382, 393
 Yugoslavia, 334, 395
Zazhítóchnie (campesinos prósperos), 112
Zernotrest (trust cerealista), 160
Zvenó (cuadrilla), 322

Volúmenes publicados:

1. H. G. Johnson, M. Bronfenbrenner y F. D. Holzman,
G. L. S. Shackle y E. J. Mishan:
**Panoramas contemporáneos de la teoría económica
I. Dinero, interés y bienestar**
2. F. H. Hahn y R. C. O. Matthews, H. B. Chenery,
J. Bhagwati y J. R. Mayer:
**Panoramas contemporáneos de la teoría económica
II. Crecimiento y desarrollo**
3. H. A. Simon, R. Dorfman, J. R. Hicks, R. Ferber,
A. R. Prest y R. Turvey:
**Panoramas contemporáneos de la teoría económica
III. Asignación de recursos**
4. Enrique Ballesteros:
Principios de economía de la empresa

5. Joachim Matthes:
Introducción a la sociología de la religión
I. Religión y sociedad
6. Joachim Matthes:
Introducción a la sociología de la religión
II. Iglesia y sociedad
7. C. U. M. Smith:
Biología molecular: Enfoque estructural
8. Morton D. Davis:
Teoría del juego
9. Colin Clark:
Las condiciones del progreso económico, I
10. Colin Clark:
Las condiciones del progreso económico, II
11. Lewis Mumford:
Técnica y civilización
12. Erwin Panofsky:
Estudios sobre iconología
13. Robin Fox:
Sistemas de parentesco y matrimonio
14. Víctor Sánchez de Zavala:
Hacia una epistemología del lenguaje

15. E. H. Carr:
La Revolución Bolchevique
1. La conquista y organización del poder
16. D. J. White:
Teoría de la decisión
17. Martin J. Bailey:
Renta nacional y nivel de precios
18. Nicolas Bourbaki:
Elementos de historia de las matemáticas
19. E. H. Carr:
La Revolución Bolchevique
2. El orden económico
20. C. U. M. Smith:
El cerebro
21. James L. Riggs:
Modelos de decisión económica para ingenieros
y gerentes de empresa
22. J. H. Elliott, Roland Mousnier, Marc Raeff, J. W. Smith
y Lawrence Stone:
Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna
23. Kenneth E. Boulding:
Análisis económico, I
24. Kenneth E. Boulding:
Análisis económico, II

25. S. A. Barnett:
La conducta de los animales y del hombre
26. Renate Mayntz:
Sociología de la organización
27. Werner Sombart:
El burgués
28. James S. Duesenberry:
La renta, el ahorro y la teoría del comportamiento de los consumidores
29. Jagjit Singh:
Ideas fundamentales sobre la teoría de la información, del lenguaje y de la cibernética
30. Milton Friedman:
Teoría de los precios
31. Walter Kaufmann:
Hegel
32. Edward J. Kormondy:
Conceptos de ecología
33. Faure, Herrera, Kaddoura, Lopes, Petrovski, Rahnema, Champion:
Aprender a ser
34. Michael Akehurst:
Introducción al Derecho internacional

35. E. H. Carr:
La Revolución Bolchevique
3. La Rusia soviética y el mundo
36. Milton Friedman:
Una teoría de la función de consumo
37. Angel Cabo, Marcelo Vigil:
Historia de España Alfaguara I
Condicionamientos geográficos.
Edad Antigua
38. Marx W. Wartofsky:
Introducción a la filosofía de la ciencia, 1
39. Marx W. Wartofsky:
Introducción a la filosofía de la ciencia, 2
40. J. A. García de Cortázar:
~ Historia de España Alfaguara II
La época medieval
41. L. L. Whyte, A. G. Wilson y Donna Wilson:
Las estructuras jerárquicas
42. Antonio Domínguez Ortiz:
Historia de España Alfaguara III
El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos
y los Austrias
43. W. V. Quine:
Filosofía de la lógica

44. Gonzalo Anes:
Historia de España Alfaguara IV
El Antiguo Régimen: Los Borbones
45. Jean Piaget, Paul F. Lazarsfeld, W. J. M. Mackenzie y otros:
Tendencias de la investigación en las ciencias
sociales
46. Miguel Artola:
Historia de España Alfaguara V
La burguesía revolucionaria
47. Carl G. Hempel:
Filosofía de la Ciencia Natural

Pocas experiencias hay tan aleccionadoras para los países en vías de desarrollo como la HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA que ALEC NOVE (profesor de Economía y director del Instituto soviético de la Universidad de Glasgow) estudia con objetividad y concisión en este libro, único en su género. Lanzada Rusia desde finales del XIX a una carrera contra reloj para recuperar un atraso de siglos, las posibilidades de desarrollo capitalista del país fueron bruscamente suprimidas por la revolución bolchevique (etapa descrita por E. H. Carr en los tres primeros volúmenes de su «Historia de la Rusia soviética» ya publicados en esta misma colección. Esa ruptura significó un salto en el vacío y la necesidad de experimentar, a veces con un enorme costo social, nuevas formas de organización de la vida económica.

Las primeras etapas de tanteo de ese proceso —el comunismo de guerra y la Nep— desembocan, con la nacionalización total de la industria y la colectivización forzada de la agricultura, en los planes quinquenales y el proyecto de alcanzar en pocos lustros los niveles económicos de Occidente. La invasión alemana y los años de guerra destruyeron en gran parte el edificio social tan penosamente levantado en la década anterior; pero la misma capacidad de heroísmo y de sacrificio popular y los mismos métodos coercitivos de movilización de la fuerza de trabajo lograron rematar con éxito las tareas de reconstrucción de la postguerra. La desestalinización de los dos últimos decenios ha permitido, finalmente, el ensayo de nuevos procedimientos de gestión de la economía socializada, en particular mediante una mayor insistencia en los incentivos materiales y la utilización de mecanismos de mercado.

**Alianza
Editorial**



Cubierta Daniel Gil/Fotografía Francisco